



Centro de Estudios Sociológicos

Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología

Promoción XIV

¡Si nos tocan a unx, nos tocan a todxs!

**Un estudio sociológico sobre la solidaridad en el
neozapatismo: 1994-2013**

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología presenta

Marco Antonio Aranda Andrade

Director

Dr. Marco Antonio Estrada Saavedra

Lectoras

Dra. María Luisa Tarrés Barraza

Dra. María de la Luz Inclán Oseguera

México, D.F. 2014

Para Tavita

Agradecimientos

Quisiera comenzar este trabajo con la mención y el reconocimiento de todos los esfuerzos que lo hicieron posible. En primer lugar, mi gratitud a la familia, por su incondicional apoyo a lo largo de toda una vida de trayectorias dispares e igualmente significativas, entre las cuales el ejercicio científico es una más.

En segundo lugar, expreso mi agradecimiento profundo a la gente cuyas palabras aparecen en esta tesis. Gran parte de lo que el lector encontrará a continuación, no hubiese sido posible sin el esfuerzo de personas que durante muchos años han trabajado arduamente por la construcción de una utopía imperfecta que busca rehacerse a diario. Mi gratitud pues para mis informantes tanto en esta ciudad como en aquellas otras que de diversos modos se sostienen y resisten “de éste y del otro lado del charco”. Gracias sobre todo a ti, Rosa, por esas tardes inolvidables.

Mi gratitud profunda también para las profesoras, profesores y colegas que en distintos momentos participaron en esta investigación con observaciones y sugerencias siempre oportunas. A lo largo de estos años, no obstante, el trabajo de tres personas resultó especialmente significativo. Gracias a ustedes, Marco y María Luisa, por la disposición, los consejos y el tiempo brindado. Gracias también a ti, María, por enriquecer esta trayectoria.

A mis amigos les expreso igualmente mi eterno agradecimiento. Gracias Gustavo y Mónica por levantarme y ubicarme, por el acompañamiento cariñoso y sincero durante cuatro años de ardua batalla. Mi gratitud asimismo para ustedes, Marz, Lulú y Francia, por el tino de hacerme ver que la vida es siempre algo más.

Finalmente, quisiera expresar también mi reconocimiento a El Colegio de México, a su Centro de Estudios Sociológicos, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, así como al Colegio Internacional de Graduados “Entre Espacios”, instancias cuyo soporte académico y económico hizo posible esta investigación.

Índice

Introducción	15
Selección de los casos de estudio y diseño de la investigación	25
Estrategia de investigación empírica en campo	31
a) Estudio de los pronunciamientos discursivos de los actores	31
b) Estudio de los intercambios entre actores	31
c) Estudio de los intercambios en la organización	32
d) Estudio de las maneras locales de lucha	33
Estructura de la tesis	33
Capítulo 1. Algunos elementos teóricos para estudiar a la solidaridad como variable en los intercambios en el neozapatismo	39
1.1 Consideraciones teóricas sobre la solidaridad y la acción colectiva ..	39
1.2 La solidaridad transcontinental entre actores de acción colectiva	48
1.3 Los motivos y las bases de la solidaridad en los estudios sobre el neozapatismo	51
1.4 Un enfoque tridimensional para el estudio de la solidaridad en la acción colectiva contenciosa	56
a) La solidaridad entendida desde la dimensión de las orientaciones de la acción	59
b) La solidaridad entendida desde la dimensión organizacional de la acción	60
c) La solidaridad entendida desde la dimensión grupal de la acción	61
Capítulo 2. Las fuentes de la inspiración solidaria: breve reseña histórica del neozapatismo a través de sus resonancias, alianzas, negociaciones y rupturas	67
2.1 El neozapatismo chiapaneco: historia y dinámicas de la acción contenciosa y del movimiento social en el México del siglo XX	68

2.2 La resonancia histórica en el nosotros neozapatista: transformaciones de la idea política, las formas de organización y las movilizaciones de lucha en la izquierda radical del siglo XIX a la actualidad	86
2.3 Conclusiones del capítulo	100
Capítulo 3: La solidaridad en el neozapatismo civil mexicano. Proyectos colectivos, dinámicas organizacionales y procesos grupales en la Ciudad de México 1994-2013	103
3.1 Inicios del neozapatismo mexicano en el contexto urbano. Trayectorias emergentes en la Ciudad de México: del movimiento estudiantil de 1968 a La Otra Campaña en 2012	106
3.1.1 Política, gobierno y acción colectiva contenciosa en el último tercio del siglo XX en la Ciudad de México	108
3.1.2 Unión Abajo y a la Izquierda. De la lucha por la cuestión urbana en la Ciudad a la confrontación anticapitalista global: un breve recuento histórico	112
a) Los inicios de Unión Abajo y a la Izquierda: la reforma y la unidad nacional	112
b) Conformación, cohesión y vinculación con el neozapatismo de Unión Abajo y a la Izquierda	118
c) La vida organizacional y el trabajo político cotidiano en Unión Abajo y a la izquierda	125
d) Unión Abajo y a la izquierda dentro de La Otra Campaña: alianzas, rupturas y negociaciones	129
3.1.3 El Colectivo Civil por la Democracia Participativa. Del trabajo en las colonias y los barrios al Derecho a la Ciudad: un breve recuento histórico	137
a) Historia, política e inicios del Codepa	137
b) El inicio del Codepa: el trabajo en los barrios y la consolidación colectiva	145
c) Codepa hacia fuera: de la vinculación y ruptura con el neozapatismo a la participación en la Coordinación Amplia por la Ciudad y los intercambios con las autoridades delegacionales	149

3.1.4 La Coordinación de Apoyo Zapatista México: dinámicas de intercambio y vida interna anticapitalista	159
a) ¿Quiénes son la Coordinación de Apoyo Zapatista México?	160
b) Dinámicas organizativas de Apoyo Zapatista	165
3.1.5 La Coordinación Amplia por la Ciudad: ¿es posible la ciudadanía con derechos plenos?	167
a) ¿Qué es la Coordinación Amplia por la Ciudad?	168
b) Dinámicas organizativas de la Coordinación por la Ciudad	172
3.2 Modelos políticos de solidaridad en el neozapatismo urbano y en sus ex aliados: los casos de Unión Abajo y a la izquierda, Codepa, Apoyo Zapatista y la Coordinación por la Ciudad	173
3.2.1 La solidaridad y la denuncia política en las acciones colectivas neozapatistas de Unión Popular Abajo y a la izquierda y de la Coordinación de Apoyo Zapatista México	175
3.2.2 La solidaridad y la denuncia política en la acción colectiva de Codepa y Coordinación por la Ciudad	185
3.3 Conclusiones del capítulo	190
Capítulo 4. La solidaridad en el neozapatismo europeo. El caso de las organizaciones en el Estado español: 1994-2013	201
4.1 La Europa de los neozapatistas: crisis, exclusión capitalista y contextos base para las trayectorias de acción colectiva y la solidaridad	204
4.2 Política, gobierno y acción colectiva contenciosa en el Estado español: de las luchas contra la dictadura al movimiento del 15M. Un legado de cuarenta años de resistencias	209
4.3 El colectivo Madrid somos Chiapas. De las movilizaciones urbanas en la transición a la Sexta neozapatista. La historia de la trayectoria y los despliegues de solidaridad	222
a) El comienzo de Madrid somos Chiapas: experiencias militantes, levantamiento armado y primeras rupturas del neozapatismo en la ciudad	223
b) La constitución formal de Madrid somos Chiapas: el papel de las confluencias y divergencias con el neozapatismo en la conformación de su perfil político	232

c) Las dinámicas organizativas en la trayectoria de Madrid somos Chiapas	248
d) El colectivo Madrid somos Chiapas en las redes neozapatistas estatal y europea. Un recuento de las alianzas y de su política organizativa	255
e) Emprendimientos solidarios de Madrid somos Chiapas: difusión, denuncias y acompañamiento neozapatista	267
4.4 Barcelona Resiste. Las luchas urbanas en la ciudad, el neozapatismo y la desintegración. Un recuento de la trayectoria política, de la ruptura y de las consecuencias para las relaciones solidarias en las acciones colectivas	278
a) Los inicios de Barcelona Resiste: las trayectorias militantes, la reacción al levantamiento armado y la consolidación del nodo catalán en el auge del neozapatismo en el Estado español	279
b) La consolidación de Barcelona Resiste: características del colectivo y dinámicas de funcionamiento interno	286
c) La política de alianzas de Barcelona Resiste: de las redes en Cataluña a la ruptura con el neozapatismo. Un breve recuento de la actuación regional, estatal y europea del colectivo	300
d) La solidaridad desde Barcelona Resiste: difusión, denuncia y acompañamiento neozapatista	315
4.5 Conclusiones del capítulo	322
Capítulo 5. Solidaridad en el neozapatismo alemán. Apuntes sobre cuatro casos colectivos en el periodo 1994-2013: consideraciones alternativas	333
5.1 Política, gobierno y acción colectiva contenciosa en Alemania	336
5.2 La acción colectiva contenciosa del neozapatismo en Nordrhein-Westfalen y en Hesse: de la solidaridad con Centroamérica a la zapatista en Chiapas	352
5.2.1 El trabajo con América Latina desde Düsseldorf, el colectivo Acción Solidaria	352
5.2.2 El trabajo con América Latina desde Münster, el colectivo Ya basta!	366

5.2.3 El trabajo con América Latina desde Frankfurt am Main, el colectivo Clandestino	380
5.2.4 La Red de Apoyo Zapatista en Alemania	390
5.3 Apuntes sobre la trayectoria y la acción contenciosa de Rebeldía y Lucha en Hamburg. Reseña del trabajo cooperativo en Centroamérica y en el sureste de México de los años ochenta a la actualidad	403
5.4 Conclusiones del capítulo	420
Capítulo 6. Solidaridad y acción colectiva contenciosa: consideraciones finales sobre los casos de estudio a modo de conclusión	425
6.1 Aportaciones teórico analíticas para el estudio de la solidaridad en la acción colectiva contenciosa desde el neozapatismo	426
6.2 Resultados de la prueba de hipótesis en el trabajo	431
6.3 Los actores de estudio y los contextos de contención política: situaciones y consideraciones generales comparadas	434
6.4 Comentarios sobre las aportaciones de la investigación doctoral al campo de estudios de la solidaridad en el neozapatismo	441
7. Fuentes de información	447

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ANCIEZ	Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata
ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
BAZ	Bases de Apoyo Zapatistas
CEE	Comunidad Económica Europea
CCIODH	Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos
CCOO	Comisiones Obreras
CEIOC	Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas
CGT	Confederación General del Trabajo
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CNI	Congreso Nacional Indígena
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
Codepa	Colectivo Civil por la Democracia Participativa
Copevi	Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C.
DESMI	Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FZLN	Frente Zapatista de Liberación Nacional
IA	Izquierda Anticapitalista
IFE	Instituto Federal Electoral
IU	Izquierda Unida
JBG	Juntas de Buen Gobierno
LOC	La Otra Campaña
Marez	Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas
MRG	Movimiento de Resistencia Global
MUP	Movimiento Urbano Popular

OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
PAN	Partido Acción Nacional
PCE	Partido Comunista de España
PCML	Partido Comunista Marxista Leninista
PDL	Partido Democrático Liberal
PP	Partido Popular
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSD	Partido Socialdemócrata de Alemania
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RAI	Red Abajo y a la Izquierda
RDA	República Democrática Alemana
RFA	República Federal de Alemania
RyL	Rebeldía y Lucha
UDC	Unión Demócrata Cristiana de Alemania
UCP	Unión de Colonias Populares A.C.
UE	Unión Europea
UGT	Unión General de Trabajadores
UPMAC	Unión de Pochtecas de México A.C.
UPREZ	Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata
Wooblies	Industrial Workers of the World

Introducción

*El sujeto que escribe la historia es por derecho propio
aquella parte de la humanidad cuya solidaridad abarca
a todos los oprimidos. Aquella parte que puede correr
el más grande de los riesgos teóricos porque
en la práctica es la que menos tiene que perder*

Walter Benjamin

*Gran parte del debate en la sociología hoy día es un desacuerdo filosófico inconsciente,
es un desacuerdo sobre la epistemología y la ontología y no acerca de la explicación,
y no creo que sea esa la mejor posición en la que podamos estar*

Charles Tilly

Como uno de los eventos organizados para conmemorar un aniversario más de la muerte de Emiliano Zapata, el 10 de abril de 1998 se celebró una fiesta en el Ejido Taniperla, una comunidad de indígenas tzeltales bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que está situada en la cañada del río Perla en la Selva Lacandona; el motivo principal de la celebración: la instalación de la cabecera municipal del territorio autónomo rebelde Ricardo Flores Magón.

Con motivos de tal celebración, se inauguró el mural *Vida y sueños de la cañada Perla*, obra que durante 15 días un grupo de hombres y mujeres de las comunidades cercanas al ejido, junto con algunos artistas y estudiantes de distintas partes, había estado pintado en una de las paredes de lo que sería el Consejo Autónomo de la sede municipal. El mural, como una de las actividades del Estado español tuvo por bien contarme, plasmaba parte de la vida cotidiana e ilusiones de la gente de las comunidades que abarcaba el municipio, acordadas después de una serie de reuniones y talleres.

Al día siguiente, justo en la madrugada, el Ejército mexicano y elementos de Seguridad Pública irrumpieron en la población, deteniendo a 21 personas entre las que se encontraban 12 observadores internacionales que fueron expulsados del país. Según algunos testimonios orales y documentales recogidos a lo largo de este trabajo¹, las fuerzas del Estado arrestaron a líderes locales, además de quemar algunas casas y cosechas de maíz y café de la comunidad. El mural, igualmente, fue destruido.

Los mismos testimonios relatan que un fotógrafo aficionado que estaba en el ejido, había hecho una serie de fotografías del mural, tan grande, que tuvo que tomar varias para incluirlo posteriormente en un solo fotograma. Después de los hechos del 11 de abril y de unir las fotografías en la computadora días más tarde, el mural quedó completo nuevamente para que su imagen comenzara a difundirse por el ciberespacio.

Los observadores que fueron testigos de las acciones de las fuerzas del Estado mexicano, emprendieron una campaña con el objetivo de brindar apoyo a la lucha neozapatista en varios sitios del mundo tras su expulsión. Días y meses después, el apoyo se manifestó a través de la reproducción de varios murales *Vida y sueños de la cañada Perla* en ciudades como Barcelona, Madrid, Bilbao, París, Florencia, Toronto, Oakland, San Francisco, Sao Paulo y Ciudad de México.

Una de estas tantas formas de apoyo al neozapatismo, que de manera específica interesan a esta investigación², sucedió en Madrid, después de que un grupo de activistas acordó reproducir el mural en tamaño natural. Tras algunos días de trabajo en uno de los tantos centros sociales

¹ Los testimonios orales corresponden a las entrevistas y conversaciones que recogí a lo largo de poco más de dos años de trabajo de campo en México, el Estado Español y Alemania con actores individuales y colectivos que mantienen o mantuvieron contacto con el neozapatismo a lo largo del periodo que va de 1994 a 2013. En cuanto a los testimonios escritos sobre el mural, el siguiente sitio electrónico refleja gran parte de ellos: <http://www.elmuralmagico.org/Vida-y-Suenos-de-la-Canada-Perla.html> (febrero 2014, última fecha de consulta).

² A lo largo de esta tesis doctoral, entenderé por neozapatismo, basándome en las aportaciones de distintos autores sobre el tema, a la acción colectiva contenciosa que componen los intercambios locales, regionales y transcontinentales del EZLN y sus comunidades bases de apoyo, organizadas políticamente en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno, con los actores aliados externos a éstas (Leyva, 2000, 2002, 2006; Gades, 2004, 2004; Olesen, 2005; Estrada, 2007, 2009, 2010; Laako, 2011).

autogestionados de la capital del Estado español –que sería desalojado posteriormente para dar campo libre a la especulación inmobiliaria que sumió al país en la crisis años más tarde–, el mural quedó terminado. La obra se expuso durante tres días en una de las fiestas anuales del Partido Comunista de España, celebraciones en las cuales se daba cita gente de todo el país, no sólo comunista, sino de un amplio abanico de posiciones de la izquierda española. Cuenta Rosa, una de las activistas pertenecientes a un colectivo de apoyo al neozapatismo en el Estado: “Y de repente, sin que nadie nos percatáramos de cómo y de cuándo empezó, espontáneamente, la parte de atrás del mural se fue llenando de firmas y de mensajes de apoyo, de ánimos y alientos a los pueblos zapatistas. No me lo vas a creer pero, en tres días, apenas quedó espacio libre en esa enorme tela. Cientos, miles de firmas estaban detrás del mural, como decir que estaban con él” (en entrevista personal, junio de 2013).

El 9 de abril de 2005, el mural regresó a tierras chiapanecas, repintándose en la sede actual del municipio autónomo rebelde Ricardo Flores Magón en la comunidad de La Culebra.

Particularmente, estas iniciativas expresivas son ilustrativas no sólo de una de las formas de apoyo al movimiento que emergió públicamente el 1 de enero de 1994, sino del campo de oportunidades que se abre para contribuir desde la Sociología al estudio de procesos que tienen que ver con tipos específicos de intercambios políticos que, según su fuerza colectiva, muchas de las veces son agrupados bajo el término solidaridad. A lo largo de la presente investigación, observaremos que el estudio de estos tipos de intercambios entre actores de acción colectiva que participaron y participan en el neozapatismo, puede emprenderse desde un enfoque tridimensional compuesto a partir del diálogo entre distintos enfoques explicativos que provienen no sólo del campo de la acción colectiva, sino de otros propios de la Sociología en general que permiten explicar, de manera más enriquecedora que la masa de material existente sobre el tema, el tipo específico de intercambio político que aquí interesa: la solidaridad.

En su nivel más modesto e inmediato, por tanto, la presente investigación intenta contribuir sociológicamente a la amplia producción empírica referente al estudio de procesos que tienen que ver con tipos particulares de intercambio solidario dentro del neozapatismo. Para ello, comenzaré por caracterizar, a grandes rasgos, los aportes generales que se han hecho sobre el estudio de la solidaridad en él.

Para empezar, señalo que en el análisis empírico de este actor colectivo, es recurrente dar cuenta de dinámicas de movilización social, organización política y construcción discursiva desencadenadas a partir tanto de la construcción de categorías normativas que aluden a un “nosotros global”, conformado por actores excluidos que contestan a las relaciones sociales dominantes del capitalismo, como de la referencia al neozapatismo como el modelo democrático y horizontal que inspira el ejercicio de una mutualidad que subvierte la dominación, en contraste con la verticalidad de la democracia de élites capitalista que la reproduce (Cuninghame y Ballesteros, 1998; De Angelis, 2000; Ceceña, 2001; González Casanova, 2003; Gadea, 2004; Olesen, 2005; Zugman, 2005; Martínez Arias, 2006; Mentinis, 2006; Khasnabish, 2007; Mora, 2007; Swords, 2007; Jung, 2008; Conat, 2010; Starr, Martínez y Rosset, 2011).

Como uno de los supuestos centrales de estas perspectivas, que varía de acuerdo con la postura política y el marco teórico del cual echa mano cada autor, se refiere a la solidaridad como el surgimiento de un compromiso colectivo amplio que cohesiona a actores sufrientes alrededor de experiencias de exclusión, dolor o violencia causadas por el capitalismo, el neoliberalismo o la globalización, que encuentran sus expresiones concretas en el padecimiento por los actores de políticas, medidas jurídicas, económicas, sociales y culturales dominantes que son implementadas tanto por actores estatales como por organismos multilaterales internacionales.

Dentro de este marco de referencia común, para gran parte de los autores, los actores neozapatistas superan sus diferencias para vincularse mediante la construcción de un “nosotros” excluido que encuentra en el neozapatismo en Chiapas a la inspiración aglutinante para quienes padecen

las consecuencias del modo de producción capitalista, al cual se atribuyen las causas de la explotación, el despojo, el desprecio y la represión y que frecuentemente es identificado en entes homogéneos como los Estados nacionales, las empresas multinacionales o actores de otro tipo –colectivos o individuales– que amenazan permanentemente las relaciones sociales cotidianas de los agraviados. Se trata, para gran parte de los estudios académicos, de bloques político ideológicos enfrentados.

Algunas preguntas y premisas ilustrativas de investigación que animan a muchos de estos estudios, refieren, por ejemplo, a la búsqueda de explicaciones para lo que se afirma representa una novedad –radical en algunas ocasiones– en el campo de este tipo de acciones colectivas; bajo ese supuesto, se intenta dar cuenta de cómo el movimiento posibilita la articulación de nuevas formas de hacer política a partir de la emergencia de imaginarios radicales que inspiran a los activistas (Khasnabish, 2007), de las formas en que sujetos sociales actúan sobre las maneras en que transforman lo social bajo la esperanza renovada de un mundo diferente (Angelis, 2000), de la emergencia de redes de movimientos no jerárquicas que practican formas de democracia radical que parten de las comunidades indígenas neozapatistas (Cunninghame y Ballesteros, 1998; Martínez-Torres, 2001; Rovira, 2009) y de procesos de formación de compromisos recíprocos y aprendizajes mutuos que van tejiendo una conciencia global contestataria (Olesen, 2005).

Si bien muchos de estos valiosos puntos de partida resultan poco creíbles si nos atenemos solamente al énfasis que hacen en la pretendida novedad de las prácticas de este actor colectivo, como veremos a lo largo de la presente investigación, señalamos no obstante que algunos otros supuestos y preguntas del cuerpo de investigaciones en el tema resultan bastante ilustrativos de procesos a los cuales sumaremos pruebas en esta tesis. Entre ellos, destacan el llamado a pensar en la dificultad que representa el hablar de procesos consolidados de globalización “desde abajo” (Johnston y Laxer, 2003), la influencia que tiene la interpelación neozapatista a los actores solidarios sobre la crítica a las formas de cooperación (Andrews, 2010), las consecuencias que genera la ambigüedad constante del EZLN

sobre las alianzas (Pérez Ruiz; 2005), así como la forma en que el poder y el esfuerzo recurrente por controlar los actos del propio movimiento impactan en las relaciones que guarda éste con otros actores (Pleyers, 2010).

Mi propio interés por acercarme a este tema de manera sociológica consiste entonces en profundizar el estudio de formas de intercambio político que varían según se constituyan dentro de procesos locales, regionales o transcontinentales de los cuales participa una amplia gama de actores que, eventualmente, pueden considerarse como solidarios. A un nivel práctico de investigación doctoral, menciono que el objeto de estudio de esta tesis es el análisis de las formas en que se componen relaciones específicas que, entendidas como solidarias, se construyen en intercambios políticos de los cuales participan organizaciones de acción colectiva que forman o formaron parte del neozapatismo entre 1994 y 2013.

De manera particular, me interesa explicar cómo la solidaridad adquiere fuerza política para la acción colectiva contenciosa dentro de intercambios entre organizaciones que participan de espacios amplios de coordinación en México, el Estado español y Alemania. Los intercambios entre los actores colectivos de estudio toman parte de alianzas que continuamente se globalizan, al trascender la distancia política, organizativa y cultural entre continentes, así como de fases de inactividad prolongada o de rupturas que desglobalizan sus vínculos o relaciones al reducirse a los contextos locales o regionales de acción.

Entre mis propias premisas de investigación sostendré, a lo largo de la tesis, que la solidaridad se construye a partir de conjuntos de relaciones contingentes en donde se encuentran tanto el carácter normativo como el instrumental de la acción social, sin que necesariamente ello signifique que uno es mejor o preferible que el otro, como lo suponen muchas investigaciones. Tal como señalan algunos estudios, aportaremos entonces pruebas a la tesis que expone que tanto el movimiento como sus prácticas no representan una novedad radical, sino posibilidades nuevas de movilización y organización que se abren una vez sus integrantes se dan cuenta, sobre bases organizativas desarrolladas, de lo que para ellos significa el ejercicio

efectivo de valores y prácticas como la dignidad, la horizontalidad o la rebeldía en las comunidades indígenas neozapatistas. En el mismo sentido, desde el propio posicionamiento que los actores hacen como excluidos, diremos que el neozapatismo refuerza su cohesión solidaria como actor colectivo ante el reconocimiento de ataques recurrentes que se imputan a un adversario inescrupuloso que atenta, para los integrantes, contra el movimiento y contra todo tipo de relaciones vitales cotidianas.

Sin embargo, marcando una postura disidente con gran parte de las citadas investigaciones, sostendremos también que tanto las bases como la creencia misma en dichos valores y prácticas no son siempre cuestionadas en profundidad por los propios actores del movimiento, sobre todo al ser éstas contravenidas en numerosas ocasiones por factores como la poca reciprocidad proveniente de Chiapas, la exclusividad con la cual muchas veces se maneja el EZLN, la consulta insuficiente que este actor hace de sus iniciativas hacia fuera o la falta de información o de un conocimiento adecuado del contexto chiapaneco y mexicano.

Y si bien es cierto que la solidaridad posee un carácter normativo fuerte que implica una representación que homologa a los actores por su posición de excluidos que se convierten en aliados al recortar de distintas formas las distancias que los separan, también lo es el que este carácter moral se atenúa cuando la solidaridad funciona o bien como un medio estratégico para alcanzar intereses, o bien como una visión más concreta de los asuntos políticos que conlleva la disolución de fronteras ideológicas rígidas que separan al *ellos* de la dominación del *nosotros* de la emancipación. Es bajo este entendido que afirmaremos, cuando lleguemos a las conclusiones de la presente tesis doctoral, que el entendimiento de la solidaridad neozapatista resultará más provechoso si, en vez de concebirse en los términos manejados por distintos autores –mutualidad o unidireccionalidad– en donde uno es preferible a otro, se le piensa como un constructo político que adquiere distintas funciones en situaciones diversas e igualmente útiles para los propósitos del movimiento. Con este supuesto, excluimos la falsa contradicción que se imputa, a mi parecer, entre lo moral y lo instrumental en la acción social.

Como herramientas analíticas para llegar a las inferencias que sostengan los anteriores supuestos, propongo entonces que los procesos de construcción solidaria en diferentes contextos de acción –locales, regionales y transcontinentales–, se pueden estudiar conformando un enfoque sociológico tridimensional que integra (1) las orientaciones normativas de la acción colectiva, conformadas como poderosas guías morales para la movilización y la organización; (2) las dinámicas organizacionales de los actores colectivos, que expresan procesos espaciales de cooperación, negociación y conflicto entre diversos actores tanto al interior como al exterior de las organizaciones o de sus espacios de coordinación; y (3) los procesos grupales que en cada organización o espacio de coordinación se experimentan, al formar cada actor parte de intercambios políticos atravesados por ordenamientos de poder múltiples que espacial y temporalmente manifiestan procesos de exclusión, represión, negociación o integración entre sus partes constitutivas.

En esta dirección, la ruta metodológica a seguir se plantea alrededor del estudio de las trayectorias de dos tipos distintos de actores colectivos en condiciones diferentes respecto del neozapatismo: organizaciones mexicanas, del Estado español y alemanas que todavía mantienen relaciones significativas con dicho actor colectivo, y organizaciones que rompieron con éste en los tres países después de 2006, momento en que el neozapatismo entró en una fase de radicalización programática, profundización de su trabajo de base y denuncia, que públicamente se expresó en las marchas del 21 de diciembre de 2012³.

Para dar entonces comienzo a la investigación en curso, menciono de forma más puntual que, a la riqueza interpretativa de los estudios sobre el tema, habrá que sumar consideraciones sociológicas que se han obviado o ignorado de cierta manera en cada proceso investigativo. En otras palabras, en línea con quienes enfatizan el *aspecto normativo* que genera solidaridad

³ Durante ese día, numerosas bases de apoyo del EZLN desfilaron de manera silenciosa por cinco ciudades del estado de Chiapas, México; movilización que resultó ser la más importante desde el levantamiento armado en 1994. Los militantes neozapatistas ocuparon en un desfile silencioso las plazas de Ocosingo, San Cristóbal de Las Casas, Palenque, Altamirano y las Margaritas.

en la construcción de alianzas vía marcos de movilización o conformación de consciencias comunes, me parece igualmente útil atender a la creación de representaciones colectivas que circulan en las organizaciones y en sus espacios de coordinación, dado que las historias que los actores construyen alrededor del sufrimiento y de la indignación en un mundo dominado por el sistema capitalista, provienen de la trayectoria particular, de la posición que guarda cada actor, de sus dinámicas internas como colectivo y de la manera en que entra en relación tanto con otros actores externos a su rango de acción como con las instituciones de cada Estado y las circunstancias de su propio contexto.

Es entonces que para dar cuenta del armado de las representaciones colectivas que orientan las acciones, habrá que atender primero a la construcción de unidades sociales incluyentes –expresas en la categoría sociológica del *nosotros* (Melucci, 1999)– que los actores movilizan, desde la exclusión y gracias a una notable carga histórica de luchas y militancias previas, frente a los imperativos morales causados por el sufrimiento, infligido a sus aliados por un enemigo recurrente (Blumer, 1951; Alberoni, 1984; Boltanski, 1999; Laclau, 2005)⁴. Observaremos que estas respuestas son resultado del planteamiento de compromisos concretos (Calhoun, 1991), cuya solución asegura tanto modos alternativos de existencia posibles –que los actores plantean a manera de proyectos desde los cuales critican el orden establecido (Mannheim, 1987; Alberoni, 1984; Touraine, 1995; Echeverría, 2008; Hobsbawm, 2010)– como alianzas políticas. En este sentido, suponemos, al igual que lo hace Touraine (1995), que las prácticas –en este caso, los compromisos– y las orientaciones de la acción –los modos utópicos

⁴ En la vida concreta de los actores colectivos, como tendremos la oportunidad de observar, la partición ideológica entre el *ellos* de la dominación y el *nosotros* de la emancipación es bastante porosa. Aunque es común afirmar –constatándose de hecho en muchos casos de exclusión estructural experimentada por los actores– que las personas que interesan a esta tesis conforman un grupo bastante numeroso de excluidos por el capitalismo, lo cierto es que las mismas personas participan también de diversas maneras en este sistema de forma activa. Respecto de esta situación, veremos el caso de muchos integrantes, tanto individuales como colectivos del movimiento, que participan, por ejemplo, de sistemas de subvención estatal como la seguridad social o los programas de cooperación internacional a los cuales acceden, aun cuando estos inconformes definan al Estado como una maquinaria del propio sistema capitalista. Esto responde, entre otras cosas, a que los movimientos frecuentemente emergen dentro de sistemas institucionales de los cuales los actores obtienen recursos, aun siendo los mismos agentes gubernamentales que los otorgan blancos de ataque (Diani y della Porta, 1999).

de existencia alternativa mentados por los actores— nunca son separables, ya que ambas impulsan la capacidad de crecimiento de la sociedad.

Respecto de los *aspectos organizacionales* que explican la solidaridad, me parece apropiado identificar dinámicas solidarias en la localización de sacrificios e incentivos que tienen o tuvieron lugar durante el nacimiento, la consolidación o el crecimiento de los actores colectivos de mi estudio, los cuales, al igual que otras organizaciones de acción colectiva, intercambian recursos culturales y materiales mediante redes interpersonales, organizacionales y de eventos políticos o culturales (Hirsch, 1986; Diani, 2003 y McAdam, 2003) en donde el establecimiento y el mantenimiento de las alianzas resulta costoso así como problemático (Diani, 2003). Estos intercambios, según los supuestos teóricos de la investigación, evidencian prácticas y relaciones sociales que al pasar de una dimensión regional a una transcontinental se globalizan en la formación de alianzas; relaciones o vínculos que al fragmentarse, desintegrarse o desaparecer, marcan renegociaciones o rupturas que indican la desglobalización de los intercambios entre actores colectivos (Tilly y Wood, 2010: 195).

En cuanto a una de las cuestiones que aluden a los faltantes principales que a mi parecer se echan de menos en los estudios del campo, esto es, los *aspectos grupales*, propongo también atender a la producción y acceso a los bienes colectivos que generan los actores de mi estudio, donde las obligaciones morales o el aprovechamiento de los incentivos a menudo son cumplidos por la implementación de controles formales o informales por parte de las organizaciones mismas o de los grupos sobre sus miembros (Hechter, 1987). Estos controles coactivos implican asimismo distintos rasgos que tienen que ver con los grados de formalización, profesionalización, diferenciación interna y tendencia al cambio en las organizaciones (Kriesi, 1999), a los cuales acompaña la intensidad del compromiso que éstas promueven entre sus militantes (Diani y della Porta, 1999).

Por otra parte, si agregamos como factor externo el estudio de la percepción que tanto la organización como el grupo tienen de sí sobre su capacidad solidaria al presentarse como unidades de acción fuertes frente a

sus opositores (Gould, 2003), complementaremos el esquema tridimensional para el estudio de intercambios que propongo seguir entre organizaciones y actores de acción colectiva que fueron o son parte del neozapatismo en el periodo que va de 1994 a 2013. Finalmente, a lo largo de la presente tesis, observaremos que la operación de este esquema de tres dimensiones se sigue en la conformación de dos modelos políticos específicos que, como tipos ideales, sintetizan las formas de intercambio que a esta investigación interesan.

Selección de los casos de estudio y diseño de la investigación

El conjunto de intercambios políticos que analizaré en la tesis entre organizaciones de acción colectiva mexicanas, del Estado español y alemanas tiene como base una operación metodológica que aún se sostiene, dado que la historia concreta del neozapatismo a lo largo de 20 años de presencia pública presenta procesos diversos de composición de alianzas, establecimiento de contactos, renegociación de pertenencias y casos de ruptura que han terminado por afectar la composición de este actor colectivo.

Como un ejercicio metodológico a partir del cual observar los intercambios que conllevan a establecer relaciones o vínculos de solidaridad, el levantamiento de los datos en campo tuvo como guía tres fases por las cuales ha atravesado el neozapatismo, construidas a partir de la revisión de la literatura, del seguimiento informativo y del propio trabajo empírico: *ensamblaje, establecimiento y reconfiguración anticapitalista*, teniendo en cuenta que estos momentos, en la historia concreta de este actor colectivo, se han presentado de forma combinada según las relaciones establecidas tanto al interior como al exterior del movimiento y no como sucesos presentes que se extienden sobre una flecha cronológica⁵.

⁵ Es así, por ejemplo, que antes de la irrupción pública del EZLN en 1994, dinámicas de alianzas, negociaciones y rupturas ya se habían vivido en la región, como fue el caso de los contactos que el foco guerrillero realizó con los líderes comunitarios para intervenir en la vida de los poblados de distintas zonas del estado de Chiapas, de las negociaciones entre el EZLN y la Diócesis de San Cristóbal de las Casas por controlar los recursos que llegaban a las comunidades, o de las rupturas que algunas uniones ejidales marcaron con los insurgentes por apropiarse de las bases sociales, la legitimidad y el proyecto político ante las autoridades u otros aliados y oponentes. Durante mi propio trabajo de campo en la Ciudad

Fases del neozapatismo

<i>Ensamblaje</i>	<i>Establecimiento</i>	<i>Reconfiguración anticapitalista</i>
<p>Del levantamiento armado en 1994 hasta las movilizaciones y expresiones divergentes sobre el conflicto en Chiapas hacia 1996.</p> <p><i>Características</i> Vinculación comunitaria del EZLN y sus comunidades bases de apoyo con diferentes actores de la sociedad civil (nacional e internacional) y del Estado. Movilizaciones masivas a favor de las causas políticas del EZLN y en contra del conflicto armado.</p>	<p>Del Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (1996) hasta la formación de las Juntas de Buen Gobierno y el replanteamiento de la política de alianzas del EZLN (2003-2005).</p> <p><i>Características</i> Construcción y deconstrucción de amplias redes de apoyo y movilización (transcontinental, regional y local) en torno a las demandas y acciones del EZLN y sus bases de apoyo.</p>	<p>De la publicación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y la Otra Campaña hasta la movilización de las comunidades indígenas neozapatistas en diciembre de 2012.</p> <p><i>Características</i> Reafirmación de la lucha anticapitalista del neozapatismo. Retiro de organizaciones solidarias. Desprendimientos internos en las bases de apoyo dadas las acciones de política pública en la región, la migración y los cercos tanto policiacos como paramilitares sobre las comunidades neozapatistas. Poco éxito del EZLN por articular una fuerza política nacional e internacional cohesionada. Reactivación de grupos de apoyo o de sus integrantes durante varios eventos hasta 2013⁶.</p>

de México, pude recoger datos sobre alianzas y rupturas que se dieron entre los años de 1994 y 1996, momento en que el neozapatismo se ensambla como amplio movimiento.

⁶ En el caso del Estado español, destaca la participación de activistas neozapatistas en las movilizaciones y actos del 15M. Este movimiento se manifestó como una respuesta a la crisis financiera, económica y política por la cual atraviesa el país desde el año 2008. Algunos actores participantes reconocen que el 15M fue una renovación de movimientos sociales y movilizaciones previas que se produjeron en el Estado, principalmente en los años noventa del siglo XX (el del “No a la guerra”, “Nunca mais”, contra los atentados en la estación de Atocha, por la vivienda digna y otros de los cuales nos ocuparemos brevemente en el capítulo correspondiente). A este movimiento se sumó un sector importante de la juventud del país, componiendo prácticas organizativas horizontales que no estuvieron, en comienzo, mediatizadas por partidos o sindicatos de algún tipo (en: *Balance y perspectivas del 15M. Síntesis inicial de las conclusiones de la reflexión inter-asamblearia tras su puesta en común en la APM*; documento electrónico en posesión del autor de esta tesis). Para el caso de Alemania, resulta significativa de esta reactivación la participación de activistas en las movilizaciones del *Blockupy* en Frankfurt. Estas acciones colectivas en la capital financiera de Europa aglutinan a una amplia gama de actores que, como foco principal, se manifiestan en contra de la política del gobierno alemán y de la *Troika* –compuesta por el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional–, implementada a partir de

Ahora bien, es sobre estas fases que estudio tres grupos de actores colectivos (mexicanos, del Estado español y alemanes) ubicados en dos etapas de investigación empírica: la primera refiere, a partir de la recolección de los datos en campo, a la reconstrucción de procesos de intercambio entre el neozapatismo en Chiapas y organizaciones de apoyo desde 1994 hasta 2005 en situaciones políticas particulares, con el objetivo de observar cómo ciertos mecanismos permitieron definir interacciones políticas significativas como solidarias en momentos específicos de la vida del movimiento. En la segunda etapa busco explicar, igualmente basado en el trabajo empírico, los procesos de continuidad o distanciamiento con el movimiento en su fase actual de reconfiguración anticapitalista, que comprende el periodo de 2005 a 2013; esto con el propósito de observar la manera en que relaciones y vínculos comprendidos como solidarios mantienen, cambian o rompen intercambios políticos de acción colectiva local, regional y transcontinental.

Para ello, con base en los estudios sobre el tema existentes y en mi trabajo en campo, seleccioné varios actores colectivos similares en cuanto a su origen respecto del movimiento neozapatista (o *zapatismos*, según Laako, 2011), a su perfil organizacional, a sus objetivos políticos iniciales, tipos de actividades que llevan a cabo, así como al alcance de sus intercambios, diferenciándose únicamente en la continuidad con el movimiento (miembros activos y casos de separación por país después de 2005).

la crisis financiera del 2008. Durante las manifestaciones, se han adherido iniciativas contra: el incremento de los costos de vivienda, la explotación en el centro de trabajo, las deportaciones, los campos de migrantes ilegales y los permisos de residencia en Alemania y Europa. Para observar la multiplicidad de las luchas que en Frankfurt se dan cita, en uno de sus pronunciamientos, se lee: “Nos oponemos a discursos nacionalistas y al intento de enemistar a las personas trabajadoras, desempleadas y precarias de Grecia, Italia, Portugal, Francia u otros países. Especialmente nos oponemos a todo tipo de tendencias (neo) fascistas, a sus desfiles y actos públicos. Nos oponemos a cualquier interpretación reaccionaria o racista de la crisis, sin importar si viene de ‘arriba’ o de ‘abajo’, o si es antisemita, anti musulmana o se dirige contra el pueblo gitano” (en, “Llamamiento: Blockupy Frankfurt!”, en *Madrid15M*, número 15, junio de 2013). Muchas de estas demandas las veremos con más detalles al ocuparnos del caso alemán en esta tesis.

Casos de estudio

Países	<i>México</i>	<i>Estado español</i>	<i>Alemania</i>
Organizaciones según			
<i>Continuidad</i>	Unión Popular Abajo y a la izquierda	Madrid somos Chiapas	Acción Solidaria Ya Basta Clandestino
<i>Distanciamiento</i>	Colectivo Civil por la Democracia Participativa (Codepa)	Barcelona Resiste	Rebeldía y Lucha

Respecto de estos casos, cabe señalar que lo que hace en un comienzo equiparables a las organizaciones mexicanas, para empezar, es que ambas contribuyeron a conformar el neozapatismo durante el momento inicial de ensamblaje, con el propósito de apoyar al movimiento con experiencias provenientes de terrenos como la lucha sindical, las demandas por la posesión de tierra o predios y la movilización por la consolidación de una esfera pública autónoma por una parte importante de la sociedad civil en el México de los años ochenta y noventa del siglo XX.

Estas organizaciones pertenecen a lo que algunos autores denominan *zapatismo civil* (Le Bot, Pérez y Leyva en Laako, 2011), actores que se identificaron por su lucha política desde la izquierda mexicana perteneciente a sectores como el campesino, el obrero, el estudiantil, así como el popular; sectores que ya operaban antes de 1994 y que se renovaron tanto con la irrupción ideológica como con el impacto político del EZLN en la escena nacional.

En cuanto a las organizaciones de acción colectiva europeas, menciono que éstas se fundaron durante la fase de ensamblaje del movimiento y no se sumaron a ella como las organizaciones mexicanas, las cuales tenían para entonces una trayectoria política más larga como colectivos de lucha. Los actores en Europa nacen con el propósito explícito de apoyar al movimiento. Para algunos autores, estas organizaciones compartirían un tipo de zapatismo denominado *internacional* (Olesen, 2005) o

transnacional (Rovira, 2009). Los colectivos se asemejan, en comienzo, además del país de origen, en sus objetivos políticos orientados a las demandas del EZLN y de sus comunidades, particularmente a la vigencia de los derechos humanos, las luchas por la democracia y la autonomía, las posturas a favor de las minorías y contra el racismo –sumando a ellas las que se desprenden de su oposición al fascismo y la xenofobia–, así como en su ideología anticapitalista.

Llegados a este punto quisiera igualmente añadir que a esta comparación entre los actores en comento, sumaré las experiencias de otros colectivos y activistas que individual o colectivamente han contribuido a los procesos de globalización-desglobalización del neozapatismo desde los mismos u otros países a través de sus alianzas, renegociaciones y rupturas. En este sentido, la selección de estos actores responde a los acercamientos que con ellos he tenido durante el trabajo de campo, dado que forman o formaron parte de espacios amplios de coordinación en donde participan los actores principales de estudio. Eventualmente, según el caso por cada país, daré cuenta de sus características y de la pertinencia de su inclusión en la investigación.

Me gustaría por último señalar, respecto de estas precisiones metodológicas generales que orientan el presente trabajo de tesis, algunas limitaciones que enfrenté como investigador y que pueden afectar la solidez del proyecto. En primer lugar, mi propia militancia me acercó a los espacios colectivos neozapatistas en los cuales pude trabajar en la Ciudad de México, en donde se presentaron no obstante algunos obstáculos en el acceso a fuentes dado lo cerrado que muchas veces pueden ser tales espacios; esto es en parte así por la vivencia de sus integrantes de situaciones de represión y hostigamiento, por su aislamiento de otras luchas, así como por el declive de su presencia pública e impacto político escaso en la vida de la ciudad. Esto me condujo a convivir durante un tiempo considerable con muchos de los informantes y a participar de forma asidua en la organización y ejecución de eventos con el propósito no sólo de desarrollar mi trabajo y convicción política, sino de ganar mayor confianza de los actores para obtener más datos. Al final, por acuerdo con mis informantes, muchas cosas que podrían

coadyuvar a mejores entendimientos de la solidaridad tanto en el neozapatismo como fuera de él no se consignan en la tesis por la sensibilidad que para ellos representaría la publicación de ciertas informaciones.

En cuanto al periodo de investigación empírica en Europa, apunto que el acceso a las fuentes fue más problemática en Alemania dada mi ausencia de contactos directos en el país. Para poder platicar con mis informantes – tanto en español como en inglés dado que el idioma no representó jamás una barrera por su experiencia con Latinoamérica–, tuve que comprobar en alguna ocasión mi membrecía al movimiento debido a malas experiencias que los actores en el país han tenido con gente que, aludiendo una pertenencia al neozapatismo, ha sacado beneficio propio de los colectivos. Esta limitación, que igualmente supuso un tiempo de convivencia muy corto, afectó la profundidad de los datos obtenidos, por lo que se debe tomar el caso alemán en adelante con precaución y sólo como apoyo de las inferencias extraídas de los otros dos países.

Para terminar, comento que durante el trabajo empírico, el cual tomó poco más de dos años, el acceso a las comunidades bases de apoyo neozapatistas por mi parte fue casi nulo, cuestión que representa un obstáculo si se quiere indagar sobre el impacto y la visión que se puede recabar sobre la solidaridad en esos lugares del estado de Chiapas que fungen como el núcleo representativo del movimiento. En este sentido, tuve que conformarme con algunos testimonios recabados de manera informal en un par de ocasiones en las cuales estuve en comunidad. La cerrazón actual de las bases de apoyo –debida a las constantes denuncias de sus Juntas de Buen Gobierno (JBG) sobre agresiones a las comunidades, así como a la iniciativa neozapatista de la Escuelita, que implica el no atender a personas o grupos externos a la comunidad con otros intereses debido a la dedicación total en tiempo a la organización de este evento– me impidieron asistir más veces para obtener información que permitiera constatar la mutualidad o unidireccionalidad de las relaciones solidarias a las cuales se alude en la literatura.

Estrategia de investigación empírica en campo

Para llevar a cabo el estudio propuesto hasta ahora, centraré el análisis empírico en cuatro dimensiones de observación que he fijado para recoger datos a partir de mis visitas a campo y de la literatura.

a) Estudio de los pronunciamientos discursivos de los actores

Entiendo por pronunciamientos discursivos a los manifiestos, documentos, testimonios personales o colectivos, discursos orales y escritos, historias de vida, grabaciones, notas y artículos periodísticos o académicos, posters, boletines, folletos u otros medios de difusión en donde se trata el tema de la solidaridad en el movimiento neozapatista durante sus momentos de ensamblaje, establecimiento y reconfiguración anticapitalista. Estos pronunciamientos, de carácter organizacional e individual, constituyen el “espacio simbólico” de lo que se habla respecto de la solidaridad, subrayándose los conflictos, las luchas, las colaboraciones y los momentos políticos dentro de un amplio entorno cultural, económico y social en el que se encuentran los actores (Johnston, 2002).

El estudio de este “espacio simbólico” me permitirá dar cuenta de la construcción de representaciones y proyectos compartidos, historias colectivas, denuncias políticas y otros elementos que los actores movilizan durante situaciones específicas de acción a lo largo del tiempo tanto fuera como en sus propios contextos.

b) Estudio de los intercambios entre actores

Entiendo por intercambios a las transferencias que tienen lugar entre las organizaciones y los actores que se investigan en esta tesis y el EZLN a través de sus comunidades bases de apoyo; estos intercambios componen identidades y crean, al tiempo que transforman, límites sociales entre grupos mediante memorias comunes, entendimientos compartidos, rutinas conocibles y cambios en los vínculos entre organizaciones (Tilly, 2005).

El estudio de estos intercambios me permitirá reconstruir parte de los procesos solidarios para cada organización o activista a partir de su

experiencia de militancia previa y en suelo neozapatista (en caravanas, brigadas o campamentos de observación o solidaridad); identificar tanto las actividades como los miembros más destacados en cada organización respecto a lo que se hace, se dice y cómo se hace y dice sobre la solidaridad; así como registrar las maneras de construir experiencias políticas en esta cooperación y aprendizaje tanto individual como colectivo.

c) Estudio de los intercambios en la organización

Por intercambios en la organización entiendo la manera en que cada actor colectivo moviliza parte de sus redes, de su memoria colectiva y de su solidaridad en varias ocasiones para obtener recursos, respaldo o apoyo, inaugurar oportunidades políticas, incentivar la participación de sus miembros y crear identidades colectivas mientras mantiene entre sus integrantes roles, jerarquías, formas de participación, sistemas de vigilancia y sanción, así como relaciones de poder que definen en gran parte sus actos con otras organizaciones, individuos, autoridades o movimientos (Hechter, 1987; Zald, 1987; Zald y Ash, 1987; Gamson, 1990; Diani y McAdam, 2003). La organización reestructura tanto interacciones sociales internas como la forma de enfrentar las externas (Estrada, 1995).

A partir del seguimiento de estos procesos en los actores colectivos y en sus espacios de participación, registraré los procedimientos para incentivar la participación o sancionar la falta de ella; el trabajo de organización de movilizaciones u otros eventos; la forma de llevar a cabo plenarios, mítines o debates; la gestión administrativa del colectivo y su constitución formal, de su historia, filosofía y objetivos; la rendición de cuentas a sus miembros, al público o a las instancias del Estado –en dado caso–; así como la manera en la que se asignan recursos económicos y se consiguen espacios de administración o participación.

Asimismo, identificaré algunas formas significativas de participación en México, el Estado español y Alemania, los procedimientos para tomar decisiones internas, la dinámica de elaboración y presentación de demandas, los mecanismos para solucionar conflictos, los procesos de formación grupal y de élites, las maneras de sancionar, incentivar, expulsar o reclutar

miembros, la acreditación de derechos y obligaciones de estos últimos, así como su seguimiento. En el mismo sentido, investigaré varios procesos por los cuales cada actor colectivo establece alianzas con otros distintos al neozapatismo; la manera en que rompen con algunos; los criterios para participar en eventos u organizarlos; así como las formas en que cada uno se presenta públicamente en situaciones de conflicto con sus aliados, oponentes o con su público.

d) Estudio de las maneras locales de lucha

Debido a la amplia trayectoria de los actores colectivos y los activistas no sólo en relación con el neozapatismo sino con su desempeño en conflictos locales, regionales o estatales, consideraré como maneras locales a algunas actividades públicas significativas de cada organización y activista, a su desempeño durante el movimiento, así como a contados resultados que se han logrado en cada lugar geográfico donde se desenvuelven.

En consideración a esta dimensión de observación, tomaré en cuenta distintas movilizaciones en solidaridad con los neozapatistas chiapanecos en los lugares de origen y algunos de los encuentros violentos o de negociación que los actores de estudio han tenido con los agentes del Estado locales o regionales, así como con otros actores relevantes para ellos en situaciones de diálogo o conflicto.

Estructura de la tesis

La investigación doctoral que se plantea consta de seis capítulos incluidas las conclusiones. En el capítulo uno, presento las consideraciones tanto teóricas como analíticas que sustentan el enfoque sociológico tridimensional que propongo para inferir relaciones solidarias a partir del estudio de intercambios que emprenden, interrumpen o renegocian los actores que conciernen a esta tesis. Para ello, revisaré las fuentes tanto teóricas como empíricas de donde provienen los supuestos explicativos que me permitirán analizar el comportamiento de la variable dependiente de mi investigación –la solidaridad–, así como la caracterización que se hace de ésta en la sociología

y en distintos estudios de la acción colectiva contenciosa, incluidos los que se ocupan del neozapatismo.

En el segundo capítulo, revisaremos las historias múltiples del núcleo que da origen al movimiento neozapatista con la finalidad de mostrar dinámicas que han servido de base histórica para la comprensión del crecimiento regional y transcontinental de este actor colectivo. Durante el capítulo sentaré los antecedentes históricos que ayuden a comprender los impactos favorables y desfavorables que tienen distintos contextos y actores sobre prácticas de colectivos que pueden alcanzar rangos de acción distintos mediante diversos mecanismos.

En un primer momento, expondré la conformación, el desarrollo, la irrupción pública y la transformación del EZLN y sus comunidades en el neozapatismo, una trayectoria política que es producto de una serie de alianzas, negociaciones y rupturas que tuvieron lugar en los albores de los años ochenta del siglo XX, pero que encuentra antecedentes determinantes en experiencias contenciosas múltiples y previas que pueden rastrearse, a través del aprendizaje y práctica de sus militancias, tan atrás como en el siglo XIX. Posteriormente, buscaré trazar la historia de la idea política que da pie al entendimiento de parte de la inspiración emancipatoria que este actor ha dado a otras luchas, esfuerzos que buscan desarrollar una práctica política anticapitalista en diversos contextos de movilización y organización a partir de sus historias propias.

El capítulo tres tiene como objetivo explicar los mecanismos que funcionan detrás de los emprendimientos solidarios de los actores contenciosos que en la Ciudad de México forman o formaron parte del neozapatismo en el periodo de estudio de la investigación: 1994-2013. A partir de la exposición sistemática de las trayectorias históricas de estos actores y del contexto urbano en el cual tuvieron lugar, espero poner en relación la dimensión normativa de los vínculos solidarios que estos actores emprenden con los procesos organizacionales y grupales que los mismos experimentan como actores colectivos y como parte de espacios de coordinación más amplia en los cuales participan.

En este capítulo aporto las primeras pruebas empíricas y la lógica de inferencia destinadas a mostrar que las relaciones y vínculos de solidaridad surgen cuando los actores con una carga histórica de luchas y militancias previas construyen unidades sociales incluyentes que desde la exclusión y gracias a una nueva apertura de fronteras de cambio social posible, responden a imperativos morales causados por el sufrimiento, orientándose por compromisos ante problemas concretos cuya solución asegura proyectos utópicos ya existentes, identificados en este caso en la vida comunitaria y la organización política de los indígenas neozapatistas.

Para ello, en un primer momento, abordo la lógica endógena (organizacional y grupal) que en cada actor colectivo posibilita la construcción del nosotros solidario que mantiene unido al colectivo en cuanto tal, mientras le permite el logro de los intereses individuales y colectivos de sus integrantes, contribuyendo en parte al emprendimiento o ruptura de alianzas y acciones amplias que globalizan o desglobalizan de distinta manera sus rangos de acción. Después, me ocupo de los mecanismos sociológicos de la solidaridad externa que en las organizaciones y espacios de coordinación se despliegan; esto con el propósito de mostrar que los vínculos y relaciones de solidaridad se emprenden desde la indignación ante el sufrimiento de los otros, así como desde su correspondiente acción política, en la cual el compromiso con la solución de problemas concretos establece utopías que orientan los emprendimientos de los actores sobre su base organizacional.

En el capítulo cuatro, explicaré los mecanismos que funcionan en los emprendimientos solidarios de actores neozapatistas y ex integrantes de este movimiento en el Estado español. Con el propósito de seguir abonando pruebas empíricas al supuesto de que los despliegues normativos de solidaridad, ahora en su escala transcontinental, no excluyen la búsqueda de intereses individuales o colectivos estratégicos, sino que representan combinaciones de mecanismos con efectos distintos y complementarios bajo los cuales subyacen consideraciones prácticas de la acción, veremos que la solidaridad surge en otros contextos cuando los actores con cargas históricas de luchas previas construyen unidades sociales incluyentes que responden también a imperativos morales causados por el sufrimiento indignado desde

la exclusión, orientándose por compromisos ante problemas concretos cuya solución asegura futuros reales que, como utopías, representan realidades ya existentes hacia las cuales dirigirse.

En esta dirección, en un primer momento dibujaré el panorama político actual sobre el cual comenzar a rastrear las historias colectivas de las luchas neozapatistas en el continente; se trata de trazar los rasgos de un contexto adverso que tiene lugar en la Unión Europea y que posee similitudes de cambio estructural que se observan en otras partes del mundo según la implementación de medidas neoliberales y la contestación social a éstas. Posteriormente, la regionalización en el Estado español de dichas condiciones adversas nos permitirá acercarnos a las luchas locales de los actores que forman o formaron parte del neozapatismo en el país, entendiendo con ello una parte de los factores que influyen, junto con su trayectoria y contexto, en el movimiento u otras acciones contenciosas.

Por último, me abocaré al estudio de los mecanismos sociológicos de construcción y proyección solidaria que surgen no sólo a partir de las denuncias de las agresiones a las comunidades bases de apoyo neozapatistas lanzadas desde el Estado español, sino del trabajo organizativo, la movilización constante, así como de los agravios sufridos por los actores de estudio en dicho país, factores todos ellos experimentados a lo largo de un periodo de tiempo que antecede con mucho a 1994.

En el capítulo cinco daré cuenta del funcionamiento de los mecanismos que funcionan tras los emprendimientos solidarios de actores neozapatistas y de un caso de distanciamiento con el movimiento en Alemania. Las limitaciones empíricas de estos casos de estudio abonarán datos para apoyar algunas evidencias sobre la construcción tanto interna como externa de solidaridad desde otro contexto de lucha.

Para ello, procedo en primer lugar a dibujar el contexto político adverso que en la actualidad afecta a los actores de estudio en el país central de la Unión Europea, caracterizado por una historia de acciones contenciosas distintas a las del Estado español, actual periferia de dicho bloque continental. Después, explicaré los mecanismos sociológicos a nivel interno y

externo que están influidos igualmente por experiencias organizativas, movilizaciones y agravios que anteceden a 1994.

Cabe señalar que a estos capítulos subyace la consideración histórica, como un factor explicativo más, de procesos que anteceden al periodo formal de estudio de esta tesis: 1994-2013. En esta dirección, la explicación de los mecanismos que permiten la solidaridad en esta parte del movimiento, toma en cuenta tres situaciones históricas propias a cada país con el propósito de entender mejor en dónde se apoyan dichos mecanismos. Es así que en México tales mecanismos encuentran antecedentes en la consolidación de una parte de la esfera civil tras las luchas contra el partido hegemónico y su maridaje con un Estado clientelar y corporativo, en el Estado español hacen lo propio con las luchas contra la dictadura y durante la transición, mientras que en Alemania lo llevan a cabo desde la experiencia proveniente de la división profunda de una sociedad que con la unificación del país afrontó nuevos retos para los actores contenciosos.

Finalmente, resta decir que en el capítulo seis expongo las conclusiones de este trabajo que se derivan del estudio comparativo propuesto, considerando la utilidad y los límites de la parte teórico analítica de esta tesis, los resultados de la puesta a prueba de mis hipótesis, la contribución a la literatura en el tema, los hallazgos sobresalientes del trabajo empírico, así como los aportes temáticos de la tesis respecto de la solidaridad.

Capítulo 1. Algunos elementos teóricos para estudiar a la solidaridad como variable en los intercambios en el neozapatismo

En este capítulo, presentaré los supuestos explicativos, derivados de algunas fuentes teóricas, que me permitirán analizar el comportamiento de la solidaridad como variable dependiente dentro de los intercambios en el neozapatismo. Para ello, caracterizaré a la solidaridad retomando distintas aportaciones realizadas tanto desde el campo de la teoría sociológica como desde el propio de la acción colectiva contenciosa y los movimientos sociales.

Con este propósito, trabajaré sintéticamente, en un primer apartado, las consideraciones teóricas generales y particulares que servirán como factores explicativos de esta tesis, atendiendo igualmente, después, a las preocupaciones que con el mismo carácter teórico se han centrado en resaltar la dinámica escalar –local, regional y transcontinental– de muchos intercambios colectivos contenciosos. En un tercer apartado, me apoyaré en las contribuciones que muchas investigaciones han hecho al estudio del neozapatismo con el objetivo de afinar, en el último apartado, el modelo analítico que referí brevemente en la introducción, el cual será puesto a prueba a partir de mis hipótesis de investigación, enunciadas al final de este capítulo.

1.1 Consideraciones teóricas sobre la solidaridad y la acción colectiva

La solidaridad, como preocupación histórica, teórica y política, ha sido objeto de numerosas intervenciones que, desde el siglo XIX, aluden tanto a los intereses por restaurar el orden social como a la necesidad de cohesionar a las luchas colectivas contra dicho ordenamiento, perturbado por los efectos negativos del capitalismo, la industrialización y la guerra, entre otros (Stjerno, 2004). De estas intervenciones, que reflejan dos tipos de pensamiento contrapuestos, nos llaman la atención igualmente dos tipos de imperativos morales que convocan a solidarizarse ante situaciones de exclusión, sufrimiento y violencia: el humanitarismo cosmopolita, que intenta restaurar el orden, y la solidaridad política, que generalmente busca contestarlo.

Por ser de interés para la investigación este segundo tipo de llamado, de forma preliminar, señalaré que la solidaridad política se encuentra caracterizada por la membresía social a una cultura común, a redes sociales concretas y al involucramiento mutuo en lo público que trasciende el imperativo ético del individuo humanitarista (Calhoun, 2002). Bajo el imperativo político, la reacción a las amenazas sistémicas que enfrentan sus actores, implica el involucramiento en proyectos compartidos que imaginan futuros mejores –sin exclusión o miseria– que son buscados de manera colectiva (Calhoun, 2002).

Es importante acentuar que en esta búsqueda, el componente moral sirve para orientar las acciones de los participantes en dicho esfuerzo político, sobre todo durante los momentos de efervescencia inicial, en donde la solidaridad sirve con un elemento que une a los protagonistas con el objeto de elaborar alternativas al orden existente puesto en entredicho (Alberoni, 1984). En este punto, la identificación de todos los participantes con estos mismos fines genera no sólo áreas de igualdad entre los protagonistas (Pizzorno, 1975), que eventualmente conllevan a un esfuerzo de reconocimiento dentro de un *nosotros* colectivo de carácter conflictual (Melucci, 1999)⁷, sino a exploraciones de fronteras de cambio posibles que mientras se oponen a lo existente, refuerzan la solidaridad (Alberoni, 1984).

Los esfuerzos normativos que a mi tesis interesan atestiguan este proceso, el cual llega a concebir proyectos que desarrollan planes para modificar el orden existente, así como una organización para hacer realidad este objetivo (Alberoni, 1984). En este sentido, no es exagerado emplear el término utópico para identificar tales proyectos, ya que éstos se definen al poner en tela de juicio todas las formas de control social (Touraine, 1995)⁸.

⁷ Para Alberto Melucci (1999), la solidaridad en este *nosotros* equivale a la capacidad de los actores de un esfuerzo colectivo de reconocerse a sí mismos, y de ser reconocidos, como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. Este reconocimiento puede convertirse en intentos por lograr una unidad aceptable y duradera en formas organizadas de acción colectiva. Para que esta unidad se convierta en un movimiento social, señala el autor, su sistema de interacciones debe estar: (a) basado en la solidaridad, (b) desarrollándose en un conflicto y (c) rompiendo los límites aceptados de un sistema en el cual toma lugar su acción (1999: 46)

⁸ Esta forma de interpretar y estar el mundo es característico de lo que Bolívar Echeverría (2008) llama utopismo occidental –heredero de la tradición judía–, el cual concibe un mundo

Ahora bien, el hecho de que dichos planes se identifiquen como utópicos no quiere decir que sean inalcanzables o que estén pospuestos, alejados de la realidad y sin utilidad social o política, sino que sirven, como orientadores de conductas, para crear formas de acción social que impulsan la capacidad de crecimiento de la propia sociedad (Touraine, 1995).

Aunado a esto, los mismos proyectos morales se sostienen constantemente en la construcción recurrente de enemigos cuyo papel es sostener el ordenamiento social al cual los protagonistas se oponen (Alberoni, 1984)⁹. Gracias a este trabajo de creación del adversario, se abre una partición ideológica igualmente normativa entre categorías sociales que se opondrán en distintos campos de lucha. El enfrentamiento entre el *nosotros* y el *ellos* supone poner en tela de juicio toda la concepción del mundo que guarda el adversario. En este punto, los protagonistas se esfuerzan por comprender dicha concepción como un producto de la vida colectiva –privilegiada– en la que participa su oponente (Mannheim, 1987). En un nivel práctico, la descalificación del adversario se lleva a cabo mediante la simplificación, dicotomización o borramiento tanto de su identidad como de las actividades típicas que realiza (Irvine y Gal, 2000).

En esta dirección, la descalificación proviene asimismo de la creencia compartida por los protagonistas de que el colectivo que conforman es atacado injusta e inescrupulosamente, lo que supone reforzar su cohesión alrededor de sus planes, metas y valores, ya que tener un enemigo es siempre muy importante para desarrollar solidaridad (Blumer, 1951). Bajo esta situación, la moral se convierte en el factor que otorga persistencia y determinación al accionar colectivo; la prueba de ello se manifiesta entonces cuando se puede mantener la solidaridad ante la adversidad mediante la

perfecto que existe como posibilidad y que sirve como el fundamento de una crítica espontánea de lo establecido. La visión de un mundo en metamorfosis es respaldada en este utopismo por un carácter mesiánico oriental, al cual subyace una lucha permanente entre el bien y el mal como determinante del ser de lo real. En el campo de la acción colectiva, Hobsbawm (2010) identifica esta forma al expresar que las orientaciones morales en los actores adquieren finalmente la idea de que siempre es posible vencer, de echar las puertas abajo. La esperanza de que el bien llegará como redención al final, en un día del juicio, la veremos en las luchas políticas que abordamos en esta tesis.

⁹ Para Pizzorno (1975), la creación de tensiones con el ambiente externo por parte de los actores, de enemigos para nuestro caso, refuerza la solidaridad colectiva ante la amenaza de perder ciertos valores y por la revitalización de los fines colectivos.

creencia en la rectitud de un propósito, la fe en las metas y en el movimiento que las busca como cargado de una misión sagrada (Blumer, 1951).

Además, sucede igualmente que los ataques del enemigo se ubican dirigiéndose hacia otros, con efectos notables para la solidaridad del colectivo. En estos casos, es en la testificación de la exclusión o la miseria de más desafortunados que los protagonistas reaccionan desde una postura moral que identifica y condena el sufrimiento, generado también por el adversario. Para Boltanski (1999), en muchas situaciones de este tipo, la solidaridad se despliega mediante la identificación de actores desafortunados en situaciones de infortunio causadas por un perseguidor, cuyas acciones negativas presuponen la definición de aquellos que, compartiendo el resentimiento y la indignación, emprenden la solidaridad¹⁰.

Ahora bien, resulta indispensable señalar, con vistas a definir el entendimiento teórico que propongo para esta tesis, que a estas orientaciones normativas de la acción las acompaña un trabajo intenso de construcción que implica procesos sociales a partir de los cuales se conforman compromisos básicos que, encuadrados en marcos morales, no sólo guían a los actores sino que les ofrecen también límites implícitos de acción dentro de los cuales son posibles sus decisiones (Calhoun, 1991). Junto con el autor, diremos que las motivaciones morales derivan de relaciones concretas e inmediatas que se constituyen como valores cuya función es de orientación (Calhoun, 1991)¹¹.

¹⁰ Para el autor, quien adquiere conocimiento de la situación de infortunio habla a través de la indignación, en desgarramientos o reacciones viscerales que vienen desde abajo para afirmarse en un discurso iracundo que reduce todo a la cuestión de tener o no tener (Boltanski, 1999: 64). La ira, elemento que engancha políticamente, se expresa entonces a través del tipo de discurso de la denuncia. En este sentido, la atención de quien adquiere el conocimiento del agravio no mora tanto en la miseria del desafortunado como en la responsabilidad de quien se designa perseguidor (1999: 64). Dice el autor: “La denuncia aparece al mismo tiempo como indignada y meticulosa, como factual y emocional. Abundan en ella detalles, objetos, lugares y fechas. Para magnificarla, se compara el caso particular con otro histórico que la politiza” (1999: 65-67). En capítulos posteriores, observaremos la importancia de este discurso indignado para la construcción solidaria.

¹¹ Esta postura es cercana a la sostenida por Hans Joas, para quien la orientación moral posee una dimensión “atractiva” –aquella de los ideales– además de la restrictiva –la de las normas–. De acuerdo con Joas (2002), los valores representan sentimientos de conmoción afectiva y de vinculación hacia algo que es independiente de los actores y que determina muchas veces su orientación. Por otra parte, el énfasis que Calhoun pone en lo concreto de la acción moral guarda una correspondencia lejana con la concepción que tiene Pierre

Según este presupuesto, las motivaciones contienen un componente temporal que además de ubicar a los actores en el tiempo, los sitúa en el espacio, fijando direcciones hacia las cuales dirigirse. La cuestión de si los actores sienten que se están moviendo en la dirección correcta, siempre enmarca aspectos relativos a valores o acciones específicas que se expresan en historias cuya base la constituye el enfrentamiento de problemas morales concretos que, mientras se van solucionando mediante el quehacer de los actores, permiten imaginar esos futuros mejores hacia los cuales encaminarse (Calhoun, 1991: 238-234, 271)¹².

A lo largo de esta tesis, veremos que la solución concreta de estos problemas habilitadores de ideales mediante el quehacer de los actores, implica tener en cuenta, al mismo tiempo, dos tratamientos distintos de la solidaridad que se hallan en varias posturas teóricas y que refieren a su caracterización o bien como medio para el logro o la realización de ciertos intereses personales o colectivos que no son posibles de alcanzar sin establecer relaciones con los demás, o bien como el fin que posibilita la vivencia de un sentimiento de comunidad con otros seres humanos (Stjerbo, 2004). Dada esta partición, la solidaridad puede entenderse como un medio para incrementar la fuerza o influencia en la confrontación con un adversario

Bourdieu sobre las representaciones sociales, definición que parafraseamos a continuación por ser de interés para la presente tesis, ya que el concepto mismo será empleado en ocasiones como equivalente del de proyecto, al cual aludimos previamente, mismo que posee una enorme utilidad práctica –o concreta– para los actores. Bajo este entendido, las representaciones, según Bourdieu (1987), son trabajos permanentes de producción a través de los cuales los agentes conocen sus exigencias de la vida cotidiana, los nombres de otros grupos –incluido el suyo propio–, así como el vocabulario para nombrar y pensar lo social. En este sentido, dicho trabajo está orientado por consideraciones prácticas que hacen operar a los actores mediante clasificaciones con niveles distintos de agregación. Cuando éstas se expresan mediante el trazado de fronteras de distinción –gracias al cual el grupo construye su identidad–, se da una lucha por imponer la visión propia del mundo, impensable sin esta operación básica de división entre el grupo y otro opuesto o lejano. Afirmado este supuesto, veremos que los actores de nuestro estudio muchas veces construyen representaciones, basadas en una dicotomización de lo social, que responden a exigencias de la acción práctica que no siempre son coherentes o lógicas (Bourdieu, 1987) respecto del supuesto ideológico sobre el cual operan.

¹² Si incorporamos algunas aportaciones de Karl Mannheim a este planteamiento, podemos afirmar que el pensamiento solidario poseería entonces una dimensión que centra su atención en la promesa de un futuro fijado en un punto del mundo que se halla “más allá de los acontecimientos” (1987: 285), pero que no supone nada lejano e inconcebible. Es precisamente esta asequibilidad lo que presenta al futuro como una realidad surgida de experiencias mundanales existentes cuyo principio creador hace del presente la realización de las aspiraciones de los actores en el mundo (Mannheim, 1987: 255).

gracias a la agregación de intereses o servir como un fin al estar incluido en una comunidad de iguales.

Richard Sennett ha identificado tales supuestos en dos modelos de cooperación solidaria cuyo carácter político, deudor de fuerzas históricas importantes en la izquierda, refleja dicha dicotomía. Para el autor, el modelo “arriba-abajo” –cuyas raíces él ubica en el sindicalismo socialdemócrata alemán y en la izquierda radical francesa del siglo XIX– implica que tanto la cooperación como la solidaridad se despliegan como medios para alcanzar objetivos políticos y fuerza numérica frente a los adversarios. Estos propósitos requieren de la composición de una totalidad política comandada por una instancia central –élite, clase u órgano– que negocia el encuentro de un punto común, el cual incluye distintas facciones y grupos dispersos cuyos intereses divergentes ceden ante el compromiso y la disposición que producen los grandes temas concernientes a sus luchas (Sennett, 2012: 41)¹³.

En cuanto al segundo modelo político, referido como de “abajo-arriba” –que el autor rastrea hasta el asociacionismo estadounidense y el anarquismo–, Sennett apunta que la solidaridad implica aquí no la búsqueda de la unidad sino de la inclusión, concibiendo la cooperación solidaria como una finalidad propia de relaciones antijerárquicas y autogestivas de tipo comunitario que están basadas en la escucha y el intercambio que no renuncia a las diferencias o particularidades (2012: 19)¹⁴.

¹³ En este punto, resulta pertinente señalar las diferencias que algunos autores plantean entre el concepto de interés y el de solidaridad. Para Pizzorno (1975), la solidaridad implica acciones de igualdad que se contraponen a aquellas de distinción propias del interés, definido como un distinguirse de otros mejorando la posición relativa respecto de los mismos. Sin embargo, como trataremos de mostrar después, sostendremos que quienes participan de comunidades solidarias no siempre se encuentran en situaciones de igualdad, como sostiene el autor, ya que dichas comunidades igualmente participan de intereses que los distinguen. En este sentido, la solidaridad funciona como un concepto fluctuante –no excluyente del interés– que es llenado según las relaciones que se establezcan en determinados momentos y en ciertas circunstancias.

¹⁴ Resulta relevante señalar que estos modelos presentan igualmente riesgos que atentan contra su funcionamiento. Sennett menciona que en el modelo “arriba-abajo”, tales riesgos se expresan en la fragilidad de las coaliciones dada la divergencia de intereses, en la distancia creciente entre liderazgos y bases producto de la burocratización, así como en el oscurecimiento de las relaciones de poder dentro del bloque. Respecto al modelo “abajo-arriba”, el autor destaca la poca durabilidad de las alianzas dada la laxitud del compromiso colectivo y la amenaza de que la informalidad conlleve a la desorganización, las dificultades

Para Sennett, en la vida concreta e histórica de los actores colectivos, ambos modelos políticos se mezclan a menudo según las circunstancias externas y las dinámicas internas de los participantes, por lo que tratar dichos modelos como aparatos conceptuales rígidos resultaría poco útil. Más aún, como mostraremos en esta tesis, sostendré que la operación de uno u otro modelo sólo puede distinguirse concibiéndola como un tipo ideal de relaciones, ya que en la vida concreta del neozapatismo éstas se encuentran entremezcladas de forma contingente, atravesando al tiempo fronteras porosas que van continuamente de la cooperación solidaria empleada como medio a la misma vivida como fin de la acción social y política.

Ahora bien, la operación de estos modelos políticos de cooperación solidaria no sería posible sin una base organizativa que la ponga en marcha y la sostenga. En la presente investigación doctoral, sostendré que los intercambios políticos de carácter solidario implican más que reacciones morales espontáneas ante los actos de los responsables de diversas situaciones de exclusión o sufrimiento; suponen, afirmaremos, dinámicas organizativas que involucran distintos niveles de consolidación de la acción colectiva contenciosa¹⁵.

Para nuestros propósitos, retomaremos aquí sólo algunas aportaciones teóricas que explican cuestiones como la formalización o la institucionalización de este tipo de acción para observar el impacto que éstas tienen sobre el intercambio solidario. Para empezar, sostendremos que la solidaridad requiere en los protagonistas de los esfuerzos colectivos grados de elaboración ideológica e integración simbólica distintos, así como la solución de dilemas que llevan a consolidar o abandonar los proyectos

generadas por la tensión entre implementar convenciones, rituales o tácticas y dejar actuar libremente a los miembros del grupo o comunidad, así como acciones poco sostenidas producto de la carencia de estructuras organizativas que les otorguen sustento.

¹⁵ En la presente investigación, entendemos por este concepto a las formas episódicas y conflictivas de acción que son utilizadas por gente que carece de acceso regular a las instituciones de gobierno, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades (Tarrow, 1998: 24). Cuando los actores que participan en ella, desde su declaración como objetos de sufrimiento e injusticia, logran conformar una interacción sostenida con gente poderosa y se constituyen así en un reto para quienes detentan el poder, estamos ante lo que varios autores entienden como movimiento social (McAdam, Tarrow y Tilly, 1996).

sociales que surgen frente al orden establecido (Alberoni, 1984). Respecto de estos puntos, mostraremos en capítulos subsiguientes cómo el poder y el ejercicio de liderazgos son fundamentales al momento de construir la continuidad de un esfuerzo colectivo, sobre todo en cuanto a lo que toca a la solidaridad, el sufrimiento o la construcción del adversario.

En la misma dirección, nos ocuparemos de observar de qué manera los niveles de formalización, profesionalización y diferenciación interna de las organizaciones –y, eventualmente, de sus espacios de coordinación– influyen en aspectos centrales para la solidaridad como lo son la división funcional del trabajo, la oligarquización, la centralización, el cambio de objetivos o el compromiso exigido a sus integrantes (della Porta y Diani, 1999; Kriesi, 1999).

De la misma forma, dentro de las dinámicas organizacionales de nuestros actores de estudio, observaremos igualmente la manera en que estos niveles de consolidación influyen en la provisión de tipos distintos de incentivos, entre los que se encuentran aquellos de carácter solidario, cuyo propósito es permitir disfrutes de solidaridad social que no están presentes en otros ámbitos de los cuales participan los actores fuera de las organizaciones o espacios de coordinación (Hirsch, 1986)¹⁶. La solidaridad asegura de esta manera el compromiso individual con la ideología e identidad del grupo, así como con sus metas y tácticas (Hirsch, 1986; McAdam, 2003), sobre todo en las fases iniciales de movilización y organización.

Conforme vayamos observando más de la operación de estas implicaciones organizacionales sobre la solidaridad en nuestra investigación empírica, mostraremos también que la misma relación política es afectada por otros procesos que ocurren tanto dentro como fuera de los colectivos de

¹⁶ Junto con los incentivos solidarios, los actores colectivos ofrecen a sus miembros aquellos de tipo material o de propósito. El primer tipo refiere a los beneficios que la gente obtiene al sumarse a las organizaciones colectivas, mientras que el segundo alude a la creencia, por parte de los participantes, en los objetivos y métodos de la organización, cuestión que a menudo involucra al autosacrificio como el despliegue de un trabajo necesario por una causa política importante (Hirsch, 1986, 373). Es igualmente relevante notar que los actores colectivos permiten también el desarrollo de habilidades cognitivas y competencias dentro de contextos de socialización específicos que ofrecen participar de valores o sentimientos emocionales creados en esos mismos espacios (Diani, 2003: 8).

estudio en distintos periodos de tiempo. Así, por ejemplo, en las fases tempranas del actuar colectivo, enfatizaremos que la provisión a los (posibles) reclutas por parte de las organizaciones de una mezcla de información sobre el esfuerzo colectivo e incentivos solidarios, permite el desarrollo de vínculos sociales que animan la movilización (McAdam, 2003).

Igualmente, cuando atendamos el tema de la expansión del rango de acción de nuestros colectivos, siguiendo esta línea, veremos que la presentación de escenarios sociales a los reclutas por los emprendedores o líderes de las organizaciones, permite que aquéllos identifiquen una serie de recursos –reconocimiento de liderazgos, canales de información y comunicación, contactos y redes de confianza– necesarios para participar y sostener las acciones en las cuales se involucran (McAdam, 2003: 285; Diani, 2003: 8)¹⁷.

De manera similar, cuando observemos el crecimiento de las relaciones de nuestros actores a escalas geográfica e institucionalmente distantes, mostraremos que éste es sólo posible cuando la información concerniente al esfuerzo colectivo inicial aprovecha líneas de interacción existentes o vincula sitios sociales previamente desconectados gracias a la intervención de actores o eventos que trabajan a favor de las movilizaciones. Es sobre esta base que los actores alcanzados por los protagonistas podrán definirse a sí mismos como suficientemente similares a los protestantes iniciales, lo que conlleva su emulación posterior así como la coordinación entre sitios sociales alejados (McAdam, 2003; Tarrow, 2005). De forma explícita, notaremos también que la comunidad de intereses que los colectivos conforman, guiada por un proyecto societal, se expande durante este proceso.

¹⁷ El autor señala asimismo que, durante esta fase en la vida de los movimientos, tanto la organización previa como todos los recursos del mundo importarían poco si su uso no estuviera gobernado por significados compartidos e identidades que legitimen la acción de los actores. En primer lugar, indica McAdam, los actores deben atribuir amenazas u oportunidades dentro de su contexto contencioso para poder realizar sus intereses dentro de procesos sociales de cambio social amplio. Esta construcción cultural de oportunidades y amenazas percibidas es seguida por la apropiación social en todo el grupo. Así, una vez que se perciben las oportunidades y las amenazas, continúa McAdam, los intérpretes de éstas deben disponer de suficientes recursos, así como de personas involucradas, para proveer bases sociales y organizacionales a la movilización (2003: 291).

Ahora bien, si atendemos de forma particular a la interacción entre organizaciones y espacios de coordinación, veremos que muchos de estos procesos son esenciales en la formación de colaciones, la negociación de metas o la producción y circulación de información o de significados, elementos estos últimos que pueden dar lugar a la construcción de identidades colectivas cuando varios actores se dan cita en eventos en donde se reconocen y definen rasgos comunes (della Porta y Diani, 1999; Diani, 2003). Por último, observaremos que los mismos actores se encuentran también envueltos en contextos conflictivos en donde continuamente cooperan y disputan recursos para acceder a la política del Estado o a más bases sociales (della Porta y Diani, 1999).

1.2 La solidaridad transcontinental entre actores de acción colectiva

En el apartado previo, señalé que para que los actores colectivos alcancen sitios sociales geográfica o institucionalmente lejanos, que permitan con ello coordinar esfuerzos contenciosos, deben o bien aprovechar líneas de interacción existentes para intercambiar información, o bien vincular sitios previamente desconectados gracias a la intervención de actores o eventos que trabajan a favor de las movilizaciones. En este proceso, veremos que la identificación recurrente de actores desafortunados en situaciones de infortunio causadas por un adversario, es un paso necesario para lograr la coordinación prolongada de acciones colectivas, sobre todo una vez los actores pasan de ser víctimas a aliados políticos en una lucha contra el mismo enemigo, posible gracias a la construcción de un proyecto común que genera alianzas producidas al recortar de varias maneras las distancias que median entre los actores neozapatistas.

En este apartado, me limitaré a señalar y, en su caso, a agregar, algunas aportaciones tanto teóricas como empíricas que abordan, provenientes de distintas perspectivas, el tema del crecimiento escalar de la acción colectiva, esto con el objetivo de enriquecer el enfoque tridimensional que propongo para el estudio de la solidaridad, el cual supone que ésta se despliega prolongadamente a partir de bases organizacionales desarrolladas.

Además de los elementos que conciernen propiamente a los aspectos organizacionales considerados en el apartado previo, debemos sumar al estudio de la conformación de relaciones que a partir de ciertos intercambios políticos pueden considerarse como solidarias, según diversas situaciones, algunos componentes teórico-analíticos que tienen que ver tanto con el contexto específico en el cual tienen lugar las acciones colectivas de nuestros actores como con el panorama global del que toman parte.

En esta dirección, consideramos importante enfatizar, en línea con ciertas investigaciones, las diferencias que separan a los actores en distintos lugares geográficos e institucionales en cuanto oportunidades, capacidades organizativas, recursos, así como metas y estrategias de movilización se refiere (della Porta, 2005). Para algunos autores, estas diferencias son en gran medida responsables de que las acciones colectivas continúen siendo hoy día, de forma predominante, resultados acaecidos en sus respectivos contextos políticos¹⁸, aunque puedan alcanzar eventualmente distintos rangos de acción y formas de contención que van más allá del marco de los Estados nacionales según diversos procesos (Tarrow, 2005; Tilly y Wood, 2010).

Respecto del alcance de tales rangos, me centraré en la investigación, apoyándome en Tarrow (2005), en la identificación de dinámicas que refieren a las movilizaciones locales de símbolos internacionales que enmarcan los conflictos domésticos enfrentados por los actores, lo cual genera respuestas foráneas o presiones internacionales dentro de la política nacional. De forma complementaria, destacaré asimismo las transferencias de demandas o formas de contención entre sitios sociales cuyo fin es coordinar acciones a

¹⁸ Con base en este supuesto, algunos autores afirman que en donde los grupos domésticos tienen abiertas las oportunidades que les brindan sus gobiernos, es muy probable que no busquen accesos internacionales, aunque la naturaleza de sus problemas sea transnacional. En vez de esto, los actores buscarán presionar a sus propios gobiernos para alcanzar sus intereses (Khagram, Riker y Smith, 2008: 335). En este tenor, algunos estudios señalan que las relaciones entre movimientos y gobiernos son hoy día fuentes importantes de cambio social; es por esto que las fuerzas contenciosas en su comportamiento e influencia están íntimamente relacionadas con el comportamiento y las tácticas de los gobiernos a los cuales se enfrentan (Tarrow, 2005; Tarrow y della Porta, 2008: 345). Mientras los gobiernos tienden cada vez más a imitarse unos a otros, dando lugar a similitudes en las formas de reaccionar a las campañas y protestas, los actores contenciosos han incrementado su interacción entre sí, facilitando con ello la consolidación de identidades colectivas y objetivos más amplios (Melucci, 1996; Tarrow y della Porta, 2008).

escalas mayores. Para este propósito, la proyección vertical de demandas domésticas en instituciones internacionales o en la acción de actores foráneos es igualmente necesaria para formar redes horizontales entre países en los cuales se enarbolan demandas similares.

Ahora bien, agrego que a este proceso escalar de la acción colectiva contenciosa, lo acompañan algunos elementos determinantes que consideraré también en el marco explicativo de esta investigación. Junto con Melucci (1996), asumiré entonces que gran parte de las acciones de protesta en el mundo contemporáneo son en mayor medida heterogéneas, encontrándose en posesión de aspectos que rebasan las capacidades de las instituciones sociopolíticas estatales o supranacionales para resolver sus demandas.

Con este supuesto, apuntamos que las acciones de estos inconformes parecen ignorar a los sistemas políticos y renunciar a la toma del poder para ejercer un control inmediato sobre sus condiciones de existencia. Ante esta situación, las formaciones sociopolíticas rebasadas, en su intento por gestionar los conflictos con los disidentes, tienden cada vez más a asemejar la protesta con la desviación social, echando mano de la exclusión y la represión de manera recurrente. Frente a estos hechos –y en este último punto discreparé con Melucci, como veremos más adelante–, la solidaridad se convierte en un objetivo para la acción conjunta de los inconformes, en contraposición con la lógica fría e instrumental del sistema al cual se oponen¹⁹.

Al tener en cuenta estas breves consideraciones que corresponden a los ámbitos locales y globales de acción, de cuyas formas de articulación trataremos de dar cuenta a lo largo de la investigación, menciono finalmente que mi tesis aportará elementos a dos líneas generales de estudios que identifiqué en la revisión de parte de la literatura que trata referentes empíricos

¹⁹ Como vimos previamente, esta tesis considera que la solidaridad no sólo implica el intercambio simbólico y afectivo entre los sujetos –afirmación que parece secundar planteamientos como los de Offe (2008) y Habermas (2008)–, como apunta el autor, sino que también incluye lo que Melucci da por descartado: la persecución de intereses instrumentales, mismos que concuerdan con el modelo que concibe a la práctica solidaria como un medio de la acción, como vimos en el apartado previo.

más allá del neozapatismo, y que por tanto conforma un campo empírico general sobre acciones colectivas transnacionales.

Por una parte, la tesis aportará entonces argumentos al grupo de investigaciones que aborda la construcción de relaciones solidarias desde la conformación normativa de marcos comunes que posibilitan tanto la organización como la movilización colectiva a escala global (Ibarra, 1999; Keck y Sikkink, 2000; Featherstone, 2003; Olesen, 2005; Weldon, 2006; Sundberg, 2007; Flynn, 2009; Henderson, 2009; Juris, 2009; Antentas y Vivas, 2011); por otra, influirá asimismo en el grupo para el cual la solidaridad se forma en mayor medida como una estrategia de movilización y organización dentro de un campo de relaciones densas donde participan Estados, instancias de gobierno y actores no estatales cuyas acciones parten de contextos políticos propios característicos de cada accionar colectivo (Kriesberg, 1997; Barchiesi, 2001; Anheier, Glasius y Kaldor, 2001; Smith, 2002; Routledge, 2003; Tarrow, 2005; Giugni, Bandler y Eggert, 2006; Gillian y Pickerill, 2008; Khagram, Riker y Smith, 2008).

1.3 Los motivos y las bases de la solidaridad en los estudios sobre el neozapatismo

Respecto del campo de estudios en el cual se inscribe con mayor énfasis la presente tesis doctoral, apuntamos que las investigaciones sobre los procesos de construcción de solidaridad local, regional o transcontinental en el neozapatismo constituyen un objeto bastante tratado tanto en México como en otras partes del mundo. Sin embargo, me gustaría enfatizar, apoyándome en una parte importante de los supuestos teóricos revisados previamente, el aporte que espero realizar con mi investigación a este campo a través del estudio empírico de procesos que tienen lugar mediante intercambios multiescalares entre organizaciones de acción colectiva que son o fueron parte del movimiento.

Para comenzar, recuerdo que existen, a mi parecer, dos presupuestos centrales en los estudios empíricos sobre la solidaridad neozapatista que pueden seguirse en la mayoría de los trabajos que componen el campo. Por

un lado, es recurrente dar cuenta de procesos de movilización a partir de la construcción de la categoría de un *nosotros* global entre actores violentados y excluidos de las relaciones sociales del capitalismo, predominante al momento de componer o romper alianzas solidarias; por otro lado, la referencia al neozapatismo como la inspiración democrática y horizontal que posibilita el ejercicio de una mutualidad emancipatoria –como una utopía existente al alcance– es fundamental al momento de inferir tanto solidaridades como rechazos desde la literatura.

Asumiendo el riesgo que supone el pasar por alto las diferencias políticas, teóricas e ideológicas que sustentan a cada uno de los estudios del campo, de manera general señalo que el primer presupuesto enfatiza los componentes normativos y, en cierto sentido, organizacionales de la acción solidaria, al tiempo que descuida los aspectos grupales de sanciones, incentivos, disputas y negociaciones que conllevan, como veremos posteriormente, al entablado de dichas relaciones. Por otra parte, existe en ellos la visión revolucionaria que enfatiza los aspectos económico-políticos del capitalismo, importantes sin duda, en detrimento de la atención a fuerzas diversas que pueden contribuir igualmente a la formación de organizaciones de acción colectiva. El peligro que se corre en esta tendencia refiere a la presentación de una lectura que puede zanjar, sin explicar, la realidad social en dos bloques ideológicos irreconciliables que, en la experiencia concreta de los actores, no lo son tanto: el *ellos* de la dominación y el *nosotros* de la emancipación.

En cuanto a la segunda presuposición, considerando el mismo riesgo de homogeneizar el campo, indico que se encuentran también consideraciones a los componentes normativos y organizacionales de la acción, mas se descuidan dinámicas de confrontación local así como procesos grupales que en cada organización o espacio de alianzas dan lugar al establecimiento de relaciones solidarias, muchas veces concebidas más como un punto de partida del análisis que como hechos que hay que explicar.

Ahora bien, menciono que ambas presuposiciones comparten algunas consideraciones generales que son evidentes esta vez pese a sus diferencias

teóricas y políticas. Para empezar, en la mayoría de los planteamientos subsisten tematizaciones comunes que refieren a conceptos como la dignidad, la democracia, los derechos humanos, la renuncia a la toma del poder del Estado o a la construcción de espacios autónomos como objetivos de lucha en procesos contenciosos que toman lugar en distintas escalas o planos de acción tanto pública como cotidiana. Es entonces que del lado del *nosotros* excluido por las relaciones de dominación capitalista, la dignidad, la moral o la ética, por ejemplo, representan el rechazo a aceptar la humillación y la deshumanización, la negativa a la conformidad, la miseria o la exclusión provocadas por el capitalismo y el neoliberalismo (Holloway, 1998; Dussel, citado en Vázquez Montalbán, 2000; Gadea, 2004; Sánchez, 2007).

Esta postura encuentra un sustento en el panorama dominado por los intereses de una clase financiera mundial que pinta el neozapatismo como actor político; para éste, el trabajo colectivo, el pensamiento democrático y la sujeción al acuerdo de la mayoría son más que una tradición en la zona indígena, han sido, según este actor, la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y rebeldía (Molina, 2000: 125). En una lectura que ejemplifica esta alternativa anticapitalista, Mentinis (2006) señala que las consignas neozapatistas de la “dignidad”, “la esperanza” y “la humanidad contra el neoliberalismo” han facilitado para muchos activistas el apoyo manifiesto en una plataforma común que adelanta la creación de un nuevo lenguaje, una especie de pegamento que atrae a varias luchas a un mismo punto, a pesar de sus diferencias y desacuerdos.

Para algunos autores, los neozapatistas han creado una alternativa colectiva en las montañas chiapanecas que, poniendo énfasis en el lenguaje metafórico, en los procesos de decisión consensual y en una autonomía que implica prácticas anti jerárquicas y sin liderazgos, ha puesto en marcha nuevamente el pensamiento utópico y la reactivación de la esperanza de que un mundo mejor es posible (De Angelis, 2000; Ceceña, 2001; Mentinis, 2006). En esta dirección, se afirma entonces que el poder de los métodos de resistencia indígena del neozapatismo reside en la producción y reproducción de la dignidad humana dentro de una revolución cotidiana cuya inclusividad resulta bastante atractiva (Conat, 2010).

En esta línea argumentativa, las fuentes factuales de inspiración neozapatista emergen de la práctica política que sus comunidades bases de apoyo realizan a través de sus órganos políticos: las Juntas de Buen Gobierno, que tienen su asiento en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas distribuidos en las distintas regiones del territorio chiapaneco. Estas comunidades se piensan como zonas de solidaridad entre localidades y comunidades afines engarzadas en redes de gobiernos autónomos que, a su vez, se articulan en estructuras también de gobierno que abarcan zonas y regiones más amplias (González Casanova, 2003: 337). Es en estos espacios que la dignidad de estas personas y colectividades adquiere una fuerza inquebrantable, no negociable, como el arma más feroz, según González Casanova (2003), contra la dictadura del mercado, la colonización mercantil de la vida e, incluso, contra la solidaridad paternalista de muchos de sus amigos, hermanos o compañeros que ejercen un poder contra el propio movimiento (González Casanova, 2003; Andrews, 2010).

En una escala más amplia que el ámbito regional, se señala también que el neozapatismo ha inspirado a activistas de todo el mundo para analizar los efectos del neoliberalismo, sobre todo en el contexto propio. En este ámbito, el movimiento representaría una red de nudos flexibles, sin anclajes permanentes, que convoca a la solidaridad global basada en significados compartidos que expresan la diversidad y la autonomía, valores estos que apuntan hacia la práctica de una democracia horizontal y directa (Johnston y Laxer, 2003; Juris, 2008; Rovira, 2009). En la construcción de estas alianzas, el éxito del neozapatismo responde entonces a la resonancia que su trabajo ha tenido en cuanto fuente de inspiración para otros actores que adscriben las demandas del movimiento (Zugman, 2005; Khasnabish; 2007; Swords, 2007). La articulación de actores es posible en gran medida por una solidaridad mutua, recíproca frente al mismo enemigo (Lowy, 2011), una práctica que “mientras no disuelve las distancias, enfatiza las similitudes entre actores física, social y culturalmente separados, al tiempo que respeta mientras reconoce diferencias nacionales y locales” (Olesen, 2005: 110).

Ahora bien, en el centro del movimiento neozapatista, la construcción de la categoría discursiva del *nosotros* muestra procesos complejos que refieren

a narrativas diversas que son tanto actualizadas como movilizadas a través de procesos ideológicos e identitarios distintos que contribuyen a la formación de estas comunidades emancipatorias. Según este supuesto, el neozapatismo combina distintos discursos y estrategias que no sólo expresan a una humanidad excluida y explotada, sino que convocan a la realización de expectativas de futuro en donde los valores enaltecidos por el movimiento nacen y son practicados desde abajo por los más desposeídos (Gómez, 2003; Pérez, 2005; Cuninghame, 2007; Beaucage, 2008; Huffschmid, 2008).

En síntesis, la praxis del neozapatismo representa la contrapartida práctica de lectura global del mundo democrático que emerge a través de la solidaridad y desde la posición crítica frente a la realidad del neoliberalismo. Se apunta al respecto:

En el fondo de la cuestión de la solidaridad política está la cuestión de la sociedad civil, descrita como sujeto plural, que funciona a través del debate continuo y del consenso, una especie de modelo asambleario a escala global, que es imposible percibir debate o consenso entre agentes o sujetos que no están en pie de igualdad. Es una unidad de rechazos, pero también de afirmaciones y una de ellas es la simetría, si no real por el peso diverso de cada grupo, sí de voluntades. El rechazo de un mundo jerarquizado implica evitar reproducir esas jerarquías en el seno del movimiento crítico. La palabra intercambio sustituye en el discurso a la palabra ayuda (Martínez Arias, 2006: 53).

Sin embargo, a pesar de que el movimiento brinda a sus simpatizantes estrategias concretas, identidades y esperanza, existen algunas desventajas relevantes dentro de esta red de colectivos señaladas por algunas investigaciones que merecen apuntarse. Añadiremos entonces que a los perjuicios provocados por las asimetrías de poder que se generan dentro de las redes por la práctica de una solidaridad asistencialista u oportunista (Andrews, 2010), se suman las desventajas que acarrea la visión romántica del movimiento en sus espacios horizontales y democrático radicales (Johnston y Laxer, 2003).

Respecto de la idea de horizontalidad, por ejemplo, Geoffrey Pleyers, al igual que otros autores (Beaucage, 2008; Estrada, 2010), señala el peso que para él tiene la comandancia del EZLN dentro del movimiento, que muchas veces prevalece sobre las decisiones comunitarias (Pleyers, 2010: 380), cuestión que implícitamente afecta las políticas de solidaridad. En cuanto a la idea de autonomía, como otro caso, Pleyers señala las dificultades del

movimiento para asegurar su sustentabilidad económica y enfrentar dinámicas de migración por el conflicto armado y la pobreza en la región (2010: 380). Finalmente, en lo tocante al ámbito transnacional del movimiento, el autor apunta que los neozapatistas sólo participan en las redes y convergencias iniciadas por ellos, desconfían de las convergencias con otros actores por temor a diluir sus especificidades en un conjunto más amplio y niegan renunciar al control total de sus actos y de su comunicación, lo que constituye, a decir de Pleyers, un elemento central de su aura global (2010: 381).

1.4 Un enfoque tridimensional para el estudio de la solidaridad en la acción colectiva contenciosa

Con base en el conjunto de consideraciones hasta este momento referidas, para el estudio que tiene como objeto el análisis de los intercambios solidarios entre actores y organizaciones que forman o formaron parte del neozapatismo entre 1994 y 2013, presento en adelante las presuposiciones del esquema tridimensional que propongo para observar el efecto de sus factores sobre la solidaridad desplegada en escalas locales, regionales y transcontinentales de acción colectiva contenciosa.

Para comenzar, asumiré de entrada algunas cuestiones conceptuales que pueden afirmarse sobre el neozapatismo. En primer lugar, veremos a lo largo de esta tesis que el neozapatismo puede presentarse, en ciertos periodos, como una acción colectiva contenciosa, sobre todo cuando ha sido utilizado por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas por la política del o los Estados y que se conduce de tal forma que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades. Es igualmente contencioso –o conflictual– cuando sus luchas se extienden más allá del ámbito del sistema político para cubrir acciones de denuncia y subversión al sistema capitalista que este actor identifica como su principal oponente.

En segundo lugar, también afirmaremos que el neozapatismo ha cobrado la forma de movimiento social cuando sus acciones colectivas

vienen apoyadas por redes sociales densas y movilizaciones de símbolos culturales a través de los cuales se estructura la acción social, factores que le permiten mantener intercambios sostenidos tanto con sus aliados como con sus oponentes. Veremos entonces que en ciertos periodos de tiempo, este actor colectivo resultó ser un esfuerzo público organizado y duradero que trasladó a las autoridades locales y regionales reivindicaciones colectivas, combinando, tal y como apuntan Tilly y Wood (2010) respecto a los elementos del movimiento social, formas de acción política en las cuales se desplegaron valores, demostraciones de unidad, número y compromiso por parte de sus integrantes. Asimismo, expondremos muchas de las acciones neozapatistas que con frecuencia han roto los límites de los sistemas políticos, siendo sus demandas, a menudo entrelazadas, de carácter reivindicativo, político o antagónico, según las consideraciones de Melucci (1999) sobre el concepto de movimiento social.

En tercer lugar, identificaremos algunos elementos que dentro del neozapatismo funcionan como partes constitutivas de modelos políticos que, como tipos ideales, expresan dos formas diferenciadas de cooperación solidaria. Respecto del primero modelo, denominado de arriba-abajo, señalaremos que ciertos elementos como el poder o el ejercicio de liderazgos, así como distintos niveles de consolidación organizativa como aquella experimentada en la división funcional del trabajo o en el planteamiento de objetivos, entre otros, influyen en la búsqueda de una unidad política cuyo propósito es impactar tanto en distintos temas políticos apremiantes como en las decisiones sobre alianzas y rupturas. En lo que toca al segundo modelo, nombrado como de abajo-arriba, estudiaremos varios elementos como la producción de relaciones incluyentes que, en su ensayo de proyectos y formas organizativas autónomas que los hagan posibles, buscan transformar, desde lo local, el sistema de relaciones sociales propias del capitalismo.

En los capítulos siguientes, observaremos igualmente que en la construcción de solidaridad al interior de algunas organizaciones y de sus espacios de coordinación, a menudo intervienen dinámicas que ofrecen la oportunidad para cumplir intereses personales que no son posibles de

alcanzar sin relacionarse con otros, posibilitando que la solidaridad creada incrementa así la fuerza en la confrontación con los adversarios. En esta misma dirección, daremos cuenta igualmente del alcance solidario logrado a partir de la vivencia de sentimientos de comunidad que sostienen el *nosotros* como una finalidad de la acción colectiva.

Ahora bien, respecto de la proyección de solidaridades hacia fuera por parte de los actores comprendidos en esta tesis, revisaremos también dos elementos entrelazados que se corresponden tanto con el lado normativo como con el instrumental de la acción social. En cuanto al primero, expondremos la implementación de la denuncia política y la búsqueda de futuros prometedores que son ya, para estos actores, prácticas existentes en una parte del movimiento –en las comunidades indígenas neozapatistas–. Al tener identificados enemigos comunes responsables de los ataques al neozapatismo, la solidaridad desarrollada otorga persistencia a un esfuerzo colectivo que se apoya en un proyecto utópico que, mientras critica el orden social imperante, explora posibilidades alternativas de vida a éste. Sobre el lado instrumental, veremos que la vinculación –o reiteración del vínculo– entre sitios sociales previamente desconectados es fundamental para transcontinentalizar o globalizar las acciones contenciosas.

En cuarto lugar, en atención a dichas expansiones transcontinentales del neozapatismo, señalaremos que para el estudio de los intercambios en esta escala, se abordarán también tanto la historia como el desempeño contencioso local y regional de cada actor, permitiendo con ello identificar el porqué de las movilizaciones que el neozapatismo ha hecho de símbolos internacionales –provenientes de distintas tradiciones políticas– para enmarcar conflictos domésticos, cuestión que muchas veces trajo como consecuencia respuestas foráneas o presiones internacionales dentro de la política nacional. Como parte del mismo esfuerzo, pondremos asimismo interés en las transferencias de demandas o formas de contención que a menudo crearon coordinaciones entre sitios sociales diversos y alejados entre sí, dando lugar muchas veces a la proyección de demandas domésticas que han sido usadas por actores foráneos en distintos espacios de acción política.

Con base en estas consideraciones conceptuales, en lo tocante a la literatura en este campo, apunto por último que en la presente tesis no discutiré si la solidaridad desplegada entre los actores que forman o formaron parte del neozapatismo es o no de tipo mutuo. En su lugar, dada la complejidad de intercambios que no representan sólo esfuerzos morales de actores en México, el Estado español o Alemania, analizaré las múltiples formas en las cuales la solidaridad puede construirse a partir de relaciones contingentes que son producto de situaciones concretas en donde el carácter normativo de la acción social se mezcla con aquel de tipo instrumental, sin que ello implique una contradicción o un hecho condenable, mismo que se imputa en muchos estudios. Bajo este entendido, y sólo marginalmente, podremos en ocasiones afirmar que ciertas relaciones han sido, en consideración a la literatura, de tipo mutuo o asistencial, siempre basados en los hallazgos empíricos.

a) *La solidaridad entendida desde la dimensión de las orientaciones de la acción*

En la investigación empírica que acompaña esta tesis, uno de los componentes a rastrear en campo tiene que ver con el reconocimiento de los actores del neozapatismo como miembros de la misma unidad social ante un enemigo común, pertenencia que les permite no sólo explorar fronteras alternativas al orden existente, sino conformar un *nosotros* en el cual se busca tanto crear y mantener la cohesión del grupo como perseguir intereses individuales y colectivos. Diremos que ese *nosotros* combina formas que buscan negociar intereses y metas sobre la base de puntos comunes, así como intercambiar experiencias que, sin renunciar a las particularidades propias, den lugar a entendimientos compartidos que articulan acciones.

En este marco, las orientaciones generales que conforman el *nosotros*, corresponden a imperativos morales de la acción social derivados de proyectos societales utópicos. Estos proyectos se construyen a partir de la avenencia o del barrido de legados ideológicos previos sobre los cuales toman parte nuevos espacios de sociabilidad necesarios para la apertura de

fronteras de cambio político y social. Los mismos proyectos funcionan como guías que buscan futuros mejores ya existentes, los cuales son presentados a través de valores que atraen a los participantes, quienes asumen un compromiso con la solución de problemas concretos.

Para que toda esta conducción moral sea posible, observaremos también la necesidad de desarrollar mecanismos causales de atribución de sufrimientos que, desde la denuncia indignada de una situación que implica la partición ideológica del tipo *nosotros-ellos*, lleven a terminar el infortunio y a enriquecer las alternativas individuales o colectivas de organización política y social de los actores. Cabe destacar asimismo que dichas alternativas políticas, las cuales muchas veces canalizan el dolor o sufrimiento vivido por la exclusión efectiva que se denuncia, se expresan en varias ocasiones mediante un trabajo disperso que mientras puede tener algunos contactos estratégicos o de otra índole con el Estado, busca evadir la represión promoviendo el trabajo a pequeña escala en una complicidad que genera cambios políticos desde abajo (Scott, 2012).

b) La solidaridad entendida desde la dimensión organizacional de la acción

Estrechamente relacionada con la dimensión previa, a la cual ofrecemos un soporte para despejar dudas sobre la falsa espontaneidad de la práctica solidaria, se nos presenta ahora la dimensión que refiere a las dinámicas que ocurren tanto al interior como al exterior de las organizaciones de acción colectiva. Veremos desde aquí la influencia que sobre las relaciones solidarias ejercen algunos mecanismos como la elaboración ideológica y la integración simbólica, los cuales suponen ciertos ejercicios de poder y de liderazgo. Con el mismo propósito, nos ocuparemos de mostrar el impacto que sobre las relaciones solidarias ejercen los niveles de formalización, profesionalización y diferenciación interna en las organizaciones y sus espacios de coordinación a través de factores como la división del trabajo, la oligarquización, la centralización, el cambio de objetivos o el compromiso exigido a los miembros de los esfuerzos colectivos.

En esta dirección, revisaremos igualmente el efecto de estos mecanismos sobre los incentivos de carácter solidario, impactos que, relacionados con aquellos otros propios de los incentivos materiales y de conformidad, motivan a los miembros a sumarse o permanecer en los esfuerzos colectivos.

Por otra parte, decimos también que los mecanismos organizacionales referidos se seguirán a lo largo de los tres momentos que se desarrollan en la conformación de las organizaciones de acción colectiva y del actor contencioso mismo: (1) en la provisión tanto de información como de motivación a los (posibles) reclutas para crear y reforzar identidades colectivas que permitan sumarse o permanecer en el esfuerzo colectivo; (2) en la presentación de escenarios sociales que proveen recursos mientras refuerzan el poder de movilización tanto de la organización como del actor contencioso; y (3) en la difusión de información de, así como la confianza en, contactos importantes que pueden extender los alcances de la acción colectiva mediante la conexión de sitios sociales, la atribución de similitudes y la posible emulación posterior.

Propongo entonces rastrear estos incentivos a lo largo de la vida de las organizaciones y de sus espacios de coordinación, en los contactos que mantienen los individuos al interior de ellas, en los vínculos con otras, así como en los lazos indirectos que las vinculan a través de eventos de acción colectiva.

c) La solidaridad entendida desde la dimensión grupal de la acción

Considero ahora útil agregar una dimensión para el estudio de la solidaridad que no está –o lo está indirectamente– contemplada en las consideraciones teóricas de las cuales hemos echado mano. Me refiero, por una parte, a la provisión de recursos que los miembros de los grupos dentro de una organización otorgan a la producción de bienes colectivos, sin esperar recompensa o resarcimiento alguno por su participación (Hechter, 1987), y a

la cuestión que refiere al grado de cohesión interna que los grupos pueden alcanzar cuando demuestran solidaridad (Gould, 2003), por la otra.

Respecto al primer aspecto, esperaremos que los niveles más altos de solidaridad en un grupo puedan encontrarse en actores colectivos que buscan proveer a sus miembros de un acceso a los bienes producidos conjuntamente, repercutiendo también en las prácticas solidarias la exclusión de dicho acceso (Hechter, 1987: 38-39). Bajo este supuesto, agregaremos que la participación en la producción de bienes puede darse tanto por la fuerza de la orientación moral por formar comunidad como por los mecanismos que se ofrecen para alcanzar intereses individuales. Ahora bien, dado que la participación no es siempre posible por la sola adherencia moral, habrá que poner atención igualmente en los controles formales que los colectivos establecen, lo cual implica la capacidad de monitorear el comportamiento de sus miembros al tiempo que se implementan sanciones para castigar el incumplimiento o recompensar la participación (Hechter, 1987: 10-11).

En cuanto al segundo aspecto, apuntamos que para que la solidaridad pueda cohesionar al grupo, ésta debe demostrarse mediante la actuación de sus miembros y en la voluntad de hacer sacrificios por el bienestar colectivo (Oberschall, 1999; Gould, 2003). De esta forma, el demostrar solidaridad, en situaciones de conflicto ante los adversarios, puede ser un indicador de mayor fuerza que los recursos de los colectivos o que el número de sus integrantes (Gould, 2003). En el curso de una disputa, los grupos llamarán a sus aliados como una forma de mostrar a sus adversarios que no están solos (Gould, 2003: 114).

Con base en el recuento realizado hasta el momento, **las preguntas de investigación** que surgen para ser contestadas en la presente tesis, son:

¿Hasta qué punto se reconocen o reconocieron los integrantes del neozapatismo en la Ciudad de México, en el Estado español y en Alemania como integrantes de un mismo esfuerzo colectivo anticapitalista?

¿Por qué se han mantenido juntos o qué les ha llevado a separarse a lo largo de los años y en qué situaciones ha sucedido; cómo influye esto en la solidaridad que despliegan?

¿Qué incidencia tiene la búsqueda de sus intereses tanto individuales como colectivos, en contextos sociales y políticos distintos, en la fuerza de solidaridad desplegada por ellos?

¿En qué manera afecta la negociación de intereses y objetivos, así como el establecimiento de acuerdos comunes, la fortaleza de la solidaridad?

¿Cómo influye el intercambio de experiencias en la fortaleza de la solidaridad emprendida y qué particularidades han mantenido y a cuáles han renunciado los actores por ser solidarios?

¿En qué medida la provisión de información, motivación, lecturas de la realidad y recursos en y entre los actores influye en la duración de su solidaridad?

¿Qué similitudes y diferencias encuentran entre sí los actores de estos países y cómo reproducen o innovan sus acciones a partir de ello; qué impacto tiene esto en la solidaridad mantenida entre ellos?

¿Qué importancia tienen los recursos que aportan los integrantes del movimiento en la producción de bienes colectivos para la solidaridad; cómo impacta la distribución de dichos bienes a la solidaridad?

Respecto de estas interrogantes, propongo como **hipótesis de investigación** que:

1) En la dimensión normativa de la acción:

La negociación exitosa de intereses y metas sobre la base de puntos de acuerdo comunes entre miembros que se autoadscriben y son reconocidos como parte del neozapatismo, aumenta la solidaridad en el movimiento.

El intercambio continuo e integrado de experiencias de diversa índole (políticas, sociales, familiares, entre otras) entre miembros que se autoadscriben y son reconocidos como parte del neozapatismo, aumenta la solidaridad en el movimiento.

El estar comprometido y participar activamente en la solución de problemas que los actores colectivos enfrentan aumenta la solidaridad en el movimiento.

El ofertar tanto críticas como alternativas al orden existente a los miembros del movimiento, aumenta su solidaridad.

El estar o creer estar bajo ataque por parte de un enemigo, aumenta la solidaridad en el movimiento.

La identificación constante de perseguidores ante cuyas acciones se comparte la indignación y se actúa, prolonga la solidaridad entre los actores del movimiento.

2) En la dimensión organizacional de la acción:

El ejercicio de liderazgos fuertes y de un poder centralizado dentro de los actores colectivos con bajos niveles de formalización implica una mayor solidaridad

La mayor diferenciación interna, profesionalización y división del trabajo en actores con altos niveles de formalización implica una menor solidaridad

La provisión constante de información, de motivación, de recursos y de lecturas adecuadas de la realidad asociada al agravio, así como de las posibilidades y limitaciones de un cambio, generan mayor solidaridad.

La identificación constante de similitudes entre indignados y la emulación creciente de sus acciones determinan la fortaleza solidaria en los llamados del movimiento.

3) El dimensión grupal de la acción:

La mayor cantidad de recursos entregados a la producción de bienes colectivos, así como la distribución más o menos equitativa de su disfrute, producen una solidaridad más fuerte.

La incapacidad para convocar aliados así como el silencio ante éstos debilita la solidaridad en el movimiento.

Una vez enunciadas las hipótesis de investigación que esta tesis espera poner a prueba, es momento de dar paso a la revisión de una parte importante de la dimensión histórica del neozapatismo, con el propósito de identificar la evolución de la serie de intercambios que este actor colectivo ha tenido a lo largo de su trayectoria. Como se verá en el siguiente capítulo, muchos de los procesos que subyacen a las relaciones solidarias expresas en el movimiento, poseen profundas raíces tanto en la vida clandestina y, en cierto sentido, pública de sus primeros diez años, como en la serie de cambios que se dieron tras su irrupción el primero de enero de 1994.

Capítulo 2. Las fuentes de la inspiración solidaria: breve reseña histórica del neozapatismo a través de sus resonancias, alianzas, negociaciones y rupturas

En el capítulo previo, cuando se discutieron los presupuestos centrales que a mi parecer existen en los estudios sobre la solidaridad neozapatista, anotamos que en ellos es recurrente dar cuenta de procesos de movilización que se despliegan a partir de la construcción de un *nosotros* global entre actores explotados por y en las relaciones sociales dominantes del capitalismo. Este pronombre es necesario al momento de componer o romper alianzas. También es necesario, para este efecto, según muchas investigaciones en el campo, la adopción de la referencia al neozapatismo como el modelo democrático y horizontal que posibilita el ejercicio de relaciones que se contraponen a la verticalidad de las prácticas capitalistas manifiestas en su democracia de élites.

Con este trasfondo, el presente capítulo tiene como propósito presentar las historias múltiples del núcleo que da origen al movimiento neozapatista y a sus diversos proyectos y representaciones a través de sus alianzas, renegociaciones, rupturas y resonancias, con la finalidad de mostrar algunas dinámicas políticas que desde el estado de Chiapas, México, han servido de base histórica para la comprensión del crecimiento tanto regional como transcontinental que ha inspirado la lucha de muchos actores, servido estratégicamente a otros y decepcionado a algunos más.

En esta dirección, en el primer apartado se aborda la conformación, el desarrollo, la irrupción pública y la transformación posterior del EZLN y sus comunidades bases de apoyo, junto con una amplia gama de actores, en el neozapatismo, una trayectoria política que es producto de una serie de dinámicas que tuvieron lugar en los años ochenta del siglo XX, pero que encuentra antecedentes determinantes en experiencias contenciosas múltiples y previas que pueden rastrearse, a través del aprendizaje y práctica de sus militancias, tan atrás como en el siglo XIX.

El segundo apartado, por su parte, busca trazar la historia de la idea política que, gracias a un sinnúmero de luchas contenciosas, da pie al entendimiento de parte de la inspiración emancipatoria que este actor ha

dado a otras luchas, esfuerzos que intentan desarrollar una práctica política anticapitalista en diversos contextos de movilización y organización. La revisión de algunas experiencias históricas particulares y la exposición de sus posturas permitirá observar la influencia del anarquismo, del socialismo y de otras corrientes de la izquierda radical en la concepción del *nosotros* excluido que está en el centro del neozapatismo o que permanece como sombra en sus desprendimientos que hoy quedan en su periferia.

2.1 El neozapatismo chiapaneco: historia y dinámicas de la acción contenciosa y del movimiento social en el México del siglo XX

En el primer capítulo de la presente tesis, se apuntó que lo que interesa como parte del objeto de estudio de esta investigación –la composición de relaciones solidarias en el neozapatismo– es un tipo de acción colectiva particular que se conceptúa como contenciosa, misma que, con la manifestación concreta de otras interacciones de este carácter, puede tomar la forma de movimiento social. En este sentido, veremos que el neozapatismo, definido como las acciones colectivas que componen las alianzas del EZLN, las comunidades bases de apoyo civil –organizadas políticamente en distintas instancias– y los actores externos a éstas, puede cobrar ambas formas, y en la reseña de su historia sociopolítica notaremos el porqué.

Ya sea por las diversas dinámicas sociohistóricas de la región (Estrada, 2007), por los pronunciamientos del subcomandante Marcos (en Le Bot, 1999) o por las distintas investigaciones sobre el tema (Laako, 2011), el neozapatismo es un fenómeno pensado desde distintas formas y tipos²⁰. La

²⁰ Entre otros tantos tipos, el siguiente parece representar una esquematización fiable de la composición estructural y funcional de este actor colectivo: en su componente de liderazgo político-militar, el actor colectivo chiapaneco tiene en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena a su autoridad territorial máxima, instancia compuesta por 23 comandantes y dos subcomandantes –indígenas y mestizos– representantes mayoritariamente de los once pueblos indígenas que integran al movimiento; en cuanto a su componente político-civil, las Juntas de Buen Gobierno y los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas se encargan de administrar los asuntos de ese carácter, más los económicos. Existen más de 30 Municipios agrupados en cinco Juntas que funcionan igualmente en cinco lugares llamados Caracoles, antes de 2003 Aguascalientes. Los ocupantes de las Juntas son electos en asambleas comunitarias, formando un grupo de gente –compuesto de entre 8 a 16 integrantes– que de manera rotativa representa distintos municipios. Su cargo es revocable, su periodo es de tres

trayectoria de este actor chiapaneco no ha transcurrido de forma lineal, sino que ha vivido momentos diversos de reconfiguraciones, desgastes e impulsos a lo largo de la historia que impulsó la conformación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la zona de las cañadas en la Selva Lacandona en noviembre de 1983.

La revuelta neozapatista es otra de las resistencias de los pueblos mayas en el sureste de México. Según Ouweneel (2002), las luchas de estas colectividades, con antecedentes en revueltas masivas como la de 1712, la de los años de 1868-1869, así como la guerra de castas en Yucatán de 1848-1901, pueden leerse como resistencias por la restauración de una sociedad ordenada que, mientras lucha, trata de evitar el caos societal en los pueblos, ocasionados por las distintas agresiones de las que son objeto. En esta lectura sugerente, el autor menciona que en Chiapas el caos está, hasta el día de hoy podríamos decir, en el hambre, la miseria, en la enfermedad, en la falta de educación, de vestido y en la exclusión, cuestiones que dan a la vida un carácter violento producido por la pobreza y la represión que sufren los habitantes de muchos pueblos (Ouweneel, 2002: 24).

El proceso de formación del movimiento neozapatista toma lugar sobre esta historia, acentuándose particularmente durante los cambios de gobierno que en el Estado mexicano venían gestándose desde finales de los años setenta del siglo XX, momento en que tanto el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como el sistema presidencial mexicano vivían procesos de ruptura que los llevarían a perder su hegemonía, tiempo después, en los poderes federales, así como en algunos centros estatales y municipales²¹. El

años y su trabajo es voluntario y no retribuido monetariamente. Cada Junta trabaja por comisiones que se encargan de diversos temas: salud, educación, justicia, transporte, producción; número que depende del desarrollo de cada región. Finalmente, junto a cada comisión funcionan dos más: la comisión de vigilancia y la de información. Esta última no es elegida popularmente y está ocupada por algún miembro local con una trayectoria larga o relevante para el movimiento, mientras que la segunda informa a las comunidades sobre el desempeño de la Junta (Starr, Martínez y Rosset, 2011).

²¹ La historia del partido hegemónico del México posrevolucionario, producto de la agrupación del grupo de notables vencedores de la revuelta que comenzó en 1910, debe gran parte de su importancia a la capacidad de control político, económico, social y cultural que ejerció durante más de siete décadas. Como partido de masas –el llamado Nacional Revolucionario– creó cuatro grandes sectores que aseguraban su control político en la escena nacional: campesino, obrero, popular y militar. Este aparato era capaz de asegurar la movilización en apoyo al régimen y la participación de los ciudadanos en las elecciones

declive es entendible a la luz de la historia de la formación del Estado en México, el cual parte de una transición de largo plazo de una sociedad agraria, jerárquica y colonialista, según José Escalona, hacia un Estado nacional durante el siglo XX (2011: 54)²². Este proceso de tránsito está marcado por dinámicas diversas cuya comprensión posibilita el entendimiento del contexto en el cual emerge el neozapatismo, pensado aquí como estrechamente relacionado con los cambios tanto de la política gubernamental como de las instituciones de la zona durante varias décadas.

Específicamente, para el abordaje del contexto rural chiapaneco, es útil referir, dada su importancia, algunas transiciones que el Estado vivió en sus políticas de gobierno agrarias, educativas e indigenistas a lo largo de su historia moderna durante gran parte del siglo XX. Como lo señala Escalona, el agrarismo impulsado por el gobierno central posrevolucionario promovió el reparto generalizado de tierras y formas de organización social como el ejido después de la expropiación a los grandes terratenientes (2011: 57). La gran propiedad, ideológicamente, se convirtió en el modelo de injusticia social en el campo²³.

Durante largo tiempo, continúa Escalona, la distribución de la tierra y la creación de ejidos afectaron fuertemente a la región; el campesinado pasó, después de estar sometido a las cargas tributarias excesivas tanto del Estado

gracias a sus mecanismos clientelares y corporativos. Ya como PRI, el aparato, que operaba estrechamente con el presidente de la república en el disciplinamiento de los sectores de cara a la sucesión presidencial sexenal, mecanismo rotativo que aseguró en gran medida su permanencia, creó toda una gama de instituciones que, a la postre, darían paso a las bases de la transición democrática procedimental en México, mientras llenaba el espacio mexicano con un aire de justicia social renovada que se echaba mucho de menos en la vida cotidiana (Córdova, 1984 y Muñoz, 2006).

²² Es así que el tránsito de la sociedad agraria a la industrial y urbana, según Escalona, está determinada por momentos de revoluciones liberales y sociales, con sus fundamentos ideológicos respectivos de Estado y ciudadanía; de contradictorias raíces democráticas, universalistas, nacionalistas, indigenistas, populistas, desarrollistas y multiculturalistas acompañadas de procesos de búsqueda de progreso, modernización, desarrollo, justicia social, integración nacional, reconocimiento de la diferencia étnica e igualdad de género, entre otras (2011: 55).

²³ Pero, pese al discurso de justicia social, el tema del reparto agrario escondía una serie de paradojas propias de la formación ideológica del régimen. Ya antes de la constitución de 1917, la ley carrancista del 6 de enero de 1915, a diferencia de la iniciativa villista-zapatista, aseguró a todos los propietarios la legalidad de sus propiedades, certificadas poco tiempo después por la Revolución. Respecto a este punto, señala Córdova: “[...] la Revolución quería demostrar que no iba contra el derecho de propiedad privada, que los propietarios, por grandes o pequeños que fueran, con tal que no estuvieran en contra suya, serían protegidos por ella” (1984: 245).

como de la Iglesia católica o a la vida feudal de las grandes fincas, a vivir en comunidades independientes. A través de varias décadas, las peticiones de ampliación ejidal, la compra de tierras o la colonización de nuevas fueron procesos recurrentes con fuertes impactos en la organización política y social de las comunidades campesinas indígenas (Escalona, 2011: 69)²⁴.

Como producto de las políticas de reparto agrario de protección a la propiedad privada productiva de extensión media, posteriores a la época de posguerra, se abrió un campo amplio de disputa por la tenencia de la tierra en la burocracia y los tribunales agrarios que tuvo como efectos el retraso de su distribución, la prolongación excesiva de procedimientos formales, el crecimiento de la burocracia agraria y la formación de espacios de negociación a menudo afectados por la corrupción (Escalona, 2011: 57). Los conflictos agrarios se disputaban no sólo entre terratenientes y campesinos, sino entre las organizaciones políticas de éstos y los grupos o sindicatos de filiación priista, como la Confederación Nacional Campesina, o de otro tipo.

En las más de seis décadas de gobiernos priistas, varias expresiones de la intervención estatal en la economía rural, apunta Neil Harvey, crearon canales y estrategias para vincular al Estado con todos los aspectos de la vida rural (2002: 451). Durante la década de los setenta, proliferaron tanto dependencias gubernamentales que intentaban legitimar al lejano gobierno central como resistencias que echaban mano de agentes gubernamentales para librar sus batallas fuera con terratenientes o contra las mismas instancias de gobierno (Harvey, 2002: 451).

Con las reformas de los años ochenta y noventa de esa centuria, que ponen fin al reparto y distribución agraria revolucionaria en favor del reconocimiento de la parcela particular y la certificación individual de la tenencia de la tierra (Escalona, 2011: 58), el gobierno central se retira de los

²⁴ Ya en el siglo XIX, después de la desamortización de las propiedades comunales en privadas, podemos encontrar el comienzo del proceso de concentración de tierras que legalizaría la revolución de 1910 (Ouweneel, 2002). La expropiación y venta de las tierras públicas y comunales llevó igualmente al crecimiento de una estructura política caciquil y de control poblacional –dado el crecimiento demográfico y la falta de recursos por los propietarios para controlar sus adquisiciones por sí solos– que dio lugar a figuras comunales autoritarias que encontrarían lugar en la institucionalización de cargos burocráticos en las instancias del gobierno posrevolucionario.

apoyos tanto económicos como políticos a las organizaciones campesinas, generando el debilitamiento de las estrategias legalistas de éstas así como la radicalización de su descontento dentro de un contexto de austeridad, estancamiento y pobreza acentuada en los medianos y pequeños productores (Harvey, 2002: 449)²⁵. Este acontecimiento reforzó la poca presencia burocrático gubernamental del Estado de cara al reparto y solución de disputas, comparada con la amplia capacidad de decisión y organización desarrollada por los campesinos de la región en su trabajo con una gran cantidad de organizaciones con presencia en la zona (Escalona, 2011: 71).

Como complemento a la cuestión agraria, el gobierno posrevolucionario alentó desde su consolidación en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, como uno de sus ejes centrales, las políticas educativas integracionistas al proyecto nacional. En particular, durante seis décadas, se impulsaron diversos programas de educación para el campo con proyectos populares y sistemas de educación básica completa para las áreas rurales, acompañados de medidas de alfabetización, educación para adultos, así como formación de promotores educativos para localidades sin escuela (Escalona, 2011: 58-59).

En el estado de Chiapas, paralelamente a los programas educativos, la política indigenista impulsada desde el centro, misma que atravesó durante seis décadas por fases diferentes que van desde estrategias asimilacionistas hasta aquellas de reconocimiento de la diversidad y la multiculturalidad, fomentó la formación de escuelas y la implementación de programas cuyos objetivos centrales focalizaban –en el papel– la ruptura de la subordinación que sujetaba a los indígenas a las élites mestizas y la preparación de jóvenes indígenas que sirvieran tanto como promotores de cambio social en sus comunidades como bases para la formación de una burocracia local en el tema (Escalona, 2011: 65-67).

²⁵ Para Harvey, el lado positivo de las reformas resultaron en un golpe a la corrupción ejercida por funcionarios en el gobierno y a los procesos burocráticos de operación ineficientes, mas las medidas del gobierno central, que atendían las directrices del Banco Mundial para la obtención de nuevos préstamos tras las crisis económicas de las décadas de los setenta y ochenta, tuvieron impactos negativos en las comunidades de medianos y pequeños productores, las cuales no fueron acompañadas por apoyos financieros o de comercialización requeridos para reactivar la economía rural (Harvey, 2002: 457).

Durante ese tiempo, distintos procesos sociales, según la historia de cada región chiapaneca, atestiguaban desiguales dinámicas de implantación del Estado en la entidad; es así que no tuvieron los mismos impactos las instituciones y las políticas agrarias, educativas e indigenistas en la zona de Los Altos, heredera de una fuerte presencia estatal y eclesial previa cuya influencia moldeó sus formas de organización social y política, que en la zona sureste de las fincas, donde los indígenas encontraron en los ejidos sus referentes tanto sociales como políticos de organización. En general, la formación del Estado en Chiapas durante el siglo XX tuvo lugar de manera distinta comparado con otras regiones del país en las cuales, a decir de Escalona, este periodo fue de una transformación económica diferente que generó urbanización, industrialización, burocratización, emergencia de clases medias, así como la ampliación creciente de sistemas de salud, educación y política, sustentada esta última en el dominio de un solo partido (2011: 72).

El entorno neozapatista es entonces producto, hasta la fecha, de estos procesos de implantación estatal y contestación que llevan consigo cargas importantes de sufrimiento, procesos a los cuales se suman los efectos de distintas fuerzas políticas, religiosas y de clase que trabajan en las regiones; las formaciones de amplias organizaciones campesinas o civiles que cubren temas como la reforma agraria, la defensa de los derechos humanos, las reivindicaciones gremiales o las exigencias relativas al abasto, la producción y la comercialización; el crecimiento poblacional; la escasez de tierras laborales; el agotamiento del suelo selvático; la dificultad para acceder a créditos; el vaivén de los precios de los productos en los mercados; la competencia y apertura comercial; la mano de obra venida de otros lugares; así como la migración constante y el incremento de la desigualdad o la discriminación (Harvey, 2002; Hernández, Mattiace y Rus, 2002; Tello, 2000; Estrada, 2007).

Como actor colectivo contencioso, el neozapatismo chiapaneco vivió, en sus momentos iniciales, procesos que tienen que ver con periodos de reclutamiento intenso y con la construcción tanto de vínculos como de redes entre individuos, grupos y organizaciones que, además de carecer de un acceso regular a las instituciones, actuaban bajo reivindicaciones no

aceptadas cuyo cumplimiento representaba amenazas tanto para las instancias oficiales de gobierno y sus organizaciones filiales como para otros actores agrupados en organizaciones campesinas, religiosas o políticas en las diferentes regiones del estado. En este sentido, el trabajo comunal que el foco guerrillero de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) comenzó a realizar desde los años ochenta del siglo XX, que generalmente consistía en proyectos de construcción de letrinas, campañas de vacunación o alfabetización (Stephen, 2002: 135)²⁶, se aprovechó de aquel otro que varias organizaciones venían realizando desde décadas anteriores en el terreno religioso²⁷, agrario²⁸ y político²⁹. El vínculo que la guerrilla estableció con los

²⁶ Al respecto, resulta interesante seguir el cambio político y organizativo del neozapatismo inicial como actor contencioso. En un principio, como foco guerrillero, este actor se conformó, siguiendo varias experiencias de guerrilla latinoamericanas (Pereyra, 1994), bajo el ideal de servir como ejemplo revolucionario, suficiente para atraer a las masas al camino de la lucha armada. Con su evolución en la clandestinidad, la conducción política pasó del entrenamiento militar a la organización política armada. En esa dirección, cobró una importancia central el trabajo de los integrantes del FLN-EZLN tanto con las masas indígenas y campesinas como en las alianzas con otros actores para dotar a la lucha armada de un carácter revolucionario prolongado. Así, el trabajo de masas y el rol político del ejército llevó a la conformación de un movimiento político desarrollado que, después de su irrupción pública el 1 de enero de 1994, tomó muchas veces la forma de un movimiento social amplio.

²⁷ Durante la década de los años cuarenta del siglo XX, algunas iglesias protestantes, incentivadas por el gobierno, llevaron a cabo trabajos evangelizadores y misioneros en las zonas indígenas que servirían de inspiración posteriormente a la obra católica (Harvey, 2002: 471; Estrada, 2011: 101). Uno de los éxitos del protestantismo en la zona resultó de sus luchas contra el alcoholismo y el caciquismo, en contraposición esta última lucha al apoyo que parte de la iglesia católica daba al sistema de cargos tradicional, apoyado por los terratenientes, que en muchas comunidades, particularmente en los Altos, representaba el control político y social sobre los habitantes (Ouweneel, 2002: 53). Ya en la década de los años setenta, el gobierno del estado pidió que la Iglesia católica organizara un congreso indígena para conmemorar el cuarto centenario de la muerte de Fray Bartolomé de las Casas (Harvey, 2002: 472); en este evento, la iglesia invitó a estudiantes y profesores, así como a otros actores políticos de distintas partes del país, muchos de los cuales tenían una amplia experiencia política a raíz de la represión de 1968 y 1971, a participar. Hacia el año de 1986, el Obispo de la Diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz, llamó a contactar a organizaciones populares independientes para dialogar y trabajar con ellas, en una clara apertura de la Iglesia por trabajar con actores externos a ella (Stephen, 2002: 114). En el amplio trabajo que este sector liberacionista de la Iglesia realizó en las comunidades indígenas, destaca de manera particular la formación de catequistas, la concepción de una política mundana incluyente y al servicio de la comunidad, el igualitarismo con efectos benéficos para los sujetos, la construcción de una red de equipos pastorales intercomunitaria, la creación de escuelas que servirían de centros de intercambio de información y la conformación del modelo indígena católico y solidario cuyas premisas comunitarias, así como políticas servirán de inspiración a lo que fue posteriormente parte del aura neozapatista (Estrada, 2011; Le Bot, 2013).

²⁸ Hacia los años setenta, como producto de la promoción del gobierno a través de la reforma a la ley agraria de 1971, se crearon conjuntos de uniones ejidales cuyos objetivos se orientaron a mejorar el control sobre la producción, los accesos a créditos y mercados de los ejidos en las tierras de Los Altos y del sureste colonizado o expropiado (Harvey, 2002; Stephen, 2002). Muchas de estas amplia coaliciones, en donde participaron varios liderazgos importantes surgidos durante el Congreso Fray Bartolomé de las Casas de 1974, fueron

líderes de las comunidades, que gran parte de las veces poseían una militancia doble atribuida tanto al foco armado como a alguna de las organizaciones (Stephen, 2002), fue vital para intervenir e influir en los mecanismos de decisión interna a través del uso de su formación y experiencia política (Legorreta, 1998; Estrada, 2007).

Los vínculos individuales a comienzos del movimiento, cohesionados en mayor medida por lazos de parentesco entre los reclutas; la proximidad ideológica al proyecto revolucionario, fruto del trabajo de pastoral y ejidal; así como la situación precaria de las comunidades producto tanto del desencanto con organizaciones cooptadas por el gobierno como de la caída de precios en el mercado, permitieron el crecimiento del ejército y de sus bases de apoyo: una vez reclutado un líder comunitario, era casi segura la cooperación de la comunidad entera (Tello, 2000; Stephen, 2002; Estrada, 2007)³⁰. Por otra parte, el abandono de uno de los miembros del movimiento, como en el caso de la consulta con las bases de apoyo y las FLN sobre el levantamiento armado antes de 1994 (Stephen, 2002; Estrada, 2007)³¹ o en las pugnas por apropiarse de las mismas bases sociales entre organizaciones que se

incorporando un componente agrario con connotaciones políticas a su discurso, manifiesto en imágenes de la Revolución Mexicana y en dos de sus caudillos, especialmente en Emiliano Zapata. Las actividades de este conjunto de organizaciones abarcaban temas como programas de educación y capacitación, formación de uniones de crédito, firma y presentación de peticiones o demandas a las autoridades, asesoría en conflictos agrarios, entre otras (Ronfeld *et al.*, 1998; Tello, 2000 y Hernández, Mattiace y Rus, 2002).

²⁹ Como resultado de la deficiencia de organización política en el trabajo tanto de la Iglesia como de las uniones de ejidos, la convocatoria a organizaciones políticas de la lucha clandestina o antisistémica por parte de estos actores se orientó a solventar esa debilidad. El trabajo de grupos maoístas como Línea Proletaria o Unión del Pueblo, con células en puntos de la república como Monterrey, Torreón o Chihuahua, cuyos primeros esfuerzos en la región de la Selva se concentraron en organizar resistencias contra desalojos de tierras, recogía las experiencias de lucha del movimiento de 1968, con un énfasis particular en la promoción de la organización de las masas, en la consecución no violenta del socialismo en México y en el desarrollo de formas asamblearias que vinieron a enriquecer las visiones políticas de la teología de la liberación así como los contactos y esfuerzos organizativos de las uniones ejidales.

³⁰ De especial importancia resultó el papel de las mujeres y los jóvenes como enlaces entre la guerrilla y las comunidades en trabajos de contacto y vigilancia (Stephen, 2002). Con respecto a las primeras, Le Bot destaca la participación que éstas tuvieron en ONGs cercanas a la Iglesia católica, en organizaciones de izquierda e, incluso a veces, en instancias oficiales. Las enseñanzas de estas participaciones se manifestaron en la organización de programas colectivos de producción, salud y educación que les otorgaban ciertas parcelas de autonomía (Le Bot, 2013: 194).

³¹ Proceso en donde la oposición a la guerra significaba retirarse del movimiento tanto social como armado o migrar a poblaciones vecinas como Las Margaritas, San Cristóbal o Comitán (Stephen, 2002: 141-144).

disputaban el control de las comunidades (Legorreta, 1998; Harvey, 2002; Stephen, 2002)³², significaba igualmente el retiro de otros tantos.

A nivel de vínculos entre organizaciones, el intenso trabajo ejidal y pastoral de las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado marcó rasgos notables en la vida organizacional de los pueblos tanto antes como después del levantamiento armado de 1994. Previo a esta fecha, el trabajo de coaliciones como las uniones ejidales fue fundamental; en el caso de la ARIC-Unión de Uniones, que agrupaba a diversas uniones de ejidos en la región de las cañadas, Leyva apunta: “era una organización fuerte y unida que funcionaba como intermediario político regulador de las relaciones entre los locales y los externos [...] la gente sentía que la Unión de Uniones los protegía de los de afuera; de hecho, la consideraban esencial para controlar las acciones de los extraños” (2002: 68-69)³³.

Observaciones similares pueden realizarse respecto de las relaciones que sostuvieron la Unión del Pueblo, Línea Proletaria³⁴, la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ), Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI) y otras que mediante su

³² Muchas de las dinámicas de cooperación, conflicto o ruptura con el EZLN se dieron ante disputas constantes entre las organizaciones por apropiarse de la misma base social militante, el territorio, las ideas, la legitimidad, los proyectos, la representatividad y los símbolos de un movimiento común posible (Pérez Ruiz, 2005: 659-660); tal es el caso de los roces entre el EZLN y la ARIC por ganar simpatías y adherentes con otros actores en los circuitos de producción agraria, o de las relaciones entre las FLN, la Diócesis de San Cristóbal y la DESMI en la conducción del desarrollo de proyectos comunitarios. Casos emblemáticos similares están representados por las disputas entre la Diócesis y el EZLN por el control de los recursos que llegaban a las comunidades, así como las divergencias al interior de las Fuerzas de Liberación en varios estados de la república respecto a la célula en Chiapas (Tello, 2000; Estrada, 2007).

³³ Esta importante coalición sufrió una división importante hacia 1988 cuando varios de sus miembros la abandonaron para sumarse a las filas del EZLN. La coalición se dividió durante ese periodo en un sector enfocado en negociar con el gobierno cuestiones productivas y en otro de mayor cercanía con la Iglesia cuya confianza en el gobierno se había perdido ante los retrasos en las soluciones agrarias, el desplome de los precios del café y el consecuente abandono gubernamental a los productores (Stephen, 2002: 135). En la posterior disputa de la ARIC con el EZLN, ésta le acusaba de llevar a cabo reclutamientos forzosos y de abusar de sus miembros en las comunidades donde operaba, mientras el segundo la señalaba de corromperse en la aceptación de ayuda y prebendas gubernamentales (Harvey, 2002: 479).

³⁴ Cabe hacer mención de que las organizaciones de perfil maoísta no siempre empezaron con el pie derecho en su trabajo comunitario. Al comienzo, los miembros de esta organización no fueron aceptados de inmediato por los dirigentes indígenas que habían recibido formación política y técnica tanto de la Iglesia católica como de las organizaciones ejidales. A decir de Harvey, los liderazgos sintieron que los asesores maoístas los estaban desplazando como dirigentes, rehusándose a cooperar con ellos (2002: 474).

influencia en diversas comunidades en la región, de acuerdo con objetivos políticos diferentes, generaron tensas relaciones de cooperación y conflicto con el EZLN durante la formación del neozapatismo.

Respecto de las relaciones que se establecieron mediante la participación conjunta en eventos colectivos, como ejemplo puede referirse el caso de la protesta contra la celebración de los quinientos años de conquista que tomó lugar en San Cristóbal. El 12 de octubre de 1992, una coalición llamada “500 años de resistencia indígena, negra y popular en Chiapas” reunió a 17 organizaciones de todo el estado, entre ellas se encontraban la ARIC, ANCIEZ, OCEZ (Organización Campesina Emiliano Zapata) y CIOAC (Central Independiente de Obreros y Campesinos) (Stephen, 2002). Ese tipo de eventos representaron enormes movilizaciones que, pese a su articulación y expresión como frente unido, terminaron en esfuerzos de corto plazo dados los conflictos al interior³⁵.

En general, sin el trabajo de los militantes maoístas y de las organizaciones ejidales³⁶, junto con la convicción emancipatoria de los integrantes de la Iglesia de la teología de la liberación³⁷, además de la

³⁵ Es importante destacar que estas movilizaciones contra los 500 años de conquista provienen de experiencias largas de contención que han vinculado a organizaciones tanto del sur como del norte del continente americano desde principios de los años setenta del siglo XX. Entre los antecedentes, se encuentran las demandas por los derechos civiles y políticos de pueblos indígenas en Estados Unidos, las guerras protagonizadas por indígenas en Nicaragua durante el sandinismo, las protestas contra las masacres mayas en Guatemala, la defensa del territorio y los recursos en la amazonia, además de las protestas contra la conquista (Le Bot, 2013). Como afirman algunos autores, si la causa indígena ha despertado tanta simpatía internacional, al punto de presentarse como la primera crítica moral a la globalización neoliberal, esto se debe no sólo a las violaciones de los derechos de estos pueblos, sino al tipo de protesta moral que invoca principios universales de justicia que enarbolan lo primordial, lo comunitario y lo tradicional por el cuidado de la tierra y sus recursos (Jung, 2008; Le Bot, 2013).

³⁶ En particular, resulta importante, respecto de estas organizaciones, la concepción del trabajo asambleario como forma de organización política; en uno de los documentos programáticos de la Línea Proletaria se lee: “Para que las masas hagan realmente historia [...] ellas tienen en sus manos el poder de decisión [...] En nuestras colonias estamos todos de acuerdo en que la Asamblea General nos representa a todos, tenemos que participar en ella, dar nuestras opiniones y discutir las [...] Una vez en la Asamblea General se toman acuerdos, un cuerpo ejecutivo tiene que ponerlos en práctica. Tenemos que elegir comisionados para, con nuestro apoyo, asegurar que los acuerdos se implementen” (Línea Proletaria, “¿Qué es la Línea Proletaria?”, en Womack, 1999: 177). De esta forma, en el trabajo de construir una escuela o abrir un canal de riego, los militantes deben acostumbrarse en la lucha a servir a los otros, en servir a toda la gente; más que servirse, servirles (Línea Proletaria, “¿Qué es la Línea Proletaria?” , en Womack, 1999).

³⁷ En un comienzo, una de las preocupaciones de Samuel Ruíz respecto al trabajo con las comunidades indígenas que formaban parte de la diócesis de San Cristóbal, refería al

experiencia comunitaria de los habitantes indígenas más politizados en los poblados, no podría entenderse esa parte del neozapatismo revolucionario producto de las FLN.

En estos procesos organizativos de larga monta, pueden seguirse asimismo cuestiones problemáticas que refieren a la formación de liderazgos y a la pervivencia de la representatividad en los grupos y organizaciones. A grandes rasgos, las dirigencias tradicionales de las organizaciones en Chiapas, que mantienen una similitud con muchas en América Latina (Stavenhagen, 1988), han ejercido el poder político dentro de un amplio espectro que va desde las posiciones de extremo autoritarismo, en las cuales se está para mandar y no para cumplir el mandato, a las de poder horizontal, otorgado por consenso grupal con el propósito de articular sectores y fracciones manteniendo la unidad.

Respecto de los temas de liderazgo, estrechamente relacionados con los anteriores, en muchas organizaciones, independientemente de las características de sus líderes, se ha denunciado a dirigentes por corrupción y por la lejanía hacia las poblaciones a las cuales dicen representar; en gran parte de los casos, cuestión en la que nuevamente resuena la experiencia latinoamericana, sean verdaderas o falsas las incriminaciones, las denuncias son levantadas por fracciones internas o por disidentes de las organizaciones (Stavenhagen, 1988), caso ejemplificado en las trayectorias de las organizaciones campesinas –muchas de ellas hoy día con una filiación partidista– de las cañadas tojolabales chiapanecas (Estrada, 2005).

problema de la integración indígena, cuestión que para el religioso generalmente significaba la muerte de las culturas y sus pueblos. En el trabajo de evangelización que se propuso para intervenir a favor de los indígenas, en observancia a los principios liberacionistas de la teología posterior al Concilio Vaticano II, la concepción que del papel de la Iglesia se tuvo refería a la necesidad de ponerse al servicio de sus pobres, trabajar desde una comunidad cristiana que debería hablar el lenguaje de la caridad y la unidad (Womack, 1999), herencia humanitaria de Cristo a su iglesia. A través de la política de la fe que, de acuerdo con algunos autores, tenía la vocación de trascender las diferencias en favor del servicio a la comunidad de base, los agentes diocesanos crearon la imagen del indígena solidario que todavía hoy circula en algunos discursos: profundamente integrado a su comunidad y orientado al bien común, íntimamente ligado a la naturaleza y activo políticamente en contra de la opresión y la injusticia (Estrada, 2011). Ahora bien, si el indígena, continúa Estrada, no se ajusta a este ideal, es atribuible tanto a la obra como a la culpa de la dominación y explotación capitalista y colonialista o al adoctrinamiento en una fe corruptora diferente a la católica (2011: 114).

Ahora bien, en escalas más amplias que el ámbito local, la dinámica de cooperación-ruptura se sigue también en las separaciones posteriores a 1994 que el neozapatismo chiapaneco experimentó a nivel nacional después de incentivar amplias relaciones de respaldo y colaboración. Relaciones con actores durante la Convención Nacional Democrática, contactos con actores pertenecientes al Movimiento Urbano Popular (MUP), Alianza Cívica, El Barzón, el Sindicato Mexicano de Electricistas, el de la Universidad Nacional Autónoma de México, grupos estudiantiles de la Universidad Autónoma Metropolitana o de la Universidad Autónoma de Chapingo, intelectuales, diputados de fuerzas de izquierda partidaria (cuyo caso representativo los aglutinaba en el Partido de la Revolución Democrática) son algunos ejemplos.

De manera paralela, distintas figuras políticas nacionales e internacionales, así como organismos como Amnistía Internacional, Global Exchange, Vía Campesina u otras de defensa de los derechos humanos e indígenas, organizaciones ecuménicas, ambientalistas o prodemocráticas, además de los diversos medios de comunicación nacionales y extranjeros afines al neozapatismo, entrarían en estos procesos, aprovechando las oportunidades que el movimiento abrió o consolidó para varios de ellos³⁸.

En una escala de interacción más amplia, organizaciones civiles y no gubernamentales que trabajaron durante largo tiempo en temas como los derechos humanos, las reivindicaciones indígenas, la solidaridad con Centroamérica y la asistencia tanto estratégica como técnica a actores de diverso tipo, contribuyeron con la causa neozapatista dadas las confluencias reivindicativas que aludían no a la búsqueda del poder político, sino a la promoción de esfuerzos civiles por la democracia, la contestación a la influencia negativa del Estado y del mercado, así como a la incorporación de amplias capas de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones orientadas a la formulación de políticas (Ronfeld, *et al.*, 1998: 36-37).

³⁸ Se pueden consultar los casos particulares de estas alianzas, rupturas y oportunidades en los trabajos de Trejo (1994), López y Pavón (1996), Bob (2002), Leyva (2002) y Martínez (2007).

En cuanto al EZLN y sus comunidades bases de apoyo organizadas políticamente en las distintas regiones del estado de Chiapas, con sus particularidades históricas específicas, como señalamos previamente, el reto por mantener o romper las alianzas a lo largo del tiempo responde a las distintas posturas y acciones que el neozapatismo ha tomado según las diversas coyunturas encaradas hasta ahora. Es de esta forma que, en un primer momento, cuando el foco guerrillero se introdujo por segunda vez en la región de las cañadas hacia 1983 y 1984, la avanzada militar marxista leninista, como asesor externo, tuvo que negociar con las formas de organización comunitaria de la zona, cuyas experiencias políticas amplias contribuyeron a formar en gran medida el proyecto neozapatista. Para Marcos, el contacto con las comunidades implicó el hacer propuestas políticas que, al tiempo que fueron “rebotando”, se modificaban para hacerse coincidentes (en Vázquez Montalbán, 2000: 144-15)³⁹.

Poco tiempo después, tras la declaración de guerra al gobierno mexicano en 1994, el movimiento se vio ante la disyuntiva de seguir la vía armada o cambiar de discurso sobre la toma del poder por el de la democracia (Pérez Ruiz, 2005: 680), en atención no sólo a la situación militar sino a las exigencias de paz hechas por varios sectores de la sociedad civil durante los enfrentamientos abiertos entre los insurgentes y el ejército del Estado.

Posteriormente, el neozapatismo entraría en una nueva encrucijada respecto a la decisión de incorporarse a las negociaciones políticas por la reforma del Estado, como vertiente de transformación social, o seguir su proyecto radical de buscar el cambio sin dialogar con instancia alguna de

³⁹ En este punto, resulta importante observar que la misma dinámica de negociación política es tomada por algunos autores como radical, llevando a conclusiones sobre el sectarismo y el aislamiento político del neozapatismo en su intento por conformar una fuerza política nacional articulada (Mestries, 2006 y Beaucage, 2008). Pero, si esta forma política previa a 1994 se encuentra hoy día aceptada comúnmente por un amplio número de producción académica, surge la pregunta sobre el porqué esta misma forma –“Hacemos nuestra propuesta política. No pasa, rebota, la vamos modificando, aprendemos, pues, a escuchar u a hablar” (Marcos en Vázquez Montalbán, 2000)– se descalifica como sectaria hoy día, cuando el método es similar a sus términos iniciales. Esta observación, por supuesto, toma en cuenta las disputas que se crean sobre las alianzas y los cambios generacionales que traen consigo fricciones dentro de las comunidades.

gobierno (Pérez Ruiz, 2005: 681)⁴⁰. Los fracasos de los encuentros de negociación con los representantes del Estado mexicano y otros actores de la sociedad civil generaron en el neozapatismo la tensión expresa entre concretar acuerdos para el cambio con otras fuerzas políticas o mantenerse dentro de su proyecto inicial de buscar un cambio rápido y radical (Pérez Ruiz, 2005: 682).

La compleja dinámica política en la que se ha involucrado el movimiento marca entonces muchas de las ambivalencias en su comportamiento a lo largo de casi treinta años. Es así que cuando el neozapatismo, a decir de Pérez Ruiz, ha luchado por los derechos indígenas o por la reforma del Estado, por ejemplo, se ha comportado más como un movimiento político con demandas étnicas que como uno radical que enarbola la resistencia de la humanidad en contra del neoliberalismo (2005: 667).

En la búsqueda de compañeros durante la lucha por sus demandas, el carácter ambiguo del neozapatismo le ha llevado tanto a ganar como a perder aliados. Es así que cuando se enfoca en la obtención de exigencias concretas que refieren a la cuestión indígena, laboral o agraria con las cuales varias organizaciones se identifican en su quehacer diario de supervivencia⁴¹, el neozapatismo se ha puesto como un actor más, negándose a asumir el rol de vanguardia política mientras otorga confianza a sus aliados en la invitación a la suma de luchas (Pérez Ruiz, 2005).

Sin embargo, en consideración a su naturaleza militar, radical y antagónica, acompañada del discurso de “los hombres verdaderos” que

⁴⁰ Esta dinámica se manifiesta particularmente en la participación del movimiento en las mesas de negociación con el gobierno que terminarían con la firma de los acuerdos de San Andrés en 1996, en la convocatoria por formar la Convención Nacional Democrática previo a las elecciones del 21 de agosto de 1994, en la movilización de la Marcha por el Color de la Tierra que terminó con la participación neozapatista en el Congreso en 2001, así como en su llamado a crear un frente civil amplio (Frente Zapatista de Liberación Nacional, formado en 1995) o encuentros por la humanidad y contra el neoliberalismo, cuya primera versión tomó lugar en Chiapas, en 1996, mientras que la segunda se realizó en suelo europeo (1997). El último gran esfuerzo neozapatista antisistémico nace con la formación de las Juntas de Buen Gobierno en 2003 y con el impulso de la iniciativa denominada La Otra Campaña tras la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en 2005.

⁴¹ Como fue o es el caso de sus relaciones con distintas organizaciones ejidales o indígenas como el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas (CEIOC) o aquellas pertenecientes al Congreso Nacional Indígena (CNI), nacido en 1996.

hablan con “la palabra verdadera” (Pérez, Ruiz, 2005), el movimiento que busca el cambio social, a nivel profundo de las relaciones sociales contra el sistema capitalista, ha perdido aliados y ganado otros más al ampliar tanto el discurso de horizontalidad como la generalidad de objetivos y tácticas de confrontación política.

Una explicación probable de este comportamiento ambivalente puede encontrarse en la ambigüedad del discurso neozapatista, al cual acompañan los factores que refieren a las disputas y negociaciones reseñadas hasta ahora. Para Marcos, la falta de definición del neozapatismo es particularmente importante dado que, como apuntamos en la revisión de la literatura sobre la solidaridad, permite formar un punto de encuentro entre actores de distintos lugares que hallan en este actor el centro de apoyo anímico en el cual las comunidades zapatistas toman mucho del apoyo que necesitan para sobrevivir (Marcos, citado en Womack, 1999)⁴².

Hasta antes del periodo 2003-2005, momento en que se crean las Juntas de Buen Gobierno y se lanza la Sexta Declaración, el criterio político de alianzas que se desprendía de esta visión dependió mucho de la circunstancia política por la cual atravesara el movimiento; sea en la lucha indígena dentro del marco del Estado o en la anticapitalista de los encuentros neozapatistas por la humanidad y contra el neoliberalismo, el reto para este movimiento fue “saber cuándo mirar a tu dedo y cuándo a la estrella a la que apunta” (Marcos, en Womack, 1999: 326).

Por otra parte, las dinámicas de intercambios se complejizan aún más al considerar los distintos niveles de interacción que el neozapatismo ha

⁴² Otra explicación probable de la ambivalencia discursiva del neozapatismo puede atenderse desde una observación teórica, realizada por Kriesi (1999), que refiere a que las orientaciones generales de este tipo de movimientos amplios con fuertes componentes culturales, que buscan movilizar a una gran mayoría de actores, hacen de su organización un abanico muy inclusivo que persigue tanto el logro de ciertos objetivos como el acceso a una gran cantidad de recursos. Para el autor, esto podría ser particularmente evidente en la cara internacional del movimiento, ya que los objetivos que se plantean en esta escala dificultan la obtención de recursos cuando la movilización en pro de las metas en ese rango de acción es incierta en el escenario político. En este sentido, el neozapatismo en su convocatoria amplia y difusa ha atraído no sólo a muchos actores que lo han fortalecido, sino también a un gran caudal de recursos que, no obstante, depende mucho del escenario internacional de movilizaciones en contra de temas como el capitalismo o el neoliberalismo, así como de la política de alianzas del movimiento.

mantenido con sus aliados u opositores. En particular, según Pérez Ruiz (2005), los espacios de conflicto y negociación que el movimiento neozapatista ha mantenido con los diferentes niveles de gobierno del Estado encuentran expresiones, en el ámbito local, en la confrontación entre las formas de gobierno que los pueblos indígenas consideran tradicionales y aquellas que se les imponen desde el Estado. En el ámbito regional, continúa la autora, la confrontación predominantemente se canaliza en los conflictos agrarios, mientras que en el nacional, hasta la aprobación de la Ley indígena en 2001 en el Congreso de la Unión, se focalizaba en las reformas constitucionales por el reconocimiento de sus derechos (2005: 46).

En cuanto al ámbito internacional, la construcción de una amplia red de colectivos autónomos que promueven la horizontalidad en torno al mensaje neozapatista (Olesen, 2005; Rovira, 2009), ha padecido igualmente rupturas con sus adherentes, particularmente después de la revisión de la política de alianzas del EZLN referida a la denuncia de problemas, oportunismos y asimetrías en las relaciones de poder y cooperación tanto de personas como de colectivos con las comunidades zapatistas (Andrews, 2010).

En un documento publicado en octubre de 2007, Marcos realiza una crítica a quienes han utilizado al movimiento neozapatista para obtener beneficios personales o colectivos. El texto señala los abusos que algunos funcionarios políticos llevaron a cabo en su contacto con el movimiento, guardando o exhibiendo “sus fotos con zapatistas según vayan los vientos [...]”⁴³. El mismo Marcos alude a algunos colectivos de solidaridad europeos, señalando que éstos:

guardan un silencio cómplice o se distancian con un oportunismo que tiene como marcapasos el rating de los medios de comunicación. Y pretenden que, en pago a los ‘favores recibidos’ [...] el EZLN debe apoyar sus posiciones sobre la lucha justa del pueblo Vasco, sus políticas de apoyo vergonzante al intervencionismo norteamericano y europeo, sus suspiros por las monarquías [...] Como no lo hacemos, entonces se

⁴³ En una entrevista hecha posteriormente, Marcos señala: “Buena parte de los que ahora son funcionarios o mandos medios del PRD hicieron su carrera como pro zapatistas, o supuestos voceros o amigos del Marcos. A esos nos referimos, a esos sí, porque antes eran críticos del reformismo del PRD, y ahora ya se integraron a éste. Esos sí no existían antes del EZLN, y fue a costa de la sangre del EZLN que se hicieron, y ahora son los que nos atacan” (en Castellanos, 2008: 61).

retiran o se mudan a lo que está de moda, eso sí, previo deslinde público... o privado (Marcos, 2007)⁴⁴.

Finalmente, dejaremos mención de un par de coyunturas relevantes que acentuaron aún más las ambivalencias en la política de alianzas del movimiento, hechos claves que en capítulos posteriores nos permitirán contar con más elementos para entender los porqués de las continuidades y separaciones que vivió este actor colectivo, sobre todo en su fase de reconfiguración anticapitalista.

La primera de estas coyunturas ocurrió en el año 2001, tras la aprobación de la Ley indígena. Después de que el neozapatismo realizó una enorme movilización durante la Marcha del color de la tierra en demanda del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, y de que fijó su posición en el Congreso de la Unión a fines de marzo de ese año, los partidos políticos aprobaron una ley que negaba la autonomía indígena tal como estaba planteada en los Acuerdos (Castellanos, 2008), lo que fue visto tanto por el EZLN como por el CNI como una traición⁴⁵, sobre todo del PRD.

⁴⁴ En las palabras que dirige Marcos a la caravana nacional e internacional de observación y solidaridad con las comunidades zapatistas en 2008, explica el nuevo rumbo que tomarán las alianzas en el movimiento, que buscan romper con quienes se aprovecharon e hicieron carrera con el neozapatismo, a los cuales llama coyotes internacionalistas. Dice Marcos: "Por razones que tal vez ustedes puedan explicar, la cercanía del zapatismo fue más fuerte con otros países que con México. Y fue más fuerte en México que con la gente de Chiapas [...] Llegó la idea de buscarlos, con la intuición y el deseo de que existieran: ustedes, otros como ustedes. Vino la Sexta Declaración, la ruptura definitiva con este sector de los coyotes de la solidaridad [...] Nosotros no pretendemos un México zapatista, ni un mundo zapatista. No pretendemos que todos se hagan indígenas [...] Nosotros queremos un lugar, aquí, el nuestro, que nos dejen en paz, que no nos mande nadie [...] Y pensamos que sólo es posible, si otros como nosotros quieren y luchan por lo mismo [...] Un encuentro de rebeldías, un intercambio de aprendizajes y una relación más directa, no mediática, sino real, de apoyo entre organizaciones" (Marcos, 2008).

⁴⁵ En un comunicado fechado el 29 de abril del 2001, Marcos escribe a nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena: "**Primero.-** La reforma constitucional aprobada en el Congreso de la Unión no responde en absoluto a las demandas de los pueblos indios de México, del Congreso Nacional Indígena, del EZLN, ni de la sociedad civil nacional e internacional que se movilizó en fechas recientes. **Segundo.-** Dicha reforma traiciona los acuerdos de San Andrés en lo general y, en lo particular, la llamada 'Iniciativa de ley de la COCOPA' en los puntos sustanciales: autonomía y libre determinación, los pueblos indios como sujetos de derecho público, tierras y territorios, uso y disfrute de recursos naturales, elección de autoridades municipales y derecho de asociación regional, entre otros. **Tercero.-** La reforma no hace sino impedir el ejercicio de los derechos indígenas, y representa una grave ofensa a los pueblos indios, a la sociedad civil nacional e internacional, y a la opinión pública, pues desprecia la movilización y el consenso sin precedentes que la lucha indígena alcanzó en estos tiempos" (http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_04_29_b.htm, abril 2014, última fecha de consulta).

Esta traición por parte de la clase política no sólo se reafirmó en las votaciones estatales de los congresos locales, sino también en el rechazo de la Suprema Corte de Justicia de las controversias constitucionales (330) promovidas por muchos pueblos indígenas. El conjunto de estas acciones provenientes de distintos agentes del Estado mexicano llevó al EZLN a romper todo contacto con el gobierno, y la traición, particularmente imputada al PRD, adquiriría un papel significativo en las alianzas hacia las elecciones de 2006, momento político que representa la otra coyuntura significativa que nos gustaría subrayar en la vida del movimiento.

Como señala Castellanos (2008), en 2005 Marcos realiza una crítica no sólo a los candidatos a la contienda presidencial sino en especial a López Obrador, abanderado del PRD, a quien acusa de que protegería, en caso de ganar, los intereses de la oligarquía. Estos señalamientos produjeron, como veremos en los siguientes capítulos, distancias críticas con Marcos y el EZLN, llevando a muchos actores simpatizantes de dicho partido político a dejar el movimiento. Posteriormente, con el lanzamiento de la Sexta Declaración, documento que marca explícitamente el carácter anticapitalista del movimiento y su rechazo al contacto con el Estado, la división en el neozapatismo se acentuó aún más en todas sus escalas, dando lugar incluso a lecturas múltiples, muchas de ellas superficiales, de dicho texto. De nueva cuenta, y de ello nos ocuparemos en adelante, la política de alianzas sufrió cambios significativos a partir de esta coyuntura.

Pese a los diversos motivos de fractura y ambivalencia, como un movimiento social que cuenta todavía hoy con una red de apoyo fuerte y organizada, frente a un sistema político caracterizado en sus distintas regiones por una burocratización excesiva y excluyente de los actores contestatarios, el neozapatismo ha dado lugar a un actor transcontinental cuyo énfasis en las estructuras informales y descentralizadas le permite beneficiarse de una amplia coordinación de frentes de trabajo y de un acceso a recursos diferenciales de suma importancia para su pervivencia.

En resumen, diremos que el impacto neozapatista ha posibilitado un sinnúmero de avances y mejoras no sólo a nivel local sino nacional e

internacional; así, cuestiones como la desestabilización de la hegemonía del PRI y su contribución a una parcial democratización, la puesta en primer plano de los problemas de la población indígena, la revitalización de las movilizaciones a comienzos de los noventa tanto en México como en otros países del mundo, la novedad y frescura de su discurso y el impacto de su organización política regional, expresa en sus proyectos autonómicos, cuentan entre sus aciertos principales.

No obstante, el aislamiento territorial y mediático del movimiento; la disidencia de sus integrantes como efecto de los problemas de la región, de la afiliación a programas de política pública y de la propia organización, agravados por el cerco paramilitar y militar sobre las comunidades⁴⁶; los conflictos entre población zapatista y no zapatista en las distintas regiones del estado chiapaneco por el control de espacios simbólicos y territoriales; así como el poco éxito del EZLN por conformar una fuerza política nacional o transferir su liderazgo a una organización civil, resaltan como sus principales obstáculos hoy día.

2.2 La resonancia histórica en el nosotros neozapatista: transformaciones de la idea política, las formas de organización y las movilizaciones de lucha en la izquierda radical del siglo XIX a la actualidad

A principios del siglo XX, un movimiento obrero muy importante –heredero de las luchas del mayo de 1886 en torno a la consecución de la jornada laboral de ocho horas– vino a enarbolar con su organización y movilizaciones una serie de principios políticos cuyos ecos resuenan en distintas luchas contemporáneas. Los Wooblies (Industrial Workers of the World) encabezaron luchas sindicales cuyas demandas y formas organizativas

⁴⁶ Cerco que no sólo es militar sino también político, económico, paramilitar, social y organizativo al cual se suma la derrama de recursos (personales y monetarios) para satisfacer las demandas campesinas e indígenas mediante la ruptura de relaciones de apoyo al EZLN, la organización secreta de sectores de la sociedad civil en cuerpos paramilitares, el desplazamiento de bases de apoyo hacia áreas fuera de control del EZLN, la cooptación de liderazgos mediante cargos públicos o candidaturas de elección popular, la corrupción en la administración millonaria de recursos, así como la presentación de los gobiernos federal y del estado como principales promotores de la organización social para desarticular las movilizaciones (Pérez Ruiz, 2009: 569).

combinaron de forma novedosa y bastante exitosa corrientes políticas poco conciliables hasta entonces.

Entre sus objetivos de política contenciosa socialista, los Wooblies buscaban tomar posesión de los medios de producción, así como abolir el sistema salarial de ese entonces; mientras que, en su vertiente anarquista, el movimiento enfatizaba que la clase obrera debía organizarse de tal manera que, según sus principios estatutarios, donde quiera que hubiera una huelga o una serie de despidos injustificados en un sector de la producción, todos los miembros de esa industria o de todas las industrias, de ser necesario, debían irse a huelga juntos. Haciendo eco de los anarquistas de la revuelta de Haymarket el 1 de mayo de 1886, sus principios enunciaban que en cualquier acto que afectase a los trabajadores, “una injusticia para uno era una injusticia para todos” (Staughton y Grubacic, 2008: 16)⁴⁷.

Como parte de una de sus batallas más difíciles se encontraba el luchar contra cualquier forma de liderazgo jerárquico. Uno de los relatos más significativos de este movimiento refiere al desembarco de un grupo de Wooblies en Washington en 1916 con motivos de apoyo a una protesta de trabajadores; cuenta el relato que cuando el sheriff del poblado les increpó preguntando “¿Quién es su líder?”, la respuesta inmediata, contundente y al unísono del grupo de trabajadores fue: “Todos somos los líderes” (Staughton y Grubacic, 2008: 18)⁴⁸.

Es recurrente en algunos estudios sobre acción colectiva y movimientos sociales dar cuenta de dinámicas políticas y organizativas de este tipo ocurridas durante gran parte del siglo XIX; incluso autores marxistas críticos a estas formas, como Erich Hobsbawm, destacan estos rasgos significativos⁴⁹. Al respecto, el autor refiere un ejemplo relevante de

⁴⁷ El mismo título de mi tesis doctoral, cuya frase inicial es retomada de muchos pronunciamientos neozapatistas, hace eco de esta consigna.

⁴⁸ En este sentido, no es difícil seguir esta proclama en la consigna muy popular en los años noventa del siglo XX: “¡Todos somos Marcos!”

⁴⁹ Es bien conocida la postura escéptica de este autor sobre algunas corrientes políticas que se enuncian como revolucionarias; para el caso del anarquismo, por ejemplo, a pesar de que Hobsbawm destaca sus éxitos en la organización anarcosindicalista de los trabajadores y en su crítica al autoritarismo, expresa en otras partes una dura crítica a esta corriente (2010: 112-113).

combinación estratégica de formas organizativas y liderazgo en los movimientos de trabajadores rurales en la Inglaterra del siglo XIX: a pesar de que entre los movimientos existieran liderazgos claros concentrados en algunas personas (zapateros, tenderos, taberneros), “en algunos pocos casos observamos una negativa formal a reconocer dirigentes, lo cual puede reflejar o bien temor a exponerse públicamente, o bien un igualitarismo primitivo. Así [...] ellos ‘niegan tener un capitán, y forman un círculo’ diciendo ‘somos uno solo’” (Hobsbawm, 1977: 115).

Algunos otros autores complejizan más la lectura de este tipo de comportamiento político, el cual aparece como la persecución de un fin más elaborado por los actores políticos contenciosos, en clara superación del carácter espontáneo que dicho historiador observa. Para Craig Calhoun (2003), en la misma centuria, los movimientos abolicionistas, feministas, comunitaristas y contra el alcoholismo en los Estados Unidos buscaban como fines de la acción colectiva el desarrollo de relaciones políticas y sociales horizontales, formas de gobierno anti jerárquicas e igualitarias, así como renunciaciones a la toma del poder político del Estado por preferir formas de organización social autogestivas.

Sin embargo, pese a las convergencias estratégicas, es en el énfasis de estos actores en sus formas organizativas y fines políticos horizontales y afectivos, contrapuestos a aquellos concernientes a la verticalidad y rigidez racional del marxismo ortodoxo, que se introduce una de las cuestiones organizativas más sensibles al interior de la izquierda, que a menudo conlleva a disputas que terminan por dificultar los esfuerzos reivindicativos de los actores colectivos; nos referimos, pues, a la cuestión de los métodos sociales y políticos de la lucha.

Uno de los debates más importantes en la izquierda radical del siglo XIX sobre la solidaridad entre la clase trabajadora, del cual dimos parte en el capítulo uno, separó a aquellos que defendían que la solidaridad debía ser introducida “de arriba hacia abajo”, a través de la burocracia del partido, de aquellos otros que creían que dicha práctica necesitaba ser construida de “abajo hacia arriba”, desde las bases trabajadoras. Incluso, el debate

trascendió el carácter sobre el método para situarse en el del fin u objetivo de la práctica. Para quienes defendían la solidaridad arriba-abajo –el sindicalismo Alemán y el radicalismo francés–, la solidaridad era pensada más como una herramienta, como un medio, para realizar los fines políticos que la clase trabajadora perseguía. En cambio, para el otro sector –representado por los tipos de asociacionismo norteamericano y por el anarquismo–, la práctica solidaria debía preocuparse por los juegos de poder dentro de las organizaciones, abogando por que la participación no fuera comandada por una élite sino que ésta se practicara libremente entre todos como un fin a ser logrado, incluso a riesgo de perder un poco de disciplina. Una postura enfatizaba la unidad, mientras que la otra hacía lo propio con la inclusividad (Sennett, 2012: 39).

Cuando el movimiento obrero volcó sus fuerzas a la lucha nacional⁵⁰, para apoyar a sus burguesías en los conflictos bélicos de los siglos XIX y XX, perdiendo con ello el internacionalismo revolucionario aludido por Marx y Engels y buscado arduamente por Lenin, Luxemburgo y Trotski (Novak, 1997)⁵¹, la solidaridad requería, para la visión arriba-abajo, absorber tanto las facciones como los grupos de la izquierda en un solo bloque. Según Sennett, durante mucho tiempo se intentó establecer una unidad común entre gente proveniente de diversas ramas de la industria y del trabajo manual; sin embargo, dicho esfuerzo trajo consigo los conflictos dados por la diferencia de intereses, mismos que dieron lugar a las grandes disputas políticas internas posteriores entre dichos grupos (2012: 41).

⁵⁰ El cambio de la estrategia socialista para lograr una unidad de lucha de la clase a la nación, provino después de las dificultades por alcanzar dicha unidad dada la divergencia de intereses concretos que generaba la dinámica capitalista. Cuando el Estado liberal entró en crisis y se extendió el fascismo, por una parte, y se dio la ola de luchas anticoloniales, por la otra, la estrategia de la “clase contra la clase” cambió para situarse en la articulación política de frentes que no entraba en la definición teórica de clase expresa en el marxismo. Los problemas de representación de la clase –por el partido– se dieron ante la emergencia de lo popular y lo democrático en la misma y otras latitudes como realidades tangibles de la lucha de masas; en consecuencia, la conformación de la identidad de las masas rebasó a la de clase y la creciente divergencia de intereses conllevó a buscar la articulación por encima de la representación política e histórica (Laclau y Mouffe, 2004).

⁵¹ Dado que los gobernantes capitalistas poseen toda clase de relaciones internacionales para poner en juego contra los obreros y campesinos, los trabajadores –en una unidad de acción escalar que va del sindicato local a la federación mundial– se ven obligados a defenderse del capitalismo buscando vínculos correspondientes con su clase en otras tierras hasta abarcar el mundo entero (Novak, 1997: 36).

El desarrollo de las grandes burocracias en los partidos, los sindicatos y otras organizaciones de este tipo trajo consigo el distanciamiento no sólo entre los intereses de sus sectores componentes, sino también entre las dirigencias y las bases sociales de trabajadores, acentuando igualmente la opacidad de las relaciones de poder al interior de ese cuerpo colectivo (Sennett, 2012: 62).

En cuanto al modelo político de solidaridad abajo-arriba, el esfuerzo mayor de cooperación consistió en lograr el desarrollo de relaciones sociales horizontales entre las bases para buscar articular a los diferentes grupos como comunidades más que como partidos, tomando como base la idea anarquista que fijaba a la solidaridad más como una práctica local que como una política de alianzas nacional (Sennett, 2012). No obstante, este tipo de modelo enfrentó los problemas para incentivar la participación a falta de disciplina, así como el riesgo de que la informalidad que produce la ausencia de una estructura rígida tienda a dispersar o a desorganizar a sus bases componentes (Sennett, 2012).

Incluso, en el terreno mismo de la solidaridad, el vocabulario político que muchas veces la expresa también reflejó la intensidad del debate entre estas concepciones políticas verticales u horizontales que cada parte representaba. En el caso del modelo arriba-abajo, la organización militar ha servido de punto de partida para esta tendencia de izquierda radical, ya que el término *militante*, desde el siglo XII, se ha usado como sinónimo de soldado a lo largo de muchas luchas a través de los siglos; para Lenin, la disciplina radical debía proceder desde arriba, ya que la solidaridad requiere la rendición del yo ante las tropas (Sennett, 2012: 40)⁵².

⁵² Existen algunos casos interesantes en movimientos políticos y armados en donde la transición de la militarización de la política –en Lenin– a la desmilitarización de la guerra –en Gramsci– es notable. De Mao hacia adelante, la “guerra popular” es concebida como un proceso de constitución de voluntad colectiva en donde los aspectos militares están subordinados a los políticos. En el caso de gran parte de las guerrillas latinoamericanas, por ejemplo, la transición del foco a la organización político-militar atestiguó esta inversión; la parte armada se subordinó al trabajo de masas, tal como ocurrió en inicio con la relación entre el EZLN y las comunidades indígenas. En estos procesos, no obstante, la voluntad colectiva sigue hegemonizada por instancias centrales que reproducen la verticalidad, buscando así la conformación de unidades o bloques de lucha disciplinados.

En cambio, la palabra *compañero*, de influencia anarquista para el caso del modelo de abajo-arriba, connota una actitud amorosa así como un significado de familiaridad. *Compañero* alude a una pareja o a un acompañante, a alguien con quien se comparten no sólo ideas comunes sino una relación personal (Bookchin, 1998: 58).

Es de esta forma que aunque ambos modelos políticos tengan como finalidad, dentro de estas corrientes de izquierda radical, la creencia en un comunismo libertario de cooperativas autogobernadas como objetivo revolucionario final (Hobsbawm, 2010: 122), las disputas por las formas, de solidaridad en este caso, llevaron a la persecución de caminos distintos para su objetivo común: la solidaridad como un medio, para el caso socialista, y la práctica de ésta como un fin, en los casos del anarquismo y del asociacionismo.

Ahora bien, para complementar este recorrido a través de las ideas, formas organizativas y vocabulario político de estas corrientes de la izquierda, con especial énfasis en el lugar que ocupa la solidaridad en ellas, podemos agregar una aportación política más que proviene de la religión, misma que, desde las guerras en Europa con este carácter en el siglo XVI, ha moldeado la teoría y la praxis política de muchos grupos, organizaciones y movimientos a lo largo de la historia. Servirán para este propósito dos casos que refieren a dos de las grandes religiones monoteístas que igualmente conciben, según sea el caso, a la solidaridad como fin o como medio de la acción político-religiosa: el cristianismo y el protestantismo, ambas con influencias notables en la lucha popular en América Latina.

Para el cristianismo, la práctica de la solidaridad encuentra sus bases en cuatro pilares de la teología antigua que con el tiempo, y en especial durante el siglo XX, se han ido actualizando. El primero refiere al desarrollo cristiano de la palabra *ágape*, esto es, a la práctica amorosa que la comunidad debe tener entre sus integrantes siguiendo el ejemplo del amor de Dios a todos los seres humanos (Stjerno, 2004). El segundo alude a la *caridad*, vista como la expresión más alta del amor de Dios; el amor recíproco entre éste y la humanidad se manifiesta en todas las acciones caritativas y

desinteresadas hacia el prójimo, particularmente hacia los sufrientes pobres y oprimidos, con quienes la comunidad se enrola mediante su intervención política en el mundo bajo el comando de realizar la voluntad de Dios en la tierra (Stjerno, 2004). El tercer pilar de la solidaridad cristiana es la puesta en práctica de la *fraternidad*, que alude a la preparación de compartir con otros justo como uno lo hace con la familia (Stjerno, 2004). Finalmente, el cuarto de ellos tiene como referente a la *hermandad* de todos los hombres ya que éstos son hijos de Dios, pilar que otorga gran parte de la ética social del cristianismo (Stjerno, 2004).

Basada la idea cristiana de solidaridad en estos cuatro pilares, se concibe entonces a la misma como la formulación de un valor a ser alcanzado en la tierra con base en la historización del Dios amoroso que va en búsqueda del pobre y del oprimido. La idea invita a seguir la vida de Jesús de Nazaret, comprometiéndose con él en una intervención activa en las condiciones de la Humanidad para continuar construyendo el Reinado de Dios en la tierra (Guillem, 2011)⁵³.

En el caso del protestantismo, especialmente el luterano, la solidaridad es concebida con un medio más que como la formulación de un fin axiológico a cargo de la iglesia y de su comunidad de creyentes; para el protestantismo luterano, la solidaridad sirve para alcanzar la justicia en el mundo, a través igualmente de un compromiso político activo con los pobres y con quienes más sufren (Stjerno, 2004). En la concepción luterana, el hombre fue igualmente creado a semejanza de Dios, debe amar a su prójimo como a la misma familia y, mediante su compromiso con el mundo, debe buscar la creación del reinado de Dios en la tierra. Sin embargo, en contraposición con

⁵³ De especial importancia para esta concepción fueron las encíclicas y el rumbo que tomó el pontificado de Juan XXIII. Durante su mandato, los documentos y las acciones de una gran parte de la iglesia católica abogaron por el respeto a la persona, por la justa redistribución del trabajo y por su realización en condiciones dignas. Igualmente, se defendieron públicamente los derechos políticos de asociación y "hasta el derecho a emigrar como miembro de la familia humana y ciudadano de la comunidad mundial" (Guillem, 2011: 244). En uno de los documentos, que tenía como preocupación a los pobres sufrientes, la iglesia se declaraba como solidaria del género humano y de su historia, para afirmar después, en otro documento, que los católicos deben colaborar con todas las personas en la construcción de la sociedad en la que viven. En la "Declaración *Nostra Aetate*, en la que se reconoce lo que de verdadero hay en otras religiones, se termina reprobando cualquier discriminación o vejación por motivos de raza, color, condición o religión" (Guillem, 2011: 245).

el cristianismo católico, el servicio protestante no está supeditado a la guía de la Iglesia como institución, reconociendo que cada creyente debe tanto obrar como guardar la independencia de conciencia de su iglesia (Stjerno, 2004), lo que hace de esta práctica un acción más individual y personal que colectiva.

Si dejamos de momento por un lado estas diferencias entre iglesias y regresamos a aquellas político-organizativas entre las izquierdas al comienzo reseñadas, que se extendieron a lo largo del siglo XX con distintos matices según los contextos particulares en los cuales tuvieron lugar, veremos que las divergencias parecieron llegar a su fin con la caída del bloque soviético, dejando a la izquierda radical en una situación de desencanto y ausencia de referentes, sobre todo por la decepción que produjo entre ellas el colapso del socialismo real y el fin de los conflictos armados en América Central.⁵⁴ Para Courtney Jung, la caída del comunismo tuvo el efecto simultáneo de legitimar la democracia de libre mercado, así como la economía neoliberal junto con sus políticas de desarrollo (2008: 150). En este contexto, la democracia emergió como la meta legítima y dominante tanto para los gobiernos como para sus oposiciones, un acontecimiento que ha sido abordado por otros autores en el campo de la acción colectiva (Olesen, 2005; Tarrow y Della Porta, 2008).

Fue de esta forma que la combinación de democratización y políticas neoliberales caracterizó a los modelos de transición democrática llamados de la “tercera ola”, casos cuyo lenguaje se basó en la universalidad de los derechos humanos y en la exclusión del espacio ideológico y estructural de las identidades de clase (Jung, 2008: 151) y, agregaríamos nosotros, populares. El desplazamiento discursivo se trasladó entonces de la importancia de la economía en el lenguaje de las clases a la de la autonomía política en el tiempo de los derechos humanos, al punto tal de que no sólo los Estados, sino también los organismos multilaterales como el Banco Mundial o

⁵⁴ Como veremos en capítulos posteriores, el desencanto con los procesos revolucionarios en Centroamérica fue manifiesto después de los resultados de los movimientos en el poder; apunta Le Bot sobre esta desilusión: “En los espacios donde tuvieron oportunidad de ejercer el poder –en sus organizaciones, en sus áreas de influencia o, con menos frecuencia, en el nivel nacional–, instauraron un régimen autoritario y homogeneizador, que se proponía eliminar las diferencias culturales o instrumentalizarlas” (2013: 60).

agencias de cooperación internacional, implementaron la autonomía –o conceptos derivados como el de comunidad– como indicador para instrumentar programas de desarrollo. La autora indica que estos actores argumentan que dado que las comunidades se organizan en torno a los procedimientos consensuales y formas de gobernanza estables que promueven la transparencia, la revocabilidad y la rendición de cuentas, son ellas blancos óptimos para la intervención de cooperación al desarrollo (Jung, 2008: 153), siendo más fiables que los mismos Estados.

Por su parte, dichos Estados –cuya tarea durante la era del modelo de Bienestar consistió en imponer la igualdad, así como la fraternidad en las leyes o los servicios públicos (Giner, 1995)– comenzaron a perder su capacidad de implementar políticas dado su acotamiento neoliberal. Ante el retroceso del Estado, una de las propuestas mayoritariamente apoyadas no sólo por los organismos internacionales sino por algunos actores de la sociedad civil, consistió en atender las necesidades sociales que dicho actor no podía cubrir (Funes, 1995). Es de esta forma que ante la privatización de los servicios o a causa del desarrollo cada vez más extensivo de voluntariados civiles, los gobiernos de cada Estado comenzaron a tomar posturas y a legislar marcos normativos para lidiar con los problemas de carencia, pauperización y aumento de las desigualdades sociales que no eran capaces por sí mismos de enfrentar.

En este sentido, según Funes (1995), los gobiernos ideológicamente próximos a posturas de centro o conservadoras, en su modelo de política social, suelen favorecer la gestión privada de las organizaciones voluntarias y, agregaríamos nosotros, de la privatización de servicios públicos. Por su parte, dice la autora, aquellos gobiernos de tendencia socialista priorizan el papel del Estado como gestor y distribuidor de la atención social, cuestión que en muchos de los casos prácticos no se cumple.

Es en este panorama que la irrupción pública del neozapatismo dejó perplejos a los que creyeron en el final de la era revolucionaria, imposible para el retorno de la lucha armada en un contexto global gobernado por el lenguaje de los derechos humanos (Mentinis, 2006; Jung, 2008). Si la caída

de la Unión Soviética, la derrota electoral del Sandinismo en Nicaragua, la firma de los tratados de paz en el Salvador, la captura o el asesinato de líderes de la izquierda guerrillera latinoamericana, así como el descrédito de la teoría marxista como praxis revolucionaria llegaban a su fin, el neozapatismo vino en el momento a refrescar aquella era que parecía haber quedado detrás en la historia.

Con el resurgir de la esperanza de la revolución posible, la expansión del discurso neozapatista a un nivel global incitó el imaginario revolucionario trayendo consigo a la actividad política fuera de sus bordes (Mentinis, 2006). Las demandas de carácter global del neozapatismo, apunta Mentinis, empujaron en una dirección que ponía el énfasis en conceptos e ideas que tenían una universalidad que aplicaba a todas las situaciones de opresión y explotación que el nuevo contexto acentuaba consigo (2006: 102).

Asimismo, ante el descrédito de la izquierda ortodoxa presente en el socialismo real, el neozapatismo se pensó como un intento de construir otro tipo de relaciones sociales que rompieran con los vicios de la vieja izquierda –del modelo arriba-abajo–, como un “símbolo de lucha contra la exclusión global [la del nuevo lenguaje neoliberal]” que “impulsó un ciclo de acción colectiva transnacional que fue más allá de Chiapas: el altermundismo, las redes contra la globalización capitalista y sus instituciones mundiales [...]” (Rovira, 2011: 270).

En este punto, pese a la falta de legitimidad de la izquierda ortodoxa después de la caída del muro de Berlín⁵⁵ y a la herencia misma de este tipo de izquierda en el marxismo-leninismo del foco chiapaneco de las FLN, destacamos que el neozapatismo renovó esa combinación de ideas políticas y formas sociales organizativas que tanto éxito tuvo entre las luchas de los siglos XIX y XX, sobre todo si consideramos la historia de alianzas que antes de su levantamiento armado en 1994 le dieron lugar a través de las

⁵⁵ Fracaso debido, entre otras cosas, a la incapacidad del sistema socialista por asignar recursos y satisfacer necesidades, de los partidos y sindicatos únicos por representar a los ciudadanos y trabajadores, a la percepción de los mecanismos de dominación exógenos atribuidos a Moscú, a la gravedad de la situación económica y a la represión de la disidencia (Martín de la Guardia, 2011).

relaciones mantenidas entre comunidades indígenas, actores católicos y otros de distinta ideología organizativa y revolucionaria.

Es así que de la tradición del socialismo ortodoxo proveniente del marxismo-leninismo del foco guerrillero y del maoísmo de las uniones de ejidos, el neozapatismo resignificó, bajo mi punto de vista, la importancia de la disciplina y la estructura organizativa del militante –fuertemente integrado en las comunidades bases de apoyo–, de la teoría que se construye desde la práctica⁵⁶, de la articulación del plano local al internacional⁵⁷ bajo el seguimiento de programas de lucha –incluida la Sexta Declaración de la Selva Lacandona–⁵⁸, así como del fuerte sentido del nacionalismo en su

⁵⁶ Sobre este aspecto, pueden escucharse ecos de los objetivos teórico prácticos del maoísmo de la Línea Proletaria, que en algún momento mantuvo distintas relaciones con integrantes del neozapatismo; en este sentido, para la organización: la teoría era la sistematización de las ideas de la gente en la lucha alrededor del mundo. Esta teoría debía conocerse tan bien de tal forma que todos pudiesen discutir sobre ella; igualmente, debía hacerse y aprenderse durante la lucha, con el propósito de que pudiera ayudar a dirigir ésta de mejor manera (en Womack, 1999).

⁵⁷ En este punto, se pueden encontrar ecos en Lenin cuando aludía a la importancia local de las luchas: “El empleo de una u otra forma de lucha [contra la guerra] depende de las condiciones objetivas de la crisis particular, económica o política, que se precipita con la guerra y no de las condiciones previas que los revolucionarios hayan podido tomar” (en Novak, 1997: 76). Resulta interesante que ante la guerra contra la humanidad desatada por el capitalismo, según la caracterización que hacen los neozapatistas de la historia actual, se llame a luchar cada cual sus tiempos y sus modos desde del trabajo de escucha y diagnóstico local de los problemas de cada actor convocado por los llamados. Si el internacionalismo socialista es una reacción al dominio capitalista, el paralelo con la palabra neozapatista resulta una resignificación enriquecida que motiva las luchas de hoy día: “Y entonces resulta que el capitalismo de ahora no es igual que antes, que están los ricos contentos explotando a los trabajadores en sus países, sino que ahora está en un paso que se llama Globalización Neoliberal. Esta globalización quiere decir que ya no sólo en un país dominan a los trabajadores o en varios, sino que los capitalistas tratan de dominar todo en todo el mundo [...] Pues en el mundo lo que queremos es decirle a todos los que resisten y luchan con sus modos y en sus países, que no están solos, que nosotros los zapatistas, aunque somos muy pequeños, los apoyamos y vamos a ver el modo de ayudarlos en sus luchas y de hablar con ustedes para aprender, porque de por sí lo que hemos aprendido es a aprender [...] Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten” (fragmentos de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona).

⁵⁸ En cuanto a la importancia del programa de lucha, nuevamente destaca la importancia de la acción local que permita incrementar la escala de la resistencia; en el socialismo decimonónico, el programa posibilitaba articular los niveles locales de los sindicatos con las federaciones internacionales de trabajadores; en el neozapatismo, la importancia del pensamiento de la situación local, bajo la amenaza global del capitalismo, lleva al tejido de redes de resistencia planetarias. Para Trotsky, el programa era el criterio más importante en las luchas: “Este criterio será más preciso en la medida en que cada grupo, independientemente de las fuerzas con que cuenta en la actualidad, sea capaz de sacar

resistencia regional y del internacionalismo en aquella de alcance transcontinental.

En cuanto a la herencia política del cristianismo católico expreso en las intervenciones de la Diócesis de San Cristóbal en el estado, a mi parecer, el neozapatismo ha resignificado las ideas de comunidad y de solidaridad, fomentadas por los grupos de base que trabajaron en las comunidades indígenas durante varias décadas. Muchos de los integrantes del movimiento tanto aprendieron como aportaron a estas ideas siendo parte de dichas formaciones políticas. A través de los servicios religiosos a las comunidades como catequistas, por ejemplo, estos miembros del neozapatismo trabajaron bajo el modelo de las comunidades cristianas de base –palabra ésta referente a los pobres y oprimidos–, donde no hacían falta estructuras organizativas, sólo coordinaciones de las que no se sabía ni a cuántos alcanzaban ni hasta dónde se secundaban sus acciones o propuestas (Guillem, 2011)⁵⁹.

En el mejor de los casos, bajo este modelo político, por medio de comunicados o escritos se animaba a denunciar la incoherencia del poder

conclusiones políticas justas de las luchas actuales” (en Novak, 1997: 142). Y en una enseñanza que retomó el neozapatismo al elaborar los suyos propios, resuena la importancia de su falta de definición: “Hay dos peligros en la elaboración del programa. El primero es quedarse en las líneas generales abstractas y repetir la consigna general sin una conexión real con los sindicatos de la localidad [...] El otro peligro es el contrario, adaptarse demasiado a las condiciones locales, a las condiciones específicas, perder la línea revolucionaria general” (Trotsky, en Novak, 1997: 159). Se lee en la Sexta Declaración: “Y tal vez encontramos un acuerdo entre los que somos sencillos y humildes y, juntos, nos organizamos en todo el país y ponemos de acuerdo nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un programa que tenga lo que queremos todos, y un plan de cómo vamos a conseguir que ese programa, que se llama ‘programa nacional de lucha’, se cumpla”.

⁵⁹ La importancia de las comunidades cristianas de base en los procesos revolucionarios ha sido de vital importancia para la participación política, armada y organizativa de sus miembros, así como para la conformación de alianzas, dado que el cristianismo liberacionista “es también un hecho político y los hechos políticos están a favor o en contra de las dictaduras o del imperialismo” (Borge en Pereyra, 1994: 150). En el caso de Nicaragua, por ejemplo, se señala la importancia de estos actores para la conformación del Frente Sandinista de Liberación Nacional: “A veces las comunidades de base actuaban como canteras y medios de propaganda. En eso fueron muy importantes, ya que sirvieron para romper el tabú de la incompatibilidad entre cristianos y sandinistas. A través de ellas se difundía una visión del cristianismo favorable a los intereses del pueblo” (Borge en Pereyra, 1994: 150). Esta afirmación se puede extender a la importancia que tuvo el trabajo de las redes pastorales diocesanas en Chiapas previo y durante la conformación del neozapatismo.

cada uno en su sitio, con los medios que contase y en disposición permanente de colaborar con todos aquellos que caminaran en la misma dirección (Guillem, 2011). En este sentido, el trabajo de la comunidad de base guarda una similitud bastante estrecha con los actuales llamados neozapatistas de “cada uno según sus tiempos y modos”, del “caminar preguntando” y de la construcción de redes de pueblos autónomos⁶⁰, convocatorias que traen consigo, a través de sus constantes denuncias y pronunciamientos, resonancias que veremos con mayor profundidad en capítulos subsiguientes cuando comentemos los resultados del trabajo empírico de la presente tesis.

Asimismo, la política de solidaridad emergente desde la comunidad y orientada hacia el bien común, contra la opresión y la injusticia, cuenta entre sus enseñanzas la lucha por la justicia y la construcción de un lugar mejor, de un nuevo reino, mediante el compromiso político con los sufrientes⁶¹. Enseña también el empleo de la palabra *hermano* como vocabulario político de los indígenas del EZLN y de sus comunidades de apoyo para fortalecer sus relaciones solidarias.

Respecto de la corriente anarquista –cuyos rasgos aparecen y se van integrando posteriormente en el movimiento–, el neozapatismo retoma la importancia de la horizontalidad, mientras enriquece las ideas de comunidad, de solidaridad desde abajo y de una ética revolucionaria que en su momento dieron lugar a los grupos de afinidad en el anarquismo⁶², formas

⁶⁰ Incluso, esta concepción organizativa cristiana guarda similitudes con el proceder de algunas federaciones anarquistas. Para el caso de esta corriente en España, Clara Lida da cuenta de la forma en que comunidades y diversos colectivos militantes asumían una relativa independencia organizativa sobre la cual interpretaban y reconceptuaban, cada cual según sus propias necesidades y realidades cotidianas, tanto las discusiones doctrinales como las directrices provenientes de las federaciones, especialmente en tiempos de acentuada represión (Lida, 2012: 72-74).

⁶¹ De notable importancia resulta igualmente la semejanza de esta política de solidaridad con aquella otra revolucionaria que reza que durante los momentos decisivos de las luchas de liberación o de las revoluciones, la mayoría piensa, brevemente, “que se está logrando la perfección, que está siendo construida la Nueva Jerusalén; el paraíso terrenal al alcance de la mano” (Hobsbawm, 2010: 349).

⁶² Corriente política que nace como respuesta a condiciones estructurales bastante similares a las sufridas por la población indígena en el estado de Chiapas: pueblos dominados por pequeños caciques o terratenientes, clientelismo electoral producto de la alianza entre éstos y la pequeña burguesía local y nacional, alto grado de centralización estatal, migración a las ciudades de nuevos proletarios urbanos venidos del campo y condiciones de miseria, alcoholismo y explotación sufridas en las localidades (Bookchin, 1998).

organizacionales basadas no sólo en vínculos políticos o ideológicos sino en relaciones familiares o de amistad –patentes en el crecimiento del EZLN y de sus grupos solidarios– que tienen una resonancia destacable en los movimientos anticapitalistas o anticorporativos de hoy día (Juris, 2008). Además, el uso frecuente entre los grupos solidarios o en el mismo neozapatismo de la palabra *compañero*, refuerza esta herencia.

En los capítulos subsiguientes, en comento de los resultados del trabajo empírico con las organizaciones y actores neozapatistas foco de mi estudio, abordaré un poco más las resonancias de la solidaridad en estos actores colectivos, cerrando con ello la historia de las ideas políticas y las formas de organización que encuentran eco en estas corrientes importantes de la izquierda radical y de la iglesia políticamente comprometida.

Por último, aunque no menos importante, vale la pena apuntar las enseñanzas y aprendizajes políticos que la solidaridad de otros actores aporta al neozapatismo como actor colectivo. Para Marcos, la solidaridad de las visitas de los solidarios a las comunidades bases de apoyo, produce el toque de un mundo global representado por los excluidos, los marginados o los rebeldes del mundo (en Vázquez Montalbán, 2000: 125). Amplían las visitas el horizonte de los bases de apoyo, eliminan las tendencias fundamentalistas, así como el rencor por el color de la piel, el lenguaje y la estatura física (en Vázquez Montalbán, 2000: 126).

En una entrevista colectiva con los miembros de la Junta de Buen Gobierno realizada en la comunidad de La Realidad, municipio autónomo rebelde de San Pedro de Michoacán, Chiapas, en marzo de 2012, uno de los miembros expuso a mi pregunta expresa sobre las enseñanzas que traen consigo las visitas: “Es de por sí hace nuestra palabra, aprender de todos nosotros igual que como nosotros aprendemos de ellos. Vemos que hay muchos movimientos que sí lo están cambiando el capitalismo, eso nos ayuda a levantar nuestra resistencia y seguir trabajando aquí en nuestras comunidades autónomas zapatistas”.

2.3 Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo, observamos que el neozapatismo ha tomado tanto formas de acción colectiva contenciosa como de movimiento social. Históricamente, la revuelta neozapatista en Chiapas ha resultado en otra de las resistencias de los pueblos mayas que esta vez ocurrió durante los cambios de gobierno local provocados por un Estado que poco a poco iría perdiendo su hegemonía nacional en el maridaje partido-presidente.

Vimos también que el contexto en el cual emerge la insurgencia neozapatista está caracterizado, entre otras cosas, por las diferentes transiciones ocurridas en los sectores agrario, educativo e indigenista, producto de la implantación desigual del Estado en las diferentes regiones de Chiapas. A ello se sumaron las fuerzas políticas, religiosas, de clase, así como los factores económicos, geográficos, migratorios, poblacionales y de exclusión que contribuyeron a moldear al movimiento.

El neozapatismo chiapaneco se forjó, por tanto, en este contexto mediante procesos de reclutamiento intenso y construcción de vínculos y redes sobre las cuales actuó buscando reivindicaciones no aceptadas cuyo cumplimiento representaba una amenaza para las instancias de gobierno, sus filiales, así como para otros actores en la zona. El trabajo arduo que el movimiento realizó se aprovechó asimismo de aquel otro emprendido por actores religiosos, agrarios y políticos con los cuales colaboró y disputó para controlar bases sociales y ganar la legitimidad de proyectos y el manejo tanto de espacios como de territorio.

Es de esta forma que el neozapatismo en la región no hubiera sido posible sin el trabajo de los maoístas, de parte de la iglesia de la teología de la liberación, así como de la experiencia organizativa de los habitantes indígenas más politizados, a los cuales se sumó el proyecto revolucionario de las FLN. En el camino, las formas de ejercer el poder político en el movimiento, en línea con las tradiciones en América Latina, han ido del rango del autoritarismo al del consenso grupal, antes las cuales las denuncias y las disidencias vienen también desde el propio movimiento.

Recordamos igualmente que después del levantamiento armado en 1994, el neozapatismo ha negociado y cambiado su postura y acciones conforme ha ido experimentando distintas circunstancias. Ocurrió así en la disyuntiva de tomar la vía armada o cambiar el discurso sobre la toma del poder por el de la democracia, o en la ambivalencia entre integrarse a las negociaciones políticas por la reforma del Estado o perseguir el cambio sin dialogar y romper con los gobiernos.

En su desempeño en los espacios de conflicto y confrontación en los cuales ha actuado, encuentra en el plano local que las formas de gobierno que se consideran tradicionales disputan con las impuestas desde el Estado; en el regional enfrenta los conflictos agrarios, así como el cerco múltiple a las comunidades, el cual agrava muchas veces su exclusión y sufrimiento; en el nacional, el tema de las reformas constitucionales y las rupturas con la clase política a raíz de la legislación son los principales; y en el internacional encaró los oportunismos y las asimetrías mientras se benefició de los frentes de trabajo abiertos, así como del acceso a recursos.

Como balance positivo, logró poner en primer plano la cuestión indígena, revitalizó las movilizaciones, trajo novedad y frescura discursiva y obtuvo avances en el impacto de la organización política y social de sus bases a nivel local y regional. En cuanto al balance negativo, enfrenta un aislamiento territorial y mediático, la disidencia interna, el cerco, la lucha por el control de espacios y territorio, así como el poco éxito en conformar una fuerza política nacional relevante.

Respecto de la fuerza de sus ideas políticas, observamos que el movimiento renovó las luchas de izquierda en un contexto en que la democratización y el neoliberalismo desplazaron de la escena política el lenguaje de las clases por el de los derechos, el económico por el de la autonomía; el movimiento renovó un discurso global contra la explotación en las nuevas circunstancias tras la caída del bloque soviético.

En su ideario político, como muchas otras experiencias contenciosas, ha combinado o retomado con éxito distintos elementos de tradiciones de pensamiento político diversas; del socialismo resignificó: la importancia de la

disciplina y la estructura organizativa militante, la teoría que se construye desde la práctica, la articulación del plano local con el internacional bajo el seguimiento de programas de lucha, así como el fuerte sentido del nacionalismo en su resistencia regional e internacionalismo transcontinental.

Del cristianismo católico observamos que retomó la idea de comunidad y de solidaridad, articuladas mediante coordinaciones de acción flexibles que denuncian el sufrimiento vivido y las injusticias experimentadas desde el trabajo que cada uno hace en su sitio, caminando en la misma dirección. La solidaridad aquí emerge desde la comunidad y se orienta al bien común, luchando contra la opresión para construir un lugar mejor.

Del anarquismo retoma la importancia de la horizontalidad y del enriquecimiento ético-político en la comunidad donde se practica la solidaridad desde abajo. Y a nivel de las comunidades indígenas, gana un enriquecimiento vivencial gracias al contacto que el movimiento en Chiapas mantiene con el exterior.

Capítulo 3: La solidaridad en el neozapatismo civil mexicano. Proyectos colectivos, dinámicas organizacionales y procesos grupales en la Ciudad de México 1994-2013

El presente capítulo tiene como objetivo explicar sociológicamente los mecanismos que funcionan detrás de los emprendimientos solidarios de los actores que en la Ciudad de México forman o formaron parte del neozapatismo entre los años de 1994 y 2013: la Unión Popular Abajo y a la Izquierda –en adelante *Unión Abajo y a la Izquierda*– y el Colectivo Civil por la Democracia Participativa –*Codepa*–⁶³.

A partir de la exposición de las trayectorias históricas de estas organizaciones de acción colectiva –en tanto experiencias, aprendizajes y militancias previas–, así como del contexto urbano en el cual se desempeñan, espero poner en relación la dimensión normativa de las relaciones solidarias que estos actores emprenden con los procesos organizacionales y grupales que las mismas organizaciones experimentan como colectivos y como parte de espacios de coordinación más amplia en los cuales participan; me refiero al Coordinación de Apoyo Zapatista México –en adelante *Apoyo Zapatista*–, para el caso de *Unión Abajo y a la Izquierda*, y a la Coordinación Amplia por la Ciudad Participativa –*Coordinación por la Ciudad*–, para *Codepa*.

Si en la introducción a esta investigación se enunciaron, a manera de ejercicio metodológico, los tres momentos históricos por los que ha pasado el neozapatismo (ensamblaje, establecimiento y reconfiguración anticapitalista), así como los distintos tipos de intercambio que en éste se han establecido, recompuesto o roto en los ámbitos locales, regionales y transcontinentales, de acuerdo a la vasta literatura en el tema –comentada en el capítulo dos–, toca en adelante mostrar los primeros elementos empíricos que apuntalen al supuesto central de la tesis, apoyado en las premisas teóricas así como en la puesta a prueba de las hipótesis enunciadas en el primer capítulo, las cuales señalo a continuación como un recordatorio que sirva al lector frente a la evidencia expuesta en adelante.

⁶³ Recuerdo al lector nuevamente que tanto los nombres de los actores individuales y colectivos, así como los de sus espacios de coordinación, no son los reales, a petición de los actores mismos, por razones de anonimato y seguridad.

Brevemente, en lo que toca a la dimensión normativa de la acción, en esta tesis suponemos que la negociación exitosa de intereses y metas entre miembros que se autoadscriben y son reconocidos como parte del neozapatismo, aumentará la solidaridad en esta parte del movimiento. También, esperamos que el intercambio continuo e integrado de experiencias de diversa índole incremente su solidaridad. De la misma manera, mostraremos que el estar comprometido y el participar activamente en la solución de problemas enfrentados, aumentará la solidaridad entre los actores neozapatistas.

En conexión estrecha con estos supuestos, esperamos igualmente que el ofertar tanto críticas como alternativas al orden existente al cual se oponen los actores, fortalecerá su solidaridad, cuestión que se relaciona positivamente con la creencia o la experiencia de estar bajo ataque por parte de un enemigo identificado de manera recurrente. Finalmente, diremos que la solidaridad se fortalecerá cuando se comparta la indignación frente a los actos de este enemigo, la cual desatará la actuación conjunta entre aliados.

Respecto de la dimensión organizacional de la acción, anotamos que el ejercicio de liderazgos fuertes así como de un poder centralizado que opere en los actores colectivos con bajos niveles de formalización, fortalecerá la solidaridad. Como contrapunto, suponemos que la mayor diferenciación interna, profesionalización y división del trabajo en actores con altos niveles de formalización organizativa, disminuirá la solidaridad entre los miembros neozapatistas.

Por otra parte, esperamos que la provisión constante de información, de motivación, de recursos y de lecturas adecuadas de la realidad asociada al agravio, así como de las posibilidades y limitaciones de un cambio, incrementará la solidaridad entre actores neozapatistas. En esta dirección, la identificación constante de similitudes entre indignados y la emulación creciente de sus acciones determinarán la fortaleza solidaria en los llamados del movimiento.

Referente a la dimensión grupal de la acción, por último, afirmamos que la mayor cantidad de recursos entregados a la producción de bienes

colectivos, así como la distribución más o menos equitativa de su disfrute, incrementarán la solidaridad entre los actores neozapatistas. Para cerrar, sostendremos que la incapacidad de estos actores para convocar aliados, así como el silencio ante ellos, debilitará la solidaridad en esta parte del movimiento.

Con esta dirección hipotética, en el primer apartado del presente capítulo se abordan algunas consideraciones sociológicas extraídas de las trayectorias que en la Ciudad de México vivieron *Unión Abajo y a la Izquierda*, *Codepa* y, eventualmente, *Apoyo Zapatista* y la *Coordinación por la Ciudad*; esto con el propósito de explicar ciertos rasgos políticos, ideológicos, organizativos y de confrontación con las autoridades que conformaron parte del recorrido de las organizaciones desde las luchas radicales de los años sesenta del siglo pasado hasta su contribución al Movimiento Urbano Popular (MUP) y al neozapatismo.

A partir de la presentación de tales rasgos, que despuntan de organizaciones ancladas en un territorio específico en el Distrito Federal (las delegaciones Cuauhtémoc e Iztacalco) y terminan con los espacios de coordinación en los cuales participa cada una hasta alcanzar lugares tan lejanos como Estados Unidos o el Estado español, abordo la lógica endógena (organizacional y grupal) que en cada actor colectivo posibilita la construcción del *nosotros* que mantiene unido al colectivo en cuanto tal bajo un proyecto guía de acción, mientras le permite el logro de los intereses individuales y colectivos de sus integrantes, contribuyendo en parte al emprendimiento o ruptura de alianzas y acciones amplias que globalizan o desglobalizan de distinta manera sus rangos de acción.

En el segundo apartado, me ocupo de los mecanismos sociológicos de la solidaridad externa que en las organizaciones y espacios de coordinación se despliegan; esto con el propósito de mostrar que las relaciones de solidaridad se emprenden –sostenidas en lo organizacional y lo grupal– desde la indignación ante el sufrimiento de los otros, posible por la construcción recurrente de un enemigo, así como desde su correspondiente acción y alianza política, en la cual el compromiso con la solución de

problemas concretos identifica utopías que orientan los emprendimientos de los actores.

3.1 Inicios del neozapatismo mexicano en el contexto urbano. Trayectorias emergentes en la Ciudad de México: del movimiento estudiantil de 1968 a La Otra Campaña en 2012

Como parte importante del análisis de las trayectorias de las organizaciones mexicanas que forman o formaron parte del neozapatismo, el presente apartado busca relatar, a manera de contexto breve, la génesis en la Ciudad de México de actores políticos con una gran influencia en las movilizaciones que acompañarán al EZLN y a las comunidades bases de apoyo después de su irrupción pública en 1994.

Con el propósito de identificar dinámicas políticas locales que den cuenta de parte de los mecanismos que intervienen en la solidaridad, la información de este apartado se articula en relación con la serie de movilizaciones urbanas que desde la segunda mitad del siglo XX hasta el día de hoy dan cuerpo a las organizaciones de acción colectiva que son el foco de este estudio en la Ciudad de México: *Unión Abajo y a la Izquierda* y *Codepa*.

Estas organizaciones de acción colectiva han sido seleccionadas por la similitud que guardan entre sí y que corresponde tanto a los orígenes como a las trayectorias de sus liderazgos, a la extracción política de su militancia, a la posición política y organizativa que como actores colectivos jugaron después de 1994, a su perfil organizacional, así como a las actividades realizadas y al alcance de las mismas, diferenciándose únicamente en la continuidad con el movimiento. Respecto de esta característica distintiva, *Unión Abajo y a la Izquierda* es la organización que todavía mantiene relaciones con el movimiento neozapatista mediante su adherencia a la iniciativa llamada La Otra Campaña (LOC), hoy día la Sexta⁶⁴, mientras que

⁶⁴ En la serie de comunicados publicados por el EZLN tras la movilización indígena de sus bases de apoyo en diciembre de 2012, se anunció el nacimiento de la Sexta, iniciativa que sustituye tanto a LOC como a la Zetza Internacional –adhesiones internacionales a la Sexta Declaración–. La Sexta es el esfuerzo que, siguiendo los principios previos marcados por el

Codepa representa al actor que rompió hacia el año 2006 con el movimiento dada su búsqueda de vías institucionales para alcanzar sus objetivos colectivos.

Pese a las diferencias en la continuidad de las alianzas, lo que en este momento resulta importante son los rasgos políticos que ambas organizaciones comparten en cuanto a su impacto en el neozapatismo: tanto *Unión Abajo y a la Izquierda* como *Codepa* contribuyeron a conformar a dicho actor colectivo durante el momento inicial de 1994, con el objetivo de apoyar a los insurgentes con experiencias organizativas y de movilización provenientes de terrenos como la lucha estudiantil, la acción armada clandestina, la formación sindical de corrientes independientes al corporativismo del Estado, las acciones de invasión de predios y terrenos, así como la movilización por la consolidación de una esfera política autónoma al gobierno de la Ciudad en los años ochenta y noventa del siglo XX, cuya expresión más acabada la constituyó el MUP.

De manera descriptiva y con fines contextuales, cuyas fuentes de información se constituyen tanto por los testimonios de los actores como por el acervo bibliográfico existente en el tema, se presenta un panorama breve de las dinámicas políticas que desde el último tercio del siglo XX irán labrando las trayectorias organizacionales de *Unión Abajo y a la Izquierda* y *Codepa* de cara al levantamiento del EZLN y al ensamblaje, establecimiento y reconfiguración anticapitalista del neozapatismo en la Ciudad de México.

EZLN de no cooptar, reclutar, suplantar, aparentar, simular, engañar, dirigir, subordinar, usar, busca construir una política de los llamados *sí*, la cual nace tras declarar el núcleo del movimiento con quiénes *no* se aliará, qué *no* buscará y en dónde *no* lo hará, dados los oportunismos, las traiciones y los protagonismos que el neozapatismo chiapaneco ha denunciado a lo largo de los años. La política del *sí* busca entonces con quién caminar desde abajo, a largo plazo –sin responder a coyunturas de la política institucional– y bajo la aprobación del EZLN –cuestión esta última que acentúa la verticalidad en el movimiento–. En esta tesis, sin embargo, no referiré a la Sexta como momento central para el neozapatismo por dos razones; en primer lugar, no lo haré por tratarse de una iniciativa que nace después de concluir mi trabajo de campo en México y, en segundo, porque este esfuerzo organizativo no se ha consolidado, como muchas otras de las iniciativas del EZLN. Como veremos en este y otros capítulos, las referencias a la Sexta por parte de mis informantes son o bien vagas o parte de una reflexión en ciernes con críticas que se expondrán en adelante.

3.1.1 Política, gobierno y acción colectiva contenciosa en el último tercio del siglo XX en la Ciudad de México

En la Ciudad de México, las acciones colectivas contenciosas que tomaron lugar durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, a menudo enfrentaron los problemas que generaba la serie de dinámicas propias de una ciudad en rápido crecimiento que era sede del centralismo político y administrativo del régimen posrevolucionario; entre tales problemas, destacan los efectos negativos de la urbanización descontrolada, como la marginación y la precariedad; las limitaciones políticas de administraciones locales cerradas, clientelares y autoritarias; así como la escasez de canales de participación política y social en la gestión urbana (Ziccardi, 1997).

Frente a estas desventajas, varios sectores de la población citadina con recursos menores comenzaron a crear, entre las décadas de 1970 y 1980, formas de supervivencia barrial o vecinal que estaban fuertemente basadas en la solidaridad social, en la organización, así como en la lucha comunitaria y política como maneras de paliar los efectos desfavorables de la exclusión y la pobreza (Ziccardi 1997).

A pesar de ello, los cambios en la economía urbana, producto de la desindustrialización, del crecimiento de la actividad terciaria⁶⁵ y del retiro del Estado como empleador y proveedor de servicios e infraestructura urbana, generaron el crecimiento del desempleo, así como la pérdida del ingreso, la estabilidad y el acceso a prestaciones entre la población menos favorecida (Ziccardi, 1997; Benítez, 1997). En general, esos años atestiguaron el empobrecimiento de muchos sectores de los grandes centros urbanos hacia los cuales continuaba acudiendo la gente para tratar de mitigar sus carencias.

Con la implementación de políticas de corte neoliberal en el sexenio de Miguel de la Madrid durante los años ochenta de esa centuria, la crisis

⁶⁵ Esta tendencia de tránsito al sector de los servicios se manifiesta de manera particular en la delegación Iztacalco, territorio donde *Codepa* lleva a cabo su trabajo político. A pesar de ser de las primeras delegaciones que poseen mayores asentamientos industriales, la mayoría de su población económicamente activa se encuentra empleada hoy día en el sector de los servicios (en <http://www.df.gob.mx/index.php/delegaciones>, noviembre 2012, última fecha de consulta). Respecto a la delegación Cuauhtémoc, sede de trabajo territorial de *Unión Abajo y a la izquierda*, ya para la década de 1990 su actividad productiva estaba volcada mayoritariamente al sector terciario de la economía metropolitana (Departamento del Distrito Federal, 1990, p. 86).

económica –cuyo comienzo data del periodo presidencial previo con la caída de los precios petroleros, el progresivo endeudamiento y las primeras rupturas en el PRI– se enfrenta colectivamente mediante la conformación de frentes amplios que reaccionaron al retiro del Estado de varias tareas públicas.

Durante ese periodo, los movimientos campesinos e indígenas, los movimientos democratizadores, el sindicalismo independiente, los residuos tanto del movimiento estudiantil como de las guerrillas, las comunidades eclesiales de base, el movimiento feminista, así como el MUP, tuvieron como demandas principales las luchas contra las medidas económicas del régimen (en el salario, el acceso a mercados y tierra, medio ambiente, deuda externa y desnacionalización) y la consecución de objetivos políticos, culturales e ideológicos ligados a la democracia, la protección de los derechos humanos y la modificación de la escala hegemónica de valores del PRI (Saiz y Tamayo, 1989).

Es de importancia destacar que en esos años de efervescencia aumentaron entre los actores colectivos el intercambio de experiencias y la conciencia de la soberanía nacional dados los frentes de contención abiertos; mediante las alianzas y resistencias se fortalecieron, a decir de algunos autores, la autenticidad, lo comunitario, el respeto a las diferencias, lo nacional y lo popular como ejes de lucha para los actores colectivos (Saiz y Tamayo, 1989)⁶⁶.

En cuanto a las reacciones del Estado frente a las movilizaciones, se rechazaron muchas veces las demandas contenciosas, se retiró el apoyo social a la población, se redujo o anuló la influencia de las movilizaciones vía la cooptación o la violencia, se mediatizaron los esfuerzos colectivos a través el control de los medios de comunicación y se les aisló socialmente; todo esto se realizó vía la represión jurídica, administrativa, económica, política y

⁶⁶ Las convergencias entre los actores en estos frentes contenciosos tenían como base importante actividades como las guardias en huelgas y campamentos; la participación en movilizaciones y acciones públicas; la difusión, la denuncia y la propaganda; así como las colectas y campañas económicas (Saiz y Tamayo, 1989).

policíaco militar institucionalizada tanto en las dependencias gubernamentales como en los códigos legales (Saiz y Tamayo: 1989: 61).

Fuera como efecto de estas medidas coactivas y represivas o como carencia de los propios actores contenciosos, en las alianzas colectivas muchas veces se adoleció de una falta de conciencia política que trazara objetivos comunes sobre la sectorización de las demandas, al tiempo que se reforzaban en los movimientos direcciones caudillistas que alentaban el sectarismo mientras reproducían la visión piramidal del Estado (Zermeño, 2009).

Dos acontecimientos importantes muestran las tendencias hasta ahora reseñadas. Por una parte, los sismos que sacudieron a la Ciudad de México en septiembre de 1985 impulsarían un conjunto de procesos organizativos de suma importancia para la vida política y social del país; por otra, a finales de esa misma década, la coyuntura electoral de 1988 sentó las bases para que amplias movilizaciones desatadas después del desastre natural, sectorizaran todavía más las luchas y el espectro de sus demandas, desarticulando a la postre a uno de los movimientos con mayor impacto político en la ciudad: el MUP –frente de actores del cual provienen los fundadores de *Unión Abajo y a la Izquierda* y del *Codepa*–.

De manera breve, apuntamos que el primer suceso, ante la incompetencia del Estado, empujó con la participación ciudadana el espacio público hacia el exterior de los canales institucionales, permitiendo la formación de una oposición abierta al gobierno, la formación de una opinión pública favorable a las demandas ciudadanas, así como la proliferación de modalidades de participación social poco practicadas hasta ese entonces (Sánchez y Álvarez, 2003). Estas movilizaciones también trajeron como efecto que el enfoque particular en un conjunto de demandas concretas (vivienda, servicios, programas de atención) hiciera olvidar la radicalidad discursiva generalizadora y de transformación global de los movimientos radicales previos (Olvera, 2003)⁶⁷.

⁶⁷ Después de la represión de 1968 al movimiento estudiantil por el presidente Díaz Ordaz, muchos de sus jóvenes formaron un sinnúmero de grupos políticos de ideología marxista,

En cuanto al segundo caso, la apertura de canales institucionales y electorales brindó la satisfacción de las demandas concretas que se habían planteado (Olvera, 2003), aunque tal apertura se clausurase después mediante la cooptación o la simple obtención de objetivos. Con estos hechos, los mecanismos de negociación y la implementación de política pública relegaron a estas fuerzas civiles de las decisiones políticas importantes para el gobierno de los asuntos de la ciudad (Farrera, 1994)⁶⁸.

Rápidamente, se puede decir que entre los logros y enseñanzas de estos actores sobresalen los desplazamientos de las luchas al territorio urbano, el establecimiento de una interlocución directa con el Estado, la pluralidad ganada en las discusiones, la ocupación de espacios en los medios de comunicación, la gestión de recursos económicos y técnicos antes inalcanzables, así como la incorporación de un proyecto democratizador para la ciudad (Serna, 1997). Por nuestra parte, diremos que los actores, aprovechando la apertura de espacios democráticos producto tanto de las luchas como de los cambios impulsados por el propio régimen, generaron nuevos espacios de encuentro político público plural en los cuales confluyeron fuerzas importantes.

Por último, cabe señalar que tanto en la década de los noventa como a lo largo de la primera década del nuevo milenio, las movilizaciones urbanas continuaron estas tendencias de fragmentación territorial, sectorización de las demandas y desarticulación vía la consecución de objetivos o la integración en los partidos políticos. Bajo una misma tendencia, la aparición de nuevos conflictos surge a partir del continuo retiro del Estado de áreas de gestión económica y social, expresas hoy en día en la concesión de grandes

trotskista, maoísta o guevarista. En su trabajo, algunos: "optaron por fortalecerse en las universidades, otros se plantearon la lucha armada, otros se fueron a las fábricas o al campo, y otros a colonias marginadas. Durante años, estos pequeños núcleos de militantes hicieron trabajo de base de manera clandestina, y en lo que llamaban una estrategia de acumulación de fuerzas fueron construyendo corrientes sindicales, organizaciones campesinas y populares e incluso movimientos armados" (Serna, 1997: 12). Como se dará cuenta más adelante, muchos de estos jóvenes tuvieron una participación activa en la formación de *Unión Abajo y a la Izquierda* y del *Codepa*, así como en la capacitación de muchos de los integrantes de estas organizaciones.

⁶⁸ En este periodo de tiempo, es útil recordar que las alianzas entre actores colectivos padecieron también ante los desacuerdos internos, frente a la vinculación partidaria y con el divorcio de las dirigencias y las bases en las organizaciones como producto de la cooptación y la ambición de muchos liderazgos (Serna, 1997).

proyectos de infraestructura y desarrollo (Ramírez Saiz, 2009; Ramírez Zaragoza, 2013) cuyas consecuencias han provocado la protesta de sectores de la población que aún carecen de objetivos y articulaciones que trasciendan la fragmentación de las movilizaciones.

Todo esto ocurre entonces en una ciudad que pese a estar caracterizada por una importante diversidad socio-productiva (Mora y Oliveira, 2009), posee niveles preocupantes de pobreza, segregación y desigualdad manifiestos sobre todo en sus zonas periféricas (Alvarado, 2013), cuestiones que las administraciones del Partido de la Revolución Democrática no han podido resolver (Mora y Oliveira, 2009), pese al poder territorial y de movilización clientelar que todavía posee.

3.1.2 Unión Abajo y a la Izquierda. De la lucha por la cuestión urbana en la Ciudad a la confrontación anticapitalista global: un breve recuento histórico

En adelante, expongo el proceso de formación de la organización de acción colectiva *Unión Abajo y a la Izquierda* como producto de las dinámicas históricas comentadas previamente y de aquellas vividas en su propio contexto. Por tanto, hacer un recuento de la historia de la organización, de sus inicios, de su crecimiento y consolidación explicará mucho de su comportamiento pasado y presente, así como de los mecanismos imbricados que intervienen en sus prácticas solidarias.

a) Los inicios de Unión Abajo y a la Izquierda: la reforma y la unidad nacional

Unión Abajo y a la Izquierda nace en la Ciudad de México a principios de los años noventa del siglo XX como una organización de perfil trotskista cuyas demandas políticas amplias referían entonces, según sus estatutos, a la lucha por la democracia; a la reivindicación indígena, campesina, obrera y popular; así como a la confrontación anticapitalista y antiimperialista. El programa de acción de la organización, coincidente con un sector de la izquierda marxista de los siglos XIX y XX, se propuso en sus inicios luchar por un gobierno de los trabajadores hacia la toma del Estado –por la vía

reformista— a través de la construcción de una unidad de acción nacional que participara en las contiendas electorales en el país⁶⁹.

La base territorial del trabajo político y organizativo de este actor colectivo se encuentra en la delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal; ahí, muchos de los integrantes de *Unión Abajo y a la Izquierda* adquirieron sus primeras experiencias políticas a partir de las acciones civiles que siguieron después de los sismos de 1985. Como organización, los aliados que con más constancia apoyan a *Unión Abajo y a la Izquierda*, gran parte de los cuales participaron activamente en el MUP, se encuentran operando igualmente en esta delegación.

Durante la segunda mitad del siglo XX, muchos de los problemas de esta demarcación política, que posee una complejidad territorial importante dada la concentración de actividades de diversa índole, referían principalmente al mantenimiento de los servicios públicos. Las experiencias de acción colectiva popular, combatidas la mayoría de las veces por el gobierno mediante el uso de la fuerza pública, iniciaron en la defensa de predios invadidos que gradualmente se convirtieron en asentamientos urbanos (Romero, 1988).

Con el desastre natural de 1985, gracias a las presiones de la población, se crearon fondos de reconstrucción de los cuales participó una gama amplia de actores provenientes de los movimientos populares, del sector empresarial y del Estado.

Entre las colonias más afectadas por el siniestro, se encontraban aquellas en las cuales vivían muchos de los integrantes iniciales de *Unión Abajo y a la Izquierda*. Tras el desastre, ante la inoperancia inicial del

⁶⁹ A comienzos del año 2012, durante una entrevista que formó parte de mi trabajo en campo, una de las mujeres que activamente participan en *Unión Abajo y a la Izquierda* me comentó que el programa de acción de la organización necesita ser reelaborado dado que ésta ha cambiado al igual que el país. Particularmente, dada la experiencia neozapatista y los aprendizajes obtenidos a partir de ésta en la participación de *Unión Abajo y a la Izquierda* como adherente a LOC, el programa de acción "debe abandonar la rigidez revolucionaria por un tipo político más flexible, horizontal e incluyente" (Enriqueta, miembro fundadora, enero de 2012), un cambio que, como veremos más adelante, resulta difícil de lograr por alta centralización y oligarquización de la organización, factores que le impiden adecuar sus objetivos con facilidad.

gobierno, la confrontación con distintas autoridades y la participación en los fondos de reconstrucción, un grupo de vecinos decide crear lo que sería el antecedente inmediato de *Unión Abajo y a la Izquierda*, que hoy día se mantiene como una de sus organizaciones aliadas: la Asociación de Habitantes del DF (AHDF).

Esta organización pronto extendió sus actividades políticas a las delegaciones Benito Juárez, Iztapalapa y Tlalpan. Como parte de la gestión de recursos económicos y programas públicos ante el gobierno, así como del emprendimiento de movilizaciones de presión frente a las autoridades y de actividades de fortalecimiento organizacional interno, las áreas de atención de la AHDF se enfocaron en la organización de condóminos, solicitantes de vivienda, trabajo de abasto y con mujeres, actos culturales y productivos, además de labores de investigación y documentación urbana (Rafael, miembro de la coordinación general de la AHDF, en entrevista enero 2012).

La organización entabló asimismo vínculos con entidades públicas como Desarrollo Integral para la Familia (DIF) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) respecto a cuestiones relativas al abasto y la cultura, con universidades (Universidad Iberoamericana y Universidad Autónoma Metropolitana) para implementar programas de capacitación, así como con ONGs nacionales e internacionales para impulsar sus demandas relativas a la vivienda y la cultura (Rafael, miembro de la coordinación general de la AHDF, en entrevista enero 2012).

La AHDF participó igualmente en coyunturas electorales en apoyo al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y al PRD. Entre sus vínculos políticos con integrantes del MUP, resaltan los vínculos con Alianza Popular (AP)⁷⁰ y la Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular, organizaciones e instancias con las que tanto *Unión Abajo y a la Izquierda* como *Codepa* tuvieron contacto directa e indirectamente a lo largo de los

⁷⁰ La Alianza Popular –nombre ficticio en esta tesis– es una organización que nace originalmente en una de las colonias más importantes de la delegación Cuauhtémoc. Entre sus actividades iniciales destacaron aquellas concernientes a la vivienda, la organización de condóminos y comerciantes, el abasto y el trabajo con mujeres (Serna, 1997). Actualmente, Alianza Popular, junto con *Unión Abajo y a la Izquierda* y otra serie de organizaciones, colectivos y adherentes individuales, forma parte de la *Apoyo Zapatista*, red de alianzas de la cual hablaré más adelante.

años, jugando sus alianzas incluso un papel relevante después del levantamiento armado de 1994.

A los integrantes que conformaron *Unión Abajo y a la Izquierda* a principio de los años de 1990, les interesaba en un comienzo el rumbo político, social, económico y cultural de la cuestión urbana. Gran parte de los militantes fundadores –cuya experiencia política se formó tanto en los sismos como en la militancia en organizaciones clandestinas como la Liga Comunista 23 de Septiembre y otras experiencias de lucha estudiantil– participaron en los movimientos que tuvieron como propósito la negociación de salidas sociales a la postura del gobierno ante los acontecimientos del año ochenta y cinco.

En principio, como comenta uno de los militantes de la organización, *Unión Abajo y a la Izquierda* se enfocó en la discusión de la gestión urbana desigual y en la crítica tanto a las formas de destinar recursos públicos como a las políticas de gobierno implementadas para enfrentarlos daños, medidas que posteriormente conllevarían, según la organización, a acentuar el crecimiento metropolitano descontrolado y mal planeado (Ubaldo, militante fundador, en entrevista diciembre de 2011).

De cara a las preocupaciones urbanas a las cuales la organización ha dado seguimiento, resulta relevante el diagnóstico que se realiza sobre este aspecto. Para otro de los militantes de la organización, que durante mucho tiempo compartió su pertenencia con la AHDF, la planeación urbana de la Ciudad ha respondido menos al interés público y popular que al desarrollo de planes con vocación empresarial. Es de esta forma que las políticas de reordenamiento urbano están diseñadas para paliar la demanda comercial de suelo metropolitano mediante el despojo de tierras de propiedad pública o privada que se encuentran en las zonas populares del DF como las del Centro Histórico o en sus áreas ecológicas periféricas como las de la delegación Tlalpan (Iglesias, miembro del Comité Ejecutivo de *Unión Abajo y a la Izquierda*, en entrevista febrero de 2012).

En cuanto a las principales actividades políticas de la organización, *Unión Abajo y a la Izquierda* lleva acabo desde entonces y hasta hoy día –

aunque de forma intermitente— programas internos tanto de educación como de capacitación política con su base militante para concienciarla en torno a distintas situaciones y contextos de lucha popular, realiza investigación socioeconómica y política sobre problemas concretos conforme a sus ejes de acción⁷¹, impulsa tareas editoriales sobre temas políticos que van desde la exposición de teoría marxista hasta altermundista, y organiza o coordina trabajo hacia afuera con otras organizaciones o actores⁷², entre otras actividades.

Por otra parte, en *Unión Abajo y a la Izquierda* tanto sus dirigentes como el resto de los militantes han desarrollado sus funciones y el correspondiente trabajo político a ellas sin recibir remuneración económica a cambio⁷³, lo que muestra la ausencia de profesionalización. En cuanto a las fuentes de financiamiento, éstas han variado a lo largo del tiempo. Durante varios años, gran parte de los recursos económicos de la organización provinieron del gasto público otorgado por el Instituto Federal Electoral (IFE) a *Unión Abajo y a la Izquierda* como Agrupación Política Nacional con registro⁷⁴.

⁷¹ En este caso destacan la presentación de informes y libros sobre problemáticas específicas bajo la autoría tanto de la organización como de otros actores que muchas veces son invitados a escribir en conjunto. Gran parte de los resultados suelen exponerse en periódicos, foros o talleres organizados por *Unión Abajo y a la Izquierda*.

⁷² En cuanto a esta tarea, resulta de particular importancia la membresía de la organización a la Red Abajo y a la Izquierda, esfuerzo amplio de varios colectivos, organizaciones y personas adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona que, a raíz de las acciones de represión gubernamental del Estado mexicano contra las movilizaciones en el pueblo de San Salvador Atenco en el año 2006, surge como frente de trabajo político y de denuncia a la violencia ejercida tanto por el Estado como por el sistema capitalista, según los actores.

⁷³ Aunque cabe señalar que sí se retribuye económicamente a algunos miembros por concepto de prestación de servicios profesionales que no tienen que ver con el ejercicio de sus cargos en la organización; por ejemplo, la impartición de un taller, una ponencia u otras actividades afines.

⁷⁴ Las Agrupaciones Políticas Nacionales son formaciones de carácter ciudadano cuyo propósito, como se estipula en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, es contribuir al desarrollo democrático y de la cultura política en México. Dado que no son partidos políticos, sólo pueden participar en elecciones mediante su cooperación con éstos o con alguna coalición. A partir de las reformas en materia en el año 2008, los requisitos para obtener un registro como Agrupación son: contar con un mínimo de 5,000 asociados en el país, tener un órgano directivo de carácter nacional, estar presente mediante delegaciones en al menos siete entidades federativas y presentar informes anuales sobre el origen y el destino de recursos que recibieron (Instituto Federal Electoral, 2011 en: http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Agrupaciones_Politicas_Nacionales/, octubre 2012, última fecha de consulta). En el caso de *Unión Abajo y a la Izquierda*, ésta adquirió su registro a comienzos del año de 1997, gracias a sus entonces más de cinco mil asociados

Una de las fuentes constantes de financiamiento ha consistido, por otra parte, en el pago de cuotas a la organización por sus miembros, ingresos que se complementan muchas veces con recursos materiales y trabajo político, organizativo o de mantenimiento realizado por los integrantes (Gloria, militante encargada de las finanzas de *Unión Abajo y a la Izquierda*, en entrevista, septiembre de 2012). Igualmente, el dinero recaudado por la venta de material editorial, por la asesoría política a otras organizaciones, así como por aquel colectado en eventos públicos de protesta complementa el financiamiento.

En *Unión Abajo y a la Izquierda*, los cargos directivos y la estructura de gobierno tomaron lugar durante más de diez años, oficialmente, dentro del Congreso Nacional, el Comité Central, distintos Comités Ejecutivos, así como Secretariados Organizativos; instancias cuya articulación estatutaria les permitía organizar sus tareas políticas y administrar su vida económica a partir de las fuentes de financiamiento y de los requisitos de los códigos federales en materia electoral que normaban su vida como Agrupación Política⁷⁵.

En términos oficiales, podríamos decir que la organización, como Agrupación Política, contaba con una estructura formal importante, manifiesta a través de criterios de pertenencia –acreditados externamente con la credencial de elector–, la operación de estatutos y procedimientos y el funcionamiento de una estructura burocrática. No obstante, en términos concretos, su baja profesionalización, su escasa diferenciación interna –en

con presencia en 25 entidades de la república mexicana –número que permitiría hablar de una descentralización territorial considerable, aunque aún por medir–, según consta en el Dictamen y Resolución del Consejo General del IFE sobre la solicitud de esta organización. Muy probablemente, muchos de estos asociados iniciales compartían militancias múltiples con otras organizaciones, apoyando a *Unión Abajo y a la Izquierda* con número para obtener el registro.

⁷⁵ En el Estatuto de la organización se establece todavía que el Congreso Nacional debe elegir democráticamente una dirección nacional denominada Comité Central; esta instancia define el número de secretarías necesarias para el trabajo de la organización. El mismo Comité Central elige de entre sus miembros al Comité Ejecutivo Nacional, encargado de ejecutar las tareas del Congreso. Finalmente el Comité Ejecutivo elige de entre sus miembros al Secretariado Organizativo, que tiene funciones de seguimiento político, administrativo y de gestión organizacional. Respecto al tema del financiamiento, cabe resaltar que la organización perdió sus ingresos del gasto público al dejar de ser una Agrupación Política, esto debido al incumplimiento por la organización de algunos requisitos administrativos pedidos por el IFE.

términos de división del trabajo–, así como su poca descentralización territorial, condujeron a la organización a mantener su estructura mediante la oligarquización de su élite, cuyo papel analizaremos más adelante.

Después de la pérdida de su registro, la organización entró en un proceso de redefinición estatutaria para ajustar su gobierno frente a las deficiencias organizativas, así como a los lineamientos político e ideológicos productos de la experiencia de sus militantes y de su adherencia a la iniciativa neozapatista.

b) Conformación, cohesión y vinculación con el neozapatismo de Unión Abajo y a la Izquierda

Unión Abajo y a la Izquierda está constituida, como el resto de las organizaciones en las cuales centramos nuestra atención en esta tesis, por un pequeño núcleo duro –su élite, conformada por entre tres y cinco personas– cuya edad oscila entre los 50 y los 65 años de edad, siendo en su mayoría hombres. La formación política de este grupo comparte ciertos rasgos comunes que están marcados tanto por la actividad política pública como clandestina. Alrededor de este núcleo, en cuanto organización, existe un número fluctuante de militantes periféricos que comparten otras militancias, sobre todo con la AHDF.

En un primer momento, el trabajo político que algunos de los miembros del núcleo fundador realizó durante su militancia en la AHDF fue central. Gran parte de las experiencias de enfrentamiento con las autoridades capitalinas y con el ejército después de los sismos de 1985, llevó a la necesidad de conformar una organización de carácter político que sumara las experiencias que varios miembros de la AHDF habían obtenido en su militancia en organizaciones clandestinas durante los años setenta, particularmente en actores como la Liga Comunista 23 de Septiembre⁷⁶, y en organizaciones como Alianza Popular.

⁷⁶ La Liga surgió como una unión de diversos grupos armados que se caracterizó por posiciones políticas más definidas y sectarias que otros esfuerzos guerrilleros en México (Pereyra, 1994). Según el autor, este actor eminentemente urbano experimentó con el tiempo problemas que tenían que ver con el pretendido acercamiento a las masas, con el fracaso de algunos operativos militares y con la persecución exhaustiva por parte de la

De forma paulatina, a este núcleo se incorporaron personas a quienes los desastres del ochenta y cinco marcaron su vida de manera tal que los llevó a organizarse y a participar colectivamente por vez primera. En este sentido, uno de los miembros fundadores de *Unión Abajo y a la izquierda* apunta: "Los sismos cambiaron mi vocación, trajeron una necesidad de solidarizarme al punto tal que boté mi trabajo para apoyar a los vecinos. De entonces mi necesidad de hacer organización (Iglesias, miembro del Comité Ejecutivo, en entrevista octubre 2012).

1994 significó también un impacto bastante positivo para la organización, que venía interviniendo a su modo en los problemas por los cuales atravesaba la ciudad, enmarcados por sus reivindicaciones obreras, campesinas y populares⁷⁷ construidas sobre todo por el paso de algunos fundadores por las organizaciones políticas de la izquierda que hemos mencionado. Si bien es cierto que el MUP inyectó en las trayectorias de los integrantes de la organización aspectos novedosos de marcada tendencia asociativa y de vinculación con la ciudadanía y el gobierno a través de la concretización de demandas, ahora menos radicales, lo es también que el neozapatismo contribuyó con un impulso a la democratización en términos de la conformación de una unidad contenciosa frente al Estado.

El primer atractivo por el movimiento provino para la organización, entonces, de la cuestión de la reforma del Estado, expresa en aquel tiempo en la búsqueda de convergencias frente al PRI en un clima de agitación política en donde la democracia se vio como la faltante imprescindible para el cambio político y social. En este punto, el programa fundacional de la organización casó muy bien con la fuerza que desató el neozapatismo durante sus etapas de ensamblaje y establecimiento.

En un primer acercamiento al neozapatismo, algunos de los militantes de *Unión Abajo y a la izquierda* participaron en las manifestaciones del 12 de

policía especializada del Estado, cuestión esta última que marcó en gran medida a muchos de los integrantes de la Liga. Estos obstáculos la llevarían a su eventual desaparición en 1975.

⁷⁷ El agregar la historia de la reivindicación indígena al programa de lucha de *Unión Abajo y a la izquierda* ocurrió posteriormente, cuando el EZLN potenció al Congreso Nacional Indígena (CNI) en 1996 y después de que se firmaron los acuerdos de San Andrés en ese mismo año.

enero de 1994, exigiendo el fin del conflicto beligerante entre el EZLN y el ejército federal. Con el tiempo, representantes de la organización comenzaron a participar de actividades de observación y solidaridad después su asistencia a la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN en 1994.

El diálogo con otras organizaciones a partir del alzamiento armado, la participación en la planeación y puesta en marcha de acopios, así como los cambios en la visión política de la organización, constituyeron las primeras acciones en el movimiento. Recuerda una de las activistas de *Unión Abajo y a la izquierda*: “Con el zapatismo vinieron dos cosas. De un lado, la cuestión de que las demandas de los compas eran también las demandas de nosotros: trabajo, casa, salud, educación. Por el otro, el tema de la gente que también estaba siendo jodida por el capitalismo, pero que desde las luchas en la ciudad veíamos más bien poco” (Enriqueta, en entrevista enero 2012).

La participación de los integrantes de la organización en algunos encuentros en la ciudad y, posteriormente, en Chiapas, así como en reuniones, manifestaciones, instancias o foros, fue reforzando la pertenencia al movimiento a lo largo de una década. Para la organización, la etapa de consolidación en el movimiento se da cuando se funda, a iniciativa del EZLN, la Red Abajo y a la Izquierda (RAI), tiempo después de la represión en Atenco, Estado de México, en 2006⁷⁸.

⁷⁸ En mayo de 2006, la incursión de la Policía Federal al pueblo de San Salvador Atenco, en el marco de un conflicto que inició cuando un grupo de trabajadores floristas defendían su espacio laboral, representó el punto álgido de un enfrentamiento que arrojó un saldo de dos muertos, varios heridos y 207 detenidos, entre integrantes y simpatizantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. A raíz de este choque, el EZLN se suma a las protestas e interrumpe su recorrido dentro de la iniciativa de La Otra Campaña; al señalar la responsabilidad negativa de los gobiernos municipal, estatal y federal –ocupados por el PRD, el PRI y el PAN, respectivamente–, el EZ remarca lo que para ellos es la traición del PRD, evidente ahora por participar conjuntamente con el resto de las fuerzas políticas en los hechos. De la participación de *Unión Abajo y a la izquierda* dentro de estos hechos y en la RAI, nos ocuparemos posteriormente. Por ahora, es suficiente señalar la importancia de la organización en ella dada la labor destacable en su trabajo con presos y desaparecidos políticos, en el acompañamiento a familiares y víctimas de la represión, así como en su involucramiento en brigadas, caravanas u otras acciones de apoyo a comunidades indígenas neozapatistas o a adherentes del movimiento. Por supuesto, la importancia de los recursos que la organización es capaz de movilizar dentro de este actor colectivo es un factor más de su posicionamiento, como revisaremos en breve.

Ahora bien, el trabajo intenso de organización que *Unión Abajo y a la izquierda* lleva a cabo, es gran medida resultado de la importancia de su élite, respecto de la cual destacamos su fuerte cohesión, misma que le permite mantener la estructura del colectivo. La fuerza que une a sus miembros está sostenida en gran medida por lazos de amistad, varios de los cuales encontraron en la experiencia limitante de la clandestinidad un punto de convergencia importante que se expresa, como lo han apuntado ciertos autores sobre otras experiencias, a través de elementos ideológicos –la imagen de un mundo dividido en dos (Wieviorka, 1991)– y de personalidad –compromiso, lealtad, convicción, disciplina (Reinares, 1997)– relevantes.

Estos rasgos compartidos marcan en gran medida las funciones de integración simbólica y elaboración ideológica que opera este grupo en la organización (Alberoni, 1984). La élite de *Unión Abajo y a la izquierda* recurrentemente se encuentra realizando esfuerzos para mantener integrado al colectivo. Entre éstos, destaca una serie de actividades políticas que de manera constante ofertan críticas ideológicas y alternativas sociales a las situaciones problemáticas que el núcleo fundador presenta en charlas o en propuestas de acción política, económica o cultural dirigidas a sus miembros.

Con esta dirección, a menudo se impulsan distintas actividades para atacar los problemas expuestos: recaudación de recursos monetarios o materiales cuya finalidad es apoyar, por ejemplo, a las comunidades indígenas neozapatistas acechadas o al proyecto editorial de *Unión Abajo y a la izquierda*; organización de actos político-culturales en distintas plazas públicas de la ciudad; así como planeación de caravanas o brigadas de solidaridad a comunidades campesinas o indígenas en problemas, entre otras.

Como en muchas otras organizaciones que tienden a la oligarquización a través de la concentración del poder en las manos de sus élites, en *Unión Abajo y a la izquierda* el núcleo, en el cual coinciden liderazgos y dirigencia, no sólo habla pública y cotidianamente en nombre de todos, sino que produce la cohesión a través de distintas formas de legitimar muchas prácticas. Estos esfuerzos por integrar van desde la solución de la

tensión que existe entre debilitar o fortalecer la capacidad de decisión de la organización a través de la figura del líder: "El consenso muchas veces lo da el maestro [un líder]" según apunta un militante, hasta prácticas de tipo vertical en donde se ejerce un mayor poder: "En la organización, las decisiones se toman en la dirección. Para tomar una decisión, se llevan las propuestas a la coordinación y se inicia un proceso de consenso –de discusión y solución entre los miembros del Comité Ejecutivo–; después, los acuerdos se llevan a las bases y se les sensibiliza sobre su necesidad. Al final, se les pide cooperar según sus posibilidades" (Iglesias, miembro del Comité Ejecutivo, en entrevista octubre 2012).

En cuanto a otro más de los mecanismos duros que deliberadamente buscan tanto estabilizar como mantener a la organización, la élite implementa distintos mecanismos de monitoreo del comportamiento de sus militantes, así como sanciones que aplica en caso de que éstos no cumplan con las obligaciones establecidas por los liderazgos. Algunas medidas de control se manifiestan, por ejemplo, en la petición de informes precisos a los militantes bases que sirven de enlaces o representantes de la organización en diversos eventos. Para estas personas, muchas situaciones llegan a sentirse como abrumadoras, esto debido a la percepción de los enlaces de que los líderes están siempre detrás de ellas o ellos.

En estas situaciones, gran parte de las veces los reclamos de la élite se dirigían contra lo que se pensaba eran imprudencias del enlace: hablar de más, tratar temas públicamente que sólo competían al ámbito de la organización o suscribir acuerdos en nombre de ésta sin su consulta⁷⁹. Como se puede imaginar, estas situaciones causaban confusión en los militantes enlaces, quienes afirmaban que los líderes tanto daban una indicación como aplicaban otra, generando incertidumbre y malestar en el desempeño de las bases en sus funciones.

⁷⁹ Esta actitud de la cúpula puede deberse a los aprendizajes que dejó en parte de sus integrantes la experiencia de clandestinidad y represión durante los años setenta del siglo pasado, ya que, como apunta Wiewiorka (1991), estas experiencias crean hábitos de comportamiento enteramente centrados en la eficacia y la seguridad, en los cuales la sospecha juega un papel clave.

Esta carga que implica el ser un foco constante de monitorización se conjugaba igualmente con la estricta disciplina que la élite exigía a las bases durante el encuentro o la labor con otros actores en distintos eventos. El trabajo requerido durante tales actos: montar guardias, asistir a foros, gestionar espacios o planear actividades, demandaba un alto nivel de compromiso con la organización, factor que impactaba de forma negativa en el tiempo libre o no político de sus miembros, de quienes podría decirse que eran activistas a tiempo completo, de no ser por la nula formalización de *Unión Abajo y a la izquierda*⁸⁰.

Estos casos sirven a menudo para profundizar las asimetrías de poder entre la élite y la base de *Unión Abajo y a la izquierda*, mismas que comparte con muchas de las organizaciones cuyos antecedentes se relacionan directa o indirectamente con el MUP y con las desventajas que sobre este actor señalamos previamente. En la organización, la distancia es notoria cuando se discuten o implementan soluciones a algunos problemas que contrastan con el discurso emancipatorio que se sostiene en la subscripción, por ejemplo, de los principios organizativos de LOC: "Muchas veces la horizontalidad encuentra contradicciones como las que se dan en la elaboración del periódico, donde el contenido que se publica no se discute con las bases. Incluso, lo peor del caso, es que se usa a las mismas bases, muchas veces de forma mandona, para distribuirlo" (Gloria, en entrevista septiembre 2012).

Otro punto que ejemplifica dicho alejamiento, alude al protagonismo que las bases perciben en la élite. Al respecto, se comenta:

No existe una autocrítica de las actividades que se llevan a cabo; hay acaparamiento de reflectores y de funciones; existe también la pedantería y la exclusión de la dinámica de la organización, sobre todo por parte de la gente más grande. A parte de que casi no hay reuniones en donde estemos todos, la información que se acuerda no se baja. Me da la impresión de que la falta de organización integral anquilosa la organización, por eso la falta de claridad, de metodología de trabajo, de permanencia de los compañeros y de crecimiento (Valeria, miembro del Comité editorial, en entrevista septiembre 2012).

⁸⁰ Para Diani y della Porta (1999), entre más alto el grado en que la organización esté fundada en incentivos simbólicos –ideológicos o solidarios–, como es el caso de *Unión Abajo y a la izquierda*, más alto será el grado de compromiso militante que demanda, situándose como un tipo organizativo de carácter exclusivo.

Por otra parte, en la organización existen igualmente serios problemas de desigualdad entre los géneros que no sólo profundizan esas distancias sino que replican la dominación en varios niveles de relación entre los integrantes; en este sentido, la discriminación hacia las mujeres es un tema difícil de tratar:

En la organización somos pocas en número; cuando hablamos, se nos trata como si fuéramos menores de edad, aparte de que nos excluyen de las actividades importantes. Hay bromas y tratos por parte de algunos compas en las reuniones que disminuyen o se burlan de nuestra capacidad para llevar actividades importantes como la redacción de pronunciamientos, los posicionamientos de la organización o los balances políticos de los eventos o las reuniones (Plinia, en entrevista octubre 2012).

Ahora bien, no sólo la élite es capaz de integrar de varias formas a la organización como tal, sea a través de la oferta de críticas y alternativas al orden existente, de la identificación de adversarios o de su poder de decisión sobre el acceso a bienes colectivos producidos⁸¹, sino de permitir o asegurar también espacios de carácter democrático y horizontal cuyo fin no siempre es conformar una unidad de acción política frente a sus adversarios. En este caso, en la organización se dan espacios de intercambio continuo de experiencias de compañerismo en donde los miembros de la élite entran en relaciones de igualdad con las bases.

Comenta una de las militantes respecto de lo que muchas veces se experimenta durante el trabajo organizativo: "A pesar de que luego en las reuniones me hacen sentir con mucho enojo o como rechazada, también siento una empatía y una fraternidad entre mis compañeros que no siento mucho en otros lados. No lo sé, son otras formas de sentir los sentimientos" (Plinia, en entrevista octubre 2012). Es relevante notar que estas experiencias se refuerzan a través de la camaradería que los miembros pueden llegar a desarrollar entre sí, así como de las vivencias solidarias que son producto de la evocación o de la memoria, fundamentales para el

⁸¹ Durante mucho tiempo, la producción de bienes colectivos por parte de *Unión Abajo y a la izquierda* se asoció con el apoyo a la AHDF en la negociación de viviendas ante el gobierno del DF; muchos de los militantes de la organización, que formaban igualmente parte de la AHDF, obtuvieron así sus casas. Este otorgamiento implicaba el implementar mecanismos de control, como aquellos que llevaban a militantes a participar en eventos para subir posiciones en las "listas" de preferencia de la organización, que, no obstante, no eran siempre efectivos para retener parte de la militancia, la cual se retiraba una vez obtenía dicho bien.

colectivo, sea de personas (compañeros fenecidos) o de fechas significativas (conmemoraciones de luchas, por ejemplo)⁸².

c) La vida organizacional y el trabajo político cotidiano en Unión Abajo y a la izquierda

Para la planeación y el desempeño en distintas movilizaciones (protestas, marchas o mítines), el trabajo organizativo de *Unión Abajo y a la Izquierda* siempre fue notable, esto gracias a las labores de quienes hicieron lo posible por conformar bloques contenciosos públicos listos para la acción⁸³. Uno de los casos significativos que ilustra esto, lo ejemplifica el plantón que sostuvo la organización junto con otros actores durante varias semanas fuera de un penal en el municipio de Texcoco, Estado de México, para exigir la liberación de los presos encarcelados a raíz de los hechos de Atenco en 2006.

El trabajo de la organización, en colaboración con la AHDF, que recuerda a las acciones de apoyo en el MUP, transcurrió mediante la movilización de guardias nocturnos en el campamento, la presencia militante durante el día en marchas y la realización de labores relativas a la preparación de alimentos, al establecimiento de comisiones de seguridad y al desempeño en funciones de enlace (generalmente hechas por un líder) con otras organizaciones o actores solidarios (Enriqueta, militante fundadora de *Unión Abajo y a la izquierda*, en entrevista enero 2012).

Por otra parte, durante mi participación en acciones públicas con la organización, en las marchas o mítines siempre pude distinguir a la formación de *Unión Abajo y a la izquierda* como cuerpo compacto, incluso cuando la manifestación se relajaba o terminaba. Era usual que los miembros de la élite

⁸² En este trabajo de integración simbólica, la élite reactiva momentos que permiten revivir el estado de efervescencia y entusiasmo inicial del colectivo, lo cual no sólo resucita las áreas de igualdad dentro del grupo (Pizzorno, 1975), sino también hace lo propio con su solidaridad (Alberoni, 1984).

⁸³ Sobre este punto, resulta pertinente señalar que durante la planeación, el emprendimiento y la evaluación de acciones colectivas, el factor de la cohesión grupal es muy importante, sobre todo para reforzar los sentimientos de solidaridad entre los integrantes (Gould, 2003). En este sentido, se menciona que es necesario considerar, de cara a estos eventos públicos o abiertos, la capacidad de los grupos para llamar a sus aliados, demostrando con ello acompañamiento y fuerza en la organización (Gould, 2003). Bajo este supuesto, los grupos logran cohesión demostrando que pueden actuar como grupo actuando como uno.

charlaran durante el evento tanto con otros asistentes como con diversos liderazgos que acudían a las convocatorias, mientras el resto de los militantes de la organización hablaban entre sí o proclamaban diversas consignas. En ocasión de una movilización por la libertad de los presos políticos en 2012, uno de los militantes comenta sobre la organización de este tipo de acciones:

Lo que hacemos es que siempre tenemos que hacernos responsables de nuestro propio contingente o bloque, de lo que decimos o hacemos, mucho más cuando son marchas grandes. Tú sabes, siempre que convocamos la gente llega y ya, nos juntamos y sobre la marcha hacemos planes para ver cómo vamos a marchar sobre lo dicho y ya salen las pancartas, las consignas y demás. Eso sí, siempre vemos cómo nos protegemos frente a los chingadazos. Que si empiezan a jalar [la policía] a uno, pues ya lo metemos y le decimos: 'Usted compa, cálmese y haga como que no' (Santiago, en conversación, septiembre 2012).

En cuanto al trabajo en subgrupos durante los eventos públicos, cada uno de los integrantes tenía asignadas previamente tareas como el "volanteo" –difusión de información con el público del evento mediante la entrega de material impreso cara a cara–, la recolección de dinero –adquirido mediante el despliegue territorial de los subgrupos–, la instalación de equipo –de sonido e iluminación– o la participación como oradores de la organización, cuestiones que convertían en exitosas muchas de las acciones.

Sin embargo, pese a la eficacia de este desempeño público en bloque, existían serios problemas en cuanto a sus grupos al interior, manifiestos sobre todo en los problemas que comentamos en el inciso previo, mismos que afectan la capacidad de los grupos en *Unión Abajo y a la izquierda* de movilizarse y plantearse como unidad de acción.

En principio, los contrastes marcan diferencias de fuerza y capacidad de convocatoria entre dirección y bases, considerándolas como grupos separados. Esto se explica porque los miembros de la élite poseen más contactos con otros actores (lo que los pone en una posición combinada entre líderes e intermediarios⁸⁴), están mejor compactados y ocupan una

⁸⁴ Resulta necesario marcar esta distinción entre líder e intermediario en cuanto a posiciones de influencia dentro de los movimientos sociales. Para Mario Diani (2003), los liderazgos son tales debido a su posicionamiento en el centro de intercambios entre puntos del movimiento, lo que más allá de la dominación o el ejercicio carismático, puede generar una gran influencia por los recursos controlados y movilizados. Por otra parte, siguiendo al autor, la influencia del intermediario proviene de su capacidad de conectar actores que no se comunicaban por motivos políticos o barreras sociales, en vez de por la ausencia de oportunidades. En el caso de la organización de nuestro interés, recordamos que tanto su

posición predominante en la toma de decisiones o en el impulso de emprendimientos colectivos. En cuanto a las bases, a pesar de que éstas desarrollan entre sí relaciones que trascienden la amistad y la pertenencia, no cuentan con la capacidad de presentarse como frente unido ante la dirección o frente otros actores fuera de la organización.

Por último, previo a la revisión de la política de alianzas de la organización, cabe ahora atender los procesos correspondientes de aprendizaje, adquisición de capacidades y prácticas de valores o sentimientos que se desarrollan en la militancia como producto de los mecanismos de motivación, la movilización de recursos y el enriquecimiento de memorias colectivas en las organizaciones (Estrada, 1995; Diani y McAdam, 2003), factores que impactan igualmente en su desempeño.

Comenzando con la cuestión de los aprendizajes, las capacidades y los valores que en cada organización se crean, refuerzan o resignifican gracias a las dinámicas colectivas, de particular importancia resultan nuevamente las experiencias previas de los militantes más antiguos de *Unión Abajo y a la izquierda*. Es así que muchos de dichos aprendizajes refieren al disciplinamiento, a la formación de conciencia política, al compromiso colectivo, a la lealtad y al liderazgo, relacionados con la manera de trabajar de los grupos políticos de la izquierda radical de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

En el caso de algunos fundadores, el aprendizaje derivado de estas experiencias no sólo se obtuvo al interior de tales grupos a partir del trabajo en una célula, en una coordinación general o en un comité político, sino que trascendió al enriquecerse con experiencias vividas en el contacto con la población, las autoridades u otros oponentes. En el caso de uno de los militantes, la confrontación con las autoridades públicas en episodios de contención como la invasión de predios, la gestión de recursos económicos o materiales y la negociación con partidos políticos y sus grupos en territorio fue muy significativa. Al recordar la experiencia de los sismos, se comenta:

oligarquización como su escasa formalización provocan la presencia de los dos tipos combinados de influencia que señala el autor.

"Entre otras cosas, adquirí la capacidad para dirigirme a los funcionarios; a los policías no tanto porque uno los conoce por ser vecinos o del barrio. Sobre todo porque, en esos años, las autoridades eran intocables, se les veía casi como a artistas, allá, lejos" (Iglesias, miembro del Comité Ejecutivo, en entrevista octubre 2012)⁸⁵.

En cuanto a las capacidades adquiridas tanto por los militantes de base como por los miembros con menor antigüedad en la organización, los beneficios refieren principalmente a la mejora de habilidades personales (hablar en público o redactar un documento), al desarrollo de la conciencia política, así como al trabado de lazos de amistad dentro de la organización.

A partir de las distintas actividades emprendidas por *Unión Abajo y a la izquierda*, la encargada de algunas funciones en el periódico de la organización me comenta que en su trabajo ha aprendido el manejo de otros tipos de lenguaje político –comunismo, socialismo, anarquismo, neozapatismo u otros que conviven en los espacios de acción de la organización: "Gracias a este trabajo, he tenido mayor capacidad de comunicación con el otro y respeto a su opinión y postura" (Valeria, septiembre 2012).

Estas capacidades y aprendizajes a menudo se relacionan con el tipo de actividades que usualmente se llevan a cabo en la organización. Entre estas tareas destacan las actividades de limpieza o preparación de alimentos, entrega de volantes, monitoreo de medios, recopilación de información, trabajo de enlace de la organización, mantenimiento de instalaciones, así como actividades administrativas y de finanzas. En este aspecto, todos los miembros de la organización, tanto bases como dirigencia, realizan con frecuencia los mismos trabajos, sin distinción de edad, género o puesto, en un clima gran parte de las veces amistoso y democrático, en donde las áreas de igualdad que permite la solidaridad acentúan aún más la poca formalización de la organización, mientras contraponen un peso a las

⁸⁵ Hoy día, Iglesias refiere que las autoridades, pese a estar más al alcance de los ciudadanos, son más incompetentes que antes. "Los del PRI al menos aportaban soluciones y negociaban. Si salías de una reunión sin respuesta, días después te buscaban. Hoy, en cambio, los del PRD son más incompetentes y torpes, nada más te dicen 'no hay' –recursos– y pues no hay nada que hacer, se cierran las puertas" (octubre 2012).

relaciones propias de su oligarquización, que se mantiene en gran medida por una cuestión de elaboración ideológica y de integración simbólica.

d) Unión Abajo y a la izquierda dentro de La Otra Campaña: alianzas, rupturas y negociaciones

Como parte del comportamiento de *Unión Abajo y a la izquierda* con otros actores, no sólo el aumento de los contactos de la organización mediante la vinculación con actores geográfica y organizativamente lejanos es importante, sino también lo es la mención de rupturas o renegociaciones que este actor colectivo ha llevado a cabo con otros en contextos más cercanos.

En muchos de los intercambios organizacionales, a menudo se presentan dinámicas de cooperación y conflicto que refieren a las disputas por apropiarse de la legitimidad de una lucha o movilización, de las iniciativas, de las mismas bases sociales o posibles reclutas, de recursos materiales o del proyecto político de una determinada acción. Estos escenarios aluden al intento de las organizaciones por formar una unidad de acción que concilie intereses, que no obstante pueden llevar al rompimiento de coaliciones, dar lugar a asimetrías entre las cúpulas de sus organizaciones y las bases, así como a relaciones poco transparentes en el ejercicio de poder (Sennett, 2012).

Respecto de la participación de *Unión Abajo y a la izquierda* en sus ámbitos de alianzas colectivas –*Apoyo Zapatista* y la RAI–, muchas de las posturas que la organización asume de cara a iniciativas concretas, refieren a la puesta a disposición de los recursos y el acompañamiento a las necesidades de los beneficiados de dichas iniciativas.

Gran parte de las veces, *Unión Abajo y a la izquierda* funciona como facilitador político de las necesidades y requerimientos de los beneficiados de las acciones dando apoyo logístico, organizativo o material. Con estas tareas, el colectivo adquiere un papel de liderazgo fundamental en las redes de las cuales participa dada su gran capacidad de controlar y movilizar recursos,

sirviendo como un centro por donde transita un flujo destacable de los intercambios.

Uno de los ejemplos significativos en los cuales puede seguirse este tipo de conjetura, refiere a la atención que *Unión Abajo y a la izquierda*, junto con otras organizaciones de la RAI, otorga a los familiares de presos o desaparecidos políticos. En esta actividad, la primacía en el impulso de proyectos o iniciativas la tienen los mismos familiares, como lo comenta Enriqueta, los cuales piden el apoyo y deciden quiénes pueden participar de las acciones y quiénes no (enero 2012).

En el caso de los desaparecidos, son los familiares los que deciden la información que será publicada para emprender campañas a favor de las personas ausentes; si la familia lo requiere, tanto *Unión Abajo y a la izquierda* como la RAI entran como apoyo brindando acompañamiento. Uno de los miembros de la RAI comenta: "Uno no puede suplantar a los familiares, ellos deben solicitarnos el apoyo. No se trata de ser paternalistas y meternos en donde no nos quieren" (Jesús, integrante de la RAI, en entrevista marzo 2012).

En el caso de la respuesta ante acciones represivas, por ejemplo, ni la RAI ni *Unión Abajo y a la izquierda* "suplantan a las organizaciones, más bien se busca apoyarlas con mecanismos impulsados desde la Red, junto con las organizaciones, para involucrarse en los conflictos; claro, esto a petición de los actores que padecen la ofensa. Debe quedar claro que el papel nuestro es el denunciar y difundir, pero no el de gestionar ante las autoridades; eso es decisión de cada organización" (Enriqueta, en entrevista, enero 2012).

Como parte de la elaboración ideológica que se implementa en los espacios de alianzas de la organización, a menudo los conceptos de despojo, represión, explotación o desprecio son exaltados como acciones propias del enemigo, del sistema capitalista en este caso, ante las cuales debe emprenderse la solidaridad. Sin embargo, la función normativa de este trabajo de construcción del adversario —que generalmente corre a cargo de

los liderazgos de distintos grupos aliados⁸⁶– debe ponerse en relación con los intereses que muchas veces *Unión Abajo y a la izquierda* persigue en su búsqueda por encabezar iniciativas políticas, esto con el propósito de observar que la solidaridad normativa desarrollada ante los ataques al movimiento queda en segundo plano muchas veces.

Durante la realización de una caravana de indígenas adherentes a LOC a la Ciudad de México, cuyo propósito era presionar a las autoridades en materia para que resolvieran a favor del pueblo en un problema agrario, quisieron intervenir representantes de algunas organizaciones que habían participado hasta 2006 activamente en el neozapatismo. En esa ocasión, *Unión Abajo y a la izquierda* ejerció una presión sobre los delegados de la caravana para bloquear la participación de la comitiva de dichos colectivos ex neozapatistas.

En la reunión posterior que sostuvieron algunos integrantes de la organización, se acordó que, en caso de que se dejara participar a dichos actores ex neozapatistas, los integrantes de la RAI, *Abajo y a la Izquierda* incluida, retirarían su contingente de la caravana. Y es que el problema entre organizaciones surgió previamente por los acercamientos que muchas de éstas, pertenecientes a la comitiva ex neozapatista, tuvieron con el PRD en varios procesos electorales, dejando solos a los integrantes de la RAI en los actos de solidaridad organizados por ésta.

Por otra parte, el carácter exclusivo tanto de la organización como de sus aliados se manifiesta cuando de sumarse a otro tipo de acciones se trata. En estos casos, el alto nivel de compromiso que exige esta parte del neozapatismo en la Ciudad de México refiere a la subscripción a la Sexta Declaración, un documento que, como veremos después, opera como un marcador de identidad que tanto incluye como excluye de las alianzas, cobrando la función de un elemento sacro que mantiene ante la adversidad al tiempo que remarca o rehace las fronteras entre el *ellos* y el *nosotros* como

⁸⁶ Con quienes observamos nuevamente la exigencia organizacional de dividir el mundo en dos, otorgando con ello la certidumbre y el refugio que fortalece la solidaridad (Alberoni, 1984).

una frontera ideológica que revitaliza los fines colectivos⁸⁷. El funcionamiento de este requisito, que algunas veces obstaculiza y dificulta el armado de relaciones duraderas por la sanción a la vinculación con partidos políticos, figuras públicas u otros agentes de gobierno, se observa de manera ejemplar durante la planeación de brigadas de observación a las BAZ.

Al respecto, se señala que la participación de los líderes de *Unión Abajo y a la izquierda* y de otros actores de la RAI va en el sentido de expresar que las convocatorias de asistencia a las brigadas deben cerrarse a los subscriptores de la Sexta; esto porque debe pensarse, en palabras de un integrante de la RAI, quiénes van y de dónde vienen: "Se necesita un proceso largo de aprendizaje para que se incorporen los brigadistas. Los temas del compromiso y la disciplina deber ser lo primero en la Red" (militante de Alianza Popular, mayo 2012). Estas palabras pueden atestiguar también la extensión de un mecanismo de exclusión organizacional –grado de compromiso– a espacios más amplios de acción colectiva, en donde los elementos ideológicos que integran el espacio de alianzas –la alusión a la Sexta– marcan criterios de clausura respecto del mundo exterior, cuestión que no pasa con actores más abiertos que permiten membresías múltiples como parte de sus criterios de alianzas (Diani y della Porta, 1999).

⁸⁷ Después de la revisión de la política de alianzas por parte del EZLN en el periodo que comprende entre los años de 2003 y 2005, el programa de lucha que convoca el movimiento neozapatista en la Sexta Declaración consiste en el encuentro de los actores guiado por una actividad de escucha que posibilite el aprendizaje de modos de contención y la articulación de distintas luchas que no tengan que ver con la clase política y las instituciones del Estado – dada la aprobación en el año de 2001, con votación de los tres partidos más importantes en el Congreso de la Unión (PAN, PRI y PRD), de la reforma constitucional en materia de derechos y cultura indígena. Esta legislación dejó fuera muchos de los puntos firmados en los Acuerdos de San Andrés por el EZLN y el gobierno federal en 1996. Dice la Declaración: "Pues en el mundo lo que queremos es decirle a todos los que resisten y luchan con sus modos y en sus países, que no están solos, que nosotros los zapatistas, aunque somos muy pequeños, los apoyamos y vamos a ver el modo de ayudarlos en sus luchas y de hablar con ustedes para aprender, porque de por sí lo que hemos aprendido es a aprender [...] Y no es que vamos a decirles qué deben hacer o sea a darles orden [...] Tampoco es que les vamos a decir que hagan igual a nosotros, ni que se levanten en armas. Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten [...] Y tal vez encontramos un acuerdo entre los que somos sencillos y humildes y, juntos, nos organizamos en todo el país y ponemos de acuerdo nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un programa que tenga lo que queremos todos, y un plan de cómo vamos a conseguir que ese programa, que se llama 'programa nacional de lucha', se cumpla" (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Sexta Declaración de la Selva Lacandona, junio 2005, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/13/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>).

Dicho criterio de clausura, que opera como parte del espacio de alianzas de *Unión Abajo y a la izquierda*, se complementa igualmente con el proceso ideológico de construcción del enemigo que entre esos actores tiene lugar. La amenaza constante de estar bajo ataque, misma que conlleva el riesgo de perder los valores que cohesionan a los actores, juega un papel importante en este trabajo ideológico.

En ocasión de algunas discusiones en el marco de campañas a favor de presos políticos pertenecientes al movimiento, el tema de nombrar al oponente daba cuenta de este proceso de partición en el cual se identifican tanto al enemigo como al solidario: "Se puede denunciar lo que pasa, pero el interlocutor no puede ser el Estado o el poder, sino el pueblo, los adherentes a la Sexta; esto hay que pensarlo a la hora de escribir, porque denunciarnos al gobierno pero no nos dirigimos a él" (Humberto, adherente individual a LOC y miembro de la RAI, julio 2013).

La presencia de alianzas de *Unión abajo y a la izquierda* tiene un impacto considerable en las zonas centro y sureste de la República Mexicana. Gran parte de las iniciativas que de manera cotidiana se lanzan para realizarse en diversas plazas públicas de forma coordinada, refieren a la denuncia de las agresiones a las BAZ, a los eventos político-culturales a favor de la liberación de presos políticos⁸⁸, así como al seguimiento y acompañamiento de colectivos y comunidades que reportan actos de represión por parte del Estado o grupos criminales como aquellos del narcotráfico. Estas relaciones ofrecen igualmente una serie de contactos entre individuos y grupos que trabajan diversos temas, actores a los cuales los integrantes de la organización pueden recurrir en caso de necesitar asesoría, viajes, alojamiento o trabajo conjunto de forma bi o trilateral.

Respecto de aquellas alianzas de carácter internacional, existen contados contactos formales e igual cantidad de respuestas de acción

⁸⁸ Como tendremos oportunidad de observar en el siguiente apartado, tanto en las denuncias como en las actividades de las organizaciones que participan en la RAI, el tema de la prisión cumple una función que guarda una relación estructural estrecha con otras acciones colectivas: es en torno a la prisión y al encarcelamiento que los actores organizan estrategias cuyo objetivo busca reconstruir el apoyo de la opinión pública, ya que en esos lugares de encierro es en donde se identifica el lado más inhumano del Estado, y la denuncia de éste facilita la presión ideológica en donde la oposición moral es radical (Wieviorka, 1991).

sostenida a las convocatorias que realizan las distintas organizaciones y colectivos fuera de México. Destacan entre ellas las relaciones que *Unión Abajo y a la izquierda* mantiene con un colectivo neozapatista y un sindicato anarcosindicalista en el Estado español por los lazos de afinidad ideológica y política que unen a sus integrantes, así como por las respuestas a las movilizaciones convocadas por la central de trabajadores a favor de sus presos políticos.

La ambigüedad de las alianzas de *Unión abajo y a la izquierda* con actores fuera del país, con quienes trabaja de manera predominantemente coyuntural, responde por otra parte al carácter exclusivo con el cual se maneja para entablar relaciones⁸⁹. Los criterios muchas veces ideológicos que la organización considera para vincularse, producto en gran medida de la vivencia de su élite de situaciones difíciles de represión, conllevan a que generalmente no se atiendan las convocatorias que hacen distintos comités de solidaridad neozapatista desde Alemania, Francia, Reino Unido o Estados Unidos, los cuales no asumen de forma literal la radicalidad que enuncia la Sexta para romper con todo tipo de Estado, como veremos en capítulos subsiguientes.

En este sentido, el internacionalismo que presenta la resonancia marxista en la organización –la articulación local-internacional bajo un programa de lucha– sólo puede expresarse muchas veces en la manutención informal de una serie de contactos que difícilmente trabajan de manera coordinada y sostenida entre países. Establecer entonces nuevas relaciones con actores geográficamente lejanos resulta complicado para lanzar esfuerzos de organización, pese a que las movilizaciones internacionales a favor del movimiento han sido bastantes.

Llegados a este punto, como producto de las dinámicas de confrontación y cooperación de las cuales hemos dado cuenta, señalamos que los logros organizacionales que *Unión Abajo y a la izquierda* ha adquirido se expresan en parte a través de un comentario: "La respuesta de *Unión*

⁸⁹ Exclusividad que se acentúa en la intervención que tienen los enlaces civiles del EZ, a través de sus relaciones con los liderazgos de *Unión Abajo y a la izquierda*, en los criterios de alianzas de la organización.

Abajo y a la izquierda ha sido la sobrevivencia, la continuidad como organización y la fortaleza política que se ha obtenido sobre todo en cuanto a principios y líneas de trabajo político" (Enriqueta, militante fundadora, en entrevista enero 2012). La pregunta que queda por resolver, considerando que la organización se encuentra hoy día en un proceso de reconfiguración programática y estatutaria, sobre la cual hasta finalizado el trabajo de campo se sabía muy poco⁹⁰, alude entonces a la forma en cómo se adaptará a las nuevas realidades de una política que busca ser incluyente y horizontal, así como a las exigencias de la Sexta Declaración y de LOC si se vive en este clima difícil producto de sus intercambios ambiguos y problemas internos.

Antes de dar paso a la revisión de la trayectoria histórica del *Codepa*, interesa finalmente plantear los momentos importantes de separación que *Unión Abajo y a la izquierda* percibió en el movimiento entre los años 2005 y 2006, periodo en que inicia su fase de reconfiguración anticapitalista. Al preguntar sobre este proceso de escisión y sus causas, se expresó una buena síntesis de lo que significó ese punto de quiebre para la organización:

En las elecciones de 2006, muchos se fueron por la vía de los partidos; se hizo un planteamiento de alianzas y de ahí se planteó con quién sí y con quién no. Hubo, por ejemplo, algunos que perdonaron al PRD y al hecho de que traicionó los Acuerdos de San Andrés, aliándose con los partidos que habían reprimido a muchos de los militantes de las luchas populares de los últimos cuarenta años. Ahí tienes al PROCUP, al EPR o al ERPI, pero nosotros no se la perdonamos al PRD y de ahí la división (Enriqueta, en entrevista enero 2012)⁹¹.

La lectura que prevalece en la organización sobre la ruptura equivale entonces, para los integrantes de *Unión Abajo y a la izquierda* entrevistados, a una traición a los principios del movimiento neozapatista por parte de excompañeros que buscaron refugio en una clase política sometida al dinero

⁹⁰ Sobre este aspecto de revisión organizacional, durante el trabajo empírico recolecté una cantidad de información insuficiente al respecto, dado que el tema de la discusión de los estatutos se aplazaba continuamente por la urgencia o prontitud de otros asuntos que marcaban la agenda de la organización. En este entendido, resultaría un error pronunciarse en esta tesis respecto de un punto sobre el cual no se poseen mayores elementos para el análisis.

⁹¹ Respecto de este testimonio, es importante señalar que el EZLN y, por tanto, el neozapatismo, siempre se distanció de movimientos armados, incluido el EPR, argumentando que las propuestas políticas entre uno y otro eran muy distintas, así también los fines y los medios para llevarlas a cabo; de esta forma, mientras el EPR buscaba el poder del Estado, por ejemplo, el EZLN hacía lo propio con la democracia, la libertad y la justicia (Molina, 2000).

y al poder, desde la óptica de los actores⁹². Esta postura es comprensible no sólo porque para la organización los ex aliados traicionaron la rectitud de un propósito, lo que equivale a cometer una falta contra la misión sagrada con la cual está cargado el movimiento en el aspecto normativo, sino porque la ruptura misma corresponde al comportamiento ambivalente del propio neozapatismo a lo largo de sus años, como señalamos en el capítulo dos.

Es así que mientras el neozapatismo se enfocó en la reforma del Estado, apelando siempre a generar un clima apropiado de mediación que respetara los acuerdos firmados, *Unión Abajo y a la izquierda* también trabajó en su agenda reformista con el propósito de participar de un bloque democrático que influyese en la vida institucional del país. Esta misma orientación prevaleció en el *Codepa*, como veremos en el siguiente apartado.

Sin embargo, como comenta Pérez Ruiz (2009), las discrepancias al interior de las alianzas en cuanto al establecimiento de proyectos, objetivos, formas de lucha y negociación entre organizaciones de distinto tipo y alcance, rompieron el ideal neozapatista de la confluencia sin apenas fricciones, tal como sucedió en el caso del *Codepa*. *Unión Abajo y a la izquierda* participó por su parte, desde el cambio de la política de alianzas del EZLN, de la radicalidad propia de la ambivalencia del neozapatismo, manifiesta en la exclusión que hace el movimiento de sus integrantes cuando algunos de éstos entran en conflicto con la parte militar al no acertar en atinar a sus intuiciones, acatar su liderazgo, directrices o ritmos o cuando se quedan a mitad del camino traicionando la senda verdadera, lo que equivale a acomodarse al juego de los poderosos (Pérez Ruiz, 2009).

Apuntamos así por último que a esta lógica de la ambivalencia neozapatista subyacen, como veremos para el resto de nuestros casos de estudio, cuestiones de poder fundadas en la no reciprocidad dentro del movimiento, en donde el EZLN funge como un líder que, por la misma

⁹² Como señala Alberoni (1984), la traición implica la inexistencia de reciprocidad entre los integrantes del movimiento, ausente igualmente en las relaciones con actores que abandonaron al neozapatismo antes de 2006 por aliarse con el PRD, como vimos en el caso de la caravana indígena comentada más arriba en el texto.

centralidad de su posición, se arroga el derecho de emprender varias relaciones preferenciales de las cuales tanto prescinde como responde.

3.1.3 El Colectivo Civil por la Democracia Participativa. Del trabajo en las colonias y los barrios al Derecho a la Ciudad: un breve recuento histórico

En adelante, expongo ahora el proceso de formación del Colectivo Civil por la Democracia Participativa (*Codepa*), que es asimismo producto tanto de las dinámicas históricas ocurridas en la Ciudad de México en el último tercio del siglo pasado como de aquellas vividas también en su propio contexto. El recuento de la historia de esta organización, en sus inicios, su crecimiento y consolidación se hace nuevamente tomando en cuenta la formación de su élite, lo que la propia organización ofrece, su dinámica y trabajo político, así como las negociaciones y rupturas llevadas por este actor colectivo, que explican mucho de su comportamiento pasado y presente.

a) Historia, política e inicios del Codepa

Codepa es una organización civil que tiene como antecedente la participación de sus fundadores en la Coordinadora Popular por el Barrio nacida en 1980. El colectivo surgió como un proyecto político y social de militantes provenientes de los movimientos estudiantiles, del sindicalismo independiente, de las FLN, de organizaciones del MUP, así como de la función pública en el Distrito Federal y de la federación. Al igual que *Unión Abajo y a la izquierda*, *Codepa* está compuesta por una élite de militantes, de entre 50 y 65 años de edad, que conforma un núcleo duro alrededor del cual orbita un número fluctuante de integrantes.

El objetivo con el cual nace esta organización refiere a su contribución al desarrollo local, incluyente, integral y sustentable cuyo propósito es coadyuvar en la construcción de procesos participativos armados desde la comunidad, esto con el fin de "potenciar la organización para mejorar los niveles de vida y trabajo de la población" (Daniel, militante fundador del *Codepa*, en entrevista mayo 2012).

En la delegación Iztacalco del Distrito Federal, una demarcación totalmente urbanizada que como la Cuauhtémoc ocupa también a la mayor parte de su población en el sector de los servicios, pese a la fuerte presencia en la zona de fábricas y talleres de maquila, *Codepa* ha realizado diagnósticos en diferentes colonias, barrios y pueblos originarios de la entidad, encontrando que las problemáticas sociales y culturales más fuertes, además de las del empleo, refieren a la carencia de lugares de reunión para la organización ciudadana y de espacios para la recreación de la cultura, así como a la privatización de espacios desocupados (fábricas o pequeñas industrias en quiebra) que se convierten en conjuntos habitacionales que excluyen a la población popular en su acceso y disfrute (Daniel, en entrevista mayo 2012).

Para los militantes fundadores de la organización, en un nivel próximo y concreto, la preocupación política inicial tenía como referente, dentro de este contexto de presiones tanto poblacionales como laborales, a la gente de las colonias y los barrios, preocupación que hasta hoy día arraiga más a la organización a su territorio que lo que lo están *Unión Abajo y a la izquierda* y muchos adherentes a LOC en el Valle de México.

En la experiencia de algunos de los integrantes del *Codepa*, la vivencia cercana de los hechos del 2 de octubre de 1968 fue crucial para definir el rumbo de su trabajo social y político. Durante el movimiento de aquella época, varios de sus estudiantes que vivían en la delegación Iztacalco comenzaron a organizarse para trabajar en el territorio y conseguir no sólo apoyo logístico al movimiento (en actividades de volanteo y difusión de información en las colonias y barrios)⁹³, sino en el trabajo de masas entre la población que enfatizaba la corriente maoísta con presencia en el lugar.

Los estudiantes del Politécnico, de la Preparatoria número 7 y de la UNAM comenzaron a invitar a jóvenes en situación de pandilla o calle, a obreros y comerciantes a trabajar alrededor de proyectos sociales y

⁹³ En este sentido, se comenta que: "Nos invitaban a jóvenes que no estudiábamos, nos daban información sobre el problema estudiantil, que hicimos nuestro e integramos. Participamos en las brigadas y comités informativos en las calles, camiones y escuelas con información a la población sobre los motivos de la lucha" (Miguel, miembro fundador de *Codepa*, en entrevista diciembre 2012).

culturales que reforzaran los lazos vecinales deteriorados por la delincuencia y la falta de oportunidades. Aprovechando la ocasión de eventos musicales organizados por los estudiantes del movimiento, se comenzaron a introducir las actividades políticas y organizativas que darían lugar, en los años setenta y ochenta del siglo XX, a colectivos, consultorios médicos populares, cooperativas de consumo y abasto, estancias infantiles, así como a una serie de actividades de teatro, festivales y encuentros deportivos que poco a poco empujaron a la presentación al gobierno delegacional de peticiones de políticas de atención a la juventud.

Hacia 1980, la incorporación de muchos integrantes de la futura organización al MUP les valió para ganar experiencia en el terreno de la vivienda y la organización de condóminos y solicitantes; el trabajo con mujeres y jóvenes; la gestión de equipamiento y servicios; la lucha electoral (con su participación activa de apoyo al candidato de oposición Cuauhtémoc Cárdenas) y las alianzas estratégicas con actores como la Unión de Colonias Populares A.C. (UCP)⁹⁴, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ)⁹⁵ y la Unión de Pochtecas de México, A.C. (UPMAC)⁹⁶. Cabe destacar que durante algún tiempo gran parte de las organizaciones de la *Coordinación por la Ciudad* –espacio de alianzas del *Codepa*– mantuvieron tanto vínculos organizacionales como militancias dobles en estos actores del MUP.

A esta red amplia de trabajo territorial que después de los sismos del ochenta y cinco se extendía hasta las delegaciones Cuauhtémoc, Iztapalapa, Álvaro Obregón, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Azcapotzalco, Benito Juárez y Tlalpan en el DF, sin contar con municipios conurbanos como Ecatepec, Atizapán o Coacalco en el Estado de México, se sumó la serie de

⁹⁴ La UCP surge en 1977 en varias delegaciones del DF con el objetivo de trabajar con solicitantes de vivienda, comerciantes, organizaciones de condóminos, inquilinos, mujeres y jóvenes en torno a diversos temas (Serna, 1997: 74).

⁹⁵ La UPREZ se forma en febrero de 1987 en varias delegaciones y municipios conurbados al DF con el objetivo de trabajar en temas de vivienda, gestión de equipamiento y servicios, así como con mujeres y jóvenes (Serna, 1997: 70).

⁹⁶ La UPMAC se funda en 1985 como parte de la Unión de Comerciantes Ambulantes del DF. Su trabajo con comerciantes en varias delegaciones refirió al otorgamiento de asesorías al comercio establecido, la defensa de las fuentes de empleo de comerciantes ambulantes, la remodelación de bienes inmuebles, la protección de los derechos humanos y el impulso a proyectos comunitarios (Serna, 1997: 71).

alianzas con universidades como la Autónoma Metropolitana y la Universidad Nacional en materia de abasto y capacitación –como fue en el caso de la AHDF– y con organizaciones como el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C. (Copevi), Sedepac (para cuestiones de capacitación) y Enlace (respecto a la vivienda y el desarrollo urbano). También, la experiencia de lazos internacionales se dio mediante la vinculación con ONGs como Novid (de Holanda) y Misereor (Alemania), así como con coaliciones como la Internacional para el Hábitat.

Asimismo, destaca la participación con partidos políticos como el PRT y el PRD en varias coyunturas electorales –al grado de que muchos militantes ocuparon puestos en la administración pública gracias a estas alianzas–, y con entidades de gobierno como la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría del Trabajo, la de Desarrollo Económico del D.F. e instituciones de vivienda como Fonhapo, Fividesu e Infonavit.

Las enseñanzas que todas estas experiencias le dejaron al *Codepa*, particularmente aquellas organizadas a finales de los años ochenta, cubrieron un conjunto de actividades políticas concretas como el desarrollo de proyectos de participación y capacitación ciudadana, salud, promoción cultural, vigilancia vecinal y rendición de cuentas en los presupuestos tanto propios como los gubernamentales que fue ganando poco a poco (Daniel, en entrevista mayo 2012)⁹⁷.

Al igual que en el caso de *Unión Abajo y a la izquierda*, para *Codepa* la cuestión urbana es central. En este tema, a diferencia de la primera, *Codepa*

⁹⁷ Al comienzo, muchas de estas actividades se lograron mediante acciones de ocupación y recuperación de espacios públicos sin consulta o aprobación del gobierno, cosa que iría cambiando posteriormente con los procesos de cooperación que con este actor se dieron tras los sucesos de 1985. Una experiencia significativa de aprendizaje colectivo producto de estos emprendimientos resulta de la recuperación de espacios públicos como el Consejo Nacional de Recursos para la Juventud (hoy Instituto Nacional de la Juventud) en 1975. Sobre este hecho se cuenta: "En esos años, con un trabajo de cerca con la UCP, recuperamos el espacio del Consejo –abandonado en ese entonces– para gestionar el espacio para beneficio de la comunidad. Nuestro trabajo asambleario y los frutos obtenidos nos llevaron a rechazar los intentos del gobierno y de los partidos por registrar el espacio. En un primer momento, radicales como éramos, rechazamos los intentos de las autoridades por convencernos de conformar a la organización popular como asociación civil o legalizarla jurídicamente para dejarles el espacio recuperado. El rechazo mayor vino del ala socialista radical de sus miembros ante el éxito del kínder, del consultorio comunitario y de las actividades de recreación deportiva" (Miguel, miembro fundador de *Codepa*, en entrevista septiembre 2012).

ha atacado dicha problemática con una mayor profundidad en la cooperación con los niveles de gobierno local y de la entidad en el emprendimiento conjunto de iniciativas de construcción ciudadana de agendas entre gobierno y sociedad civil, en el aprovechamiento de programas públicos como los de mejoramiento barrial o de apoyo a la cultura⁹⁸, así como en la participación de iniciativas como la Carta por el Derecho a la Ciudad en el Distrito Federal⁹⁹.

No obstante, el trabajo de la organización todavía enfrenta serios problemas pese al aprovechamiento de mecanismos institucionales de los cuales ha echado mano a lo largo de los años. Entre estos problemas, destaca la identificación por la organización de prácticas autoritarias en los gobiernos locales –sobre todo en los del PRD después de asumir el gobierno de la Ciudad en 1997– basadas en redes de compadrazgo y patronazgo; las prácticas clientelares y "caciquiles" de las autoridades y militantes de los partidos; la lucha por el control territorial contra estos actores; así como la violencia política que se expresa en fenómenos sociales como la pobreza, la desigualdad o el desempleo (Damián, miembro fundador y enlace institucional del *Codepa*, en entrevista octubre 2012).

⁹⁸ Uno de los ejes de acción que orienta las actividades públicas del *Codepa* refiere al tema de la corresponsabilidad sociedad civil-gobierno. Trabajando con base en el artículo segundo de la Ley de Participación ciudadana del DF (de 1998), que a título dice que la corresponsabilidad es "el compromiso compartido de acatar, por parte de la ciudadanía y el gobierno, los resultados de las decisiones mutuamente convenidas; reconociendo y garantizando los derechos de los ciudadanos a proponer y decidir sobre los asuntos públicos; postulando que la participación ciudadana es condición indispensable para un buen gobierno y no sustitución de las responsabilidades del mismo", *Codepa* entiende que la corresponsabilidad debe implicar la participación de la organización en respuestas y compromisos conjuntos dentro de una relación de carácter complementario y concurrente, no dependiente ni competitivo con el gobierno, que promueva el diseño, planeación, definición, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas bajo los principios de autonomía –entendida ésta como un reconocimiento mutuo, independiente y respetuoso con el gobierno y no como un ejercicio político y social independiente del Estado, tal como lo planteada el EZLN— e inclusión.

⁹⁹ Esta iniciativa recoge una serie de demandas históricas de los habitantes de las ciudades que habían encontrado una primera convergencia importante en Río de Janeiro en 1992 alrededor de reclamos sobre la ecología, la democracia, la sustentabilidad y el desarrollo económico. En la Ciudad de México, distintos actores del MUP venían elaborando reivindicaciones que tenían como centro el mejoramiento del hábitat de la ciudad. Tras varias convocatorias, foros, encuentros y consultas, que incluían a distintos órganos y dependencias del gobierno local, así como a actores de la sociedad civil movilizada y académicos y universidades, se da forma a la carta de la Ciudad de México que sería firmada por el jefe de gobierno y las organizaciones civiles en julio de 2010.

Constituida formalmente como *Codepa* a principios de los años noventa, las actividades realizadas por la organización se observan en la formación y capacitación de la población en proyectos sociales en colonias y unidades habitacionales¹⁰⁰; la alianza política con otros actores de la delegación para formar lo que hoy día es la *Coordinación por la Ciudad*; la participación en la construcción, la gestión y ejercicio de programas públicos de mejoramiento barrial¹⁰¹ e iniciativas como las emprendidas en las escuelas de construcción ciudadana¹⁰².

Una de las cuestiones que destaca de la concepción que *Codepa* posee en cuanto a formación política de ciudadanía, es que no sólo la organización concibe a la práctica cívica en relación con el Estado bajo su concepto de corresponsabilidad gobierno-sociedad civil, sino que intenta expandir dicho concepto para incluir al "mercado" como una esfera de intervención cívica a conquistar junto con sus derechos. La inclusión del "mercado" es relevante porque no sólo *Codepa* busca al Estado como interlocutor, sino que proyecta sus planes de formación popular para integrar a los habitantes de colonias y unidades habitacionales –mediante el impulso de cooperativas de ahorro, por ejemplo– a las relaciones de abasto, producción y consumo de bienes y servicios. Este planteamiento estratégico

¹⁰⁰ Actividades expresas generalmente en los programas de mejoramiento barrial. Estos programas son iniciativas impulsadas desde el Gobierno del Distrito Federal, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, que tienen como objetivo la incorporación ciudadana destinada a mejorar los espacios públicos comunitarios. Los programas comunitarios de mejoramiento barrial se realizan a través de un concurso público presentando un plan de mejoramiento a la Subsecretaría de Participación Ciudadana, la cual, aprobado el plan, convoca a una asamblea vecinal en donde se eligen comités mixtos de evaluación y seguimiento. Las últimas cifras disponibles en cuanto a recursos ascienden a 80 millones de pesos, colectados a través de las aportaciones del Gobierno del Distrito Federal y de cada uno de los Gobiernos delegacionales, a los cuales pueden sumarse contribuciones de la iniciativa privada, así como de organizaciones sociales y civiles interesadas (Copevi, 2009).

¹⁰¹ Como la construcción de casas de cultura y de comedores comunitarios, el mejoramiento de parques y centros recreativos en varias colonias, la promoción de actividades de rescate de la memoria histórica en Iztacalco y obras de ampliación o mejoramiento a unidades habitacionales en varias colonias de la delegación (Diana, militante de *Codepa*, en entrevista mayo de 2012).

¹⁰² Este proyecto tiene como objetivo la formación de cuadros y liderazgos para las organizaciones civiles y sociales de la delegación mediante el trabajo en barrios, colonias y unidades habitacionales; estas escuelas buscan cubrir los rezagos que en materia produjeron las instancias oficiales encargadas de estas tareas: los Comités Ciudadanos, los Consejos de Desarrollo Social, así como la Dirección y Subdelegaciones de Participación Ciudadana. "La formación de los nuevos cuadros y liderazgos debe incluir los principios democráticos que el clientelismo ha dejado fuera de las instancias oficiales en materia" (Lucía, militante fundadora de *Codepa*, en entrevista noviembre 2012).

puede verse sistematizado en los estudios que al respecto han realizado organizaciones como Copevi, A.C. En un informe publicado en 2009, se comenta al respecto:

[En el mercado], la participación se da en torno a prácticas de consumo sea de bienes, servicios o mensajes mediáticos. Muchas preguntas de los ciudadanos se contestan más en el consumo que en las reglas abstractas de la democracia porque la participación en espacios públicos y la noción de ser ciudadano no tiene que ver sólo con derechos reconocidos y bienes y servicios otorgados por aparatos estatales sino por la accesibilidad a bienes y servicios privados (2009: 28).

Ahora bien, estas guías de acción, iniciativas, proyectos políticos y emprendimientos colectivos canalizados a través de distintas actividades, son esfuerzos que se impulsan desde una estructura organizativa cuya vida política y gobierno no se encuentran tan diferenciados formal y estatutariamente como en *Unión Abajo y a la izquierda*; tal vez esto se deba a que *Codepa* no forma o formó parte del padrón de Agrupaciones Políticas Nacionales, y por ende desatiende parámetros de organización establecidos por el Código de Procedimientos Electorales.

De manera un tanto informal, el gobierno de la organización está a cargo de un Consejo general –de alrededor de tres a cinco militantes–, elegido por la Asamblea general, "instancia máxima de la organización que confiere toda legitimidad" (Angy, en entrevista octubre 2012). El Consejo general se encarga de supervisar y distribuir los trabajos de las diferentes coordinaciones de la organización –de mujeres, de salud, de educación, de proyectos comunitarios, de cooperativas y cajas de ahorro, de finanzas–, de implementar proyectos e iniciativas, así como de gestionar los recursos ante las autoridades o actores correspondientes. Esta división del trabajo permite una coordinación de actividades que no obedece a la profesionalización de la organización, sino que proviene de cierto grado de centralización, menor que en *Unión Abajo y a la izquierda*.

Como *Codepa* carece de un estatuto de gobierno, de un reglamento de comportamiento o de otro documento de principios que norme la vida de la organización, dado que éstos intentos son criticados por algunos militantes del Consejo General por ser "aparatos rígidos y verticales que impiden la creatividad y fomentan el acaparamiento de tareas" (Damián, militante

fundador de *Codepa*, en entrevista octubre 2012), es difícil rastrear los cargos, las actividades y las funciones que éstos cumplen en la organización, por lo que su grado de formalización es muy bajo.

Sin embargo, al igual que en *Unión Abajo y a la izquierda*, en *Codepa* la estabilidad e integración organizacional son producto del trabajo de una élite que se distingue de la base militante. La instancia central de mando en la organización cumple sus funciones mediante mecanismos verticales informales de distribución de tareas que posibilitan la vida del colectivo. Estos mecanismos son el resultado de una elaboración ideológica que otorga cohesión mediante el ofrecimiento de lecturas de la realidad que presentan adversarios definidos, como veremos en el siguiente apartado, pero que en *Codepa* su peso simbólico es menor dado el tipo de proyecto político que oferta tanto al público como a sus militantes.

Ahora bien, el trabajo ideológico que la élite de la organización realiza para darle continuidad al esfuerzo colectivo, que implica cierto nivel de oligarquización, se ve atenuado no obstante por la apertura de áreas de igualdad entre sus integrantes; de manera similar a lo que ocurre con la organización perteneciente a LOC, las tareas en *Codepa*, salvo las que tienen que ver con la obtención de recursos y la gestión e implementación de planes –que corren a cargo de la élite–, son cubiertas por todos: mantenimiento, alimentación, trabajo comunitario y brigadeo, lo que genera relaciones horizontales al interior del colectivo.

En cuanto a los recursos económicos y materiales de los cuales vive la organización, gran parte de éstos se obtiene de su participación recurrente de programas públicos (como el de mejoramiento barrial), conseguidos por el manejo eficaz de los liderazgos de recursos legales expresos en diferentes reglamentos, legislaciones o convocatorias públicas cuyo aprovechamiento conlleva a que las metas sociales y culturales de la organización puedan alcanzarse con relativa facilidad. Para complementar sus gastos, la organización emplea también el sistema de cuotas requeridas a sus militantes, quienes, en caso de no contar con dinero en su momento, pueden

aportar recursos materiales o tiempo de trabajo en las actividades de la organización.

b) El inicio del Codepa: el trabajo en los barrios y la consolidación colectiva

De manera similar a lo que ocurría en otras organizaciones de acción colectiva, muchos de los integrantes del *Codepa* se involucraron formalmente en la militancia gracias a los vínculos familiares, de trabajo, vecinales y escolares que mantenían con actores cercanos a sus contextos cotidianos. Resulta el siguiente fragmento un caso significativo de la llegada a la militancia política: "Yo tenía dos amigos comunistas de mi colonia que eran parte de las Juventudes Comunistas. Vieron mi situación de alcoholismo y de pandilla y me invitaron a tener una vida más disciplinada, más ejemplar, lejos de la borrachera y la indisciplina. Y pues así, pasé de las golpizas y los pleitos a un templete y a pintar paredes con consignas políticas" (Miguel, en entrevista noviembre 2012)¹⁰³.

Si bien los motivos que impulsaron a varios militantes del *Codepa* a sumarse a los proyectos de acción colectiva en los setenta y ochenta en principio referían a la obtención de beneficios materiales como la apropiación de espacios e infraestructura pública para la construcción de proyectos comunitarios propios (consultorios médicos o cooperativas de abasto), muchas de las militancias también se forjaron por la creencia en los objetivos y métodos de las organizaciones, expresos en mayor medida en el discurso radical estudiantil que no buscaba en principio nada con el gobierno y que lo desafiaba en la apropiación de espacios y en la negativa a negociar con sus representantes (como ocurrió con el Consejo Nacional de Recursos para la Juventud en 1975).

A la eficacia en los objetivos y métodos, se sumaron los incentivos solidarios que mucha gente disfrutó al integrarse a las acciones colectivas.

¹⁰³ En concordancia con otras trayectorias, que tienen lugar en el ámbito de la acción clandestina, el involucramiento de Miguel se da también tras un periodo previo de colaboración con los actores políticos del movimiento estudiantil que trabajaban en su colonia. Como otros casos, el de este militante tuvo lugar en el trabajo político en comunidades segmentadas muy propicias para el reclutamiento (Reinares, 1997).

Además de beneficiar a los jóvenes de los clubes deportivos al sacarlos de su situación de calle durante los años setenta, fortaleciendo con ello los vínculos de amistad y reforzando los comunitarios al impedir asaltos y riñas, la pertenencia a las organizaciones motivaba a la gente a movilizarse al encontrar algo que no estaba presente en sus espacios de interacción social inmediatos.

Como ejemplifica este relato, al día de hoy continúa viviéndose en la organización algo que no está presente en el trabajo, la familia o la escuela, particularmente cuando se ingresa a ella: "La organización fue solidaria conmigo y con lo que me pasaba. La organización no sólo se preocupa por las cosas materiales, sino por formar tu convicción política, ideológica y darte seguridad física; dime eso dónde más lo encuentras" (Alondra, integrante del *Codepa*, en entrevista julio 2012). Estos sentimientos de seguridad que genera la convivencia cotidiana en la organización ayudan a reforzar no sólo el disfrute de incentivos solidarios que los hicieron acercarse en un primer momento, sino la postura política que los militantes pueden llegar a sostener: "Mi participación ayuda a reafirmar que estoy en la lucha y que ésta es la adecuada, me hace pensar que estoy en el camino correcto" (Verónica, militante base del *Codepa*, en entrevista octubre 2012).

Para generar tanto los mecanismos de reclutamiento como de creación y distribución de incentivos en la organización, los emprendedores más antiguos del *Codepa*, que eventualmente constituyeron su élite, tuvieron que pasar por largas experiencias de aprendizaje. La educación, por ejemplo, fue fundamental para su preparación. Mediante la realización de círculos de estudio y de talleres de análisis político y económico –en el marco de la formación de cuadros de las organizaciones maoístas–, del aprendizaje de la división y la especialización del trabajo, de las actividades de difusión y brigadeo, así como de las acciones de solidaridad con actores en movilización o huelga, se aseguraba la claridad de las metas de cada esfuerzo colectivo así como el enmarcado y abordaje de problemas concretos a los cuales se buscaban soluciones a partir del trabajo conjunto y las actividades aprendidas.

Previamente, mencionamos que la élite del *Codepa* no empuja a una oligarquización tan fuerte como en el caso en *Unión Abajo y a la izquierda*, y esto se debe a ciertas apreciaciones que los integrantes de esta instancia recogieron durante el mismo tránsito en la vida de militancia previa, cuya influencia parece estar más marcada por una flexibilización de la ideología, posible por una visión instrumental expresa en aspectos de ventaja organizacional, que por la vivencia de la clandestinidad o de sus consecuencias sobre la personalidad. Para algunos integrantes de la élite, la crítica a la obediencia casi ciega que se exigía en actores como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, así como a los constantes miedos a la expulsión, por ejemplo, resultó fundamental.

Incluso, su paso simultáneo por distintos actores colectivos con diversos grados de formalización, como aquellos pertenecientes al MUP como la UCP o los propios con aspiraciones institucionales como el PRT, ayudó a los miembros de esta élite a encontrar paralelos igualmente críticos en experiencias de unidad, comunidad, exclusión e inclusión asociativas que se considerarían posteriormente para el trabajo en el *Codepa*. En un testimonio, se comenta:

Existe en los movimientos un mayor compromiso en la parte de la lucha. En el partido no encuentras tantos compromisos, valores y responsabilidades. En el partido no encontré esa mística, un compromiso. Además, en el partido las decisiones son verticales y no te toman en cuenta como persona sino como un voto o atractor de votos más. En cambio, en las organizaciones no institucionales, a pesar del centralismo, te podías sentir parte. En la organización siempre encontrabas la discusión política que en el partido equivalía, en tiempo, a las elecciones pragmáticas (Damián, encargado del enlace institucional de *Codepa*, en entrevista octubre 2012)¹⁰⁴.

Sin embargo, en la organización el dominio de la élite se manifiesta en mucho del trabajo político que lleva a cabo, pese a sus distancias críticas con posiciones autoritarias o a los aprendizajes derivados de sus militancias múltiples. Como en el caso de *Unión Abajo y a la izquierda*, los miembros de la élite del *Codepa* asumen la voz de la organización al momento de ir en

¹⁰⁴ En una lectura también sobre los aprendizajes previos, Angy señala: "Lo que aprendías en el PRD y en la UCP, por ejemplo, era el manejo y el conocimiento del territorio (en términos geográficos y electorales), lo que no se hacía mucho en otras organizaciones" (en entrevista octubre 2012).

búsqueda de alianzas o participaciones conjuntas de proyectos fuera de la organización, como ocurre con la Carta por el Derecho a la Ciudad en el D.F.

En el mismo sentido, la posición de esta élite se aprovecha también de los contactos que mantienen sus miembros con otros intermediarios o líderes, muchos de los cuales ocupan o tienen influencia en puestos de gobierno o cargos públicos, cuestión que ayuda a acceder en ciertas ocasiones con mayor facilidad a las instituciones a través de una capacidad mayor de interlocución y gestión para el uso de espacios públicos, por ejemplo. Con la misma finalidad, el ejercicio de habilidades políticas, adquiridas durante el trabajo en la función pública, resulta de gran ayuda.

El ejercicio de poder dentro de la organización juega igualmente un papel importante en la separación de la élite de las bases, pese a que ambas comparten áreas de igualdad como las que enunciamos con anterioridad. La división al interior del *Codepa* tiene repercusiones relevantes y observables en la capacidad de cada grupo para ejercer o conseguir recursos, por ejemplo. En cuanto a su ejercicio, la élite demuestra su fortaleza en la dirección de la implementación de programas a los cuales se accede, así como en la capacidad de tomar decisiones al interior de la organización. Respecto de las bases, es evidente muchas veces que éstas no pueden hacerse por sí solas de bienes o aprendizajes ausentes en otros espacios de socialización; tal es el caso de las retribuciones que otorga la organización en la distribución de los beneficios de las cooperativas de ahorro o de las escuelas de arte popular que *Codepa* echa a andar.

De cara al entorno, por otra parte, la organización se presenta con éxito como una unidad que opera en subgrupos mediante su distribución territorial en distintas tareas: desde el despliegue de brigadas temáticas informativas en las colonias y barrios de la delegación –realizadas muchas veces en alianza con otras organizaciones– hasta la labor de las personas que se hacen cargo del comedor popular, *Codepa* logra conjuntar y movilizar ordenadamente a sus militantes en cuerpos que llevan a cabo una serie amplia de actividades como las mencionadas en estos últimos incisos.

c) Codepa hacia fuera: de la vinculación y ruptura con el neozapatismo a la participación en la Coordinación Amplia por la Ciudad y los intercambios con las autoridades delegacionales

Para terminar este subapartado, quisiera señalar parte de los mecanismos que operan en las relaciones de *Codepa* hacia afuera mediante la revisión de sus vinculaciones, rupturas y negociaciones con otros actores a través de los intercambios hechos cuando participó en el neozapatismo y de las realizadas en su integración en la *Coordinadora por la Ciudad*.

Respecto del primer caso, *Codepa* tuvo su primer acercamiento con el neozapatismo a raíz de la convocatoria del EZLN a conformar la Convención Nacional Democrática en 1994, evento que en su momento abrió canales de presión política ante la inestabilidad del sistema político mexicano de cara a los procesos electorales de 1994¹⁰⁵.

Justo como sucedió con *Unión Abajo y a la izquierda*, la propuesta neozapatista de sumarse a un bloque democratizador atrajo a los militantes fundadores del *Codepa*. Dado que el trabajo político de base de sus integrantes en la ciudad había experimentado la confrontación con autoridades cerradas y autoritarias frente a la población, la oportunidad que abrió la coalición del EZLN con múltiples actores en este ámbito casó tanto con los fines como con los medios que se perseguían desde la organización. Particularmente, el contacto con el neozapatismo después del levantamiento armado constituyó una serie de enseñanzas y aprendizajes políticos distintos a los obtenidos en las experiencias de organización y movilización previas. Dice uno de los militantes de *Codepa* sobre el movimiento:

¹⁰⁵ A la inestabilidad de las élites políticas, particularmente de las pertenecientes al PRI, así como a la formación de coaliciones de gobierno cambiantes según los niveles federal, estatal o municipal, se sumaron los asesinatos del candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio y del secretario general del PRI, factores que agravaron el clima de violencia e incertidumbre que produjo efectos negativos en el diálogo de paz entre el gobierno y el EZLN (Valdés, 1995). Con el triunfo de Eduardo Rincón como gobernador de Chiapas crecieron los enfrentamientos entre el priismo local, la oposición política del PRD y la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco, cuyo candidato, Amado Avendaño, perdió la elección de ese año (Valdés, 1995). Al mismo clima de desestabilización política y social se sumó posteriormente la ofensiva de tropas del ejército en contra de las comunidades neozapatistas y la presentación de órdenes de aprehensión contra los dirigentes "mestizos" del EZLN el 9 de febrero de 1995, acción que contradecía la visita previa a la zona del conflicto del Secretario de Gobernación, quien aseguró que el gobierno mantendría una postura negociadora ante los insurgentes (Díaz Polanco, 2003).

El zapatismo me llevó al cuestionamiento fuerte de las verticalidades. Se hizo un fuerte cuestionamiento al proyecto marxista-leninista. El zapatismo y los comunicados de Marcos traían una filosofía que permitía ganar esa autonomía que no encontrabas antes. El zapatismo no pedía ni dinero ni otros recursos materiales; la ganancia era inmaterial, una parte intangible que se había perdido en la institucionalización de la lucha y su lógica del dinero, de los puestos y del pragmatismo (Antonio, en entrevista julio 2012).

Entre las actividades de apoyo que *Codepa* llevó a cabo, se encontraba la organización de ferias y eventos de difusión en el Zócalo del DF, el acopio de medicamentos para las comunidades y la realización de reuniones entre sindicatos, intelectuales, organizaciones del MUP y partidos políticos en donde se discutían el qué sigue y qué rumbo tomar después del levantamiento y la Convención.

Respecto de las experiencias de solidaridad y movilización civil desatadas en aquellos años por el Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo de 1996¹⁰⁶ y después de la masacre de Acteal en 1997¹⁰⁷, algunas vivencias reportan aprendizajes valiosos obtenidos durante la serie de actividades de apoyo: "Aprendías en el calor de los hechos a escuchar al otro, a gestionar recursos, a hacer alianzas y sumar, a no trabajar a solas y superar el sectarismo, a tener paciencia ante los procesos lentos" (Margarita, en entrevista agosto 2012).

En el mismo sentido, otro testimonio relata los aprendizajes obtenidos del movimiento, referentes a la fuerza dinamizadora que los símbolos y el

¹⁰⁶ Durante la fase de establecimiento del movimiento neozapatista, lapso que atestigua tanto la construcción como la deconstrucción de amplias redes de apoyo y movilización en torno a las demandas del neozapatismo, el Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo realizado en la zona de conflicto en 1996 dentro de esta fase, tiene su antecedente en las brigadas civiles que el año previo realizaron labores comunitarias y de vigilancia en las BAZ. Hacia 1995, el movimiento se encontraba en el comienzo de la construcción de vínculos comunitarios entre las BAZ y la sociedad civil nacional e internacional, acompañadas estas relaciones por amplias movilizaciones en favor del EZLN. Al Encuentro por la Humanidad asistieron más de cinco mil personas de 47 países; la presión nacional e internacional que realizaron "obligó al gobierno a reabrir el diálogo en una instancia legislativa en la que el EZLN –asesorado por intelectuales y líderes indígenas– trabajara reformas constitucionales que erradicaran las desigualdades prevalecientes y que hiciera ley sus formas de gobierno y la autodeterminación sobre su territorio y recursos naturales" (Castellanos, 2008).

¹⁰⁷ La matanza en la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó en la zona de los Altos de Chiapas, ocurrió cuando un grupo de paramilitares asesinó a 45 indígenas de la asociación civil Las Abejas. Este hecho, acaecido durante la fase de establecimiento neozapatista, produjo protestas en más de 70 países. "La mayor de todas ellas la protagonizaron 50 mil italianos en Roma" (Castellanos, 2008). El expresidente Ernesto Zedillo (1994-2000) enfrentó una acusación legal por su responsabilidad ante la masacre mientras ocupó el cargo ejecutivo, de la cual fue exonerado.

discurso del EZLN –en su fuerza poética y de propuesta organizativa horizontal y contextual a los espacios de lucha propios– imprimieron a la izquierda tradicional, posibilitando con ello nuevas formas autónomas de trabajo local. El EZLN, durante las grandes movilizaciones como las de la marcha de los 1, 111 zapatistas en 1997 y la del Color de la tierra en 2001, "desbordó los límites del pragmatismo y el sectarismo, así como de la falta de visión de la izquierda revolucionaria que posteriormente terminó encuadrada en la socialdemocracia partidista" (Adalberto, militante de *Codepa*, en entrevista octubre 2012).

No obstante, el mismo proceso de movilización trajo desencantos que contrastaban con el llamado del EZLN a crear en territorio propio zonas liberadas; comenta una de las militantes de *Codepa* sobre este intento de replicar la experiencia chiapaneca en la Ciudad de México:

En vez de tomarse en serio, las actividades se volcaron hacia Chiapas para tratarles de enseñar –a las comunidades zapatistas– algo que ellas ya sabían. Parte del centralismo se debe a que nos creemos el ombligo del mundo. Nos faltó humildad para leer nuestra situación. Además, el protagonismo de muchos integrantes y la división entre las figuras del Frente [Zapatista de Liberación Nacional] y la gente que en realidad hacía el trabajo duro le dio al traste a la organización (Margarita, en entrevista agosto 2012).

En esta línea de lecturas críticas que sobrevinieron conforme se intensificaba el vínculo con el neozapatismo, otra parte testimonial expresa:

Después del 9 de febrero –de 1995– y de las mesas de San Andrés, el EZ entró mucho a la cuestión indígena, lo que lo llevó a perder iniciativa política. Por su cuenta, el Frente quedó subordinado a este tema. Después, el tema de la sociedad civil y el todo por el consenso no ayudó mucho dada la heterogeneidad del Frente. Para mí, lo valioso es que ya desde la Primera Declaración de la Lacandona el llamado era a localizarte en tu propio espacio, reivindicar la necesidad de que ante un sistema había que movilizarse de distintas formas. Había una universalización de su política en el llamado. Habría que presionar todos en un solo sentido; como dice la vieja consigna: 'Marchar separados, golpear juntos'¹⁰⁸ (Adalberto, octubre 2012).

Lo que indican estos testimonios refiere, pues, a la apuesta que en principio *Codepa* vio en el aprovechamiento de la oportunidad y en la lectura

¹⁰⁸ En este sentido, resulta interesante la lectura leninista de este militante, que perteneció a las FLN, sobre la iniciativa neozapatista, en la cual parte de dicha postura marxista hace eco. Para Lenin, en el seno de la alianza de clases, debía existir una dirección política que conjuntara y condujera los distintos intereses en una unidad que agrupara a las luchas. Siendo el campo de las relaciones de producción el terreno específico de la constitución de las clases, la presencia de estas relaciones en el terreno político sólo podía concebirse como representación de intereses que, en última instancia, son estrictamente incompatibles, por lo que había que "golpear juntos –como clase– y marchar separados –según los intereses políticos" (Laclau y Mouffe, 2004).

que ofrecía el EZLN para sumarse a un proyecto cuya legitimidad no estaba entonces en disputa. La cooperación provino de la serie de aprendizajes que se obtuvieron no sólo del discurso neozapatista sino de las vivencias de las acciones de apoyo que la organización brindó durante el auge del movimiento en el periodo de su establecimiento entre 1996 y 2003.

Sin embargo, dentro de estas relaciones, los factores que llevarían a la ruptura de *Codepa* con el movimiento se fueron acentuando hacia el año 2005 –momento de la disolución del Frente Zapatista durante la fase de reconfiguración anticapitalista del movimiento– al observar la organización la repetición de prácticas "de la vieja izquierda revolucionaria" que los militantes de la élite buscaban superar dada su experiencia previa de militancia. Con esta percepción, el trabajo de elaboración ideológica de la élite no se mostró tan radical como sí lo fue en el caso de *Unión Abajo y a la izquierda*, y esto se debe al tipo de proyecto político e intereses que ambas persiguen, según veremos en el apartado entrante.

En el inicio de los desacuerdos, la radicalización del EZLN, expresa en su exclusión de cualquier interacción con el Estado desde la Sexta Declaración y LOC, que implicaba también la expulsión de actores que no atinaran a sus pretensiones, inquietó a los integrantes del *Codepa*, para quienes la vía de las instituciones no estaba cerrada. La cercanía y militancia de algunos miembros de su élite en el PRD, partido mediante el cual habían llegado a cargos públicos, inclinó las simpatías de la organización hacia la opción institucional, reforzada posteriormente por la alternativa que representó López Obrador en su carrera presidencial.

Previo a las elecciones del año 2006, *Codepa* experimentó en directo tensiones con quienes en el movimiento ya habían suscrito la Sexta y que asumían LOC. En las discusiones que comitivas de la organización tuvieron con los nuevos adherentes a LOC durante algunos eventos, aparecieron los primeros desencuentros; comenta una militante: "Veníamos de la experiencia del desafuero, y en los diplomados o foros a los que acudíamos por parte de la organización asistía también gente de La Otra Campaña. Debatíamos sobre los *cómos* del cambio político y los de La Otra Campaña querían

imponer una visión única, un programa de lucha encabezado por su vanguardia –el EZLN– que había roto con las instituciones" (Angy, en entrevista octubre 2012)¹⁰⁹.

Al rememorar este proceso de alejamiento del neozapatismo, otro militante de *Codepa* manifiesta que, a pesar de que la Sexta como programa nacional de lucha era una tarea esencial, las organizaciones no entendieron el llamado y replicaron lo que dicho documento criticaba, por lo que sobrevino el desencanto:

En La Otra la tarea esencial no era tanto agruparse y organizarse formalmente, sino entrar en procesos de reflexión de realidades específicas en su crítica anticapitalista. Era una invitación a ver cómo opera el capitalismo en tu colonia, en un pueblo, y cuál es entonces el carácter de la lucha ahí. En La Otra se confundieron las demandas con el programa. Entre la heterogeneidad no se pudo construir un programa nacional, lo que llevó a que la iniciativa naufragara en el activismo, en las puras acciones de solidaridad. La lucha sigue dislocada (Damián, en entrevista octubre 2012).

Esta percepción coincide con aquella otra que manifestó uno de los miembros de la *Coordinación por la Ciudad* en su testimonio: "Con La Otra Campaña me vino un encabronamiento porque esa no era la fiesta a la que a mí me habían invitado. La iniciativa, necesitada de una dirección política anticapitalista que al fin había superado la cuestión indígena, se llenó de pronto de jefaturas [refiriéndose a los enlaces civiles del EZLN] que respondían a los caprichos de Marcos" (Agustín, militante de Futuro A.C. y ex miembro del Frente Zapatista, en entrevista agosto de 2012).

El factor definitivo del alejamiento del *Codepa* del neozapatismo sobrevino en la coyuntura electoral del año 2006, cuando las críticas del EZLN a las campañas, incluida la del PRD, representaron la confirmación del desencanto con el movimiento, ya que tanto la crítica –puesta en los términos *ellos* o *nosotros*– como la ruptura con la clase política suponían también la negación de López Obrador. Para una de las militantes de la organización, el

¹⁰⁹ Sobre el proceso de desafuero, la militante refiere los acontecimientos políticos que tuvieron lugar entre los años 2004 y 2005 cuando el entonces presidente de la república, Vicente Fox, solicitó a la Procuraduría General de la República pidiera al Congreso de la Unión emprender un juicio para quitar el fuero que como funcionario político gozaba el posterior candidato a la presidencia y entonces Jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador. El motivo aludía a la desatención por parte del Gobierno del DF a una orden judicial que le impedía construir infraestructura en un terreno expropiado años antes. Después de una serie de movilizaciones en la capital a favor del próximo candidato presidencial, Vicente Fox decidió echar atrás el proceso ante las acusaciones en su contra por querer sacar de la contienda electoral al Jefe de Gobierno para favorecer a su partido.

proyecto del candidato perredista ofrecía un camino por las instituciones más viable para alcanzar las demandas concretas del *Codepa*: gestión de recursos públicos y obtención de programas públicos para trabajo territorial (Angy, en entrevista octubre 2012).

En resumen, mientras que para *Unión Abajo y a la izquierda* las rupturas al interior del neozapatismo entre 2005 y 2006 fueron producto de una traición de principios por actores que buscaron el poder y el dinero aliándose con la clase política mexicana, para el *Codepa* los desprendimientos durante esta fase de reconfiguración representaron el dogmatismo y la radicalización del movimiento, el corte con las instituciones, el activismo excesivo sin resultados de articulación efectiva, así como la producción de liderazgos y prácticas que iban en contra del plan de lucha propuesto en la Sexta Declaración.

Ahora bien, con el propósito de atender otros casos que evidencian la política de alianzas de esta organización, toca dar cuenta en adelante de los mismos procesos de negociación, cooperación y ruptura que *Codepa* mantiene con otros miembros en su territorio, particularmente con aquellos que integran la *Coordinación por la Ciudad*.

Al día de hoy, el desempeño territorial de la organización afronta muchos problemas que encaran tanto *Unión Abajo y a la izquierda* como *Apoyo Zapatista*. Dentro la *Coordinación por la Ciudad*, *Codepa* se encuentra actualmente en el proceso político de construcción de iniciativas como el Programa de Desarrollo Territorial en la delegación Iztacalco, mecanismo que espera servir en la demarcación como instrumento que incida en la formulación de políticas públicas por parte de la administración local¹¹⁰.

¹¹⁰ En conjunto con los miembros de la *Coordinación por la Ciudad*, la organización lleva ya cinco años trabajando en impulsar este tipo de proyectos que, desde la postura de *Codepa*, tienen como objetivo incidir en los procesos locales a través de la planeación sistemática y participativa que confronte los problemas que, en la zona de Iztacalco poniente, tienen que ver con el poco o nulo desarrollo comunitario. La existencia de liderazgos corporativos en la zona, se dice en una de las declaraciones de un miembro de la organización, ha fomentado una relación unilateral entre ciudadanía y autoridad, lo que ha resultado en la apatía, desinformación, falta de una visión colectiva y desintegración del tejido social (Angy, en entrevista diciembre 2012). De acuerdo a un conjunto de líneas de acción estratégicas, que van desde planes de economía solidaria e inclusión social hasta el trabajo por la equidad de género, la seguridad social, la administración de recursos públicos y el desarrollo urbano

Dentro de iniciativas como esta, impulsadas en colectivo, *Codepa* a menudo entra en competencia con otras organizaciones de la *Coordinación por la Ciudad* al momento de priorizar proyectos políticos de cara a la gestión de recursos que se otorgan en los programas públicos. Pese a que frente a las autoridades de la delegación Iztacalco los miembros de la coordinación forman una unidad política sólida, siendo su carácter de alianzas en comparación más estables que en LOC, las disputas por la fijación de métodos de trabajo, espacialmente entre *Codepa* y Futuro, A.C., se encuentran recurrentemente en los debates que mantienen los liderazgos de ambas organizaciones.

No obstante, la diversificación de las actividades de los integrantes de la *Coordinación por la Ciudad* en áreas de intervención distintas según el arraigo en diferentes territorios (la cultura, la educación, la salud, la recuperación de espacios públicos), hace de la competencia organizacional algo menos accidentado, lo que les permite no estorbarse y encontrar convergencias cooperativas más estables aunque no tan exitosas muchas veces. Dado que el trabajo de las organizaciones que conforman la *Coordinación por la Ciudad* es más territorial y localizado (en las colonias o barrios), la competición por la misma base social es casi nula entre los miembros, siendo los partidos políticos quienes presentan una verdadera competencia por el acceso a la población y al territorio.

Por otra parte, las disputas por la legitimidad de la lucha política no son tan ásperas, dado que algunas guías de acción (como la Carta por el Derecho a la Ciudad en el Distrito Federal) no poseen los rasgos exclusivos de la Sexta Declaración y de LOC, permitiendo con ello sentar las bases para la construcción del documento en la delegación sobre los mismos ejes de trabajo.

Finalmente, antes de pasar al siguiente subapartado, quisiera señalar la dinámica de transacciones entre *Codepa* y las distintas autoridades de

sustentable, la organización ha implementado proyectos como las cooperativas de ahorro, campañas educativas, escuelas de artes y oficios, policías comunitarias, recuperación de espacios públicos y vialidades dentro de los programas comunitarios de mejoramiento barrial (Abigail, en entrevista agosto 2012).

gobierno en el DF, aspecto que me resulta atractivo porque permite ver procesos que no se observan en el caso de *Unión Abajo y a la izquierda* dado su radicalismo anticapitalista y condenatorio de la clase política. Como se mostrará más adelante, tanto la actitud de izquierda radical de esta organización como la participación institucional de *Codepa* representan esfuerzos valiosos dentro de un proceso de desarticulación de las movilizaciones no corporativas en la Ciudad de México.

Durante mi participación en distintos foros que *Codepa* sostuvo con autoridades públicas y en actos internos en algunas sedes de la *Coordinación por la Ciudad*, presencié algunos escenarios de cooperación y negociación entre la organización y la administración pública. *Codepa* parte de la premisa de que la corrupción de las autoridades es una cuestión que puede corregirse impulsando la participación ciudadana en programas públicos que fomenten a civilidad¹¹¹. Este énfasis en la ciudadanización de las demandas, es producto del paso de algunos integrantes por el MUP después de los sismos, en una clara tendencia a abandonar la radicalidad de los movimientos clandestinos o radicales –como el EZ mismo–, según vimos al inicio de este capítulo.

En este marco, como parte de sus actividades de gestión de recursos, a menudo existen cooperaciones positivas en reuniones de trabajo entre *Codepa* y la Secretaría de Desarrollo Social del DF en la evaluación y seguimiento de los proyectos otorgados a la organización, por ejemplo. Pero, en ocasión de algunas de las reuniones entre estos actores, se escucha en un testimonio que: "muchas veces la visita de funcionarios, más que ser un acercamiento buena onda del gobierno con su discurso de que ellos también son ciudadanos, es un acto de vigilancia gubernamental para imponer líneas oficiales de ejercicio del programa de mejoramiento barrial" (Damián, enlace institucional de *Codepa*, en entrevista octubre 2012).

¹¹¹ En cuanto a los actos de corrupción y a la percepción de las autoridades, un integrante comenta que si bien estamos en un contexto de nuevos gobiernos, en donde las distancias se marcan públicamente y con más transparencia que en el pasado –refiriéndose a declaraciones de la actual jefa delegacional sobre el despido de funcionarios pertenecientes a la administración pasada–, el saldo de los 15 años de gobiernos de izquierda –perredistas– arroja resultados claros, de centralismos, de rasgos autoritarios, de ciudadanías complacientes y poco desarrolladas (Gustavo, enlace de Futuro, A.C., durante una reunión del colectivo, noviembre 2012).

Los acercamientos con la función pública reflejan asimismo intentos por cooptar a los liderazgos de las organizaciones que se inscriben en estos programas, pese a los avances que se obtienen a través de su aprovechamiento. Por ejemplo, durante algunas reuniones o actos de promoción y consulta pública sobre la Carta por el Derecho a la Ciudad en la delegación, organizados por la *Coordinación por la Ciudad* durante las campañas electorales en 2012, algunos dirigentes de las organizaciones que en este colectivo participan retiraban a sus integrantes de estos eventos para llevarlos a actos de campaña de algún candidato del PRD en la delegación como apoyo.

Ahora bien, pese a las intromisiones gubernamentales, el tema de acceso y ejercicio de recursos públicos no representan mayores problemas para *Codepa* en el desarrollo de sus proyectos; pero, cuando la organización busca impulsar desde la sociedad civil mecanismos de inclusión política y participativa frente al gobierno delegacional para incidir en la formulación de políticas públicas, el proceso es distinto. En este punto, tanto *Codepa* como los miembros de la *Coordinación por la Ciudad* encuentran que las puertas se cierran, tal como ocurrió en el último foro por impulsar la Carta por el Derecho a la Ciudad ante la nueva administración en la delegación a fines de 2012, donde la Jefa de gobierno en Iztacalco no suscribió ningún compromiso ante las organizaciones reunidas en materia.

Con este tipo de experiencias negativas con agentes del Estado, se refuerza en la organización la idea de que las administraciones juegan con los colectivos que no se encuentran entre sus clientelas, concretando sólo demandas pequeñas que tienen que ver con la prestación de servicios públicos como el agua, la electrificación o el desarrollo de infraestructura urbana.

En este punto, cabe hacer una observación teórica que se cumple en estos casos empíricos de relación entre organizaciones de acción colectiva contenciosa y partidos políticos y gobierno. Dicha observación refiere al hecho de que en los gobiernos pertenecientes a Estados fuertes, como es el caso del mexicano, medidos en su grado de centralidad político-

administrativa y de exclusión, manifiesta en el cierre de canales políticos a los actores no institucionalizados para participar en los procesos de toma de decisiones, los actores contenciosos no encuentran formas de incidir en la conformación de política pública, salvo en las pocas concesiones que dichos gobiernos son capaces de hacer a través de mecanismos como la participación en programas públicos o la asignación de prebendas discrecionales a los actores.

En el caso de *Codepa*, que el gobierno delegacional ignore a la organización ante las múltiples invitaciones que ésta hace para que se abran canales de participación en la elaboración de la agenda política, muestra el alto grado de capacidad de exclusión selectiva que tiene el Estado hacia los actores contenciosos, la cual, como veremos en capítulos próximos, puede ser un indicador de intolerancia de esta misma entidad. El mismo fenómeno excluyente podría observarse a nivel del gobierno del DF, el cual frecuentemente hace caso omiso del comité que promueve las iniciativas por los derechos a la ciudad en la entidad.

En cuanto a la relación de las organizaciones contenciosas con los partidos, resulta igualmente significativo que el PRD, el cual ocupa el gobierno de la entidad desde 1997, siga la tendencia de los casos en donde en un país con la izquierda dividida, los partidos o sus corrientes intentan instrumentalizar a las organizaciones o movimientos para lograr sus propósitos, mismos que, una vez alcanzados, los llevan a abandonar las alianzas previas (Kriesi, 1999).

En el caso de *Codepa*, su participación con el PRD en algunos procesos electorales le llevó a ser un instrumento de apoyo al partido, el cual, una vez asumido el gobierno delegacional, desestabilizó a la organización no sólo al desmoralizarla en cuanto a la percepción de la utilidad de sus propuestas políticas, sino al restarle apoyo a sus iniciativas públicas dentro del espacio de acción en el cual *Codepa* participa. Una observación similar puede obtenerse si recordamos que la opción de la organización por López Obrador fue uno de los motivos que la llevaron a alejarse de LOC en el año

2006, remarcando la división de la izquierda no sólo partidista sino contenciosa.

Por último, cabe destacar que tanto en la radicalidad discursiva de *Unión Abajo y a la izquierda* como desde la interlocución con las autoridades de gobierno del DF de *Codepa*, se atestigua el poco éxito que logran las organizaciones por influir en la toma de decisiones públicas sobre la Ciudad y su territorio dadas la poca apertura institucional, así como las barreras que impone el clientelismo de los partidos políticos. Su falta de articulación sostenida con distintos actores indica asimismo la carencia de trabajo organizativo y de formación de nuevos cuadros en sus delegaciones, orillándolas a buscar sobrevivir en el impulso de movilizaciones o programas que encuentran difícil mantenerse más allá del activismo, los proyectos socioculturales y las denuncias.

3.1.4 La Coordinación de Apoyo Zapatista México: dinámicas de intercambio y vida interna anticapitalista

En el resto del apartado, toca abordar la historia y dinámicas de los espacios amplios de coordinación en donde participan *Unión Abajo y a la izquierda* y *Codepa*, con el propósito de observar sus intercambios con otros actores en ellos una vez revisamos la historia y dinámica interna de estas organizaciones que desde dichos espacios se proyectan.

Para comenzar, me daré a la tarea de dar cuenta del espacio colectivo de coordinación en donde participa activamente *Unión abajo y a la izquierda* dentro de LOC, esto con el objetivo de mostrar algunas dinámicas y posturas que la organización asume en este espacio como producto de su vida interna y de su lugar en el mismo.

A pesar de ser un espacio que funciona en red, *Apoyo Zapatista* presenta igualmente algunos problemas que aluden a aquellos por los cuales atraviesa *Unión Abajo y a la izquierda* en cuanto a la radicalidad de las elaboraciones ideológicas, los incentivos, las tendencias oligárquicas y el establecimiento de políticas de alianza con otros actores que pueden o no quedar incluidos en el rango de acción de este espacio.

a) *¿Quiénes son la Coordinación de Apoyo Zapatista México?*

La Coordinación de Apoyo Zapatista México –en adelante *Apoyo Zapatista*– es una red de personas y colectivos que nace hacia el año 2008, cuyo criterio de pertenencia común al espacio es su adherencia a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Dice Paulina, integrante de la coordinación: “Nosotros nacimos de la necesidad de enfrentarnos a la represión del Estado capitalista, de la iniciativa de los compañeros de la Comisión Sexta del EZLN y de los acuerdos entre muchas organizaciones e individuos” (en entrevista enero 2012).

En este espacio participan organizaciones, colectivos e individuos que se coordinan para planear, respaldar, difundir, evaluar y emprender acciones en torno a las comunidades indígenas neozapatistas y a los adherentes a la Sexta Declaración en México y el mundo. Los objetivos de *Apoyo Zapatista* están planteados en dicho documento –lo que exige un alto grado de compromiso ideológico dada la escasa formalización de los esfuerzos colectivos que de ella derivan– y en las propuestas organizativas acordadas a lo largo de varios foros nacionales contra la represión que han tenido periódicamente lugar desde el año de 2006.

En *Apoyo Zapatista*, las reuniones de trabajo, de carácter resolutivo y no resolutivo, se llevan a cabo de manera semanal, o se convocan intermitentemente con motivos de algún hecho considerado urgente. A los actores que en este espacio se dan cita, provenientes de diversos puntos del DF y del Estado de México, les procede una amplia historia de movilizaciones colectivas en esta zona de la república; muchos de ellos también pertenecen a la RAI. Desde organizaciones e individuos cuyas trayectorias políticas provienen de la lucha clandestina, popular y estudiantil de los años sesenta y setenta del siglo pasado¹¹², hasta colectivos y personas cuya militancia se remonta al periodo posterior al 2006 en LOC, en *Apoyo Zapatista* conviven actores que trabajan temas tan variados como la vivienda, el arte, la cultura,

¹¹² Entre la gente que comparte esta historia producto de dichas trayectorias, se extiende un tipo de relaciones amistosas que incrementan los valores de las acciones del espacio, mientras enfatizan las prioridades de seguridad, eficacia y sospecha (Wieviorka, 1991), resultado de la vivencia de la represión, que determinan en gran medida su sectarismo.

la educación, el trabajo con víctimas sobrevivientes a la tortura, los derechos humanos y aquellos surgidos alrededor del neozapatismo¹¹³.

Sobre el trabajo del espacio, Plinia comenta: “A lo largo de los años han salido muchas comisiones con la intención de responder a los objetivos y tareas que planteamos en los foros. Todas las comisiones son voluntarias y abiertas, la gente puede entrar y salir cuando quiera, igual todos podemos estar en la misma comisión, aunque luego es un problema porque la gente se apunta y falta mucho compromiso” (en conversación, marzo 2012)¹¹⁴. El comportamiento errático que marca esta falta de compromiso puede ser atribuido a la ambigüedad con la cual se conduce el movimiento, misma que permite, dada la polisemia ideológica que caracteriza a la Sexta Declaración¹¹⁵, abandonar las acciones por la rigidez que se exige en el compromiso, deserción que sería más fácil de evitar si *Apoyo Zapatista* contara con un grado mayor de formalización.

Como espacio que funciona a manera de red, *Apoyo Zapatista* no posee entonces un estatuto de principios, una normativa organizativa o funcional o una estructura de gobierno, aunque es evidente el peso que juegan algunas organizaciones grandes en soportar el trabajo del espacio a través de sus recursos, personal, contactos y poder de convocatoria, basados en gran medida en las relaciones de amistad que guardan las élites de estos actores de mayor tamaño.

¹¹³ A petición de los actores de *Apoyo Zapatista*, se me solicitó también guardar el anonimato de sus identidades dado el trabajo que realizan o el periodo político de represión por el cual atraviesa el propio espacio.

¹¹⁴ Durante mi participación con los integrantes de *Apoyo Zapatista* noté esta formación y operación de grupos o comisiones de sonido, limpieza, comida, registro, relatoría, redacción, de organización, de hospedaje, de café, de recibimiento, entre otras.

¹¹⁵ Como señalamos en el segundo apartado del capítulo dos, la herencia de tradiciones políticas en el neozapatismo es vasta. En el caso de la Sexta Declaración, concebida por muchos actores como un programa de lucha socialista, vale apuntar que este documento que sirve como un marcador de identidad no garantiza, en el resto del movimiento por ejemplo, la disciplina, continuidad y estructura organizativa con la que cuenta el EZ; en cambio, dicho marcador parece operar más como modelo funcional de las comunidades cristianas de base, es decir, como asegurador de coordinaciones que carecen de estructuras organizativas que se limitan, como veremos más adelante, a la denuncia y al acompañamiento. Esta operación puede imputarse como parte del origen de la predominancia del componente ideológico exigido en el compromiso con el movimiento, por sobre de otros que aluden a la profesionalización, por ejemplo.

Dado que no existen listas formales de miembros ni sanciones por las ausencias de éstos, no es fácil calcular el número del espacio. A lo largo del último año y medio de mi asistencia, pude contar alrededor de una veintena de actores que, sea como representantes de algún actor colectivo o a título individual, frecuentemente se dan cita en las reuniones; número que puede aumentar hasta una centena cuando se trata de convocatorias urgentes que tienen a la BAZ como centro a partir del cual lanzar acciones.

Esta fluctuación numérica se puede interpretar, muchas veces según el trabajo de cada actor en su propio contexto, como acciones colectivas dispersas y pequeñas que permiten eludir la represión, el bloqueo o el cierre institucional, mientras impulsan cambios políticos desde abajo; dinámica parecida a lo que Scott (2012) denomina como infrapolítica¹¹⁶. Gracias a la ruptura discursiva y, en ocasiones, concreta con el Estado, los miembros de *Apoyo Zapatista* llegan a ser muchas veces autónomos respecto de esta entidad a la cual califican, siguiendo una línea marxista, de instrumento de las clases capitalistas dominantes.

En este espacio de coordinación y trabajo conjunto, las decisiones al interior se toman con base en la conformidad de cada actor colectivo, expresa en la voz de sus representantes, y en la subscripción personal de los adherentes individuales a los temas presentados. Generalmente, se pone un orden del día con propuestas a discutir, se abre la ronda de intervenciones y se cierra con acuerdos en donde las iniciativas tomadas son llevadas a cada organización o colectivo para su consulta y posterior aceptación, ajuste o rechazo¹¹⁷.

En numerosas ocasiones, el carácter de las acciones de *Apoyo Zapatista* responde a las decisiones sobre el despliegue de ayuda o

¹¹⁶ Como parte de esta práctica, para el autor, resistir al Estado implica simplificar la estructura social de operación para dispersarse en pequeñas bandas móviles que actúan por separado (Scott, 2009), justo como se enuncia y sucede en gran parte del trabajo de bajo perfil de estos colectivos: talleres con víctimas de la tortura, proyectos autogestivos como panaderías, trabajo educativo de base en los barrios, entre muchos otros.

¹¹⁷ Como se mencionó previamente, el carácter de las reuniones puede ser o bien resolutivo, cuando se consensuan decisiones sobre temas o campañas al finalizar la reunión o el punto del orden del día, o no resolutivo, dado el caso de reuniones en donde la información se lleva a los distintos colectivos para su discusión.

solidaridad con actores bajo acoso por parte del Estado en todos sus niveles de gobierno, los cuales actúan, según los integrantes del espacio, mediante el despliegue de la represión policial o jurídica, las acciones de política pública o el contubernio con entes privados como empresas o grupos paramilitares. Las acciones de reacción en torno a estos temas, significativamente exitosas, refieren en general a las colectas económicas solidarias, a la organización de eventos públicos políticos y culturales de apoyo y denuncia, a la realización de caravanas de solidaridad o brigadas de observación, así como al emprendimiento de iniciativas y jornadas nacionales e internacionales de apoyo al EZLN y sus BAZ.

Hacia afuera, *Apoyo Zapatista* cuenta con vínculos de carácter informal con otros espacios de coordinación o actores colectivos en Chiapas, el centro, el sur y la zona norte de la República mexicana, Estados Unidos, Europa y otros países del mundo¹¹⁸. Las acciones coordinadas toman lugar gran parte de las veces a través de la movilización de símbolos internacionales (la democracia, los derechos de los pueblos, la reivindicación de las minorías políticas o culturales o la autonomía política del neozapatismo chiapaneco, por un lado, así como el despojo, la represión, el desprecio y la explotación generados por el capitalismo, del otro) para enmarcar conflictos domésticos en donde existen situaciones de ataque efectivo al movimiento, como el desplazamiento violento de las BAZ en Chiapas¹¹⁹, la lucha por la liberación de presos políticos de LOC¹²⁰ o la movilización contra la implementación de mega proyectos de infraestructura en territorios indígenas como el de la tribu Yaqui en Sonora¹²¹.

¹¹⁸ Igualmente, los actores de *Apoyo Zapatista* me solicitaron la confidencialidad de los nombres de estos actores de la red por motivos de seguridad.

¹¹⁹ Como el reciente desplazamiento acontecido en la comunidad zapatista Nuevo Comandante Abel en 2012 por integrantes de la organización paramilitar Desarrollo, Paz y Justicia, el cual tuve oportunidad de documentar.

¹²⁰ Como algunos profesores adherentes y miembros de LOC en los poblados de El Bosque, Tenejapa o San Marcos Avilés en Chiapas, procesados por delitos federales y encarcelados desde la década de los años noventa del siglo XX en penales del estado.

¹²¹ La cual acusa que el acueducto llamado Independencia quiere desviar las aguas de su río para alimentar presas que abastezcan de agua a ciudades sonorenses en México. Este proyecto, denuncia la tribu, viola los principios jurídicamente vinculantes suscritos por el gobierno de México en su firma del convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo sobre la consulta libre e informada a las tribus y pueblos indígenas quienes deben aprobar el proyecto; en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/08/27/latribu-yaqui-denuncia-que-el-mal->

Pero, pese a que *Apoyo Zapatista* puede transferir demandas de carácter doméstico como la liberación de presos o la detención de las acciones de represión de un Estado, posibles gracias a la oferta de escenarios problemáticos y propuestas de organización para su solución, *Apoyo Zapatista* no participa de otras iniciativas como las comentadas previamente que impulsan adherentes en otras partes del mundo.

En esta fase de reconfiguración del neozapatismo, en la cual se testificó el retiro del apoyo y la solidaridad de muchos actores al movimiento, *Apoyo Zapatista* no ha logrado vincularse con otros actores o espacios de coordinación de carácter anticapitalista o altermundista¹²² para lanzar acciones sostenidas que generen una acción colectiva del tamaño de las propias aspiraciones de dicho espacio de alianzas; y esto es así por la misma fuerza ideológica sobre la cual descansa su integridad, manifiesta tanto en su exclusividad como en su exigencia de compromiso en estructuras escasamente formalizadas que actúan a manera de coordinaciones dispersas que en ocasiones logran cambios políticos por fuera del Estado¹²³.

[gobierno-quiere-cometer-el-despojo-mas-descomun-al-de-la-historia/](#), diciembre 2012, última fecha de consulta.

¹²² Cabe destacar que *Apoyo Zapatista* no es el único frente de este tipo en México. Los primeros movimientos antineoliberales y de rasgos anticapitalistas surgen en los años ochenta dentro los sectores agrupados en las categorías sociales del pacto pos revolucionario: maestros, campesinos, pequeños y medianos empresarios, burócratas así como otros actores urbanos y rurales que respondieron a las amenazas que los descensos sociales producidos por el modelo neoliberal traían consigo (Pleyers, 2010: 369). Entre las demandas de estos actores, según Pleyers (2010), estaban la defensa de la soberanía nacional y el impulso de un modelo de desarrollo orientado por el Estado que a menudo rescató los componentes míticos del régimen revolucionario y de la cultura corporativista-clientelar. Asimismo, la concepción del adversario se reducía a posturas antiimperialistas anacrónicas a la realidad del modelo; mientras que la búsqueda del Estado como interlocutor por los actores contestatarios, no encontró en el poder político ni la respuesta ni la solución a sus demandas. Para el autor, una segunda oleada, con objetivos políticos y demandas un tanto diferentes, vino con los movimientos contra la tecnocratización del poder y su impulso de medidas productivas que encontraron en la vida de las maquiladoras en el norte del país una causa de lucha. Posteriormente, toda la oleada de luchas altermundistas producidas en contracumbres como las de Cancún en 2003 o en protestas como aquellas para detener la invasión de Estados Unidos a Irak, terminaría igualmente por disolverse o por reproducir la verticalidad, el sectarismo o la exclusividad, esto pese a sus numerosas alianzas internacionales y gran capacidad de movilización (Pleyers, 2010).

¹²³ En este sentido, algunas observaciones que Geoffrey Pleyers (2010) ha hecho sobre este movimiento pueden extenderse aquí para el caso de *Apoyo Zapatista*. Al igual que el neozapatismo en Chiapas, este espacio de coordinación sólo participa en las redes y convergencias iniciadas por él, desconfía de otras redes y convergencias por temor de diluir sus especificidades en un conjunto más amplio y para no renunciar al control total de su actos y comunicación, lo que puede quitarle su aura de lucha global. Con la lógica de

b) Dinámicas organizativas de Apoyo Zapatista

Ahora bien, en cuanto a las dinámicas de trabajo interno de *Apoyo Zapatista*, a menudo se presentan problemas en el espacio por apropiarse de las distintas iniciativas de solidaridad con las BAZ. Mientras que algunos adherentes buscan contribuir con la elaboración de pronunciamientos políticos o en la búsqueda de contactos con personajes de protesta reconocidos (vocalistas de grupos de rock, por ejemplo) que puedan apoyar en los emprendimientos, otros manifiestan la necesidad de realizar trabajo de base para obtener más capacidad de convocatoria en repertorios tradicionales como formación de cuadros, vinculación territorial, marchas, mítines o brigadas de solidaridad a las BAZ.

En este sentido, muchas organizaciones con mayor experiencia dentro del espacio, *Unión Abajo y a la izquierda* entre ellas, se manifiestan en favor de colaborar únicamente con los miembros de la RAI, ya que expresan que muchos adherentes sólo buscan espacios de oportunidad para sus propios intereses al tiempo que eluden el trabajo arduo de levantar carpas, realizar limpieza después de un evento, organizar comidas para los asistentes o elaborar instrumentos de difusión como periódicos o volantes¹²⁴. Al respecto, una militante de *Unión Abajo y a la izquierda* comenta:

Las organizaciones están cansadas de que estas personas o colectivos no hagan el trabajo y se especialicen en ciertos temas, asumiendo muchas veces el papel de voceros. También, las organizaciones están cansadas de puro marcha, mitin y plantón, lo cual no ayuda a hacer organización ni a coordinar eventos colectivos grandes. Esto no es lo que dice la Sexta y pocos lo han entendido (Plinia, en entrevista octubre 2012).

sustracción de las alianzas políticas con el Estado y con el mercado, *Apoyo Zapatista* dogmatiza algunas veces, por otra parte, los principios del consenso y la horizontalidad neozapatistas.

¹²⁴ Estas divergencias al interior del espacio de coordinación presentan ejemplos ilustrativos de las tensiones que existen cuando los movimientos tratan de institucionalizarse; mientras hay quienes buscan darle forma al esfuerzo colectivo para fijar y mantener los valores del neozapatismo, existen también aquellos para quienes institucionalizarse significaría perder el carácter contestatario y convertirse en parte del sistema que critican. En el caso de *Apoyo Zapatista*, la institucionalización está lejos de darse, y más bien parece testificarse la desintegración del movimiento ante la incapacidad de dotarse de una forma estable; en este trabajo, cabe mencionar que la oligarquización presente en otras organizaciones, cuya función es de integración del esfuerzo colectivo, no se ha dado en el espacio, por lo que ocurre que existe una frágil descentralización territorial con impactos aún por evaluar.

A estas dificultades, que se indicaban de forma parecida en las declaraciones de miembros de *Codepa* sobre el oportunismo y el "puro activismo que confunde demandas con programa de lucha", se suman otros problemas surgidos a lo largo de las reuniones en los últimos años: la impuntualidad en los eventos, la discriminación a la participación de las mujeres –quienes igualmente son las menos en *Apoyo Zapatista*– y el protagonismo de los líderes o de otros adherentes¹²⁵.

En una tónica similar, muchas otras dificultades que experimentan los integrantes del espacio de coordinación refieren a la acentuada falta de reflexión y de compromiso político con el espacio y la causa neozapatista. Para algunos de estos integrantes, es necesario superar el activismo promovido en el espacio por un trabajo profundo de organización sostenida:

Una cosa es el activismo –en el cual se agotan muchas de las campañas de *Apoyo Zapatista*– y una muy distinta el trabajo tanto al interior como al exterior de los colectivos. Es importante realizar balances de las actividades y su trascendencia política. [En el espacio] falta coordinación y reflexión, preguntarse ¿por qué es importante hacer una marcha, un acto cultural? El balance debe alimentarse de reflexión para construir frentes que duren más, más sólidos (Susana, adherente individual a LOC, en entrevista septiembre 2012).

En el mismo sentido, Rafael agrega:

Muchas veces perdemos de vista que el objetivo es luchar contra el capital, es construir la Sexta. Si decimos que luchamos contra la represión es porque es uno de los coletazos de la bestia, o el asesinato político igual. Sabemos que tenemos unos ejes que articulan nuestro trabajo: contra las agresiones a los compas zapatistas, por los presos o contra la impunidad, o la violencia a las compañeras, pero como se olvida que la prioridad es construir la Sexta, pues falta mucha coordinación y compromiso. A veces escucho a los compañeros que no van a las acciones porque dicen: 'Ay, para qué vamos a ir si nomás son tres', 'Ay, pero porqué vamos a ir hasta allá si está re feo' (en entrevista, noviembre 2012).

La percepción generalizada de que *Apoyo Zapatista* requiere tanto de un pensamiento como de una postura política clara para hacer frente a los retos organizativos –y en este sentido la elaboración ideológica falla hacia dentro– es asumido por distintos adherentes, individuales y colectivos;

¹²⁵ Al respecto, comenta David, integrante de una de las organizaciones que se da cita en *Apoyo Zapatista*: "Pues mal o bien, el trabajo sale, podemos cumplir con las tareas y los objetivos. Pero también tenemos que ser autocríticos, y pocas veces lo somos porque si la hacemos, es muy general y no sirve porque no se señala los problemas puntualmente. Desde que estoy [en la coordinación] se han hecho muchos balances pero han servido poco porque no se escucha, no acordamos o simplemente los compas llegan tarde a las reuniones o no asisten, o se van antes de que termine porque siempre tienen prisa" (en conversación, abril 2012).

incluso se sugiere que la Sexta Declaración –cuya función de texto sacro analizaremos posteriormente– y los objetivos políticos tanto del espacio como de la RAI deben ser discutidos nuevamente según las circunstancias actuales de los adherentes.

Por otra parte, se expresa también la necesidad que tanto las organizaciones como los colectivos tienen para formar y/o fortalecer sus propias bases sociales según las estrategias que cada cual se otorgue. En este punto, se observan asimismo diferencias que se enfrentan nuevamente mediante la defensa de varios puntos de vista sobre la forma en que se ha de dar consistencia y duración al movimiento. Por ejemplo, señalando el peligro de la oligarquización vivida en otros esfuerzos, se comenta: “Falta no centralizar las acciones porque pues tenemos la culpa todos. Creo que si no pensamos el espacio podemos heredar lo que le pasó al Frente [Zapatista de Liberación Nacional]: la burocratización del movimiento, los liderazgos y la pérdida de la gente que se va porque no le gusta; claro, de por sí pues hay poco compromiso” (David, en entrevista junio 2012).

Como una breve recapitulación sobre la necesidad de reflexionar políticamente las acciones colectivas, la importancia de la creación o fortalecimiento de las bases sociales y la necesidad de superar la pura movilización pública, un testimonio sintetiza los posibles efectos de esta carencia: "Si no estamos convencidos nosotros como adherentes, cómo esperamos decir que el zapatismo está más vivo que nunca. A partir de esa percepción (del poco compromiso y trabajo de los colectivos) se dice incluso que el zapatismo está desapareciendo en el DF" (Humberto, adherente a la RAI, en entrevista octubre 2012).

3.1.5 La Coordinación Amplia por la Ciudad: ¿es posible la ciudadanía con derechos plenos?

Toca ahora dar cuenta del espacio colectivo de trabajo en donde participa activamente el *Codepa* en su lucha por una ciudad con sus propios derechos, esto con el objetivo de mostrar igualmente algunas dinámicas y posturas que

la organización asume en este espacio como producto de su vida interna y de su lugar en el mismo.

a) *¿Qué es la Coordinación Amplia por la Ciudad?*

La Coordinación Amplia por la Ciudad –en adelante *Coordinación por la Ciudad*– es un colectivo conformado por organizaciones y actores de la delegación Iztacalco y de otras demarcaciones del DF que nace en el año 2010. El tema que aglutina a sus actores integrantes es la promoción de la Carta por el Derecho a la Ciudad en la delegación. Muchos de los actores de la coordinación participan igualmente en otros espacios de organización relacionados con sus áreas de intervención: la vivienda, el trabajo con colonos y condóminos, con comerciantes, la cultura y la educación, la recuperación de espacios públicos y habitacionales, así como el asesoramiento técnico en cuestiones urbanas.

La organización y movilización de sus integrantes en torno a estos temas están respaldadas por la experiencia que muchos de estos actores colectivos e instituciones de educación superior, que eventualmente colaboran con ellos, acumularon durante su tránsito por el MUP durante los años ochenta del siglo pasado. De manera particular, destaca el trabajo de organizaciones centrales que por sus recursos tanto humanos como materiales, capacidad política y técnica, contactos, convocatoria de movilización y trabajo territorial soportan a la *Coordinación por la Ciudad*; me refiero en especial a Futuro, A.C.¹²⁶ y al *Codepa*.

Generalmente, la *Coordinación por la Ciudad* sesiona una vez por semana en la casa de cultura de una de sus organizaciones en la delegación Iztacalco. Los temas tratados durante las reuniones refieren a los proyectos políticos y socioculturales que cada uno de sus integrantes impulsa en torno a los fundamentos y ejes de la Carta por el Derecho a la Ciudad que buscan implementarse en la delegación; esto es, planean y presentan proyectos por

¹²⁶ Cabe destacar que Futuro A.C. posee un alto nivel de formalización organizacional y profesionalización, factores que la hacen depender menos de incentivos ideológicos para su estabilidad. La formalización de esta organización contrasta, por su tamaño, con aquellas otras importantes para *Apoyo Zapatista*, las cuales no cuentan con el mismo grado de desarrollo organizacional y dependen, por tanto, de la fuerza de la ideología para sostenerse.

una ciudad: democrática, incluyente, sostenible, productiva, educadora, habitable, segura ante desastres y accidentes, libre de violencia, saludable, convivencial, así como culturalmente diversa.

De manera concreta, basados en esos ejes, hacia finales del año 2012, los proyectos emprendidos por cada una de las organizaciones en su territorio referían al trabajo con niños de colonias populares en la creación de grupos artísticos; desarrollo de proyectos urbanos de agricultura y azoteas verdes; trabajo territorial con comerciantes en la delegación; y uso eficiente, tratamiento e instalación de dispositivos de energía.

Si bien cada uno de estos proyectos se presenta y justifica en las reuniones semanales de la *Coordinación por la Ciudad* –a las cuales en promedio asisten de cinco a seis representantes de entre todos los integrantes–, ocupando una pequeña parte de las intervenciones, los temas predominantes de discusión son aquellos que refieren a la posición política que adopta el colectivo frente a las autoridades delegacionales.

A partir de los distintos encuentros con las dos últimas administraciones del gobierno delegacional (en los trienios de 2009-2012 y 2012-2015), las cuales no ratificaron en la demarcación la Carta por el Derecho a la Ciudad –pensada por las organizaciones como un documento que guíe y construya mecanismos para la incidencia de la ciudadanía en la formulación e implementación de políticas públicas–, la *Coordinación por la Ciudad* se encuentra hoy día en un debate en torno a sus quehaceres e impacto político una vez experimentado el rechazo de las autoridades.

Las diversas propuestas sobre lo que debe ser y hacia dónde debe ir el colectivo se discuten y presentan durante las reuniones a través de la fijación de un orden del día. A lo largo de las intervenciones, los representantes de cada organización e institución de educación superior –las cuales se limitan a la asesoría política y jurídica, así como al apoyo territorial en el despliegue de brigadas, por ejemplo– exponen sus puntos de vista o presentan sus propuestas.

Cada una de las decisiones se toma por acuerdo de las partes una vez realizada la consulta previa con sus organizaciones, justo como sucede en *Apoyo Zapatista*. Igualmente, al no ser la *Coordinación por la Ciudad* una organización sino un espacio de encuentro que funciona como una red, no contaba hasta 2012 con reglamentos, declaraciones de principios, organigramas u otros dispositivos que regularan su gobierno y vida organizativa, pese a los esfuerzos por dotarla de una estructura formal para su funcionamiento¹²⁷.

Hacia el exterior, la *Coordinación por la Ciudad* mantiene vínculos con el Comité Promotor de la Carta por el Derecho a la Ciudad de México –cuyo estado actual es de desarticulación al interior y desvinculación al exterior tanto con el gobierno del DF como con la Asamblea Legislativa de la entidad, esto en comparación con el año 2010 en que se firmó la Carta (declaraciones de Javier, militante de Futuro A.C. y representante de esa organización en el Comité Promotor de la Ciudad, durante una intervención en la *Coordinación por la Ciudad* en noviembre de 2012).

En cuanto a sus relaciones con el gobierno, la *Coordinación por la Ciudad*, además de vincularse de forma coyuntural con otras organizaciones del territorio para demandar recursos o programas públicos (como los de mejoramiento barrial o de apoyo a la cultural), guarda relaciones con las autoridades de la delegación y del DF a través del aprovechamiento de canales formales de participación ciudadana (comités, consejos y

¹²⁷ Entre noviembre y abril de 2013, después de lo poco productivo que resultó el encuentro con la Jefa delegacional y ante la falta de compromiso de algunos de sus integrantes, la *Coordinación por la Ciudad* se encontraba en un proceso de reflexión cuyo objetivo era plantear un redireccionamiento de su rumbo como colectivo. A pesar de que no se expresaban explícitamente, las reflexiones que recogí iban en el sentido de darle más formalidad al espacio, semejante a una organización. En las intervenciones de los integrantes se manifestó la posibilidad de establecer una declaración de principios, de definir tanto la lista como el perfil histórico y áreas de trabajo de sus integrantes, de establecer la mecánica de las reuniones y las formas de toma de decisiones, de elaborar un documento con la historia del colectivo, de fijar una ruta práctica de trabajo, de formular instrumentos de planeación, ejecución y evaluación de proyectos a manera de rutas para presentarse como políticas públicas, de crear medios de comunicación propia –impresos y digitales–, así como de establecer un directorio de aliados, actores relevantes y funcionarios relacionados con el colectivo y sus áreas de trabajo. Este trabajo, ausente en *Apoyo Zapatista*, busca consolidar más aún los intereses estratégicos del espacio –orientados a la influencia en la hechura de políticas públicas– mediante la formalización, labor que contrasta con el énfasis en el trabajo ideológico que se hace desde el espacio de LOC.

mecanismos gubernamentales de consulta), así como del despliegue de algunos repertorios de acción colectiva (entrega de cartas o peticiones). En este sentido, podría decirse que las actividades de *Coordinación por la Ciudad* no presentan los elementos infrapolíticos, como los entiende Scott (2012), que están en las acciones de *Apoyo Zapatista*, ya que no se busca escapar del Estado.

Si bien la *Coordinación por la Ciudad* ha tenido logros importantes como los mencionados en este punto y en los subapartados previos, le falta aún replantearse política y organizativamente problemas que tienen que ver con la difusión de sus actividades no sólo ante el gobierno sino entre la población, la sobrevivencia frente al desgaste que representan las campañas electorales –en las cuales algunas organizaciones participan descuidando el trabajo del colectivo–, la intensificación del trabajo territorial y de concienciación ciudadana, la búsqueda de aliados comprometidos en más universidades e institutos, el reforzamiento de los comités promotores de la carta –tanto el central como los delegacionales– y la insistencia en ser interlocutores reconocidos y tomados en cuenta por los gobiernos (Damián, enlace institucional de *Codepa*, y Gustavo, representante de Futuro, A.C., durante la lectura de las conclusiones de una reunión de trabajo, diciembre 2012).

Aunada a estos problemas, la *Coordinación por la Ciudad* encuentra igualmente la excesiva carga de trabajo que termina por concentrarse en unos pocos de sus integrantes dada la falta de participación e involucramiento de actores que en un inicio vieron la oportunidad de impulsar sus luchas en este espacio para luego abandonarlas¹²⁸, además del desgaste en las militancias de las organizaciones de la misma coordinación que no ven

¹²⁸ En este punto es notable considerar que mientras que el abandono de la acción colectiva contenciosa en *Apoyo Zapatista* se debe a la fuerte y exclusiva exigencia de un compromiso ideológico con el movimiento, en *Coordinación por la Ciudad* la salida se da predominantemente por la consideración a intereses estratégicos que buscan posicionar mejor a los actores de cara a las fuentes de obtención de recursos y a la incidencia en la vida pública.

para ellas resultados concretos que sean producto de la Carta por el Derecho a la Ciudad¹²⁹.

b) Dinámicas organizativas de la Coordinación por la Ciudad

De manera similar a lo experimentado por los adherentes de *Apoyo Zapatista*, las organizaciones de la *Coordinación por la Ciudad* enfrentan problemas de articulación local y de activismo excesivo en la realización de foros y eventos de consulta pública que van en detrimento del trabajo de base necesario para su crecimiento tanto organizacional como colectivo.

Esta carencia impacta de manera negativa en la legitimidad que tienen las organizaciones frente a su población y ante sus bases sociales. Pese a los avances de la coordinación, existe una percepción pesimista del ambiente en el cual se mueven los esfuerzos colectivos. Se menciona al respecto en uno de los testimonios: "Hay hoy la necesidad de mucho trabajo local porque hemos abandonado un poco el trabajo cotidiano. Porque el trabajo en la comunidad local es hacer ciudadanos. O dime, ¿de qué sirve hacer tantas organizaciones si se van a trabajar fuera o lejos?" (Roberta, militante de *Codepa*, en entrevista octubre 2012).

Finalmente, en otra evaluación del ambiente en el cual se desarrolla la coordinación –que toca por una parte la influencia y la percepción de sus integrantes de las aportaciones del neozapatismo–, una de sus integrantes relata los problemas particulares que de manera recurrente se viven en el espacio así como en otras organizaciones sociales:

La pugna por la autonomía de trabajo frente a los partidos políticos y los medios de comunicación respecto al trabajo comunitario es intensa. Nosotros abrevamos del zapatismo en la construcción de autonomías locales en una visión y reflexión colectivas; pero, al igual que el zapatismo en grande, nos faltó articular muchas luchas porque los esfuerzos como los de la [*Coordinación por la Ciudad*] se quedan nada más en eso, en esfuerzos. El reto de las organizaciones, o al menos de nuestra

¹²⁹ Al respecto, resulta significativo un testimonio: "¿Para qué la Carta? ¿Va a incidir en las autoridades si no han habido cambios? ¿Qué tanto se puede incidir si no tenemos la suficiente fuerza? La Carta es como la arena que se te cae entre las manos. Con el trabajo cultural que desarrollamos en *Codepa*, al menos podemos retener aunque sea un granito. Porque la pregunta es cómo podemos mejorar en lo local, con nuestras comunidades y las bases" (Angy, militante de *Codepa*, en entrevista octubre 2012).

organización, es desarrollar herramientas que sean locales y próximas a los procesos propios" (Angy, militante de *Codepa*, en entrevista octubre 2012).

3.2 Modelos políticos de solidaridad en el neozapatismo urbano y en sus ex aliados: los casos de Unión Abajo y a la izquierda, Codepa, Apoyo Zapatista y la Coordinación por la Ciudad

El siguiente apartado busca explicar los mecanismos sociológicos que funcionan detrás de los emprendimientos solidarios de *Unión Abajo y a la izquierda* y *Codepa*, así como de los espacios de coordinación donde cada una de estas organizaciones participa: *Apoyo Zapatista* y *Coordinación por la Ciudad*.

En el capítulo uno de la presente investigación, apuntamos que las formas de solidaridad que aquí interesan, particularmente aquellas que ocurren a gran distancia, son el resultado de la contestación organizada de los actores a lo que ellos definen como los efectos destructivos del capitalismo, a los cuales contraponen, sobre la misma base organizacional, la imaginación de proyectos de futuros mejores contruidos “desde abajo”, cuyo objeto es afirmar la vida de los agraviados.

Los tipos de solidaridad en situaciones definidas gran parte de las veces como de exclusión, sufrimiento y violencia se enmarcarán entonces, sostendré apoyándome en Richard Sennett (2012), en dos modelos políticos: el de *abajo-arriba* y el de *arriba-abajo*, los cuales identificaremos, en tanto tipos “puros”, en diversas situaciones concretas y particulares sobre las que se emprende la solidaridad¹³⁰.

Previo a ello, cabe señalar que las definiciones referidas al sufrimiento, la exclusión o la violencia padecida que son movilizadas por los actores, deberán leerse no obstante con cuidado, considerando el grado de distancia

¹³⁰ Recordemos, pensando en lo apuntado en el capítulo uno, que en el primer modelo la solidaridad es concebida como un fin en sí de la acción colectiva, orientada a asegurar la inclusión de los actores en una comunidad –un *nosotros*– que intercambia experiencias sobre bases de entendimiento que, desde la diferencia, pueden empatizar uno con otro para impulsar acciones sin renunciar a la particularidad y al contexto de cada actor. En cuanto al segundo modelo, la búsqueda de la conformación de unidades de acción, la cual toma lugar mediante la negociación continua de intereses individuales y colectivos, emplea a la solidaridad como medio para el logro de metas a partir del encuentro de un punto común sobre el cual todos los actores se articulan.

política y geográfica respecto de la cual se posiciona cada actor. Como hemos visto en capítulos previos, y notaremos en adelante, los actores tanto de las comunidades neozapatistas como de las organizaciones de este estudio han experimentado distintos grados de exclusión y violencia, documentada en la literatura y registrada en varias de mis anotaciones de campo.

En gran parte de estas vivencias, destacaremos que la violencia es asumida muchas veces por los mismos actores como un sufrimiento universalizado en donde el padecimiento de ésta por el núcleo del movimiento (las BAZ), se presenta a través de dolores desmesurados respecto de los cuales se elaboran mecanismos de imputación que permiten emprender las actividades solidarias, un aspecto normativo clave para entender la base de las relaciones con este carácter¹³¹.

El rasgo central de la solidaridad a distancia en esta tesis funcionará entonces, en primer lugar como apuntamos en el capítulo uno, mediante la identificación de actores desafortunados en situaciones de infortunio causadas por un perseguidor, cuyas acciones presuponen la identificación de aquellos que, compartiendo el resentimiento y la indignación, despliegan acciones de solidaridad (Boltanski, 1999)¹³².

Una vez se echa a andar esta cadena causal (infortunados-perseguidores-solidarios), que en la vida concreta de los actores funciona

¹³¹ En este punto, extenderemos las consideraciones que da Alberoni (1984) sobre el sufrimiento en distintos procesos colectivos similares a los que a esta investigación interesan. Para el autor, los seguidores –en nuestro caso, los solidarios en el neozapatismo– experimentan los sufrimientos padecidos por el jefe –el EZLN y las BAZ– como dolores superiores a los propios, cuestión que asegura una dependencia a éste. En una dinámica particular de poder, cuya resonancia subrayaremos en capítulos posteriores, el jefe, que no ama al individuo y que posee la capacidad de establecer relaciones preferenciales, es vivido como aquel que más ama, como el que ha dado más que todos, el que ha sufrido más y ha recibido menos. En esta concepción, que anula toda reciprocidad en las relaciones, al jefe habrá que darle todo lo que pida superando varias pruebas; a través del jefe, los seguidores viven sus padecimientos en una escala divina (Alberoni, 1984).

¹³² Respecto de este tipo de mecanismo persecutorio, comenta Alberoni (1984) que su extremada simplicidad, así como su extremada facilidad de demostrar la existencia de una agresión desde el exterior, representan puntos fundamentales en procesos colectivos en donde el sufrimiento es totalmente vivido como debido a un enemigo. Por otra parte, se comenta también que este sistema de acusación distribuye a los actores posicionándolos en una cadena que les otorga una descripción de sus funciones y estatus según el lugar que ocupen en ella (Boltanski, 1999).

como un esquema contingente de solidaridad que permite recortar las distancias entre ellos, sobreviene una separación antagónica y radical de los perseguidores y los actores del *nosotros*, quienes no confían en lo que dice el adversario para comprender su verdadero significado e intención, sino que se apartan de su objeto concreto para caracterizar lo que dice –y hace– por el método del análisis de la situación social privilegiada de éste (Mannheim, 1987).

A lo largo de este apartado, trataré de mostrar que esta operación causal está influida por los modelos políticos de solidaridad cuyo sustento proviene desde el interior tanto de las organizaciones como de los espacios de coordinación, modelos que, como puntos “puros” en un *continuum*, acogen relaciones contingentes que en la vida concreta terminan por combinarse. Sostendré, por tanto, que las formas de solidaridad dependen en gran medida de la posición no sólo del perseguidor sino de los actores y del impacto de sus contextos.

3.2.1 La solidaridad y la denuncia política en las acciones colectivas neozapatistas de Unión Popular Abajo y a la izquierda y de la Coordinación de Apoyo Zapatista México

Comenzando con el señalamiento de las iniciativas permanentes y explícitas de solidaridad que *Unión Abajo y a la izquierda* y los miembros de *Apoyo Zapatista* presentan e impulsan a lo largo de sus alianzas, se puede notar que el elemento central en ellas refiere a la constante denuncia política, ante la “sociedad civil”, de las acciones de represión, despojo, explotación y desprecio que el Estado mexicano y el capitalismo –entendido en adelante como categoría que emplean los actores– ejercen sobre las comunidades bases de apoyo neozapatista.

Las denuncias de este carácter que se presentan tanto en *Unión Abajo y a la izquierda* como en *Apoyo Zapatista* se ciñen muchas de las veces a las demandas o reclamos morales, escritos en los documentos que publican los actores, que convergen con el imperativo de la acción indignada –responder el problema del agravio– que acusa a personajes o situaciones particulares responsables del sufrimiento de las BAZ; en una de las convocatorias para

realizar acciones nacionales e internacionales ("Dislocadas"¹³³) en apoyo a estas comunidades, se lee:

Las agresiones y hostigamientos en contra de las comunidades y pueblos zapatistas de Chiapas se han incrementado. De julio a la fecha l@s compañer@s de las Juntas de Buen Gobierno han hecho públicas más de 6 agresiones en contra de compañer@s Bases de Apoyo Zapatistas (BAZ) realizadas por grupos de corte paramilitar, o con dirigencia paramilitar como la ORCAO y por parte de militantes y autoridades de los partidos verde, PAN, PRI y PRD quienes han contado con el apoyo de los tres niveles de gobierno –estatal, federal y municipal [...]

Este clima de hostigamiento físico por parte de los malos gobiernos, pretende acabar con la autonomía zapatista que definitivamente golpea rudamente el rostro de quienes están al frente de las instituciones federales, estatales y municipales, ya que mientras gasta miles de millones de pesos en una guerra supuestamente en contra de la inseguridad, son los territorios zapatistas las zonas más seguras del país, las únicas que salen de la miseria en la que están hundidas las comunidades y pueblos indios del país.

Por lo anterior, de acuerdo a sus formas y modos, los llamamos a unir nuestras fuerzas, a levantar nuestras voces en apoyo y solidaridad con las Bases de Apoyo Zapatista que enfrentan la ofensiva paramilitar de los malos gobiernos y de la clase política y económica de México, realizando el próximo día 22 de septiembre una acción dislocada nacional e internacional, para que se escuche fuerte: ¡LOS ZAPATISTAS NO ESTAN SOLOS! (Colectivos, Organizaciones e Individuos de la Otra Campaña y Red Abajo y a la Izquierda, 2012).

En el resto del documento, no es sólo la referencia al sufrimiento de estas personas o comunidades lo que demanda la acción inmediata, el problema concreto a ser resuelto, sino el revestimiento político que otorga la indignación ante los hechos. A través del llamado a la movilización frente a los ataques injustos a los referentes políticos y organizativos del neozapatismo que los activistas denuncian, se encuentra en cada pronunciamiento la base discursiva singular que homologa a todos los miembros tanto de *Unión Abajo y a la izquierda* como de *Apoyo Zapatista*: su situación general de excluidos por el capitalismo¹³⁴.

¹³³ Las "Dislocadas" son campañas emprendidas por los actores neozapatistas que se fijan para realizarse en un periodo de tiempo convenido. Cada actor participante, según sus recursos, tiempos y circunstancias, emprende la actividad que mejor le parece en fechas escogidas dentro de dicho periodo de tiempo. La guía rectora de estas acciones colectivas, que recuerdan en demasía al modelo político ejercido por las comunidades cristianas de base, como apuntamos en el capítulo dos, es temática.

¹³⁴ La homologación del despojo, la represión, la explotación y el desprecio que genera el capitalismo en las BAZ es llevada a la Ciudad de México, por ejemplo, mediante la denuncia de la discriminación y el maltrato policiaco que sufren algunos vendedores ambulantes indígenas pertenecientes a la RAI, al tratar de realizar sus labores de venta en algunas zonas del DF como el Centro Histórico, como señala René, enlace de una organización indígena con la Red. Ante situaciones de este tipo, que en efecto muestran manifestaciones de violencia estructural, es válida la observación de Alberoni (1984), quien señala que en

Cada llamado a emprender acciones de solidaridad posee una ambición de generalidad indispensable para el efecto político que se busca crear a través de las convocatorias y los pronunciamientos. La distancia geográfica y política –dadas las diversas dinámicas políticas en cada región del estado chiapaneco (Escalona, 2011) respecto a la Ciudad de México– de donde ocurren las agresiones es una dimensión fundamental para este propósito¹³⁵.

La transmisión de las noticias del agravio, así como la forma en que éste es enmarcado para su exposición según distintas lógicas organizacionales, explota en sentimientos de indignación ante las agresiones de las cuales son objeto la BAZ; la indignación carga con una fuerza política importante a la denuncia, hecho que lleva a dejar de lado el sentimiento de lástima o pena por el sufriente, como ocurre con el humanitarismo cosmopolita (Calhoun, 2008).

Al carácter indignado de la denuncia discursiva, subyace igualmente una operación ideológica que refiere a la cuestión de la carencia o posesión (Boltanski, 1999) de atributos que se identifican no sólo en los adversarios – en el sentido de las clases opulentas poseedoras que despojan a los excluidos, tal y como lo caracterizan los actores–, sino al interior del mismo movimiento. Me explico. Si bien son las comunidades indígenas neozapatistas quienes "tienen" tanto la autoridad moral como las prácticas que permiten otro mundo posible, la ausencia de otros elementos como el disfrute de sus derechos como individuos o pueblos refuerza la lucha ejemplar desde la carencia, reforzada por el despojo que sus adversarios realizan, por ejemplo, de sus recursos naturales.

A decir de un militante, del cual hacen eco algunos adherentes solidarios en Europa, como tendremos ocasión de escuchar, los indígenas neozapatistas "como no tienen nada, no tienen miedo a perder lo que no

procesos colectivos de este carácter es importante no sólo la disposición a romper políticamente con el orden y la identificación de posiciones marginales, sino las precondiciones estructurales que las desencadenan.

¹³⁵ Cabe destacar que al tener noticias sobre las agresiones por distintos medios de comunicación, la distancia se acorta también por el recuerdo, evocado por algunos dirigentes de las organizaciones, de la tortura, el aislamiento, el maltrato y la supresión de la libertad, aspectos que refuerzan la disposición para organizar actividades de solidaridad.

tienen. Porque la gente que menos tiene, la más jodida, es la más dispuesta a dar. Esta gente siente la necesidad de apoyar –en los actos de solidaridad– porque se identifica también como pobre o carente" (Iglesias, miembro fundador de *Unión Abajo y a la izquierda*, en entrevista octubre 2012).

Resulta relevante notar que a este tipo de caracterización le subyace un efecto pernicioso de fetichización del núcleo del movimiento. Y es que no sólo se obvia o ignora que los indígenas sí tienen que perder, por ejemplo su producción, su territorio, sus viviendas –por no decir su vida–, como lo muestran muchas denuncias levantadas por organismos de derechos humanos, sino que se pueden generar dinámicas en donde la facilidad con la que se los idealiza posee también el efecto de cargarlos de los fallos en las responsabilidades propias, como veremos más adelante.

Ahora bien, gran parte de los datos con los cuales se elaboran las denuncias de los actores solidarios provienen tanto de los informes que elaboran las JBG como de los datos que los aliados recogen durante las brigadas de observación o caravanas de solidaridad a las comunidades indígenas. Se lee así en otro de los pronunciamientos:

Ante el panorama desolador de guerra, muerte y destrucción que busca imponer el poder mundial, en territorio zapatista florece la vida, renace día y noche la esperanza bajo el cuidado de sus guardianes, guerreras y guerreros ancestrales que ponen su moreno y digno corazón rebelde por delante.

Hoy de nueva cuenta, ese proyecto político, ético, social, cultural y humano es atacado; durante este año que corre, las Juntas de Buen Gobierno de La Realidad, Oventik, Morelia, La Garrucha y Roberto Barrios han denunciado distintas agresiones, ataques y provocaciones en contra de nuestras compañeras y compañeros Bases de Apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional [...]

Hacemos responsables y culpables de estas y eventuales agresiones en contra de las compañeras y compañeros Bases de Apoyo del EZLN a Felipe Calderón Hinojosa, Juan Sábines Guerrero, Manuel Velasco Coello; a los distintos presidentes municipales del estado, particularmente a Sandra Luz Cruz Espinoza de Tila y a Genaro Vázquez Pérez de Sabanilla y a todos los partidos políticos (PRI, PAN, PRD, PT, PVEM y Panal).

Denunciamos que los grupos paramilitares de la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo y Paz y Justicia, operan con total complicidad e impunidad otorgada por la clase política.

El silencio cómplice de todos los llamados medios masivos de comunicación es parte también de esta guerra de exterminio que se agudiza cada día más. (Red Abajo y a la Izquierda, *Pronunciamiento de la Red Abajo y a la Izquierda por los recientes ataques en contra de las comunidades zapatistas*, documento sin fecha).

Resulta significativo asimismo destacar que la indignación, en este caso, efectivamente proviene de la ira causada por el hecho de que se identifique con nombres o siglas a un conjunto de actores como responsable de los sufrimientos de los agraviados. En este sentido, es importante contraponer otras situaciones de solidaridad, como aquellas experimentadas en 1985 tras los sismos, para resaltar el carácter político de la indignación en el discurso neozapatista. Un testimonio, que compara los actos de solidaridad ante el desastre con los emprendidos en favor del neozapatismo chiapaneco, expresa: "La amenaza a la gente por fuerzas no naturales –contrastadas con aquellas del desastre natural– da la indignación y el coraje porque estas situaciones uno no las escoge, sino que se imponen a huevo" (Ubaldo, militante de *Unión Abajo y a la izquierda*, en entrevista diciembre 2011).

Generalmente, durante las reuniones de *Unión Abajo y a la izquierda y Apoyo Zapatista*, las noticias sobre estas y otras agresiones se presentan por alguna organización o individuo para la discusión entre los miembros o integrantes presentes. Muchas de las veces, los liderazgos de las organizaciones o los adherentes individuales que tienen mayor participación en el espacio "bajan" la información de la agresión después de adquirirla de los medios de comunicación, colectivos u organizaciones que trabajan en Chiapas¹³⁶.

A pesar de que resulta importante conocer la situación del agravio, así como la identidad de los perpetradores de la agresión, habitualmente estos elementos se dan por sentado en comienzo, como base del encuadre discursivo de sentido que porta la denuncia hecha por los emprendedores o liderazgos, quienes la transmitirán a las bases o a los asistentes.

Los responsables generales del sufrimiento, que en comienzo quedan implícitos en la construcción del problema moral, son entonces: la voracidad del capitalismo y la complicidad del Estado mexicano y sus niveles de gobierno con este sistema. Así, lo que se discute con más ahínco en las

¹³⁶ Al respecto resultan ciertas las afirmaciones de Olesen sobre el papel que las organizaciones y colectivos en dicho estado llevan a cabo como el primer radio de la red zapatista transnacional: difusión de información sobre los agravios así como respuesta a los llamados y denuncias (2005).

reuniones de los actores son las acciones inmediatas que deben emprenderse, las formas y tiempos de llevarlas a cabo, mas no los significados y los contextos históricos de los bandos enfrentados.

En los distintos pronunciamientos es evidente asimismo la fuerza y violencia de la acusación siempre acompañada con pruebas de tipo testimonial, documental o estadístico¹³⁷. A través de los distintos pronunciamientos e informes de *Apoyo Zapatista*, efectivamente la pretensión de verdad de la denuncia está sustentada no sólo en la ira o el coraje, sino en las pruebas tanto históricas como coyunturales de la situación que buscan sostener las afirmaciones para con ello reforzar la cadena causal de su sistema de acusación: infortunados-perseguidores-solidarios. A la vuelta de una de las caravanas de solidaridad con las BAZ, se presentó el informe tanto de la situación como de las actividades en una reunión de *Apoyo Zapatista*:

El Estado mexicano implementó la estrategia contrainsurgente plasmada en el documento Plan de Campaña Chiapas 1994, llevada a cabo a partir de enero-febrero de 1995. Este plan militar contrainsurgente elaborado por la Secretaria de la Defensa Nacional (SEDENA) fue ideado para desarticular al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); en el documento se esboza la creación y apoyo a grupos civiles armados (paramilitares) para implementar la ofensiva contrainsurgente [...]

Los días 8 y 12 de septiembre de este año, la Junta de Buen Gobierno de Roberto Barrios emite sendas denuncias en donde se hace referencia a ataques con armas de fuego, en ellas la Junta señala que son '*los dirigentes paramilitares del grupo armado Paz y Justicia que encabezan esta operación de desalojo*' [...]

[Citando un testimonio, el informe continúa] En el Nuevo Poblado Comandante Abel fueron desplazadas setenta y tres miembros de las BAEZLN, el número de agresores pasó, del 6 al 19 de septiembre, de 55 a 150, quienes han construido un campamento a 500 metros de distancia aproximadamente, colocando 7 casas. Se pudo constatar varios impactos de bala en las paredes de la Escuela Autónoma y las Tiendas Cooperativas, así como la cimentación de trincheras a la orilla del río que se encuentra a 200 metros del poblado [...]

[En los testimonios que se recabaron durante la caravana también se expresa lo siguiente:] '*Nuestros compañeros bases de apoyo zapatistas estamos aguantando la chinga que nos están haciendo. Los invasores [los paramilitares] llegaron amenazando, provocando a nuestros compañeros*' [...]

[Después de nombrar a los responsables de la situación y reseñar los problemas que viven los desplazados de las BAZ: desplazamiento forzado, enfermedad, hambre y frío, la caravana se pronuncia por] La desactivación de todos los grupos paramilitares en Chiapas y México. Alto a la guerra contrainsurgente en contra de las

¹³⁷ Para Boltanski, el discurso de la denuncia posee elementos factuales y emocionales que la magnifican, otorgándole mayor veracidad (1999: 65-67)

comunidades zapatistas. El respeto a los derechos colectivos de los pueblos indígenas y el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés. (Varios autores, *Informe de la caravana de solidaridad y documentación al nuevo poblado Comandante Abel*, septiembre de 2012).

En general, es mediante la identificación de los desafortunados neozapatistas en Chiapas, así como de sus perseguidores paramilitares, gobiernos o capital y sus acciones, que se presupone asimismo la identificación de aquellos que, compartiendo la indignación ante ataques que producen sufrimientos universalizados, despliegan solidaridad: los individuos, las organizaciones y los colectivos adherentes a LOC.

Ahora bien, respecto al ejercicio ideológico presente en estos sistemas de acusación –la división entre *ellos* y *nosotros*¹³⁸–, el contenido de los distintos materiales producidos tanto por *Apoyo Zapatista* como por *Unión Abajo y a la izquierda* que caracterizan este tipo de situaciones, presenta un despliegue antagónico de separación radical de los perseguidores y adversarios parecido al concepto de ideología total del que habló Karl Mannheim, separación que permite la aparición de lugares y proyectos de utopía –futuros mejores ya existentes– cuya emulación posibilita el fin de la exclusión según los planteamientos vistos en el capítulo uno.

En paralelo con la acusación al sistema capitalista y a todos sus representantes, quienes están en contubernio con los "malos gobiernos", los adherentes a LOC de *Apoyo Zapatista* y de *Unión Abajo y a la izquierda* producen los ideales que pretenden guiar sus acciones a través del enaltecimiento del proyecto de resistencia neozapatista, el cual, profundamente arraigado en el pasado y mundo indígenas, se encuentra a resguardo del EZLN y sus BAZ.

¹³⁸ Es importante señalar que como bloque social, expreso aquí en LOC, la ideología adquiere fuerza por su unidad hacia afuera y por la confrontación abierta que genera, ya que la lucha por la hegemonía ideológica entre bloques generalmente recoge los contenidos de una mayoría dominada (popular) y los intereses de las fuerzas dominantes (Zizek, 2008); sin embargo, sería un error afirmar también aquí que al interior tanto del espacio como de las organizaciones persiste sólo una visión ideológica, cuestión que podría extenderse hacia la composición de los bloques sociales adversarios. Debido a las experiencias políticas y perspectivas ideológicas múltiples de las distintas militancias (leninismo, trotskismo, anarquismo), al perfil de las organizaciones o colectivos, a sus dinámicas internas, así como a otros factores, el ejercicio ideológico de los contendientes al interior debe verse como parte de esa observación teórica que dice que en él existe una heterogeneidad de fuerzas cuyos intereses no son siempre coincidentes, y el conflicto que ello genera constantemente debe renegociarse entre los miembros de cada bloque (Eagleton, 1997).

Sea entonces invocando los contenidos de la Sexta Declaración como un texto sacro –del cual hablaremos más a detalle posteriormente– o a los miembros de las BAZ como guerreros ancestrales, los documentos que producen nuestros actores continuamente se encuentran enfatizando el presente de las acciones libertarias de la opresión que son ya una realidad existente en las comunidades indígenas neozapatistas. Si las relaciones horizontales y éticas son posibles hoy día en el territorio rebelde como alternativas al capitalismo, esto se debe no a que deban esperarse para un futuro lejano, sino a que son ya una realidad porque surgieron de la práctica del "mandar obedeciendo" en las comunidades, como impulsos repentinos hacia una existencia diferente conseguida por sus actores¹³⁹.

Es así que en los constantes llamados de los actores, guiados por el "caminar preguntando" de la Sexta¹⁴⁰, la rebeldía representa el valor en sí y no un medio; es la práctica concreta de los indígenas la que se expresa como revolucionaria, como el único principio creador del presente inmediato, como

¹³⁹ Esta concepción guarda una resonancia poderosa con dos planteamientos teóricos propios de estos procesos colectivos. Por un lado, se asemeja a la conceptualización del pensamiento milenarista que Mannheim (1987) caracteriza como nucleado en la experiencia de un futuro prometido que orienta desde fuera de los acontecimientos, un futuro que no obstante ya es realizable dado que surgió de una experiencia mundanal existente motor de impulsos de experiencias diferentes. Por otro lado, guarda también similitud con lo que apunta Alberoni (1984) respecto de una de las disoluciones del estado naciente, aquella que lo desplaza a un futuro que será posible por la práctica que ya se ha puesto en acción y que asume la forma de medio histórico. En otras palabras, en atención a dichos planteamientos, diremos que la práctica política de las comunidades indígenas neozapatistas representa ese futuro ya realizado, un proyecto que vale la pena replicar en un futuro constantemente construido que tiene efectos concretos en la hechura social de nuestros actores, misma que revisaremos en breve.

¹⁴⁰ Nuevamente, la práctica política de las comunidades cristianas de base resuena en esta concepción utópica. Al respecto, es interesante notar también la importancia que para la política de los movimientos de izquierda contestatarios en América Latina, incluido el neozapatismo, tiene la religión. En su contribución al libro *Cruzadas seculares. Religión y luchas (anti) revolucionarias*, Jean Pierre Bastian sugiere, en la tónica de las aportaciones de los autores del libro, que muchas simbologías políticas de las luchas populares están determinadas por dimensiones religiosas producto de la dinámica histórica de muchas sociedades en donde la religión y la política no han logrado convertirse en esferas separadas de la vida social. En la articulación de lo religioso y lo político con la dinámica utópica, continúa el autor, se moviliza el pasado mítico de una edad de oro en contra de presentes globalmente rechazados en vistas de futuros totalmente distintos (2012: 30). Este tipo de pensamiento no diferenciado guarda igualmente resonancia con algunos elementos bíblicos presentes ya en algunos proyectos socialistas: "La rebelión como régimen, la transformación y reordenación como norma constante, el orden mediante el espíritu como propósito: eso era lo grande y sagrado de aquella ordenación de la sociedad por Moisés" (Buber, 1955: 81). Para los casos de la teología de la liberación y del movimiento neozapatista existen estudios que profundizan en el tema cuando se subraya el milenarismo en el discurso político de ambos; para el primer caso, véase Tahar Chaouch (2012), en cuanto al neozapatismo, Estrada (2011).

la anhelada realización de las aspiraciones en el mundo. Mediante la presentación recurrente de denuncias, los actores firmantes de los documentos, movilizados en caravanas o brigadas, pueden reconocerse entonces como partes de una misma unidad social incluyente que se moviliza tanto a partir del sufrimiento universalizado como de la utopía encarnada que se declara ya realizada y a realizar en un futuro.

Ya en el plano de la acción social de los actores, en donde las orientaciones y las prácticas nunca son separables según Touraine (1995), a la indignación causada y al proyecto imaginado se suman procesos diversos en la constitución de una unidad incluyente percibida por los actores y movilizada a través de sus acciones.

En las reuniones de planeación de las actividades solidarias, que sustentan las relaciones de este carácter a partir de las denuncias de agresiones a las BAZ y a otros miembros de LOC, gran parte de las veces tanto la situación de injusticia y su promesa de revolución como su diagnóstico se exponen a los miembros de *Unión Abajo y a la izquierda* y de *Apoyo Zapatista* con el propósito de coordinar acciones y reforzar la solidaridad con el movimiento. Se expresa en un testimonio: "Siempre que la solidaridad es requerida, se debe exponer en el pleno la causa de esa solidaridad. Cuando se trabaja en la organización, se hace del conocimiento de las bases la necesidad de solidaridad que genere el compromiso por la confianza y la sensibilización de esa necesidad " (Iglesias, miembro del Comité Ejecutivo de *Unión Abajo y a la izquierda*, en entrevista octubre 2012).

En conjugación con el plano normativo de la solidaridad incluyente que se produce a partir de la exclusión, observamos ahora la operación de los liderazgos, cuyo propósito es sensibilizar a las bases para sumarse a las acciones específicas de carácter solidario. Dicha sensibilización puede darse o bien en la elaboración ideológica de un mundo dicotomizado que otorga un refugio a los militantes frente al feroz entorno, o bien en la oferta de bienes que satisfacen las necesidades individuales de los integrantes de los actores colectivos (acceso a vivienda, experiencias de socialidad, entre otros).

Una parte importante de dicha operación ocurre mediante la puesta en marcha de estrategias de evaluación del contexto adverso, las cuales buscan movilizar la organización colectiva. A través de la exposición de situaciones problemáticas que atribuyen oportunidades y expresan amenazas para la acción, se establecen igualmente puntos de partida o direcciones a seguir gracias al conocimiento de la causa que demanda solidaridad. Respecto de este funcionamiento de repertorios de acción interna, se comenta en un testimonio:

Al principio –una vez se presenta y difunde la situación problemática–, siempre se discute quiénes vamos y quiénes no vamos a participar, qué acciones se tomarán, quién hace el pronunciamiento o el volante, a quién se dirige, quiénes son los responsables de las agresiones, quién pone el sonido o el templete, quién va a hablar y con base en qué trabajo. Pero casi siempre somos los mismos tres o cuatro cabrones, pero al final, ahí estamos (Julio, militante base de *Unión Abajo y a la izquierda*, en entrevista agosto 2012).

En este trabajo, el papel tanto de los liderazgos como de la gente con mayor tiempo de militancia de nueva cuenta resulta de gran importancia. A la pregunta expresa de los motivos para sumarse a la participación, se escucha en otro testimonio: "Casi siempre los más solidarios son los más viejos, ya que la mayor experiencia y trayectoria y vivencia de lucha que tienen anima a los demás. En cambio los jóvenes son más imprudentes, parte por el momento de su vida como por su poca experiencia" (Tomás, integrante de *Apoyo Zapatista*, en entrevista octubre 2012).

Como síntesis de lo hasta ahora dicho, apuntamos que las acciones de solidaridad hacia el exterior de las organizaciones y espacios de coordinación despegan entonces una vez se recibe la noticia de la agresión y se manifiesta la indignación, se trabaja en el armado de una situación moral problemática que presenta la cuestión a resolver y se definen las acciones solidarias y de acompañamiento en marcos tanto morales como estratégicos de sentido que son producto de mecanismos organizacionales y grupales que sientan las bases para su emprendimiento.

Es así que una vez se superan las diferencias o ceden las posturas disidentes por la urgencia de formar una unidad de acción, se expresan los intereses comprometidos en el espacio o el compromiso moral hacia el movimiento –un modelo político solidario “desde arriba” u otro “desde abajo”,

o ambos— y se discute con cuáles organizaciones externas se puede colaborar, el resultado de las acciones suele ser el buscado no en la reducción del sufrimiento, sino en la cohesión que logra *Apoyo Zapatista* y, eventualmente, *Unión Abajo y a la izquierda*, así como el acompañamiento que son capaces de otorgar a los hechos, esto gracias a la creencia en la promesa del proyecto neozapatista visto como un futuro existente.

Finalmente, como se hizo mención en el apartado previo, apuntamos que estos modelos políticos de solidaridad, sujetos a las relaciones contingentes que los expresan, generalmente plantean alianzas a corto plazo o descuidan la cohesión de esa parte del movimiento, factores que impiden la creación de acciones o frentes duraderos de cara a los problemas no sólo del neozapatismo, sino de aquellos propios que son experimentados en los contextos locales de operación política y organizativa.

A menudo, durante las reuniones de *Apoyo Zapatista*, se llamaba la atención sobre el hecho de que la coordinación Valle de México, en su afán por seguir las denuncias de las BAZ, descuidaba luchas locales como las ocurridas en algunas delegaciones del DF o municipios en el Estado de México, cuyos representantes ante el espacio neozapatista se ausentaban por largos periodos de tiempo sin que el resto de los miembros se pronunciara por ello. Al respecto, se escucha en una declaración: "Los tiempos del espacio, a corto y mediano plazo, dificultan crear alternativas de lucha. Debido a las ausencias seguidas y a la falta de compromiso, muchos de los adherentes a La Otra no han asimilado la identidad que se busca crear desde el espacio —una coordinación de lucha antisistémica" (Rafael, militante fundador de *Unión Abajo y a la izquierda*, durante una intervención en una de las reuniones de *Apoyo Zapatista*, junio 2012).

3.2.2 La solidaridad y la denuncia política en la acción colectiva de Codepa y Coordinación por la Ciudad

En el resto del capítulo toca comparar los mecanismos de solidaridad que, como demandas morales convergentes en el imperativo de la acción política hacia futuros mejores, ocurren tanto en *Codepa* como en la *Coordinación por*

la Ciudad respecto de LOC. La lógica de exposición de este subapartado se establece mediante el contraste de los procesos que ocurren en las dinámicas de estos actores ex neozapatistas con los que revisamos previamente en parte del neozapatismo en la Ciudad de México.

En la necesidad que tienen los ex neozapatistas de *Codepa* y los integrantes de la *Coordinación por la Ciudad* por establecer o reforzar los compromisos básicos de sus integrantes, así como su presencia pública como organización, mediante la identificación de puntos de partida para las acciones colectivas respecto a problemas morales concretos –producto de la evaluación y exposición de escenarios que igualmente dan los liderazgos–, el sufrimiento y la indignación juegan igualmente un punto central.

Sin embargo, el sufrimiento indignado no proviene aquí de su universalización ni de la gente que se encuentra alejada geográficamente –en Chiapas o en cualquier otra lucha social en algún otro continente–, sino de las comunidades territoriales con las cuales trabajan tanto *Codepa* como la *Coordinación por la Ciudad*.

La voz de un sufrimiento que no se dimensiona como mayor al propio, y que por tanto no requiere de la superación continua de pruebas de lealtad, emerge en las reuniones de estos actores colectivos en el diagnóstico de la difícil situación socioeconómica y cultural por la que atraviesan los vecindarios, los barrios o las colonias en las cuales las organizaciones intervienen. El escenario recurrente consiste en la caracterización de territorios comunitarios marginados en donde los niveles de vida de la población que ahí habita y su bienestar colectivo e individual se encuentran socavados por la corrupción y la relación clientelar y corporativa que las autoridades de gobierno o los partidos políticos mantienen con las comunidades.

En cuanto al señalamiento de los responsables de este sufrimiento, cabe resaltar que existen diferencias de matiz en la caracterización que los miembros del *Codepa* y de la *Coordinación por la Ciudad* hacen de los actores que forman parte del bando de los oponentes, los cuales identifican a partir de su ubicación territorial y de su posición social.

En los testimonios de algunos militantes, aparecen pues diferencias marcadas entre lo que es un policía, por ejemplo, y lo que es un funcionario público o un político, por otro lado, enfatizando con ello cierta heterogeneidad en el bloque del *ellos* que, dicho sea de paso, también aparece en LOC. En este caso, el policía se siente más cercano –al igual que el paramilitar, pese a su tajante descalificación–, como alguien que estructuralmente posee las mismas carencias y sufre los mismos despojos que muchos de los miembros de las organizaciones y los espacios de coordinación destacan, por lo que pese a formar parte del perseguidor, en la cadena de acusación causal, se le distingue del político adinerado que aprovecha su posición para defraudar al pueblo, del cual el policía forma parte. La descalificación se atenúa entonces para expresar, según la consideración a posiciones sociales, que el policía es un represor semiconsciente y el político un opresor deliberado cuya concepción del mundo está errada y descalificada por completo.

En este sentido, en muchos testimonios igualmente se destaca la atribución por los actores de una especie de "alienación" que afecta a sus adversarios; para el caso de los integrantes de *Codepa*, a menudo se acusa, cuando el gobierno delegacional rechaza o ignora alguna de sus propuestas de incidencia en política pública, que los funcionarios no se sienten como ciudadanos sino como actores que no pertenecen a la sociedad civil durante sus funciones, alejándose de las posiciones sociales que usualmente ocupan siendo ciudadanos.

Por otra parte, para los integrantes de la *Coordinación por la Ciudad*, incluido el *Codepa*, las acciones del oponente no son juzgadas de manera tan radical si se comparan sus críticas con las separaciones completas hechas desde LOC. Para la *Coordinación por la Ciudad*, los adversarios se encuentran diferenciados por niveles de responsabilidad que van de lo local (delegación Iztacalco) a lo mundial (al capitalismo), a diferencia de lo que hace LOC, que encasilla a toda la clase política en un solo bloque homogéneo –con el cual no es posible negociar– que no distingue –dado que todos en él reprimen– de partidos políticos, jerarquías burocráticas, localidades federativas y reglamentos o legislaciones que ofrecen áreas de oportunidad vinculadas a realidades nacionales o mundiales diversas.

Desde el punto de vista de la *Coordinación por la Ciudad*, no es que la concepción del mundo del oponente como totalidad sea meritoria de un rechazo irremediable, pese a estar completamente descalificada, sino que puede corregirse porque responde a deformaciones conscientes, semiconscientes o involuntarias (Mannheim, 1987: 90) que sus adversarios muchas veces llevan a cabo para engañar, como *cualquier* ser humano es capaz de hacer.

Es así que el imperativo de instrumentar las acciones correctoras de estas malformaciones ideológicas del adversario, que se basan en la solución de problemas concretos como la falta de seguridad, de servicios, de infraestructura pública y de mecanismos de participación ciudadana incluyentes en marcos legales establecidos o por establecer, deben verse como una responsabilidad de la propia ciudadanía hacia el gobierno. En este sentido, si los funcionarios engañan, roban o mienten, porque “así son y están acostumbrados a hacerlo”, corresponde a la ciudadanía el corregirlos mediante la exigencia de interlocución que la reactive al mismo tiempo como sujeto político en su propia ciudad, de cuya territorialidad participa diariamente. Al respecto, en un testimonio se escucha:

Las autoridades no tienen por qué tener voluntad política si no lo exigimos nosotros. ¡Dejemos de ser peticionistas sino coactores! Necesitamos ir más allá del análisis político y de coyuntura. El gobierno tiene obligación de cumplirlos no de defenderlos – los derechos del ciudadano—. Cuando están en el gobierno no son ciudadanos sino autoridad. El avance del colectivo no se mide en términos de reconocimiento por el gobierno sino en el trabajo en los derechos y su defensa" (Damián, enlace del *Codepa* ante miembros de la *Coordinación por la Ciudad*, durante su intervención en una reunión del espacio, diciembre 2012).

De esta forma, es a través de la realización constante de foros públicos con las autoridades, de la consulta e información a la ciudadanía en talleres, mesas de análisis, reuniones de trabajo y otras acciones que el proyecto de futuro presente como realidad existente de los integrantes de la *Coordinación por la Ciudad* refiere al papel crítico –no destructor– y corresponsable que una ciudadanía activa debe asumir frente a su gobierno.

Para esta mentalidad, los asuntos humanos existentes (la marginalidad, el hacinamiento, la pobreza, la corrupción –hechos moralmente reprobables) deben asumirse desde una posición ética que mediante la

cultura corrija lo malo (en talleres, formación de grupos artísticos de teatro y música entre la comunidad) y vuelva el orden de las cosas a su causa natural (a una ciudadanía activa y participativa frente al gobierno). De esta postura vienen las demandas urgentes de formar ciudadanía para contrarrestar los usos perversos, por su deformación consciente o inconsciente, que hacen los partidos políticos de mecanismos de cálculo como el clientelismo, los cuales se ejercen aprovechando la posición en el gobierno y sus instituciones, no cuestionadas éstas en su fundamento legal-racional como se hace desde LOC.

Este trabajo ideológico desata las acciones de solidaridad hacia las poblaciones que son blancos de intervención para los integrantes de la *Coordinación por la Ciudad*. A pesar de que en un comienzo la solidaridad planteada presenta rasgos unidireccionales o asistencialistas del modelo arriba-abajo en el emprendimiento de proyectos tales como cooperativas de ahorro, comedores comunitarios o asistencia técnica y legal a comerciantes, el objetivo de las acciones solidarias busca que los participantes reivindiquen y asuman como activa su ciudadanía frente al gobierno, permitiendo así romper las clientelas que éste mantiene con la población.

En este sentido, se observa la importancia del modelo abajo-arriba que busca, a través de la formación de grupos de expresión artística y cultural, hacer comunidad en los barrios como precondition de dicha reivindicación política ante el gobierno. Pero, pese a las intenciones, las organizaciones están lejos de cumplir condicho objetivo.

Al igual que sucede en el trabajo de *Apoyo Zapatista*, los procesos de solidaridad que toman lugar en la *Coordinación por la Ciudad* se dan a partir de la presentación de noticias de sufrimiento o desventaja social padecidas por la población marginada, construcción de escenarios morales problemáticos que atribuyen oportunidades y amenazas para la acción, planeación de metas, provisión de incentivos solidarios, ejercicio de monitoreo, conformación de comunidad y otros mecanismos que extienden las dinámicas grupales y organizacionales de los integrantes, influyendo con ello el tipo político de solidaridad a emprender.

Nuevamente, al igual que sucede entre los integrantes de LOC en la Ciudad de México, las acciones de solidaridad implementadas cumplen un objetivo específico entre los integrantes de la *Coordinación por la Ciudad*. Si bien el despliegue solidario no logra abatir el sufrimiento de sus colonias o barrios –aunque sí tiene un impacto asistencial y comunitario notable en esos territorios–, ni elevar el rango de consciencia cívica capaz de ejercer un poder sostenido y contencioso frente al gobierno, el trabajo solidario sí juega una parte importante en la cohesión de la *Coordinación por la Ciudad* y de *Codepa* alrededor de sus proyectos territoriales y demandas frente al gobierno de la delegación; dicha cohesión es producto tanto de la satisfacción de intereses individuales y colectivos como de los sentimientos de comunidad colectiva que tienen lugar dentro de las organizaciones y sus espacios de coordinación.

Finalmente, resta decir que en un sentido similar a lo que ocurre en LOC, la solidaridad en la *Coordinación por la Ciudad* es igualmente vulnerable ante la falta de articulación entre actores en emprendimientos duraderos y a la carencia del trabajo de base necesario para fortalecer a las organizaciones. A diferencia de lo que ocurre en LOC, por otro lado, la solidaridad de estos actores es sensible a la competencia que representan los partidos políticos en el trabajo en las colonias, los barrios y las unidades habitacionales, así como al caso omiso que hace el gobierno delegacional por incluirlos como actores que influyan políticamente en la toma de decisiones y la formulación de políticas públicas.

3.3 Conclusiones del capítulo

En este capítulo, revisamos los mecanismos grupales, organizacionales y normativos que en *Unión Abajo y a la izquierda* y *Codepa*, así como en sus espacios respectivos de coordinación (*Apoyo Zapatista* y *Coordinación por la Ciudad*), permiten la formación de relaciones solidarias entre los actores contenciosos en la Ciudad de México, al igual que entre éstos y aquellos situados en otras partes del mundo. Dimos un vistazo también a los procesos

políticos locales que marcaron a las organizaciones y que de alguna manera posibilitaron o constriñeron su participación política en distintos espacios.

Como hallazgos generales de esta etapa de investigación empírica, resultan significativos algunos aspectos que a continuación detallo. En primer lugar, menciono que tanto *Unión Abajo y a la izquierda* como *Codepa* se encuentran actuando en panoramas políticos y sociales adversos, ya que ninguno de los actores ha logrado influir significativamente en la vida política de la ciudad dada la cerrazón ideológica o el alto nivel de compromiso exigido en los criterios de alianzas (*Unión Abajo y a la izquierda*) o la exclusión de las instancias del Estado frente a las iniciativas ciudadanas y políticas (*Codepa*).

Esta tendencia parece que se extiende hoy día en una ciudad donde los actores contenciosos urbanos se encuentran fragmentados territorialmente, con sus demandas sectorizadas o aisladas del resto de las luchas ante el panorama de un progresivo retiro del Estado de áreas de gestión económica y social que se viene dando desde los años ochenta del siglo pasado. En este contexto, los actores de estudio carecen, entre otras cosas, de objetivos amplios, de un trabajo fuerte de base o de alianzas que trasciendan la fragmentación de las movilizaciones en la ciudad.

Pese a estas carencias, destacan no obstante las aportaciones de estos actores en lo referente a intentos y prácticas sociales positivas que intentan contrarrestar los efectos negativos que generan sus contextos, es así, por ejemplo, en la reflexión política que estas organizaciones generan, en la apertura de nuevos espacios políticos, así como en el trabajo en pequeña escala que, dada la fuerza que le otorga su dispersión, escapa a la represión mediante distintos procesos de cooperación en donde la interacción con agentes y recursos del Estado, así como la huida al contacto con ellos, resultan ventajosos políticamente.

Los resultados concretos del trabajo cotidiano de estas organizaciones refieren entonces, para *Codepa*, a los proyectos sociales de participación, capacitación, salud o promoción cultural que este actor colectivo emprende en las colonias, los barrios o los pueblos de su delegación; mientras que el de *Unión Abajo y a la izquierda* posee un impacto relevante en temas como el

trabajo por los presos y desaparecidos políticos y el acompañamiento a los familiares, descontando aquel igualmente significativo llevado a cabo con las comunidades indígenas neozapatistas a través de caravanas, brigadas o acciones de apoyo en la Ciudad de México.

Es asimismo relevante señalar que la poca formalización y diferenciación interna de las organizaciones, que particularmente en el caso de *Unión Abajo y a la izquierda* conlleva a una elevada oligarquización, se compensa de distintas formas en cada actor colectivo con el propósito de darles estabilidad en periodos de movilización no pública ni contenciosa. De esta forma, mientras en *Unión Abajo y a la izquierda* esta carencia se resuelve a través de un fuerte trabajo ideológico sustentado en historias de militancia clandestina y de abierta confrontación, en *Codepa* se soluciona con una flexibilidad ideológica que otorga preeminencia a los objetivos estratégicos que aseguran ventajas al colectivo frente al entorno.

Esta supervivencia es de especial mención si consideramos las asimetrías existentes entre las bases y las dirigencias en ambas organizaciones. En el caso de *Unión Abajo y a la izquierda*, los problemas de discriminación basados en el género, la exigencia del alto compromiso con el movimiento, así como el abuso de monitoreo a las bases, que en *Codepa* se encuentran menor acentuados, afectan la capacidad de plantearse internamente como unidad de acción. En este aspecto, sobresale una tensión interesante entre la capacidad de las organizaciones por mostrarse públicamente como unidad (Tilly y Wood, 2010) y la falta de cohesión interna (Gould, 2003) dados los problemas expuestos.

Durante el trabajo empírico, fue también importante la identificación de modelos políticos de solidaridad, hecha a partir de la abstracción de relaciones contingentes que toman lugar entre categorías opuestas que representan un *continuum* “puro” o ideal que se interrelaciona en la práctica de los actores.

En cuanto al modelo de arriba-abajo, la conformación de bloques de acción fue relevante en el caso de la confrontación con las autoridades de *Codepa* y la *Coordinación por la Ciudad*. La negociación política para la

presentación de proyectos ante agentes de gobierno resultó exitosa en la medida en que, amparados en instrumentos políticos reconocidos en los marcos del Estado, las organizaciones definieron prioridades en los diversos encuentros ante las autoridades delegacionales.

Respecto al modelo abajo-arriba, la articulación de actores en comunidades o grupos de afinidad se pudo observar en los sentimientos de compañerismo y amistad que, sobre todo entre las bases de las dos organizaciones, formaban un espacio de encuentro alternativo a los ámbitos cotidianos de los actores a través de valores como la tolerancia y la escucha activa o habilidades como la expresión oral ante el grupo. Igualmente, la posibilidad de abrir áreas de igualdad en donde conviven tanto las élites como las bases de los actores colectivos, asegura la unidad del grupo a través de relaciones horizontales que son producto también de su poca diferenciación interna.

A nivel de trayectorias personales, ambos modelos políticos pueden generar tensiones en el desempeño y ejercicio de la experiencia política; tal es el caso de la confrontación entre la autonomía individual y colectiva, desarrollada en el encuentro con movimientos como el urbano popular o el neozapatista, y la obediencia, la disciplina o la sanción heredadas de las organizaciones clandestinas de los movimientos de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

En un plano organizacional, resaltan también tensiones propias del encuentro de los dos modelos políticos. Particularmente en el caso de las militancias múltiples, los valores, las responsabilidades y la mística identificadas como propias de los movimientos sociales, se enfrentan y combinan con la disciplina, la exigencia de compromiso, la lealtad, la división de tareas y el conocimiento territorial aprendido en organizaciones como los partidos políticos.

Respecto de otras cuestiones generales comunes a ambas organizaciones, destaca el hecho de que las dos carecen de un trabajo intenso en cuanto al fortalecimiento de la estructura organizacional y la formación de nuevos cuadros; ambas caen en excesos del “puro activismo”

en detrimento de la reflexión política de objetivos, del trabajo territorial de base, así como de la búsqueda de aliados; y el peso de las dos en sus espacios de coordinación es central para mantener las redes, esto gracias a sus recursos, número, contactos mantenidos y poder de enlace y convocatoria, en comparación con el resto.

En cuanto a la proyección exterior de solidaridad, notamos que existen marcadas diferencias entre ambas organizaciones y espacios de coordinación, a pesar de compartir semejanzas importantes como las que se observan en la presentación de agresiones y elaboración de denuncias. En el caso de *Unión Abajo y a la izquierda* y de *Apoyo Zapatista*, expresamos que la solidaridad se despliega cuando, ante la presentación y discusión de las noticias de agresión, se desata la indignación frente a sufrimientos universalizados, indignación que lleva al armado de situaciones morales problemáticas que se presentan como las cuestiones a resolver para denunciar los agravios a los referentes centrales en la utopía encarnada: las comunidades indígenas neozapatistas.

En el armado de un proyecto que critica el orden social existente mientras ofrece una organización alternativa a éste, observamos también la operación de los modelos políticos de solidaridad referidos. Es así que cuando la denuncia baja de los liderazgos a las bases para sensibilizarlas y emprender solidaridad, se presencia la operación del modelo arriba-abajo, mientras que el opuesto, abajo-arriba, ocurre cuando el fin de la acción está en el compromiso con una comunidad activa rebelde que aprende en el trabajo cotidiano, que respalda a los sufrientes (comunidades indígenas) y que emula en lo posible, desde su posición general producto de una exclusión violenta, los principios del movimiento en Chiapas.

Asimismo, la evaluación del contexto político y social por los dirigentes para proponer acciones y la exposición de éstas a las bases, junto con una oferta de críticas y alternativas al orden impugnado, forma parte del modelo arriba-abajo. La discusión de quiénes participarán en las acciones, de qué formas y con quiénes, manifiesta el ejercicio de mecanismos de monitoreo y sanción.

Una vez hecho esto, señalamos que la definición de acciones solidarias supone la superación de diferencias políticas o la atemperación de las posturas disidentes ante la urgencia de las acciones en cuanto a formar unidades de respuesta (modelo arriba-abajo) o expresar el apoyo moral en compromisos con los actores o los movimientos (modelo abajo-arriba). La presentación final de las denuncias conforma así el bloque social incluyente y movilizad o cuya acción no logra tanto el reducir el sufrimiento de las comunidades como lograr una cohesión entre los actores que acompañan a la utopía que, para ellos, se está realizando o está por realizarse.

En breve, según la lectura analítica que se puede extraer, decimos que la solidaridad no siempre implica la creencia en la rectitud de un propósito, en las metas o en la búsqueda de un futuro, sino que también incluye la persecución de intereses que matizan el carácter normativo y la radicalidad ideológica supuesta en las investigaciones sobre el neozapatismo en la literatura en el campo. En esta dirección, las organizaciones de acción colectiva pueden representar para los integrantes que las conforman tanto medios como espacios secundarios de acción política de carácter instrumental o estratégico.

En cuanto lo que sucede con *Codepa* y la *Coordinación por la Ciudad*, revisamos que la presentación de noticias de infortunio no proviene de sufrientes en la distancia o de padecimientos desmesurados, sino de la población marginada en las colonias o los barrios que, a diferencia de la neozapatista, no es emulable ni utópica. Para estos actores, los oponentes se encuentran alienados (“los gobernantes no se sienten parte del pueblo”) y su situación puede corregirse porque su ideología está deformada, algo que “le puede pasar a cualquiera”.

La partición ideológica que realizan estos actores no es pues radical, como en el caso neozapatista, y puede resolverse regresándola al cauce normal de las cosas (el reconocimiento de la ciudadanía como activa e interlocutora válida ante el gobierno). La corrección se da entonces en la solución de problemas concretos en los barrios y colonias que se asumen éticamente para resolverse a través de la cultura, cuyo producto es una

solidaridad que busca que los actores objetos de intervención logren reivindicarse y asumirse políticamente como ciudadanos activos de la metrópoli, hecho que puede traer la vivencia de futuros deseables (la ciudadanía política y corresponsable plena).

Esta forma de abordar los problemas y de buscar los propósitos es distinta a la de los actores neozapatistas, para quienes el adversario es incorregible y la utopía esta por fuera de la ciudadanía estatal que en *Codepa* y la *Coordinación por la Ciudad* se reivindica. La divergencia que provocan estos actores colectivos impacta también, sobre esta base, en los tipos de proyecto que ambas conciben.

Es así que mientras *Codepa* y la *Coordinación por la Ciudad* reivindican un proyecto ético en donde la transformación de los individuos equivale a la transformación de la sociedad, en *Unión Abajo y a la izquierda* y *Apoyo Zapatista* se hace lo propio con un proyecto político en donde los que pertenecen al neozapatismo se convierten en la vanguardia cuya posición privilegiada es asumida por el movimiento mismo, ya que la sociedad que buscan liberar no posee esta capacidad de proyectarse auténticamente hacia su emancipación¹⁴¹.

Guiados por estos proyectos, en la práctica concreta, la dirección que han tomado ambas organizaciones expresa asimismo posturas diferentes respecto de sus estrategias y objetivos políticos, sobre todo después del cisma experimentado en el neozapatismo en los años 2005 y 2006. Esta diferencia se explica por una tendencia general de los movimientos en crisis que siguen nuestros actores, ya que mientras *Codepa* flexibilizó su postura ideológica en búsqueda de las acciones y canales institucionales, *Unión Abajo y a la izquierda* prefirió volver a la pureza de la secta aferrándose a su renovación ideológica¹⁴².

¹⁴¹ Esta lectura sobre los proyectos particulares que infiero de cada organización, se basa en las observaciones de carácter más general que hacen Alberoni (1984) y Mannheim (1987) al respecto.

¹⁴² Mi afirmación se sustenta en las observaciones de Touraine (1995) respecto de las tensiones que se dan cuando los movimientos sufren cismas.

Finalmente, para cerrar este capítulo, menciono algunas consideraciones relativas a la prueba de hipótesis que se busca en esta tesis, mismas que sumaré a las que se presenten más adelante. En primer lugar, respecto del conjunto de hipótesis que tienen que ver con la dimensión normativa que interviene en las relaciones de solidaridad, señalo que la constante oferta tanto de críticas como de alternativas al orden social atacado por los actores es fundamental para reforzar la solidaridad.

Este trabajo de exposición que se lleva a cabo por las élites de las organizaciones toma como base experiencias de ataques sufridos como resultado de la represión o la exclusión, así como el sufrimiento que se expresa gran parte de las veces en los padecimientos vividos por las poblaciones que son foco del esfuerzo colectivo de nuestros actores. Para que dicho trabajo sea posible, es necesario también tener a un enemigo o adversario identificado recurrentemente, pertenezca éste a una posición concreta como la ubicada en una agencia de gobierno estatal particular, o a un ente abstracto como lo es el neoliberalismo.

Igualmente, observamos que la práctica solidaria se ve fortalecida cuando en las organizaciones y espacios de coordinación se negocian intereses personales o colectivos, sea bajo coacción (posible por mecanismos de monitoreo) o mediante el disfrute de bienes colectivos (imposibles de obtener por fuera del movimiento). En este mismo tenor, podemos ver a la solidaridad reforzada por el compromiso asumido con las organizaciones y con el movimiento, unas veces exigido con mayor rigor, otras dado por el sacrificio a una causa considerada como justa.

En otro plano de esta dimensión normativa, observamos que la solidaridad se refuerza gracias al continuo intercambio de experiencias dentro de áreas de igualdad que dejan momentáneamente de lado el funcionamiento mayor o menor de la oligarquización en las organizaciones. Esta experiencia de una relacionalidad horizontal permite el disfrute de camaraderías y amistades, así como de momentos significativos en la vida de los actores y de los esfuerzos colectivos de los cuales forman parte.

Las consideraciones normativas reseñadas, representan entonces un trabajo permanente de los actores sobre el mundo en el cual se posicionan no sólo mediante una dicotomización ideológica inflexible que se expresa en el *ellos* y el *nosotros*, sino por el planteamiento de respuestas a exigencias prácticas que en muchas ocasiones pueden parecer incoherentes con sus propósitos. Diremos pues que estas disonancias forman parte igualmente del proyecto que guía a los actores en su trabajo político.

Respecto de la dimensión organizacional, observamos que tanto la concentración de poder en las organizaciones como su baja formalización, impactan de maneras distintas en la solidaridad. Por una parte, el alto grado de compromiso exigido hacia el movimiento (en los casos de *Abajo y a la izquierda* y *Apoyo Zapatista*) refuerza la solidaridad de los actores por una operación coactiva que se sustenta en un trabajo ideológico fuerte que compensa la falta de tal formalización; en este caso, la solidaridad, más que poseer una influencia moral habilitadora, tiene un valor estratégico clave para mantener al movimiento cohesionado.

Por otra parte, la flexibilización ideológica dada por la búsqueda de intereses estratégicos (en los casos de *Codepa* y *Coordinación por la Ciudad*) relaja la exigencia del compromiso, fortaleciendo la solidaridad gracias a la experiencia de una libertad de estar abierto hacia, y disponible para, el entorno.

Ahora bien, en todos los actores, la solidaridad se veía reforzada por la provisión constante de información, bienes, recursos y lecturas contenciosas. Sin embargo, la cohesión solidaria es más fuerte entre los miembros actuales de la parte del neozapatismo estudiada no sólo por el trabajo ideológico fundado en experiencias similares de represión y confrontación, sino por la identificación de similitudes de exclusión expresas en sufrimientos desmesurados y por el seguimiento de utopías encarnadas en el territorio rebelde, lugar del cual carecían los ex neozapatistas tanto por su caracterización de la población del territorio como por la quiebra de aspiraciones que el Estado hacía mediante la subestimación de sus proyectos políticos de reconocimiento y trabajo ciudadanos.

Por último, en la dimensión grupal, observamos que la provisión de bienes colectivos y su disfrute aumentaba la solidaridad en nuestros actores, así como lo permitía el actuar públicamente como un grupo en situaciones de movilización y organización en las cuales se enfrentaba de distintas maneras a las autoridades del Estado, sea mediante negociaciones o en situaciones tensas de conflicto en donde el peligro de un escalamiento de la violencia era muy probable.

Capítulo 4. La solidaridad en el neozapatismo europeo. El caso de las organizaciones en el Estado español: 1994-2013

El objetivo del presente capítulo consiste en mostrar los mecanismos que funcionan detrás de los emprendimientos solidarios de actores neozapatistas y ex integrantes de este movimiento en el Estado español¹⁴³. De manera similar a como hicimos en el capítulo previo, en adelante se trata de poner en relación a las contestaciones organizadas al capitalismo y a sus efectos estructurales con las trayectorias históricas –derivadas de experiencias, aprendizajes y militancias previas– de actores colectivos contenciosos cuyas formas de movilización, de marcada inspiración neozapatista, ocurren en contextos urbanos locales y regionales específicos.

Veremos en adelante que la solidaridad surge también en estos contextos cuando los actores con cargas históricas de luchas previas construyen unidades sociales incluyentes que, sobre bases organizacionales desarrolladas, responden igualmente a imperativos morales producto del sufrimiento indignado, el cual se elabora y trabaja mediante compromisos ante problemas concretos cuya solución asegura proyectos que representan realidades ya existentes hacia las cuales dirigirse o a las cuales apoyar.

Antes de dar paso al análisis que sostiene este capítulo, quisiera nuevamente recordar el cuerpo de hipótesis del cual se desprenden estas aseveraciones, con el propósito de ponerlo a prueba en los contextos enunciados para proveer de mayor evidencia empírica a los supuestos centrales de esta tesis. Sostendremos entonces que en la dimensión

¹⁴³ El empleo de Estado español y no de España responde a la forma en que los propios actores nombran al país por cuestiones culturales y políticas que aluden al reconocimiento de las nacionalidades que en él conviven, algunas de las cuales buscan, o bien separarse del país, o exigir más autonomía frente al gobierno central, dadas sus reivindicaciones culturales, políticas y económicas. En este sentido, se han planteado algunos argumentos y críticas frente a estas posturas de las cuales, por trascender los objetivos de esta tesis, sólo dejamos breve mención. A menudo se argumenta que quienes niegan el empleo del nombre España identifican la imposición de una nación-sociedad política a través del Estado, es decir, desde un aparato de poder que la rige en cada momento y que fue la creación impuesta a todo el país según los principios y formas vigentes desde el Absolutismo hasta el Estado actual democrático de derecho (González Antón, 2007). En esta misma línea, se apunta que quienes usan términos nacionalistas insisten en ver al Estado como contrincante y enemigo, confundiénolo con el gobierno nacional y acusándolo de retirar más dinero de los gobiernos regionales en detrimento de los intereses de las nacionalidades a las cuales representan; particularmente se menciona en las críticas a Cataluña y al País Vasco (González Antón, 2007).

normativa de la acción, la negociación exitosa de intereses y metas entre miembros que se autoadscriben y son reconocidos como parte del neozapatismo en el Estado español, aumentará la solidaridad en el movimiento. De manera complementaria, afirmaremos también que el intercambio continuo e integrado de experiencias de diversa índole entre estos miembros, incrementará la solidaridad neozapatista.

En esta dirección, señalaremos que el estar comprometido así como el participar activamente en la solución de problemas concretos que los actores en el Estado español enfrentan, aumenta la solidaridad en el movimiento. Mencionaremos asimismo que este aspecto está estrechamente relacionado con la oferta tanto de críticas como de alternativas al orden existente al cual se oponen los actores, lo que repercute de forma positiva en su solidaridad.

Según estos supuestos, aseguraremos igualmente que el estar bajo ataque o el creer ser objeto de éste por parte de un enemigo identificado de manera recurrente, aumenta la solidaridad en el movimiento. La identificación constante de acciones adversas producidas por este enemigo, según este supuesto, provoca asimismo la indignación y la acción de aliados con efectos positivos para su solidaridad.

Respecto de la dimensión organizacional de la acción, indicaremos que el ejercicio de liderazgos fuertes y de un poder centralizado dentro de colectivos con bajos niveles de formalización en el Estado español, implicará una mayor solidaridad. En contrapartida, afirmaremos que cuando algunos de estos colectivos tiendan a una mayor diferenciación interna, profesionalización y división del trabajo, aspectos que repercutan en una tendencia a incrementar su formalización, la solidaridad en el movimiento se verá disminuida.

En esta dimensión, esperaremos también, al igual que hicimos en el capítulo previo, que la provisión constante de información, motivación, recursos y lecturas de la realidad asociada al agravio, así como de posibilidades y limitaciones de un cambio, repercute en el aumento de solidaridad. Bajo este supuesto, señalaremos que la identificación constante de similitudes entre indignados, así como la emulación constante de sus

acciones determinarán la fortaleza solidaria en los llamamientos neozapatistas.

Por último, en lo concerniente a la dimensión grupal de la acción, aseveraremos que la mayor cantidad de recursos entregados a la producción de bienes colectivos, así como la distribución más o menos equitativa de su disfrute, generarán una solidaridad más fuerte en el movimiento. Finalmente, señalaremos que la incapacidad de los actores del estado para convocar aliados y su silencio ante éstos, debilitarán la solidaridad neozapatista.

Teniendo este cuerpo de hipótesis presente, en el primer apartado de este capítulo dibujaré entonces el panorama político actual sobre el cual comenzar a rastrear las historias colectivas de las luchas neozapatistas en el continente europeo –pensando también en los actores de estudio del capítulo siguiente–; se trata de trazar los rasgos de un contexto adverso que tiene lugar en la Unión Europa y que posee similitudes de cambio estructural que se observan en otras partes del mundo según la implementación de medidas neoliberales y la contestación social a éstas.

En el segundo apartado, reviso el impacto del legado de la serie de movilizaciones urbanas que desde la segunda mitad del siglo XX hasta el día de hoy dio cuerpo a las organizaciones de acción colectiva que a este estudio interesan, ello a través de las experiencias organizativas y de movilización de sus integrantes. Con esto, espero identificar prácticas políticas que impactarán en la hechura de relaciones solidarias dentro del neozapatismo.

En cuanto a los apartados tres y cuatro, me abocaré al estudio de los mecanismos sociológicos de proyección solidaria que surgen no sólo a partir de las denuncias sobre las agresiones a las comunidades indígenas bases de apoyo neozapatistas, sino de los agravios propios experimentados por las organizaciones y sus integrantes en este país. Expondré que estas cadenas de imputación causal del sufrimiento y la solidaridad que se elaboran a partir de la denuncia y el trabajo político particular a cada región, mediante distintas relaciones concretas y contingentes, tienen como base la historia, los

procesos y los modelos políticos de solidaridad que ocurren en las trayectorias de los actores de mi estudio en el Estado español¹⁴⁴.

4.1 La Europa de los neozapatistas: crisis, exclusión capitalista y contextos base para las trayectorias de acción colectiva y la solidaridad

Previo al análisis de los mecanismos que dan lugar a los emprendimientos solidarios de los actores en el neozapatismo del Estado español, considero útil señalar algunos rasgos del contexto internacional sobre el cual toman lugar distintas acciones colectivas contenciosas, la mayor parte de las cuales realiza llamados de solidaridad con el énfasis en la descomposición societal que trae consigo el capitalismo y sus modos de administración política y económica; en este caso, con el neoliberalismo.

Como los actores que participan o participaron del movimiento en estudio, muchos de los esfuerzos colectivos que tienen como adversario al neoliberalismo y sus actores representantes, emprenden acciones sobre bases morales que también poseen elementos fuertes de ética política y solidaridad social como compromisos por mejorar las condiciones de vida de las poblaciones a las cuales se enfocan sus intervenciones.

Empezamos indicando entonces que en la internacionalización de las relaciones en política se encuentran condiciones predominantemente negativas para el activismo que refieren al desarrollo e implementación concreta de medidas de corte neoliberal, propias de un momento histórico cuyo inicio puede situarse entre finales de la década de 1970 y la de 1990. Las políticas de este modelo pueden efectivamente ubicarse después del declive de los Estados de bienestar¹⁴⁵, los cuales se desarrollaron de distinta

¹⁴⁴ Al igual que para el caso mexicano, menciono que los nombres de personas, colectivos, organizaciones y redes presentados en este capítulo, por petición de los informantes, permanecen anónimos.

¹⁴⁵ Entre las principales críticas que se dirigieron contra este modelo, provenientes de las corrientes emergentes de análisis macroeconómico, se encontraban comúnmente aquellas que aludían al exceso de intervención pública, a la burocratización excesiva, a la corrupción innata a estas administraciones, al costo insostenible del Estado, así como otros señalamientos infundados referentes a la existencia de tasas naturales de desempleo y a la pereza de los trabajadores del Estado (Muñoz de Bustillo, 2000). A estas críticas, se sumaron los efectos de un proceso institucional caracterizado por el aumento del peso del comercio de servicios a nivel mundial, la dispersión de los flujos financieros, el crecimiento

forma según los países y las zonas político-económicas configuradas a lo largo de los siglos XIX y XX¹⁴⁶.

En Europa, los modelos neoliberales comenzaron a provocar desde su implementación, mediante diversas medidas de ajuste y liberalización, un nivel de desempleo en aumento, la disminución del sector público y sus servicios, los recortes o la congelación del salario, el control de la inflación y de las cargas fiscales, así como la flexibilización de los mercados de trabajo. Además, se empezó a asistir al desplazamiento creciente de capitales desde la estancada esfera productiva hacia la actividad financiera de la especulación, particularmente en el sector inmobiliario (Álvarez y Garí, 2013)¹⁴⁷.

Tras el desmantelamiento del modelo bienestarista, comenzaron igualmente a notarse cambios en la administración de solidaridad social hacia las poblaciones. El retiro de Estado de varias áreas, sobre todo de los servicios sociales, comenzó a ser compensado por la intervención de actores de la sociedad civil para atenuar las desigualdades y neutralizar, con ello, sus posibles efectos desestabilizadores (Funes, 1995).

Después de la crisis financiera de 2008, Europa se ha fracturado, a raíz de la lógica del modelo y del proyecto de unificación continental, en dos tipos de países: aquellos que dependen o están por depender de los fondos

de los movimientos de capital a corto plazo y la disminución de los grandes movimientos migratorios (Muñoz de Bustillo, 2000).

¹⁴⁶ Como un legado importante de estos modelos, que igualmente poseen rasgos notables de solidaridad social, destacan la amortiguación de los efectos colaterales del mercado, la regulación del consumo, el pago de prestaciones, el subsidio salarial, así como la provisión de bienes colectivos tanto públicos como privados (Colom, 1993). En cuanto a su impacto político, sobresalen igualmente la imposición de la igualdad de derechos, la vigilancia del cumplimiento de la fraternidad en los servicios sociales y de salud, además de la compensación frente a las desigualdades sociales (Giner, 1995).

¹⁴⁷ Para algunos autores, los efectos negativos de este modelo se explican en gran parte por la concepción misma que se tuvo de Europa entre los años de 1960 y 1970, la cual cristalizó en el proyecto de la Unión Europea. Así, de acuerdo con Husson (2013), las economías centrales del continente comenzaron a ver desde ese periodo vías para escapar a los constreñimientos nacionales en la internacionalización y la diversificación de capitales. Después de la liberalización de los mercados y la privatización, este plan de gobiernos y élites económicas se reforzó mediante la creación de una fuerza legal sustentada en un entramado institucional a nivel europeo que regula la economía y las finanzas con efectos negativos para el salario y los servicios sociales. Según Ulrich Beck (2012), las relaciones de poder que se han levantado a partir de la implementación de modelos neoliberales han llevado a una división múltiple de la comunidad.

de rescate ante la crisis y aquellos otros que financian esos fondos por su poder dentro de la Unión Europea (UE), principalmente Alemania como el país más rico de la zona (Beck, 2012)¹⁴⁸.

Esta división atestigua un alejamiento creciente entre la Europa del norte y la del sur, posible en gran medida por las acciones que las clases políticas de los Estados nacionales han tomado frente a la crisis en alianza con actores internacionales que influyen en el continente¹⁴⁹.

Y es que no es sólo que los déficits presupuestarios, los problemas financieros, la austeridad, los recortes laborales y de servicios y la socialización pública de la deuda marquen el panorama actual en países en donde gran parte de la población ha visto vulnerada su dignidad y capacidad de respuesta, sino que estos fenómenos de asimetría también impactan en el contexto global al alcanzar aspectos políticos y sociales como el crecimiento de la xenofobia (Shoshan, 2011), por poner algún ejemplo entre otros muchos.

Es pues en este contexto de condiciones adversas que las colectividades agraviadas y organizadas continúan impulsando la actuación conjunta que proviene de las numerosas movilizaciones contra los organismos financieros, acuerdos y otras instancias supranacionales en los años ochenta y noventa del siglo XX, esfuerzos que después de Seattle en 1999 convergerían en el altermundismo y en las grandes acciones europeas en las contracumbres del primer decenio del siglo XXI.

Desde esta posición subordinada y puesta “abajo”, en el piso de la sociedad, los distintos actores contenciosos del continente continúan definiéndose a sí mismos como las clases bajas directamente afectadas por

¹⁴⁸ Estas dinámicas de inversión y circulación capitalista han sido parte del modelo de desarrollo dual de la UE; por un lado, economías como las del Estado español crecieron antes de la crisis por la fuerte entrada de capitales y un elevado endeudamiento; mientras que, por el otro, las economías centrales como la alemana vieron dinamizado su crecimiento por sus exportaciones, destinadas en buena medida al resto de los países comunitarios, en especial, a los periféricos (Álvarez y Garí, 2013).

¹⁴⁹ En las grandes movilizaciones de protesta en los últimos años, se ha identificado y responsabilizado recurrentemente de la crisis al contubernio muchas veces compuesto por el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo (la llamada *Troika*) y otras instancias corporativas que actúan junto con las élites políticas nacionales del continente.

la gestión de las crisis, como los “perdedores de la globalización” (Aguilar, Bretones y Pastor, 2011), quienes se enfrentan con la alianza en el poder que a sus ojos produjo, hoy día, la crisis que partió a Europa.

Ahora bien, frente a las movilizaciones y protestas, las instituciones de los Estados europeos, incapaces de responder a los problemas que estos factores críticos generan, en su intento por gestionar los conflictos sociales, tienden cada vez más a asimilar a los inconformes con formas de desviación social con las cuales se lidia mediante el crecimiento del uso de la represión y la violencia. Esto es particularmente evidente en el caso de Europa en las últimas dos décadas, aunque no son prácticas nuevas en el continente, como veremos después.

A lo largo de las grandes manifestaciones contra las cumbres de los jefes de Estado y de los organismos multilaterales en el continente, algunos autores destacan las diversas medidas tomadas tanto por los gobiernos como por las instancias de la UE contra las protestas (Hayes, Bunyan y Statewatch, 2005; Della Porta y Reiter, 2005). Esta serie de medidas no sólo son representativas de la equiparación de la protesta con la desviación social, sino del motivo de fondo de la política neoliberal; para Della Porta (2005), lo importante en estas acciones es la ausencia de una respuesta política a las movilizaciones, dado el retiro de la política misma de los mercados y de la vida pública.

La serie de coaliciones que estos actores excluidos generan desde los contextos de vida más adversos, tienden entonces cada vez más a desconfiar e ignorar a los Estados e instituciones políticas rebasadas por las crisis y a enarbolar los reclamos para buscar no la toma del poder, sino el control inmediato sobre sus condiciones de vida (Melucci, 1996). Con sus acciones y alianzas colectivas, las movilizaciones de los últimos años –en clara resonancia con aquellas de los siglos XIX y XX– han hecho más visibles algunas acciones perversas de la política doméstica y exterior que han servido como una fuente de expansión para las protestas, exponiendo la arbitrariedad de la política institucional y las deficiencias democráticas de los países supuestamente respetuosos de los derechos humanos (Funes, 2011).

Hasta ahora, hemos visto los rasgos principales que marcan el panorama continental general sobre el cual se dibujarán las protestas colectivas que impulsan los grupos neozapatistas europeos de estudio de esta tesis. En adelante, con base en esa tendencia de pérdida y defensa de los beneficios del modelo de bienestar y de la búsqueda por generar formas de control de vida distintas a las que ofrece el neoliberalismo, veremos los modos de organización y movilización colectiva contenciosa que se dan en dos países con posiciones estructurales distintas en esta partición de la UE; por un lado, la acción colectiva de actores neozapatistas se enfoca en uno de los países económicamente más vulnerables y golpeados de la Unión: el Estado español, mientras que, por el otro, seguiremos la organización y movilización de los colectivos neozapatistas –de los cuales nos ocuparemos en el capítulo siguiente– en el país central de la UE: Alemania.

Debido tanto al alcance como a las limitaciones de esta investigación, veremos en estos países sólo algunos casos de acción colectiva neozapatista, centrada en ciudades particulares, que, no obstante, pueden regionalizar o transcontinentalizar sus acciones a partir de series de intercambios dados ante los problemas que algunas consecuencias del neoliberalismo –enfanzadas en ocasiones por el discurso neozapatista– generan.

Después de caracterizar brevemente la situación general del país dentro de esta partición en la UE, así como de señalar los rasgos políticos y económicos históricos de éste durante el último tercio del siglo XX para entender parte de las trayectorias individuales y colectivas de los actores de estudio, daremos paso a la formas de acción colectiva que algunos colectivos neozapatistas generan en sus localidades, regiones o áreas de acción que pueden salir de Europa y ubicarse en Chiapas, México, así como en otros países, a partir de una lista larga de lucha previas que influyen en sus relaciones solidarias.

4.2 Política, gobierno y acción colectiva contenciosa en el Estado español: de las luchas contra la dictadura al movimiento del 15M. Un legado de cuarenta años de resistencias

Para entender una parte importante de las trayectorias de las organizaciones del Estado español que forman o formaron parte del neozapatismo entre 1994 y el año 2013, en este apartado pretendo rescatar, a partir de la reseña de un contexto breve, las situaciones contenciosas en el país que marcarán los esfuerzos colectivos que han acompañado al EZLN y a sus comunidades desde su irrupción pública hace 20 años.

La información que presento a continuación se articula en relación con el legado de la serie de movilizaciones urbanas que desde la segunda mitad del siglo XX –época que atestigua la caída de la dictadura de Franco y la llamada *transición*– hasta el día de hoy dan cuerpo a las organizaciones de acción colectiva que importan al trabajo de tesis: *Madrid somos Chiapas* y *Barcelona Resiste*.

Estas organizaciones se conformaron durante la fase de ensamblaje (y no se sumaron en ella como las mexicanas) con el propósito de apoyar al movimiento. Los actores referidos se asemejan, además del país de origen, en sus objetivos políticos orientados en gran parte hacia las demandas del EZLN y de sus comunidades bases de apoyo, particularmente a la vigencia de los derechos humanos, las luchas por la democracia y la autonomía, las posturas a favor de las minorías y contra el racismo –sumando a ellas la oposición al fascismo y la xenofobia–, así como en su ideología anticapitalista.

De manera descriptiva y con fines contextuales, cuyas fuentes de información nuevamente nutren los testimonios de los actores y el acervo bibliográfico sobre el tema, se presenta una caracterización breve del país, así como un panorama resumido de las dinámicas políticas que desde la segunda mitad del siglo XX hasta el día de hoy contribuirán a las trayectorias organizacionales de *Madrid somos Chiapas* y *Barcelona Resiste* frente al levantamiento armado y al ensamblaje, establecimiento y reconfiguración anticapitalista del neozapatismo en dos ciudades del Estado español.

Para comenzar, mencionaré entonces que el Estado español es un país con una población de 46 millones 815 mil 916 personas según el censo de población del año 2011¹⁵⁰. Los dos municipios más poblados del país corresponden a las áreas territoriales en donde operan las organizaciones que aquí interesan. El municipio de Madrid, perteneciente a la comunidad autónoma del mismo nombre¹⁵¹, posee una población de 3 millones 265 mil personas; mientras que el municipio de Barcelona, cuya comunidad autónoma es Cataluña, cuenta con un millón 615 mil personas.¹⁵² De la población total del país, el 77%, en el año 2010, habitaba en las zonas urbanas. En el mismo año, la lengua más hablada era el castellano –idioma oficial según la Constitución–, con 77% de la población practicándolo, seguida del catalán con 17%. El 94% de la población total profesaba la religión católica¹⁵³.

Según un reporte del Instituto Nacional de Estadística¹⁵⁴, para el año 2013, el sector económico que más emplea a la población económicamente activa (PEA) es el de los servicios, con casi 13 millones de personas, mientras que el de la industria se ubica en segundo lugar con más de dos millones. Destaca igualmente que la tasa de personas desempleadas asciende a un 25% para la PEA, mientras que para los jóvenes menores a 24 años es de poco más del 46%, siendo ambas cifras de las más altas de la Unión Europea, de la cual forma parte el país desde el primero de enero de 1986.

¹⁵⁰ Información disponible en: http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_inicio.htm (septiembre 2013, última fecha de consulta).

¹⁵¹ El Estado español está conformado por 17 comunidades autónomas y dos ciudades con el mismo estatuto; las comunidades son: Andalucía, Aragón, Principado de Asturias, Islas Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla la Mancha, Castilla y León, Cataluña, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, La Rioja, Comunidad de Madrid, País Vasco y Región de Murcia. Según la constitución, la organización territorial se divide en municipios, provincias y comunidades autónomas, las cuales poseen un amplio nivel de autonomía respecto al gobierno central garantizada por la misma constitución y por los distintos estatutos con este carácter.

¹⁵² Cifras del Instituto Nacional de Estadística disponibles en: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_padron.htm (septiembre 2013 última fecha de consulta).

¹⁵³ Información según fuentes citadas en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sp.html> (septiembre 2013, última fecha de consulta).

¹⁵⁴ Disponible en: http://www.ine.es/ss/Satellite?c=INEPublicacion_C&cid=1259924856416&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&L=es_ES&p=1254735110672¶m1=PYSDetalleGratisas.

Actualmente, el Estado español vive en recesión económica, desatada por la crisis inmobiliaria y financiera del año 2008, de la cual todavía no se recupera. A los altos índices de desempleo y desaceleración, así como al retroceso del Producto Interno Bruto y a la presencia de la mayor desigualdad social de la UE, se suma un 21% de la población que vive por debajo de la línea de la pobreza¹⁵⁵.

Políticamente, el Estado español se define como un Estado social y democrático de derecho cuya forma de gobierno es el monárquico parlamentario¹⁵⁶. El poder ejecutivo cuenta con un jefe de Estado, que es el rey, así como con un presidente surgido de la mayoría en el Congreso de los diputados, quien funge como jefe de gobierno (Aguirre, 1999). El poder legislativo es bicameral y se concentra en Las Cortes Generales.

El proceso de transición después de la dictadura (plasmado en la Constitución de 1978), además de definir el tipo de Estado y su forma de gobierno, estableció un estado autonómico que confería un alto grado de autogobierno a regiones y nacionalidades (Fusi, 2012). Así, el término elegido para expresar la heterogeneidad dentro del Estado fue el de “comunidad”, el cual sugería que las identidades que allí conviven no eran tanto partes o áreas de un todo, sino unidades independientes por sí mismas; la comunidad parecía presumir más “un territorio propio <<más cercano, íntimo y entrañable>> [...] que el frío y duro carácter de la división burocrático-administrativa de una sociedad política” (Bueno, 2010: 331-332).

La vida de la política institucional en el Estado es posible en gran medida por su sistema multipartidista, en el cual tienen una presencia fuerte dos partidos “nacionales” y un peso considerable los distintos gobiernos

¹⁵⁵ En: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sp.html> (septiembre 2013, última fecha de consulta).

¹⁵⁶ Después de la experiencia histórica de la dictadura, al establecerse la monarquía constitucional, con una forma de gobierno parlamentaria, se evitó la confrontación estéril con la Corona por parte de las distintas fuerzas políticas mientras se instauraba un sistema de garantías constitucionales efectivo (Aguirre, 1999). Con la fijación de un régimen de autonomías para las comunidades regionales, por otra parte, se atendía a las exigencias de respeto a la diversidad del Estado español, dando paso a uno de los procesos de descentralización administrativa más completos de Europa (Aguirre, 1999).

autónomos y los partidos regionales (Aguirre, 1999)¹⁵⁷. En adelante, me ocuparé de detallar de forma más amplia el proceso político que dio pie tanto a esta organización estatal y de gobierno como a la serie de resistencias que la han enfrentado.

Como referencia general obligada, es siempre importante hacer alusión, para entender la historia contemporánea del Estado español, al proceso de transición iniciado poco antes de la muerte de Franco en 1975¹⁵⁸. Para entonces, la serie larga de movilizaciones desatadas contra la dictadura, como las de los trabajadores (Molinero e Ysàs, 2002), comunidades eclesiales, estudiantes (Balfour, 2011), actores urbanos (Balfour, 2011; Quirosa-Cheyrouze y Fernández, 2011) y fuerzas políticas nacionalistas (Balfour, 2011), trajo no sólo importantes convergencias desde las luchas públicas y clandestinas, sino un conjunto notable de aportaciones a la autonomía, a la innovación en repertorios de protesta, a las acciones de solidaridad multisectorial, al asamblearismo popular, así como al impacto cultural y político en los barrios, por mencionar algunas.

El proceso de transición puede caracterizarse, a grandes rasgos, como la serie de negociaciones y acuerdos entre los actores que pugnaban tanto por continuar el proyecto de la dictadura –algunos sectores de la iglesia, los militares, los banqueros y políticos del régimen– como por desencadenar un

¹⁵⁷ Brevemente, mencionamos que los dos partidos nacionales con mayor presencia en la actualidad son el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP). En cuanto al PSOE, éste fue fundado en 1879 como la organización partidista de la Unión General de Trabajadores (UGT). En 1974, tras varias dificultades dadas las diferencias entre el trabajo de muchos de sus integrantes en el exilio y los socialistas en el país, Felipe González y Nicolás Redondo tomaron el control del partido para iniciar su gradual y definitivo alejamiento del marxismo-leninismo, convirtiéndose en una opción de izquierda más moderada (Aguirre, 1999). La renovada generación de militantes y el acercamiento del partido a sus similares ideológicos en Europa, marcó una distancia definitiva con los dirigentes y la visión del Partido Comunista Español. En las elecciones de 1982, con su control indiscutible en el Congreso, se hizo del gobierno. Respecto del PP, mencionamos que este fue el partido que sucedió a Alianza Popular, organización donde quedaron coaligados los reductos del régimen franquista. Para 1996, después de múltiples recomposiciones internas y bajo la dirección de José María Aznar, el PP se hizo del gobierno tras los fracasos de los socialistas en el poder.

¹⁵⁸ Sin embargo, las fuentes del cambio político se sitúan bastante atrás y poseen una memoria histórica fuerte que tiene que ver con la apertura política que trajo consigo la Constitución de 1869 (Lida, 2012), con la experiencia política de la Segunda República (1931-1939) y con el posterior trauma que produjo la Guerra Civil (1936-1939). Durante la dictadura, la serie de movilizaciones que continuaron el impacto de dichas fuentes estuvo siempre acompañada por la represión así como por medidas de liberalización económica que trataron de perpetuar el régimen.

cambio radical –los distintos actores de la izquierda en la clandestinidad todavía– tras la muerte de Franco¹⁵⁹. Estos bandos, al carecer por sí solos de la fuerza necesaria para conseguir sus objetivos políticos, tuvieron que “pactar”, haciendo uso de instancias y mecanismos que aseguraran la operación del Estado dada la inestabilidad política (Cotarelo, 1992).

Con la instauración de la monarquía constitucional, que aseguraba en la figura de Juan Carlos I una legitimidad política de conducción de la transición dado su compromiso con el ordenamiento franquista y con el del cambio posterior, así como con la amnistía otorgada a los presos políticos que amparaba tanto a opositores como a miembros de la dictadura, se llevó a cabo un largo proceso de institucionalización política que desembocó, por un consenso entre las élites participantes, en una nueva Constitución (1978), instrumento que permitió llevar adelante los programas de gobierno e implementar la consolidación de un régimen democrático (Cotarelo, 1992)¹⁶⁰.

Tras el dismantelamiento mayoritario de las estructuras franquistas por el presidente Suárez y por las consecuencias del primer triunfo en el gobierno de los socialistas en 1982, se generó entre amplios sectores de la población un clima de mayor libertad acompañado de una alta probabilidad de expresar demandas reprimidas y de organizar renovados intentos de

¹⁵⁹ Previo al fallecimiento del dictador, las élites de la oposición establecieron lazos fuertes con sus bases para encarar el proceso que vendría, aprovechando la falta de desarrollo institucional del régimen, la proximidad de la muerte de Franco y las exigencias profesionales así como laborales de una sociedad fuertemente industrializada (Ortega, 2008). El desprestigio del franquismo, a decir de otros autores, empujó en ese periodo a los sectores “más ilustrados dentro del régimen” a acercarse a la oposición democrática ilegal que con el reguero de huelgas producidas después de la muerte del dictador, marcó el camino para los dirigentes del franquismo, quienes decidieron impulsar el proceso de reformas para evitar que la contestación contra el régimen acabase igualmente con la monarquía y con sus aspiraciones de futuro político en la democracia (Balfour, 2011).

¹⁶⁰ Mencionamos que dicha constitución no hubiera sido posible sin la implementación de medidas políticas y económicas que fortalecerían el pacto o el consenso entre las élites tanto de derecha como de izquierda que participaron en el proceso. Señalamos, por ejemplo, los pactos de la Moncloa en 1977 –un acuerdo entre el gobierno, los sindicatos mayoritarios y los partidos para estabilizar la economía, combatir la inflación y el paro, reducir el gasto público, devaluar la moneda y proseguir la liberalización económica– y la aprobación de los estatutos de autonomía en las comunidades y regiones a partir de 1979, en cuya negociación jugaron un papel importante el PSOE y el gobierno (Fusi, 2012). De la misma forma, el proceso no hubiese sido posible sin la intervención de actores que negociaron los términos de dicho proceso, tal es el caso de la Coordinadora Democrática, o Platajunta, que acordaría, desde una amplia coalición ideológico-política, con el presidente Suárez la legalización de los partidos políticos, la ley de amnistía y la preparación de las elecciones (Ortega, 2008).

lucha; no obstante, el recuerdo de las consecuencias de una movilización radical como la ocurrida en la Guerra Civil, la presión internacional que desalentaba las esperanzas revolucionarias en preferencia del mantenimiento del *statu quo*, el abandono de los líderes de distintas fuerzas políticas de posiciones radicales¹⁶¹, así como el incremento de sus contactos con la clase política y la moderación de sus posturas, redujeron el alcance político de dicho clima de efervescencia social (Linz, 1986).

Después de las negociaciones y de la paulatina institucionalización del Estado, se estableció a nivel cupular que las únicas fuerzas políticas capaces de acceder a los cargos públicos serían aquellas que participasen en las elecciones; para Fernández Sarasola (2009), tanto el proceso constituyente como su texto resultante evidenciaron un movimiento pendular al convertir a los partidos, excluidos durante el franquismo, en los canales únicos de la participación ciudadana.

Incluso, bajo esta misma tendencia, los mecanismos de democracia directa se regularon con suma reticencia, puesto que implicaban un menor protagonismo de los partidos; de esa forma, opciones como el referéndum quedaron reducidos en aplicación a escasos puestos de representación, mientras que otras como el plebiscito no se dotaron de una eficacia vinculante (Fernández Sarasola, 2009). En este sentido, se trató de convencer, desde las élites que pactaron la transición, de que el objetivo más importante de dicho proceso estaba logrado, por lo que ahora tocaba desmovilizar a la población para que los agentes políticos autorizados hiciesen su trabajo (Carrillo, 2011)¹⁶².

¹⁶¹ Como victorias de la izquierda ahora institucionalizada y de las alianzas de los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) con los partidos y los gobiernos, se pueden señalar: el acceso gradual a la participación en distintas instancias de poder, sea a nivel local o regional; la obtención de libertades para los sindicatos y otros grupos en cuanto a la organización, la interlocución y la expresión; la incorporación de políticas de centro izquierda en las agendas de gobierno y al adopción de actitudes pragmáticas frente a los distintos procesos (Linz, 1986).

¹⁶² La forma en que ocurrieron estos procesos, pactados entre élites políticas que se sirvieron de las movilizaciones que desestabilizaron al régimen y abrieron las oportunidades para su cambio, ha llevado al planteamiento de lecturas críticas respecto a esta *transición*. Para algunos autores, este proceso significó la evocación e instauración de la imagen de la democracia como una “refundación de la convivencia” que desplazó el combate de la lucha

En pocas palabras, respecto de este proceso, se puede decir que el fin de franquismo, el funcionamiento del nuevo sistema de partidos, la celebración de elecciones, la transformación del clima cultural y el término de las protestas supusieron un filtro para depurar cualquier oposición parlamentaria extrema, siendo así que “los que más habían arriesgado en la clandestinidad no resultaron los más beneficiados de la Transición” (Carrillo, 2011: 229), encontrándose ahora reducidos por la descalificación, la represión y la censura.

Ahora bien, el panorama que siguió a la transición se vio en gran medida afectado por una serie de circunstancias nacionales e internacionales negativas enfrentadas principalmente por el gobierno socialista del PSOE¹⁶³. Pese a haber comandado la consolidación del modelo de bienestar en el país, la intensa crisis económica de los ochenta provocó que el mismo gobierno socialista implementara medidas que implicarían el desmantelamiento de dicho modelo¹⁶⁴.

La serie de conflictos y huelgas desatadas a partir de tales procesos no impidieron la implementación de políticas de ajuste y privatización, lo que

contra los fantasmas de la dictadura a su simple cancelación, permitida por los pactos suscritos por las fuerzas políticas –incluida la del Partido Comunista– durante el proceso constituyente (Echevarría, 2012). Para otros, la idea de la transición remite a la de cohesión, por la cual los habitantes aceptan identificarse plenamente con el papel que se les asignó durante el proceso: “la política es cosa de los políticos; la comunicación es materia de los medios; la palabra autorizada es un privilegio de los intelectuales y expertos; las alternativas marginales son lo propio de los movimientos sociales [...]” (Fernández-Savater, 2012: 38-39).

¹⁶³ La llegada al poder del PSOE se dio bajo el afán por restablecer el régimen democrático después de la dictadura, centrándose en los primeros años en recuperar los derechos civiles y políticos aún si eso implicaba “limitar” las peticiones de los trabajadores (Ortega, 2008). Para ello, el partido se valió de distintas estrategias, tales como la búsqueda de apoyo externo en otros partidos socialistas europeos; el sostenimiento de un discurso radical propio de una clase trabajadora, marxista y antiimperialista que, no obstante, se moderaba cuando se dirigía a un electorado más general; así como el impedimento al Partido Comunista por convertirse en el líder del proceso de transición (Ortega, 2008: 135-136). En el gobierno de Felipe González (1982-1996), las medidas adoptadas frente al declive de las industrias tradicionales como la siderúrgica, la minera, la de construcción naval y frente al desempleo, propiciaron, mediante la liberalización, la reconversión industrial y la modernización de las infraestructuras, acciones complementadas con el término de la construcción del estado autonómico y con una reforma militar que iba de la mano con la rectificación, mediante referéndum, de la entrada del país a la OTAN (Fusi, 2012).

¹⁶⁴ Frente a la crisis y a la pérdida de empleo, los socialistas adoptaron medidas orientadas a atemperar el crecimiento del gasto social con el objetivo de reducir las cargas fiscales, el déficit público y los costos salariales a través de la flexibilización del mercado de trabajo y el recorte de las prestaciones consideradas más desincentivantes del desempleo (Gutiérrez Junquera, 2000). Con los mismos propósitos para afrontar la crisis, se destruyó gran parte de la base industrial del país (Migueléz, 2011).

impactó negativamente en las clases trabajadoras, sobre todo en su presencia y en el deterioro de sus estructuras organizativas (Migueléz, 2011).

Sin embargo, pese a los obstáculos y dentro de las oportunidades políticas que abrieron estos cambios, destaca un elemento significativo para la presente investigación que tiene que ver con un aspecto de la política exterior del gobierno socialista; nos referimos a aquella relacionada con el desarrollo de proyectos y programas de cooperación con otras regiones y países más allá de la OTAN o la Comunidad Económica Europea.

Resultan en este caso de especial importancia las relaciones con Marruecos y, particularmente, con América Latina, ya que es mediante el apoyo del Estado español a pueblos y a procesos políticos de carácter revolucionario en esta región del continente, lo que permitió crear marcos de cooperación gubernamentales y civiles entre el país y las regiones latinoamericanas que con el tiempo serían aprovechados¹⁶⁵.

Esta gestión gubernamental posibilitó el surgimiento de grupos, colectivos y organizaciones que comenzaron a solidarizarse, apoyadas en marcos institucionales como los ofrecidos desde las municipalidades, con los distintos conflictos en Latinoamérica. De esta práctica empezaron a emerger necesidades diversas para el activismo de estos sectores, como aquellas que referían a la denuncia de los abusos que la sociedad occidental ejercía en sus regiones de influencia en todo el planeta. Tanto las ONGs como las personas y colectivos involucrados se dieron a la tarea de organizar campañas de presión al gobierno, así como brigadas de observación y solidaridad con los países afectados por las guerras civiles, como los casos de Nicaragua, El Salvador o Guatemala (Martí, 2002)¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Como ejemplos, destacamos como importante el apoyo que el país otorgó a los procesos de democratización del continente después de las dictaduras (Argentina, 1982; Brasil y Uruguay, 1985; Chile y Paraguay en 1989), donde el prestigio ganado por su propia transición le había dado una considerable autoridad. Lo mismo sucedió con el soporte a los procesos electorales y de negociación con las guerrillas en Nicaragua (1990), El Salvador (1992-1994) y Guatemala (1993-1995).

¹⁶⁶ Cabe destacar al respecto la mención que hace otro autor sobre el carácter de estos actores de solidaridad. Para Pedro Ibarra, muchos de estos actores, a diferencia de otros que se aglutinan en distintos movimientos sociales, no poseen una excesiva vocación comunitaria, dado que aceptan como algo natural la diversificación y atomización de la sociedad actual y no persiguen el recrear el mundo a imagen y semejanza de su identidad

Hacia los años noventa del siglo pasado, después de alcanzar logros notables en la arena institucional –como la organización de fondos municipales de ayuda al “Tercer mundo”–, una parte de estos actores se encontró de repente desmovilizado al destensarse la situación conflictiva en América Central, foco del destino de varias de sus acciones. Este panorama produjo con el tiempo la emergencia de una desilusión respecto de los procesos políticos o revolucionarios que se habían emprendido en esa zona de América Latina, porque en los espacios en donde la izquierda había tenido la oportunidad de ejercer el poder del Estado, instauró regímenes autoritarios u homogeneizadores que se proponían muchas veces eliminar las diferencias o instrumentalizarlas (Le, Bot, 2013).

Muchos colectivos, en este panorama, terminaron por desaparecer o reorientar sus actividades, mientras que las ONGs diversificaron los lugares de su intervención dada la importancia de su formalización organizativa para mantenerlas durante esa fase de desmovilización.

Sin embargo, en 1994, nuevas oportunidades surgieron para aquellos que se habían desilusionado del rumbo solidario después de Centroamérica¹⁶⁷. En ese tiempo, los colectivos, las ONGs y las plataformas de solidaridad encontraron nuevos espacios de intervención tanto con el levantamiento neozapatista como con la situación de las víctimas provocada por la guerra en Bosnia.

En lo que toca al levantamiento chiapaneco, el discurso de un actor mayoritariamente indígena, el EZLN, sobre renunciar a la toma del poder, en principio fungió como un atractivo inicial que distanció al movimiento de los procesos revolucionarios previos. Rápidamente, los fondos, los presupuestos

colectiva y su comunidad (1999: 245). Esta cuestión nos recuerda a los esfuerzos colectivos que tienen a la solidaridad como un objeto destinado a ayudar en la reducción del sufrimiento (humanitarismos), sin el desarrollo de vínculos y objetivos políticos que tengan como finalidad el cambio de la situación que testifica la injusticia. (Al respecto, ver los planteamientos señalados en la introducción de Boltanski, 1999 y Calhoun, 2008; igualmente significativo resulta el prólogo de Giner al libro de María Funes publicado en 1995).

¹⁶⁷ Es importante en este punto realizar un matiz sobre las áreas de intervención solidaria de estos actores; si bien es cierto que América Latina representó un campo amplio para las acciones, no menos lo es la presencia de otras regiones de intervención con otros pueblos en resistencia como el Saharai, en la parte del desierto ocupado por Marruecos.

y las acciones de solidaridad como los *hermanamientos*¹⁶⁸ entre entidades políticas de dos países, fueran institucionales o de la sociedad civil, retomaron nuevo brío. Por doquier, los instrumentos de presión política, los pronunciamientos y las adhesiones comenzaron a reflejarse en la creación de consejos de cooperación en el ámbito municipal donde participaban autoridades de gobiernos y actores civiles dentro de espacios sostenidos de deliberación política (Martí, 2002).

Junto con estos actores que comenzaron a reactivar las movilizaciones después de la transición en los años ochenta, destacan otros igualmente significativos que buscaban hacer oír su voz después de su exclusión de la arena institucional. Dando una continuidad a las luchas previas a la transición, nuevas demandas empezaron a cuestionar los resultados que el proceso político tras la muerte del dictador había traído, ahora manifiestos bajo el gobierno socialista. Entre ellas, había un conjunto importante que impugnaba el recuerdo y el peso del ejército franquista en los cuarteles y en el nuevo gobierno¹⁶⁹.

Para encarar estos lastres, un conjunto de actores provenientes de los cristianos pacifistas, del antimilitarismo y del libertarismo, de las luchas por la autodeterminación de los pueblos, así como del internacionalismo promotor de la solidaridad norte-sur, crearon en los años ochenta el movimiento de objetores de conciencia, el cual rechazaba la prestación del servicio militar¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Los *hermanamientos* son acuerdos de colaboración municipal u organizacional con el "Tercer mundo" hechos por los ayuntamientos y otras organizaciones del Estado español, tales como los casos del establecido entre Aragón y Chiapas o el de un sindicato anarcosindicalista con la comunidad neozapatista Ricardo Flores Magón. Gran parte del éxito de estos proyectos se debe a los movimientos que, como los de Barcelona, presionaron sobre las municipalidades locales mediante la exigencia de acciones solidarias o sobre entidades estatales como el parlamento español, el cual se pronunció oficialmente en contra de la matanza en Acteal en 1997 (Martí, 2002).

¹⁶⁹ Para Pedro Oliver, la presencia imaginaria del Ejército en el proceso de cambio político no pudo obviarse ni por el auge de la protesta laboral, ni por el proceso de reforma impulsado desde la presidencia de Suárez, ni por la legalización del PCE o el traspaso de las primeras elecciones democráticas (2011: 275). La mala imagen que posee el ejército entre los actores tiene raíces en el momento en que este cuerpo del Estado rompió con los liberales en el siglo XIX para iniciar sus aventuras imperialistas en Marruecos; en ese momento, el ejército comenzó a moverse hacia la derecha, agregando preocupaciones como la paga, las promociones, además de su arrogancia hacia los miserables (Bookchin, 1998).

¹⁷⁰ Además del rechazo a la guerra, de la asociación del valor de la paz con la justicia, del señalamiento del ejército y el reproche a la defensa militarizada, este movimiento promovió la desobediencia civil como una herramienta de acción política relevante (Oliver, 2011).

Las acciones de este movimiento convergerían con las amplias protestas que trajo la rectificación de la pertenencia del país a la OTAN, desplegando ante ello movilizaciones en contra de dicha subscripción y de la presencia de bases militares estadounidenses en territorio español. La pertenencia múltiple de muchos activistas del movimiento los llevó a coordinar acciones entre los grupos que, años después, convergerían nuevamente en el Movimiento de Resistencia Global (MRG) a principios del año 2000.

Por otra parte, en los barrios de ciudades como Madrid y Barcelona, comenzó nuevamente el trabajo por recuperar el territorio después del descabezamiento del movimiento vecinal por los partidos. Ante las preocupaciones por la precarización en los barrios –desatada por el crecimiento urbano descontrolado y la liberalización de la economía–, nuevas alianzas comenzaron a surgir en los núcleos de población con el propósito de mejorar las condiciones de vida mediante la promoción y la búsqueda de relaciones sociales de cercanía, relaciones que tuvieran como fin la construcción de comunidad basada en la solidaridad y el intercambio no competitivo a partir de la auto organización y el autogobierno (Domínguez, 2012).

En esa dirección, una amplia gama de actores, incluyendo a algunos de carácter institucional como la recién creada Izquierda Unida (IU), comenzaron a emprender proyectos económicos y de construcción de viviendas comunitarias, a gestionar y proveer servicios públicos, a ocupar inmuebles, así como a promover formas tanto de participación como de organización social cuya finalidad era desarrollar y proteger la autonomía política de la intrusión de instituciones cada vez más alejadas de la sociedad (Domínguez, 2012), respecto de las cuales se intentó permear en un primer momento.

Con el paso del tiempo, los sectores provenientes de la crítica a la organización social de la ciudad, de los conflictos por la reordenación territorial y de las ocupaciones, convertidas en centros sociales, contribuirían

a fortalecer al movimiento autónomo, principalmente en ciudades como Madrid (Domínguez, 2012)¹⁷¹.

Entre las aportaciones de este movimiento, sobresalen su antidogmatismo radical y marcado asamblearismo, el rechazo de las jerarquías y de la toma del poder del Estado, el trabajo barrial de base, la disposición y apertura de espacios tanto de trabajo como de convivencia para familias político ideológicas encontradas (marxismo y anarquismo), la generación de modos de vida ajenos a la reproducción capitalista, la militancia vista como esfuerzo y placer, así como la búsqueda de equilibrios entre la actividad local y la política de alcance global (Carretero, 2012; Wilhelmi, 2012).

Sin embargo, las pugnas al interior del movimiento por su hegemonización terminaron manifestando su declive, debido, entre otras cosas, a la idea de superioridad que algunas corrientes ideológicas asumían sobre sí (Wilhelmi, 2012), al desacuerdo estratégico existente entre tomar o rechazar el camino que ofrecían las instituciones (Carretero, 2012), al desequilibrio entre el trabajo local y el general, así como a la ausencia de iniciativas políticas (Wilhelmi, 2012).

Tiempo después, cuando el PSOE dejó el poder¹⁷², tanto los residuos de este movimiento como el resto de los actores contenciosos de los que hemos hecho mención, continuaron enfrentando situaciones adversas, provocadas ahora por los resultados negativos de las nuevas administraciones del conservador Partido Popular (PP), el cual acentuó las malas condiciones en las que se encontraba el país por la desregulación y el

¹⁷¹ Entre las acciones principales de este movimiento, se tenía la lucha en conflictos laborales en solidaridad con trabajadores del metro, de autobuses municipales o mensajeros; el apoyo a huelgas generales y a presos políticos; la organización de “coladas colectivas” y el “trucaje” de billetes de transporte; la participación en acciones de protesta como aquella contra la llegada de los españoles a América, la exposición universal en Sevilla y las olimpiadas de 1992; las luchas de estudiantes universitarios; la protesta contra la reunión del FMI y el Banco Mundial en su 50 aniversario celebrado en Madrid; y las movilizaciones contra la represión policial (Wilhelmi, 2012).

¹⁷² La grave crisis en el Estado español entre 1991 y 1993, así como la posterior ralentización del crecimiento económico, fueron dos de los factores principales por los cuales el PSOE perdió las elecciones, además de los casos de corrupción y la política seguida contra ETA (Fusi, 2012).

tenso ambiente social que provocó su gestión de retirar al Estado de los sectores productivos y laborales (Pont, 2004).

Las medidas neoliberales que el partido implementó, con efectos negativos para los subsidios y el empleo, la educación, las prestaciones, el equipamiento nacional e, incluso, para las competencias lingüísticas de algunas comunidades autónomas, provocaron todavía más el malestar de gran parte de la población con el apoyo del gobierno a las directrices recomendadas por el FMI y el BM, así como a la política bélica de Estados Unidos (Pont, 2004).

Entre las acciones de protesta desplegadas ante dichas medidas se encontraban las denuncias políticas y los llamados a expresar el descontento con el castigo a los partidos en las elecciones, las huelgas generales, los cambios de estrategia sindical, la presentación de recursos jurídicos, el cabildeo con agentes en organismos internacionales, los boicots, la desobediencia civil y la formación de plataformas de acción común (Pont, 2004).

A este descontento organizado, se sumarían también acciones provenientes del impacto que en el ámbito internacional significaron las movilizaciones en Seattle, mismas que dieron pie a un nuevo ciclo de protestas iniciadas por el MRG. La participación de muchos de sus integrantes, incluidos los que pertenecían a las organizaciones de estudio de la presente tesis, en las protestas globales que tuvieron lugar principalmente en las contra cumbres contestatarias en Europa después del año 2000, fue crucial en cuanto a la aportación de nuevos repertorios de acción.

Para terminar, mencionamos finalmente que después de la crisis de 2008, desatada en el país por el colapso del sector de la construcción, del Estado español puede decirse que se caracteriza por ser una sociedad dominada por el peso de las clases medias urbanas en donde los medios de comunicación masiva marcan la agenda de actualidad (Fusi, 2012). Para las nuevas generaciones, las preocupaciones políticas, morales e históricas que marcaron a las generaciones anteriores, especialmente a las que

experimentaron la oposición al franquismo, son irrelevantes y “en todo caso, nada urgentes y muy poco significativas” (Fusi, 2012: 262-263)¹⁷³.

Pese a los avances obtenidos previamente con Zapatero en el tema de la retirada de apoyo a Estados Unidos, en el mejoramiento en política social y educativa respecto del distanciamiento con la Iglesia, así como en los estatutos autonómicos (Fusi, 2012), la crisis apuntaló las características negativas en lo social, lo político y lo económico revisadas en la introducción a este capítulo.

Todavía más, la situación actual con el gobierno de Mariano Rajoy del PP es peor dada la tasa récord en desempleo (de las más altas de la UE), la dependencia del país de los programas de rescate financiero (en los cuales Alemania tiene un papel significativo) y los escándalos de corrupción al interior del gobierno. Como indicamos en la introducción de esta tesis, el movimiento del 15M representa la principal oposición a esta serie de condiciones provenientes del contexto general en Europa; más adelante, mencionaremos la herencia de esta serie de luchas vistas, incluida la proveniente de las organizaciones neozapatistas, a dicho movimiento.

4.3 El colectivo Madrid somos Chiapas. De las movilizaciones urbanas en la transición a la Sexta neozapatista. La historia de la trayectoria y los despliegues de solidaridad

En este apartado, expondré la trayectoria organizativa y de movilización del colectivo *Madrid somos Chiapas*. En consideración al proceso histórico comentado en principio, así como a las dinámicas sociohistóricas de su propio contexto, reviso a continuación la historia de la organización tomando en cuenta la serie de mecanismos que aluden a la formalización de este actor colectivo, a las cuestiones organizacionales de su diferenciación interna y al trabajo de elaboración ideológica, integración simbólica y grado de compromiso que en él toman parte.

¹⁷³ Este cambio sobresalió en gran parte de las entrevistas que sirven de fuentes a esta tesis doctoral. Como veremos más adelante, las diferencias generacionales entre activistas en el neozapatismo expresan esta divergencia.

Tal como se hizo en el caso de los actores mexicanos, en este apartado me centraré igualmente en las dinámicas de negociación, cooperación y ruptura llevadas a cabo por la organización madrileña sobre su base organizacional, esto con el propósito de observar de qué formas todos estos aspectos analíticos impactan sobre la solidaridad que esta organización es capaz de desplegar.

a) El comienzo de Madrid somos Chiapas: experiencias militantes, levantamiento armado y primeras rupturas del neozapatismo en la ciudad

Como apuntamos en la introducción de esta tesis, el levantamiento armado de 1994 dio comienzo, en un primer momento, no sólo a las acciones contenciosas neozapatistas que inician con la toma de cinco cabeceras municipales en el estado de Chiapas, sino a la serie de movilizaciones y expresiones divergentes sobre el conflicto en México que tuvieron lugar en adelante.

En el Estado español, después de la declaración de guerra del EZLN al gobierno mexicano y de los primeros procesos de negociación, se conforman dos esfuerzos colectivos que de inmediato pusieron su atención en los acontecimientos en el sureste de México: el primero refiere a la conformación de una plataforma de solidaridad en Madrid y el segundo a un colectivo de solidaridad en Barcelona. Según Leonardo Martínez (2006), la serie de colectivos de solidaridad que emergió posteriormente siguiendo a estos ejemplos, tuvo lugar dentro de una incesante actividad en donde proliferaron no sólo dichos esfuerzos, sino amplias movilizaciones en las cuales participaron actores provenientes de un espectro político y social extenso que aglutinaba a ONGs, partidos políticos, sindicatos, intelectuales y artistas.

Los colectivos de solidaridad que expresamente surgen en el Estado español a partir del levantamiento armado y de las primeras acciones del EZLN, se caracterizaron en un primer momento por ser grupos escasamente institucionalizados y poco numerosos, con una militancia que dedicaba gran parte de su tiempo a las actividades de dichos colectivos (Martínez, 2006). El funcionamiento general de estos actores, continúa el autor, era a través de la

realización de asambleas periódicas abiertas, en las cuales destacaban figuras de autoridad con un gran peso en la toma de decisiones (Martínez, 2006).

Las alianzas que estos actores realizaron conformarían, poco antes del Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en 1996, una red estatal que fungió como un soporte importante del neozapatismo en el Estado. De ésta nos ocuparemos más adelante.

Ahora bien, para entender parte de esta incesante actividad ocurrida durante la fase de ensamblaje del neozapatismo en el Estado español, habrá siempre que tener en cuenta a la serie de movilizaciones y experiencias organizativas de contención previas sobre las cuales se conformaron los esfuerzos colectivos de apoyo en la capital del Estado: Madrid.

Mucho tiempo antes de la dictadura de Franco, la importancia creciente de la ciudad dentro del país se debió a su concepción como el centro administrativo de la Corona española. Madrid se irguió como la ciudad de los estándares ibéricos y el centro geográfico y político del país¹⁷⁴.

En el sentido estricto de la palabra, Madrid no contó durante su formación con un proletariado, sino con un actor colectivo formado por artesanos que laboraban en pequeñas tiendas (Bookchin, 1998). El mercado de la ciudad estuvo en principio compuesto por agentes de gobierno, jueces, soldados, así como por una clase media comercial que crecería con la llegada de muchos intelectuales atraídos por la vida cultural de tipo burgués que proveía la actividad universitaria de la ciudad (Bookchin, 1998).

Políticamente, durante los siglos XIX y XX, la tradición contestataria fuerte que se desarrolló en la ciudad fue el marxismo, fortalecido tiempo

¹⁷⁴ Históricamente, las diferencias entre las regiones del Estado y la capital tienen sus raíces en los conflictos entre estas zonas durante la formación y consolidación imperio español. Las aspiraciones centralizadoras de los monarcas chocaron continuamente con las reivindicaciones de las regiones del Estado, sobre todo con aquellas con una importante tradición de libertades políticas, tal es el caso de Aragón, Cataluña y Valencia (Elliott, 1977). Podemos decir, hasta el día de hoy, que las diferencias históricas a menudo se atribuyen, de formas tanto explícitas como encubiertas, al intento de la capital por “castellanizar” a toda la península, lo que genera serios conflictos relativos a la integridad del Estado, como los intentos independentistas del País Vasco y de Cataluña.

después de que el movimiento obrero de la industria especializada cobrara un papel importante en los conflictos en la capital, mismos que se acentuaron durante la dictadura de Franco, como tuvimos oportunidad de observar en el apartado previo.

Durante gran parte de su historia, la fortaleza de actores políticos relevantes como el PSOE y la UGT se ancló en las áreas administrativas de la ciudad, en vez de hacerlo en lugares con una presencia de la clase obrera más importante, como lo fue Barcelona (Bookchin, 1977)¹⁷⁵. La presencia significativa de los trabajadores especializados de la industria, de los empleados en la banca, del estudiantado y de uno de los movimientos vecinales más importantes al término de la dictadura, es igualmente clave al expresar la vida política de una capital que actualmente cuenta con una población de más de tres millones doscientas mil personas y cuya principal actividad económica se ubica en el sector de los servicios, con un 85% del total en la economía capitalina¹⁷⁶.

Es pues en esa ciudad donde respondieron los actores a los hechos ocurridos en Chiapas y al llamado del EZLN a mediados de los años noventa del siglo pasado. Como reacción a la incursión del ejército mexicano en las comunidades zapatistas en febrero de 1995, se conforma una de las plataformas de solidaridad más importantes en el Estado español, que todavía el día de hoy persiste como un pequeño colectivo que extendió sus actividades, además de la solidaridad con Chiapas, al acompañamiento a las víctimas de la Guerra Civil en Guatemala.

Esta plataforma de solidaridad comenzó como la convergencia de colectivos, partidos políticos de izquierda, grupos de izquierda radical, ONGs

¹⁷⁵ Bookchin observa que el arraigo del marxismo en la capital se debió tanto a la actitud pragmática como al alto grado de desarrollo de la mano de obra de los trabajadores madrileños, a diferencia del arraigo anarquista en zonas, como Cataluña, caracterizadas por ser poco cualificadas en términos de mano de obra y por poseer una tradición libertaria fuerte, consolidada en pequeñas villas como las ubicadas en otras regiones como Andalucía y el Levante.

¹⁷⁶ Según cifras del Ayuntamiento de Madrid, disponibles en el mes de octubre de 2013: <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Medios-de-Comunicacion/Notas-de-prensa/Los-jovenes-en-edad-laboral-son-20%25-menos-que-los-que-se-jubilarn?vgnextfmt=default&vgnextoid=507a383e3f170410VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnextchannel=6091317d3d2a7010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD>

y personas a título individual, actores que en parte provenían de las acciones de protesta hechas en 1992 contra el quinto centenario del descubrimiento de América en la campaña “500 años basta” que promovió actividades en contra de las celebraciones oficiales. Rosa, militante de *Madrid somos Chiapas*, señala que la gente que conformó el núcleo de lo que sería la plataforma, pertenecía a pequeños colectivos muy ligados a América Latina, particularmente a Guatemala, Nicaragua y Cuba (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Rafael, junto con Rosa uno de los fundadores del colectivo, menciona que en la plataforma se llegaron a congregar hasta 60 miembros¹⁷⁷; integrantes todos ellos que funcionaban en asambleas semanales y a través de acuerdos mutuos (en entrevista, Madrid, junio 2013)¹⁷⁸.

Entre los factores que en un primer momento permitieron el buen recibimiento del neozapatismo en el Estado español por parte de este actor colectivo, destaca, además del atractivo que suponía la renuncia a la toma del poder político, el cambio de la percepción que se produjo sobre México en aquel país europeo, hasta entonces buena aunque poco conocida, sobre todo por el tema de los exiliados de la Guerra Civil. Comenta Rosa al respecto:

Sobre todo en aquella época, México como que tenía una imagen que guardar y cualquier cosa que manchara esa imagen repercutía muchísimo. Tenía una imagen de ser una democracia, de tener libertades hacia fuera, tú lo veías; ¡ah!, pues había elecciones y ni te enterabas de las movidas que pasaban. Sí, era raro que esté el PRI tantos años pero bueno. Tenía además una imagen de relaciones exteriores importante hacia otros países. Entonces cualquier cosa que manchara la imagen de eso era súper eficaz: desde hacer desplegados en La Jornada con miles de firmas hasta ir a la embajada, o sea, en aquella época no íbamos a la embajada a entregar un escritito, íbamos a la embajada a gritar, directamente. Las marchas que se hacían, o sea, todas esas cosas que visualmente aparecieran y mancharan esa imagen de allá repercutían mucho¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Muchas de ellas habían tenido también un trabajo en comités internacionalistas, en la lucha por Palestina o por el pueblo Saharai en Marruecos.

¹⁷⁸ A las reuniones de la plataforma asistían representantes que llevaban la voz de sus colectivos u organizaciones a las discusiones a partir de las cuales se tomaban decisiones por votación o por consenso, después de que las iniciativas eran presentadas previamente en las agrupaciones de pertenencia para poderlas consensuar e impulsar la semana siguiente.

¹⁷⁹ La versión de los activistas sobre el cuidado de la imagen internacional de México se ve confirmada por las palabras de Manuel Camacho Solís, comisionado para la paz, poco después del estallido del conflicto. Refiriéndose a una conversación mantenida con el presidente Carlos Salinas, Camacho expresó antes de ser designado para mediar con los insurgentes: “‘Bueno’, le contesté, ‘si no se cambia la política, renuncio a la Secretaría de

En cuanto a otro de los factores importantes que permitieron la buena acogida del neozapatismo, resalta el internacionalismo que el movimiento comenzó a dejar nuevamente entrever; apunta Juan, ex integrante de la plataforma: “Yo creo que el tema del neoliberalismo, el tema de la antiglobalización, el tema de una red de luchas; yo creo que ahora se ven como algo muy normal, de que apoyes una lucha en Turquía o Brasil, pero que hace 10 o 15 años eso era muy específico de poquita gente. La gente no veía tan importante que tu lucha aquí era la lucha de allí o la lucha de otro lado; eso fue gracias al zapatismo” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Asimismo, el carácter indígena del movimiento, puesto en la escena del activismo transnacional a partir de las movilizaciones de los años setenta del siglo XX (Jung, 2008), fue crucial en este aspecto. Relata Sara, integrante desde 1995 de la plataforma de solidaridad: “Nosotros tuvimos claro que éramos de solidaridad con Chiapas, que éramos y somos de solidaridad con los pueblos indígenas, o sea que nosotros éramos una plataforma de gente que teníamos y tenemos absoluta confianza en el proyecto de transformación política que significa los zapatistas” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Como un aspecto importante más de esta atracción neozapatista, destaca el papel de Marcos y sus comunicados en cuanto expresiones de la lucha. El alcance que tuvo el discurso del mando militar, apoyado en los medios de comunicación tanto masivos como alternativos que le dieron difusión y presencia internacional, fue central¹⁸⁰.

Cabe destacar también que este buen recibimiento del movimiento, se complementó con los cambios que en las trayectorias personales trajo la militancia en la plataforma, distinta de aquellas otras vividas en el paso por

Relaciones Exteriores; no estoy de acuerdo en que me toque decir que hay 200 o 250 muertos ante la prensa internacional, porque en eso voy a terminar” (en Gil Olmos, 2014: 12).

¹⁸⁰ Algunas investigaciones han enfatizado que la publicidad mediática del neozapatismo fue fundamental para despertar el conocimiento sobre el fenómeno. No obstante, señalan, el involucramiento en acciones o colectivos a favor de este actor respeta los patrones clásicos de reclutamiento en la acción colectiva: destacan en este proceso la participación gracias a familiares, amigos o conocidos; el acercamiento en la realización de eventos concretos como el Segundo Encuentro por la Humanidad o los campamentos civiles por la paz; y en los contactos mantenidos con colectivos establecidos (Rivasés, 2003), los cuales desplegaban sus propias estrategias de reclutamiento como veremos más adelante.

organizaciones previas. Entre estos cambios sobresale, por ejemplo, la valoración positiva que se dio a la horizontalidad tras la crítica a los liderazgos y a la verticalidad experimentada en el paso de los militantes por varias organizaciones cuya actividad fue tanto pública como clandestina¹⁸¹.

Asimismo, destaca la capacidad adquirida de control sobre las acciones colectivas, diferente de aquella otra necesaria en la militancia previa; comenta Rosa:

En éste [el mundo de la solidaridad] estabas muy pendiente de actores externos, muy externos a ti, con los cuales te solidarizabas y apoyabas, pero digamos que en el sindicato, el control de los acontecimientos era tuyo y en el mundo de la solidaridad no; por ejemplo, en el sindical decidías cuándo hacías una marcha, tú o tu sindicato, y decíamos: 'Bueno, vamos a hacer una mani por no sé qué o en el banco X está pasando no sé qué cosa y nos vamos a concentrar en la puerta'. En el mundo de la solidaridad dependíamos de las cosas que pasaban, que eran ajenas a nosotros; por ejemplo, cuando ocurre la traición de febrero, es algo que tú no sabes qué va a pasar y de repente tienes que improvisar y tienes que hacer un mitin, tienes que hacer una manifestación o tienes que hacer algo porque está ocurriendo eso (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Finalmente, un cambio más, resultado de este tránsito en las trayectorias personales, tiene su base en la identificación de similitudes entre modos de horizontalidad social y política ajenos a la vida de la izquierda ortodoxa que se encontraban ya antes de la plataforma, los cuales serían reimpulsados con este nuevo actor colectivo. Disco, fundador también de *Madrid somos Chiapas*, quien tuvo una implicación importante en el movimiento antimilitarista y anti OTAN, así como en el movimiento vecinal en el barrio madrileño de Quintana, comenta al respecto:

Aprendí a distinguir que nunca la persona que sabe más en el tema, que a lo mejor la persona que puede saber mucho en el tema, no siempre va a llevar la razón, sino que hay que escuchar a todo el mundo. Yo creo que el último que ha llegado puede proponer cosas mucho más interesantes que a lo mejor el que lleva mucho tiempo. Creo que hay que escuchar, no solamente oír sino escuchar lo que el otro dice. Luego también estaba el tema de la diversidad, sobre todo la diversidad de gente que ha pasado por los colectivos te enseña mucho la forma de vivir, de gente muy diversa. En el movimiento zapatista ha habido diversidad de personas, ha sido muy grande, eso yo creo que también es una experiencia que muchas veces sorprende encontrarte a gente al lado que a lo mejor hace diez años no te hubieras encontrado (en entrevista, Madrid, junio 2013).

¹⁸¹ Rosa, por ejemplo, resalta la imposición de los liderazgos en CCOO; Sara critica, por otra parte, la poca tolerancia en el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y en el Partido Comunista Marxista Leninista; mientras que Luis, un integrante más de *Madrid somos Chiapas*, señala las jerarquías y contradicciones al interior de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), organización libertaria de la cual saldría posteriormente, debido a diferencias internas, la Confederación General del Trabajo (CGT), uno de los actores que hasta la fecha ha sido de los más participativos en el neozapatismo en el Estado Español.

Sin embargo, pese a la riqueza que expresa este cúmulo de experiencias relatadas, beneficiadas con las movilizaciones y los esfuerzos de este conjunto de colectivos atraídos por el nuevo actor, surgieron paulatinamente problemas que comenzaron a generar diferencias al interior de la plataforma hasta llevarla a su escisión a comienzos de 1996.

En gran parte, a pesar de la esperanza que generó entre muchos de sus integrantes el neozapatismo, el tema del desconocimiento, o del poco conocimiento, de la situación en México fue central, no sólo en la ruptura al interior de la plataforma sino en la dinámica posterior de los colectivos en el Estado, como tendremos oportunidad de ver posteriormente. Comenta Disco: “Al principio cualquier persona te venía de México y no sabías si era del EZLN o de cualquier otra organización y tú lo aceptabas y a la mejor era gente que venía a su provecho propio o no representaba lo que tú pensabas que representaba. Venir de México siempre te daba un plus, que aquí era asumido acriticamente” (en entrevista, Madrid, junio 2013)¹⁸².

En un ambiente de tensión, se formaron al interior de la plataforma dos grupos, el primero de los cuales no tenía mucho conocimiento sobre el país¹⁸³ ni sobre los contactos que debían establecerse –ya que en más de una ocasión grupos que se decían zapatistas obtuvieron ventajosamente recursos de la plataforma–, y un segundo que discrepaba de las iniciativas del primero en cuanto a las alianzas y los objetivos del apoyo. Para Rosa, esta situación tocó profundamente a la cuestión de la solidaridad:

Hay un problema muchas veces en el tema de la solidaridad. Tienes gente que dice: ¡ah!, es un grupo guerrillero, y tiene la aureola de un grupo guerrillero, y claro, como la guerrilla no está aquí parece que es muy fácil. Como me decía una amiga ecuatoriana: ‘Es que los muertos los ponemos nosotros’ y claro, es cierto, o sea, los muertos los ponen los indios y tú te solidarizas. Entonces, hay toda esa historia romántica de los

¹⁸² Esta situación se iría corrigiendo de a poco, conforme la gente regresaba de Chiapas tras su participación en eventos o brigadas de observación en donde se establecían contactos con personas involucradas directamente con el movimiento en México. En la misma dirección, las actividades informativas de los colectivos atacarían esta deficiencia, como señalaremos posteriormente.

¹⁸³ Como ejemplo de dicho desconocimiento, resulta significativa la experiencia de un grupo de integrantes de la plataforma que regresaba al Estado español tras una estancia en México. Al asistir a una marcha del primero de mayo en la ciudad de México, en donde se expresaba el deseo por la muerte de Fidel Velázquez, dirigente de la CTM, los integrantes de la plataforma manifestaron su extrañamiento por dicha consigna, ya que, al escuchar el nombre vilipendiado de Fidel, pensaron que los manifestantes se referían a Fidel Castro, lo que causó malestar entre el grupo de españoles.

guerrilleros y del no sé qué, pero no toda la gente o no mucha gente intenta conocer el país, lo que pasa en el país, profundizar un poco más, entender el contexto (en entrevista, Madrid, julio 2013).

A partir de estos factores (del oportunismo de otros grupos y del ideal del romanticismo guerrillero), se comienza a plantear en la plataforma que la solidaridad debía ser extensiva a otros actores. Ante esta iniciativa, el grupo que conformaría *Madrid somos Chiapas* manifestó en los debates que a ellos no les interesaban otras propuestas o la aventura guerrillera, sino el proyecto político de los neozapatistas. Después de muchos debates en donde se tocó el punto, no hubo un consenso sobre el asunto, lo que prolongó las tensiones entre los integrantes.

Entrampados en dicha situación, los fundadores del colectivo deciden separarse en febrero de 1996 para formar el nuevo actor, exclusivamente orientado a apoyar las iniciativas del neozapatismo en Chiapas. Cuenta Rafael que, durante la separación, se plantearon las preguntas sobre con quién y de qué forma trabajar en adelante, a lo que expresa:

Entonces, un grupo de gente dijimos claro, con los zapatistas. Teníamos un grupo en Barcelona, en Aragón, en Euskadi y en Andalucía. Pero directamente un trabajo de solidaridad no a nivel ya de movimiento indígena, en México, en Chiapas, en general, sino trabajar directamente con el movimiento. Cosa que no era muy difícil, el tema del contacto con el movimiento. La gente [que pertenecería a *Madrid somos Chiapas*] ya tenía contactos con gente que había sido parte de la Cuarta Internacional [que formaban parte de organizaciones neozapatistas en México cercanas al EZLN] y bueno, siempre había contacto directo con ellos, para una actividad, un llamado o cualquier proyecto (en entrevista, Madrid, junio de 2013).

Disco menciona que cuando surgió el colectivo, la gente que en él se congregó pertenecía también a varios grupos, pero, a diferencia de la plataforma, no había nadie que representara a un actor concreto, “sino que la gente venía aquí a nivel individual y se tomaban las decisiones y luego, claro, cada uno podía pertenecer a un colectivo, partidos o a grupos u organizaciones de su barrio, pero no se representaba más que a uno mismo” (en entrevista, Madrid, junio 2013)¹⁸⁴.

¹⁸⁴ Este rasgo que atañe a las pertenencias múltiples, como veremos después, es un factor clave para el grado de inclusividad que *Madrid somos Chiapas* desarrolló con el tiempo, mismo que le permitió abrirse más al entorno mediante una exigencia relajada de compromiso ideológico con el movimiento, cosa distinta a lo que sucede con *Unión Abajo y a la izquierda*, cuya exclusividad se debe a la fuerza de su trabajo ideológico, el cual la ha aislado del entorno.

Rosa señala que la ruptura resultó muy difícil, ya que *Madrid somos Chiapas* fue el primer colectivo de solidaridad que se separó dentro de un contexto en el que el EZLN había exaltado el consenso y la unión de todas las luchas.

Más adelante, para distinguirse políticamente de la plataforma, la cual se fue reduciendo con el paso del tiempo hasta convertirse en un colectivo de personas cuya participación era igualmente a título individual, el colectivo resaltó su carácter de apoyo político a la lucha neozapatista, a diferencia de la plataforma, que se definía públicamente a sí misma como un grupo de apoyo a los derechos humanos¹⁸⁵.

Durante los primeros años de la separación, las relaciones con la plataforma fueron difíciles, manifestándose incluso profundas diferencias de cara a la organización del Segundo Encuentro por la Humanidad en el Estado español, evento del cual nos ocuparemos más adelante.

Igualmente difícil para el nuevo colectivo resultó el tema de la fluctuación del número de integrantes del colectivo, el cual, en la época de mayor auge del neozapatismo (en la segunda mitad de la década de 1990, según sus fundadores), llegó a tener hasta 35 personas laborando en él, mientras que en las épocas de menor actividad (después del año 2000), llegó a contar muchas veces con 4 o 5 miembros –su núcleo duro o élite–.

Al respecto, Rosa comenta que un número importante de personas que desfilaron por el colectivo, fue atraído por la moda que representó el EZLN en algún momento, mientras que el núcleo duro permaneció, pese a todo, desde el principio. Agrega la activista: “Mucha gente entró buscando conocer el fenómeno que era el zapatismo, estuvo un tiempo y luego se dedicó a otras cosas. Veías pasar además a todo tipo de gente que sí, que conoció, que estuvo allá y que se quedó por un tiempo. Y gente mayor, gente joven que se daba cita en las reuniones. Tenías todo tipo de gente, de todas

¹⁸⁵ Esta distinción puesta en el énfasis en los derechos, se veía reforzada porque la gente que iba con el aval de la plataforma a los campamentos civiles por la paz a Chiapas, lo hacía a través de una organización dedicada a ese tema en México, mientras que los campamentistas de *Madrid somos Chiapas* asistían siempre mediante la intervención de una organización de expreso apoyo político al neozapatismo (Disco, en entrevista, julio 2013).

las edades, a la que nos unía por un momento lo mismo” (en entrevista, Madrid, julio 2013).

b) La constitución formal de Madrid somos Chiapas: el papel de las confluencias y divergencias con el neozapatismo en la conformación de su perfil político

Constituido *Madrid somos Chiapas* como una asociación formal con registro en el ayuntamiento, los estatutos definían a la asamblea como la instancia superior de la toma de decisiones del colectivo. La formalidad estatutaria de la cual se dotó a la organización, siguiendo la línea de muchos de los actores de solidaridad en el Estado, sirvió como un pretexto para participar de las subvenciones gubernamentales a distintos proyectos –sobre todo en el tema de cooperación internacional– emprendidos desde los ayuntamientos, más proclives a la ayuda cuando eran ocupados por los partidos de izquierda, especialmente por IU e Izquierda Anticapitalista (IA)¹⁸⁶.

Al igual que como pasó con las organizaciones de estudio en México, esta formalización estratégica no tuvo suficiente eco en el modo efectivo de operación cotidiana del colectivo, siendo su burocratización menor en la práctica. Esto es evidente cuando se observan, por ejemplo, tanto la ausencia de profesionalización de la organización como lo poco diferenciada que está internamente en términos de división funcional del trabajo. Ante esta carencia de desarrollo organizativo, el colectivo se sostiene, al igual que sus similares mexicanos, aunque en modo distinto, por un proceso de oligarquización del cual daremos cuenta en breve.

¹⁸⁶ El tema de la cooperación internacional desde los ayuntamientos se tornó difícil cuando las relaciones de las comunidades indígenas neozapatistas con el exterior pasaron de ser acordadas por Enlace Civil a ser parte de la competencia directa de las JBG después de 2003. Para el colectivo, obtener recursos públicos para destinarlos a las comunidades se complicó dado que los ayuntamientos requerían que las gestiones de cooperación se realizaran con gobiernos u ONGs reconocidas por el gobierno mexicano. Ya que las Juntas no eran una instancia reconocida por éste, la falta de recursos se resintió al negarse los ayuntamientos a relacionarse con instancias que carecían de la institucionalidad exigida. Esta negativa se explica porque las burocracias gubernamentales prefieren trabajar con organizaciones formalizadas y profesionalizadas que se acomoden a los objetivos del consenso social dominante (Kriesi, 1999).

Como se observa en los relatos citados con antelación, muchos de los integrantes fundadores del colectivo, quienes constituirían su élite, provienen no sólo de la plataforma sino de actores diversos en los cuales experimentaron dinámicas distintas de organización y movilización con aprendizajes significativos para su vida militante. Durante su juventud, este grupo de personas fue reclutado por amigos del trabajo o familiares, siendo para algunos de ellos clave para su iniciación política el asesinato de Carrero Blanco a manos de ETA¹⁸⁷.

La mayoría de estas personas ocupó puestos organizacionales importantes, desde delegados sindicales en sus empresas hasta secretariados o puestos altos en partidos políticos de extrema izquierda. Igualmente, algunos de ellos tuvieron participación en la lucha clandestina en sindicatos o en organizaciones armadas, directa o indirectamente.

Otra de las características comunes a muchos de los fundadores de *Madrid somos Chiapas*, refiere al impacto positivo que significó el levantamiento neozapatista en sus vidas. Algunos, como Luis, estaban cansados de las contradicciones que se vivían en la vida de su sindicato; otros, como Rosa y Disco, se encontraban un tanto desilusionados por la pérdida de su opción en el referéndum sobre la pertenencia del país a la OTAN¹⁸⁸, así como por los resultados, negativos para los activistas, del sandinismo en el poder en Nicaragua¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Luis Carrero Blanco fue el militar que como presidente del Consejo de Ministros de España, se pensó sería el sucesor de Franco a su muerte. El atentado de ETA el 20 de diciembre de 1973 terminó con esa posibilidad.

¹⁸⁸ Comenta Rosa al respecto: “La pérdida del referéndum fue dolorosa porque toda la gente pensaba que se ganaría por lo favorable de las manifestaciones en contra. Eso y la aparición estelar del presidente Felipe González en la tele diciendo que o el caos o entramos en la OTAN, o se nos vienen los americanos con todo encima; pues eso hace que se pierda” (en entrevista, Madrid, julio 2013). El mismo clima desfavorable para la movilización, es comentado por Sara de la plataforma: “El ‘desencanto’ con lo de la OTAN fue importante, hay una importantísima bajada del activismo social. Y lo otro lo de Nicaragua y los temas de solidaridad concebirlos cada vez más como cooperación, como pasó con Guatemala” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

¹⁸⁹ Para muchos integrantes de *Madrid somos Chiapas*, el desarrollo de los acontecimientos en Centroamérica fue decepcionante en muchos sentidos, como tendremos ocasión de revisar más adelante. En el caso de Nicaragua, expresa Roberta: “Lo de la piñata sandinista fue otro mito; cuando los sandinistas consiguen el poder pues ves que se ven envueltos en la misma mierda del poder, entonces para qué” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

De este núcleo de activistas fundadores, destacamos también que tanto Rosa como Rafael y Roberta tuvieron una participación o implicación directa con países o movimientos en el exterior. Rafael participó en el comienzo del grupo internacional de Izquierda Alternativa (después IA) en los años ochenta en las luchas de solidaridad con El Salvador, Guatemala y Nicaragua, país al que asistió como brigadista en acompañamiento a comunidades¹⁹⁰; Rosa visitó por primera vez Cuba y México antes del levantamiento de 1994 y Roberta es parte desde los años ochenta de la Asociación de amigos del pueblo Saharaui en su ciudad natal.

Ya como parte de *Madrid somos Chiapas*, este cúmulo de aprendizajes y experiencias convergentes se instaló para trabajar en uno de los barrios del centro de la ciudad durante la fase de ensamblaje del neozapatismo, compartiendo local durante muchos años con actores pertenecientes al movimiento autónomo, a los cuales conocían algunos militantes del colectivo por su participación en este movimiento.

Entre las primeras actividades del colectivo, los viajes a México resultarían fundamentales. Después de la experiencia de la plataforma, las visitas no se emprenderían en blanco, sin conocimientos, sino que estaban ya marcadas por la información que llegaba sobre el movimiento y por los contactos y las lecciones obtenidas a partir de la vivencia del oportunismo en el año de 1995. En este aspecto, el trabajo de Rosa para el colectivo fue central, dado su conocimiento detallado sobre la situación en el país y del movimiento, de los cuales adquiriría la información pertinente gracias a un amigo que conoció durante su primer viaje.

El envío por correo desde México de materiales como periódicos, revistas, videos o carteles fue fundamental para el colectivo. Para Rosa, el acercamiento al neozapatismo estuvo dado no sólo por el caudal de información recibida, sino por la experiencia de la militancia previa y del clima de pesimismo percibido durante la segunda mitad de los años ochenta y

¹⁹⁰ Rafael relata que ese trabajo de acompañamiento a menudo implicaba el encuentro con núcleos de la guerrilla y la colaboración con las comunidades eclesiales de base que trabajaban en las comunidades. Es interesante la tendencia que observa en la cuestión de alianzas entre estos actores, ya que éstas no eran fáciles por el rechazo de esa parte de la iglesia al apoyo de la lucha armada, como sucedió en otras partes de América Latina.

principios de los noventa. Con la llegada a la plataforma, posible gracias a la búsqueda personal de grupos que trabajasen el tema de Chiapas, misma que culminó en una mesa de información puesta durante un evento en la Puerta del Sol, para Rosa se abrieron nuevas oportunidades:

La contradicción más importante es que por los años de noventa y cinco, noventa y seis, al mismo tiempo que ya había empezado a interesarme por, o tal vez como consecuencia de, los temas del zapatismo, empiezo a moverme aquí en otros ambientes también, como en el tema de la lucha contra la integración en Europa, historias de ese tipo. Y voy a movilizaciones y a encuentros y todo esto. Y entonces lo que veo es que de la gente que está en esos sitios no me encuentro con nadie de mis compañeros de Comisiones [CCOO], absolutamente a nadie; es más, a gente de banca cuando yo trato de decirles participemos en estas historias me dicen: '¡qué va!, bueno, como que esto no tiene sentido, como que para qué vamos a meternos en eso'. Y sin embargo veo pues que la gente que está ahí, es mucha gente de CNT que en ese momento ya era de CGT (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Después de involucrarse en la plataforma y de afiliarse a la CGT, más cercana al neozapatismo que los sindicatos mayoritarios, Rosa decide emprender su segundo viaje a México en octubre de 1995, durante los diálogos de San Andrés. En esa ocasión, asistió como corresponsal de una radio libre, acreditada por un compañero. El contacto con el neozapatismo a partir de entonces, y durante las veces en las que ha estado en el país, fue central para impulsar su actividad política, al igual que le sucedió a muchos de sus compañeros¹⁹¹. Rosa cuenta:

En cada viaje la vivencia era de asombro. Creo que los zapatistas tienen una capacidad ilimitada de asombrarnos. Cuando uno se cree que ya sabe algo, pues van y te sorprenden y dices pues no sabía nada. Lo cual está bien, pero al principio, te jodes, te cuesta. Las veces que he podido hablar con ellos, que estaba así más o menos cerca, me ha parecido una gente súper sencilla, una gente además muy cercana, también una gente muy orgullosa de lo que son, lo cual me parece fantástico, gente muy acogedora y con unas ideas muy claras, y que yo creo que aquí no, aquí, en nuestras relaciones como sindicatos, como partidos, como todo eso, seguimos teniendo la idea, aquella que me decía mi padre, de que el que manda, manda por algo y creo que aún seguimos teniendo un respeto por la gente que está en el poder: como que ellos tienen el poder y hay que respetarlos, porque si están por ahí por algo es, porque les ha elegido Dios, como es a Franco o al Rey, o porque les han elegido 20 millones de votos. Y a mí me fascinó mucho ver a los zapatistas hablarles de tú a esa gente y hablarles de tú no significaba hablarles desde por encima de ellos, no, o sea, era hablarles desde tú eres igual que yo, aunque estén mandando y creo que eso

¹⁹¹ Respecto de este punto, cabe mencionar que muchos de los primeros contactos con las comunidades estaban no obstante marcados por el escepticismo, del cual el testimonio de Xavi, promotor inicial de la Comisión de Chiapas de la CGT, da cuenta: "Viajé a México en principio para asistir al 'Encuentro Intergaláctico', pero sobre todo empujado por las ganas de conocer en directo a los encapuchados que habían aparecido en 1994 y que ahora se atrevían a citar en Chiapas, con una guerra de por medio, a todo el Planeta Tierra, ni más ni menos, para intentar construir entre todos 'la Internacional de la Esperanza'... ¡Toma ya!" (en entrevista, Madrid, mayo de 2013).

es parte de lo que aquí no hemos conseguido romper, que los que están ahí son como nosotros y porque estén ahí no son más (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Otro de los testimonios expresa una experiencia similar, fundamental para constituir el proyecto moral posterior del colectivo, sustentado tanto en la renuncia a la toma del poder del EZLN y al ejercicio de jefaturas como en la evidencia de que prácticas políticas de las cuales se tenía conocimiento ocurrían efectivamente en las comunidades, a diferencia de lo que pasaba en las organizaciones de militancia previa:

Mi primera experiencia fue por un lado muy buena, o sea, a nivel político y a nivel social, porque ves allí que las cosas se pueden hacer. Ves que sí que está funcionando el tema de las asambleas, que ellos hablan, que admiras la dignidad con la que están resistiendo todos los embates del gobierno, del ejército, de los paramilitares y eso es asombroso. Además creo que podemos aprender cosas de ellos, aprender a organizarnos de otra manera, no como la política que venimos haciendo en la cultura occidental, una política con un rollo totalmente vertical, de una ejecutiva, yo mando y todos hacen lo que yo diga. Yo creo que sí podemos aprender su forma de organizarnos, no su forma de vivir porque nosotros no somos campesinos, ni tenemos tierra, ni trabajamos la tierra; pero ese proyecto yo creo que sí se puede extrapolar a nuestra cultura. Yo lo que percibo por lo menos en lo poquito que me rodea es que aquí estamos muy acostumbrados a que nos den todo hecho. Yo al menos de los compas he aprendido que estas cosas llevan su tiempo. O sea, que tenemos que empezar a movernos por nosotros mismos y a participar de las cosas que nos afectan (en entrevista, Madrid, junio 2013)¹⁹².

De lo que estos testimonios dan cuenta, hasta el momento, es de un “efecto de arrastre”, consistente en otorgar nuevas fuerzas a la unificación de luchas cuyas ideas motoras ya habían tenido lugar¹⁹³. Para los integrantes de *Madrid somos Chiapas*, el proyecto que comienza a surgir a partir de su contacto con el neozapatismo indígena es uno que rechaza la jerarquía, que hace realidad sus supuestos políticos y que construye formas de relacionarse alternativas a un ordenamiento social que empieza a pensarse como el principal adversario. Este conjunto de creencias dará lugar al trabajo de

¹⁹² Para otras organizaciones de apoyo, como la CGT, esta práctica de las ideas que ya se conocían desde la fundación de la CNT en 1936, tales como la importancia de la comunidad, el asamblearismo, la rotación de cargos, resultó central. Para Xavi, dichos principios organizativos en las comunidades neozapatistas no se “saltaban”, como en la CGT, sino que efectivamente se cumplían, lo que daba posibilidad de pensar nuevamente en la creación de una federación de organizaciones y colectivos basada en acuerdos asumidos y aplicados mutuamente (en entrevista, Madrid, mayo 2013).

¹⁹³ Para Alberoni (1984), los nuevos movimientos tienden a destruir la elaboración ideológica que les antecede con el propósito de sustituirla por una nueva, tal como hizo el neozapatismo respecto de las luchas que en la izquierda le antecedieron. Esto explica en parte la fascinación de sus integrantes por las ideas políticas que se reelaboraban sobre una experiencia militante ya existente. Por otra parte, este efecto de arrastre se enriquecerá por la apertura de espacios democráticos producto de la interacción con el sistema político, como señalaremos más adelante.

elaboración ideológica sobre el cual la élite operó para mantener cohesionado al colectivo, como veremos posteriormente.

En cuanto a las actividades realizadas a favor del neozapatismo no sólo en Madrid sino en todo el Estado español, destacan aquellas que tomaron lugar en la etapa de mayor auge del movimiento en el país, el cual, según los integrantes del colectivo, comprende el lapso de tiempo que va desde 1995 hasta 2001. Durante este periodo, el colectivo emprendió, entre otras acciones, el apoyo al movimiento mediante el envío de campamentistas, la recolección de recursos destinados al neozapatismo en Chiapas, la denuncia de las agresiones a las comunidades neozapatistas en la embajada u otras instancias y la difusión del proyecto político del movimiento en varios eventos; actividades todas ellas hechas tanto en colaboración con actores del propio país o del extranjero, como en iniciativas surgidas del propio seno de *Madrid somos Chiapas*¹⁹⁴.

Concretamente, de estas actividades de gran envergadura, sobresale la participación del colectivo en la preparación en territorio español del Segundo Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo realizado entre julio y agosto de 1997. Un evento que estaría fuertemente marcado por las experiencias previas de algunos integrantes del núcleo duro que desde la plataforma participaron en las reuniones europeas preparatorias al Primer Encuentro en París y Berlín en 1996. Estas reuniones marcarían el rumbo de las alianzas y rupturas entre colectivos no sólo durante el Primer Encuentro, sino a lo largo del Segundo¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Cabe señalar que gran parte del despliegue de los esfuerzos del colectivo se basó en las experiencias adquiridas por algunos de sus militantes durante las movilizaciones que tuvieron lugar en 1995 cuando el ejército entró en las comunidades neozapatistas. Recuerda Rafael que en ese entonces, en el tiempo de la conformación de la plataforma, participó mucha gente famosa, entre intelectuales y artistas, y el interés de la prensa se concentraba bastante en el tema. Este activista menciona que las concentraciones en todo el Estado por este hecho llevaron a que la comunidad europea se manifestara por las violaciones de derechos humanos que se estaban realizando en México, en el marco de los convenios celebrados entre este bloque y aquel país (en entrevista, Madrid, junio 2013).

¹⁹⁵ En lo que respecta al Primer Encuentro, Disco menciona que tanto en las reuniones preparatorias europeas como en las estatales, se acordó que tendría que haber cinco representantes del Estado español distribuidos en cada uno de los cinco Aguascalientes en Chiapas para colaborar en las diversas actividades. Fue durante esas reuniones preparatorias que la primera fractura en la red estatal ocurrió cuando la delegación del País Vasco marcó diferencias con el resto de la red en el Estado español. Posteriormente, ya en

Para Rafael, el Segundo Encuentro, que tuvo lugar en Madrid, Andalucía, Aragón y Cataluña entre el 26 de julio y el 3 de agosto, significó un desempeño en el trabajo de *Madrid somos Chiapas* muy importante, a pesar las diferencias mantenidas con la plataforma (en entrevista, junio 2013). En ese entonces, el colectivo contaba con 22 miembros, quienes ocuparon una finca cerca de Sevilla para desarrollar las actividades de clausura y colaboraron en la organización de la mesa en el pueblo de Ruesta, en alianza con la Plataforma de Solidaridad de Zaragoza, misma que se escindiría después del Encuentro para dar lugar a dos colectivos de apoyo en esa comunidad autónoma¹⁹⁶.

Otro de los eventos de mayor magnitud en el cual el colectivo participó durante esa época de apogeo, fue el que sobrevino tras la masacre de Acteal en 1997. Como una de las acciones que se realizaron en varios países del continente entre el 22 de diciembre de 1997 y el 18 de enero del año siguiente (Martínez, 2006), en Madrid se desplegó una cadena humana desde la Puerta del Sol a la embajada mexicana que terminó con la ocupación de la sede diplomática.

En esa ocasión, en la cual participaron los colectivos de solidaridad madrileños, partidos como IU e IA, sindicatos como la CGT y la UGT y gente a título individual o perteneciente a otras organizaciones, portando velas y antorchas, se logró irrumpir en la sede mexicana, colgando banderas y coreando la consigna de: “Esta embajada está ensangrentada”. El evento, cubierto por la televisión, generó detenciones de activistas por ocupar “suelo

el Encuentro, los colectivos del Estado –sin los vascos– comenzaron a tener diferencias entre sí, sobre todo acusando el protagonismo de la delegación catalana en las actividades (en entrevista, Madrid, junio 2013). Sobre el Segundo Encuentro, ya con el País Vasco fuera de la red, es importante destacar que las discusiones relativas a los lugares en los cuales se desarrollarían las mesas de trabajo y a la logística del evento, generaron nuevas tensiones, mismas que terminarían acentuando la distancia entre Cataluña y el resto del estado, sin contar con las diferencias en Madrid sobre el tema después de la escisión de la plataforma.

¹⁹⁶ Como parte del auge de las actividades en el neozapatismo español, la realización del Segundo Encuentro reunió a bastantes actores en un esfuerzo colectivo bastante importante; y es que no sólo los colectivos de solidaridad colaboraron, sino que al evento se sumaron sindicatos (como el Obrero del Campo en Sevilla), ayuntamientos (que participaron mediante el préstamo de espacios públicos como plazas de toros) y partidos (como IU, la cual recibió recursos de la Universidad Complutense para destinar al evento). Esa misma época fue la que atestiguó la proliferación de colectivos simpatizantes con el movimiento en Andalucía, en Burgos o en Asturias, mismos que para el año 2000 terminarían por desaparecer, transformarse o migrar a otras luchas.

mexicano”, quienes quedaron libres después un juicio ganado (Xavi, en entrevista, Madrid, junio 2013).

Particularmente, entre las iniciativas del colectivo que también tuvieron un impacto significativo, destacan las llevadas a cabo durante las Semanas de Lucha Social en Madrid¹⁹⁷. Gracias a la cercanía de algunos militantes con el movimiento autónomo, se lograron impulsar conjuntamente, durante esas semanas, acciones que directamente tocaban el tema del neozapatismo. En una ocasión, se lograron paralizar operaciones bancarias por 10 o 15 minutos en las entidades financieras que acusaban a algunas organizaciones neozapatistas en México de lavar dinero del narcotráfico¹⁹⁸, suspendiendo las cuentas en donde se recibía gran parte de los recursos provenientes del Estado español.

A nivel de lucha cotidiana, cuyos efectos no eran tan espectaculares pero sí muchas veces más efectivos, el colectivo desarrolló un amplio abanico de actividades que abarcaban la realización de charlas informativas en colegios y universidades; la participación en entrevistas en varios medios de comunicación; la colaboración en periódicos; el financiamiento, junto con otros colectivos del Estado, de giras por España de personas del movimiento neozapatista en México (como Amado Avendaño, colaboradores de la Revista Rebeldía, miembros del CNI o integrantes de colectivos por la lucha de presos políticos); concentraciones, entrega de cartas y protestas frente a la embajada o en la oficina mexicana de turismo (en la cual se repartían volantes que denunciaban la situación en Chiapas); recogidas de firmas; venta y distribución de material neozapatista (camisetas, libros, calcomanías, folletos, hojas volantes o artesanías traídas de México) en mercadillos o en las fiestas anuales del Partido Comunista; hospedaje de otros integrantes de colectivos durante las reuniones estatales en Madrid; campañas y cenas para

¹⁹⁷ Estos eventos, convocados por colectivos autónomos, antifascistas, ONGs, grupos de barrio o libertarios que rechazaban el uso de siglas políticas y la participación de partidos o sindicatos mayoritarios, se realizaban a partir de la celebración de asambleas previas en donde eran acordadas las acciones para cada uno de los días de la semana comprendidos en el evento.

¹⁹⁸ En el año 2005, BBVA decide cancelar las cuentas de la organización neozapatista Enlace Civil por una acusación de lavado de dinero. Un año después, HSBC decide hacer lo mismo, por idénticos motivos, con las cuentas de dicha organización.

recaudar dinero; colaboración en proyectos comunitarios en las comunidades indígenas neozapatistas (como el de canalización de agua en Guadalupe Tepeyac); manifestaciones contra la visita de mandatarios, políticos e intelectuales como Felipe Calderón, Vicente Fox, Socorro Díaz¹⁹⁹ o Carlos Tello²⁰⁰; presentaciones de libros (en una de las cuales llegó a participar el nobel José Saramago); y conciertos, organizados por el empleo de contactos entre artistas y músicos en el Estado.

Además de tener como propósito la recaudación de fondos para autofinanciarse y enviar dinero a Chiapas, el objetivo principal de muchas de estas actividades –que por otra parte reforzaban los vínculos solidarios al recibir gente mexicana que pertenecía al movimiento– tenía como foco la denuncia política y la difusión del proyecto del movimiento neozapatista en Madrid²⁰¹. En este tenor, las actividades del colectivo coincidían, dentro del periodo de auge del movimiento en el Estado, con emprendimientos similares ocurridos en varias partes del país.

Los distintos colectivos de solidaridad, las plataformas y las organizaciones como la CGT, convocaban a movilizaciones a favor del neozapatismo; enviaban cartas de protesta a la embajada o a los consulados; participaban en las reuniones europeas; recogían firmas como en la Consulta zapatista de 1996; organizaban charlas y debates; participaban en las giras o se reunían con otros actores del movimiento en México; vendían o publicaban materiales; proyectaban videos; se acreditaban en los campamentos civiles o realizaban un sin fin de talleres; asistían a marchas como la de los 1,111 zapatistas o la del Color de la Tierra; colaboraban en instancias como la

¹⁹⁹ Socorro Díaz Palacios, periodista y política mexicana por el PRI –y después de 2003 por el PRD–, fue funcionaria durante el sexenio de Ernesto Zedillo.

²⁰⁰ Carlos Tello Díaz, escritor mexicano que publicó en 1994 *La rebelión de las Cañadas*.

²⁰¹ Para Disco, la importancia doble de las actividades del colectivo era vital no sólo para el sostenimiento del mismo, sino para el envío de recursos y la difusión; comenta: “Muchas veces les decía a los compañeros: ‘Ten en cuenta que con el dinero de la fiesta [del PC] nos mantenemos todo el año, aparte la difusión política’, que para mí era lo más importante porque era un fiesta en donde pasaban miles de personas; entonces a veces eso también te encabronaba, ¡joder!, ¡que la gente no ve que por ahí pasan miles de personas! Luego decían, que no, que pasan, que a la gente no le interesa, vámonos. Es que a la fiesta del PC no era sólo del PC, te va gente muy diversa, iban toda la gente de izquierda, toda te la encontrabas ahí. Es una pena que la quitasen. Ahí tuvo la culpa el PP, porque le fue recortando, era en la Casa de Campo en unos pabellones y le fueron recortando, recortando” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Comisión Civil Internacional de Observación de Derechos Humanos o el Aguascalientes en Madrid; emprendían hermanamientos, como el caso de la CGT, o asistían a eventos como la inauguración de las JBG neozapatistas.

Ahora bien, como hemos mencionado antes, de especial importancia entre estos actos recurrentes resultó ser el envío constante de brigadistas a las comunidades indígenas neozapatistas. Para *Madrid somos Chiapas*, esta actividad fue fundamental en cuanto a enseñanzas políticas y desarrollo organizativo.

Como muchas de sus iniciativas, la actividad campamentista se realizó a petición expresa del EZLN. Si bien el colectivo no fue de los primeros en mandar gente a las comunidades, ya que esto se hacía desde uno o dos años antes, sobre todo por colectivos italianos, los cuales llegaban a mandar hasta a 50 personas, sí fue uno de los que lo hizo de manera constante, llegando a enviar de 12 a 15 personas a la vez en sus mejores momentos, según Rafael. Este activista cuenta que lo que se hacía previo al envío era una especie de curso de un fin de semana en donde se enseñaba a la gente cómo comportarse en las comunidades, de qué forma responder a los controles militares y a estar pendientes de los responsables en la comunidad (en entrevista, Madrid, junio 2013). Apunta Rosa aludiendo a esta preparación:

Por ejemplo, en el noventa y ocho, en la época en que hubo más expulsiones, llegamos a hacer un taller de miedo, era un taller en donde se le plateaba a la gente una situación. Bueno, tú estás en un campamento y entonces tú estás ahí y te viene el ejército, o te viene un grupo paramilitar, entonces qué haces, cómo te sientes, métete en esa situación. O sea, hacíamos un taller para prepararles también para eso o para preparar qué tenían que contestar si les detenía la migra; claro, eso en el noventa y seis por ejemplo no es tan importante como es luego después. Y sobre todo se intentaba hacerles entender que cosas que aquí pueden parecer cosas absolutamente normales como es bañarse en el río en pelotas, en una comunidad no se puede hacer. Eso y que había una persona en cada comunidad que se iba a hacer responsable de ellos y que tenían que hacerles caso (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Aparte de esta preparación básica, Rosa comenta que se buscaba también que los campamentistas tuvieran un conocimiento general sobre México, cuestión que expresa el trabajo de elaboración ideológica que llevaba a cabo la élite del colectivo, por ser dicho país un caso aparte respecto de las antiguas experiencias brigadistas en los conflictos del continente en los setentas y ochentas del siglo XX.

La activista señala que lo que hacía diferente a México de países como Nicaragua o Cuba, era que el Estado mexicano –el enemigo construido y presentado– no acogía bien ese tipo de vistas, cuestión que era difícil hacer entender en los talleres: aclarar que era un Estado hostil que no los recibiría con los brazos abiertos como el sandinista. Asimismo, continúa Rosa, era complicado convencer a la gente de su función en las comunidades:

Los brigadistas llegaban con la idea de ir a ayudar, y cuando les decías que no iban más que a resolver un problema, se sentían. Les decías que no iban a enseñarles cosas que los zapatistas ya sabían hacer, no van a hacer neocolonialismo con esa idea de ir a enseñar. Tú sólo vas a que te vea el ejército y punto. Cuando llegabas allí te sientes como mierda, estás en minoría, tú eres el que no entiende nada, cosa que es al revés de cómo suceden las cosas: ellos son los que se esfuerzan en entenderte cuando tú eres mayoría (en entrevista, Madrid, julio 2013).

En general, los brigadistas llegaban a *Madrid somos Chiapas* a través de los volantes que el colectivo repartía, de las mesas de información puestas durante los eventos o mediante la comunicación “boca a boca” entre gente que ya contaba con esa experiencia. Con el paso del tiempo, durante la época de declive del neozapatismo en el Estado después del año 2001, la estrategia de promoción de brigadeo se hizo mediante la página de internet del colectivo y a través de la pega de carteles en las universidades previo a los periodos vacacionales.

Como consecuencia de esta incesante actividad destaca el hecho –del cual se percataron muchos colectivos no sólo del Estado sino de otros países como Alemania, según veremos después– de que gran parte de los brigadistas no se integran a los colectivos al volver de los campamentos, dejando a veces sólo sus informes, los cuales representan otro vehículo de comunicación entre actores. Las lecturas al respecto han sido varias: por un lado, para *Madrid somos Chiapas* o la plataforma, esta cuestión resulta preocupante dada la escasa capacidad de los colectivos por reforzar o incrementar su militancia; mientras que, por el otro, este hecho resulta positivo dado que los brigadistas conocen, se empapan e inspiran de una lucha que les servirá posteriormente en su trayectoria política, como sostiene el colectivo de Barcelona, actor del que me ocuparé más adelante²⁰².

²⁰² Resulta significativo notar que esta lectura doble tenga una explicación conforme a las prioridades de la organización que la realiza. Es así, por ejemplo, que las organizaciones que

Finalmente, uno de los principales problemas que generan los viajes a la zona de conflicto es el exceso de entusiasmo, el cual puede contribuir a la romantización del movimiento neozapatista, sobre el cual algunos de sus integrantes en el Estado español han logrado trabajar tomando precauciones. Una de éstas alude a las acciones por contener lo que los militantes del núcleo duro de *Madrid somos Chiapas* llaman, un poco en broma, el síndrome de la selva. Señala Rosa al respecto:

De repente tú veías que la gente volvía y cómo decirte, era como que volvía etérea, flotaba; o sea, como que estaban: 'Ay, qué bonito es aquello', 'Qué bonito el río', 'Qué bonitos los niños', era todo bonito, maravilloso. 'Ay, mi comunidad', 'Yo quiero volver a mi comunidad', ése era el primer paso. El siguiente paso es que aquí todo estaba mal: no les gustaba la ciudad, no les gustaba la gente, no les gustaban las calles; bueno, es entendible que qué bueno que no les gustaba de antes, pero que ahora lo expresaban de una forma: 'Y yo aquí no puedo vivir', 'Es que este mundo no es el mío'. Entonces, de repente, se sentían como muy así. Y luego era sobre todo ese sentimiento de pertenencia: 'Es mi comunidad' (en entrevista, Madrid, julio 2013)²⁰³.

A pesar de que los integrantes del núcleo duro reconocían que la experiencia del choque que producía la confrontación de realidades era muy importante, ya que la convivencia les había permitido observar cómo funcionaban las comunidades o sus órganos de gobierno, la decisión sobre el destino de las acciones o los recursos siempre dependía de las necesidades que las organizaciones neozapatistas en México establecieran.

Probablemente, uno de los últimos eventos grandes organizados en torno al tema neozapatista, en el cual también participó *Madrid somos Chiapas*, fue el Aguascalientes en Madrid, que tuvo lugar en 2002; un espacio de encuentro cuyo objetivo fue la escucha de la labor y las propuestas de los grupos neozapatistas en Europa. María Rivasés transcribe parte de una entrevista realizada a uno de sus promotores:

guardan actitudes de supervivencia primarias busquen, entre sus actividades, el retener afiliados, recursos y fondos (Kriesi, 1999), mientras que aquellas para las cuales esta cuestión no es importante, en principio, persigan estrategias de apertura ante el entorno dadas por militancias múltiples (Diani y della Porta, 1999).

²⁰³ Esta consecuencia del viaje, a menudo generó bastantes tensiones durante las reuniones del colectivo, tal como cuenta Rosa: "Y entonces siempre había alguien que decía: 'No bueno, pero eso se manda a Polhó ¡eh!, que en Polhó se necesita mucho'. '¡Ah no!, eso se manda a La Realidad, porque en La Realidad se necesita'. Y tú decías, ¡pero qué me estás contando!, no había una comunidad en todo Chiapas que tuviera más necesidades que 'su comunidad'. Incluso hubo gente que se enfadó y se terminó yendo" (en entrevista, Madrid, julio 2013).

El Aguascalientes es la materialización de una crítica que... estaba latente en determinadas conversaciones de algunos... Una crítica desde el respeto más absoluto y el reconocimiento a la labor que han hecho y que hacen importantísima pero..., una crítica por lo tanto constructiva, a los colectivos y redes de solidaridad con el EZLN aquí. Eh... desde el convencimiento de que el zapatismo no pasa por articular grupos y espacios concretos de solidaridad con los zapatistas a nivel de cooperación... en materia de proyectos de desarrollo, dinero, tal... sino que pasa por construir cartografías y traducciones del zapatismo en el contexto europeo. Entonces de ese punto de vista crítico pero también en la necesidad de volver a poner el zapatismo en boga, por decirlo de alguna forma, en medios de comunicación, nació la idea del Aguascalientes. Eh... es algo que es bastante palpable, ¿no? Los colectivos se dedican a... a hacer solidaridad con el EZ pero no a abrir espacios o a constituirse en puentes para una nueva política en clave zapatista en sus territorios (2003).

Tras este evento, después del cual comenzaría la época del declive de la actividad neozapatista en el Estado, las actividades hechas a favor del movimiento no tuvieron el potencial de convocatoria previo, esto debido, entre otras cosas, a la desaparición o retiro de muchos colectivos y activistas ante los silencios del EZLN²⁰⁴, al abandono de otros tantos por las críticas dirigidas al movimiento, así como al término de la moda neozapatista en los medios de comunicación (Disco, en entrevista, Madrid, 2013).

De estos factores, llama la atención el detenerse en uno de ellos con el objeto de mostrar algunos ejercicios de poder dentro de esta parte del movimiento, ejemplificados a partir de las críticas y del distanciamiento marcado hacia el EZLN y hacia el núcleo civil mexicano que sostiene en parte al neozapatismo. En varias ocasiones, estos actores asumen el papel de jefatura no sólo en el territorio chiapaneco y mexicano –como vimos en el caso de LOC en el valle de México–, sino también de amplios sectores del movimiento. Con este rol, dichos actores, además de elaborar la visión ideológica general del movimiento mediante su oferta de lecturas críticas y alternativas al orden existente, respecto del cual construye a sus enemigos, ejercen un poder fundado en la no reciprocidad.

²⁰⁴ Comenta Rosa al respecto: “Del zapatismo la gente se va no porque la cosa acabe, sino porque se van a trabajar a otro sitio y entonces eso se mantiene, y te encuentras gente que ha estado en un grupo y que te lo encuentras un día en la calle y entonces recuerda la historia con mucho gusto y te dice que está trabajando en no sé qué historia, en no sé qué movida. Y sí, desaparece un poco por eso y porque hay momentos en que los grupos zapatistas no tienen retroalimentación con Chiapas. O sea, aquí siempre se han entendido con mucha dificultad los silencios zapatistas. Podemos entender que son necesarios para ellos, pero si falta esa retroalimentación como que se rompe esa comunicación y entonces te vas hacia las cosas que tienes más cerca” (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Ilustraremos esta práctica mediante algunos hechos problemáticos sucedidos en el Estado español. El primero de ellos, refiere a las quejas realizadas por uno de los colectivos del país respecto de las giras europeas de esta parte civil del neozapatismo mexicano. Después de señalar que entre las lecciones del movimiento se encontraba la importancia de la lucha local, misma que según las necesidades propias había que poner en común con la lucha en Chiapas para construir campañas de acción conjunta, el colectivo objetó a varios integrantes en México la forma en que hacían las cosas. En una comunicación dirigida a sus aliados mexicanos, el colectivo expresó su desacuerdo: “Nosotros no entendemos nuestro trabajo social y político como una pista de aterrizaje para que venga cualquiera y decida desde su único punto de vista lo que hay o no hay que hacer en cada lugar de lucha y rebeldía. No somos sólo grupos de apoyo logístico en sus viajes, queremos construirlos junto a ustedes”.

El segundo caso, que igualmente generó fuertes momentos de tensión y complicados debates en los colectivos, refiere a las cartas intercambiadas entre el EZLN y ETA a finales del año 2002²⁰⁵. Como parte de este evento, algunos actores manifestaron su inconformidad con la parte armada del movimiento, ya que, si el EZLN declaraba no ser vanguardia de ninguna clase o vocero de algún actor en especial fuera de las comunidades, no se entendía que éste hablara por el pueblo vasco sin consultarlo previamente

²⁰⁵ Dichas misivas están antecedidas por otras que encaminaron el tema histórico de la soberanía del pueblo vasco en el Estado español tras la declaración de ilegalidad de la lucha de este pueblo por el Juez Baltazar Garzón. Entre estas misivas, se encuentra la enviada por el EZLN a la inauguración del Aguascalientes en Madrid el 12 de octubre de 2002, donde se acusa a Baltazar Garzón de ser un payaso grotesco al servicio de la clase política española; el reto de éste a Marcos para debatir, donde se define al militar como sectario, mentiroso y poco ético (3 de diciembre de 2002); y las destinadas tanto a ETA como a la sociedad civil española y vasca concernientes a la tregua y participación pedida a la primera, y la participación y oportunidad requerida a las segundas para solucionar, mediante la celebración de un encuentro sobre el conflicto histórico, el tema del País vasco (7 de diciembre de 2002). La respuesta de ETA no al EZLN sino a Marcos, fechada el 1 de enero de 2003, expresó el rechazo de la organización vasca a la tregua, señalando que las cartas del subcomandante les parecían un intento de oportunismo y falta de respeto a la lucha del pueblo vasco: “La manera pública, sin consulta previa, en la que usted ha realizado esta propuesta refleja una profunda falta de respeto hacia el pueblo vasco y hacia todos los que desde sus organizaciones estamos luchando de una u otra forma por la libertad”. En el fondo, este tema delicado que versa sobre la búsqueda de la soberanía por un país, transcurrió teniendo como referencia un debate en torno a la legitimidad o ilegitimidad de la lucha armada y a la reivindicación y lucha histórica de un pueblo que ve en el centralismo impulsado desde Madrid una amenaza homogeneizadora constante. Muchos de los activistas con los que pude conversar definieron como un error de Marcos esta intervención.

siquiera sobre un conflicto que a todas luces les concernía. Señala uno de los activistas de la red estatal que pidió el anonimato: “Cuando pasó el tema de las cartas, nos pareció extraño la forma en que se estaba dejando a los colectivos de solidaridad en el País vasco, porque desde México no le preguntaron a nadie de allí su opinión sobre el tema; es más, cuando pasó todo el lío, tampoco nadie les preguntó su parecer sobre aquello” (entrevista, julio 2013).

Estos dos casos, junto con algunos de los cuales daremos cuenta más adelante, muestran que tanto el EZLN como la élite civil pueden prescindir de la opinión de sus aliados singularmente, ya que estos actores, como el jefe del movimiento al que refiere Alberoni (1984), no están comprometidos con cada uno sino con la colectividad que conforma el movimiento. El poder de esta parte del neozapatismo radica en su capacidad de establecer y retirar relaciones preferenciales con sus aliados, a los cuales sólo les corresponde una sola: la que de alguna u otra forma guardan con el EZLN y su respaldo civil.

Ahora bien, volviendo a nuestro colectivo, diremos que esta dinámica de alianzas expresa en el movimiento impactó también las decisiones de *Madrid somos Chiapas* al respecto. Y es que la ambivalencia de las relaciones no sólo provenía de México sino también de los aliados en el propio contexto. Expresa Disco: “Había gente de partidos y ONGs que te apoyaban cuando estaba más de moda, menos cuando no lo estaba y dependía de las circunstancias, como siempre. Luego los que son colectivos pequeños o de otro tipo de movimientos como puede ser el feminista o de jóvenes en algunos sitios como okupas etc., en algunos sitios han apoyado más directamente y en otros han apoyado para una actividad concreta” (en entrevista, Madrid, Junio 2013).

Por último, para cerrar con este inciso, quisiera señalar que hasta terminado mi trabajo de campo, pese al declive de actividad neozapatista, los actores que aún pertenecen al movimiento continuaban impulsando pequeñas acciones de apoyo que tienen que ver con la entrega de cartas de

protesta en la embajada²⁰⁶, la organización de concentraciones frente a algunas instancias como oficinas de la ONU²⁰⁷, campañas a favor de las JBG o de los presos políticos en Chiapas, realización de charlas y proyección de documentales, envío de brigadistas²⁰⁸ y talleres sobre los modos de hacer zapatismo en algunos eventos públicos²⁰⁹.

Para varios integrantes de estos actores colectivos, el impacto que tienen dichas acciones es bastante favorable, sobre todo para la parte indígena del movimiento. Comenta Roberta de *Madrid somos Chiapas*: “Yo creo que para los compas sí que es importante que vean una proyección internacional de su lucha; yo al menos procuro empatizar un poco; y si estuviera allí en una situación bien, bien jodida, pues creo que si me enterara de que en España están haciendo cosas, de que en Grecia están haciendo cosas, yo creo que es un apoyo moral muy fuerte” (en entrevista, Madrid, Junio 2013).

²⁰⁶ Para los integrantes de la plataforma, de *Madrid somos Chiapas* y de CGT, las acciones frente a la embajada ya no son tan significativas como lo llegaron a ser en la segunda mitad de los años noventa. Ahora, tanto Sara como Rosa manifiestan que sólo se van a entregar escrititos y no a gritar o a cercar como antes. Xavi, de la CGT, va más allá: “El tema de ir a la embajada de México y creo que los últimos años da igual, no tiene ningún impacto; yo creo que para mí es a lo mejor algo de lo que hay que hacer por seguir haciéndolo, pero que no es ni comparativamente el impacto que tenía al principio. Es que es más, al principio era sorpresivo, digamos, hacer algunas acciones, desde luego que decentes, pero hubo un tiempo en que ya tenían el cordón de policía que ponen en la esquina de arriba con lo cual ni estás en la embajada ni te ven, porque además está la zona de Las Cortes que es un sitio muy transitado. Entonces te ves tú a ti mismo, los del balcón de la embajada si quieren se asoman para reírse, y los policías que a veces son más que tú te están acordonando, eso si no te empujan o te cogen. Eso en la última época. Yo creo que se han hecho cosas en la embajada y en otros sitios que han tenido bastante repercusión entre otras cosas porque se han preparado mejor o peor y también porque ha habido más gente o menos gente” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

²⁰⁷ Realizada por la CGT a causa del nombramiento como integrante de esta instancia del exgobernador de Chiapas, Juan Sabines, acusado por varios grupos neozapatistas de implementar estrategias tanto legales como ilegales para dismantelar el proyecto neozapatista en el estado.

²⁰⁸ Una de las últimas brigadas europeas a territorio neozapatista en Chiapas tuvo lugar en julio del año 2010. Los objetivos de esa visita eran la reivindicación de la legitimidad del proyecto autónomo neozapatista; la denuncia de las agresiones, la guerra y la estrategia contrainsurgente al EZLN y sus comunidades, según los brigadistas; así como el apoyo al desarrollo de la autonomía dando a conocer sus avances (Roberta, en entrevista, Madrid, junio 2013). Estos objetivos continúan las líneas generales de trabajo de los colectivos de solidaridad: la denuncia, la difusión y el apoyo al movimiento.

²⁰⁹ La plataforma realiza estos talleres con el propósito no tanto de difundir la historia del movimiento sino de debatir cómo ciertas ideas funcionan allí. Cuenta Sara: “Escogemos cinco frases: un mundo donde quepan muchos mundos, mandar obedeciendo, caminar al ritmo de los más lentos, caminar preguntando y no necesitamos permiso para ser libres. Y entonces, a partir de esas frases, lo que hacemos es poner a la gente a debatir el contenido de esos conceptos. Ni era todo, ni se hablaba mucho de los zapatistas, de los indígenas, aunque claro, no lo disimulábamos” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

En una de las entrevistas que sostuve hace tiempo con algunos integrantes de la JBG en la Realidad, a pregunta expresa sobre el impacto que para ellos tenían las acciones de apoyo al movimiento, atisbé un poco lo que para las comunidades puede significar el emprendimiento solidario de estos actores:

Nos da mucho gusto de que otros movimientos estén al frente, y que el objetivo final que tenemos es cambiar el sistema y yo veo que hay muchos movimientos que sí lo están, se están organizando pues en diferentes partes a nivel nacional, a nivel internacional y eso nos ayuda a nosotros a levantar nuestra moral y seguir nuestra resistencia, y es eso pues ahí seguimos y nosotros seguimos manteniendo nuestros trabajos aquí en las comunidades (marzo de 2008).

c) Las dinámicas organizativas en la trayectoria de Madrid somos Chiapas

Toca ahora revisar los aspectos internos que en *Madrid somos Chiapas* permitieron su estabilización como colectivo, un proceso que posibilitó su inserción en la red del Estado y en la europea alrededor, principalmente, del neozapatismo como tema.

A raíz de sus disputas iniciales con la plataforma de Madrid, cuyas reuniones eran los días miércoles, el colectivo estableció los viernes como fechas de encuentro. La forma de operación del colectivo era por asamblea, en donde se tomaban decisiones tanto por consenso como por votación, según los temas tratados. En ocasiones, los órdenes del día se realizaban poco antes de las reuniones, cuando había un número significativo de personas para comenzarlas; en otras, al final de las sesiones, se proponía el orden para la semana siguiente.

Generalmente, los contenidos de estas guías de reunión referían a los hechos acontecidos a lo largo de la semana tanto en el Estado español como en México; a partir de ellos y de las propuestas de acción que venían de Chiapas, se comenzaba a discutir y a decidir el rumbo de las acciones. Un hecho que resulta significativo al respecto, es que durante las reuniones del colectivo no se hacían actas, lo que repercutió en la poca consistencia de la memoria escrita de la organización insuficientemente formalizada.

De manera constante, como comenta Rosa, solía haber un tema recurrente en las reuniones: el concerniente al mantenimiento del puesto del

colectivo en el mercadillo de El Rastro, fuente importante de financiamiento y difusión (en entrevista, Madrid, julio 2013). Como parte de la relación con otros colectivos, se procuraba, igualmente de manera constante, designar de dos a cuatro personas para apoyar o asistir a las reuniones de acción amplias.

Una de las cuestiones que algunos de los miembros de *Madrid somos Chiapas* resaltan es que quien proponía las cosas en la asamblea debía encargarse de que se hicieran. Después de que las propuestas se discutían y todos veían que estaban bien y se podían hacer (o dejaban hacer), se comenzaba a tratar la serie de trabajos requeridos para ello, siendo que quien llevaba la mayor responsabilidad era el que había impulsado la propuesta (Rosa, en entrevista, Madrid, julio 2013).

Regularmente, durante el desarrollo de las reuniones, se sugería un punto sobre el cual la gente iba discutiendo hasta alcanzar una decisión; cuando alguien no estaba de acuerdo, comenta Disco, lo que se intentaba era volver a discutir el tema, pidiendo a la disidencia expresara su inconformidad, sobre la cual se argumentaba. En caso de seguir sin tomar un acuerdo, se abrían dos vías: dejar “descansar” el punto para discutirlo en reuniones posteriores o dejar hacer sin bloquear la realización de la acción si el trabajo estaba cubierto o era suficiente para la parte que accedía. En otras ocasiones, simplemente se podía colaborar en cualquier otra cosa, como señala Disco, o participar aunque no se estuviera de acuerdo, otorgando con ello confianza a la acción (en entrevista, Madrid, junio 2013)²¹⁰.

Ahora bien, había puntos del orden del día que no necesitaban un consenso dada la naturaleza o la urgencia de la acción; comenta Roberta:

²¹⁰ Resulta interesante notar que este proceso de toma de decisiones, que se encuentra de una u otra forma presente en los colectivos europeos que son foco de atención de esta tesis, como veremos en breve, guarda una similitud destacable con otros procesos que al respecto tienen lugar en actores que intentan prescindir del voto como mecanismo de decisión. David Graeber señala al respecto de lo que sucede en el movimiento que él denomina global: “[...] en primer lugar, se cuenta la propuesta, después se preguntan las <<dudas>> que ésta plantea y se intenta darles respuesta. A menudo, llegados a este punto, las personas del grupo propondrán <<enmiendas constructivas>> a la propuesta original o encaminadas a modificarla, para asegurar que las dudas son tenidas en cuenta. Luego, para terminar, cuando se solicita la aprobación, se pregunta si alguien quiere <<bloquear la propuesta>> o <<mantenerse al margen>>” (2002: 148-149), lo que en términos de nuestros colectivos equivale al “dejar pasar” o al vetar la propuesta.

“Por ejemplo, pues si te viene algo para firmar, una carta o un pronunciamiento por la violación flagrante de los derechos humanos, pues son cosas en las que todos estamos de acuerdo; entonces, pues quien esté, firma y ya, no le veo el caso de llamar para consensuar” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Una de las múltiples consecuencias de esta dinámica de trabajo refiere a la creación de un espacio donde la gente se enriquecía políticamente, tanto aquellos que llevaban más tiempo como los que no. Más importante aún era cuando dicho espacio se convertía en un punto de convergencia entre distintas luchas: las ocupaciones, las contracumbres, el feminismo o la solidaridad con América Latina; en ese encuentro diverso: “Cada uno estaba en su lucha y te llegaban a ti o tú llegabas por diferentes medios” (Enric, militante del colectivo desde 1999, en entrevista, Madrid, julio 2013).

Muchas de las veces, sobre todo cuando se discutía sobre las iniciativas que llegaban de Chiapas, este espacio de encuentro se convertía en un factor de cohesión muy importante para el colectivo. Dice Rafael: “Te dabas cuenta de que no eras una persona sola sino que eras 20 o 40, entonces la fuerza que pueden hacer 40 personas en vez de una, ya te imaginas. Al agarrar el tema zapatista y tal, decir: sí, estoy de acuerdo contigo. Sí había un proceso de igualdad de pensamiento” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

El sentimiento de cumplir con las metas después de alcanzar esta cohesión solidaria era un aspecto más que reforzaba la pertenencia y fortaleza del colectivo. Alejandro expresa que, a menudo, se siente reconfortado cuando las cosas salen bien, sobre todo cuando sabe que se alcanza justicia: “Sí que te sientes satisfecho de haber podido poner tu granito de arena y el que una lucha o una causa pues salga bien parada, porque vamos, yo creo que como personas y como una persona solidaria que yo me considero pues estoy en mi deber” (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Incluso, la confianza adquirida personalmente gracias al trabajo conjunto se expresa proyectada hacia fuera, con los grupos de trabajo; cuenta Luis: “Yo creo totalmente en lo que mis compañeros hacen, sobre

todo en los que han estado allí, de los que han conocido de primera mano a la gente en las luchas. Eso hace que trabajes de una manera con más entrega con las personas que estás luchando” (en entrevista, Madrid, mayo 2013).

Al funcionamiento de los incentivos correspondientes a la firme creencia en las metas de la organización o en ella misma como esfuerzo colectivo, se suma aquel propio de la solidaridad interna del colectivo²¹¹. En este aspecto, la actividad de la escucha muchas veces es de gran importancia: “Nosotras como colectivo, que somos muy variopintas además ¡eh!, que nos escuchamos, que intentamos consensuar las propuestas y aprender un poquito pues a defenderte políticamente. El compartir espacios, o sea compartir cosas prácticas, compartir ideas y luego pues a nivel personal con algunas personas mantienes amistades bastante buenas” (Roberta, en entrevista, Madrid, junio 2013).

El sentir que como persona se adquieren cosas que no son asequibles en otros espacios, conlleva al reforzamiento de estos incentivos, sobre todo cuando se hace referencia al grupo. Comenta Enric: “Cuando entré al colectivo, desconocía muchas cosas, entonces, con mis compañeros, me di cuenta de muchas cosas, aprendí a confiar en ellos porque gran parte del tiempo del que he estado he aprendido de todo, he aprendido de estas personas que tienen un bagaje por llevar años trabajando en sus áreas” (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Hasta ahora, el recuento que hemos dado sobre la vida organizativa del colectivo sugiere que éste trabaja más como una red que como una organización más formalizada. En parte, los pocos mecanismos existentes de monitoreo y sanción, la carencia de una estructura formal y de procesos expresos de toma de decisiones dados a partir de normas o de un organigrama que opere según unos estatutos que se cumplan, conforme a un reglamento o código, hacen que el colectivo funcione muchas veces de esa

²¹¹ Un aspecto clave a destacar en la comparación de los colectivos del Estado español con las organizaciones neozapatistas mexicanas, es que los primeros, a diferencia de éstas, no proveen a sus integrantes, en grado significativo, de incentivos materiales, salvo por la posesión de camisetas, libros o por el disfrute de conciertos y cenas, entre otros.

forma. No obstante, las ventajas que el colectivo ha obtenido a partir de esta manera de operar, que recuerda a las conseguidas en la práctica del modelo político de abajo-arriba, corren un riesgo dada la poca constancia y compromiso de sus integrantes, salvo los del núcleo duro, de cual me ocuparé en breve.

Luis observa que esta tendencia de salidas y entradas constantes, que identifica en los grupos de solidaridad, ha afectado mucho al neozapatismo en el Estado, ya que la actividad del colectivo muchas veces se ha quedado “coja” de una de sus patas: la del trabajo alrededor del EZLN y sus comunidades:

En el caso del zapatismo yo creo que eso ha sido especialmente real porque como una de las historias que te decían los compas es vayan a sus sitios y hagan trabajo, pues el colectivo estuvo trabajando muy fuerte algunos temas, como el antiglobalización, por ejemplo. Y entonces mucha gente terminó por irse hacia ese movimiento y dejar de trabajar el tema del EZ, sin que eso signifique que su corazoncito no estaba con el EZ, pero si no podían estar a las dos cosas, pues no estaban a las dos cosas (en entrevista, Madrid, mayo 2013).

Pese a que el colectivo opera muchas veces de manera más horizontal, la existencia de un núcleo duro o élite le otorga cierta estabilidad mediante el desarrollo de liderazgos poco legitimados y débiles –si los comparamos con las organizaciones mexicanas–, los cuales son capaces de otorgar la continuidad necesaria para realizar las operaciones de *Madrid somos Chiapas* a través del trabajo de elaboración ideológica que les permite su experiencia y conocimiento, así como de la implementación de algunos procesos de sanción y monitoreo y de una dirección organizativa.

Rosa comenta que el núcleo duro, conformado por cuatro miembros cuya edad oscila entre los 50 y los 60 años, tiene mucho peso en el colectivo. A pesar de que las decisiones se toman por asamblea, en donde todos tenían el mismo voto, la activista menciona que no obstante, no todos tenían la misma voz. Para ella, tanto su constancia como el peso de sus argumentaciones durante los debates eran decisivos, dado el conocimiento que muchas veces poseían sobre los temas por el tiempo dedicado a su militancia, el cual les permitía presentar lecturas de tipo teórico práctico sobre los problemas enfrentados al resto de los integrantes. Señala Rosa:

Entonces, dentro de eso, yo tenía toda esa información y entonces quien tiene la información tiene el poder y nunca supimos cómo democratizar eso, yo no fui capaz; o sea que por mucho que quisieras y llevabas el papelito y lo dejabas allí para que la gente lo leyera o todo eso, la gente no lo leía. Y entonces al final terminabas siendo tú la que contaba lo que había pasado o el [Disco], que en esa época estaba en el paro y le dedicaba muchas horas al colectivo, pues era el que hacía el diseño de las camisetas, el que las pedía. Pues eso, porque era gente que teníamos más tiempo y más no sé qué, y yo creo que sí existió ese núcleo duro (en entrevista, Madrid, julio 2013).

En algún punto, esta dinámica incentivó la generación de tendencias que llevaron a un cierto grado de oligarquización en el colectivo, menor desarrollado que el mexicano debido a su carácter inclusivo²¹². Como toda concentración de poder, la oligarquización encontró resistencias, sobre todo después de los debates que se sostenían durante varias reuniones. Juan, ex integrante del colectivo, expresa sobre la ocasión es que se discutía un envío de campamentistas a Chiapas en el año 2005: “Cuando nos dijeron que sí y qué cosas no se podían hacer, de repente se rompió toda la dinámica de las discusiones que se veían haciendo, toda la dinámica de toma de decisiones, de las formas de ir allá y eso, de quién se responsabiliza de algunas cosas y eso. Y entonces pues bueno, salen los típicos dirigentes del ‘Aquí mando yo y se hace lo que yo diga’, hay un choque entonces y decido salirme” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

En los últimos años, *Madrid somos Chiapas* ha entrado en una fase de desarticulación, producto de una dinámica de desgaste y del abandono tanto de las actividades como de sus miembros. Incluso, algunos de los integrantes del núcleo duro se encuentran ya agrupados en un colectivo nuevo dedicado también al tema neozapatista.

Uno de los principales puntos de tensión que conllevaron a dicho desgaste, refiere a los debates por extender las acciones de apoyo a otros grupos, principalmente a los presos políticos, y a otras campañas que comenzaron a llamar la atención no sólo por los silencios del EZLN, sino por la implicación de la parte joven del colectivo en otras luchas como la autónoma. Rafael cuenta que, aprovechando la propuesta por ampliar las acciones, un grupo de gente comenzó a cambiar la dinámica colectiva:

²¹² Esta inclusividad se manifestaba en la posibilidad de militar en múltiples actores y participar de recursos del gobierno.

Entonces en un momento dado, la verdad que la gente que estábamos en la raya, que veníamos de la plataforma y que estábamos desde el principio y tal, a gente que te entra nueva y quiere cambiar un poco la táctica del grupo, de reuniones o la forma de actuar. Y nosotros que estábamos desde el principio: cómo íbamos a actuar, cómo íbamos a trabajar a que te metan cosas. Bueno, no es por un poco por decir este grupo es nuestro, y de hecho el grupo se queda ahí, entonces bueno pues había una gente allí que llevaba muchos años ya allí, que creamos el colectivo en su principio. Entonces, bueno, pues lo hicimos y tal y entonces pues después de x tiempo que te vengan cuatro o cinco personas dentro del colectivo y te digan que quieren cambiar todo el chiringuito, pues oye, que se queden con el chiringuito y nos vamos (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Para Rosa, esta experiencia de separación tiene que ver con las historias de militancia entre las generaciones: “Es que pasa que [Disco, Rafael, Luis] y yo venimos de una ética militante, que luego después es mucho más laxa, mucho más flexible y entonces hay un grupo de gente que se toma las cosas igual de en serio que nosotros pero con más relajo, como con más fiesta, como qué más da que esté hoy a que esté mañana sabes, o sea, más así; y a nosotros nos pone muy nerviosos” (en entrevista, Madrid, julio 2013)²¹³.

Ahora bien, dejando un poco de lado este proceso de desagregación, quisiera señalar finalmente un conjunto más de problemas que enfrenta el colectivo. En primer lugar, el desconocimiento de los temas y los contextos, que replican junto con los debates de extensión de la solidaridad las dificultades experimentadas en la plataforma, continúa manifestándose como un aspecto de cuidado que afecta la cohesión. Para ilustrar esto, en un claro ejemplo de elaboración ideológica, Rosa refiere la ignorancia que se tiene respecto del neozapatismo:

Eso es un verdadero problema con la gente joven, a la que tienes que volver a explicar de dónde vienen, quiénes son y por qué están ahí, como sucedía hace 20 años cuando empezó todo. Esto para que posteriormente les puedas explicar sus logros en autonomía y organización colectiva como un proyecto de mundo que, en vez de dividir en izquierda y derecha, recurre al abajo y el arriba para separar de manera más fidedigna las situación política y la dominación (en entrevista, Madrid, julio 2013).

En segundo lugar, de cara a su actividad externa, uno de los problemas que con mayor frecuencia afronta el colectivo es el de la autorreferencialidad neozapatista, el cual muchas veces tanto agota como

²¹³ El mismo problema generacional se expresa también en ciertas posturas políticas que tienen que ver con algunas cuestiones ideológicas. Luis señala que los jóvenes del colectivo, justo como otros de su generación, poseen un referente espacial de referencia que ya no está en América Latina, como fue el caso de su generación, sino en la promesa de la integración europea (en entrevista, mayo de 2013).

acota las actividades del colectivo respecto de otras luchas. Dice Roberta: “Era siempre contar lo que hacían otros y no nosotros, juntarnos con otros ‘funcionando’ como los zapatistas; no confrontábamos a la gente con su realidad, con nuestra realidad, y terminábamos confrontándonos nosotros mismos con nuestro trabajo cotidiano” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Por último, el problema que algunos activistas detectan, sobre todo a partir del inicio de la etapa de reconfiguración capitalista, es la falta de identificación colectiva con el llamado del movimiento en La Otra Campaña, hoy Sexta. Explica Rosa:

En Europa tenemos colectivos de solidaridad con los compas, pero no nos hemos asumido como Sexta, al menos en Madrid. Porque no es igual cuando entregas una carta de protesta en nombre de la plataforma o de [*Madrid somos Chiapas*], que si la entregaras como Sexta. La gente, al escuchar la Sexta, puede sentirse con más ganas de entrar y unirse que si sólo ve a organizaciones que pueden asociarse a militancia, a tiempo y dinero. Los colectivos debemos entrar en contacto o relacionarnos más con la gente que pueda sumarse a este esfuerzo organizativo más abierto (en conversación, Madrid, julio 2013).

d) El colectivo Madrid somos Chiapas en las redes neozapatistas estatal y europea. Un recuento de las alianzas y de su política organizativa

En el inciso b) de este subapartado, señalamos algunos aspectos iniciales que explican la conformación de las redes neozapatistas en Europa desde las reuniones previas al Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en 1996. Leonardo Martínez, en el repaso que hace de la composición inicial de estas estructuras, menciona que las redes neozapatistas tanto en dicho continente como en el Estado español comenzaron a forjarse desde septiembre de 1995 en Brescia, Italia.

En una reunión que tuvo lugar en esa ciudad, según el autor, se concibieron cuatro centros de actividad con el movimiento: el de Brescia, que coordinaría tanto a Grecia como al resto de Italia; el de Múnich y Zúrich, que haría lo propio con Laussane, Verna y Berlín, el cual se enfocaría en el resto de Alemania, Holanda y Bélgica; el de París, que coordinaría Génova, Oslo, Estocolmo, Londres y el resto de Francia; y el de Barcelona, que haría lo mismo con el País Vasco y el resto de Estado español (Martínez, 2006: 41-42).

Como mencionamos anteriormente, esta concepción no funcionaría, rompiéndose o tensándose durante las reuniones de París, Berlín y el Primer Encuentro, y debilitándose aún más con las diferencias entre colectivos en 1997 a lo largo del Segundo Encuentro en suelo español. Entre otras causas, algunos activistas señalan los intentos de algunos colectivos por monopolizar las acciones, el apoyo que muchos dieron a organizaciones que se hicieron pasar por el EZLN para obtener recursos dada la falta de información, las tendencias de burocratización de la red europea, la imposición de programas de trabajo, lo protagónico de las ponencias y los acercamientos que personas provenientes del movimiento en México tuvieron con partidos políticos, sindicatos y élites intelectuales, ignorando en sus visitas a los colectivos de solidaridad con menos visibilidad (Constantine, integrante de un desaparecido grupo de solidaridad en Noruega, en entrevista, Berlín, agosto de 2013).

Por otra parte, algunos activistas objetaron la política inicial de alianzas del EZLN, el cual no llevaba siempre a cabo su crítica a la izquierda partidaria fuera de México; esto se expresó cuando el EZ, que todavía no marcaba expresamente su posición anticapitalista que los distinguiría a partir de 2005, aceptó la ayuda de un partido comunista italiano, en el poder en un ayuntamiento, para proyectos en sus comunidades indígenas de base (Santiago, ex integrante de la Red Ya Basta en Italia, en conversación, Berlín, agosto 2013), aspecto que se puede leer como el aprovechamiento de una oportunidad para ganar tanto recursos como aliados fuera de México durante la etapa de ensamblaje, aquella que coincide con la avalancha de actividades realizadas a su favor.

Desde el Estado español, Rosa se percató de que muchas veces, en esta red, las reuniones comenzaron a aburrirle porque los actores ahí no eran capaces de articularse de una forma que sirviera más “que para hacer una mini torre de Babel basada no en los idiomas sino en las incomprensiones. La última ni recuerdo dónde se hizo, pero leer las actas es leer el ego de un gran número de los asistentes” (Comunicación electrónica parte de su archivo personal).

Como contraparte a estas críticas, destacan asimismo aspectos positivos que se valoraron en estos emprendimientos. Para Peter, integrante de un colectivo de apoyo en Alemania, la red europea le ha permitido conocer a gente “excelente, valiosa y combativa que a su manera ha encontrado nuevas formas de organizarse y combatir. Cooperando con todos ellos descubrimos maneras de unir las luchas y trabajar solidariamente y en solidaridad con los zapatistas” (en conversación, febrero 2013).

La percepción de una vivencia de lo común resalta también entre estos aspectos positivos: “Para mí lo importante no es ir tanto difundiendo el zapatismo como escuchando a la gente en sus problemas, en sus luchas. Se trata, creo, de ir creando otra vez lo común en Europa y en el mundo. Nos damos cuenta que las peleas no nos ayudan, es eso lo que se quiere en el neoliberalismo. Se trata de que todos participemos y hagamos luchas; yo creo que eso en la red sí se ha conseguido” (Moritz, integrante de la red europea en Alemania, en conversación, agosto 2013).

En cuanto a la red dentro del Estado español, señalamos también en el inciso b) que ésta se fracturó desde antes del Primer Encuentro, con la salida del País vasco por diferencias con el resto de la red. Durante aquel evento en suelo chiapaneco, las tensiones en la estructura del Estado se acentuaron por el protagonismo acusado del colectivo catalán, cuyo caso abordaremos en el siguiente apartado.

Comentamos igualmente que durante el Segundo Encuentro, en donde la inconformidad con los catalanes fue mayor por el intento de imponer sus criterios, según cuenta Rafael, la red creció bastante por la proliferación de colectivos, muchos de los cuales terminarían sucumbiendo después del año 2000 por los silencios del EZ o por su mudanza a otras luchas. Relata Xavi: “En ese momento en Madrid había un montón de grupos que estábamos muy dispersos todos. Estábamos la Comisión de Chiapas de la CGT, un grupo que se llamaba La Telaraña (que se llamaba así porque querían hacer red), estaba la plataforma, estaba alguna gente que no estaba en ningún sitio pero estaba interesada y entonces como que se juntaba con unos o con otros” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Durante los años del auge neozapatista en el Estado español, la dinámica de la red se estableció con la forma en que se llevaban a cabo las reuniones, a las cuales podían llegar a asistir entre 40 y 50 personas. Disco indica que estas reuniones se convocaban de manera “espontánea”, cuando alguien tenía una propuesta, cuando se hacían llamamientos desde Chiapas o cuando ocurrían agresiones²¹⁴.

Rosa comenta que en estas reuniones estatales, a las cuales un colectivo podía mandar uno o varios miembros, no se votaba, ya que la forma de tomar acuerdos era mediante la discusión u otras dinámicas de tipo en momentos perverso:

Y un defecto que en muchas de las ocasiones tuvieron las reuniones estatales era lo que yo llegué a llamar ‘el consenso por aburrimiento’. O sea, que si alguien era muy pesado, muy pesado, entonces decía una cosa, el resto decía que no, se volvía a insistir con exactamente los mismos argumentos, es decir, no escuchaba por qué se iba a sacar esto y entonces sobre todo si eso ocurría el domingo que era el último día; o sea, se solían hacer desde viernes por la tarde hasta domingo por la mañana. Entonces, había colectivos que querían sacar lo que fuera y entonces se esperaban hasta el último momento e insistían, insistían hasta que estaban ellos solos y entonces pues ya decías pues vale, pues eso.

En cuanto a la red europea, Sara expresa que las reuniones en ésta eran más distanciadas porque resultaba más difícil juntarse. Muchos de estos encuentros, que se hacían cada cierto tiempo, dependían en gran medida de lo que pasara o llegara desde México. Al igual que con las reuniones del Estado, a la cita se llegaba ya con un orden del día elaborado previamente.

En estos eventos continentales, los asistentes no iban representado a un país sino a su colectivo, por lo que no había un portavoz del Estado español, aunque algunos grupos intentaran serlo (Sara, en entrevista, Madrid, junio 2013). Marina, integrante de *Barcelona Resiste*, comenta que en las citas europeas se discutían las situaciones y propuestas de los colectivos para después, al llegar a un acuerdo, cada cual realizara la campaña en su sitio según sus tiempos y capacidades: “Había quienes organizaban una

²¹⁴ Este militante señala que todo comenzaba cuando alguien mandaba un correo electrónico para proponer hacer una reunión; la persona que lanzaba la propuesta, igualmente designaba el sitio, aunque por cuestiones de confluencia geográfica o por el conocimiento de un número mayor de gente, la mayoría de las reuniones se llevaba a cabo en Madrid. Ante esta tendencia, los colectivos de la ciudad a menudo pidieron que ello no ocurriera porque se fomentaba así el centralismo (Disco, en entrevista, Madrid, junio 2103).

concentración, otros una mesa con firmas, cada uno hacía como quería y podía” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Antes de señalar la situación actual de ambas redes, es necesario indicar un aspecto de asimetría relevante experimentado en la red del Estado español, referente al tamaño de los colectivos u organizaciones que en ella participan, sobre todo el peso considerable que ejerce la CGT, a la cual algunos colectivos han acusado de transformar los actos en favor del neozapatismo, convocados sin siglas o nombres, en eventos donde o promueven demandas propias, o arrasan con la visibilidad de los otros colectivos dadas sus demostraciones de unidad, valor e identidad²¹⁵.

Este sindicato, que como ya vimos cuenta con un grupo de trabajo de Chiapas al que antecedió una Comisión, posee alianzas amplias a nivel internacional que se suman a la que mantiene con el movimiento neozapatista²¹⁶. Durante muchos de los actos llevados a cabo en la red estatal, la presencia de esta organización ha sido muy importante dada la capacidad de movilización numérica que posee y dados los recursos que es capaz de recolectar entre sus bases (cuotas) y a partir de los eventos (venta de materiales u organización actos o campañas), esto gracias a su formalización como organización²¹⁷.

²¹⁵ Las tensiones que los colectivos mantienen en sus relaciones con este sindicato tienen como trasfondo un aspecto cuyos efectos Xavi observó durante el Primer Encuentro: “A las organizaciones, por regla general, los colectivos las miran mal, y por regla general las organizaciones, hasta cierto punto, cuando se meten en una movida de estas, tratan de asolear a los colectivos”. Estas divergencias se deben no sólo al número o la capacidad de movilizar recursos, sino también a la forma burocrática que adquieren los actores de ese tamaño y complejidad organizativa. En este sentido, apunta una activista: “Con CGT las cosas han sido durante los últimos años un poco difíciles fundamentalmente porque, desde nuestro punto de vista, ha primado más en el motivo por el que estuviéramos protestando la imagen, el protagonismo de su organización. Tú vas a la puerta de la Casa de América, a la que fuimos una ocasión, y pues llevábamos nuestras pancartitas, las de Chiapas, y ellos llevaban las banderas de CGT, pero cualquiera que pasara, habían tantas banderas de CGT que, cualquiera que pasara, veía las de CGT y no las de Chiapas” (en entrevista, julio 2013).

²¹⁶ Mediante la Secretaría de relaciones internacionales, que es parte del Secretariado permanente del comité confederal del sindicato, la organización pertenece a una red sindical de organizaciones anarcosindicalistas en Europa que se extiende a otras de tipo alternativo de base y autogestionario. Además de que guarda relaciones con el sindicalismo autónomo en Marruecos, Argelia y Túnez, posee vínculos con federaciones anarquistas tanto en Brasil como en Uruguay y con frentes estudiantiles y populares en Chile y Argentina (Alejandro, Madrid, en entrevista julio 2013).

²¹⁷ La organización está compuesta por sindicatos de diferentes ramas productivas en todo el Estado español, con su contraparte en Francia; la elección de su representación federal es

Los factores enunciados no sólo han generado disgustos en las alianzas de la red estatal, sino que también han impulsado acciones interesantes que promueven y sustentan el apoyo al movimiento. Entre ellas, destaca el intento de la CGT de proyectar los actos de difusión y denuncia en todas las federaciones del sindicato, lo que aumenta tanto la fuerza de las movilizaciones como la capacidad de adquirir y destinar recursos a los proyectos a favor del neozapatismo.

Una vez subrayado este aspecto referente a las asimetrías de poder, que será retomado cuando veamos el caso del colectivo barcelonés, podemos ahora indicar los rasgos generales del estado actual de la red, así como los propios de la europea, señalando de paso algunas causas que la llevaron a dicho punto.

Comenzando con la primera, varios de los testimonios aluden a la debilidad actual de esta estructura, enfatizando que la capacidad de decisión e implementación de acciones no es la misma de antes; incluso, el espacio de intercambio de experiencias que llegó a conformar se aprecia como perdido. Como otras causas de su declive, se señala asimismo la desaparición de grupos, la ruptura de otros, así como el hecho de que el neozapatismo, para algunos, haya pasado de moda. Al igual que a nivel de colectivos, en la escala amplia de la red, los silencios del EZLN han impactado de manera significativa.

Algunas otras apreciaciones van más allá al mencionar que la red estatal no ha sido más que buenas intenciones porque el trabajo que en ella se hace, que es evaluado como pequeño, se encuentra constantemente entrampado por los desacuerdos. Una más de las desventajas observadas por los activistas, refiere a la naturaleza reactiva de la estructura, la cual

asamblearia, misma que funciona mediante un sistema de votos. La cabeza del sindicato se encuentra en el Secretariado permanente del Comité confederal. Esta instancia está constituida por 10 secretarías: la secretaría general, la secretaría de organización, la secretaría de finanzas, acción sindical, acción social, secretaría internacional, formación y jurídica, secretaría de salud laboral, secretaría de comunicación y secretaría de la mujer. Estas 10 secretarías forman el secretariado permanente. Y el Comité confederal, que se reúne cada dos meses, lo forma el secretariado permanente del comité confederal con los secretarios de las confederaciones territoriales (por comunidad autónoma). Luego asisten a esas reuniones, con voz pero sin voto, los secretarios estatales de las federaciones de los sectores donde corresponden los sindicatos.

cobra nuevos bríos sólo después de cada visita de gente perteneciente al movimiento en México. Asimismo, se acusan los protagonismos de ciertos integrantes y se valoran los contactos bilaterales o trilaterales que sobreviven todavía pero separados del entorno político del país.

Por otra parte, dentro de los aspectos positivos producto del trabajo actual de esta estructura de alianzas, destaca que todavía el movimiento de solidaridad asume el discurso del neozapatismo, pese a los escepticismos que han generado sus últimas iniciativas (la Otra Campaña y la Sexta); asimismo, apunta Enric, sigue habiendo mucha gente convencida que ha experimentado procesos de cambio personal “ejemplares y muy dignos” (en entrevista, Madrid, mayo 2013). Al día de hoy, se continúan llevando a cabo reuniones al menos una vez al año; sobre todo después del empuje que dio la realización en 2008 de una reunión europea en Atenas²¹⁸. Los productos principales de los encuentros son el impulso de acciones en favor del movimiento, la publicación de declaraciones o pronunciamientos o el lanzamiento de iniciativas de acción conjuntas.

En cuanto al estado actual de la red europea, ésta se percibe también como debilitada, pese al pico que alcanzó en Grecia y en la brigada a las comunidades neozapatistas en 2010²¹⁹. Gran parte del declive de la estructura, se debe a la expulsión del colectivo catalán, cuyo papel de nodo

²¹⁸ Este encuentro se organizó, nuevamente, a partir de la llegada de personalidades de la parte civil del movimiento en México, lo que dio lugar a nuevos oportunismos de algunos actores que se habían mantenido en silencio, según los testimonios de varios de los integrantes aquí entrevistados. Más adelante, previo a la conversión de la Otra Campaña en la Sexta, las movilizaciones fueron renovadas en el Estado por la visita de un nodo importante del neozapatismo civil en México a territorio español.

²¹⁹ Respecto de este acto colectivo, muchos testimonios coinciden en señalar su provecho para la estructura europea de movilización; apunta Roberta: “Bueno, la brigada fue un trabajo de apoyo político al zapatismo y a los compas, y entonces era un poquito el viajar por todos los caracoles y llevábamos unas preguntas que hacer a los compas y queríamos que nos explicaran en qué situación, cómo se encontraba su proyecto de autonomía en ese momento; o sea, cómo habían avanzado en cuestiones de salud, en cuestiones de educación, en cuestiones de justicia, eso en todos los caracoles, y a su vez que ellos nos dijeran qué tipo de denuncias, o sea, qué tenían que denunciar, por quién estaban siendo acosados. Y nuestro compromiso fue que una vez que llegáramos aquí, pues intentar difundir la situación actual” (en entrevista, Madrid, junio 2013). El mismo evento demostró la capacidad operativa de la red, ya que se enviaban informes diarios a los monitores miembros en San Cristóbal y en las ciudades europeas, quienes actualizaban las páginas de internet reactivando con ello las redes transcontinentales de información.

era importante por su capacidad de vincular sitios y atraer recursos²²⁰. Para Roberta, la red europea funciona con menor intensidad, aspecto que todavía le permite firmar una denuncia o un comunicado conjunto (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Sara observa en la red europea, por otra parte, una tensión entre dos proyectos cuyas raíces están ancladas en los objetivos políticos de sus miembros: la labor exclusiva de solidaridad con el neozapatismo y el trabajo local que opera mediante la inspiración del movimiento. Para la activista, la primera tendencia aboga por colaborar más con Chiapas mientras se buscan convergencias con la parte del movimiento allá; para la segunda, el propósito es difundir y trabajar por las luchas europeas, cuestión que debería ser el objetivo de la Europa neozapatista (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Lo que podríamos apuntar hasta el momento es el hecho de que ambas redes no lograron consolidar, desde su comienzo, estructuras de movilización perdurables que sostuvieran sus alianzas, dada la diversidad de los contextos, las luchas y la poca retroalimentación entre ellas. Si a esto se suma la dependencia hacia México para emprender su actividad, se tiene un panorama poco halagüeño para el logro de sus objetivos políticos amplios de transformación social.

Como una lectura de esta dependencia negativa, se tiene el testimonio de Rosa, para quien tanto los colectivos como los movimientos “han querido que el EZ entre en sus propios ritmos y tiempos; quieren responsabilizar al EZ de sus fallos y sus aciertos. Se sigue pensando en una vanguardia a la cual culpar de los fracasos propios. ‘Ellos están en lo suyo y tú qué estás haciendo’, eso es lo que se debe pensar” (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Es tiempo de enfocarnos ahora en el análisis de las alianzas de *Madrid somos Chiapas* tanto con los miembros de estas redes como con otros actores, esto con el propósito de avanzar en la comprensión de los elementos

²²⁰ Como observaremos en el apartado siguiente, después de la expulsión de *Barcelona Resiste*, un reducto de neozapatismo catalán está intentando reconstruir la red, renovando incluso contactos con colectivos del País vasco, con los cuales se tenía un distanciamiento desde 1995.

necesarios para entender sus emprendimientos solidarios dentro del movimiento neozapatista.

Como parte de su actividad dentro de la red estatal, Disco comenta que el colectivo trataba de participar en todos los eventos organizados desde esa instancia. Las relaciones que se mantuvieron con gran parte de los actores, calificadas como buenas y malas, se dieron no sólo en las reuniones estatales sino mediante la coordinación vía internet previo a las citas, sobre todo con los actores con los cuales el colectivo poseía una mayor afinidad; esto es, con los grupos en Euskadi, Navarra, Andalucía, Burgos, Zaragoza y Vigo (Disco, en entrevista, Madrid, junio 2013).

A menudo, los vínculos implicaban el intercambio de materiales, el envío de apoyo a través de militantes y la organización bilateral o trilateral de encuentros, jornadas, presentaciones o apoyo logístico, este último principalmente con actores pequeños que carecían de la infraestructura requerida para participar en el evento. *Madrid somos Chiapas*, durante los encuentros, servía también de puente para conectar colectivos, sobre todo cuando se coordinaban giras de visitantes de México (Disco, en entrevista, Madrid, junio 2013).

Respecto de su proyección internacional, el colectivo mantenía contactos, en su mayoría informales, con colectivos en Grecia, Francia e Italia, además de los presentes en México. Muchas de estas relaciones, comenzadas durante los años del Primer y Segundo encuentros, se mantenían por amistades, a las cuales complementaba la afinidad con el proyecto político neozapatista.

En este nivel de coordinación entre países, el espacio del colectivo servía también como lugar de encuentro entre actores, de donde salían intercambios de información y contactos entre gente en Ámsterdam, Bruselas y Lyon, según comenta Rafael (en entrevista, Madrid, junio 2013)²²¹.

²²¹ Entre estas relaciones sobresale en particular la desarrollada dentro del MRG con parte de Ya Basta de Italia, contacto establecido durante el Segundo Encuentro. Esta alianza fructificó en ocasión de dos eventos importantes en los cuales participaron miembros de dicha red y de *Madrid somos Chiapas* de manera conjunta. El primero de ellos refiere a las

En general, respecto de las iniciativas emprendidas hacia el exterior, el colectivo seguía la tendencia de activarse a partir de lo que llegaba de México y de lo que era capaz de emprender como propio. Esto a menudo implicaba muchas veces el aprovechamiento de contactos establecidos, los cuales le proveían de oportunidades concretas.

Un ejemplo significativo de ello lo da la iniciativa que llegó desde un contacto en Suiza respecto de la necesidad de una de las clínicas neozapatistas en las comunidades chiapanecas de medicamentos. En ese entonces, el colectivo solicitó a un ayuntamiento, gobernado por IU, recursos, esto en el marco de una iniciativa para promover la cooperación internacional. Después de consultar a la JBG sobre el proyecto, la respuesta que recibieron fue positiva, por lo que el colectivo procedió a solicitar el apoyo. De igual importancia resulta decir que el conocimiento sobre la convocatoria en el ayuntamiento llegó por un conocido de IU que trabajaba en la administración.

Este tipo de desempeño organizativo respecto de los recursos y de las alianzas puede generar, si lo contraponemos con la radicalidad discursiva del movimiento asumida en su posición explícitamente anticapitalista después de 2005, una contradicción expresa al aceptar recursos que provienen del Estado. Para muchos colectivos europeos, sin embargo, el aprovechamiento de programas gubernamentales de cooperación, así como de otros propios de carácter privado –provenientes de iglesias, por ejemplo–, ha sido una práctica común previa o en paralelo al levantamiento neozapatista.

Para estos actores, el aceptar dinero de fuentes gubernamentales no es tan problemático como resulta para el EZLN y sus BAZ, dado que el acceso a este tipo de canales forma parte de sus repertorios de acción. Incluso, la radicalidad programática de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona no es asumida en Europa punto a punto, ya que muchas veces, como veremos en el apartado siguiente, dicho documento fue percibido como un producto particular que respondía a una coyuntura concreta en México (el

acciones coordinadas en las protestas en Praga en el año 2000, mientras que el segundo alude al acompañamiento que ambos realizaron a la caravana neozapatista durante la Marcha del Color de la Tierra en 2001.

distanciamiento definitivo del EZLN con el PRD) y no como el marcador de identidad que resulta en otras circunstancias.

En términos generales, podemos apuntar sobre este comportamiento en apariencia contradictorio que la participación del Estado que tienen los colectivos solidarios responde a dos consideraciones en las cuales se concilian los aspectos normativos y estratégicos de la acción colectiva. Por una parte, la exigencia laxa que plantean muchos colectivos, como el caso de los europeos, respecto del compromiso con el movimiento, expreso en la permisión de contar con militancias múltiples y diversas (en partidos, colectivos, redes) que lo abren al entorno, conlleva a la flexibilización ideológica de los actores, cuestión que les permite cubrir con más facilidad sus objetivos prácticos. Este comportamiento contrasta con la cerrazón de colectivos como *Unión Abajo y a la izquierda*, los cuales privilegian la ideología y la fuerza identitaria mantenidas frente al entorno²²².

En cuanto a la consideración restante, señalamos que la participación del Estado manifiesta también el despliegue de estrategias políticas de contacto y huida con las estructuras y agentes de este aparato. Como en el caso de los colectivos mexicanos, esta práctica expresa una especie de infrapolítica cuyo propósito es obtener ventajas de este tipo de relaciones (Scott, 2009), lo cual no necesariamente implica una contradicción con su proyecto.

De regreso a la revisión de la política de alianzas de nuestro colectivo, señalamos ahora que a raíz de su debilitamiento, cuya menor vitalidad frenó proyectos como el de mujeres de *Madrid somos Chiapas* con la lucha en Atenco en 2006, las últimas acciones se reducen a la siguiente dinámica en relación con otros colectivos: si lo que hay que impulsar es una denuncia, menciona Enric, lo que se hace es convocar a los aliados, normalmente por correo electrónico; si es la entrega de una carta en la embajada, se procura

²²² Cabe igualmente señalar que esta cerrazón es producto de la traición que para los actores significó la aprobación de la ley indígena en 2001, una traición que se manifiesta en las constantes denuncias que los miembros del movimiento hacen del PRD, como tendremos ocasión de ver después.

que la firmen el máximo de gente posible, aunque asistan pocos para entregarla (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Finalmente, señalamos un aspecto problemático más que refiere a este ámbito de alianzas, ejemplificado en una de las últimas reuniones que tuvo lugar antes de terminar mi trabajo de campo. En esa ocasión, el aspecto político a discutir giró en torno a los comunicados del EZLN aparecidos después de la marcha del 21 de diciembre de 2012, en los cuales se anunciaba el inicio de la Sexta. La discusión de los comunicados y de las nuevas propuestas del EZLN, generó polémicos debates en el colectivo.

Entre las objeciones a los textos, se reprochaba el derecho del EZLN a decidir quiénes sí y quiénes no participarían en adelante de sus iniciativas, la actitud acrítica de los colectivos a todo lo que llegaba de Chiapas, el recurrente protagonismo de Marcos, así como la falta de un análisis, por parte de los colectivos, de lo que han hecho mal durante el camino. Sin embargo, y pese a las críticas, la ambigüedad característica del EZLN ha hecho que éstas disminuyan su intensidad o se pasen por alto; menciona Roberta: “Pero bueno, ellos han marcado la diferencia, ellos han dicho de forma muy clara qué es lo que quieren y han dicho quién quiere que esté y quién quiere que no esté. Imagino que si ellos lo han hecho así también será porque la situación en México no tiene que ver nada con la situación acá, imagino que irán por ahí los tiros, pero tampoco lo sé”.

Este testimonio ilustra en parte el poder que ejerce el núcleo del movimiento al establecer relaciones preferenciales que pueden prescindir de sus aliados, como veremos en el próximo apartado. Del lado de los actores solidarios, resta decir que la continua superación de pruebas de lealtad a las que son sometidos (silencios, falta de reciprocidad, exclusiones repentinas), de las cuales también daremos cuenta en breve, les conduce a privilegiar la relación que guardan con el EZLN y la élite civil del movimiento, factores que adquieren mayor preeminencia por el desconocimiento de los contextos mexicanos en los cuales la política de alianzas de dicho núcleo tiene lugar.

e) Emprendimientos solidarios de Madrid somos Chiapas: difusión, denuncias y acompañamiento neozapatista

Anteriormente, mencionamos que existen algunas personas a las cuales hemos entrevistado cuya trayectoria política previa los había puesto en contacto con América Latina antes de llegar al neozapatismo. En los testimonios de estos actores, destacan las diferencias que ellos establecen en cuanto a las formas en que se ha construido la solidaridad desde el Estado español respecto a los actores en esa parte del continente.

Una primera diferencia refiere a la poca crítica que se llevaba a cabo respecto de los procesos revolucionarios en Latinoamérica previos al levantamiento neozapatista, de los cuales se destaca el desconocimiento tanto del contexto del conflicto como de la situación del mismo al momento de apoyar. Como segunda diferencia, se subraya también que los temas que en ese tiempo se discutían en el mundo de la solidaridad, con excepción de los grupos bastante metidos en ese asunto, solamente implicaban los cambios en las regiones –enfocados en el régimen de gobierno–, no la transformación global que después impulsó el neozapatismo, la cual no olvidada la propia de su territorio (Rafael y Disco, en entrevista, Madrid, junio 2013)²²³.

Una tercera distinción alude a la misma práctica de la solidaridad. Se comenta que esta relación en los años ochenta, por ejemplo durante la Guerra Civil en Guatemala o con el pueblo Saharai, tendía bastante al

²²³ Para varios de los activistas españoles, catalanes y alemanes, la cuestión del territorio es central cuando se aborda el tema del neozapatismo chiapaneco. Uno de los conceptos que primero se liga al territorio es el de comunidad, contrapuesto al de individualismo, el cual se identifica en los discursos de los entrevistados como propio de la sociedad europea occidental. Aunque esta convicción activista deba contrastarse con los resultados concretos del Estado de bienestar en Europa en términos de solidaridad política y social, reseñados en la introducción de este capítulo, destacamos el efecto normativamente orientador que posee la comunidad, positivamente estructurada a través de las JBG, para los solidarios neozapatistas: “Entonces allá sí tienen la idea de pertenencia al sitio; la idea de que el sitio, esa tierra, ese territorio que tienen es la tierra de su historia, es donde se ha desarrollado su historia y ellos son porque están ahí, porque están en ese espacio y en esa tierra. Y también tienen ese sentimiento de apoyarse unos a otros y de ayuda entre todos. Probablemente por su historia, porque han tenido que defenderse de las agresiones de fuera; o sea, a mí me parece asombroso que a estas alturas todavía sean capaces de reconocerse como indígenas, de reconocerse como etnias y de reconocerse como una cultura, cuando desde hace 500 y pico años se les ha estado machacando para que eso lo olviden. Y a pesar de eso seguir con el sentimiento de pertenecer a un colectivo. Eso aquí no lo hay” (Rosa, en entrevista, Madrid, junio 2013). A la relevancia de la comunidad se asocia después aquella de la nostridad, olvidada por la izquierda europea, a decir de Rosa, por la lógica divisoria de las mayorías y las minorías que prevalece en este sector de la política.

humanitarismo²²⁴, alejándose de la política que para los actores sí es ejercida con los neozapatistas chiapanecos. En este caso, la solidaridad política implica no sólo el realizar actividades como aquellas de denuncia o de trabajo con el neozapatismo, que suponen el romper el silencio que pesa sobre el movimiento, sino el entrar en reciprocidad a través de esta práctica: “Nosotros a la gente cuando se va de brigadista siempre le decimos: te traes mucho más de lo que te llevas; de que cuando tú vives allí te traes muchísimo más de lo que apoyas. Te va a servir cuando vuelvas aquí para tu trabajo, para no sé qué, para tu visión del mundo, para reflexionar. Te traes mucho más de lo que te llevas, y eso hace que sea más igualitario” (Sara, en entrevista, Madrid, junio 2013).

Este lado político de la solidaridad, profundizado por los viajes, recorta asimismo la distancia que separa a los actores excluidos para convertirlos en aliados de una misma lucha; apunta Luis:

Para mí, no son los pobrecitos indígenas que están allí y necesitan que les ayudemos, para mí, sí me he creído que estamos en la misma lucha y estamos a la par; otra cosa es que ellos tengan menos medios y yo pueda ayudar también en eso, pero eso es lo más insignificante. Y eso también me lo han enseñado ellos. Yo en la pasión esta cuando lo conocía aquello, le dije a un comandante, me acuerdo: ‘Yo me quedaría con ustedes aquí’ y me dijeron ‘Tú no pintas nada y aquí no te vas a quedar. Vete a tu sitio que el enemigo es el mismo y no vamos a estar cuidándote aquí’ Y bueno, al principio me mosqueó, pero luego sí, te lo juro, en La Realidad fue, y me dejó así y luego dije: ‘Joder, qué claramente me lo ha dicho y qué verdad es, o sea qué pinto yo aquí y, a parte, pues es que es verdad’ (en entrevista, Madrid, mayo 2013)²²⁵.

Ahora bien, resta apuntar sobre esta tercera diferencia que tal énfasis en la reciprocidad y en lo político, que se antepone a la compasión²²⁶, se ve

²²⁴ Desde la plataforma de Madrid se denuncia que este tipo de solidaridad, asistencialista y compasiva, se ve determinada por el financiamiento monetario de organismos de cooperación, lo que conlleva a una profesionalización remunerada de esta actividad que no es el objetivo político de las activistas.

²²⁵ Este llamado de atención sobre la lucha en el propio contexto, que nuevamente recuerda la dinámica de trabajo de las comunidades de base, guarda una relación con aquello que activistas en El Salvador o Angola aconsejaban a los solidarios que llegaban de fuera: la mejor manera de apoyar es trabajar en tu propio sitio. De esto, escucharemos más adelante.

²²⁶ Primacía que claramente se observa en el siguiente fragmento: “Cuando poníamos exposiciones o hacíamos fotos o cosas de esas, nunca, nunca jamás, hemos puesto fotos de pobrecitos niños con los mocos colgando y llorando; o sea, esa imagen que te ponen las ONGs de pena, ¡no! O sea, lo que poníamos eran niños con su paliacate que representaran otra idea. Tienes que explicar por qué ese niño que está ahí está en mitad del campo, no tiene agua corriente en su casa pero no porque pobrecito, sino porque es que el mundo está basado en una injusticia y eso es lo que hay que denunciar. O sea, no hay que denunciar que el niño viva pobre, sino la injusticia de que existan pobres, que exista gente que no tiene nada” (Rosa, en entrevista, Madrid, julio 2013).

atenuado en varias ocasiones por los efectos del poder que ejerce el núcleo del movimiento en México: falta de retroalimentación. Como notaremos con algunos colectivos alemanes, las relaciones preferenciales que establece el EZLN y la élite civil obliga a los colectivos solidarios a privilegiar la relación que guardan con este núcleo; de otra forma, no se explicaría el porqué actores como la plataforma, que han experimentado la falta de comunicación en sus alianzas, no han roto con el movimiento²²⁷.

Un cuarto motivo de distinción entre las luchas del neozapatismo y las previas al desencanto que trajo para muchos el derrumbe del bloque soviético, tiene que ver con la renovación del internacionalismo presentado por el EZLN. En la investigación que hace María Rivasés (2003) sobre el movimiento neozapatista en el Estado español, sobresalen algunos testimonios que claramente refieren a esta renovación política que permitió la articulación de actores cuyo objetivo es “construir cartografías y traducciones del zapatismo en el contexto europeo”.

La realización de esta traducción en un contexto de “globalización de las resistencias”, supone la identificación de valores como la dignidad y solidaridad que son comunes a todas las luchas que intentan articularse sobre el programa del movimiento: La Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Menciona uno de los activistas entrevistados por Rivasés respecto a esta globalización: “El zapatismo es un lugar común, no es mexicano. El zapatismo es un puente para pasar de un sitio a otro y es un puente que cada vez se está demostrando más que es universal. Por eso los zapatistas cuando hablan hacia fuera muchas veces, no siempre, [...] usan un código lingüístico que rompe con la tradición de la izquierda y la tradición

²²⁷ Nos referimos a la ruptura que realizó el colectivo con un actor en Oaxaca en el año 2000. Entre los motivos, Sara señala las dificultades de trabajar conjuntamente dada la falta de comunicación, carencia que la plataforma atribuía a ese colectivo. Destaca asimismo la falta de trabajo con brigadistas en el territorio, la ausencia de un plan de seguridad para protegerse mutuamente, así como la poca retroalimentación del impacto de las acciones realizadas. Cuando la activista compara esta experiencia con la neozapatista, afirma: “Claro, estaban mejor organizados los zapatistas, eso te lo encuentras en todos los lados, porque los zapatistas tienen mucha capacidad de organización y no hay que echarle en cara a los demás que tienen menos, sino porque no tenían muy claro cómo iba a hacer o hasta en situaciones de peligro evitables, digo en Chiapas pasas por situaciones de más peligro” (Sara, en entrevista, Madrid, junio 2013).

política [...] que entran más [la izquierda tradicional] por la tripa que por la cabeza” (2003).

De manera concreta, el éxito de este proceso es evaluado por los actores entrevistados en la resonancia que el neozapatismo ha tenido en otras luchas, las cuales van desde Seattle en 1999 a la del 15M en 2011. Para Manuel de *Madrid somos Chiapas*, esta resonancia es posible gracias a que mucha gente del movimiento antiglobalización, de los indignados o de las mareas ciudadanas ha estado, o estuvo, relacionada con colectivos neozapatistas, de los cuales estos actores ha aprendido enseñanzas de funcionamiento que se van transmitiendo (en entrevista, Madrid, junio 2013).

Dejando de lado las diferencias entre las prácticas solidarias llevadas a cabo desde el Estado español, nos centraremos ahora en la dinámica de proyección solidaria de *Madrid somos Chiapas*. Para comenzar, señalamos algunos elementos que la hacen posible a través de su vivencia en el colectivo: la adquisición de valores como la tolerancia, el respeto o la escucha activa; el aprendizaje de capacidades como la organización de movilizaciones o la administración de recursos tecnológicos; y las habilidades personales desarrolladas, tales como el expresarse mejor ante el público o la pérdida del miedo a manifestarse.

Sobre esta base, la constancia en las reuniones del tema neozapatista facilita el emprendimiento solidario. Cuando llegan noticias, sea por los contactos mantenidos en México o por los medios, iniciativas sobre el tema o propuestas de acción, las cuales son presentadas en su mayor parte por el núcleo duro, se considera en primer lugar la magnitud o la repercusión de la acción que puede ser impulsada. Este proceso implica la evaluación de lo que hay que hacer, la disponibilidad de la gente para ello, la manera de llevarlo a cabo, así como la estrategia para su difusión.

En gran medida, la planeación y ejecución de emprendimientos solidarios depende mucho de las alianzas que en el momento se sostengan, como apuntamos en incisos anteriores. En la misma dirección, la fortaleza de dichos emprendimientos está asociada a la cohesión del grupo, dada por los incentivos solidarios y por los de propósito de la organización. Uno de los

fragmentos de entrevista que ejemplifica este hecho es el referido por Enric, quien apunta que al interior del colectivo el consenso sobre las acciones se da la mayoría de las veces de manera fácil, por el punto de vista compartido sobre el movimiento; mientras que, hacia fuera, como producto de las diferencias y protagonismos entre actores, consensuar una iniciativa o respuesta resulta más complicado (en entrevista, julio 2013).

Ahora bien, gran parte de la fortaleza de los emprendimientos que se proyectan desde el interior de *Madrid somos Chiapas*, depende del impacto que las acciones solidarias tienen sobre los integrantes del colectivo. Para Disco, el motivo para sumarse a los emprendimientos se da por la necesidad de mejorar no sólo una situación sino al mundo, cuestión que para él significa la obtención de una gratificación personal: “sobre todo cuando sale bien. Una gratificación personal de que algo que has hecho aunque sea mínimo puede servir para ellos o para más gente” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

A nivel colectivo, Disco observa que el buen término de este tipo de acciones impacta favorablemente al grupo, el cual ve su trabajo conjunto como un esfuerzo fructífero que enriquece sus experiencias comunes: “y sobre todo porque ha salido bien y el colectivo sale incluso mucho más unido cuando se hace ese tipo de actividades” (en entrevista, Madrid, junio 2013).

En muchos casos, la actividad solidaria puede impactar en mayor grado la identidad política de los participantes. Y es que no es sólo que las acciones den visibilidad a los neozapatistas en Chiapas, a sus proyectos y a las injusticias sufridas, sino que los emprendimientos solidarios fortalecen la capacidad contestataria de los actores.

En ocasión de las actividades hechas por el colectivo contra las visitas de Carlos Tello y de Socorro Díaz en los años noventa, la visibilidad dada al EZLN y a sus comunidades mediante el encaramiento público a estos personajes no sólo mostró la solidaridad política a la que aludía Sara previamente, sino que despertó también un sentimiento de haber puesto en jaque al poder opresor. Rosa cuenta que en ese momento la acción de los colectivos logró poner al poder frente a su espejo al romper su discurso y estrellar su cristal. Comenta la activista:

Fue esa sensación de niño travieso que te tiro una piedra y te jodo el cristal porque eres un tipo que no me gustas, y como no me gustas te vas a enterar. Yo creo que también había un poco esa sensación de júbilo, o sea, somos como moscas cojoneras que decía el otro, estamos allí y entonces te la hemos jugado, tú te has creído que no íbamos a hacer nada y lo hemos hecho. Te has creído que veníamos a la embajada aquí a no sé qué y resulta que hemos tomado la embajada y nos hemos quedado dentro. Eras esas dos cosas, por un lado estabas sacando a la luz el problema de los compas, estabas visibilizando que existían, que estaban ahí y que no se olviden que estaban ahí y por otra parte era eso.

Y al Tello decirle: 'Tú te has creído que la gente es tonta y que no se informa y estás equivocado porque sabemos lo que has hecho, sabemos de dónde has sacado los datos del libro [fuentes militares y policiales] y te vamos a decir que estás equivocado y te lo vamos a decir en público'. Y a esa mujer plantarle delante una representación de los zapatistas, de un montón de gente que va y se le pone un paliacate y decir: 'Si nosotros somos Marcos, si nosotros somos ellos, ellos son nosotros y estamos aquí porque ellos están allí. Esa sensación fue una sensación de triunfo absoluta porque además fue hecho de tal forma que no podían evadirla (en entrevista, Madrid, julio 2013).

La exposición de este tipo de actividades muestra, en cierto sentido, la operación ideológica que parte en dos el mundo a los ojos de los actores. Al zanjar la realidad entre el *nosotros* de la emancipación y el *ellos* de la dominación, al cual se le desacredita por la posición social y el estatus que ocupa, y al identificar al responsable de los ataques inescrupulosos contra la rectitud del movimiento, no sólo se reafirma la solidaridad a través de la conformación de un bloque público que actúa como unidad de acción, sino que se refuerzan las fronteras ideológicas que separan a los contendientes.

Con un impacto en la identidad similar al experimentado por Rosa, resulta el caso de Alejandro, a quien estar con los actores objeto de la solidaridad le reconforta mucho porque logra ver que gente en distintas partes del mundo va en la misma dirección, con el mismo objetivo, lo que lleva a recortar distancias de separación mientras se generaliza la pretensión del proyecto de los actores en cuanto a la crítica y a la alternativa planteadas al ordenamiento existente. La solidaridad se vive, entonces, como el producto de la ayuda y de la unión de fuerzas que da proyección y visibilidad internacional "en contra de la represión que está sufriendo la sociedad por parte del sistema capitalista, pues tengamos más adherentes y más gente remando en la misma dirección" (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Hasta aquí, hemos llegado al punto en donde la solidaridad comienza a cobrar importancia para su proyección externa gracias al funcionamiento de mecanismos internos que generan compromisos de acción fuertes a través

de la solución de problemas cotidianos. Es momento ahora de analizar los procesos de imputación causal del sufrimiento que se reflejan en las denuncias de los actores, a las cuales complementa la identificación de puntos en el mundo hacia los cuales se orientan moralmente sus acciones para concretar el proyecto alternativo al orden que atacan los solidarios basándose en la práctica comunitaria de los indígenas neozapatistas.

Para ello, nos centraremos en algunas denuncias ejemplares de este proceso elaboradas tanto por los colectivos de los actores entrevistados como por otros que pertenecen a la red europea.

Después del Encuentro europeo de colectivos de solidaridad con los neozapatistas, realizado en París en febrero de este año, los actores ahí reunidos elaboraron una declaración cuyo propósito fue el reafirmar su compromiso con el movimiento dentro de la Sexta (antes La Otra Campaña).

El evento, en donde se discutieron temas que tenían que ver con la situación de los presos políticos en México, con los hechos ocurridos el 1 de diciembre durante la investidura de Enrique Peña Nieto²²⁸ y con el saqueo que las empresas multinacionales realizan en el país, se estableció la visión de un proyecto futuro ajeno al tiempo vacío y oscuro que, para los actores, asegura el capitalismo. En la declaración del encuentro, se expresa la siguiente caracterización de un contexto adverso que para los adherentes es una guerra que se sostiene con el despojo, la explotación, la represión y el desprecio (los mismos ejes de análisis del avance capitalista que enumera el EZLN y que se pone en marcha en el espacio de colectivos de La Otra Campaña que analizamos antes):

El despojo en el campo y en las ciudades donde perdemos siempre más espacios: tierras, bosques, calles, viviendas, lugares colectivos, donde destruyen el tejido social, y donde estamos cada vez más bajo control.

El despojo de los pueblos para sostener la especulación de los bancos bajo el pretexto de su supuesta crisis que deja miles de personas sin casa, sin recursos, sin nada, especialmente en el Estado español y Grecia.

La agravación de la explotación con los recortes a los derechos [...]

²²⁸ Durante los enfrentamientos de ese día, cayó herido por la policía un adherente de La Otra Campaña en el valle de México; la agresión a este activista, quien falleció en enero de 2014 por el impacto de un bote de gas lanzado por las fuerzas del Estado, desató una serie de campañas nacionales e internacionales en contra de la represión en México.

La privatización de los servicios públicos [...]

La explotación y el control de los recursos naturales en todo el mundo a través de intervenciones militares, policíacas o institucionales bajo el pretexto de los “derechos humanos”, del “desarrollo” [...]

La fábrica y venta de armas así como la capacitación bélica que se exportan [...]

El encarcelamiento de todos los que protestan o no se conforman con el sistema capitalista [...]

La progresión de la extrema derecha que aprovecha la crisis [...]

El desprecio, la persecución y la explotación de los más abajo que son los migrantes, los sin papeles [...]

Ante estos factores, los actores firmantes del texto se reconocen en la lucha de los pueblos para defender y fortalecer los modos de vida, la tierra, el territorio y la autonomía, formando con ello un bloque de resistencia. El revestimiento político de esta defensa proviene no sólo de la indignación expresa en la enumeración previa, sino también de la construcción de futuros políticos alternativos ubicados en la lucha de la gente “que encuentra y desarrolla una autonomía propia y colectiva en casas okupadas, centros sociales, tierras colectivas” (fragmentos de la declaración, en copia digital en manos del autor, 2014).

En los textos que refieren específicamente a la situación adversa por la cual atraviesan las comunidades indígenas neozapatistas, esta ambición por generalizar la lucha, que recorta políticamente las distancias geográficas, enmarca los elementos que desatan la indignación ante el agravio de tal forma, que se obtiene el imperativo para la acción que busca reducir el sufrimiento.

Con un carácter factual –en el que abundan detalles, objetos, lugares y fechas– que detalla el agravio para otorgar veracidad a las afirmaciones, se enuncian los responsables de las agresiones que afectan a las comunidades en el informe de la Brigada europea de solidaridad con los zapatistas en 2010, cuyas fuentes de información las constituyen las JBG y algunas ONGs encargadas de observar la situación de los derechos humanos en el territorio:

Grupos paramilitares que actúan [en las comunidades]: OPDDIC [...] y ORCAO [...]

Patrullas del ejército noche y día.

Narcotráfico (paramilitares). Pretexto para militarizar las comunidades.

Cortes de luz y agua (tarifas abusivas que se niegan a pagar).

La Religión como medio de contrainsurgencia: Sectas religiosas en las comunidades [...]

El gobierno ofrece dinero para dividir a las Comunidades.

El gobierno utiliza los medios de comunicación para desinformar e intentar debilitar el proyecto zapatista (ej.: publicaron una noticia que decía que “las JBG nombra una comisión al Congreso del Estado para pedir el reconocimiento de las JBG”) (en copia electrónica en posesión del autor).

La misma operación de acusación, en donde la veracidad de la información no es investigada a profundidad por centrarse en la descalificación *a priori* del adversario, se lee en un desplegado que se publicó después de la realización de un acto de protesta en Londres para apoyar a las comunidades neozapatistas durante la visita de representantes de partidos políticos en México a aquel país en 2013. Se enuncia en un fragmento del texto:

Como es común en la burocracia mexicana, la incompetencia y la mediocridad de las personas del mal gobierno del país, era evidente antes del comienzo de la presentación [...]

En primer lugar, los ataques hacia los zapatistas son un parte del plan de la coalición PAN-PRI-PRD para “modernizar el sur”, establecido en el “Pacto por México”.

Según el Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de Las Casas”, hay un riesgo inminente de un desplazamiento forzado en contra de las bases de apoyo zapatistas por parte de los partidistas afiliados al PRI, PRD y PVEM en San Marcos Avilés. Solamente porque no quieren pagar los impuestos para vivir en las tierras que les pertenecen [...]

Exigimos el cese del hostigamiento y terror en contra de los derechos de un pueblo a su propia tierra.

Exigimos una investigación diligente y sanciones correspondientes a los responsables por los desalojos forzados, las amenazas y el hostigamiento hacia las bases de apoyo zapatistas.

Exigimos del gobierno mexicano: respetar y garantizar el proceso de autonomía que los zapatistas han ido construyendo, que es establecido en los Acuerdos de San Andrés y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Saludamos a nuestros compañeros zapatistas, y expresamos nuestra solidaridad muy sincera y afectuosa²²⁹.

²²⁹ El desplegado se encuentra disponible en: http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/03/16/desde-londres-mensaje-a-los-politicos-de-mexico-y-en-apoyo-a-ls-zapatistas/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+EnlaceZapatista+%28Enlace+Zapatista%29 (septiembre 2013, última fecha de consulta).

En ambas declaraciones, la identificación de los desafortunados neozapatistas y de sus perseguidores supone al mismo tiempo la ubicación de los actores que, compartiendo la indignación, despliegan la solidaridad; en este caso, los firmantes. En los extractos citados encontramos asimismo una partición radical entre el *ellos* y el *nosotros* que descalifica totalmente a los adversarios según su situación social (mediocre, incompetente y represiva).

Sin embargo, cabe notar que dicha partición no resulta siempre radical, sino que en muchas ocasiones ésta depende de relaciones contingentes que los actores pueden llegar a establecer en sus interacciones, a partir de las cuales la línea ideológica que solía ser inamovible, resulta rehecha a partir de ciertas situaciones. En una parte del testimonio de Rosa de *Madrid somos Chiapas*, en donde relata su experiencia durante los acuerdos de San Andrés, se ilustra esta contingencia que es acentuada por el recorte de la distancia geográfica:

Quando llegas tienes muy claro: que los buenos son el EZ, los asesores del EZ y los invitados del EZ. Y los malos: el gobierno, los asesores del gobierno y los invitados del gobierno. Pero atento, o sea, ese es el esquema, es que vas con ese esquema, yo creo que es imposible ir sin ese esquema. Entonces había veces que tenías que mirar de qué lado de la mesa estaba hablando, quién estaba hablando porque no distinguías unos de otros. Tú decías, a ver, o sea, te encontrabas a señoritos invitados por el gobierno que decían unas cosas alucinantes. Entonces uno de los dos que estaba hablando con Avendaño me dice 'Mira, yo he venido invitado por el gobierno, eh, pero soy indígena'. El gobierno lo que había hecho, como era la mesa de cultura indígena, había invitado a gente del Instituto Nacional Indigenista, pero la mayor parte de esta gente era indígena, es decir, de una forma u otra tenían los mismos problemas que el resto de la gente" (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Con base en este fragmento, podemos ver que la cercanía que implica el participar directamente de muchos eventos, misma que supone tanto el recorte de la distancia geográfica que separa a los actores como la adquisición de un mejor conocimiento de la situación, hace menos nítida la línea ideológica que parte a los contendientes para convertirse en un zona de tránsito en donde los bandos en la contienda se intercambian y las áreas de igualdad propias de la solidaridad se desdibujan.

Como veremos en el capítulo siguiente, en los relatos de actores que han estado trabajando durante algún tiempo con las BAZ, y como observamos en este y el anterior capítulo al referir la participación de los actores en el aprovechamiento de recursos gubernamentales, el trazado

ideológico sobre situaciones concretas depende de entramados contingentes de relaciones que muchas veces son estratégicas y que atenúan, según consideraciones de la acción práctica, el carácter normativo de la representación que se hace del movimiento sea frente a los adversarios o como inspiración utópica que toma lugar en un terreno muchas veces discursivo.

Ahora bien, permítaseme sólo señalar, respecto de este carácter, dos cuestiones más de importancia normativa trascendental para el movimiento, las cuales sirven para habilitar tanto el ideal de un proyecto de organización social como el trabajo político desde abajo hecho por una lucha dispersa y fragmentada que gracias a ello cobra cierta fuerza importante.

En cuanto a este último, se señala: “A mí el zapatismo ha sido el referente para decir a mí este sistema no me vale, me vale el sistema que tienen los compas para funcionar, porque es verdad, es que tú viajas a Chiapas y es que ves que todo el mundo tiene una opinión política de cualquier cosa, eso es lo que hay que hacer aquí” (Roberta, en entrevista, Madrid, mayo 2013). Sobre el ideal habilitador de un proyecto con repercusiones en la acción práctica de los sujetos, a partir de la cual se generan relaciones de socialidad positiva, se escucha en un testimonio: “Si se me apura, incluso podría ser el destello y feliz ensayo de lo que daría consistencia a una sociedad alternativa y libertaria. Es decir, ese puente zapatista hacia un mundo nuevo y mejor que (inconsciente o muy conscientemente) se refleja y aproxima al proyecto anarquista” (Xavi, en entrevista, Madrid, junio 2013).

Volviendo a la operación del discurso indignado, en el capítulo uno señalamos que el factor del todo o nada que permite la ubicación del sufriente, del agresor y del *nosotros* que desata la solidaridad, es indispensable para el funcionamiento del mecanismo de imputación. Para el caso de *Madrid somos Chiapas*, este elemento de la carencia se encuentra en parte del testimonio de Rosa sobre el movimiento: “Los compas son un ejemplo. Tienen mucho valor para enfrentarse al ejército, a los paramilitares porque no tienen nada que perder como ellos dicen, mientras que en Europa

los activistas de izquierda sí que lo tienen: el trabajo, la pensión, los servicios, el respeto de los vecinos cuando se enteran de que te detuvieron por una movida...” (en entrevista, Madrid, julio 2013).

Frente a estas declaraciones, no está demás el recordar la fetichización que se hace sobre el movimiento en algunas ocasiones, no sólo al culparlo de los propios fracasos o carencias, sino al omitir que los indígenas sí tienen que perder: la vivienda, el territorio, los proyectos, las cosechas e, incluso, la vida, de ahí la importancia que tienen la indignación y la denuncia de hechos como los asesinatos de sus miembros, como sucedió con uno de sus bases de apoyo en la comunidad de La Realidad este mayo de 2014²³⁰.

A continuación, daremos cuenta de la trayectoria política de *Barcelona Resiste* con el propósito de analizar las causas que dan pie al emprendimiento de relaciones solidarias tanto al interior como al exterior de dicho colectivo, esto con el propósito de continuar estableciendo situaciones de comparación que sumen pruebas a los supuestos que vamos desarrollando en esta tesis. Como hicimos en este apartado, para el caso barcelonés, revisaremos la historia del colectivo, su dinámica de alianzas y rupturas, así como los mecanismos que dan lugar a la solidaridad en este actor que ya no pertenece más al neozapatismo. Veremos entonces cómo y por qué.

4.4 Barcelona Resiste. Las luchas urbanas en la ciudad, el neozapatismo y la desintegración. Un recuento de la trayectoria política, de la ruptura y de las consecuencias para las relaciones solidarias en las acciones colectivas

Al igual que procedí en el apartado previo, en adelante expongo la trayectoria de la organización *Barcelona Resiste*. Para ello, consideraré nuevamente el contexto histórico relatado en el segundo apartado de este capítulo, así como las dinámicas sociohistóricas en esta parte de Cataluña, con el objeto de

²³⁰ Fecha en que fue muerto José Luis Solís López por miembros de la CIOACH-Histórica.

situar al colectivo en las acciones contenciosas que han tenido lugar en aquella región desde el último tercio del siglo pasado.

Una vez hecho lo anterior, revisaré parte del comportamiento de la organización tomando en cuenta la serie de mecanismos que detallan la formación del colectivo, la elaboración ideológica y la integración simbólica que en él tomaron parte, así como los niveles de su formalización y las dinámicas de negociación, cooperación y ruptura que llevó a cabo, las cuales explican tanto su comportamiento como los motivos de su separación del neozapatismo en 2008 y su disolución en 2010.

a) Los inicios de Barcelona Resiste: las trayectorias militantes, la reacción al levantamiento armado y la consolidación del nodo catalán en el auge del neozapatismo en el Estado español

Cuando revisamos la historia de *Madrid somos Chiapas*, apuntamos que la conformación de aquella organización provino de la ruptura interna de uno de los primeros esfuerzos colectivos que nacieron con motivo del levantamiento neozapatista. El otro de esos esfuerzos, que prevaleció sin fracturas hasta su salida en 2008, fue *Barcelona Resiste*, un colectivo que con el paso del tiempo logró una formalización y número importantes, al punto de que llegó a convertirse en un punto nodal clave en las redes estatal y europea.

Para entender gran parte de la historia y permanencia de este colectivo, es necesario considerar brevemente la serie de luchas históricas que han tenido lugar en Cataluña, ya que muchas veces el contexto histórico que las moldeó guarda formas políticas y sociales similares a las que ocurrieron en Chiapas, las cuales impactaron en la conformación de las comunidades neozapatistas. Veremos brevemente que la fuerte presencia de movimientos libertarios y anarquistas en Cataluña desde el siglo XIX²³¹, muestra algunas fuentes de procesos políticos cuyos ecos se pueden escuchar en el Chiapas de la segunda mitad del siglo XX.

²³¹ Es de importancia resaltar que la acogida de estas tradiciones políticas tuvo un papel importante no sólo en esta parte del Estado sino en toda España. Según Lida y Yankelevich (2012), entre los países europeos, España fue el país que con mayor fuerza integró las ideas de Bakunin a una tradición obrerista previa de carácter socialista, asociacionista, democrática, jacobina y republicana.

Las luchas populares en Barcelona tienen una tradición bastante larga, cuyas raíces modernas pueden ubicarse en la confrontación con la Corona durante el imperio español. Los reclamos catalanes por la autonomía política y cultural emergen a finales del siglo XVII como un movimiento conservador que conjuntaba los sectores rurales tradicionales con una burguesía urbana en ascenso (Juris, 2008)²³².

Previo a la conversión de esta reivindicación autonomista en un movimiento progresista durante las dos primeras décadas del siglo XX, el siglo XIX se caracterizó por la presencia de importantes tensiones, sobre todo al interior de la sociedad rural catalana. En ella, coexistían la dominación de la Iglesia, la nobleza y los terratenientes, junto con algunas tradiciones democráticas locales coaccionadas por el autoritarismo de las clases dominantes, el hambre y la migración a las ciudades (Bookchin, 1977).

En este contexto, surge una importante tradición política que toma cuerpo en colectividades cuya actividad terminaría por consolidarse justo con la instauración de la Segunda República. A diferencia de la resistencia madrileña basada en la forma política de movilización y organización socialista, los esfuerzos catalanes se fundamentaron en la importancia de los principios organizativos de la tradición anarquista, antecedente y fuente principal de las expresiones colectivas que precedieron y configuraron a *Barcelona Resiste*.

En ese periodo que antecedió a la Guerra Civil, los proyectos anarquistas consistieron en la colectivización de centros y formas de trabajo a modo de asegurar la propiedad de las fuentes productivas. Políticamente, la organización se conducía mediante asambleas para el caso de los campesinos de las comunidades rurales, y comités para los obreros fabriles.

Ya en plena Guerra Civil y aún a comienzos de la dictadura, tanto los anarquistas catalanes como los españoles trataron de basar su programa en tradiciones pre-capitalistas que juntaban a los campesinos con los obreros en

²³² Las libertades que la región reclamaba a la Corona tenían como base su sistema constitucional de carácter contractual que permitía la elección voluntaria de su príncipe (Elliott, 1977). Los catalanes fueron instruidos para apegarse a las leyes, a las libertades así como a las instituciones que habían conseguido a lo largo de siglos de lucha (Elliott, 1997).

la lucha contra la racionalidad industrial, contrariamente al socialismo español que construyó su programa agrario pensando en la proletarización de los campesinos para alcanzar con ello la unidad y fortaleza de la clase trabajadora (Bookchin, 1977).

Sin embargo, pese a los éxitos anarquistas, la legitimación tradicional de la impotencia de los pobres, la política vista como gimnasia moral, el despliegue del sacrificio y el heroísmo, así como el descrédito de la revolución como una actividad política disciplinada, fueron factores que llevaron al anarquismo al fracaso en la consecución en sus objetivos políticos (Hobsbawm, 2010)²³³.

En cuanto a sus aspectos orgánicos, destacamos que la vida organizativa de los trabajadores anarquistas poseía un sistema de toma de decisiones asentado en un comité elegido por las bases. En caso de que los miembros de los comités no respondieran a los intereses de la asamblea, éstos podían ser en muchos casos apartados del cargo. La representatividad de los miembros del comité no implicaba privilegios, emolumentos o alguna especie de poder institucional, sino que su influencia era producto de sus capacidades y de su dedicación (Bookchin, 1977).

Respecto de sus actividades, las huelgas anarquistas estaban caracterizadas por el desprecio a las demandas económicas así como por la resistencia de su solidaridad revolucionaria. En ese sentido, la solidaridad de clase dependía menos de significados compartidos alimentados por el trabajo que de la unión contra un enemigo común –el patrón– (Bookchin, 1977). En las colectividades agrarias, la solidaridad no sólo aseguraba que cada persona tuviera cubiertas sus necesidades, sino que las federaciones construidas adoptaran el principio del apoyo mutuo entre colectivos para cubrir también sus necesidades mediante su coordinación (Bookchin, 1997).

²³³ Incluso, en cuanto a su impacto político real, el anarquismo resultó ser bastante limitado; apunta Gerald Brenan: “una sola huelga de los mineros (socialistas) de Asturias afectaba más al gobierno español que setenta años de masiva actividad revolucionaria anarquista, que no representaba más que un problema rutinario de orden público” (en Hobsbawm, 2010: 124).

Basándose en la tradición política española que construía alianzas desde abajo, del pueblo a la localidad, de la localidad a la región y de ésta a la provincia, el anarquismo retomó este proceso organizativo que otorgaba un intenso sentido de comunidad, mismo que dejaba espacio a la autonomía individual haciendo con ello compatible esta forma política con las ideas y métodos liberales (Bookchin, 1977)²³⁴. Trasladado este modelo a la ciudad, lo que se buscaba era replicar el proceso: de la fábrica a la localidad, de la localidad a la región, de la región a la provincia y de ésta a la federación.

Bajo el régimen dictatorial de Franco, los valores y prácticas asociadas tanto al anarquismo como al nacionalismo catalán coadyuvieron a forjar una cultura de oposición política más amplia bastante importante en Barcelona, cuyas características distintivas resuenan todavía en las movilizaciones de hoy día (Juris, 2008). Dicha resonancia provino de la represión del régimen franquista a la lengua y a la cultura catalanas –extendiendo con ello la oposición nacionalista que uniría a la resistencia democrática–, así como de la transmisión clandestina de ideas, valores y prácticas como las de la autogestión, la autonomía, la coordinación descentralizada y la acción directa (Juris, 2008).

Después de la transición, una parte importante de esa cultura de oposición, la clase trabajadora barcelonesa, comenzó a ver debilitadas sus estructuras organizativas y capacidad contestataria debido a que gran parte de la base industrial del país fue destruida por las políticas de reestructuración impulsadas por el PSOE en su búsqueda por ingresar al Estado en la CEE. La descentralización de la producción industrial así como la tercerización de la economía dejaron tras de sí a un conjunto de trabajadores poco cualificados cada vez con menos experiencia sindical y empleos precarios (Miguélez, 2002).

Al mismo tiempo, Barcelona fue objeto de un masivo programa de repoblamiento urbano de cara a los juegos olímpicos de 1992, el cual fue

²³⁴ Con base en los planteamientos de esta misma corriente, así como de algunas ideas ilustradas, el anarquismo desarrolló una crítica a las estructuras jerárquicas de dominación, autoridad y otras constrictoras del desarrollo humano, las cuales buscaban desmantelarse para reconstruirse desde abajo, enfocada en alcanzar la diversidad y la integridad personal (Chomsky, 2013).

criticado duramente desde algunos sectores. En cuestión de cinco años, esta ciudad vivió, como consecuencia de dicha planeación, un ambicioso desarrollo arquitectónico y urbano como no se había visto desde la reconstrucción europea después de la Segunda Guerra Mundial (Smith, 2002). Dichos cambios dieron entonces lugar a una lectura múltiple de la ciudad: Barcelona como un punto central del nacionalismo catalán o como un paradigma de la combinación de tradición y modernidad del espacio cultural y urbano (Smith, 2002).

Es en este contexto de transformaciones que acompañó a la transición y a la reestructuración por los socialistas del país²³⁵ en donde nace el espacio social y político del cual surgiría posteriormente *Barcelona Resiste: El Lokal*²³⁶; un proyecto político de gente que desde los años setenta y ochenta venía trabajando en los Ateneos libertarios y comedores populares alternativos, en los movimientos vecinales, obreristas y transportistas, en las luchas antifascistas, en el antimilitarismo y la contrainformación, en el sindicalismo independiente, en las okupaciones, en el movimiento punk, en el feminismo, en el ecologismo y en la antipsiquiatría²³⁷.

En un primer momento, el espacio se pensó como un lugar de encuentro que sirviera de nexo y coordinación entre colectivos, grupos y

²³⁵ Continuando con la tendencia general en el Estado, las reivindicaciones de los movimientos fueron apropiadas por los partidos, los cuales convirtieron los espacios recuperados en centros cívicos con poco control vecinal (El Lokal, AA.VV., 2012).

²³⁶ En el siglo XIX, el barrio sobre el cual trabajaría este espacio era un asentamiento de obreros en el centro de la ciudad, lugar donde se instalará el primer centro social y reivindicativo a comienzos de la década de los sesenta de esa centuria. Con el paso del tiempo, ya en el siglo XX, la vida del barrio comenzó a enriquecerse por la llegada de migrantes vascos, franceses, alemanes y holandeses que, hacia los años de 1970, empezaron a asistir, a relacionarse y a trabajar políticamente con el movimiento anarquista en la zona (El Lokal, AA.VV., 2012).

²³⁷ Al igual que en parte de las trayectorias personales del núcleo duro de *Madrid somos Chiapas*, la experiencia y el contacto con la dictadura marcaron la formación política de los integrantes fundadores de El Lokal. Comenta Felipe: “Yo nací en el País vasco, soy de una familia de siete hermanos, mi madrastra era muy facha; vinimos a Barcelona, nos metió en lo que era la Organización Juvenil Española, las juventudes del franquismo. Conocí, yo conocí muy de cerca, de niño, ese mundo; nos echaron porque nos empezamos a organizar [...] Aprendí que hay que hacer las cosas en común, que así es más fácil, que como no tengas una idea de las cosas no conectas y que la idea de la libertad pues, aunque suene así un poco genérico, sí fue una aspiración desde el principio” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

personas en los barrios y los pueblos de Cataluña, nutridos todos ellos por experiencias autónomas, proyectos sociales, editoriales, musicales y radios alternativas que buscaban nuevos espacios de trabajo. La apertura del local de operaciones, abierto al exterior, se situó justo en el centro de la ciudad con el propósito de visibilizarlo para atraer a más gente (El Lokal, AA.VV., 2012).

El Lokal, financiado al comienzo con aportaciones personales “a fondo perdido”, se registró entonces como una asociación cultural para hacer factible su funcionamiento legal y administrativo. Con el tiempo, grupos y colectivos antifascistas, independentistas, libertarios, de jóvenes, feministas, de juventudes de partidos de izquierda, asambleas contra el paro, de apoyo a la insumisión, estudiantiles, okupas y de solidaridad con América Latina, hicieron de El Lokal su lugar de trabajo.

Las primeras actividades de este espacio fueron predominantemente de apoyo a las distintas luchas en Cataluña: pega de carteles, asistencia a reuniones, discusiones y a acciones de diversa índole. Poco a poco, se fueron sumando los proyectos editoriales y musicales no comerciales y de distribución alternativa, la organización de manifestaciones y conciertos, así como las acciones antifascistas contra la celebración del 12 de octubre (día de la hispanidad), la colonización y el genocidio (El Lokal, AA. VV., 2012).

1994 produjo algunos escepticismos iniciales entre los integrantes de El Lokal respecto de la noticia del levantamiento neozapatista²³⁸, mismos que, gracias a los contactos, irían disipándose, como ocurrió en Madrid. Cuenta Felipe las primeras impresiones:

Bueno, nosotros, en el espacio de la solidaridad, más bien éramos críticos; no habíamos participado directamente, sobre todo en las luchas en Centroamérica. Bueno, las mirábamos con respeto pero formaban parte de las guerrillas así más MLs, más marxistas leninistas, y de las organizaciones políticas de extrema izquierda. Entonces, bueno, lo de México vino sobre todo porque había una compañera nuestra

²³⁸ Las primeras reticencias hacia el neozapatismo provenían de dos fuentes. La primera de ellas tenía que ver con la vivencia de algunos fundadores de El Lokal, durante la dictadura, de luchas clandestinas a través de las cuales se deslegitimó la opción armada por su pretensión de respuesta única al cambio político y social (Bartomeu, Barcelona, en entrevista junio 2013). La segunda tenía sus raíces en la postura política de los participantes de los movimientos antimilitaristas y de objeción de conciencia frente al EZLN. Por si estas reacciones fuesen poco, al escepticismo se sumó también la evocación del conflicto entre el socialismo y el anarquismo durante la Guerra Civil, mismo que jugó contra el EZ dada su parte socialista ortodoxa.

muy amiga que estaba allí y que el uno de enero pues estaba en San Cristóbal. Ella contactó, empezó a escribir, y nos entusiasmó, vino a ser como es lo que siempre hemos estado esperando, pues, una cosa nueva (en entrevista, mayo 2013).

La cuestión de la insurrección y la gestación del movimiento en Chiapas comenzó entonces a discutirse en las asambleas del espacio, llegando a la resolución de formar un colectivo involucrado en el tema.

El nuevo actor, que tendría como otros su sede en El Lokal, quedó formalizado en marzo de 1994²³⁹ gracias a la participación de personas provenientes de los movimientos autónomo, libertario y antimilitarista, quienes se informaban de los acontecimientos principalmente por su contacto en la zona de conflicto. El objetivo principal con el cual nace *Barcelona Resiste* fue el conformar un espacio de autogestión e independencia para construir una solidaridad política directa con las comunidades neozapatistas en Chiapas a partir de las relaciones que ya se tenían en Barcelona (Felipe, en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Sin embargo, tal como sucedió con los colectivos madrileños, uno de los primeros obstáculos en aparecer fue la falta de más fuentes de información veraz sobre los acontecimientos y respecto al país. Recuerda Iris: “Al comienzo, la rebelión zapatista nos impactó mucho, podría decir que nos maravilló bastante, pero no la comprendíamos muy bien por los pocos referentes que teníamos sobre México entonces y de Chiapas mucho menos” (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Entre las primeras actividades relevantes de *Barcelona Resiste* a favor del movimiento, se encuentra el montaje de una red cibernética de difusión de información de la lucha neozapatista, armada en colaboración con un colectivo dedicado al desarrollo de infraestructura tecnológica. A partir de esa estructura se fue creando una red de contactos a nivel de Cataluña, del Estado español y de Europa. Con el tiempo, por esta red comenzaron a organizarse encuentros, asambleas, campañas y acciones.

²³⁹ Cabe señalar que de forma paralela a la fundación de *Barcelona Resiste*, se creó una plataforma de solidaridad con el neozapatismo (que sólo duró tres años), conformada por colectivos y organizaciones barcelonesas a la cual se adhirieron más de 120 actores, incluido el propio colectivo. Su sede estaba en la Casa de la Solidaritat, lugar en donde se encontraban los grupos de apoyo a América Latina.

Algunas otras actividades que comenzaron también a emprenderse desde *Barcelona Resiste* a partir de estas alianzas iniciales fueron la realización de charlas para dar a conocer al neozapatismo en Chiapas, la instalación de puestos (“chiringos”) de venta con material no comercial, alternativo y autoproducido, la recepción de personalidades del movimiento neozapatista en México, la grabación de casetes de audio, la impresión de camisetas del EZLN, la venta de bonos de apoyo solidario, la organización de fiestas, así como la publicación de los primeros libros sobre el tema y calendarios del movimiento. A partir de estas actividades y del encuentro de experiencias provenientes de distintas luchas, la organización comenzó a crecer de una forma importante, como veremos a continuación.

b) La consolidación de Barcelona Resiste: características del colectivo y dinámicas de funcionamiento interno

En primer lugar, comenzamos apuntando que durante sus quince años de existencia, en *Barcelona Resiste* se realizó una asamblea los días jueves de cada semana, más las extraordinarias llevadas a cabo en caso de que fuera necesario. De manera asamblearia, se decidió que una persona se dedicara exclusivamente a la coordinación de las actividades del colectivo²⁴⁰, lo que permite hablar de una cierta profesionalización –remuneración económica por actividades– mayor a la de otros actores.

Generalmente, el promedio de asistentes a las asambleas era de unas 25 a 30 personas, como comenta Iris. Las decisiones en estas reuniones se tomaban la mayor parte de las veces por consenso, aunque también se llegaba a votar. Como un contrapeso en esta dinámica, existían los vetos ejercidos por las inconformidades ante las propuestas o iniciativas; cuando

²⁴⁰ Hasta la fecha, Felipe sigue haciéndose cargo de la coordinación de actividades en El Lokal, después de la disolución de *Barcelona Resiste*. Comenta al respecto Felipe: “Yo volver a trabajar en el mercado laboral normal era prácticamente imposible; entonces como vivo con mi compañera ella sí trabaja y gasto muy poco; esto me permite ahora dedicarme a El Lokal. De El Lokal sale una pequeña cantidad, para los gastos, digamos el sueldo; pero bueno, yo tengo ganas de hacer algo pero ahora soy un parado prejubilado digamos; con un subsidio que para vivir aquí es muy poco” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

alguien vetaba, se tenía que volver a discutir el punto porque la decisión sobre éste se bloqueaba²⁴¹.

Al igual que como sucede con otros colectivos, esta dinámica asamblearia llegaba asimismo a causar dificultades; Jeroni, quien salió de *Barcelona Resiste* después de una visita de observación de los derechos humanos en 2008 por diferencias internas, menciona: “También en el movimiento autónomo el problema de siempre asambleas era un problema real, que en el colectivo también estaba: el de que terminan muchas veces convirtiéndose en campos de batalla entre las personas de distintas ideas y posiciones” (en entrevista, Madrid, mayo 2013)²⁴².

Cuando la asamblea llegaba a acuerdos, el nivel de implicación de los integrantes en las actividades era diferente. En coincidencia de nueva cuenta con *Madrid somos Chiapas*, quien proponía una iniciativa tenía que encargarse de llevarla a cabo porque muchas veces la gente decía: “Yo propongo”, pero al final no hacía nada (Iris, en entrevista, Barcelona, julio 2013). Esto tenía como consecuencia una división del trabajo poco diferenciada, ya que cualquier miembro del colectivo podía participar de las comisiones de trabajo que decidiera sin ser objeto su trabajo de una estricta vigilancia²⁴³.

²⁴¹ Al igual que como pasaba en *Madrid somos Chiapas* y otros colectivos europeos, ante el bloqueo o se tomaba una decisión después de otra ronda de intervenciones donde el o los inconformes exponían sus puntos, o se dejaba “enfriar” la discusión dejándola para sesiones siguientes. El tema del disenso, entonces, se manejaba por la búsqueda de situaciones intermedias en las que se estaba de acuerdo.

²⁴² Otra de las dificultades que causaba el asamblearismo refería al papel que la élite del colectivo jugaba muchas veces en la toma de decisiones ante llamados urgentes provenientes de Chiapas o de otros lugares en los cuales se mantuvieran alianzas. Y es que pese a que en la organización se otorgaba cierto margen de respuesta sin consulta ante estas situaciones, muchas veces tales decisiones se llegaban a objetar en las asambleas. Comenta Felipe, uno de los integrantes del núcleo del colectivo: “Claro, había un montón de cosas complicadas por decisiones tomadas con mucha inmediatez, en la mayoría de los casos por mi parte, que algunos consideraban que igual teníamos que haber valorado, que hay que convocar, o sea, que ante la urgencia y otras cosas no tanto” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

²⁴³ Esta informalidad en la realización de las tareas casaba bien con algunas reglamentaciones no escritas que impedían asumir una postura ideológica cerrada o inflexible en las actividades del colectivo, salvo la del autofinanciamiento. Como veremos después, dicha postura le hacía estar más abierto al entorno a través de las membrecías

Normalmente, cada jueves se presentaban y debatían las noticias o iniciativas recogidas a lo largo de la semana, así como la información de los eventos que se habían realizado. Durante las sesiones, se discutían asimismo los comunicados o el material que llegaba sobre el EZLN, se daba seguimiento a los proyectos emprendidos y se acordaban los eventos o actividades en las que el colectivo participaría, al igual que su nivel y tipo de implicación (Marina, en entrevista, Barcelona, mayo 2013). Al final de cada reunión se tenía un acta sobre ella, sustentada en los turnos de palabra de los participantes.

Por otra parte, en cuanto a la infraestructura con la cual contaba *Barcelona Resiste*, indicamos que el colectivo disponía de un espacio abierto durante el día con una línea de teléfono disponible, atendida casi siempre por Felipe. Pero, sobre todo, el colectivo poseía una red de contactos establecida durante los años que corrieron desde la apertura de El Lokal hasta el momento presente en que se realizaban las acciones²⁴⁴. Desde esta red, se informaba a sus subscriptores a través de una lista de correo, se alimentaba la página web sobre Chiapas y se invitaba a los intelectuales y artistas con los cuales tenían contactos por el barrio, las actividades previas o la invitación expresa; apunta Bartomeu:

Nosotros éramos una fuente de información sobre todo lo de México y una fuente creíble. Entonces éramos un elemento de información. Luego teníamos una red, la forma de organizarse; gente que a lo mejor no venía a la asamblea pero que formaba parte de esa red y sí venía a las acciones; por ponerte un ejemplo, durante un tiempo, nosotros fuimos especialistas en colgarnos, entonces había un equipo de bomberos que venía a las acciones, se colgaba con cuerdas y tal. Había acciones diferentes, muy variadas y con gente diferente, pero siempre teníamos recursos, o sea gente que te echaba la mano y un mecanismo ya en funcionamiento bastante ágil. Eso de colgarse por ejemplo en la Sagrada Familia, en las torres, en un montón de edificios, en el consulado, entonces eran acciones más espectaculares; tenías una serie de acciones, algunas se iban repitiendo y otras se iban variando en manifestaciones, concentraciones, así. Y creo que se encontró un mecanismo que era poner un día, una hora de referencia, cuando era en red, cada cual hacía lo que consideraba. Día tal

múltiples de sus integrantes y de su colaboración con una gama diversa de aliados, lo que permitía que la organización alcanzara sus objetivos operativos con relativa facilidad.

²⁴⁴ Señala Felipe la importancia que esta red de contactos previa tuvo en la actividad del colectivo: “Nosotros teníamos una red en Cataluña brutal, o sea, cualquier cosa que llamaran teníamos una capacidad de reacción, no porque fuéramos mejores que otros, sino que teníamos más capacidad. Y entonces claro, la usábamos y bueno, eso creaba problemas porque otros no la tenían, eran más lentos, necesitaban más tiempo, bueno siempre intentamos tenerla. La mayoría nos vio muy bien porque además les ayudábamos, no tenían material y pues nosotros sí y se los enviábamos” (en entrevista, mayo 2013).

jornada mundial, pues cada uno en su lugar, presencia en los consulados y embajada, manifestaciones en la calle, etc., las recogidas de firmas; había muchos mecanismos (en entrevista, Barcelona, junio 2013)²⁴⁵.

El éxito que tenía la operación de esta estructura de contactos en cuanto a su capacidad de convocatoria, movilización y recaudación de fondos, es atribuido por Felipe a la confianza que se depositaba en el colectivo como parte de un espacio –El Lokal– con una tradición de lucha en Cataluña:

Yo creo que una de nuestras ventajas es que a Barcelona, todo el mundo sería mucho decir pero bueno, pero era que la respetaban, que se sumaban a lo que nosotros planteábamos porque lo hacían suyo, les generaba confianza, cosa que parece fácil pero que cuesta mucho; y los zapatistas generaron mucha confianza en mucha gente diferente, o sea, decían: ‘Vale la pena. Yo a estos les dedico tiempo porque no me van a quitar nada’ (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Para *Barcelona Resiste*, la cuestión con la identificación neozapatista, tanto la proveniente del interior como la atribuida desde fuera, se asumió desde el comienzo como una invitación a la lucha propia a cada uno según su contexto; menciona Marina: “Pero nosotros desde aquí formar parte, recrear, entendimos así la invitación del zapatismo, que no era apóyenos y hagan lo que nosotros les digamos, sino era pues luchen ustedes, y en un momento en que estaban cambiando muchas cosas, entonces bueno, ahí empezamos pocos a probar, también en la tradición rebelde de Barcelona, porque cada lugar tiene su tradición” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013)²⁴⁶.

En la adherencia a este llamado que convocaba a conformar un abanico amplio de luchas, las convergencias comenzaron a surgir entre los proyectos políticos de los actores. Gracias a la tradición anarquista y libertaria del colectivo, cuestiones como la autogestión, la no delegación y la solidaridad significaron elementos relevantes para hacer resonar las

²⁴⁵ Esta forma exitosa de operar da cuenta de la infrapolítica de esta parte del neozapatismo en Barcelona; un trabajo en complicidad desde abajo, disperso pero impactante, caracterizado por su enorme movilidad y dinamismo.

²⁴⁶ En la misma dirección, Felipe apunta: “No hay nada más ridículo que zapatistas de Barcelona, o sea, zapatistas son de Zapata, pero da igual, o sea, no era ése el tema. Ponernos zapatistas de Barcelona, pero porque hacías una forma de política que la nombrabas y la gente la identificaba como zapatista. Nosotros decíamos no nos vamos a poner a hacer el indio, bueno, eso sería hacer el ridículo, o sea, nosotros no somos indios, pero sí aspiramos, como los indios, a una democracia, a lo que persigue nuestra propia tradición de luchas” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

resistencias. Respecto del apoyo que *Barcelona Resiste* brindó a otros colectivos, se escucha: “Si alguien venía y decía: ‘Ahora yo quiero pedir subvenciones’, como colectivo no lo podíamos hacer porque no lo habíamos acordado, pero si tú quieres hacerlo nosotros te damos el apoyo, te vamos a ayudar, no para montar un negocio sino para hacer un proyecto” (Pere, en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Esta lectura del compromiso y la cooperación se mantendría a lo largo de la trayectoria histórica del colectivo, como una subscripción ideológica flexible y abierta que lo mantenía integrado a un entorno con un nivel bajo de fragmentación de las luchas. La laxitud del compromiso con la causa y la permisión de contar con múltiples pertenencias no demandaban en el colectivo el noviciado o maridaje forzosos que muchas organizaciones exigían a sus militantes.

En lo concerniente a la forma en que *Barcelona Resiste* reclutaba a sus integrantes, destaca el hecho del interés que generaba el neozapatismo, por su novedad en cuanto rebelión de indígenas que no buscaban la toma del poder, entre la gente que acudía a las movilizaciones o a los distintos eventos. Cuenta Bartomeu que una de las claves del colectivo por atraer a gente era el uso que éste hizo del neozapatismo para insertarlo en las luchas de Cataluña. Señala el integrante de *Barcelona Resiste*:

La verdad no fue tan difícil, pero la base sí era la inspiración; también el zapatismo durante muchos años continuamente estuvo dando iniciativas: las consultas, los encuentros, y nosotros aquí lo trasladábamos enseguida y funcionaba. Así hubo una explosión de creatividad y sobre todo de confianza y entusiasmo. El zapatismo generó mucha confianza, eran creíbles, y eso generó mucho entusiasmo en un momento en que la gente no se creía casi nada; hacer estas cosas, a nosotros, por supuesto que nos entusiasma, y a la gente con la que nos movíamos (en entrevista, Barcelona, junio 2013).

Al igual que como operaba *Madrid somos Chiapas*, *Barcelona Resiste* se acercaba a estos reclutas potenciales, tras la movilización de símbolos e ideas y la emulación de acciones, ofreciendo la alternativa neozapatista en las manifestaciones, en las fiestas, en los “chiringos”, en los conciertos y en las invitaciones que hacía para participar en las brigadas de observación a las comunidades neozapatistas en Chiapas. Como espacio adicional, la tienda que había en El Lokal atraía a gente de otros pueblos de Cataluña, la

cual iba a surtir de material para sus propios espacios. La promoción del movimiento allí también fue relevante.

Respecto del financiamiento del colectivo, gran parte de los recursos se obtenían de la elaboración y distribución de materiales; de eventos realizados como cenas, conciertos o fiestas; de la venta de calendarios, camisetas, libros, discos y carteles; así como de la instalación de chiringuitos en las fiestas de los barrios o en eventos de otros colectivos. Comenta Bartomeu al respecto:

Tuvimos una actividad económica muy importante; nosotros quisimos demostrar que sin subvenciones podíamos hacer mucho dinero. Pero sí, como teníamos esa experiencia previa, eso es verdad, teníamos la imprenta, hacíamos fiestas, conciertos, teníamos una editorial. Teníamos mucha infraestructura que nos permitía usar lo que había. Pero luego estaba el día a día que es lo que más vale, que era, por ejemplo, las charlas; se hicieron charlas, casi cada semana teníamos en una parroquia, en un colectivo de un pueblo, en un instituto o en una casa okupa, una organización. Como teníamos buenos materiales, además el zapatismo interesaba, pues nos invitaban continuamente a montar mesas, a dar una charla, a pasar la película, bastantes cosas, mucho activismo, fue muy creativo, muy agradable (en entrevista, Barcelona, junio 2013).

Ahora bien, a pesar de la presencia de estos aspectos de socialidad positiva expresos en la dinámica horizontal, abierta y, en cierto sentido, tersa del espacio, cabe señalar asimismo la existencia en el colectivo de dinámicas de poder comandadas por algunos liderazgos, quienes poseían no sólo funciones clave en la coordinación de las acciones e información detallada sobre la situación, sino también una serie de contactos bastante amplia que se fue forjando, en algunos casos, antes de la apertura de El Lokal.

Felipe fue un miembro de la élite de la organización que es consciente de ese hecho, al comentar que el tiempo completo que le dedicaba a su actividad política y la cantidad de información que manejaba le otorgaban mucho poder y capacidad de decisión, lo que generaba una tensión constante dentro del colectivo. Uno de los espacios en los cuales ejercía dicho poder y capacidad era el de las asambleas; comenta al respecto:

En el colectivo había una asamblea semanal, que no dábamos abasto eh, era empezar una asamblea y tenías orden del día para horas. Al tener tanta actividad, sí que es verdad que muchas veces primas lo inmediato, y no es que no discutas, te haces un experto en el hacer, pero al que viene nuevo y quiere plantear cosas nuevas tiene más dificultades, eso lo sabíamos, éramos conscientes porque se iba cargando la actividad del colectivo; éramos muchos, luego el colectivo nunca tuvo una estructura rígida; es decir, que uno era libre de venir o no venir, sabes cómo es la gente, no

viene, pero cuando viene quiere decidir sobre todo y pues es normal, pero claro, imagínate más o menos a cincuenta personas pues cuarenta que llevaban años haciendo de todo todos los días y vienen nuevos y te quieren decir, pues no. Bueno, exigía tiempo, el colectivo ha sido una escuela de aprendizaje para mucha gente que ha estado muchos años (en entrevista, Barcelona, mayo 2013)

Para Marina, quien tuvo durante bastante tiempo una participación intermitente en la organización, los liderazgos se valoraban como figuras de autoridad necesarias para la continuidad de este tipo de esfuerzos colectivos:

A nivel de compromiso, en los colectivos siempre hay figuras que permanecen desde el primer día hasta el último, y otras gentes que entramos y salimos. A veces somos nosotros más críticos con las personas que se quedan, que han llevado mucho peso. Yo por eso todos mis respetos siempre a las personas que después de los años siguen allí, porque son las que hacen que esto exista y que uno, cuando la vida se le arregla, pueda volver y regresar (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Al igual que en el caso del colectivo madrileño, en *Barcelona Resiste* esta élite aseguraba gran parte de la estabilidad de la organización ante la poca formalización y el compromiso ambivalente dedicado a la lucha, aprovechando a la par la exitosa vinculación con el entorno que le otorgaba los insumos necesarios para su operación. Su saber hacer, como lo expresan los activistas, le daba asimismo la primacía ideológica en el enmarcado de las iniciativas y los proyectos de acción.

No obstante, el ejercicio de su poder producía también críticas abiertas a este tipo de figuras, al manifestar los desacuerdos con la imposición constante, el protagonismo y la presión ejercida sobre el resto de los integrantes; señala Jeroni, ex integrante del *Barcelona Resiste*: “A mí una cosa que personalmente, vamos, no me parece bien, es eso de querer salir en todos lados, salir en la foto, salir en el radio o en la tele, o sea, que no les importe gastar el tiempo de los demás en cosas que sólo les importan a ellos. Esos que se creen dirigentes y se creen que lo que opinan o lo que mandan es lo que se debe hacer siempre” (en entrevista, Madrid, mayo 2013).

Por otra parte, dejando de lado momentáneamente el aspecto del liderazgo, en la vida cotidiana del colectivo el papel que jugaban los incentivos ofrecidos era muy importante para lograr la cohesión de los grupos que se daban cita tanto en el espacio de El Lokal como en los eventos que se organizaban o en los cuales se participaba. La creencia de muchos integrantes en las metas o causas de la organización se expresaba en el

hecho de sentirse útil en las actividades. Comenta Lucía, quien se integró a *Barcelona Resiste* hacia el final de su trayectoria en el año de 2006:

El colectivo era muy enriquecedor; o sea, tú llegabas aquí y te enganchabas en una actividad y de repente te encontrabas haciendo muchas cosas. Nosotros enviábamos mucho dinero y dinero peleado, no era dinero que te daba el ayuntamiento o el gobierno autónomo, sino era dinero que nosotros conseguíamos con los materiales, con los conciertos. Bueno, sí, era eficaz y era auto organizado, era demostrar que se podía hacer, era demostrar que todo eso era posible (en conversación, Barcelona, julio 2013)²⁴⁷.

Respecto del disfrute de los incentivos de carácter solidario destaca el ambiente festivo que los integrantes de *Barcelona Resiste* creaban durante la realización de las actividades, fuera en la reproducción del mural de Taniperla o en el encuentro de amistades o parejas amorosas. Menciona Marina: “Había muy buen ambiente, era muy bonito lo que hacíamos. La gente que tenía el rollo artístico que estaba en el colectivo aportaba mucho, era muy gratificante, y era divertido, se la pasaba uno bien, había mucho curro pero si hablabas con la gente del colectivo guarda muy buen recuerdo de pasársela muy bien” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Finalmente, la cuestión del intercambio generacional, al igual que ocurría en *Madrid somos Chiapas*, agregaba un elemento más al disfrute solidario. En el contexto del trabajo cotidiano, los testimonios expresan lo enriquecedor que resultaba el trabajo entre niños, jóvenes, adultos y viejos con formas distintas de pensar; comenta Marina:

Lo de las edades es súper importante porque no era un movimiento juvenil, como podía ser el movimiento okupa en un momento dado. Era aprender de gente que venía de otras experiencias, desde el anarquismo y de las experiencias libertarias hasta experiencias más trotskistas, marxistas y demás. Y cómo gente que habían tenido muchas experiencias, alguna de esta gente venía ya de ‘fracasos’ o de desilusiones, de cómo habían ido las cosas y otra gente que a pesar de eso seguía luchando e intentando ser y reivindicar lo que era²⁴⁸.

²⁴⁷ En uno de los testimonios expresos en la Memoria de las actividades del colectivo, se encuentra una declaración que expresa un sentir parecido: “...para sentirme una más del grupo y no una ‘oyente’ que no tenía ni idea de nada al lado de gente que ‘sabía tanto’. El tópico de la pieza del engranaje: eres totalmente prescindible pero ayudas a construir algo en el colectivo en el que crees. Y yo lo cierto es que sentirse así es un gustazo” (El Lokal, AA.VV., 2012: 84).

²⁴⁸ Este testimonio expresa uno de los efectos de la solidaridad que continuamente se escucha en mis entrevistas: la creación de espacios de socialidad positiva en donde la gente experimenta relaciones sociales enriquecedoras para su trayectoria. En Barcelona, estos espacios, que debido al efecto de arrastre que producen movimientos como el neozapatismo son percibidos como novedosos, tienen resonancias claras con las tradiciones políticas del lugar; al respecto, pueden encontrarse ejemplos históricos de estos espacios de encuentro e

Para muchas de las personas que contribuyeron en dar cohesión al colectivo con el aprovechamiento de los incentivos ofrecidos por éste²⁴⁹ y con la producción de bienes destinados al movimiento, la experiencia del primer contacto con las comunidades neozapatistas fue un aspecto más que aportó a su trayectoria política personal mediante la adquisición de nuevos aprendizajes o experiencias.

Justo como los colectivos madrileños, *Barcelona Resiste* organizaba talleres que había que cursar como requisito para ir como observador a los campamentos civiles por la paz o a las visitas posteriores de la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos (CCIODH)²⁵⁰. Igualmente, mucha de la gente que se integró al colectivo después de haber regresado de su primer viaje a Chiapas, buscando grupos que trabajaran el tema, cursó algún taller de preparación similar en Madrid, en Pamplona, en Zaragoza e incluso en Berlín o París.

Pere, ingeniero que ha participado en proyectos de cooperativas de consumo autogestivo en donde aprendió los procesos asamblearios y la crítica del capitalismo, tomó uno de los talleres para brigadistas antes de integrarse a *Barcelona Resiste*. En su primer viaje a las comunidades neozapatistas, en donde colaboró en proyectos agrícolas, encontró algunas similitudes entre su experiencia y el proyecto neozapatista en Chiapas. Sobre todo, resalta la idea que confirma que la política se puede hacer sin Estado.

intercambio: “[...] los círculos de librepensadores se abrieron como ‘refugio a los anarquistas durante los nada infrecuentes periodos de represión’ contra estos. En ellos convergieron también republicanos, masones, ateos y demás partidarios del progresismo secularista de la época [siglo XIX], y de ellos surgieron espacios de sociabilidad, periódicos y foros para conferencias y discusiones que contribuyeron a difundir las nuevas ideas [...]” (Lida y Yankelevich, 2012: 14-15).

²⁴⁹ Uno de los aspectos importantes a destacar, refiere al alcance del aprovechamiento de los incentivos que, a menudo, sobre todo durante los actos de represión, se obtienen más allá del espacio de trabajo del colectivo. En uno de los testimonios recogidos en *El Lokal*, se lee el testimonio sobre la represión de la policía italiana a los activistas alojados en la Escuela Díaz durante la contracumbre en Génova: “Después sumamos fuerzas desde allá y desde aquí para apoyar a las detenidas y hospitalizadas. En definitiva, es de aquellos lugares que siempre he sabido que está allá para lo que sea, sin condiciones, sin trabas. Apoyo mutuo y solidaridad en estado puro”.

²⁵⁰ Como en el caso de *Madrid somos Chiapas*, el envío de campamentistas se hacía a petición expresa de la parte mexicana del movimiento; cuenta Felipe sobre esto: “Nosotros hicimos lo que nos pidieron allí, hacer de puente; por ejemplo, si saben que hay que ir a Chiapas pues nunca pasamos un examen; allá nos dijeron que vengan, que queremos dar a conocer, y si venía un cristiano, un anarquista, un independentista o un nada, bueno, nosotros lo tratábamos igual” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Al igual que muchos de los actores entrevistados tanto en México como en el Estado español y Alemania, Pere da cuenta también de la opresión en la que viven las comunidades, el hostigamiento, la falta de recursos pero, sobre todo, de la tenacidad que tienen los neozapatistas chiapanecos en su organización y lucha. La afinidad entre proyectos es así referida por Pere:

El hecho de que te llamen compa, ya no eres el ingeniero que va allí a ayudar sino que eres un compa más y entonces se hacen cargo de ti y ya son mis compas allá, soy como uno de ellos, claro, entre comillas, porque obviamente no voy a ser uno de ellos porque no estamos viviendo la misma situación allá y acá pero la satisfacción de que son mis compas, de que son personas con nombre y apellidos a los que están puteando y que están allí resistiendo y organizándose y que va funcionando, y que no desfallecen y que es una lucha que seguirá (en entrevista, Barcelona, julio 2013)²⁵¹.

A diferencia de la enorme cantidad de gente que asistió al Primer Encuentro, Marina, una de las primeras observadoras expulsadas de México en 1996²⁵², visitó una comunidad dividida entre familias neozapatistas y las del resto de la comunidad durante su acercamiento inicial con el movimiento chiapaneco. El miedo que sintió por no saber a quiénes dirigirse, si a neozapatistas o a gente de otra filiación política, dificultó en comienzo el trabajo de acompañamiento que realizó a través de talleres de alfabetización y salud reproductiva²⁵³.

²⁵¹ Más adelante en el testimonio, cuando menciona la importancia que para él posee el trabajo político con el movimiento, Pere destaca el reforzamiento tanto personal como colectivo obtenido de dicha experiencia: “Luego sale todo muy enriquecedor, ves que por lo que tú estás luchando une, y da satisfacción de decir no estoy solo en esto. Luego pues sientes también que pones tu granito de arena, que no estás allá pero que puedes hacer una pequeña aportación a la causa zapatista, el mantenerlo vivo, el hablar de él, el que la gente siga comprando café o siga planteándose el irse de brigadista” (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

²⁵² El caso de la expulsión de Marina reúne varios actos de violencia ejercidos contra activistas del movimiento durante el sexenio de Ernesto Zedillo. La detención de la integrante del colectivo, tras terminar su trabajo en comunidad, le condujo a vivir el aislamiento y la intimidación por 12 horas en distintos cuarteles, la violación de sus derechos humanos al detenerla injustificadamente y negarle un abogado, así como su expulsión del país por varios años.

²⁵³ Al igual que sucedió con el caso de Rosa en los Diálogos, Marina experimentó el borramiento momentáneo de la frontera ideológica entre el *ellos* y el *nosotros* en su visita a la comunidad; el hecho de no saber a quiénes dirigirse, tanto por el recorte de la distancia geográfica como por el desconocimiento del contexto, ilustra que la partición discursiva de los bandos antagónicos no resulta tan fácil de marcar siempre en todos los contextos, por lo que habría que restar a la pretensión de generalidad del conflicto impulsado por el movimiento.

Como uno de los aprendizajes que para ella resultaron más valiosos de esa experiencia destaca, una vez aclarada la confusión inicial mediante el restablecimiento del límite ideológico que separaba a los bandos en la comunidad indígena –neozapatistas-priistas–, el reconocimiento recíproco de estar en una lucha común: “Cuando al final, en realidad, les dijimos que lo bonito fue que de alguna manera nosotras, desde la humildad, dijimos: ‘Ustedes sois las que nos están enseñando a nosotras a resistir’. Y para ellas fue como un descubrir, a lo mejor” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

El testimonio de Felipe viene a cerrar esta parte de la identificación y enriquecimiento entre actores que entran por primera vez en contacto, mismo que no está exento de fricciones, como veremos después:

Es un choque, o sea, el contacto es con formas muy diferentes, ellos han estado muy cerrados y tú los desconoces totalmente. Ahora, fue una relación, una vez se da, aprendes mucho. Tampoco nosotros tuvimos el complejo de culpa. Hay, por ejemplo, mucho español que como que ‘han sido los conquistadores’ y eso; a ver, pues yo he nacido aquí pero yo no me siento responsable de los que conquistaron e hicieron unas barbaridades ni heredero. Bueno, por eso, tú hacías una relación, bueno de tú a tú tampoco pero sí de conocerte (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Como mencionamos anteriormente, los años de vida del colectivo fueron de una constante actividad movilizadora y organizativa que le daba un seguimiento con trabajo a estos contactos con las comunidades. A continuación, en consideración a la propia memoria escrita del colectivo, enlisto la serie de actividades más relevantes hechas a favor del neozapatismo, para después destacar algunas percepciones sobre el impacto que dichas actividades trajeron al movimiento y a su cohesión.

En 1995, *Barcelona Resiste* organiza el “Consulado del Gobierno de Transición en Rebeldía del estado de Chiapas en Barcelona”²⁵⁴, se concentra frente al consulado mexicano, participa en el Encuentro europeo de grupos de solidaridad con Chiapas, realiza manifestaciones y subastas de arte. En el noventa y seis, durante la visita del presidente Zedillo a la ciudad de Barcelona, se le increpa con una manifestación, se realizan actos con

²⁵⁴ Acción emprendida en respuesta al “fraude a la candidatura alternativa de Amado Avendaño a gobernador de Chiapas y, atendiendo al llamado a la desobediencia y a la solidaridad, constituimos el Consulado...” (El Lokal, 2012: 77).

Samuel Ruiz, se hacen actos de apoyo a los diálogos de San Andrés y se envía una delegación al Primer Encuentro por la Humanidad.

En 1997, se organizan nueve mesas en Cataluña como parte del Segundo Encuentro Intercontinental, se hacen conciertos y giras de personalidades e intelectuales provenientes de México, se crea la CCIODH (contra el acuerdo preferencial firmado por México y la UE) que emprenderá seis visitas a lo largo de los años a Chiapas, Oaxaca y Atenco²⁵⁵, y se realiza una concentración por la Masacre de Acteal, acto que se conmemorará con distintas actividades todos los años.

En 1998, 1999 y el año 2000, tendrán lugar campañas de urgencia (como aquella contra la entrada del ejército en Taniperla), asambleas solidarias con México y luchas en otros países latinoamericanos, acciones contra desalojos de espacios ocupados, acampadas (como la hecha protestando por las agresiones a observadoras en Chiapas), encierros y apoyos a inmigrantes y presos (como los estudiantes del conflicto en la UNAM).

En 2001 y 2002 continuó el apoyo a los encierros de migrantes en iglesias y espacios de la ciudad en reclamo de su legalización y respeto por sus derechos, actos con personas provenientes de México, envíos de delegaciones a este país (para la Marcha del color de la tierra), campañas contra el BM o contra “La Europa del capital y la guerra”, concentraciones (como la hecha manifestándose por el asesinato de la abogada Digna Ochoa), presentaciones de los informes de la CCIODH al parlamento catalán

²⁵⁵ La idea de la Comisión surge durante uno de los encuentros europeos como respuesta al acuerdo firmado entre la UE y México, que avalaba la situación de respeto de los derechos humanos en aquel país. 15 días después, ocurre la masacre de Acteal. Los colectivos evaluaron entonces como falso el informe hecho por el parlamento europeo y deciden hacer uno real y objetivo, “no un informe de adhesión al zapatismo, no una apología, y montamos una estrategia acá” (Felipe, Barcelona, mayo 2013). En la primera visita de esta comisión participaron 250 activistas. Conforme más se organizaron comisiones, Cataluña se convirtió en la parte que funcionaba como secretaría. Los informes de las visitas se presentaban en parlamentos, medios de comunicación, universidades y otros espacios, generando con ello tanto legitimidad como un soporte importante a su actividad, además de la consecuente denuncia y visibilidad pública de la represión del Estado mexicano en Chiapas, Oaxaca y Atenco. Es importante destacar, por otra parte, que, durante las entrevistas, varios testimonios señalaron el protagonismo y la verticalidad con que *Barcelona Resiste* ejercía dicha secretaría. Incluso, como veremos más adelante, la separación del colectivo de la red neozapatista viene en parte por su comportamiento durante una visita de la Comisión.

para apoyar las recomendaciones de los observadores y promoción de mociones de denuncia al gobierno mexicano en ayuntamientos de la provincia de Barcelona.

Entre 2003 y 2006 se apoyan los actos contra la guerra en Iraq y las giras de mexicanos parte del neozapatismo; se participa en las fiestas alternativas populares en los barrios de la ciudad; se organizan conciertos y actos conmemorativos por el levantamiento del EZLN; se realizan encuentros llamados Caracoles (en alusión a los neozapatistas en Chiapas); se manifiesta contra el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez y contra el intento de desaforar a López Obrador; se protesta contra la represión en la cumbre en Guadalajara (México), en Atenco y en Oaxaca; se hacen boicots a actos culturales; se organizan Encuentros futbolísticos por la humanidad y contra el neoliberalismo y se sigue participando en los encuentros tanto estatales como europeos de colectivos de solidaridad.

En los últimos años del colectivo, continúan las visitas y acciones de la CCIODH, se dan charlas informativas, prosiguen los Caracoles y torneos de fútbol, así como la participación en encuentros europeos con colectivos neozapatistas y con los pertenecientes a otras luchas.

En cuanto al impacto que tuvieron todas estas acciones, éste ha sido doble, no sólo en favor de las comunidades indígenas neozapatistas (en los flujos de recursos, la protección frente al ejército o los grupos paramilitares con los brigadeos, el apoyo a los presos políticos en las campañas, la visibilidad del movimiento en las acciones, o el enriquecimiento cultural y aprendizaje mutuo que trae consigo el encuentro entre distinta gente), sino también para los miembros de los colectivos y sus luchas²⁵⁶.

²⁵⁶ Uno de los impactos que más valoran los activistas en las iniciativas o respuestas a las convocatorias del movimiento, refiere al acompañamiento, a la demostración que no se está solo y de que el golpe a uno es el golpe a todos; comenta Marina: "Frenar la represión, no sé hasta qué punto, pero sí que el mensaje de no están solos se consiguió. El no están solos, estamos aquí yo creo que sí fue a nivel internacional, sobre todo la fuerza que tuvo el colectivo y lo bonito de gente de diferentes luchas, de diferentes generaciones, de diferentes ideologías, que Chiapas, que la rebelión zapatista era como algo en qué mirarnos. No decir reproducir aquí, como muy bien decían los zapatistas, que no tenía por qué ser así, pero como una brecha de ilusión o de ver que las cosas podían tener otra manera de entenderlas y hacerlas. Hacer como un espacio de reconocimiento mutuo yo creo que sí es la clave. Y aprender a salvarnos nosotros, aprender la importancia de lo local. Fue también la semillita

Respecto de esta consecuencia, sobresalen la resonancia de algunas acciones y principios neozapatistas fuera de Chiapas, como la elaboración de consultas contra la deuda externa²⁵⁷; la presentación de iniciativas hechas por representantes políticos, quienes pertenecieron a colectivos o se involucraron en eventos o en los parlamentos; la renovación del internacionalismo y de la esperanza²⁵⁸; el descrédito del vanguardismo o de “la izquierda verdadera”; la primacía del autogobierno; el ejemplo de la resistencia de los indígenas; así como de la importancia de la lucha en cada contexto, por mencionar algunas.

Ahora bien, dicho impacto no toma lugar sobre una base poco o nada conflictiva; las críticas al EZLN –sobre todo a su papel de jefe que no tenía que superar pruebas de lealtad dada su posición de poder– también poseen un lugar importante dentro de estas consecuencias. Menciona Bartomeu: “Nosotros hubo cosas que hacíamos, pero había cosas también que no podíamos hacer. Nosotros teníamos siempre que discutir las cosas. Ahora, los zapatistas contigo no consultan nunca ¡eh! [risas], para bien o para mal. Por ponerte un ejemplo: la iniciativa sobre el País vasco, cuando el Sub la saca así nada más, después de un silencio; pues eso ellos no lo consultaron y obviamente definió mucho” (en entrevista, Barcelona, junio 2013).

aquí en Cataluña, en Barcelona, que creo que luego ayudó a mucha gente a ir hacia otros colectivos, a moverse hacia otros lugares, era como un nicho, como un nudo dentro de una red, dijéramos que el colectivo era un nudo donde converge todo y a la vez sale, es como un puente donde converge y a la vez ayuda a salir, para mí era muy importante” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

²⁵⁷ Inspiradas en las consultas convocadas por el EZLN, en donde participaron esfuerzos que nacieron después del Segundo Encuentro como la Red de Acción Global de los Pueblos, colectivos de apoyo, okupas, ecologistas y oponentes a la UE. Estas consultas darán lugar al nacimiento de una red de ciudadanos contra la deuda externa en Barcelona que conformará parte importante del MRG en Praga.

²⁵⁸ Hasta este punto de la tesis, hemos ya dado pruebas de este internacionalismo renovado tanto en la Ciudad de México como en Madrid. Para el caso catalán, resulta significativo un testimonio con una resonancia histórica singular que subraya experiencias de contención previas en el país que vuelven a traerse a la luz al interrogarse sobre el movimiento; apunta Marina: “La rebelión zapatista en Chiapas, en concreto, sí fue una forma diferente que a mí por ejemplo el ERPI, el EPR no. Entonces fue así, salvando las distancias, cómo los brigadistas internacionales cuando vinieron aquí durante la Guerra Civil o cómo desde otros lugares se denunciaba lo que estaba pasando aquí en la Guerra Civil; o sea, la Guerra Civil ocurrió, el franquismo existió; las presiones internacionales no creo que hicieran que Franco muriera, pero sí es verdad que a lo mejor mucha memoria histórica que se ha salvado y demás ha sido gracias a la gente internacional que llegó, desde el fotógrafo que hizo fotos aquí y después fueron publicadas; escritores que lo dieron a conocer. El reconocimiento de esa lucha creo que también viene de otros lugares” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Como veremos a continuación, los factores que moldearon la vida del colectivo durante su existencia, tuvieron un papel importante en la manera en que éste se involucró en distintas luchas, extendiendo un abanico amplio de alianzas que se vieron afectadas por su separación del neozapatismo, cuestión que lo llevó a plantearse tanto su desintegración como el emprendimiento de nuevos proyectos a la fecha.

c) La política de alianzas de Barcelona Resiste: de las redes en Cataluña a la ruptura con el neozapatismo. Un breve recuento de la actuación regional, estatal y europea del colectivo

Previamente, revisamos la historia del contexto que dio lugar a *Barcelona Resiste*, su conformación como colectivo, las actividades por él emprendidas, las características de su vida organizativa, así como el contacto y parte de la relación que mantuvo con el neozapatismo en Chiapas en un primer momento.

Toca en adelante revisar el impacto que tuvieron esos factores en el emprendimiento y negociación de sus alianzas en la región, en el Estado español y en Europa, mencionando de paso aquellas desarrolladas en otras partes del mundo. Finalizamos abordando la cuestión de su separación del neozapatismo, después de la cual apuntaremos algunas consideraciones que nos permitan analizar los mecanismos operados en sus emprendimientos solidarios en el próximo inciso.

Uno de los hechos que al comienzo de *Barcelona Resiste* permitieron el crecimiento de su red de contactos, como indicamos anteriormente, refiere a las relaciones mantenidas por los fundadores de El Lokal con activistas de varias zonas de la región, de otras comunidades y de distintos países. Tanto la migración a Barcelona de gente que empezó a integrarse en el movimiento anarquista como el emprendimiento de proyectos editoriales o musicales, dieron pie al inicio de trabajos y colaboraciones conjuntas que se multiplicaron con la operación del centro social y político abierto en uno de los barrios del centro de una ciudad en reestructuración.

Con el paso del tiempo, los nuevos reclutas y los activistas que visitaban a El Lokal para comprar materiales y obtener información, solicitando apoyo logístico de vez en vez, extendían la red de contactos gracias al hecho agregado de pertenecer a distintos esfuerzos colectivos. Los integrantes fundadores de *Barcelona Resiste* indican que las militancias múltiples generaban un diálogo constante entre espacios, organizaciones y luchas, además de los apoyos estratégicos ofrecidos a las *okupaciones*, a otros centros sociales o a pequeños colectivos de pueblos cercanos que igualmente apoyaban las acciones del colectivo.

Con el levantamiento neozapatista, las alianzas ya establecidas se extendieron hacia nuevos sitios sociales, sobre todo a los generados por las distintas plataformas, los colectivos de solidaridad y los eventos organizados a propósito del tema²⁵⁹. Como señalaron los actores, el neozapatismo generaba mucha confianza en un momento de desencanto político en la ciudad, compartido en otras partes. Esa confianza fue usada para insertar tanto al neozapatismo como al colectivo en otras acciones contenciosas según el principio de la lucha en el propio contexto. Señala Iris al respecto:

El movimiento zapatista era a la vez una excusa y un motor para hacer cosas en común y lo que cuesta hacer cosas en común porque también es verdad que teníamos a lo mejor diferentes formas de entender el zapatismo. Por ejemplo, alguien de pensamiento más libertario con alguien de pensamiento marxista hay cosas en común pero también hay momentos en los que hay desacuerdo y cómo a pesar de eso hubo posibilidad de hacer cosas y de repensar las maneras. Y también puedes conectar luchas, no es nada acorsetado. O sea, no se podía leer el zapatismo en Barcelona si no se tenía en cuenta al movimiento okupa, ni sin tener en cuenta el colectivo de migrantes que estaban pidiendo ser alguien, de los colectivos invisibles, un poco hay. O una denuncia de las políticas mundiales económicas iba ligado al zapatismo (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Apoyados en estas palabras, que poseen un eco con lo apuntado en el inciso previo, podemos decir que el aspecto novedoso que el proyecto neozapatista generó en Barcelona fue esa especie de “efecto de arrastre”;

²⁵⁹ Muchas de las veces los contactos fueron creados o reforzados también de manera indirecta, sea por el conocimiento de terceros actores –que servían de conexiones– o por la coincidencia en algunos eventos. Respecto a esta última circunstancia, destaca un testimonio: “En otra ocasión, esta vez en Río de Janeiro, asistiendo a una convención anarquista a la cual me invitaron para que les hablara sobre la Rebelión Zapatista, al enterarse de que era de Barcelona me preguntaron también por las cosas del [Lokal] y del movimiento okupa, lo que hizo que lo que originariamente tenía que ser una charla sobre la Rebelión Zapatista, se convirtiera en hablar sobre el mundo alternativo en Barcelona” (El Lokal, AA. VV., 2012: 116).

esto es, de renovación de las fuerzas de unificación de la amplia familia de luchas en la ciudad que ya se habían encontrado previamente en los periodos de represión en el siglo XIX, en los espacios de resistencia a la dictadura, en la transición o en los empujes contenciosos de la sociedad civil en los años ochenta y noventa del siglo XX, esfuerzos colectivos estos últimos que no obstante, según varios efectos perniciosos como la desmovilización civil hecha por los partidos o la destrucción de la base trabajadora operada por la desindustrialización, terminaron por fragmentarse o desaparecer.

De manera concreta, con base en esta visión, en un primer momento las convocatorias que lanzaba o recibía el colectivo eran distribuidas entre sus redes de contactos (generalmente vía internet). Pero, más que la distribución y el pronunciamiento que la acompañaba, el trabajo cotidiano era una de las piezas fundamentales para generar confianza.

Una de las formas de implicación del colectivo como generador de trabajo, refiere al lanzamiento de iniciativas abiertas que se adaptaban a las capacidades, disposiciones o circunstancias de quienes las subscribían. En esta lógica que recuerda a la infrapolítica del anarquismo y de las comunidades cristianas de base, se apunta: “Ahora, nosotros si lanzábamos, siempre que dábamos una iniciativa era muy participativa, era un copia y pega pero créalo a tu manera, entonces tú en tu pueblo, tú en tu espacio, tienes libertad para hacer lo que quieras, entonces esa fue nuestra clave y claro nos funcionó” (Felipe, en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Esta dinámica de trabajo generaba entonces, según la situación o postura de los convocados, distintas respuestas acordes a la cercanía de los colectivos o de las personas, así como a sus temas de interés. Para Pere, de lo que se trataba casi siempre era de dar apoyo; desde las luchas con los migrantes hasta la gente en las contracumbres, lo que el colectivo trataba de hacer con respecto a ellos era participar y funcionar como soporte.

Ahora bien, el establecer nuevos contactos o reforzar los ya existentes, implicaba una serie de precauciones, sobre todo cuando se trataba de no proyectar señales de sectarismo o favoritismo que afectarían la

apertura de la organización. Comenta Felipe: “Porque claro, una cosa es lo que tú sientes o piensas y otra es la imagen que manifiestas; por ejemplo, si nosotros hacíamos actos sólo en espacios okupas, otros espacios te identificaban como sólo okupa, entonces nosotros teníamos que hacer actos en diferentes espacios, y actos es desde una charla a una fiesta” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Esta situación de cuidado llevaba al colectivo, el cual buscaba expandir las redes mediante la proyección de una imagen de inclusividad y de autonomía, a presentarse en espacios tan diferentes como una parroquia o un espacio anarquista. Dicho esfuerzo, al tiempo que significaba el remarcar su distancia orgánica respecto al EZLN, intentaba el no caer en acciones de dependencia con otras organizaciones, sobre todo de los partidos y sindicatos. Esta tensión por preservar la autonomía, encuentra un ejemplo ilustrativo durante una de las acciones del MRG en la ciudad:

Siempre tenías autonomía, una independencia, una relación con respecto a otra organización; un partido, un sindicato, por supuesto que no. Ahí sí marcábamos distancia; por ejemplo, aquí se consiguió en el movimiento antiglobalización, en la gran manifestación del 2002, que en la mani con medio millón de personas contra la cumbre europea, conseguimos una cosa muy impresionante que fue que los partidos de izquierdas participaran al final; siempre ellos eran los primeros en las manifestaciones, entonces ahora no. Puedes participar, pero al final, porque siempre al final íbamos nosotros, pues ahora lo hacemos al revés. Entonces, adelante fuimos el espacio social, los pequeños grupos. Eso fue un precedente de las manis de ahora, sin banderas; logramos que los partidos y los sindicatos ya no tuvieran un papel preponderante (Bartomeu, en entrevista, Barcelona, junio 2013).

En esta búsqueda de autonomía dentro de las alianzas, las reuniones entre colectivos para planear y lanzar las iniciativas no estaban exentas de fricciones y disputas por apropiarse de la legitimidad de las propuestas; durante las discusiones, eran comunes las descalificaciones entre los participantes, manifiestas principalmente en las acusaciones atribuidas a la filiación organizacional tras las que se escondía una motivación ideológica, cuyo propósito era encabezar las acciones y ganar visibilidad pública. Observamos en el testimonio de Marina las objeciones que generaba la inclusividad del colectivo:

Se decía por parte de los no sé quién, pues sois una reformista porque acabáis trabajando con el ayuntamiento de no sé qué pueblo por el tema de tal. Sois reformistas porque acudís a Iniciativa por Cataluña [partido político] para que os firme contra la impunidad en Chiapas; o con todo lo que está pasando aquí. Creo que no se

entendía que lo que estaba pasando allá también ocurre acá, 'Si nos tocan a uno, pues nos tocan a todos' (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Otra de las dificultades en el trabajo político de las alianzas refiere al hecho saturarse en cantidad de acciones en las cuales se participaba, dado que la capacidad del colectivo no alcanzaba para cubrir la efervescencia del ambiente político, sobre todo en el momento del auge neozapatista en el Estado (1994-2001). Comenta Marina:

A veces, la dificultad de trabajar allá y acá a la vez, porque cuando había lo de Acteal y el colectivo se moviliza, éramos un colectivo de apoyo a la rebelión zapatista, obviamente teníamos que denunciarlo y aquí se hicieron muchísimas cosas en ese momento y de ahí surge la Comisión. Y a lo mejor aquí estaban desalojando migrantes de una nave, pero tampoco éramos omnipotentes para estar en todos los lugares, entonces sí a veces era el que teníamos dos realidades a la vez que formaban parte de la misma. El allá y el acá siempre eran los debates en el colectivo, el cómo hacer. Teníamos épocas en que estábamos muy en onda con México, estábamos así en la baja intensidad, y había otras en que aquí estábamos muy, muy involucrados en luchas de aquí y México estaba siempre pero por prioridad (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Un problema que fue dibujándose con el tiempo, sobre todo en el momento en que el movimiento cae en declive en el Estado, refiere al aislamiento que empieza a sufrir el colectivo respecto de la vida de la ciudad así como de la realidad a la cual se denunciaba²⁶⁰. Con frecuencia, algunos integrantes tenían la impresión de que sus esfuerzos se iban reduciendo a un círculo social muy pequeño, quedando solamente en el trabajo militante los que estaban más convencidos.

Sin embargo, pese a esta serie de dificultades, el trabajo en red y sus resultados son evaluados de manera positiva por los integrantes cuya militancia fue más constante a lo largo de los años. Parte de estos logros se debe igualmente tanto a la creatividad como a la novedad de las acciones emprendidas, fundamentales para los actores de acción colectiva que van iniciando o que no poseen una capacidad de movilización fuerte de masas, así como un grado de institucionalización avanzado o apoyo constante de aliados con dicha característica (Koopmans, 1993).

²⁶⁰ Sobre este aspecto de alejamiento, el testimonio de Marina resulta bastante ilustrativo: "También era que en mi lugar de trabajo yo estaba con los nadie [inmigrantes] y en el lugar de militancia se hablaba de los nadies pero nadie hacía nada, y creo que ahí había una corresponsabilidad de cómo llegamos a la gente; también de no introducir nuestras formas de organización, de revolución y de tal, sino que sean las mismas que estas personas quieran tener o deseen tener" (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

A parte de las “colgadas” en sitios como la estatua de Colón o la Sagrada Familia, se refieren acciones con un impacto importante entre la población y los medios de comunicación, que atraerían a más aliados y participantes a las convocatorias posteriores: poner paliacates a estatuas o monumentos –que también hacía *Madrid somos Chiapas*–, organizar siete encuentros futbolísticos por la humanidad y contra el neoliberalismo, hacer carreras con pancartas a favor del EZLN, entre otras. Igualmente importante resultó el apoyo de personalidades artísticas o de la cultura; menciona Felipe:

Y bueno, a nosotros también nos tocó conocer a muchos personajes. El Montalbán era vecino, o sea el Manú Chao, el Saramago, nos íbamos conociendo en el camino; lo que pasa es que nos entendíamos, les ayudabas, les eras útil, pero tampoco les explotabas, les exprimías, o sea, bueno, se establecía un diálogo y nos entendimos muy bien (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Incluso después de la ruptura y la disolución, el legado del colectivo es valorado positivamente dada la cantidad de personas que pasaron por ahí, llevando consigo sus experiencias políticas y organizativas a otros grupos que reconfiguraron de manera distinta las redes de contactos previos y nuevos. De manera similar a lo expresado por los entrevistados en Madrid, la gente que perteneció a *Barcelona Resiste* valora el legado del neozapatismo a movimientos como el MRG o el 15M; apunta Bartomeu: “Mi opinión es que los movimientos han desbordado al zapatismo, lo han mejorado, han bebido de él; creo que eso es para estar muy orgulloso” (en entrevista, Barcelona, junio 2013).

Ahora bien, las experiencias de trabajo en red igualmente dejaron enseñanzas individuales y colectivas que enriquecieron estos tipos de trayectorias políticas. En consonancia con los otros casos revisados en esta tesis, entre estos beneficios se encontraban el ejercicio de la escucha activa, el aumento del compromiso y el refuerzo de la confianza. En cuanto a los liderazgos, su mayor concentración de información, contactos y experiencia viajera les permitió tener relaciones que alcanzaban a más sitios sociales, tanto geográfica como organizativamente; sobre todo la vinculación –entendida como relación durable– con aquellos que tenían posiciones de poder similares a las suyas.

El enriquecimiento de este posicionamiento es especialmente ilustrativo en la implicación del colectivo en las redes estatal y europea, aspecto que revisamos en adelante con el propósito de profundizar un poco más en el entendimiento de la dinámica de alianzas de *Barcelona Resiste*. Probablemente, como lo reconocen muchas de las personas entrevistadas en esta tesis, así como otros documentos consultados sobre el tema, *Barcelona Resiste* fue el colectivo de apoyo al neozapatismo más importante del Estado español y de Europa, posición que lo consolidó como nodo central en las redes del continente y que lo hizo, no obstante, blanco de una serie fuerte de críticas elaboradas por otros colectivos que aludían a su centralismo, protagonismo e, incluso, oportunismo.

Mencionamos antes que para lograr una posición clave en las redes de contactos, el colectivo realizó una intensa labor de difusión a través de listas de correo electrónico y un trabajo cotidiano significativo que aprovechó las estructuras de relaciones existentes para generar confianza con sus aliados. Su participación previa en los encuentros europeos preparatorios de aquellos por la humanidad y contra el neoliberalismo fue también significativa, lo que conllevó a enviar una delegación importante de catalanes a La Realidad durante el Primer Encuentro y a organizar nueve mesas de trabajo durante el segundo en 1997.

La serie de actividades a favor del movimiento; el mantenimiento de contactos con otros actores neozapatistas en redes de distribución europea de café²⁶¹; el impacto del trabajo de la Comisión; así como la realización posterior de los encuentros en los llamados Caracoles en Barcelona (2004 y 2008), donde participaban organizaciones no necesariamente de la red neozapatista como Vía Campesina, le atribuyeron una centralidad mayor a la que ya poseía en los encuentros estatales y en los europeos.

Una de las claves que explican esta centralidad refiere a la ruptura de las relaciones preferenciales que mantenía el EZLN con la organización, esto

²⁶¹ Dentro de las redes, la distribución de café proveniente de las comunidades reforzaba más los lazos entre organizaciones y grupos establecidos durante los encuentros. En estas redes de distribución, *Barcelona Resiste* estableció una relación con la cooperativa alemana Rebeldía y Lucha para obtener el café importado por esta organización, de la cual me ocuparé en el siguiente capítulo.

gracias a la diversificación de las alianzas y al mayor grado de inclusividad de un colectivo fuertemente anclado en su región y contexto. Apunta Felipe: “Nosotros no fuimos *seguidistas*, no éramos soldados del EZLN, que ahora qué vamos a hacer, o sea, pues vamos a seguir con nuestras actividades aquí. Si el EZ se equivocaba o no pues ya veremos, lo que importa es la rebeldía, la auto organización. Los silencios sólo desmovilizaban a los seguidistas” (en entrevista, Barcelona, junio 2013).

Gracias a su fuerte trabajo local, la distancia que guardaba el colectivo tanto con el EZLN como con la élite civil se reforzaba a medida que se implicaba en las luchas próximas de base; apunta Iris:

Que sí que es verdad que el colectivo siempre se diferenciaba de otros colectivos, que no estaba enmarcado dentro de CGT, de movimientos de solidaridad con Chiapas, sino que era algo diferente. Tú has estado en otras sedes vía El Lokal, diversidad de gente, antimilitaristas, punkies, la asamblea del barrio, o sea, no sé si también la ubicación; la ciudad de Barcelona también con el mediterráneo al lado. Y también independencia, independentista no, sino independencia de autonomía, porque muchos colectivos han tenido sus disonancias con el EZLN y han sido apartados. Porque para muchos colectivos éramos no el referente de cómo hacer pero sí que un referente desde donde salían muchas iniciativas (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Por otra parte, la importancia del colectivo dentro del movimiento en Europa y el Estado era asimismo reconocida por otros colectivos neozapatistas de apoyo. En una comunicación enviada a algunas personalidades del movimiento en México, se lee: “Como de costumbre casi toda su gira, incluidos los materiales, se han centralizado en un solo colectivo. Somos conscientes de que el colectivo de Barcelona es, con mucha diferencia, el más arraigado e importante socialmente de todos los grupos del Estado español y seguramente del resto de Europa. Somos conscientes y por ello son siempre una referencia fundamental para la gente [...]” (documento en posesión del autor, sin fecha).

Sin embargo, esta centralidad, basada en una relación tensa y bastante estrecha entre el núcleo del movimiento mexicano y *Barcelona Resiste* que puede explicarse por motivos estratégicos más que ideológicos, fue objetada muchas veces por otros colectivos. En varios eventos, estos actores acusaban el protagonismo catalán durante el Primer Encuentro y el intento de imposición de iniciativas durante el segundo; la omisión de los nombres –a su favor– de los otros colectivos al momento de canalizar

recursos a Chiapas; el precio elevado con el que vendía sus productos al resto de colectivos, que sobrepasaba el valor de la contribución solidaria; la verticalidad con la que ejerció su papel dentro de la CCIODH durante las visitas; la aparición en medios mexicanos de algunos de sus liderazgos, entre otras expresas en las entrevistas.

Respecto de estas críticas, el testimonio de Felipe, el cual muestra rasgos del ejercicio de poder de la élite de la organización que respaldarían tales críticas, contesta las acusaciones empleando el caso de los brigadistas y de la CCIODH:

De repente imagínate ir a México, que la mitad era su primer viaje, o sea, situar el peso del terreno, saber cómo actuar, pues teníamos que hacerlo los que marcábamos la línea, los que sabíamos y sí era un poco imponer, pero claro, a uno que era su primer viaje a México y pues en una situación súper conflictiva pues. [En cuanto a la CCIODH] a algunos les molestaba y decían ¡ah!, siempre marcáis vosotros y tal. A ver, por poner un ejemplo, la Comisión se entrevistaba con todos los actores, es decir, con los represores y con los reprimidos y era evidente esa estrategia; si participabas en la Comisión la asumías. A ver, algunos se creían que yo quería hacer carrera y yo ni vivía de eso ni he vivido ni voy a vivir, o sea, yo le dedicaba mucho porque entendíamos que era una estrategia mejor para la denuncia, era una cuestión estratégica, nosotros nos entrevistamos con Labastida, con Albores, porque nos toca y porque nos dicen cosas que luego nos permiten denunciar. Pero por ejemplo, claro, todo el mundo quería ir a las cárceles a ver a los presos o a las Juntas de Buen Gobierno, pero a entrevistarse con las autoridades no quería casi nadie de la Comisión. Claro, tú no podías obligar y yo me chupaba casi todas las entrevistas institucionales. A mí no es que me gustara, pero yo entendía que casi nadie lo quería hacer. Nosotros buscábamos gente para asegurar esas entrevistas de un cierto perfil que fuera útil, pero claro, a la peña ir a la cárcel, allí había cola (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Después de destacar todo el periodo intenso de actividad que, pese a las diferencias de poder, impulsó acciones bastante importantes, forjando con ello una acción colectiva transcontinental que se sostuvo durante varios años, abordo ahora la postura del colectivo frente a la red durante la fase del declive del neozapatismo en el Estado.

Señalamos en el apartado previo que el momento de declive del movimiento en el país estuvo marcado por una desaparición de colectivos de apoyo producida por los silencios del EZLN, por la desaparición mediática de este actor, por las tensiones entre los colectivos en las redes de apoyo, así como por la crítica a la poca reciprocidad con que se conducían la parte armada y la élite civil mexicana en la toma de decisiones que afectaban a los

colectivos no consultados, cuyo caso significativo resultó ser la cuestión del intercambio con ETA²⁶².

A estos factores, se sumó el posterior cambio de alianzas fijado por la publicación de la Sexta Declaración y el emprendimiento de La Otra Campaña²⁶³. Tras el lanzamiento de estas iniciativas del EZLN, que como en el caso madrileño se leyeron como una respuesta que tenía que ver más con una problemática en México que en el Estado español²⁶⁴, la lectura que emergió de *Barcelona Resiste* fue la siguiente: “Nosotros recuerdo que dijimos ¡hostia!, parece una iniciativa muy libertaria, pero llaman a esa extrema izquierda por poco estalinista, que luego los abandonó y se cabrearon” (Bartomeu, en entrevista, Barcelona, junio 2013).

²⁶² En Barcelona, este intercambio causó igualmente polémica entre los miembros de *Barcelona Resiste*; recuerda Felipe: “El colectivo intentó aquí un foro de debate sobre una solución negociada al conflicto vasco, pero que no tenía nada que ver con el rey, con Garzón, bueno, el colectivo lo hizo, era lo normal. Bueno, a nosotros nos sirvió, pero claro, era una iniciativa que el zapatismo no tuvo, no funcionó a gran nivel pues por las tensiones; ellos le apostaron a la propuesta así escándalo y en el momento en el que ETA, o sea, ninguno de los actores a los que preguntaban respondió, nosotros éramos un actor subordinado, entonces no funcionó. Pero el colectivo hizo lo normal, o sea, llega una iniciativa fuerte y pues la discute y toma una decisión y no fue la decisión total y absoluta. Y yo sé que eso molestó pero bueno, tú no puedes inventar eso. Fue la primera vez que no generó un entusiasmo y una adhesión común. Bueno, tampoco tienen por qué acertar siempre. Y la gente se dio cuenta y dijo: ‘Hostia, eso nos afectará a nosotros y no hemos pintado una mierda pero bueno’. Pues es verdad pero es así, el costo lo pagan ellos fundamentalmente” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

²⁶³ Recordamos que, entre otras cosas, el cambio de la política de alianzas del EZLN refería a la reafirmación de no buscar el poder ni ir con los de arriba, a crear espacios desde abajo, así como al armado de una organización civil que trajera cambios por fuera del poder del Estado. Se dice en la Sexta: “También avisamos que el EZLN establecerá una política de alianzas con organizaciones y movimientos no electorales que se definan, en teoría y práctica, como de izquierda, de acuerdo a las siguientes condiciones: No a hacer acuerdos arriba para imponer abajo, sino a hacer acuerdos para ir juntos a escuchar y a organizar la indignación; no a levantar movimientos que sean después negociados a espaldas de quienes los hacen, sino a tomar en cuenta siempre la opinión de quienes participan; no a buscar regalitos, posiciones, ventajas, puestos públicos, del Poder o de quien aspira a él, sino a ir más lejos de los calendarios electorales; no a tratar de resolver desde arriba los problemas de nuestra Nación, sino a construir DESDE ABAJO Y POR ABAJO una alternativa a la destrucción neoliberal, una alternativa de izquierda para México”. En documentos posteriores, la radicalidad del EZLN se acentuará todavía más al señalar a actores que, desde su punto de vista, se han aprovechado del movimiento; personajes entre los cuales destaca gente de colectivos de solidaridad y del PRD (Marcos, 2008; Castellanos, 2008).

²⁶⁴ Particularmente polémico fue el caso para esta lectura ambivalente la reprobación del EZLN a López Obrador, a quien el colectivo había apoyado con acciones en contra del intento de desafuero previo a las elecciones de 2006. En *Barcelona Resiste*, la descalificación del EZLN fue objeto de controversias acrecentadas por la postura posterior del EZLN frente a los colectivos solidarios, como veremos en breve.

Las disonancias que estas convocatorias produjeron, acentuadas por la percepción de que el EZLN había entrado en una “cerrazón”²⁶⁵, llevaron a que tales iniciativas fueran acogidas por el colectivo como una traducción al contexto de las luchas en la ciudad y no como marcadores ideológicos exclusivos que hubieran ido en contra de la apertura de la organización, aislándola en ese caso de las luchas con las cuales cooperaba de manera importante y en las cuales habían muchos aliados que participaban del Estado²⁶⁶. Al respecto, se escucha en un testimonio:

Por ejemplo, que nosotros sí que aquí, la idea de la Otra Campaña (pero es por tradición política), no era tanto a las organizaciones como al espacio de la sociedad civil, y es el espacio que nosotros trabajamos siempre. Claro, en México las organizaciones tienen otro papel que bueno, pues que entendías, para nosotros era normal, somos diferentes, pues claro, que aplicas los debates y las iniciativas de forma diferente y es normal. Pero no era decir no, que su iniciativa no vale, sino cómo aplicamos esto aquí. Claro, que aquí no venía condicionado por una campaña electoral (Iris, en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Respecto de este último factor señalado por Iris, el ambiente creado en las elecciones del 2006 tomó nuevamente por sorpresa al colectivo, sobre todo por la postura del EZLN frente a la coyuntura; continúa la activista:

No, a veces no era tanto la idea como el lenguaje o la forma, que sí sorprendía a veces el lenguaje de los comunicados como muy duro, áspero, encabronado, o sea, que sí notabas en que había un momento en el que ellos pues se sintieron con la izquierda y con el PRD, lo entendías perfectamente pues que por la traición política de la ley indígena, pero ya era con todos, si hubo una decepción de ellos con respecto también a lo de lo internacional, entonces de repente ya cambia el lenguaje (en entrevista, Barcelona, julio 2013)²⁶⁷.

²⁶⁵ Las lecturas sobre sectarización del movimiento, que han llevado a algunos activistas a marcar una distancia o a criticar abiertamente a éste, continuaron frente a la iniciativa del EZLN propuesta en la Sexta; dice Felipe: “Siempre [en sus iniciativas] era vengan todos, venga, y ahora no. Yo lo respeto pero es otro, es otra convocatoria, es otro lenguaje, como lo de la Escuelita, pues lo entiendes, claro que siempre hemos aprendido pero por qué decirlo tan obvio, ahora vendrán ustedes a aprender, les vamos a dar la lección sobre la libertad. Pues siempre lo han hecho pero con decirlo así, a mí no me gusta. O sea, ellos siempre lo habían dicho de otra manera, pero ahora es vienen ustedes a aprender, claro, yo veo que en el momento actual aquí, por ejemplo, ese lenguaje, no casa con cómo se están moviendo las cosas” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

²⁶⁶ Apunta Felipe al respecto: “Ahora, era una cosa del EZ y de los mexicanos, pero nosotros aquí no decíamos lo mismo, no nos cerramos, seguimos con nuestras formas” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

²⁶⁷ La tesitura áspera del discurso puede percibirse en las opiniones que Marcos expresó contra el PRD y López Obrador en agosto de 2005; dice sobre el partido: “nos despreció y va a pagar; los vamos a hacer pedacitos, aunque nos quedemos solos, porque alguien tiene que cobrar esa cuenta [la traición en la votación de la ley indígena]”. Más adelante, el mando militar agrega: “Sabemos que vamos a perder a mucha gente, que nos va a dejar más débiles en la legitimidad que tenemos afuera también y que va a ser más factible que recibamos un ataque militar, pero si no se los decíamos íbamos a ser deshonestos con ustedes”, declaración disponible en la siguiente liga:

Durante las acciones que siguieron a ese momento álgido, en Barcelona la posición del colectivo se continuaba justificando por la reivindicación de su autonomía frente a otros actores, incluido el EZLN, la cual siempre fue uno de sus criterios para emprender alianzas, como vimos anteriormente.

Por último, antes de abordar el momento de ruptura con el movimiento, será muy útil cerrar el punto de las alianzas señalando el trabajo del colectivo –llevado a cabo muchas veces con el resto de los actores de El Lokal– fuera de la red neozapatista, tanto en otras redes como en las acciones que impulsaba.

Entre los años 2000 y 2003, las acciones contra la globalización tuvieron un pico en Europa; los contingentes de personas pertenecientes a una amplia gama de organizaciones, colectivos y grupos, desfilaron por las ciudades europeas de Praga, Biarritz, Génova, Gotemburgo y Evián, en donde se celebraban las cumbres de actores internacionales como el BM y el FMI. En ese contexto, la participación de actores provenientes de Barcelona en dichos eventos fue en gran medida posible por la historia de movilizaciones contra la globalización corporativa que fueron conformándose alrededor de esos eventos en la ciudad, con antecedentes importantes en la función que tuvo *Barcelona Resiste* como secretaria de Cataluña en la acampada contra el BM y el FMI en 1995 y en el Segundo Encuentro por la Humanidad en 1997.

Como en muchas otras ciudades, en Barcelona se movilizaron actores institucionales como partidos, sindicatos y ONGs; redes como el MRG o las ciudadanas contra la deuda externa; así como grupos anticapitalistas de los movimientos okupa, autónomo y antimilitarista. La variedad de formas organizativas (representativas, de base, asamblearias o en red) conformó un movimiento con visiones políticas distintas que lo sostuvieron durante algunos años: reformistas orientadas a la consecución de modelos de democracia global y reformistas hacia el socialismo, o anarquistas y

<http://www.jornada.unam.mx/2005/08/07/index.php?section=politica&article=009n1pol>, enero 2014, última fecha de consulta).

autónomas de trabajo global en red y anarquistas y autónomas en conflicto directo en red contra el Estado (Juris, 2008).

Al igual que en otros eventos, *Barcelona Resiste* se sumó a estos esfuerzos contenciosos participando en las protestas durante las contracumbres y en acciones como la *Campaña contra la Europa del capital y la guerra*. Igualmente, aprovechando el ser un nodo central para las luchas, ejerció funciones de proveedor de contactos en el movimiento. Señala uno de sus activistas al respecto: “Recuerdo El Lokal como el espacio al que podía venir a pedir contactos de colectivos en toda Europa y de América Latina [en ese momento de agitación política]” (El Lokal, AA. VV., 2012: 33-34).

En cuanto al emprendimiento de acciones con otras partes del mundo, además de Europa y México, el colectivo impulsó asambleas y jornadas solidarias con Centroamérica (1998) y fiestas de solidaridad con el pueblo de Venezuela después de las inundaciones en aquel país en 1999. Finalmente, mencionamos que durante ese tiempo, continúa sumándose también a las acciones a favor de Chiapas, de otras resistencias locales como aquellas contra los desalojos de espacios okupados y de temas estatales como las protestas contra los desfiles militares de las fuerzas armadas en el año 2000.

En lo que toca ahora al tema de la ruptura, señalamos que en agosto del año 2008, en territorio chiapaneco, ocurre el primer hecho que marcaría el proceso de separación del EZLN de *Barcelona Resiste*, durante el recibimiento de la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las Comunidades Zapatistas, evento en el cual Marcos refirió en una parte de su discurso:

Queremos agradecerles que hayan venido hasta acá a conocer directamente lo que está sucediendo con el proceso zapatista, no sólo con las agresiones que estamos recibiendo, sino también los procesos que se están construyendo aquí en territorio rebelde, en territorio zapatista. Esperamos que lo que vean, que lo que escuchen sirva para que puedan llevar esa palabra muy lejos: a Grecia, a Italia, a Francia, a España, al País Vasco, a Estados Unidos y al resto de nuestro país, con nuestros compañeros de La Otra Campaña. Ojalá y no vayan a hacer como la llamada Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos, que lo único que vino a hacer aquí, hace unos meses, fue a lavarle las manos al gobierno perredista de Chiapas, al decir que las agresiones que sufrían nuestros pueblos no venían del gobierno estatal, sino del gobierno federal.

Estas palabras, que más adelante definirían a una parte de los visitantes a territorio neozapatista en Chiapas durante los años como “coyotes de la solidaridad”, dado el aprovechamiento que según Marcos habían obtenido del movimiento para sus propios intereses, causaron confusión entre los asistentes.

Poco tiempo después, esta confusión que prefiguraba la ruptura se disiparía con el segundo hecho que marcó el distanciamiento definitivo entre los actores del movimiento. En enero de 2009, un integrante de *Barcelona Resiste* fue citado para hablar con la comandancia del ELZN, la cual objetó severamente el trabajo del colectivo con las comunidades y con la rebelión, cuestionamiento que llevó a la ruptura y al proceso posterior de disolución del colectivo²⁶⁸.

Después de “la expulsión” y del anuncio de disolución, productos del ejercicio de poder que hace el núcleo mexicano del movimiento al prescindir singularmente de aliados que traicionan su causa²⁶⁹, en *Barcelona Resiste* se comenzó a platear el camino a seguir por parte del colectivo en una asamblea a la cual asistieron 45 personas, muchas de las cuales incluso ya no formaban parte de él.

Tras decidir colectivamente la separación de los integrantes de la organización, se lanza una carta pública y un informe sobre el cierre de la

²⁶⁸ Este hecho es referido por el mismo colectivo en una carta pública donde señala su proceso de disolución; en un fragmento, se leen algunas de estas razones: “En enero de este año, después del Festival de la Digna Rabia, un miembro del [...] fue citado en la Garrucha para mantener una entrevista personal. Allí escuchó por boca de la Comandancia, sin poder hablar, lo que se pensaba de su actuación desde hacía ya largo tiempo, poniendo en cuestión su trabajo en relación con las comunidades y la rebelión [...] La pérdida de confianza hacia el [...] manifestada por la Comandancia del EZLN ha sido un duro golpe para todas nosotras y todos nosotros, un golpe que, más allá de lo político, ha afectado en lo personal a cada una y cada uno” (disponible en: <http://chiapas.pangea.org/home/mexp.htm>, enero 2014, última fecha de consulta).

²⁶⁹ Nuevamente, si pensamos en el EZLN y la élite civil que lo acompaña como una jefatura, podemos entender la aseveración que realiza Alberoni (1984) sobre la traición dentro del movimiento. En estos términos, a pesar de que el jefe puede prescindir de actores individuales sin miramientos y reciprocidad, éste se llega no obstante a sentir celoso de que los expulsados prefieran a otro en vez de a él. Anticipándose, el jefe prefiere traicionar y no ser traicionado, y en ello radica su poder. De esta afirmación, obtenemos pistas para entender las palabras de Marcos sobre la exculpación que hace la CCIODH de Juan Sabines.

actividad económica de *Barcelona Resiste*²⁷⁰. La decisión de hacer pública la perspectiva del colectivo catalán, así como de informar sobre las acciones a emprender frente a este hecho, es expresada por Marina:

[La carta] era una forma también de bueno, hemos estado más de diez años y hemos hecho todo esto; éste es como nuestro legado, aquí tienen ustedes porque no era nuestro, era también de ellos [de los neozapatistas] porque formaba parte de todo un trabajo colectivo. Porque como colectivo nos disolvimos, no es que estábamos congelados hasta que nos volviesen a llamar, sino está disuelto, no existe, si vuelve a existir será otro pero este colectivo está muerto, y además se quedará como memoria histórica del trabajo que se hizo, que creo que también fue una catarsis personal y colectiva. El colectivo se disuelve y la gente del colectivo cada uno sigue en sus cosas. Para nosotros era un principio de dignidad, o sea, si alguien no quiera que sigas colaborando pues no lo haces y punto, no entiendes el porqué, porque desde su perspectiva y sus formas de hacer y de entender, suponemos que tendrán sus razones. Y también es un desconocimiento de ellos sobre cómo funcionamos aquí (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

En la organización, la decisión de disolverse proviene entonces de la pérdida de confianza del movimiento hacia el colectivo, originada no sólo por los constantes cuestionamientos sobre su comportamiento en la red del Estado español, expresos por otros actores a lo largo del tiempo, sino también por el hecho de que en las últimas visitas al estado de Chiapas, el trabajo del colectivo en la CCIODH no acusara con suficiente fuerza –para el EZLN– al gobernador del PRD en la entidad, el cual era respaldado por López Obrador, personaje foco de una de las campañas en las cuales participó *Barcelona Resiste*²⁷¹.

Del lado interno de la organización, la ruptura produjo asimismo efectos negativos en las vidas colectiva y personal que de ella tomaban parte. Cuenta Iris sobre la vivencia del proceso:

Yo creo que fue como que un duelo. Primero la perplejidad porque no te crees lo que está pasando, como que no te crees lo que te están diciendo, o sea como que no

²⁷⁰ Informe presentado por apartados en donde se detallan la distribución y venta del café; la producción y venta de materiales neozapatistas; y los ingresos obtenidos por acciones, campañas y donaciones tanto de personas como de organizaciones.

²⁷¹ Respecto de esta acusación a la CCIODH, así como al trabajo del colectivo, Felipe apunta: “Yo sé, políticamente por mi experiencia, cuando haces cosas arriesgadas: si salen bien, benefician a todo mundo, y si salen mal, las pagas tú. Eso era y eso lo sabíamos y lo aceptamos. Había gente que no era consciente de eso o que se creía que la Comisión la hacíamos porque el EZ nos lo había ordenado y no es verdad, la Comisión fue una creación nuestra y nosotros les notificábamos, pero nuestra relación nunca fue de pedir permiso o esperar la orden. Ahora, si nosotros notificábamos nunca nos dijeron no, si hubieran dicho que no, no vamos, pero no dijeron sí, nosotros sabíamos, ¿sabes cuál es ese juego?, pues vas y tú te las apañas, si te sale bien pues bien y si te sale mal te jodes, es normal” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

acabas de creerte la situación. De incredulidad, de cierta rabia de no entender. Yo creo que el no entender qué pasaba, pero al final que tenías que respetar aunque no compartas esa decisión y el cómo hacerlo sin recriminar, para mí era muy importante. Y el hacerlo aquí, con gente que hacía años que no pasaba por el colectivo, que llegó, que se habló, que se decidió, para mí fue un ejercicio de solidaridad asombroso. Que aparte de la responsabilidad que cogías, que la gente tenía más o menos responsabilidad pero sí que había una ilusión muy grande y un sentimiento de pertenencia a algo, pero que no estaba atado, pero que a la vez también te unía porque 'si nos tocan a uno, nos tocan a todos' y lo tuvimos claro. Nosotros que siempre hemos sido insumisos a todo tipo de poder y que en ese momento sí que sentimos que se nos estaba haciendo un juicio y que nosotros todo lo que habíamos hecho lo asumíamos en colectivo. Entonces para mí el cierre fue algo muy digno, a la vez de doloroso, fue como un sentimiento como que de unión, de dejar también las diferencias para entender entre todos lo que estaba ocurriendo que era muy difícil (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Dado que la actividad del colectivo monopolizaba prácticamente toda la dinámica de El Lokal, la reorganización del espacio tomó tiempo para volver a engancharse políticamente a las luchas del barrio y de la ciudad. Destaca hoy día su continuidad como espacio de encuentro entre personas que pertenecen al movimiento 15M, a otros colectivos o a actores como las plataformas de los afectados por la crisis económica en el Estado español. La importancia de la tienda de venta, así como la propia del apoyo logístico a dichos actores (en impresión de volantes, préstamo de altavoces, distribución de materiales como cds o libros), se complementa con actividades políticas como la difusión y la denuncia, en las cuales el tema de México y Chiapas todavía tiene presencia²⁷².

d) La solidaridad desde Barcelona Resiste: difusión, denuncia y acompañamiento neozapatista

A diferencia de lo que ocurrió con algunos de los entrevistados de *Madrid somos Chiapas*, la implicación de los integrantes fundadores de *Barcelona Resiste* en los colectivos o acciones de solidaridad con América Latina fue escasa, sobre todo por la postura crítica antimilitarista que mantenían frente a

²⁷² Resulta relevante señalar que algunos de los integrantes que salieron de *Barcelona Resiste* crearon, después de la disolución, junto con personas pertenecientes a radios libres, a colectivos mexicanos como el de Yo Soy 132 y a Europa Zapatista, un nuevo colectivo en el año 2010, un espacio relacionado directamente con luchas en el Estado y en México – incluida la neozapatista– dada la gran movilidad de sus integrantes entre estos dos países. Destaca asimismo que este colectivo, junto con otros, estén tratando de dar un impulso renovado a la red neozapatista estatal aprovechando los contactos mantenidos.

las guerrillas y los movimientos armados de tipo ortodoxo²⁷³. Esta falta de experiencia con esa parte del continente americano se cubrió tanto con la historia de acciones de solidaridad a favor de los movimientos locales como con la dinámica interna del colectivo.

Al igual que en los otros colectivos de esta tesis, en los cuales las élites poseen un papel central en la elaboración ideológica de los proyectos y propuestas, en *Barcelona Resiste* las noticias de las agresiones en Chiapas y en México eran presentadas en las asambleas para discutir los emprendimientos solidarios a llevar a cabo; comenta Marina:

Había momentos puntuales en donde se decía vamos a hacer un concierto, mira, el Manu Chao está por aquí, y a veces salían desde una conversación y se decía: podemos hacer esto. O el dinero siempre iba al EZLN, nosotros nunca dábamos dinero a ninguna comunidad, no hacíamos proyectos a comunidades específicas. Bueno, el del café sí era, pero era a la cooperativa zapatista, no era a ningún lugar concreto, entonces para nosotros era importante el modelo de damos al EZ y que éste distribuyera a las bases o comunidades. Nosotros, por ejemplo, nunca tuvimos un hermanamiento con una comunidad, como otros grupos. O situaciones que acababan de pasar en ese momento, entonces era una respuesta a esa necesidad, yo que sé, inundaciones o problemas con las cosechas. Y siempre con la vinculación aquí, y no sólo era un concierto, era una charla antes del concierto, eran diferentes colectivos que podían poner sus chiringuitos y también darse a conocer dentro del evento o participar en las fiestas de los diferentes barrios de Barcelona (en entrevista, mayo 2013).

Las actividades que realizaba el colectivo derivaban igualmente en aprendizajes que impactaban en la vida individual mientras contribuían a reforzar la solidaridad en la organización. Expresa Pere: “Esa cuestión de convivencia, de sentir que son como hermanos. Empiezas a funcionar y todo mundo con lo asambleario, con los tiempos, que se discute; se nota que está mamado el movimiento, porque vas a la reunión y empiezas a funcionar bien, a trabajar, a sacar textos, a discutir, a debatir y todo funciona como si fuera de toda la vida” (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

²⁷³ Pese a esta postura, cabe señalar que algunas de las personas que pasaron por el colectivo sí provenían de dichas experiencias solidarias. Uno de estos casos es el de un activista que, tiempo después de regresar de Nicaragua, buscó un lugar para implicarse en las acciones a favor de esas luchas en el continente americano, sobre todo con la neozapatista: “A [Barcelona Resiste] me acerqué escéptico porque ‘yo ya sabía de qué iba el rollo’, ya había estado en Centroamérica y ‘éstos de México eran lo mismo que en Guatemala pero iban de guays’, además yo hacía un par de años que era okupa” (El Lokal, AA. VV., 2012: 78-79).

Este enriquecimiento tenía asimismo un impacto político en la construcción del proyecto societal del movimiento que era visto como resultado de las actividades:

Pues implica el aprender a través de la contradicción, el aprender a que la distancia, que a lo mejor no es tanto la distancia en kilómetros, que a lo mejor podíamos estar más cerca de los zapatistas que de gente que estuvieran aquí en el barrio, por ejemplo; que el tiempo y la distancia como que se acortan en cuanto hay algo que nos une y que va más allá de una bandera, va más allá de una ideología concreta, sino de una forma de hacer que por alguna razón te conecta; es como esa red invisible que te une con una cultura diferente a la tuya, con una lengua que no tiene nada que ver con la tuya, pero sí que hay un proceso que habla más de la comunidad, desde los valores básicos de la solidaridad: el apoyo mutuo, la comunidad, el trabajo comunitario, la repartición de los beneficios, si lo puedes llamar de alguna manera. Quedará como muy típico pero el dar y el recibir, bidireccional. Y lo importante de trabajar desde la diferencia, no desde algo encorsetado, homogéneo. El cuestionamiento de muchas cosas que desde otros lados del mundo te hacen mirarte en el espejo (Iris, en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

Como en el caso de *Madrid somos Chiapas*, los integrantes de *Barcelona Resiste* entrevistados relacionan al proyecto neozapatista, como un ideal habilitador realmente existente en las prácticas comunitarias de las BAZ, con algunos conceptos como mutualidad, diferencia y nostridad, los cuales representan al movimiento y lo hacen digno de replicarse, sobre todo en cuanto a sus dotes organizativas y volitivas de resistencia desde la exclusión.

Felipe menciona que en las acciones del colectivo en el neozapatismo se distinguían dos tendencias provenientes de tipos distintos de solidaridad que, de acuerdo con su experiencia, funcionaban en la organización según diferentes circunstancias: la solidaridad de las respuestas a las peticiones provenientes de Chiapas y la de tipo mutuo.

En cuanto al primer tipo, Felipe cuenta que éste constaba en responder a las peticiones que hacían las comunidades indígenas zapatistas o el EZLN: solicitud de brigadistas, apoyo técnico o económico, elaboración de denuncias, entre otras de las cuales hemos dado cuenta. Sobre este tipo de solidaridad, Felipe menciona: “Nunca nos encontramos un caso de no, de no querer responder a una petición del EZ o de las comunidades” (en entrevista, Barcelona, mayo 2013). Como en otras situaciones, este tipo unidireccional de solidaridad empleaba a la organización catalana como un medio para la satisfacción de intereses colectivos que provenían de Chiapas

y que servían, al mismo tiempo, a *Barcelona Resiste* para mantener su posición en la red del movimiento.

Respecto al segundo tipo, el ejercicio solidario iba más allá de la respuesta a la necesidad urgente que llegaba porque implicaba algo con lo que el colectivo estaba bastante familiarizado debido a la historia de su trayectoria: la iniciativa y el trabajo de base –o el hacer zapatismo en casa–, imperativos presentes en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona; Felipe agrega:

Una cosa era responder a la denuncia y luego pues ya estaban las que llevabas tú; o sea, que también eran solidaridad, pues no sé. Hubo una discusión sobre qué entender por solidaridad, que no era tanto apoyar las peticiones de ellos, sino luchar desde aquí contra el enemigo común pues, por la humanidad y contra el neoliberalismo. Eran formas de lucha en común, entonces también era solidaridad. Y luego hubo una que llevó a discusión, algunos no lo entendían pero nosotros sí lo practicamos que era apoyar las luchas de aquí, que era también una forma de solidaridad en este sentido de lucha en común, económicamente como políticamente (en entrevista, Barcelona, mayo 2013).

No obstante, esta solidaridad de dos vías, o de la lucha en el propio contexto que bebía también de la experiencia del contacto con las comunidades y con el movimiento dentro de este “efecto de arrastre”, no siempre se cumplía al intentar replicarse, paradójicamente, con otros actores distantes con los cuales algunos integrantes de *Barcelona Resiste* habían tenido experiencia; comenta Bartomeu:

En México nosotros sentimos una cosa: que la gente [en Oaxaca o el Estado de México] creía que tú eras el rico, como eras europeo creían que tenías un montón de dinero, sin conocerte, y entonces tú llegabas ahí y pensaban que eras de una ONG que gestionaba recursos y todo el mundo te pedía cosas, a veces de forma poco respetuosa y pues tú le tenías que decir: “Oye, nosotros somos gente normal, no somos del Estado, no somos funcionarios, no recibimos subvenciones y todo el dinero que traemos aquí es dinero que nosotros generamos con nuestro activismo”. Eso tenías que explicárselos, porque si no la gente te pedía (en entrevista, Barcelona, junio 2013).

Otros obstáculos que perjudicaban el desarrollo de dicha mutualidad, se conformaban a partir de problemas que compartían todos los actores del Estado español: la falta de información y de un conocimiento adecuado de los contextos, lo que a menudo generaba lecturas sesgadas de la realidad política mexicana, así como una dependencia importante tanto de los medios alternativos como de los masivos de comunicación; apunta Iris:

Para lo malo, para lo bueno, dependía mucho de lo que pasara en México; por ejemplo, a veces han hecho cosas ellos con mucha ocurrencia que han sido muy noticia y otras veces por desgracia que ha pasado algún acontecimiento grave o un suceso y tal. Pero para lo bueno o para lo malo yo veo que la solidaridad con ellos tenía que ser cuando pasara algo. Yo creo que mucho tiene que ver por la repercusión, porque la gente se mueve mucho por lo informativo y más en esta época. Claro, la gente por qué salió en febrero del noventa y cinco, porque claro, salió en todos los medios de comunicación aquí, y salían imágenes de los indígenas andando (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

Por otra parte, la carga de trabajo que tenía el colectivo afectaba también la capacidad de desplegar solidaridad, dadas las múltiples tareas y el poco tiempo disponible para ellas²⁷⁴. Asimismo, estas dificultades generaban un sentimiento de saturación entre los participantes, quienes muchas veces cuestionaban su quehacer político; como se comenta en un testimonio recogido en el libro colectivo de El Lokal: “Mi recorrido en el Lokal finalizó con la sensación de ser un operario que rescindía unilateralmente su relación con el grupo de trabajo. Engrosé la lista de gente quemada que acababa desfundada por el activismo reducido a un automatismo ciego” (2012: 41).

Hacia fuera, como producto de su dinámica interna, gran parte de los emprendimientos llevados a cabo estaban marcados no sólo por las actividades a favor del neozapatismo realizadas por *Barcelona Resiste*, sino por la labor de la CCIODH, instancia que, si bien se reivindicaba como autónoma del EZLN o de otro actor, proveía una serie de informes detallados sobre las situaciones desfavorables de las comunidades indígenas neozapatistas, agredidas constantemente, que permitían echar a andar la cadena de imputación causal necesaria para la solidaridad (infortunados-perseguidores-solidarios).

Además de identificar a los actores de este tipo, en la caracterización y presentación de las situaciones se realizaba la partición ideológica necesaria para orientar las acciones hacia futuros mejores por los cuales trabajar. He aquí algunos extractos de las conclusiones del Tercer informe de la Comisión, realizada entre enero y febrero de 2002, que definen la situación

²⁷⁴ En este sentido, se escucha en un testimonio: “No es fácil vivir en Barcelona y en Chiapas a la vez. Pero ahí se lleva con mucho trabajo y un querer estar en todos lados. Cuando los zapatistas dicen ‘no nos vengán a salvar, sálvense ustedes en sus lugares’ abre un escenario de solidaridad complejo. La solidaridad clásica basada en apoyar al otro no sirve en un mundo globalizado donde los frentes de batalla están abiertos en todas las geografías. Quizás no se logró del todo y se replicó al final el mismo modelo de siempre pero por lo menos ahí queda la experiencia de haberlo intentado” (en El Lokal, AA. VV., 2012: 112).

que permite, mediante el detalle factual y veraz, la indignación necesaria para la denuncia política:

Desde el gobierno de Ernesto Zedillo con su negativa a cumplir los Acuerdos de San Andrés, hasta la persistencia del actual gobierno de Vicente Fox en no dar cumplimiento a las "tres señales" demandadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional para la reanudación del diálogo, se está mostrando la verdadera política que emana desde el poder en cuanto a buscar una solución negociada al conflicto [...]

Si bien la retirada de los militares se realizó en las siete posiciones demandadas por el EZLN, el número total de efectivos no se ha reducido en el estado de Chiapas y las tierras expropiadas para la construcción de las posiciones militares no han sido devueltas a sus legítimos propietarios [...]

Los sobrevuelos de aeronaves militares federales siguen sembrando zozobra en las comunidades; los patrullajes y retenes del Ejército Mexicano han ido aumentando paulatinamente; y ya se ha hecho costumbre que los soldados improvisen sus puestos de control en los alrededores de las poblaciones para acosar e intimidar a los indígenas, sometiéndolos a interrogatorios e impidiendo el libre tránsito de los pobladores [...]

A un mes del cambio de gobierno federal y estatal, la Procuraduría General de la República detuvo, el 27 de octubre de 2000, a once integrantes del grupo Paz y Justicia -señalado como paramilitar- que opera en la zona norte de Chiapas. Entre ellos a los dirigentes Marcos Albino Torres, ex-cabo del Ejército Mexicano, y Samuel Sánchez, ex-diputado local priista, acusados de delitos de terrorismo, posesión de armas de fuego de uso exclusivo del ejército, asociación delictuosa, motín, delincuencia organizada, lesiones, daños y despojo [...]

Pero lejos de contener a los grupos paramilitares como Paz y Justicia (cuyos dirigentes han sido liberados inexplicablemente), éstos siguen generando múltiples conflictos, cerrando caminos, aplicando una política de terror, asesinatos y de agresiones constantes contra las comunidades zapatistas, apoyados, como siempre, por las viejas estructuras municipal y comunal priistas, y gozando de la complicidad por omisión y comisión del Ejército Mexicano y los cuerpos de seguridad de diversas dependencias gubernamentales [...]

Según los propios desplazados la decisión de regresar se debe a "tanto sufrimiento acumulado durante estos tres años y medio en los campamentos, donde hay condiciones de vida infrahumanas, de sufrimiento, de falta de agua potable y donde la convivencia social se vuelve difícil" [...]

En muchos casos, los indígenas son sometidos a procesos judiciales cuyas acusaciones tienen su origen en conflictos sociales y son sujetos de investigaciones ministeriales en las que se crean evidencias y testimonios para legitimar procesos que, generalmente, culminan en una sentencia injusta. Durante el proceso penal no les son respetados sus derechos humanos ni es considerada su condición de indígenas [...]

[Recomendaciones de la Comisión]

1. Cumplimiento cabal e íntegro de las señales demandadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional para reanudar el diálogo:

- Respeto al proyecto de iniciativa de reformas constitucionales de la COCOPA.
- Liberación de todos los presos zapatistas, sin que se produzcan nuevas detenciones que puedan complicar la situación.
- Devolución de los terrenos expropiados para la instalación de las posiciones militares ya desmanteladas.

2. Poner fin a la militarización del estado de Chiapas con el regreso del ejército a sus cuarteles de procedencia y limitando sus actuaciones a lo que constitucionalmente le

corresponda.

3. Desarme de todos los grupos paramilitares y presentación ante la justicia de los responsables, tanto materiales como intelectuales, de los delitos cometidos [...]

9. Que la Suprema Corte de Justicia de la Nación resuelva con responsabilidad para dar marcha atrás a la ley indígena que no reconoce derechos como el de autodeterminación [...]

11. Hacemos un llamado a toda la sociedad en general para que se mantenga la atención en Chiapas ante el enrarecimiento del clima social y político alrededor de las comunidades indígenas que simpatizan con el EZLN.

Como señala Felipe, la Comisión se convocaba ante las emergencias, las cuales exigían la solución de problemas organizativos y logísticos concretos que a menudo daban como resultado reuniones apresuradas así como el diseño de estrategias de intervención urgentes para denunciar la situación de sufrimiento e injusticia en las comunidades (en entrevista, mayo 2013).

Particularmente, las acciones de respuesta en terreno mexicano, las cuales generaban presión a las autoridades del país dada la visita de los extranjeros miembros de esta instancia de observación, se conjugaban muy bien con aquellas que presentaban los informes en foros y espacios institucionales, lo que ampliaba las estrategias políticas de presión de la organización²⁷⁵. Comenta Bartomeu: “Teníamos una capacidad que sumaba y que luego para la denuncia nos permitía hacer un acto público en el parlamento. Primero sacábamos el video y mostrábamos al secretario de gobernación o al director de la cárcel con su cinismo; después, al lado le

²⁷⁵ Uno de los testimonios recogidos en la memoria de El Lokal, ilustra muy bien el impacto de los emprendimientos de la CCIODH: “Fui a Chiapas con la primera [CCIODH], unos meses después de la masacre de Acteal. La presión de la sociedad civil hizo que el gobierno mexicano cediera y concediera a los visitantes indeseados unos visados especiales que nos permitían movernos por todo el territorio afectado por el conflicto. Levantamos actas de pueblos enteros desplazados y escondidos, conocimos las condiciones de vida de los campos de desplazados, nos impresionó el silencio profundo de los habitantes de Acteal. Las tensiones que se vivían en algunas comunidades hacían que la vida de algunos campamentistas corriera peligro. Un indígena fue asesinado un día después de realizar denuncias ante la [CCIODH]. El local donde redactábamos las conclusiones y los reportes de las diferentes delegaciones de la comisión fue tiroteado... Fueron días de trabajo intenso y de un gran compañerismo [...] Durante mi estancia palpé constantemente la complicidad de un montón de mexicanos que te hacía sentir uno más allí, con una función diferente pero en igualdad de condiciones. La solidaridad, a pesar de las asimetrías, tomaba cuerpo en una relación que se acercaba a la de entre iguales y creo que sobretodo se debía a la fuerza con la que los indígenas de Chiapas vivían su dignidad recuperada y su espíritu comunitario. Sentimientos y prácticas que transmitían haciéndote sentir digno entre personas dignas” (2012: 80-81).

contraponías a la gente desplazada. Bueno, verás que la eficacia de la denuncia se multiplicaba por veinte” (en entrevista, Barcelona, junio 2013).

Una vez concluidas las visitas y publicados y presentados estos informes de la Comisión, el trabajo solidario del colectivo se enfocaba en la organización de actividades a favor de las comunidades o del EZLN. La búsqueda de espacios para los eventos, el envío continuo de brigadistas, la firma de cartas para el consulado o la petición a artistas para participar en conciertos solidarios, eran actividades que a los participantes les impulsaban a coadyuvar en el mantenimiento de referentes que servían como lugares hacia los cuales orientar su actividad política. Como comenta Iris:

Pues eso, que otro mundo es posible, pues el zapatismo es un claro ejemplo de ello, así como lo que es la lucha dentro de movimientos y dentro de las luchas revolucionarias, el zapatismo hoy en día creo que es el ícono mundial de la lucha contra el capitalismo, contra esta sociedad, yo creo que es el ícono y van a llevar ya pronto 20 años demostrando al mundo que es posible otro mundo y un mundo mucho mejor; entonces pues no sé, esta experiencia de que realmente de que sí es posible otro mundo más justo, más igualitario, más solidario, en el que el protagonismo lo tengan las personas y no lo tengan pues los entes abstractos como los sistemas financieros, los fondos monetarios internacionales, etc., que trabajando desde las personas se puede producir un modelo de sociedad mucho mejor para todos y eso es lo que hay que hacer (en entrevista, Barcelona, julio 2013).

4.5 Conclusiones del capítulo

Antes de revisar las trayectorias políticas y los emprendimientos solidarios de los actores neozapatistas en Alemania, como parte final del estudio comparativo propuesto en esta tesis, merece la pena recapitular lo visto a lo largo de este capítulo, con el propósito de tener presentes elementos sobre la prueba de nuestras hipótesis que serán de utilidad en las conclusiones de este trabajo.

En esta dirección, al inicio del capítulo comenzamos caracterizando la situación actual en el que se encuentran tanto el Estado español como Alemania en tanto países miembros de la Unión Europea. La internacionalización de las relaciones políticas y económicas del bloque guiadas por el modelo neoliberal, cuyos inicios en el continente se remontan a la década de los setenta, se encuentra desmantelando progresivamente los

elementos del Estado benefactor –impulsor de un modelo de solidaridad social relevante– aun presentes en los distintos países.

Junto con el señalamiento de estos factores adversos para el activismo contencioso de la zona, particularmente expresos en el Estado español y Alemania, situamos también algunos rasgos estructurales con los cuales lidian los inconformes desde sus formas de organización y movilización, cuya conformación retoma experiencias obtenidas a lo largo de las últimas décadas.

En seguida, para comprender parte de los sucesos históricos que conllevaron a dicha internacionalización de las relaciones políticas y económicas en el Estado español, dejando el caso alemán para el siguiente capítulo, dimos paso a la reseña del contexto amplio que ha tenido lugar a lo largo de los últimos cuarenta años en aquel país, con el propósito de profundizar en los factores políticos, económicos y sociales que moldearon las trayectorias de los actores de acción colectiva que a este estudio interesan y que hoy día se encuentran frente a la situación en principio referida, tras su paso por el neozapatismo.

Observamos entonces el impacto que tuvieron en las trayectorias de algunos de los integrantes de *Madrid somos Chiapas* y de *Barcelona Resiste*, la vivencia política del fin de la dictadura franquista, de la llamada transición, de la decepción con las revoluciones en parte de Centroamérica y del desencanto con las movilizaciones en el país tras su descabezamiento por los partidos, actores que dieron la espalda a los inconformes que los soportaron hasta su llegada al poder y que los deslegitimaron después por no ceñirse a las reglas del juego democrático pactado por las élites, tanto franquistas como opositoras.

Al acercamos al caso de la historia, la trayectoria, la vida interna, las alianzas y los emprendimientos solidarios de *Madrid somos Chiapas*, comenzamos primero por seguir la formación de la plataforma de solidaridad en esa ciudad, un actor colectivo que surgió de un núcleo de personas cercanas al tema del trabajo con Latinoamérica que continuaba con la denuncia de los abusos cometidos por la sociedad occidental a otras

regiones del mundo, señalamientos que se extenderían durante los noventa a sus impactos en el contexto propio.

A este esfuerzo colectivo se sumaron, pues, los actores que conformarían a la organización en 1996 dadas las disputas internas en la plataforma sobre los criterios para establecer alianzas, divergencias que partían de un desconocimiento detallado del contexto de la revuelta y del oportunismo que actores externos llevaron a cabo en nombre del neozapatismo. Posteriormente, veríamos que las mismas disputas terminarían por escindir a este colectivo años más tarde.

En un primer momento, a las personas que formaron el colectivo, provenientes de militancias públicas y clandestinas múltiples en actores como partidos, sindicatos y movimientos sociales, les llamo la atención la propuesta de proyecto político de un actor que no quería tomar el poder del Estado, que comunicaba un discurso antiautoritario y de crítica al neoliberalismo desde su posición indígena, y que manchaba la imagen de un país del cual se sabía muy poco en el contexto de las luchas en el Estado español. Una caracterización que encarnaría también, para los actores, conceptos y valores (comunidad, territorio, dignidad) que terminaron por construir una representación del neozapatismo que sirvió de base para el desempeño de *Madrid somos Chiapas*.

La historia de este colectivo, que se formaliza tanto en el compromiso explícito con el neozapatismo como en su establecimiento legal para acceder a subvenciones del Estado, dio inicio al emprendimiento de actividades que hasta la fecha apoyan al movimiento mediante la denuncia política y la difusión, así como con el envío de recursos y de campamentistas a Chiapas. Estas actividades han sido las cartas fuertes de la organización, desplegadas en los dos periodos contenciosos del movimiento en el país: el auge, que comprende los años de 1995 a 2001, y el declive, que inicia en ese año y se prolonga hasta la fecha.

Las causas del debilitamiento neozapatista, mencionamos, se deben a los silencios del EZLN, a la migración de los activistas a otras luchas, a la desaparición mediática del movimiento, así como a las críticas planteadas

acerca de las decisiones de la parte mexicana respecto al propio país y al Estado español.

En cuanto organización de acción colectiva, el núcleo duro que conforma *Madrid somos Chiapas* es el que le ha dado estabilidad a lo largo del tiempo. Anotamos que su debilidad se debe a que no cuenta con una estructura formal de procesos de toma de decisiones o con normas y reglamentos que operen según estatutos, lo que impacta en el compromiso fluctuante de los integrantes y en su poca capacidad para reclutar y mantener nuevos miembros.

A esto se agrega la poca fortaleza de la implementación de mecanismos de sanción y monitoreo que son aplicados con un éxito variable por una dirigencia poco legitimada y débil que ha logrado dar una dirección colectiva más o menos estable que se basa, principalmente, en el conocimiento amplio de sus integrantes sobre las problemáticas, en los fuertes incentivos de propósito y de solidaridad que es capaz de proveer, así como en su buen acoplamiento a las redes de las cuales forma parte.

Entre sus problemas externos más relevantes, señalamos que el colectivo encuentra una dependencia importante al tema neozapatista para iniciar acciones y establecer o extender contactos, lo que a últimas fechas lo aísla un tanto del compromiso con las luchas del propio contexto; este colectivo está igualmente afectado por la concentración de cargas de trabajo en el núcleo militante, así como por el desgaste provocado por diferencias políticas y organizativas que enfrenta al núcleo con el resto de los integrantes.

Respecto de los aspectos positivos de la organización colectiva de *Madrid somos Chiapas*, indicamos su capacidad amplia para mantener contactos dentro del tema neozapatista, iniciados tanto en el propio Estado español como en México y en la coincidencia en eventos internacionales de izquierda; el papel que jugó el colectivo como “puente” vinculante de luchas como la autónoma o la del MRG; la capacidad de obtener recursos materiales y personales a través de su relación con actores del ámbito institucional; así como el emprendimiento de un sinnúmero de actividades que impactaron

positivamente en el movimiento muchas veces debido a su novedad y creatividad.

Por otro lado, mencionamos que el colectivo ha tenido una participación de inicio relevante en las redes estatales y europeas del movimiento, mismas que al día de hoy se encuentran bastante debilitadas por su dependencia en alto grado de las iniciativas que provengan de México. Esta dependencia se debe en gran parte a las diferencias marcadas antes del Primer Encuentro entre los colectivos, a los protagonismos de sus actores centrales, al papel secundario de colectivos muy pequeños, así como al retiro de nodos importantes como el de Barcelona, cuestiones todas ellas que impidieron consolidar estructuras de movilización fuertes que ofrecieran un medio para lanzar acciones sostenidas de cara a los objetivos de transformación social perseguidos por los actores.

En lo concerniente a los puntos positivos del trabajo de estas redes, sobresale la subscripción permanente del discurso neozapatista, la producción de iniciativas y acciones a favor del movimiento emprendidas según los tiempos y modos de cada integrante, la formación de alianzas bilaterales o trilaterales de trabajo importantes, la publicación de declaraciones o pronunciamientos, el lanzamiento de campañas, el envío de brigadistas, el fomento de la escucha activa, así como su fortaleza como red de información.

En cuanto a los emprendimientos solidarios de *Madrid somos Chiapas*, destaca la experiencia de participar en un internacionalismo renovado que permitió su pertenencia al movimiento, involucramiento que contrasta con la vivencia de las acciones promovidas en Centroamérica hacia revoluciones que eran ajenas y estaban ceñidas a una región específica.

Observamos que, dentro de la composición de relaciones contingentes que dependen fuertemente del contexto, el modelo de solidaridad mutua, dado por el aprendizaje recíproco y el trabajo local, ha fortalecido las alianzas, sobre todo cuando se actúa pensando a las comunidades neozapatistas como los ejemplos a seguir, como los lugares utópicos en donde las prácticas políticas de las cuales muchos de los actores sabían por

sus militancias previas, sí son realizadas, a diferencia de lo que pasó en la historia del propio contexto contencioso.

Asimismo, indicamos que esta práctica de mutualidad ha llevado a un efecto no previsto por los actores que de este tipo de emprendimiento participan: la dispersión de las luchas al abandonar el movimiento por involucrarse en lo local, nivel al que alude el llamado neozapatista.

Vimos también que esta forma de relaciones, que trascienden la distancia entre sufrientes al convertirlos en aliados de una misma lucha contra la injusticia cometida por un enemigo común, presenta los mismos mecanismos de trabajo interno y proyección externa que vimos en el caso de *Unión Abajo y a la izquierda* en la Ciudad de México: la presentación de denuncias por el núcleo mejor informado y la evaluación de la acción, posible en gran medida por la fortaleza de los incentivos de propósito y solidarios que el colectivo brinda.

El discurso solidario, cuya pretensión de generalización recorta las distancias geográficas, se abstrae sobre la base del todo o del nada provocado por la ira que genera el agravio, caracterizado como indignante a partir de la partición ideológica del *nosotros* y el *ellos*.

Como uno de los hallazgos relevantes al respecto, referimos el aspecto del enriquecimiento político que posibilita la solidaridad: el hecho significativo para los activistas de poner en jaque al poder y de ponerlo frente a su espejo, reafirma el supuesto de que la solidaridad sólo es posible actuando como grupo en una situación de confrontación abierta, experimentada en este caso por los activistas durante la increpación a figuras situadas del lado del adversario. Apuntamos que este impacto personal y colectivo tiene el agregado de visibilizar y dar voz a los agraviados-aliados en Chiapas.

En cuanto al colectivo que fue expulsado del movimiento neozapatista en 2008, observamos sus inicios en la constitución de un centro social y político de suma relevancia no sólo para las luchas en la ciudad, sino para todas las posteriores emprendidas por *Barcelona Resiste*. Gracias a los

contactos mantenidos, a los proyectos desarrollados durante la conformación de ese centro, así como al trabajo de base e involucramiento en las luchas locales, el colectivo de apoyo catalán logró durante su estancia en el movimiento anclar sus dos piernas con éxito en el terreno contencioso regional y estatal, por una parte, y transcontinental por la otra.

A nivel organizativo, notamos una tendencia un poco más alta de formalización desarrollada por el colectivo, posible en gran medida por la profesionalización de liderazgos de tiempo completo con una gran habilidad de enlace. La estabilidad que permitió dicha formalización y su alta inclusividad, mejor logradas que en *Madrid somos Chiapas*, posibilitó contar con mejores contactos e infraestructura, emprender proyectos y coleccionar recursos, apoyar a otras acciones, así como anclar la lucha neozapatista en su propio contexto, acción que le sirvió para enraizar más su vínculo con las luchas de la ciudad y del Estado. Con esta base, *Barcelona Resiste* aportó al movimiento neozapatista recursos, protección, apoyo a campañas e iniciativas, visibilidad y enriquecimiento mediante el aprendizaje mutuo.

Pese a la reticencia inicial frente al movimiento, *Barcelona Resiste* logró emprender acciones a su favor que posteriormente le darían una centralidad importante en las redes estatal y europea. Esta centralidad, indicamos, se manifestó no sólo en la gran cantidad de acciones emprendidas a favor del movimiento, sino en el acoplamiento del colectivo en otras redes de acción contenciosa y de distribución alternativa. A esto se sumó la relevancia del papel de la CCIODH en su trabajo de denuncia, que al tiempo le otorgó mayor legitimidad, así como la importancia de participar dentro de un amplio abanico de espacios de acción colectiva, tanto institucionales como alternos.

Entre las desventajas del colectivo, apuntamos que destacó su incapacidad organizativa para atender la variedad de frentes abiertos, lo que mermaba su solidaridad externa. Respecto de las desventajas producto de su comportamiento hacia fuera, acusamos su protagonismo y pretensiones de hacerse de la legitimidad de los proyectos, así como la tensión que mantuvo

con el núcleo del movimiento en México al cual tanto se subordinaba como independizaba, lo que le valió su expulsión.

Como *Madrid somos Chiapas*, *Barcelona Resiste* se caracterizó por impactar positivamente en el movimiento al emprender acciones creativas e innovadoras, las cuales generaban una mayor aceptación y atracción a la lucha neozapatista. Sobresalen igualmente la diversificación de sus actividades y alianzas, la provisión importante a sus integrantes de incentivos tanto de propósito como solidarios, el abastecimiento enorme de contactos y su función como punto de enlace entre luchas.

En lo tocante a sus emprendimientos solidarios, recordamos que su poca experiencia con Centroamérica fue cubierta por la solidaridad desarrollada tanto en su interior como con las luchas locales. Durante el tiempo que perteneció al movimiento neozapatista, vimos que el colectivo emprendió dos tipos de solidaridad que igualmente dependían de las relaciones concretas con los actores del neozapatismo y de otros movimientos, tipos solidarios proyectados entonces sobre mecanismos organizacionales que compartió con *Madrid somos Chiapas* en ese aspecto: la unidireccional, de respuesta a las peticiones provenientes de Chiapas, y la mutua, beneficiada en gran medida tanto por su trabajo local –que se aprovechó de la inserción del neozapatismo en su contexto– como por la labor de la CCIODH.

Ahora bien, hecho este recuento general y descriptivo, terminamos señalando puntos de observación de carácter más específico que nos permitirán obtener elementos de prueba para nuestras hipótesis, sobre las que concluiremos al final de esta investigación.

En lo tocante a la dimensión normativa de la solidaridad, destacamos, en primer lugar, el poderoso “efecto de arrastre” que posibilitó el neozapatismo frente al desencanto de las luchas después de su cooptación por los partidos y de su desarticulación por los cambios tanto económicos como administrativos en el Estado español, así como del fin de la Guerra Fría. Este “efecto de arrastre” se expresó, indicamos, en la renovación de una unión de luchas que, sobre el barrido o puesta en común de elaboraciones

ideológicas previas (de tipo socialista, libertaria, anarquista, democrática o cristiana de base), permitió que las organizaciones lograran un nivel alto de integración en su contexto contencioso, potenciado por el alto grado de inclusividad (militancias múltiples y apertura hacia el entorno) que no está presente en los miembros mexicanos de LOC, por ejemplo.

La novedad del neozapatismo en el Estado como proyecto societal con implicaciones positivas para la socialidad de las luchas –trabajo político por un mundo mejor a través de redes de intercambio horizontales, por ejemplo–, permitió también que nuestras organizaciones crecieran hasta alcanzar rangos de acción que recortaron la distancia política que separaba a los actores solidarios.

Destacamos asimismo que el intercambio continuo de experiencias contenciosas –entre jóvenes y viejos, por ejemplo– y la negociación de metas entre actores –en los encuentros estatales de la red neozapatista, por citar un caso– fueron en gran medida posibles por la crítica y la alternativa al orden existente propuestas por el EZLN y las élites de los colectivos. Gracias a ellas, algunos elementos políticos de los modelos de solidaridad apuntados en el capítulo uno de esta tesis, podían seguirse en las prácticas de los actores, fuera en el caso de lograr sentimientos de comunidad o en el de alcanzar unidades estratégicas de acción frente al entorno.

Sin embargo, pese a este crecimiento, apertura y vivencia de solidaridad, los colectivos resintieron en sus relaciones los efectos del poder ejercido tanto por el EZLN como por la élite civil mexicana que le acompaña, ya que estas jefaturas, además de conducirse con poca reciprocidad, siendo el caso del intercambio con ETA bastante significativo, demandaban una relación preferencial de subordinación y exclusividad que el colectivo madrileño siguió y el barcelonés contestó en muchas ocasiones, cuestión que lo llevó a su expulsión.

Como un mecanismo importante para emprender o reforzar relaciones solidarias, el cual opera en el nivel normativo que estamos considerando, decimos por otro lado que las imputaciones causales funcionaron muy bien en las organizaciones, siendo el caso de la CCIODH muy ilustrativo; esto

resultó así por la indignación frente a los ataques, por la elaboración ideológica que divide en dos bandos antagónicos al mundo, así como por el enriquecimiento recíproco obtenido en los viajes de los activistas a las BAZ, que permitían fortalecer el proyecto del movimiento. Dentro de este trabajo, notamos igualmente que las mismas organizaciones lograron trazar poderosos marcos ideológicos que provocaron fuertes impactos sobre la identidad política de sus integrantes, como se evidenció en los casos de las acciones de impugnación y enfrentamiento del colectivo madrileño.

No obstante, en varias ocasiones, el acercamiento personal a los acontecimientos, el poco conocimiento de la realidad del contexto político mexicano, así como el establecimiento de relaciones contingentes con actores de los cuales no se sabía a ciencia cierta el bando al que pertenecían, conllevaron a que tanto las áreas de igualdad como la partición ideológica del mundo que exige la solidaridad, se vieran borradas o desplazadas. Es de esta forma que la lectura fácil de los hechos que proponen marcadores ideológicos como la Sexta Declaración, se quiebra por estas experiencias concretas de acercamiento e interacción que son complementadas con la apertura de los actores a otras luchas.

En otro ámbito, el uso estratégico de organizaciones capaces de movilizar bastantes recursos tanto materiales como simbólicos fue relevante para desarrollar solidaridad, muchas veces con base en una labor desde abajo, dispersa y fragmentada que por esas cualidades, más cercanas a la práctica política de las comunidades anarquistas o cristianas de base, obtuvo objetivos importantes, muchos de los cuales respondían más a sus intereses estratégicos y prácticos –atraer recursos o anclarse a las luchas locales, por ejemplo– que a los normativos exigidos por la jefatura mexicana –romper con el Estado y sus agentes, por mencionar alguno–.

En cuanto a la dimensión organizacional de la solidaridad, señalamos que en ambos actores colectivos del Estado español el papel de su élite fue central para otorgarles estabilidad. En estas organizaciones, los liderazgos igualmente ofrecían tanto el trabajo de elaboración ideológica como los recursos para que los integrantes fortalecieran los dos ámbitos de solidaridad

del colectivo: la interna y la externa. Este efecto era logrado no sólo por la convivencia horizontal experimentada en las acciones de los colectivos, sino también por cierta fetichización perversa del referente utópico del movimiento: los indígenas como resistencias cuyo sacrificio por la causa es total ya que no tienen nada que perder.

Hacia fuera de las organizaciones, vimos que la emulación de iniciativas y las actividades emprendidas a favor del movimiento, que tanto anclaban a las organizaciones a sus luchas como las proyectaban transcontinentalmente, resultaron factores determinantes para la solidaridad en esta parte del neozapatismo.

Por otra parte, destaca también que la solidaridad tanto interna como externa de las organizaciones se veía disminuida por el poder que ejercían las mismas élites en los colectivos, por sus protagonismos constantes, así como por las disputas que emprendían al momento de luchar por la legitimidad o los proyectos; de estos factores, el caso del colectivo barcelonés es bastante ilustrativo. En el ámbito externo, la misma relación solidaria se veía disminuida por la preferencialidad que ejercía la jefatura del movimiento, la cual exigía fidelidad con la causa y cierre frente al entorno, aspectos que en la organización madrileña se asumieron con mayor profundidad, sobre todo al momento de emprender alianzas o de limitar el rango de beneficiados de las actividades solidarias.

Finalmente, respecto de la dimensión grupal, mencionamos la entrega personal, emotiva, de los integrantes de las organizaciones al proyecto neozapatista, cuestión que generaba tanto sentimientos de comunidad y horizontalidad como la adquisición de habilidades valoradas como positivas sobre la trayectoria política individual de los militantes. En detrimento de la solidaridad en esta dimensión, resta decir que las causas que llevaron al neozapatismo a su declive en el Estado, impactaron negativamente en la capacidad de convocatoria de los aliados dados los silencios constantes, la desaparición mediática y la poca reciprocidad ejercida por la jefatura del movimiento, así como la incapacidad de las organizaciones por retener a sus miembros como producto de su inclusividad y baja formalidad.

Capítulo 5. Solidaridad en el neozapatismo alemán. Apuntes sobre cuatro casos colectivos en el periodo 1994-2013: consideraciones alternativas

El objetivo del presente capítulo es mostrar los mecanismos que funcionan tras los emprendimientos solidarios de tres actores neozapatistas y un ex integrante de este movimiento en Alemania. Antes de seguir adelante, quisiera recordar brevemente una cuestión metodológica a considerar de cara a las inferencias que el lector encontrará en este capítulo. Indico entonces la advertencia de que la solidez de los resultados mostrados en seguida es limitada, en comparación con la alcanzada en los capítulos precedentes.

La falta de solidez respecto de tales inferencias, se debe a que la profundidad del trabajo empírico durante mi estancia en este país fue menor dadas las pocas ocasiones en las que pude reunirme con los activistas pertenecientes a los colectivos: *Acción Solidaria*, *Ya Basta*, *Clandestino* –los cuales representan los casos de continuidad en el movimiento– y *Rebeldía y Lucha (RyL)* –el caso de distanciamiento–.

Cabe resaltar que esta debilidad no se debe tanto a problemas con el idioma (ya que prácticamente todos los entrevistados hablan un buen español o inglés) o a la aplicación del instrumento (ya que la misma guía de entrevista fue empleada en todos los encuentros que se citan en esta tesis), sino a la confianza que puede ser ganada al convivir durante un mayor tiempo con los actores, tanto en el acompañamiento y participación política como en su vida cotidiana.

Si se tienen estas limitaciones en cuenta, las inferencias a continuación expuestas se deben tomar con cuidado, siendo útil la función que tendrán éstas para adelantar explicaciones complementarias a los casos mexicano, español y catalán, o líneas futuras de investigación que de esta tesis puedan desprenderse. Ahora bien, en consideración a que estas inferencias se extraen a partir de la evidencia empírica que se recoge en este capítulo, será útil recordar nuevamente el cuerpo de hipótesis con el cual tal evidencia guarda relación antes de pasar al análisis de los casos.

En cuanto a la dimensión normativa de la acción, afirmaremos entonces que la negociación exitosa de intereses y metas entre miembros que se autoadscriben y son reconocidos como parte del neozapatismo en Alemania, incrementará la solidaridad en el movimiento. Postularemos también que el intercambio continuo e integrado de experiencias de diversa índole entre tales miembros aumentará la solidaridad neozapatista.

De manera complementaria, señalaremos que el estar comprometido y el participar activamente en la solución de los problemas que estos actores enfrentan, aumentará la solidaridad. Este aspecto se encuentra estrechamente relacionado con la oferta tanto de críticas como de alternativas al orden existente al cual se enfrentan los actores neozapatistas.

Consideramos que estas aseveraciones también suponen que, para fortalecer la solidaridad, se debe estar bajo ataque o ser objeto de éste por parte de un enemigo identificado recurrentemente. Diremos asimismo que la indignación compartida ante estos ataques y la acción que de ella se desprende fortalecerán la solidaridad en el neozapatismo.

Respecto de la dimensión organizacional, sostendremos que el ejercicio de liderazgos fuertes y de un poder centralizado dentro de actores colectivos alemanes con bajos niveles de formalización, implicará una mayor solidaridad. En contrapartida, indicaremos que la tendencia a una mayor diferenciación interna, profesionalización y división del trabajo en actores que puedan estar alcanzando mayores niveles de formalización, supondrá una menor solidaridad.

Asimismo, veremos que la provisión constante de información, motivación, recursos y de lecturas adecuadas de la realidad asociada al agravio, así como de las posibilidades y limitaciones de un cambio, generará mayor solidaridad. Igualmente, observaremos que la identificación constante de similitudes entre indignados y la emulación creciente de sus acciones provocarán la fortaleza solidaria en los llamamientos del neozapatismo.

Por último, en lo concerniente a la dimensión grupal de la acción, señalaremos que la mayor cantidad de recursos entregados a la producción

de bienes colectivos, así como la distribución más o menos equitativa de su disfrute, supondrán una solidaridad más fuerte. En detrimento de la solidaridad neozapatista, diremos finalmente que en su declive impactan tanto la incapacidad de los alemanes para convocar a sus aliados como el silencio que se experimenta en el movimiento.

Al igual que en los capítulos previos, y en atención a este cuerpo de hipótesis, a continuación se tratará entonces de poner en relación a las contestaciones organizadas al capitalismo y a sus efectos estructurales con las trayectorias históricas de actores colectivos contenciosos cuyas formas de organización, movilización y solidaridad, igualmente con una fuerte inspiración en el neozapatismo, tienen lugar en contextos urbanos locales y regionales específicos.

Como parte de la explicación del comportamiento de estos actores que nacen, salvo el caso de uno de ellos, durante la fase de ensamblaje del neozapatismo con el propósito expreso de apoyar al movimiento, comienzo por señalar, en el primer apartado, el panorama contextual sobre el cual toman lugar las historias colectivas de esta parte del neozapatismo en Alemania, las cuales han enfrentado condiciones adversas de cambio estructural en el país que es el corazón del capitalismo europeo. En este punto, veremos también la regionalización de tales condiciones en luchas locales que forman o formaron parte del movimiento.

En el segundo apartado abordaré el caso de los actores que continúan involucrados en el movimiento neozapatista, exponiendo los mecanismos de proyección solidaria que, sobre bases organizacionales desarrolladas, surgen a partir de los agravios sufridos tanto por los actores en el país como por las BAZ, así como de las lecturas político-ideológicas alternativas al ordenamiento al que se oponen.

Finalmente, en el tercer apartado, abordaré el caso del actor colectivo que se distanció del neozapatismo. De la misma forma, expondré los mecanismos de proyección solidaria a lo largo de la vida del colectivo, teniendo en consideración para ello tanto las denuncias y el trabajo político

en su región como los procesos organizativos que se conformaron a partir de su trayectoria.

5.1 Política, gobierno y acción colectiva contenciosa en Alemania

El contexto contemporáneo sobre el cual hemos hablado previamente no ha dejado exento de los cambios introducidos por el modelo neoliberal a un país que al día de hoy cuenta con poco más de 82 millones de habitantes, cifra que lo sitúa como el más poblado de la Unión Europea (UE).

Después del año 2010, Alemania contaba con casi 89% de su población viviendo en las zonas urbanas, siendo la región del Rhein-Ruhr la que cuenta con mayor aglomeración de este tipo²⁷⁶. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), este país es el tercero con mayor número de migrantes en todo el mundo (casi uno por cada mil)²⁷⁷; además, cuenta con un gran número de extranjeros (alrededor del 19% de la población) y refugiados, principalmente de origen serbio, turco, iraquí y ruso²⁷⁸.

La economía alemana, por su parte, es la cuarta más grande del planeta y la mayor en Europa. Con más de 26 mil millones de euros, aporta el 20% del presupuesto comunitario de la UE²⁷⁹. El sector de los servicios, que abarca el 71% de la actividad económica, es el más grande, seguido por el industrial con 28%. Hacia el año 2012, la tasa de desempleo era casi del

²⁷⁶ Véase para más datos el informe 2013 de la oficina estadística del Estado de Renania del Norte-Westfalia, disponible en:

<http://www.it.nrw.de/statistik/datenangebot/Regionen/amtlichebevoelkerungszahlen/index.html> (mayo 2013, última fecha de consulta).

²⁷⁷ Información disponible en:

<http://www.unfpa.org/publications/detail.cfm?ID=294&filterListType> (mayo 2013, última fecha de consulta).

²⁷⁸ Datos según el informe global de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense 2013; disponibles en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/gm.html> (mayo 2013, última fecha de consulta).

²⁷⁹ Información disponible en:

<http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/es/politica-externo/main-content-05/alemania-en-el-mundo.html> (octubre 2013, última fecha de consulta).

7% y la población que vivía por debajo de la línea de la pobreza se ubicaba cerca del 16²⁸⁰.

Por otro lado, Alemania es el país dentro de la UE con mayor representación en el Parlamento Europeo, además de ser la sede del Banco Central del continente. En materia de actividades militares y de seguridad, desde comienzos de siglo, están desplegados en el mundo unos diez mil efectivos de las Fuerzas armadas federales. La contribución militar y policial se concentra sobre todo en la OTAN y la UE, además de ser el tercer contribuyente a las misiones de mantenimiento de paz de la ONU²⁸¹.

La población religiosa del país se compone de 34% de protestantes (concentrados en el norte y en el este del Estado) e igual porcentaje de católicos (situados en el sur y en el oeste del país), para sumar 53 millones en total entre ambas denominaciones; mientras que el Islam representa el 3.7% con 3.3 millones²⁸². Respecto de su participación económica y en el desarrollo, es el segundo país donante a nivel mundial. En el rubro de las exportaciones, el 63% de éstas tienen como destino los demás mercados de los integrantes de la UE²⁸³.

Políticamente, Alemania es una república federal democrática parlamentaria cuyo logro es producto de una historia convulsa. La Segunda Guerra mundial significó para el país la destrucción de su industria e infraestructura, el quiebre económico, el destierro de millones de habitantes, la pérdida de cerca del 25% de su territorio, la ocupación de fuerzas

²⁸⁰ Información de la Oficina Federal de Estadística; para mayor información, consultar igualmente el enlace electrónico ofrecido más arriba.

²⁸¹ Disponible en: <http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/es/politica-externo/main-content-05/alemania-en-el-mundo.html> (octubre 2013, última fecha de consulta).

²⁸² Datos obtenidos a partir de los informes de la Iglesia evangélica alemana y de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense; disponibles en: <http://www.ekd.de/statistik/mitglieder.html> y <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/gm.html> (mayo 2013, última fecha de consulta).

²⁸³ Según información disponible en: <http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/es/politica-externo/main-content-05/alemania-en-el-mundo.html> (octubre 2013, última fecha de consulta).

extranjeras, así como la desmoralización de una nación que quedó dividida en dos países (Handabaka, 2004: 226; Rodríguez, 2004: 228)²⁸⁴.

A lo largo de todo el conflicto entre bloques que supuso el desarrollo de la Guerra Fría, la República Federal de Alemania (RFA), o Alemania Occidental, experimentó la implementación de la política económica y de seguridad del occidente encabezado por los Estados Unidos, mientras que la República Democrática Alemana (RDA), o Alemania Oriental, que sirvió como el frente de guerra del lado soviético después del Pacto de Varsovia, hizo lo propio con el modelo comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas.

La división territorial que componen los 16 estados de la república (Länder) de hoy día²⁸⁵, se fue formando bajo el estricto control de los aliados en la Alemania Occidental entre 1946 y 1949. El pacto constitucional en el cual quedaron comprendidos sus primeros estados, heredero asimismo del hecho de que Alemania nunca fue un país centralista debido a su pasado de principados y reinos independientes, imperial o republicano, tuvo como propósitos la reducción de los poderes presidenciales, el fortalecimiento de los gobiernos locales y el emprendimiento de un sistema parlamentario que garantizara la representación de la enorme pluralidad de sus regiones (Aguirre, 1999)²⁸⁶.

Como parte de la división de funciones, el gobierno federal controla de manera directa las áreas de la administración relacionadas predominantemente con las relaciones exteriores, la defensa, las finanzas del Estado, así como algunos servicios públicos y la gestión de infraestructura de este orden (Aguirre, 1999). Los estados, por su parte, administran la

²⁸⁴ Entre los efectos negativos que para su población trajeron las dos Guerras Mundiales, destacan la humillación nacional, la penuria y la desigualdad social, la aceptación lenta y penosa de la herencia nacionalsocialista, la privación, así como la inseguridad en cuanto a la identidad colectiva y la cultura política (Kocka, 2002).

²⁸⁵ Los 16 estados actuales del Estado son: Baden-Wuerttemberg, Bayern, Berlin, Brandenburg, Bremen, Hamburg, Hessen, Mecklenburg-Vorpommern, Niedersachsen, Nordrhein-Westfalen, Rheinland-Pfalz, Saarland, Sachsen, Sachsen-Anhalt, Schleswig-Holstein y Thuringen.

²⁸⁶ El diseño constitucional de la Alemania Federal aseguró, mediante la descentralización de poderes, que ningún tipo de personas, movimientos o partidos –aunque fuesen constituyentes de mayorías– utilizaran las libertades democráticas para destruir el sistema de este mismo carácter previsto en el nuevo ordenamiento supervisado por los aliados (Handabaka, 2004: 226).

educación y otros servicios públicos, gran parte de la fuerza policíaca y la reglamentación de libertades como las de prensa (Aguirre, 1999).

Dentro del pacto federal, distintos mecanismos de cooperación entre estados y regiones son implementados, sobre todo después de la unificación del país en octubre de 1990, con el propósito de elevar los estándares productivos de la parte este. El traspaso financiero de los estados más ricos como Bayern, Baden o Hesse a los más pobres como Berlin, expresan parte de estos apoyos (Handabaka, 2004), aunque el proceso de reconstrucción ha implicado un alto costo social, económico y financiero²⁸⁷.

Finalmente, señalamos que en el gobierno de este sistema parlamentario, que tiene en el ejecutivo bicéfalo del presidente y el canciller, en el parlamento bicameral y en el Tribunal Constitucional a sus pilares democráticos, es característica la férrea competencia política en un sistema de “dos partidos y dos medios”²⁸⁸ en cuyo seno conviven las mismas organizaciones dominantes fundadas en los siglos XIX y XX: la Unión Demócrata Cristiana (UDC), el Partido Socialdemócrata (PSD), el Partido Democrático Liberal (PDL) y Alianza 90/Los verdes (partido verde)²⁸⁹.

Ahora bien, en cuanto a la acción colectiva contenciosa que ha hecho frente a este sistema formal federado, señalamos en adelante la existencia de actores que se han manifestado contra las decisiones tomadas en la

²⁸⁷ Al respecto, observa Díez: “La adaptación de la antigua economía socializada a los imperativos de la competencia en el mercado se salda inicialmente con la quiebra productiva y el ascenso imparable del desempleo. De otro lado, la paulatina homologación de las condiciones de vida en los nuevos Länder federados requiere un cuantioso flujo de transferencias públicas y privadas que ha contribuido al endeudamiento de la Federación y a una mayor presión impositiva sobre los ciudadanos” (2001: 365-366).

²⁸⁸ Con esta expresión queremos indicar la dinámica de competencia y cooperación política y electoral entre dos grandes adversarios ideológicos que necesitan, para formar gobierno, del armado de coaliciones con uno de los dos actores de peso más pequeño en la preferencia de voto. Aunque este sistema de partidos –generalmente de 5 a 7– cuenta con otros actores de menor peso político-electoral que pueden tener gran presencia regional pero no nacional, debido al imperativo de representación proporcional propio del sistema parlamentario, generalmente la competencia se da entre tres o cuatro actores que buscan acceder al poder político en las instancias de representación local y nacional. Para más información sobre este sistema de partidos, consultar Sartori, 2005.

²⁸⁹ Cabe por otra parte señalar también que en el diseño político del Estado se consideró la reglamentación en los Länder de mecanismos de democracia directa extra partidaria que se suman, como veremos posteriormente, al alto grado de institucionalización de los conflictos sociales en el país; nos referimos a la iniciativa popular y al referéndum, como partes del mismo proceso de acceso a las instituciones y a sus canales de participación.

política institucional, cuya respuesta a las demandas de estos actores ha variado, lógicamente, de acuerdo a las coaliciones de gobierno, a las regiones y a las circunstancias económicas, entre otros factores.

En general, durante los años de la RFA, podemos caracterizar cinco periodos políticos con distintas estrategias y grados de contención y negociación de la protesta: (1) el conservadurismo de la era Adenauer en los cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX, (2) las contradicciones de la Gran Coalición (formada por el PSD y la UDC) a finales de los sesenta, (3) el reformismo de principios de los setenta, (4) la vuelta parcial al conservadurismo de Helmut Schmidt al término de esa década y (5) la tolerancia a la protesta en los ochenta antes de la caída del muro (Della Porta, 1999).

En estos periodos, distintos actores, con repertorios de acción dependientes de los procesos políticos en el Estado, han empujado diferentes tipos de protesta. Tendencialmente, las bases sociales de los movimientos estuvieron compuestas por sectores de las clases medias emergentes, los cuales echaban mano de acciones legales y no violentas como la presentación de peticiones, de estrategias de confrontación y desobediencia civil como los bloqueos o las ocupaciones y, en algunos casos, de violencia abierta como el asesinato político (Koopmans, 1993)²⁹⁰.

Durante el conservadurismo de Adenauer, primer canciller de la RFA que encabezó la coalición de la UDC con el PDL, tanto el sistema político como las fuerzas del orden público consideraban a cualquier reunión pública como algo potencialmente poderoso y destructivo; la amenaza percibida ante la posible perturbación del orden público impidió la libre manifestación de actores colectivos, principalmente sindicales y socialdemócratas (Della Porta 1999: 166). La represión, pese a la percepción de las amenazas del totalitarismo, se legitimó por la división del país y la amenaza que para

²⁹⁰ Como veremos en breve, las acciones terroristas de la extrema izquierda como el asesinato, responden tanto al declive o descomposición de los movimientos como a la elevada institucionalización de los partidos comunistas, tal como sucedió en países como Italia (Wieviorka, 1991).

Occidente significaba el comunismo en la Guerra Fría, lo que llevó a la ilegalización del Partido Comunista en el RFA en 1956 (Della Porta, 1999)²⁹¹.

Con la Gran Coalición, donde el PSD formaba parte por vez primera del gobierno después de la guerra, la actitud hacia la protesta por socialdemócratas y conservadores fue bastante negativa, particularmente frente al fuerte movimiento estudiantil de aquellos años, al que se le llegó a considerar como “infiltrado” de los servicios secretos de la RDA y a sus integrantes como “violentos anarquistas” (Della Porta, 1999: 177). Estas descalificaciones e intolerancia a las acciones colectivas de carácter contencioso se entienden sobre el proceso de institucionalización de la izquierda en la RFA²⁹², misma que, en su versión hegemónica representada por la socialdemocracia, fue una defensora del Estado y sus instituciones, por lo cual otras tendencias y grupos que estaban por fuera de la vía parlamentaria se verían en adelante como sospechosos. Este hecho produjo que las aspiraciones utópicas (la revolución y el gobierno del proletariado) de las clases medias radicales que componían los movimientos, incluidos los estudiantiles, no pudieran ser integradas (Markovits y Gorski, 1993)²⁹³.

Las coaliciones que los estudiantes fueron conformando con otros sectores de la sociedad civil, en donde participaban igualmente militantes de la vieja izquierda, empezaron a empujar demandas que exigían el cese de la represión y la democratización del sistema político. La respuesta a estos esfuerzos de la población organizada llevó a que, durante los años reformistas del PSD y del PDL con Willy Brandt a la cabeza, se flexibilizara el

²⁹¹ En cuanto al profundo sentimiento anti-comunista en las clases políticas de la RFA, algunas observaciones sobre sus motivaciones resultan en este punto relevantes; anotan Markovits y Gorski que la rápida consolidación de las dictaduras bajo los partidos controlados por Moscú en Europa Oriental, el comienzo del conflicto en Corea y el contexto de la Guerra Fría, moldearon el profundo y violento anticomunismo en ese país en 1956. Después de la ilegalización del Partido Comunista, la izquierda se fue acomodando a la socialdemocracia, esto posterior a la derrota de los sindicatos en los años 50 (1993: 34).

²⁹² Para Kauffman, existieron en Alemania dos formas de desactivar las movilizaciones durante ese periodo como parte del proceso de institucionalización de la protesta: permitir la formación de organizaciones y procedimentalizar el conflicto político (1999: 108).

²⁹³ Este periodo en el comienzo de los años sesenta del siglo XX es considerado por estos autores como el lapso que permite el nacimiento en Alemania de la izquierda extraparlamentaria, una serie de actores que, al ser excluida por la izquierda institucional, transfirió sus demandas políticas de transformación del capitalismo a una coalición de intelectuales radicales, movimientos por la liberación del Tercer Mundo y varios elementos lumpenproletarios del Primero (Markovits y Groski, 1993: 50-51).

trato del gobierno a las protestas. Por vez primera, se formaron pequeños grupos de policía que, desarmados, negociaban con los actores contenciosos para acordar los términos de las movilizaciones públicas²⁹⁴. Para esos años, la coalición gobernante permitió más concesiones al derecho a manifestarse, otorgó amnistías a presos políticos y modificó rasgos penales para frenar la criminalización de la protesta social.

Sin embargo, los atentados terroristas de comienzos de los setenta²⁹⁵, junto con la agresiva campaña de los conservadores de la UDC, presionaron al gobierno a regresar a las acciones fuertes de represión, implementando medidas como los edictos sobre el radicalismo (*Radikalenerlass*), que impedían el acceso de civiles al funcionariado público por haber demostrado, según el gobierno, “actitudes anticonstitucionales” (Della Porta, 1999: 119). Incluso, los mismos principios constitucionales sobre el impedimento de que cualquier grupo, por mayoritario que sea, minara los principios democráticos –pensado en el nazismo–, fueron usados contra los manifestantes mediante la suspensión de sus derechos civiles, la persecución legal y la ilegalización de grupos considerados peligrosos (Della Porta, 1999).

Por otra parte, el crecimiento económico, estabilizado por las medidas de corte keynesiano que proveerían las bases del crecimiento salarial de la clase trabajadora, así como las reformas sociales hechas a los programas destinados a la clase media sin afectar las ganancias ni los niveles de inversión, impactarían negativamente en los planes de los actores contenciosos más radicales, minimizados por la continuada

²⁹⁴ Estas acciones de control de las protestas se complementaron durante finales de la década de los setenta con la legislación de las prácticas policíacas que referían a la petición a las personas en los lugares públicos de su identificación por su aspecto criminal. Si la persona no podía comprobar su identidad, se le podía detener hasta por doce horas mientras la policía trataba de establecer su identidad (Markovits y Gorski, 1993). Estas mismas prácticas son referidas por los entrevistados de esta tesis en el país, como represivas.

²⁹⁵ Después de la desarticulación del movimiento estudiantil entre los años sesenta y setenta de ese siglo, los grupos radicales provenientes de este actor se dividieron en dos tendencias debido a las diferencias sobre la concepción del cambio revolucionario, imposible por la vía de los partidos: los grupos de corte marxista-leninista, para los cuales el papel de la vanguardia revolucionaria era fundamental en el trabajo de base fuera de las universidades y escuelas, y los grupos no leninistas (anarquistas o maoístas) para los cuales el cambio debía subir desde la base social (Markovits y Gorski, 1993). A partir de ahí, las acciones se tornarían más violentas.

institucionalización de otros actores de la izquierda que empezaron a explorar vías legales de participación²⁹⁶.

No obstante, como resultado del deterioro ecológico que implicaban las políticas de crecimiento del PDS y de la desilusión del electorado hacia este partido por su cooperación legislativa con la UDC, las manifestaciones de los grupos antinucleares, ecologistas, pacifistas, feministas y pro desarme se tornarían más radicales, reactivando las protestas²⁹⁷. Ante esto, las medidas de contención volvieron a endurecerse con el gobierno de Helmut Schmidt de la renovada coalición entre el PSD y el PDL. Frente a los atentados terroristas de grupos que seguían activos y a la crisis económica posterior, las medidas legislativas y policiales contra la protesta se llegaron a radicalizar a tal punto que se acusó al gobierno de autoritarismo dadas las acciones de registros domiciliarios, detenciones y erecciones de barricadas o murallas para contener las protestas (Della Porta, 1999; Rucht, 1999).

Finalmente, hacia los años ochenta, con el arribo al poder de la UDC con el PDL, las medidas de contención volvieron a flexibilizarse. Las acciones de negociación y tolerancia del Estado se vieron en la actitud asumida por éste frente a la ocupación de casas en ciudades como Berlín, a las protestas

²⁹⁶ Durante los años de los setenta y ochenta, el proceso de institucionalización de las protestas ocurrió por la cooptación de los partidos al movimiento y por la participación cada vez más amplia en las movilizaciones de actores profesionalizados como las ONGs, los sindicatos o los partidos (Koopmans, 1993), los cuales no recurrían a vías radicales de protesta para ganar favores del Estado y de los medios de comunicación.

²⁹⁷ Las movilizaciones de esos años tenían un fuerte componente ecológico, sobre todo por las protestas contra el desarrollo de la energía nuclear. Los fragmentos de la clase trabajadora, afectada por los cambios en el sistema de producción en los años setenta, convergieron con las clases medias para dotar de bases sociales a los movimientos. Posteriormente, con la oposición a la construcción de plataformas antimisiles en el país, un movimiento pacifista emergería en alianza con el movimiento ecologista (Markovits y Gorski, 1993). Sobre el repertorio de esta nueva oleada de movimientos, Koopmans señala que éste fue disruptivo en un inicio mediante los bloqueos y las ocupaciones, que fueron seguidas por grandes manifestaciones fuertemente apoyadas por los partidos, las iglesias y los sindicatos (1993: 642). No obstante, con la institucionalización de estos actores, muchos de los cuales convergieron en el partido verde, las protestas de los residuos de este esfuerzo colectivo se volverían más violentas. Finalmente, respecto de esta ola de movilizaciones, es importante destacar la emergencia de un movimiento que posee muchas similitudes con los colectivos neozapatistas en el país, como veremos más adelante. El movimiento alternativo, que carecía de estructuras orgánicas formales y de relaciones con actores institucionales, fue una reserva de activistas radicales para los movimientos posteriores; sus principios de rechazo al capitalismo y de comenzar algo nuevo por fuera de las instituciones sobrevivieron en muchos grupos, quienes reivindican la democracia de bases y una organización democrática, descentralizada e interrelacionada de grupos autónomos (Markovits y Gorski, 1993: 83-87).

contra la ampliación del aeropuerto en Frankfurt, a las movilizaciones de bloqueo de vías de ferrocarril por los movimientos antinucleares y a las protestas contra las reuniones multilaterales como las del Banco Mundial (Della Porta, 1999).

Por otra parte, la historia política ocurrida en la RDA es distinta, y el repaso breve de sus propias formaciones políticas, de sus dinámicas, de sus formas de contención de la protesta y, sobre todo, de su caída en este ámbito, ayudará a comprender gran parte de la situación del país en la actualidad, así como la misma proporción de las relaciones que guarda el sistema político del Estado con la acción colectiva contenciosa.

Después de su constitución en el año de 1949 y hasta 1989, la RDA fue un Estado de partido único fuerte y cohesionado frente al que no existía una oposición que pudiera marcar un disenso importante (Oberschall, 1999). El Partido Socialista Unificado de Alemania, formado en 1946 por las fuerzas soviéticas con los residuos del Partido Comunista y del Social Demócrata que quedaron en la parte Este después de la caída del nazismo, gobernó a la RDA durante cuarenta años, siendo el partido ideológicamente más ortodoxo, pro soviético y monolítico de los regímenes de Europa Oriental (Aguirre, 1999)²⁹⁸.

Su control de la maquinaria estatal estaba consagrado en la dirección centralizada de la economía, que implicaba a menudo la supresión de libertades “burguesas” como el derecho a huelga o de imprenta que no tenían sentido en un Estado de obreros y campesinos (De la Guardia y Pérez, 1995). Durante todo el régimen, las acciones de vigilancia y represión emprendidas por el partido contra la disidencia se manifestaron en la infiltración de la policía secreta en las reuniones, en la intervención de

²⁹⁸ Los regímenes comunistas de la Europa Oriental se hallaban dominados por, y en gran medida vinculados a, la Unión Soviética, al igual que la parte Occidental lo hacía respecto a los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. En el caso de los países del este europeo, creados por las fuerzas soviéticas y mantenidos gracias a la intervención de su ejército (en Hungría y Polonia en 1956, en la propia Alemania del Este en 1953 y en Checoslovaquia en 1968), la autoridad de los gobiernos dependía en gran parte de Moscú, lo que, a vista de muchos, era considerado como una ocupación extranjera e ilegítima (Oberschall, 1999), factor que jugó un papel importante en la caída del comunismo periférico a la URSS en los años ochenta y noventa del siglo pasado.

teléfonos y correo, en la requisición de imprentas o en la imputación de penas severas a los detenidos (Oberschall, 1999).

Ya hacia finales de los años ochenta, los cambios volátiles en el sistema internacional, producto del deshielo de la Guerra Fría, repercutieron en el progresivo debilitamiento de la RDA. La aprobación de las reformas por parte de Gorbachev en los regímenes de muchos países de Europa del Este, el anuncio de su política de no intervención en los procesos internos de estos Estados y la apertura de fronteras hacia occidente como la llevada a cabo en Hungría, comenzaron a mezclarse con factores internos que terminarían por derribar el régimen comunista en Alemania Oriental.

El deterioro que sufrió el régimen en cuanto a su creciente ineficacia en la asignación de recursos y satisfacción de necesidades, se sumó al escepticismo entre la población de los supuestos logros del socialismo en el país, al retroceso del nivel de vida de la población y a la consideración generalizada entre la sociedad de que el sistema de dominación comunista era exógeno, provocado en su origen y dirigido desde su instauración por intereses ajenos a los nacionales (Martín de la Guardia, 2011).

En la misma tendencia, la legitimidad de instituciones tradicionales de representación como el partido y el sindicato estaba para ese entonces muy mellada entre la población, la cual veía en ellas los medios para satisfacer los intereses de cúpulas sordas a las necesidades de los trabajadores y de la ciudadanía. Igualmente, la corrupción de las instituciones, que a menudo se extendió a otros sectores como los empresariales, era un incentivo para la reproducción de prácticas ilícitas, sobre todo hacia el final del régimen con la privatización de muchos de los bienes públicos (Martín de la Guardia, 2011).

Para gran parte de la población, la percepción de que la división entre las dos Alemanias era artificial y limitante de la circulación y libre interacción entre las personas a uno y otro lado del muro, creció, impulsada al tiempo por los cambios en países comunistas vecinos y por la gestación de movimientos que comenzaron a pedir reformas y elecciones libres (Oberschall, 1999).

Antes de la unificación en 1990, fueron las élites dirigentes quienes, ante la presión internacional, el abandono de Moscú y la gravedad económica por la que atravesaba el régimen, introdujeron los elementos de cambio político. En este proceso, los elementos atractivos del modelo político y cultural de occidente, homologado entre las cúpulas con los valores de la libertad, la tolerancia y el respeto mutuo, ganaron una justificación sobresaliente entre las élites en su marcha hacia la comunidad europea, que se concebía como la panacea que resolvería todos los males (Martín de la Guardia, 2011), asegurando sus intereses políticos²⁹⁹.

Entre los problemas mayores de esta transición estaba la dificultad de establecer sistemas de protección social efectivos, ya que con la desregulación y la entrada masiva de productos, llegaban también los salarios bajos y el aumento del desempleo entre una población para la cual este fenómeno era novedoso.

En cuanto al desempeño de la disidencia frente al régimen, ésta era políticamente poco significativa hasta los años previos al cambio de modelo³⁰⁰. Cuando el régimen se empezó a debilitar y los niveles de vida retrocedían por la crisis económica, la contestación comenzó a encontrar las oportunidades para protestar frente a las condiciones adversas.

No obstante, tanto las ideologías, las ideas, las estrategias como los objetivos que conformaron las trayectorias de los activistas que participaron de esos esfuerzos contestatarios iniciales, afectaron su capacidad de cooperar entre sí, agotándose en disputas que hacían caso omiso de los

²⁹⁹ La transición del modelo socialista al capitalista impulsó entonces los cambios para sustituir los principios del igualitarismo comunista, el internacionalismo proletario, la solidaridad entre pueblos humillados y otros tópicos del comunismo por los referentes occidentales de la democracia, difícilmente alcanzables en un breve lapso de tiempo (Martín de la Guardia, 2011).

³⁰⁰ En aquellos años, todavía la mayor parte de los críticos de la política oficial, entre los que se encontraban las iglesias y muchos intelectuales, buscaba la defensa de un orden socialista en Alemania, “una suerte de regeneración de las estructuras del Estado que condujera a un socialismo más eficaz, fiel a la tradición del <<socialismo de rostro humano>>” (Martín de la Guardia, 2011: 98). Esta postura es en gran parte debida al impacto de las experiencias socialistas en actores que jugaban en un nuevo contexto que marcaba la transición.

reclamos de una población depauperada que ansiaba salir del país (Kamenitsa, 1998)³⁰¹.

Como parte de los problemas que enfrentaban aquellas protestas, se encontraban también la militarización de la vida pública y la operación de la policía secreta (la *Stasi*) entre los grupos de oposición, lo que representó la respuesta más eficaz del régimen por contener los ánimos de cambio político (Martín de la Guardia, 2011).

Sin embargo, conforme las presiones sobre la población se agudizaban, llevándola a invadir masivamente embajadas ante las noticias de apertura de fronteras o a marchar multitudinariamente en ciudades como Leipzig, los intentos reformistas previos pronto se vieron rebasados por la conformación de una identidad colectiva que reclamaba ser “el Pueblo”, negando al régimen la apropiación equivocada de la palabra, y que rápidamente terminaría por exigir no sólo democracia sino la unificación (Oberschall, 1999).

Después de las movilizaciones pacíficas de protesta de los grupos organizados que permanecieron en el país, de la profundización de la crisis económica y política, así como de la salida masiva de ciudadanos, la disolución del *Politburó* y la renuncia del secretario del partido dieron paso a la transformación que llevaría a la unificación de las repúblicas el 3 de octubre de 1990.

Hecho este recuento, la historia y los procesos políticos que hasta ahora hemos visto en las dos repúblicas nos llevan a la caracterización del sistema político alemán que resultó después de la unificación, ejercicio útil si queremos entender no sólo la interacción del Estado y sus agentes de gobierno con los actores contestatarios, sino parte de las causas que han llevado a la situación actual de Alemania en la crisis neoliberal de la UE.

³⁰¹ Pese a su acentuado anticapitalismo y a la experiencia organizativa horizontal que practicaba el consenso democrático de base, estos movimientos sucumbieron por poner más atención en las formas de dialogar que en el contenido político, más énfasis en cómo tomar las decisiones que en el pragmatismo político necesario para una época en que la entrada de los partidos de occidente marcaría el cambio del centro del juego político de la sociedad civil a las elecciones (Kamenitsa, 1998).

Con la predominancia del sistema constitucional federado y de partidos que prevaleció después de la unificación, con el poder e independencia considerable de sus estados y regiones, con la asimetría económica y social entre la población de los bloques y con la actuación tanto de actores como de movimientos sociales con objetivos políticos y fuerzas diferentes –más consolidados en la parte occidental–, se conformó un sistema político con un Estado débil (Kriesi, 1999), en donde la estructura institucional de su sistema federal, como hemos visto, se ocupa de tareas que corresponden sólo a su atribución, dejando gran independencia a las estructuras institucionales de sus estados federados que política, económica y administrativamente son muy poderosos³⁰².

El alto grado de formalidad del sistema político alemán permite su acceso sólo por las vías institucionales, sean las de sus cámaras en el parlamento o, para el caso de la acción colectiva contenciosa, las de los tribunales administrativos, como bien han sido aprovechadas por el movimiento antinuclear (Rucht, 1999). El acceso abierto por la formalidad de procedimientos e instancias otorga una importante capacidad de veto a la disidencia que ha logrado aprovechar estos puntos frente a las iniciativas del Estado y sus gobiernos³⁰³. El mismo grado de formalidad institucional, que implanta al tiempo una distancia marcada entre el Estado y la sociedad (Kriesi, 1999), estimula asimismo la auto organización social, lo que permite el desarrollo de esferas privadas fuertes y bien organizadas que, no obstante

³⁰² Sin embargo, los últimos acontecimientos en la vida política del país parecen estar marcando una tendencia hacia el fortalecimiento del Estado alemán. Después del gran poder obtenido por las regiones tras la Segunda Guerra mundial, la oposición que a éstas opusieron los partidos políticos fue cobrando fuerza en sus intentos por llevar los asuntos de gobierno hacia los parlamentos. Con la importancia que han ganado en los últimos años estos actores, posible en gran medida por las negociaciones emprendidas con los agentes del mercado y por el alejamiento de sus bases sociales dada su profesionalización, se está asistiendo a la época en que el gobierno central (comandado por coaliciones) se torna más fuerte, lo que lleva a situaciones que requieren la negociación entre unas poderosas regiones que pueden decidir cada vez menos y unos partidos poderosos a las que éstas pueden bloquear cada vez más (Darnstädt, 2005).

³⁰³ Esto es especialmente notable en el alto grado de institucionalización de sus conflictos laborales, en donde la relación entre los empleadores y los sindicatos está regulada en un fuerte marco de derecho laboral colectivo. La Ley Fundamental garantiza la autonomía colectiva gracias a la cual patrones y sindicatos tienen el derecho de regular las condiciones laborales bajo su propia responsabilidad en contratos colectivos (Hintereder y Orth, 2013).

y debido a la distancia aludida, no son lo suficientemente fuertes para estructurar una esfera pública (Kriesi, 1999)³⁰⁴.

Por otra parte, la ausencia de vías informales que posibiliten influir en el sistema “por fuera” impide la hechura de concesiones a la disidencia. El legado represivo del sistema político alemán, como vimos en los casos de la RFA y la RDA, implica que aquellos que se manifiesten o quieran incidir por fuera de los canales formales disponibles encuentren una fuerte represión (Markovist y Gorski, 1993; Della Porta, 1999; Kriesi, 1999; Rucht, 1999).

En este caso específico que encara al Estado y sus gobiernos federados –los cuales aplican cada uno modos distintos de contención dadas sus facultades administrativas, legislativas, judiciales y policiales– con la oposición contenciosa, la relación de la izquierda institucional con los actores de este carácter atestigua la misma estructura del sistema político, sobre todo por el alto grado de institucionalización que ha alcanzado en las últimas décadas³⁰⁵.

En resumen, el énfasis en la formalidad de los canales abiertos por el sistema tiende a prevalecer cuando de negociación y poder de veto se trata, mientras que cuando se acentúa la actuación por fuera en repertorios no establecidos en la legislación o la ley, la represión se impone para relacionarse con los contendientes.

Podemos seguir estas tendencias del sistema político, con distintos matices, durante el mandato conservador del canciller Kohl, quien introdujo y acentuó las políticas neoliberales tras la unificación, y de la coalición entre el PSD y el partido verde que encabezó Schröder. El ejercicio de estos dos mandatos implicó asimismo transformaciones profundas al modelo alemán de Bienestar, ya que la falta de empleos bien remunerados –provocada por la

³⁰⁴ Según Geißler, en la actualidad, entre la juventud alemana, encuadrada más del lado izquierdo del espectro ideológico, es muy notable la disposición al voluntariado y al compromiso cívico, no tanto así el político (2013).

³⁰⁵ Es así que, a pesar de que este bloque político-ideológico haya tanto participado en, como apoyado a, las movilizaciones o actores de protesta, cuando la izquierda está en el gobierno la línea de contención y represión ha tendido a disminuir un poco, mientras que, cuando se encuentra fuera de la coalición gobernante, la misma línea se mueve para endurecer la respuesta del gobierno a la acción colectiva contestataria.

crisis de los setenta– y el crecimiento de la pobreza se atribuyó desde las administraciones a la carga excesiva que para ellos suponía este modelo, que consumía más de un tercio del PIB en ese entonces. La solución fue la reducción de gastos y de los costos para determinados actores económicos dada la presión fiscal y la competitividad internacional (Pfaller, 2000).

En general, bajo nuevas circunstancias, durante los años noventa y la primera década del segundo milenio, ese viejo problema del desempleo no sólo se mantuvo sino que cobró renovadas dimensiones conforme el modelo neoliberal avanzaba ahora en Alemania. Un declive de los sindicatos y su poder político, un aumento de los empleos temporales, de corto y mediano plazo, la desregulación del mercado y las reformas al Estado de bienestar, llevaron al aumento de los empleos precarios, del subempleo y del desempleo, factores que han mermado el ingreso económico y el estatus social de muchas familias de trabajadores de todos los sectores de la economía (Shoshan, 2011).

Junto con este retroceso, se ha incrementado también el número de personas que depende de los ingresos estatales en forma de subsidios para sobrevivir. Para estos afectados, las perspectivas de mejora en el futuro se han convertido en tenues aspiraciones, extendiéndose este fenómeno incluso a las regiones industriales de la ex Alemania Occidental (Shoshan, 2011).

En otra serie de problemas acentuados por el modelo neoliberal, el de la inmigración al país destaca como uno de los más importantes, dado que es un fenómeno que ha incitado el resurgimiento de movimientos políticos xenófobos y de medidas anti-inmigración que no sólo ha impulsado el partido de la extrema derecha alemán, sino su centro político, con el falso pretexto de la violencia criminal y la crisis demográfica que se dirigen como justificaciones del desempleo y de la incertidumbre sobre la viabilidad del Estado de bienestar (Shoshan, 2011)³⁰⁶. Este fenómeno ha llevado tanto al

³⁰⁶ Las campañas xenófobas impulsadas tanto por movimientos de extrema derecha como por partidos políticos de centro derecha se han beneficiado por el debate en torno a los programas de trabajadores invitados, sobre todo en el punto en que toca a la forma en que éstos deben regresar a sus países, aunque muchos de ellos lleven varios años en Alemania y tengan hijos ahí (Rodríguez, 2004). A este debate se ha sumado el de los refugiados políticos, quienes fueron distribuidos entre los estados federados en barrios pobres afuera de

incremento de una violencia fascista espectacular como al renacimiento del sentimiento nacionalista³⁰⁷.

Al día de hoy, durante el gobierno de coalición que encabeza la canciller Angela Merkel por la UDC y el PSD, Alemania se ha convertido, de forma paradójica, en el país más rico y económicamente poderoso de la UE, ya que todos los países en crisis dependen de la disposición del Estado alemán para conceder los créditos necesarios para salir de la crisis que inicio en 2008. En su papel hacia la UE, Alemania continúa acentuando las causas de la división con la que fue planeada la comunidad europea: proteger los intereses y el dinero nacional para ser competitivo en el mercado mundial (Sosa, 2005; Beck, 2012).

El poder que Alemania ejerce hacia fuera no procede entonces, como antaño lo hacía, de la guerra sino de su capacidad de veto económico sobre los créditos y el financiamiento. Esto ha generado la dependencia de países como el Estado español e Italia al mando alemán a través de los imperativos de reforma y de sus correspondientes controles financieros, cuestión que ha provocado el derrumbamiento no sólo económico sino social de estos países (Beck, 2012).

En este escenario, el agresivo neoliberalismo hacia fuera, producto del maridaje entre interese políticos y económicos nacionales, ha provocado la profundización hacia adentro de hechos que ya hemos venido apuntando desde el inicio del capítulo: una dramática reducción de los recursos o el aumento de los recortes en las pensiones, la educación, la investigación, los fondos para el desempleo, la infraestructura y otros servicios que se justifican

las ciudades donde hay altas tasas de paro laboral y marginación como consecuencia de la precariedad económica. Frente a estos contextos, se ha desatado un discurso que pretende hacer creer que el desempleo, el déficit público y la incertidumbre sobre el futuro desaparecerían si se pone en práctica una dura política restrictiva hacia los trabajadores y asilados extranjeros (Rodríguez, 2004).

³⁰⁷ Desde la unificación, en Alemania los partidos extremistas de derecha han disfrutado de una mayor presencia en las instituciones, en los parlamentos de algunos estados federados e, incluso durante un corto tiempo, en los parlamentos europeos. Durante algunas coyunturas electorales, los dirigentes de estos partidos han motivado a sus militantes y simpatizantes a votar por los partidos cristianos con más poder e influencia (Rodríguez, 2004; Shoshan, 2011). En la agenda pública, estos partidos de centro derecha, en especial la UDC, incorporaron medidas fuertes contra la migración y el asilo, reformaron los códigos penales y dieron más poder a la policía y los jueces con el pretexto de combatir a la criminalidad (Rodríguez, 2004).

por el gobierno bajo el lema de “Ahorro al servicio de la estabilidad” (Beck, 2012).

En consideración a este panorama, producto de la situación histórica a la cual hemos hecho referencia, pasaremos ahora a la revisión de las trayectorias de los actores contenciosos que le hacen frente desde distintos flancos, siendo el neozapatista uno más de ellos.

5.2 La acción colectiva contenciosa del neozapatismo en Nordrhein-Westfalen y en Hesse: de la solidaridad con Centroamérica a la zapatista en Chiapas

En este apartado, me ocupo de dar cuenta de parte de las trayectorias contenciosas y solidarias de tres colectivos neozapatistas en dos de los estados federados más ricos de Alemania, ubicados en la parte occidental. En subapartados diferentes, después de caracterizar brevemente a las regiones en cada estado, me abocaré a reseñar la historia de los colectivos, de sus luchas, de sus formas de movilización y organización, así como de analizar los emprendimientos de solidaridad que ellos realizan, según la lógica que hemos empleado en los capítulos previos de esta tesis. Al igual que con los actores en Ciudad de México y en Estado español, los nombres tanto de los colectivos como de sus integrantes permanecen, en común acuerdo, en el anonimato.

5.2.1 El trabajo con América Latina desde Düsseldorf, el colectivo Acción Solidaria

Las actividades del colectivo *Acción Solidaria* –así como de *Ya Basta*, del cual nos ocuparemos más tarde– tienen como marco de referencia e interacción uno de los 16 estados más ricos de la federación alemana. Nordrhein-Westfalen cuenta con una población de casi 18 millones de habitantes, que lo ubican como la entidad poblacionalmente más densa del país, dentro del cual el estado contribuye con alrededor del 22% del Producto

Interno Bruto³⁰⁸. En los últimos años, el estado más industrializado de Alemania ha experimentado un giro económico hacia el sector bancario y de servicios; 37 de las empresas de mayor importancia en el país tienen su sede en la entidad³⁰⁹. Políticamente, durante casi cuatro décadas y hasta el año 2005, el estado estuvo gobernado por los socialdemócratas, teniendo un periodo intermedio de gobierno cristiano a cargo de la UDC hasta 2012, año en que el PSD y el partido verde volvieron a recuperar el control del gobierno de la entidad.

Particularmente, el foco de intervención del colectivo *Acción Solidaria* se concentra en la ciudad de Düsseldorf. Con más de medio millón de habitantes, esta ciudad es una de las concentraciones urbanas más importantes del país por su aportación en términos económicos al Estado alemán. Después de haber quedado casi reducida a escombros después de la Segunda Guerra Mundial, al igual que muchas otras ciudades de la región, Düsseldorf posee uno de los mejores niveles de vida del país según la oficina de estadística del estado, siendo el asiento de empresas y bancos con un importante peso en Alemania. Como otras tantas concentraciones urbanas, Düsseldorf posee una importante cifra de población migrante, la cual se ocupa en varios sectores productivos.

Acción Solidaria tiene su espacio autogestionado de funciones en uno de los barrios del centro de esta ciudad, dentro de un inmueble ocupado que comparte con varios colectivos entre los que se encuentran grupos anarquistas, de asesoría legal a migrantes, feministas, antifascistas y la oficina de la fundación de uno de los partidos de izquierda alemanes³¹⁰. En el

³⁰⁸ Cifras elaboradas por la oficina estadística del estado, disponibles en: <http://www.it.nrw.de/statistik/datenangebot/Regionen/amtlichebevoelkerungszahlen/index.html> (mayo 2013, última fecha de consulta).

³⁰⁹ En: <http://www.nrw.de/en/north-rhine-westphalia/economy/>, (mayo 2013, última fecha de consulta).

³¹⁰ Cada uno de los partidos con representación política en Alemania cuenta con una fundación política propia que realiza actividades de promoción democrática según los lineamientos político-ideológicos de estos actores. Después de la Segunda Guerra, el Parlamento aprobó una ley de cooperación internacional en la que todo partido tendría su propia fundación para promover la democracia a nivel mundial. Estas fundaciones, al día de hoy, se encargan de organizar actividades políticas y culturales diversas en vinculación con actores e instituciones de todo el mundo; en el caso de las fundaciones de algunos partidos de izquierda, la organización de visitas de personajes importantes de esta corriente

local del colectivo, es recurrente organizar charlas informativas, grupos de debate, proyección de cine, conciertos y otras actividades culturales que tienen como propósito concienciar a sus integrantes y a los asistentes sobre la situación política, económica, de opresión o agresión a varios movimientos de izquierda no sólo en México sino en América Latina. Al mismo tiempo, estos eventos sirven para recaudar recursos para el mantenimiento del local, el pago de producción de material informativo y el emprendimiento de fondos de solidaridad con otros actores en la ciudad, el país o de otros continentes.

Entre las actividades habituales de *Acción Solidaria* se encuentran las acciones antifascistas, tanto en la ciudad³¹¹ como en otros estados con fuertes bastiones de estos grupos como Dresden o Leipzig, la organización de proyectos alternativos contra el desempleo o el subempleo entre la población migrante de la ciudad³¹², la vigilancia de los abusos policiales a migrantes en los aeropuertos o estaciones de trenes³¹³, así como el apoyo a

provenientes de otros países, así como la realización de eventos político-culturales, son actividades recurrentes.

³¹¹ En la memoria del colectivo, al igual que en la de los otros actores neozapatistas de las ciudades en las cuales estuve, tienen una significación importante para la movilización antifascista varios hechos que grupos de extrema derecha o neonazis han realizado en Nordrhein-Westfalen. Entre estos, destacan los incendios a refugios o casas para migrantes como los provocados contra la población turca en la ciudad de Solingen en 1993 –ataque sobre el cual se realizan protestas periódicas en las cuales participan los integrantes de *Acción Solidaria*–, el atentado a una sinagoga en Düsseldorf, la explosión de una bomba en la estación de tren en la misma ciudad en 2000, o las manifestaciones que realizan estos grupos de extrema derecha en Dortmund, contra los cuales los miembros de *Acción Solidaria*, junto con otros colectivos, organizaciones y grupos, se enfrentan en el bloqueo de sus marchas. Ante estos hechos violentos, los gobiernos del estado han tomado acciones como la ilegalización de organizaciones extremistas como el NPD en 2000; sin embargo, tanto autores como activistas sostienen que estas medidas refieren más bien al interés que tienen los gobiernos de la ciudad por no alejar la inversión extranjera del estado, así como por el mantenimiento de la imagen de un país que necesita mano de obra extranjera para mantener sus niveles de producción (Rodríguez, 2004; Oliver, activista de *Acción Solidaria*).

³¹² Tales como el apoyo a la impresión y venta de periódicos de organizaciones que trabajan con gente pobre o sin hogar, o el impulso de proyectos de huertos urbanos en algunos espacios ocupados.

³¹³ Acciones que consisten no sólo en la vigilancia a las acciones “de identificación” de la policía –que consisten en el requerimiento a las personas por parte de ésta de documentos de identidad que garanticen el estatus migratorio legal de los detenidos, siendo el incumplimiento de éste motivo de detención sin orden judicial hasta por 48 horas o la deportación–, sino en el trabajo de difusión de información con la gente que espera en las salas de la estación o del aeropuerto.

ocupaciones de casas, edificios u otros inmuebles deshabitados que se convierten en centros políticos y culturales de resistencia en Düsseldorf³¹⁴.

Si miramos su historia, encontramos que *Acción Solidaria* se fundó hace pocos años con tres activistas que provenían de las luchas antifascistas y de solidaridad con América Latina, con el objetivo de concienciar a las personas de la ciudad sobre esta parte del continente y acerca de sus posibilidades alternativas de izquierda y práctica de solidaridad (Dany, activista fundador del colectivo, en entrevista marzo 2013). Los integrantes fundadores del colectivo desempeñaron muchas actividades durante su paso por organizaciones previas. Entre ellas, destaca su pertenencia a ONGs y a grupos antifascistas, espacios en donde tuvieron conocimiento unos de otros debido a las militancias múltiples de cada uno de ellos, cosa común entre los activistas de los demás colectivos con los que pude conversar en el país³¹⁵.

Uno de los activistas fundadores de *Acción Solidaria*, miembro desde 1995 de la Red de Apoyo Zapatista en Alemania, expresa que los primeros integrantes del colectivo se conocieron participando en el trabajo de base que muchos grupos llevaban a cabo en la ciudad a través de varias actividades: organización de exposiciones, grupos de trabajo, encuentros rebeldes, acciones en aeropuertos, mesas de debate, distribución de materiales de difusión y participación en manifestaciones (Oliver, en entrevista marzo 2013).

³¹⁴ Muchos de estos espacios ocupados están en antiguos vecindarios obreros en los cuales las viviendas eran construidas por las empresas para sus trabajadores. Ante la salida de las empresas, grupos de ex trabajadores, migrantes con estatuto de “trabajadores invitados” y colectivos de activistas, artistas e intelectuales comenzaron a habitar los espacios, remodelándolos. Tras varios intentos de desalojo, muchos de estos espacios, presentes tanto en Düsseldorf y Frankfurt am Main como en otras ciudades en Alemania, fueron respetados por los gobiernos tras llegar a acuerdos de rentas bajas con los inquilinos. Muchos de los activistas de *Acción Solidaria* ocupan viviendas de este tipo en un barrio de Düsseldorf, de las cuales están por vencer los contratos con el gobierno, por lo que se ha desatado la reactivación de la organización vecinal para evitar el probable desalojo del espacio. “El problema es que el gobierno se hace el tonto, no quiere negociar, quiere subir mucho el precio de la renta para que no lo podamos pagar y así expulsarnos de la ciudad porque somos pobres y feos para la ciudad. Están esperando al último momento para presionar” (Oliver, en entrevista marzo 2013).

³¹⁵ Esta compartición de militancias, así como el conocimiento mutuo entre personas, se deben no sólo a la alta inclusividad de los colectivos, sino también a lo reducido de la izquierda extraparlamentaria en el país, producto tanto de la elevada institucionalización como de la represión y descalificación a este sector contencioso.

Cuando decidieron juntarse para formar el colectivo, entre los motivos iniciales para hacer organización tuvo un papel predominante la experiencia que adquirieron tras regresar de sus viajes por América Latina, posibles gracias a ONGs de solidaridad y de trabajo político con las cuales hoy día todavía colaboran algunos de ellos. Oliver cuenta el primer acercamiento con esta parte del continente mediante una ONG alemana que colabora de cerca con actores en Nicaragua: “En mi primer viaje aprendí mucho sobre las luchas sandinistas a través de platicar con gente de la guerrilla, de cooperativas o de las bases. Lo mismo hice en El Salvador y en Guatemala. Me di cuenta cómo sufren los trabajadores del café que se consume en Alemania, pude ver más de lo había leído sobre eso antes” (en entrevista marzo 2013).

Para otra integrante del colectivo, la experiencia de contacto con América Latina ocurrió directamente con el neozapatismo, lo que funcionó como uno de los motivos para emprender el proyecto de *Acción Solidaria* en un comienzo; relata Birgit: “Cuando fui a las comunidades [neozapatistas], el contacto fue más duro de lo que me habían dicho o había leído. Pude ver que las comunidades que están con menos privilegios en el mundo han logrado algo que en Alemania no se ha podido: hacer otro tipo de luchas. Eso me hizo preguntarme al regreso: ¿qué quiero hacer?, ¿cómo quiero cambiar y vivir mi vida?” (en entrevista marzo 2013).

A pregunta expresa sobre los aprendizajes que el neozapatismo les había dejado en sus visitas como motivo para formar el colectivo en Düsseldorf, Oliver respondió:

Todavía me acuerdo bien que los compas me dijeron: ‘Lo primero es perder el miedo. Es lo primero que aprendimos en nuestra lucha’. Entonces pensé que quería hacer algo también horizontal y autónomo, pero no como una insularidad o un pequeño paraíso aislado, sino con independencia, donde se pueda vivir otro mundo. Aún estamos lejos de eso, pero tenemos el plan de hacerlo a mediano plazo (en entrevista, marzo 2013)³¹⁶.

³¹⁶ Dany, también activista fundador del colectivo, menciona un aspecto relevante que tiene que ver con la resonancia y traducción impulsadas por el neozapatismo: “Tú puedes aprender de muchos movimientos; nosotros lo hacemos aquí en Alemania: de los compas antifachas, de las feministas. Pero, en el caso de los compas [neozapatistas], tú no puedes ignorar que estás en otro país, en otro contexto. No puedes pasar sólo el ejemplo del zapatismo de un lado al otro y dejarlo así. Lo que pasó fue que el viaje con los compas me

Como otro más de los aprendizajes obtenidos, resulta significativa la comparación de vivencias entre los viajes a distintos países de la región en donde se ha entrado en contacto con actores diferentes; señala Frederika cuando compara Guatemala con la visita a las comunidades neozapatistas:

¡Ah!, la situación es muy diferente. En Guatemala, el sentimiento que puedes sentir es más como miedo; los niños en la calle estaban escondiéndose de nosotros y el papá de una familia estaba diciéndole a su niño de dos años: 'Ellos van a llevarte', y el niño estaba gritando y nosotros le decíamos: 'No, no quiero llevarte niño'. Y en Chiapas es con mucho amor. Nos recibieron siempre muy bien, aunque también había situaciones un poquito difíciles (en entrevista, agosto 2013).

Estas situaciones distintas, como vimos en el caso de la plataforma de solidaridad en Madrid, aluden a la mejor preparación que el movimiento neozapatista en Chiapas tiene en cuanto a la recepción y cuidado de brigadistas; para que ello sea posible, hay que considerar la naturaleza política del vínculo que une a los actores, más fuerte en Chiapas que en Guatemala, donde la solidaridad es más de acompañamiento y no de mutualidad en cuanto aprendizajes organizativos y vivencias de utopía que forman parte del proyecto societal del movimiento³¹⁷.

En un comienzo, *Acción Solidaria* empezó creciendo mediante la provisión de información sobre el neozapatismo y otras luchas del continente latinoamericano a otros activistas en diversos grupos y organizaciones, impulsando al mismo tiempo actividades concernientes al propio contexto en su primer local para atraer a más personas³¹⁸. En gran medida, esta

politicó más, me hizo más fuerte mi convicción de que no puedo abandonar la lucha, aquí o en ningún lado" (en entrevista, marzo 2013).

³¹⁷ En este sentido, gran parte de la fuerza del vínculo neozapatista es atribuible a la construcción de la representación que se tiene en Alemania también de este actor colectivo. Al igual que sucede con las impresiones de la gente en Madrid y Barcelona, las declaraciones de los integrantes de *Acción Solidaria* expresan los elementos de una imagen aglutinadora común a la cual no se le cuestiona la veracidad de sus presuposiciones por la fortaleza de la creencia que la sostiene. La dignidad, la horizontalidad, la alternativa organizativa, el nosotros, la comunidad o el territorio son entonces elementos habilitadores de dicha imagen que encausan la proyección de un lugar utópico sobre el que se arman presentes inmediatos donde las aspiraciones se cumplen, principalmente si se tiene en cuenta que la solidaridad generada es entre actores que desde su posición estructural se afirman como víctimas primero, y enemigos después, del mismo adversario: el capitalismo.

³¹⁸ Entre las actividades iniciales emprendidas por el colectivo, destacan la organización de charlas dadas por gente proveniente de México (como en las giras por Estado español), la participación en festivales u otros eventos con tareas de difusión y la impartición de talleres sobre formas de armar colectivos de autogestión.

estrategia de inclusión funcionó y hoy día el colectivo está formado por 14 integrantes, de los cuales la mayoría son jóvenes de entre 16 y 35 años.

Sin embargo, a pesar de su éxito inicial, actualmente el colectivo continúa trabajando por atraer a más integrantes, acción que consume una cantidad importante de energía para mantener constantes sus actividades y su solidaridad interna. Apunta Moritz al respecto:

En el colectivo falta más solidaridad, que no es sólo contra la represión sino con alguien de los compas que puede perder su trabajo o su casa; hay que tener más recursos y canalizarlos para solidarizarnos con los problemas de nosotros para que no abandonen la lucha. En el colectivo todavía falta eso, pero creo que es un poco porque no nos hemos desarrollado bien como grupo. Hay que hacer más cenas, fiestas y más actividades para reforzar nuestra solidaridad. Ser un colectivo significa que compartimos algo, más que un sólo espacio de encuentro y organización (en entrevista, marzo 2013).

A pesar de su falta tanto de cohesión como de formalización, el colectivo permite que sus miembros adquieran aprendizajes significativos para su trayectoria política, la cual se concibe como un esfuerzo que vale la pena (Anna, en entrevista, marzo 2013). En esta dirección, se escucha en el fragmento de entrevista de una de sus integrantes: “En el colectivo aprendí sobre la represión en otros países, también a ser más tolerante y abierta. Debes olvidar los prejuicios que son normales en esta sociedad, debes aceptar otras formas y sentimientos extraños para ti” (Marie, en entrevista marzo 2013).

Gran parte de la base organizativa que permite la adquisición de estos aprendizajes, es posible por la dinámica interna de trabajo de *Acción Solidaria*. En ella, la realización de asambleas semanales –que terminan normalmente en consensos³¹⁹– abre un espacio para la discusión de iniciativas o propuestas –presentadas generalmente por un miembro de mayor antigüedad– basadas en órdenes del día que se elaboran antes de iniciar la sesión o a partir de los puntos propuestos o pendientes traídos de la

³¹⁹ Cuando en las discusiones el consenso no es posible, las formas en las que se maneja el disenso dentro de este colectivo guardan una dinámica similar a la ocurrida con las organizaciones del Estado español: ante los desacuerdos, se pide que la persona vuelva a plantear sus objeciones para que éstas sean discutidas sobre la base de la propuesta; en caso de que el desacuerdo persista, se deja el punto para una reunión posterior. Otro de los escenarios tiene que ver con el “dejar hacer” de la persona que no está de acuerdo, lo que implica que ésta no impida la ejecución de la acción.

reunión anterior. En caso de que el número de asistentes no sea significativo (4 a 5), las reuniones no tienen el carácter de resolutivas, a menos que se planteen puntos urgentes como la firma de una petición o la entrega de una carta al consulado, acciones sobre las cuales el colectivo está de acuerdo.

En cuanto a las actividades llevadas a cabo al interior de *Acción Solidaria*, la división del trabajo en ella es horizontal y rotativa, aunque existen algunas tareas como la contabilidad del colectivo en las cuales suelen especializarse algunas personas.

Respecto de la financiación de este actor, generalmente las fuentes de las cuales proviene el dinero están en las fiestas o conciertos organizados, en la venta de material, así como en las contribuciones voluntarias de los integrantes. Una vez cubiertos los gastos del local, el resto del dinero es destinado a los proyectos solidarios o de apoyo del colectivo.

En ocasiones, *Acción Solidaria* también aprovecha alguna convocatoria de fundaciones alemanas para obtener recursos destinados a proyectos o iniciativas de cooperación internacional específicas, lo que expresa su mayor grado de apertura frente al entorno, apoyada tanto en la pertenencia múltiple de sus integrantes como en su escasa formalización³²⁰.

Cuando el colectivo planea canalizar a las comunidades neozapatistas los recursos que se pueden obtener de estas fuentes, por ejemplo, se consulta primero a las JGB si están de acuerdo y para que vean qué harán con tales recursos. Una vez se aprueba el envío, *Acción Solidaria* reemplaza la palabra “zapatista” por indígenas en los protocolos para que las fundaciones lo vean como más fácil y apropiado: “nosotros no queremos discutir con ellas sobre temas políticos, nosotros sólo necesitamos el dinero” (Dany, en entrevista, agosto 2013)³²¹.

³²⁰ Tal como pasa en Madrid, el pedir recursos a algunas instancias o a los gobiernos (los explotadores de arriba) en Alemania no es tan inusual, dadas las experiencias previas de cooperación que los integrantes han testificado o experimentado en su paso por otras luchas.

³²¹ Para el caso de las instancias privadas, podemos extender la observación de Kriesi (1999) sobre el condicionamiento en la canalización de recursos que llevan a cabo las agencias públicas de gobierno, diciendo ahora que tales instancias de carácter privado no quieren aportar recursos a formas de organización como las JBG, ya que los actores

No obstante, en este tipo de casos, la falta de retroalimentación constante por parte de las JBG sobre el uso o eficacia de los recursos entregados, limita la fluidez de las relaciones entre actores. Señala Dany al respecto:

La comunicación no ha sido muy satisfactoria. Nosotros continuamos apoyando con buena fe, sabemos que hay asociaciones muy involucradas con los proyectos zapatistas que tienen mucho contacto. Cuando hemos estado allá, el hecho es que por el principio rotativo de las autoridades llegamos con el dinero, nos sentamos con ellos, intercambiamos uno o dos principios políticos generales, damos el dinero, obtenemos un recibo y nos vamos. Aunque por nuestra parte fue un compromiso toral, quisiera en ese sentido escucharlos, sin interferir, pero sí quisiéramos estar más involucrados en algún grado y esto no ha sucedido. Yo sé que por la situación que hay en Chiapas es muy difícil hablar, pero, por otra parte, cuando tú apoyas algo pues esperas. Y nosotros hemos tenido el chance de hablar, hemos discutimos nuestras ideas y han dicho sí, la vamos a discutir con el comité y nunca hemos vuelto a saber nada [risas] (en entrevista, agosto 2013).

Hacia el exterior, *Acción Solidaria* mantiene vínculos con otros grupos tanto en la ciudad como en el país; entre ellos destacan los que posee con los colectivos y grupos del centro donde se encuentra el local –incluida la fundación de uno de los partidos de izquierda en la ciudad, con la cual colaboran ocasionalmente para organizar una visita o conferencia–, con comités por la liberación de presos políticos, con grupos artísticos y musicales, con activistas del movimiento LGTB, con grupos antifascistas en Frankfurt, en Bremen y Dresden, así como con organizaciones de derechos humanos que frecuentemente organizan campamentos o brigadas de observación a las comunidades neozapatistas –actividades por las cuales muchos de los integrantes del colectivo han tenido su acercamiento al movimiento.

En un nivel de acción más amplio, que corresponde a las actividades de movilización que les han permitido crecer, además de responder como colectivo a las llamadas de acción urgentes de las comunidades en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y las neozapatistas en Chiapas, *Acción Solidaria* busca ser “un puente” entre estas luchas y las que se desarrollan no sólo en la ciudad sino en el país entero.

donantes cooperan con entidades con una formalización organizativa y profesionalización similares a las suyas (Kriesi, 1999). Por supuesto, el impacto político que tenga en la instancia el apoyo a cierto actor es igualmente relevante, dado que no es lo mismo apoyar a los desplazados por las guerras civiles que a las FARC en Colombia, por ejemplo. En cuanto a esta forma de cooperación, resulta ilustrador el texto de Bob (2002) al respecto.

Como parte de las acciones permanentes frente a problemas cotidianos, el colectivo organiza y participa frecuentemente en actividades contra los abusos policíacos a migrantes, en boicots contra empresas multinacionales, en iniciativas contra la subida de precios en el transporte público, en las movilizaciones contra los movimientos fascistas en otras ciudades, en acciones de saturación o bloqueo para parar la operación de los bancos³²² y como apoyo a los movimientos de ocupación de casas y predios³²³.

Además del aprendizaje político adquirido gracias a estas acciones, los integrantes del colectivo valoran asimismo la obtención de capacidades organizativas; expresa Marie:

Lo que he aprendido es el cómo obtener dinero, porque nunca estuve en este tipo de actividades. Cómo obtener nuestro propio dinero para enviarlo directamente. No soy una activista día a día o el símbolo del activismo, por lo que mi contribución es en un ámbito diferente, está más, pues, en escribir artículos, coleccionar dinero o en la organización de otro tipo de acciones o vínculos con otras redes y grupos políticos que trabajan, por ejemplo, el tema de los presos de la Otra Campaña o de los derechos humanos en México (en entrevista agosto 2013).

En cuanto a la evaluación del impacto que algunos de los integrantes de *Acción Solidaria* atribuyen a sus acciones, destaca aquel referido a la importancia del acompañamiento a las comunidades neozapatistas, mismo que ha fortalecido moralmente a las comunidades “porque saben que no están solas”. Continúa Oliver: “Por lo que sé éste es un aspecto moral, porque sé que cuando las cosas se ponen peligrosas, nosotros de afuera estaremos ahí” (en entrevista, agosto 2013). Como hemos visto en otros capítulos de esta tesis, la importancia de este soporte moral viene

³²² Estas formas de protesta pueden darse en dos modos: mediante la “ocupación” de una sucursal (o varias) por los activistas, quienes impiden las actividades diarias de los empleados haciéndoles perder tiempo con preguntas, peticiones de información o transacciones monetarias mínimas, o con la clausura física de la central corporativa del banco, como las acciones que en Frankfurt am Main se organizaron contra los grandes bancos en el *Occupy* que hizo eco de lo acontecido en Wall Street.

³²³ Es interesante notar en estas acciones las enseñanzas que tanto militancias previas como actuales aportan a la trayectoria de los activistas; para Moritz, por ejemplo, las formas de lucha contra los bancos provienen de los repertorios del movimiento anti nuclear, el cual bloqueaba carreteras o vías por donde se transportaban desechos tóxicos. Incluso, este activista llega a equiparar los repertorios de acción de los movimientos de ocupación con los del neozapatismo cuando señala: “Yo veo una similitud en la lucha; ¿o no ocupar una casa es como ocupar tierras en Chiapas? Que allá reprimen, sí, aquí también tenemos de eso cuando la pinche policía viene a sacarnos” (en entrevista, marzo 2013).

acompañada de un apoyo político fuerte en la difusión de los avances en materia de autonomía en Chiapas, así como en la denuncia de las agresiones de las cuales las comunidades son objeto.

Respecto de la marca de las acciones del colectivo en otros frentes, sobresale la hecha por la participación de sus integrantes durante los bloqueos a los bancos en Frankfurt en 2011 y 2012, intervención en la cual se observa la capacidad de los actores de la protesta de presentarse como bloque antagónico en una lucha; apunta Dany: “Es mostrar que somos organización, mostrar a los bancos que no pueden trabajar al menos un día, que podemos parar su funcionamiento; podemos mostrar todos juntos que hay capacidad de resistencia” (en entrevista marzo 2013)³²⁴.

Por otra parte, entre los problemas que el colectivo enfrenta día a día tanto en las acciones que emprende como en las movilizaciones en las cuales participa, se enfatizan la provocación de la policía y el hostigamiento que los activistas denuncian cuando les graban o les piden identificarse para enviarles posteriormente multas por su actividad de protesta pública (Birgit, en entrevista marzo 2013), ejemplos estos de acciones represivas que dan cuenta de la presión que se ejerce sobre los colectivos de la izquierda extraparlamentaria en el país, cuyos repertorios caen por fuera de los canales institucionales y de la colaboración estrecha con partidos o sindicatos.

En atención a otro tipo de problemas, Mathieu apunta que una de las mayores dificultades que enfrenta no sólo el colectivo sino el resto de la izquierda anticapitalista en Alemania, refiere a que los movimientos en el país de este tipo continúan siendo eminentemente reactivos, lo que trae aparejados problemas de orientación y articulación de metas o esfuerzos: “Si el gobierno apresa a nuestros compas, por ejemplo, un tema específico (salarios dignos, por decir) cambia a la excarcelación de los compas; se desplaza la acción y se complica la acción de los colectivos. Creo que algo importante es no perder las causas que están en la formación de los colectivos; eso nos pasa muchas veces” (en entrevista, marzo 2013).

³²⁴ Evidencias sobre esta capacidad de cohesión pública se siguen también en los relatos de experiencias de confrontación con la policía –en las mismas acciones en Frankfurt– y con grupos fascistas en varias ciudades.

Un tercer tipo de problemas que identifican los miembros de *Acción Solidaria* alude a la percepción que muchos de los habitantes de la ciudad se hacen cuando forman parte del público de los repertorios contenciosos. Al respecto, una activista señala que durante las acciones directas como el teatro callejero o el bloqueo, cuyo objetivo es “interrumpir algo de la vida cotidiana y llamar la atención de la gente”, ésta “no se acerca, sin saber qué son las manifestaciones que queremos tener por miedo de ver tanta pinche policía, tienen miedo de manifestarse también y sentirse intimidados”. Por otra parte, la misma gente, en ocasiones diferentes, “nos ignora porque la molestamos en su conformidad, en su vida cotidiana” (Kata, en entrevista, marzo 2013)³²⁵.

Al comienzo de la reseña de la trayectoria de *Acción Solidaria*, escuchamos la importancia que el neozapatismo tuvo en la formación del colectivo como inspiración, como la utopía realizable, según vimos en el capítulo uno, que es ya una realidad y por la cual hay que actuar y, en lo posible, hacer eco de su resonancia. Ahora, nos centraremos en ver cómo el neozapatismo adquirió dicha importancia como utopía orientadora a través de la revisión de algunas experiencias de intercambio directo y de aprendizaje que el colectivo obtuvo a partir de la convivencia con el movimiento.

Durante la participación de algunos de los miembros de *Acción Solidaria* en brigadas de observación de derechos humanos a Chiapas en 2010 y 2011, emprendidas con motivo de las agresiones a las comunidades neozapatistas de la zona norte del estado, dos activistas relatan que se dieron cuenta que

³²⁵ Esta sensación de aislamiento social se refuerza también en otras ocasiones, como aquellas en las cuales se realizan charlas o debates entre los mismos colectivos; señala Birgit sobre ellas: “No es tan efectivo si siempre viene la misma gente. No son siempre la misma, pero el seguimiento es que yo sé, cuando voy a una charla, que la mitad de la gente ya la conozco [risas]. Y no sé si, quizás, damos más la ilusión de que podemos hacer algo, ayudar en algo, de lo que realmente podemos. Si la gente viene y vamos a ver que están 30 o 40 gentes escuchando su historia, su lucha, quizás no sirve tanto para apoyar la lucha porque se escucha pero si hay realmente un apoyo después no se sabe. A mí me faltan muchas veces las discusiones después, porque hay la charla, la gente dice cosas, la gente escucha, la gente pregunta y muchas veces ya, se acaba el tiempo y muy pocas veces hay una discusión de verdad. Muchas veces las preguntas que hace la gente no son preguntas, sino lo que piensan ellos o lo que ya saben, ya saben algo y están como mostrando lo listos que son” (en entrevista agosto 2013).

los zapatistas no han esperado a que el mundo se muera para ayudar a su colectividad o a que la sociedad civil vaya a ver lo que está ocurriendo; lo bueno o lo malo que hay en las comunidades zapatistas es porque ellas mismas lo han decidido, lo han trabajado. El zapatismo le ha dado mucho más a la sociedad civil que lo que la sociedad civil le ha dado al zapatismo, y eso es una cosa que hay que aprender importante (Oliver y Marie, en entrevista marzo 2013)³²⁶.

Al regresar de una visita por varias comunidades en Centroamérica y por algunas neozapatistas en Chiapas el año pasado, Dany comenta, por otra parte, las enseñanzas que le trajeron sus viajes: “Al sentir lo que significa el dolor emocional y físico de los compas y al ver los logros que han tenido ante eso, me di cuenta que el zapatismo es algo mucho más, es una forma de vida. Tú puedes ser zapatista en Alemania sin tener que luchar por una causa allá; es una forma de dignidad ante la opresión. Los compas se asumen así, luchadores, porque son dignos y comprometidos”.

Con base en los elementos que muestran estos testimonios, junto con aquellos otros de los que hemos dado cuenta en otros capítulos, podemos inferir uno de los mecanismos que sustentan la función utópica del movimiento, mecanismo que consiste en concebir el dolor de las comunidades como un sufrimiento superior al propio, universalizado, gracias al cual éstas se convierten no en ejemplares sino en productoras de ejemplos (Alberoni, 1984), de resistencia en este caso; de ahí que se afirme que las mismas comunidades brindan más de lo que el visitante pueda aportar. Aceptar esta lógica es, por tanto, asumir un papel subordinado dentro de una relación asimétrica que se sostiene por la superioridad moral de una de sus partes, la cual deviene en guía de acción.

Sin embargo, el aceptar una posición subordinada supone también el admitir un elemento positivo que es producto del “efecto de arrastre” causado por el movimiento, del cual dimos cuenta en capítulos previos. En este caso, reforzado con la identificación de conceptos normativos que también forman parte de la construcción utópica del movimiento (comunidad o territorio, por

³²⁶ Resulta interesante encontrar en este testimonio un eco de las afirmaciones de algunas integrantes de la plataforma en Madrid cuando refieren la preparación de brigadistas, las cuales señalan que el activista aprende más en las comunidades rebeldes que lo que ellas pueden aprender de éste.

ejemplo)³²⁷, dicho efecto supone el proyectar en las comunidades indígenas neozapatistas la aparición de una nueva oportunidad para crear proyectos alternativos que ni el movimiento autónomo ni el anarquismo en Alemania pudieron llevar a cabo, por citar algunos casos.

En consideración a estas operaciones, decimos entonces que la combinación de relaciones asimétricas con la proyección utópica posible por el efecto positivo de arrastre genera el proceso de producción de resonancias en esta parte del movimiento que igualmente hace zapatismo en casa; más adelante en nuestra charla, Dany señala: “Hay que incluir en la cotidianidad al zapatismo, incluirlo en las pequeñas luchas y no en las luchas contra un concepto grandote y abstracto como ese de capitalismo, sino en las concretas” (en entrevista marzo 2013).

Ahora bien, estas resonancias que se producen en las acciones del colectivo son a menudo fortalecidas por uno de los elementos normativos que observamos en el capítulo previo y que tiene que ver con el todo o nada del discurso solidario, cuyo empleo puede en ocasiones provocar la fetichización del movimiento. Apunta Oliver sobre una agresión a la comunidad zapatista en San Sebastián Bachajón:

¿Ves?, ésa es la lucha. Aquí todavía tenemos miedo de perder algo, la seguridad social o el trabajo, por ejemplo, si nos descubren o excluyen porque somos ‘agitadores’, pero los compas no tienen nada que perder. Cuando hacemos la denuncia o la acción urgente, tratamos de hacer consciente a la gente de Alemania de que existen grandes problemas y un movimiento [el neozapatista] que ofrece un camino para hacer algo. Sabemos a lo mejor que las cartas [de denuncia al consulado] no sirven de mucho porque las agresiones siguen, pero lo vemos más como un acto simbólico muy efectivo para que vean que podemos responder rápido ante una agresión y saber quiénes son los responsables. Que los malos gobiernos sepan que hay gente que sabe y se preocupa por lo que está pasando en Chiapas (marzo 2013).

Como parte de los efectos de socialidad positiva que esta utopía puesta en marcha puede generar, resaltamos ahora el impacto que muchas de las acciones emprendidas por el colectivo tienen en las comunidades cuya práctica política sirve de guía; Sergei comenta sobre su experiencia como

³²⁷ Ilustra Marie este punto: “En Alemania no hay una cultura de autonomía como en las comunidades zapatistas, no hay tiempo a veces para ir a las manifestaciones o al colectivo. Mira, no sabemos alimentarnos a nosotros mismos por falta de espacios propios de cultivo, somos muy dependientes de los supermercados o de lo que hay en sus contenedores [risas]” (en entrevista marzo 2013).

brigadista en las comunidades: “Hay el aspecto del acompañamiento y la seguridad a los compas. Pero también hay todo lo que uno aprende a hacer: a traducir los comunicados, a escribir para la familia y los amigos sobre el movimiento. Pero hay también el puente que se construye entre las luchas, lo que llamo solidaridad. Aquí, cuando luchamos en Alemania pensando en ese puente, también hay mucha solidaridad” (en entrevista, marzo 2013).

Finalmente, dejamos constancia de algunos obstáculos que a los activistas del colectivo les parece necesario superar para mejorar las relaciones entre actores. Señala Moritz, dejando entrever otro aspecto más de la poca reciprocidad en las relaciones: “Falta escribir en español sobre nuestros problemas y difundirlo allá, organizar ‘giras’ de luchadores europeos que vayan a contar sus experiencias y no sólo a observar” (en entrevista, marzo 2013). Agrega Marie al respecto: “Somos más conscientes de lo que pasa y de que está conectado de lo local a lo global, pero falta juntarnos más, ver más que el contacto; buscar más entendimiento e intercambio entre los que estamos en lucha, también aquí en Düsseldorf” (marzo 2013)³²⁸.

5.2.2 El trabajo con América Latina desde Münster, el colectivo Ya basta!

El segundo colectivo neozapatista alemán que interesa al presente estudio sobre la construcción de relaciones solidarias tiene su base de trabajo en la ciudad de Münster, que pertenece igualmente al estado de Nordrhein-Westfalen. La ciudad de Münster es una concentración urbana de menor tamaño que Düsseldorf, pero igualmente importante para el funcionamiento del estado federado. Con sus poco más de 250 mil habitantes, la economía de Münster está basada en gran parte en los servicios; sus actividades político-administrativas son el resultado de las funciones de muchas instancias del estado federado que en la ciudad tienen su asiento. Al igual que otras ciudades alemanas, Münster cuenta con una importante presencia

³²⁸ Respecto de estas dificultades, resaltamos que la falta de tiempo para el trabajo político así como la propia dispersión que genera la inclusividad de las luchas, afectan la capacidad contestataria de los actores colectivos, sobre todo cuando de presentarse como unidades antagónicas frente al adversario se trata.

de población estudiantil fluctuante que realiza sus actividades en la universidad y los centros de investigación que ahí se localizan. Junto con la vida universitaria conviven empresas o consultorías fundadas por graduados en el ramo de la informática, el desarrollo tecnológico y las ciencias biológicas.

Como Düsseldorf, la ciudad del colectivo *Ya basta!* es una de las que posee, según la oficina de estadística del estado, los mejores niveles de vida en el país. No obstante, a diferencia de Düsseldorf, con la cual comparte el hecho de haber sido casi destruida durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, Münster posee una importante actividad agrícola a cargo de pequeños empresarios agroindustriales que trabajan en la periferia de la ciudad.

Al igual que *Acción Solidaria*, *Ya basta!* comparte, junto con otros actores, un centro autónomo cuyas actividades de organización y movilización van desde las luchas antifascistas hasta el armado de cooperativas editoriales que publican material sobre distintos temas concernientes al trabajo de lucha de la izquierda radical. En el mismo centro, se encuentran colectivos feministas y anarquistas que colaboran con *Ya basta!* no solo en el mantenimiento del inmueble, sino en la organización de acciones comunes como la impartición de talleres, la realización de conciertos solidarios o el apoyo a migrantes.

Como en *Acción Solidaria*, muchos de los integrantes de *Ya basta!* se conocieron previamente en los puntos de encuentro que permitían sus múltiples militancias o adherencias a grupos de trabajo, colectivos contenciosos o proyectos solidarios que tocaban temas comunes como el género desde el feminismo libertario, la oposición al transporte de basura tóxica desde el movimiento antinuclear, la situación laboral contemporánea en Alemania desde el anarco-sindicalismo, el emprendimiento de cooperativas de autogestión desde el anarquismo, la solidaridad con Nicaragua en los ochenta a iniciativa de algunas ONGs o la participación en las convocatorias neozapatistas como aquellas del Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en 1996 o los campamentos civiles por

la paz en 1997 (Karl, activista fundador de *Ya basta!*, en entrevista marzo 2013).

Ya basta! surgió entonces en 1995 como un grupo de estudio independiente que se convirtió, con el paso del tiempo, “en un grupo de solidaridad de la izquierda extraparlamentaria” no sólo con el neozapatismo sino con otras luchas en América Latina (Karl, en entrevista marzo 2013). Entre los objetivos del colectivo, cuyo tamaño es fluctuante debido a que muchos de sus integrantes son o han sido estudiantes que están por un tiempo para luego regresar a sus lugares de origen, está el inaugurar espacios más abiertos y democráticos en la ciudad. Menciona Stephan al respecto:

De los que veníamos de las luchas de los años ochenta, las del antifascismo, las del movimiento antinuclear y de ocupación, nos dimos la idea de formar un lugar para seguir luchando, un espacio autogestionado, autofinanciado, que fuera asambleario en su funcionamiento y que apoyara a todas las iniciativas libertarias y revolucionarias, incluida la de los compas. Empezamos con un espacio un poco de manera informal, donde escribíamos boletines o convocatorias que salían del debate entre los grupos. Hasta ahora, con nuestros compas, siempre ofrecemos nuestra ayuda dando difusión a sus eventos, apoyando reuniones o asistiendo a demostraciones. La gente que nos juntamos siempre habíamos sido críticos del capitalismo y de los partidos, siempre fuimos muy críticos, entonces, antes de que surgiera el zapatismo, ya teníamos cada quien una reflexión sobre eso (en entrevista marzo 2013).

La idea de conformar este tipo de espacio respondió asimismo a la historia y a las preocupaciones políticas previas de sus fundadores, mismas que se verían aclaradas por la insurrección neozapatista:

Cuando empezamos con el grupo de estudio teníamos la idea de que sirviera también para poner una tienda alternativa de información anarquista, libertaria; un punto de información sobre las luchas de nuestras compas feministas y sobre las marchas contra los fascistas en Dortmund o Essen. Luego estaba buscar una estructura de apoyo a los migrantes y a la defensa contra la policía. Después vino noventa y cuatro y vimos una esperanza contra el discurso del “fin de la historia” que se hizo después que cayó el muro. Vimos que era un lenguaje [el de los neozapatistas] nuevo y poco ortodoxo y tuvimos mucha admiración política. Luego una compa que estuvo en los campamentos civiles [por la paz] aprendió cómo escribir material de difusión más digerible y menos abstracto que nuestro marxismo o nuestras ideas radicales y libertarias. Luego, cuando fuimos, empezamos a conocer otras luchas y a otros compas, de aquí también, de Alemania [Karl y Stephan, en entrevista marzo 2013).

Con esta base de inicio, los fundadores del colectivo igualmente trabajaron por evitar que un rasgo estructural, cuyo señalamiento encontramos también en los discursos de los activistas en Ciudad de México

y Madrid, se presentara en la organización en ciernes: la verticalidad en las relaciones de poder. Stephan, quien previamente había pertenecido a un grupo antifascista en Düsseldorf y quien había asistido a Nicaragua como observador, señala que en los grupos por los cuales había pasado, la cuestión de los liderazgos y del ejercicio de su poder fue determinante para separarse de ellos:

Yo tenía el sentimiento, y no sé si era verdad, pero yo tenía el sentimiento que no era tan libre de expresar mi opinión, tan libre en proponer nuevas ideas; había gente que había formado ese grupo unos años antes y tenían su idea de cómo iba el grupo y de cómo querían que se hicieran las cosas, pero más el hacer cosas para seguir su camino y no para proponer nuevas ideas; nunca me ha gustado mucho eso. Después de un tiempo también salí de otros grupos, rompí con otra gente por lo mismo. Ya después llegué a un colectivo que tenía un proyecto de comercio justo y allá me encontré más libre (en entrevista, agosto 2013).

Respecto de las primeras actividades del colectivo, sus integrantes procuraron igualmente eludir las prácticas que ya habían testificado en la solidaridad con Centroamérica: el asistencialismo monetario y la romantización de los procesos revolucionarios, aspectos cuya crítica poseía una base histórica previa a la caída del muro.

Elger, quien se integró a *Ya basta!* poco después de su formación, relata la manera en que se emprendía la solidaridad en la RDA, vista desde su participación en algunos grupos políticos que apoyarían las enormes movilizaciones previas a la unificación:

En el apoyo de Alemania del Este a los movimientos políticos del sur global (en África, en Chile, en Nicaragua, en Granada), todo estaba controlado y pasaba por las organizaciones del partido, por el sindicato que mandaba algún dinero a estas partes o proyectos que supieran. La solidaridad estaba mediada por el partido gobernante, por lo que todas las iniciativas por fuera no estaban permitidas en ese sentido. También era otra época. Tenías la confrontación entre bloques y durante ese tiempo pasaba también lo de pensar en apoyar movimientos revolucionarios, lo que era 'lo correcto' por hacer, entonces en apoyar movimientos militares en Angola, Mozambique y algunas brigadas solidarias con algunos otros movimientos como en Granada; aun cuando había tropas americanas ahí, había gente de Alemania del Este ahí. Era mucho más eurocéntrico, un socialismo eurocéntrico que les decía qué se tenía que hacer, qué es lo mejor y ésta es la mejor manera de hacerlo para que lleguen a ser como nosotros y cosas así. Como sabemos eso no funcionó; si miramos la situación de África o qué es lo que pasó con los movimientos revolucionarios en Mozambique, Zimbawe, Angola, es muy diferente (en entrevista agosto 2013).

En cuanto a la práctica solidaria que se emprendía desde la otra república, Karl menciona la fuerte tradición de trabajo que la sostenía, desarrollado desde algunos actores de la izquierda quienes tampoco tuvieron

mucho éxito al proyectar sus propios deseos políticos de revolución a esas zonas del continente americano. Comenta Karl:

No tenían mucho éxito porque no estaban muy dispuestos a ser políticamente activos tratando de cambiar algo en su propio país, lo que de hecho hace una gran diferencia respecto a lo que sucede en la Red de Apoyo Zapatista, demandando y realmente practicando proyectos de vida autónomos en Alemania y al mismo tiempo estar comprometidos con la solidaridad con otros grupos en otros países (en entrevista, agosto 2013).

Para los activistas de nuestro colectivo, la amplitud de la crítica a dichos esfuerzos ha llevado a la diferenciación de tres tipos de actores solidarios que ellos identifican dentro del contexto de las luchas en el país. En primer lugar, Elger y Karl mencionan al conjunto de grupos del movimiento autónomo en Alemania³²⁹ que en las ocupaciones han practicado modos alternativos de organización, sin comprometerse con actores fuera de ese ámbito. En segundo lugar, los activistas se ubican ellos mismos y al resto de los neozapatistas en el tipo de actores solidarios que tanto emprenden proyectos alternativos como se solidarizan con otras luchas, actores éstos que provienen en gran parte del mismo movimiento autónomo. Finalmente, ellos señalan un tercer tipo que sólo componen grupos de solidaridad asistencial que “viven una vida normal estando felices de apoyar a alguien, aunque no estén muy involucrados en las otras cosas que estén sucediendo” (en entrevista, agosto 2013).

Ya como parte de la lucha neozapatista, los integrantes de *Ya basta!* indican los impactos políticos que este movimiento trajo durante sus primeros años de interacción con el colectivo; apunta Karl:

Tuvimos la sensación de que con el zapatismo algo nuevo iba a pasar, como esperanza, de que había otra forma de hacer la política sin tomar el poder. En el colectivo siempre nos juntó el discutir sobre cómo construir ese otro mundo después, una oportunidad que no encontraba con otra gente, en mi trabajo o con los amigos por ejemplo. Nosotros siempre supimos que a los partidos no les importaba nada eso, menos viniendo de unos locos de la izquierda extraparlamentaria, por lo que no nos preocupamos de ellos; nuestra forma es que quien esté en el poder obedezca, que sea una cosa colectiva, como hacen los compas, que quien mande lo haga obedeciendo (en entrevista agosto 2013).

³²⁹ La tradición autónoma en este país tomó un giro radical con las ocupaciones realizadas por activistas provenientes de los movimientos antinuclear, contra la carrera armamentística, contra el patriarcado y contra la especulación urbana, los cuales destacaban los principios del antiautoritarismo, la descentralización, la autogestión, la acción directa y la independencia de partidos políticos (Juris, 2008).

Justo como sucedió con la gente en Estado español, en el colectivo las primeras visitas a las comunidades trajeron también aprendizajes políticos significativos que se buscaban replicar en el propio contexto, como parte de las consecuencias que produjo la apertura de un espacio de lucha nuevo, posible por el efecto de arrastre que generó el movimiento; menciona Stephan: “Para mí, la lucha zapatista fue muy importante, ver que la gente que está viviendo en una situación tan difícil y que recibe tantas discriminaciones; vamos, que a pesar de eso se puede cambiar algo, que se puede y que aquí también lo podemos cambiar, podemos ser nuestros mismos jefes, no teniendo que decir a otros qué tienen que hacer ¡eh!, sino que queremos decidirlo juntos” (en entrevista agosto 2013).

Al igual que en *Acción Solidaria*, en *Ya basta!* este efecto de arrastre, complementado con el ejemplo que otorga la resistencia de quienes más sufren, como subraya Stephan, supone asimismo la identificación de conceptos normativos que lo sustentan y que conforman parte de la representación utópica del movimiento. En el relato que hace Karl sobre sus primeras visitas a territorio rebelde, podemos seguir tal reconocimiento conceptual:

Me atrajo mucho sobre todo la manera en que entendían la política, el cómo se organizan, y me di cuenta que, a diferencia de Alemania, ellos entienden que primero es la comunidad y no el individuo así, aislado, que él por sí solo no va a cambiar nada. Por eso, cuando les preguntas sobre las asambleas te contestan que tienen que estar todos, como cuando deciden hacer proyectos; si no se hace en comunidad, pues te dicen que no, que no funciona. Y que ves también que no les importa si se equivocan, sino que vuelven siempre a avanzar. No sé, ya había algo de eso en el anarquismo pero, la diferencia, es que allá sí lo ves en práctica (en entrevista agosto 2012).

Ahora bien, en *Ya basta!* no todo lo referente al neozapatismo es un efecto de puro entusiasmo provocado por el movimiento, cuyo sector chiapaneco funciona como referente utópico. En varias ocasiones, el colectivo, al igual que otros actores de la red estatal de apoyo, también llega a elaborar críticas sobre algunas cuestiones negativas que contradicen el discurso neozapatista, como el poder que ejerce el EZLN sobre las comunidades o los aliados; al respecto se menciona:

Hay una disciplina dentro de las comunidades zapatistas, existe una disciplina incluso de tipo militar. Tú no puedes movilizar 20 mil indígenas hacia San Cristóbal en un cierto tiempo sin contar con una organización rígida. Yo no los imagino yendo a las comunidades para preguntar: ‘Te gustaría marchar hacia...’ [risas] ‘Nosotros

esperamos x cantidad de personas de tu comunidad'. Lo que yo creo, después de leer y seguir durante estos años la cuestión de la práctica del zapatismo, es que hay una mezcla de marxismo e indigenismo, y quizá de anarquismo también. Desde mi limitada perspectiva, si lo pudiese poner en una frase diría: los zapatistas adoptaron el anarquismo en términos de contar con una población completa que practica el consenso discutiendo temas básicos en términos generales no por democracia electiva, burocracia partidaria, sino en una discusión dentro de un proceso de toma de decisiones en la comunidad; y esto se combina con una disciplina estricta que la gente de fuera no nota, que eso en el pasado se vio en la abstención de participar en las elecciones, en no aceptar el dinero del gobierno, de reglas muy estrictas que si tú no sigues estás fuera. Entonces estos son los dos extremos y lo que pasa es entre medio. Y yo creo que el análisis central que hacen del neoliberalismo tiene rasgos centrales del marxismo, esa es mi percepción (Elger, en entrevista, agosto 2013).

En otros temas, que tocan ahora a los aspectos organizacionales de *Ya basta!*, mencionamos que la forma en la cual las personas llegan a involucrarse en el colectivo es en gran medida favorecida por la vida universitaria de la ciudad, de la cual Karl participa eventualmente como profesor. La implicación de estudiantes que van y vienen influye en el grado de apertura del colectivo, en el cual convive gente perteneciente a luchas diversas a lo largo del país.

Además de organizar eventos como charlas en las aulas escolares y en otros centros sociales, el colectivo organiza fiestas en donde se reparten volantes con información política o instala mesas de información en encuentros en donde expone material sobre el movimiento neozapatista y otros actores colectivos. El intercambio de experiencias también anima la entrada a las actividades: "Había una persona de nuestro colectivo que fue también como observadora a Chiapas, entonces él regresó y estaba hablando sobre el trabajo que ha hecho allá y aquí con *Ya basta!* sobre sus experiencias y yo quería viajar un poquito después de mis estudios, pero no quería viajar sólo como turista, entonces me gustó la idea de ser observadora y empecé a aprender español" (Lotta, en entrevista marzo 2013).

Hoy día conforman al colectivo ocho personas, varios de ellos estudiantes. La misma fluctuación de su número impide que haya un reglamento porque "siempre hay cambio en cómo hacemos las cosas, según quien esté" (Lotta, en entrevista marzo 2013). En *Ya basta!*, la misma ausencia de formalización hace que las decisiones se tomen de manera horizontal en las reuniones de trabajo: "Normal en la reunión recolectamos nuestros puntos de vista sobre qué evento hacer, sobre cómo redactar el

volante, qué pensar sobre una situación y ya nos ponemos de acuerdo. Bueno, cuando viene un llamado para hacer la acción de solidaridad desde Chiapas, ahí no hay reunión, se apoya, quien esté en ese momento y tenga tiempo firma la carta o la acción y la manda a nombre del grupo” (en entrevista, marzo 2013).

Cuando alguno de los integrantes del colectivo regresa de una visita a las comunidades neozapatistas, éste debe dar cuenta tanto de su experiencia como de las iniciativas o peticiones que se lancen desde Chiapas; señala Karl: “El que viene de reunirse en México trae consigo ideas frescas que se discuten en el colectivo y que después son presentadas al resto de la red. Posteriormente, alguien toma la responsabilidad de coordinar las actividades y de ver a los que van a participar para que salgan” (en entrevista, agosto 2013).

Además de emprender dichas actividades de apoyo, el colectivo busca no sólo que la respuesta a estos llamados del sureste mexicano no genere dependencia económica, como sucedió en Guatemala o Nicaragua, sino que, con el tiempo, las comunidades neozapatistas puedan llegar a ser autosuficientes³³⁰; añade Stephan: “Por eso la solidaridad con los zapatistas es más política, menos paternalista. Aprendemos y creemos que el movimiento nos deja más a nosotros que nosotros a ellos, uno sirve sólo por la protección que les da el color de tu piel o lo poco que les alcanzamos a mandar, o que si ir a la calle y eso” (en entrevista, agosto 2013).

En cuanto a la forma en que el colectivo soluciona los disensos entre sus integrantes, éste sigue las estrategias de los actores europeos con los cuales se ha trabajado en esta tesis; sin embargo, en *Ya basta!* suelen

³³⁰ Respecto de este objetivo, algunos integrantes apuntan la dirección que está tomando la cooperación económica con las comunidades: “Con los zapatistas, el apoyo financiero creo que atiende las principales necesidades que ellos tienen. Es un apoyo y creo que muy importante porque el hecho de establecer la autonomía dentro de las comunidades zapatistas necesita ese soporte como un apoyo adicional para que pase, así que ellos pueden hacerlo. Esto no es la fuente principal, pero sí tú obtienes un apoyo extra yo creo que vale. Los zapatistas tienen, y lo sé, una visión, un plan y lo siguen y yo creo que con la ayuda que viene de varios países, a veces más pequeña, a veces más grande, ellos pueden ir un poco más de esta parte. Además, lo principal es lo que políticamente se obtiene” (Karl y Stephan, en entrevista agosto 2013).

presentarse ocasiones en que las diferencias entre los integrantes no pueden resolverse por los métodos usuales, por lo que se recurre a un mediador externo para que ayude a destrabar las situaciones problemáticas³³¹.

Generalmente, los recursos con los que cuenta el colectivo para su mantenimiento, el del centro autónomo y el de sus actividades de trabajo con la población o de difusión, se obtienen mediante la organización de conciertos, fiestas de solidaridad, venta de playeras, estampas o café de las comunidades neozapatistas.

A nivel de organización y movilización local, durante su trayectoria, el colectivo ha participado activamente en proyectos de ocupación de escuelas³³², en movilizaciones contra los recortes al gasto público y el retiro de ayuda a los desempleados en la ciudad³³³, en apoyo a imprentas autónomas, en el respaldo a proyectos de vivienda alternativa, casas ocupadas o granjas autogestionadas³³⁴, en la organización de talleres de

³³¹ Sobre este punto problemático, Menciona Lotta: “Se llama supervisión, un hombre viene a nuestro grupo y ayuda con la comunicación interna [risas]. Hablamos sobre los problemas que tenemos entre nosotros y cómo trabajar mejor juntos. Los problemas son más personales, más de comunicación que políticos; es cuando no se entiende, quizás estamos pensando lo mismo pero no podemos comunicar muy bien y ya” (en entrevista, agosto 2013).

³³² El primero de enero del año 2000, como fecha simbólica que el colectivo festejó por el levantamiento zapatista de 1994, *Ya basta!* ocupó durante seis semanas una escuela abandonada en la ciudad. Stephan comenta al respecto: “Ese día participó casi toda la izquierda de la ciudad; éramos como 150 personas. Invitamos a los vecinos del barrio a participar y aceptamos sus propuestas y observaciones sobre la situación de la ciudad. Queríamos poner un comedor popular y ocupar permanentemente la escuela, como desde los noventa no hacíamos, pero fuimos sacados por la pinche policía” (en entrevista, marzo 2013).

³³³ En el año 2007, el colectivo llevó una campaña, junto con otros grupos que incluían a los partidos de izquierda del estado, contra los recortes al gasto público que se presentaban en el plan de gobierno del ayuntamiento de la ciudad. Recuerda Karl: “Esa acción fue especial porque la gente sólo conocía la política de los partidos o las formas de participar que te impone el gobierno –refiriéndose a los mecanismos de participación ciudadana del estado–. No importaba que estaban gente de los partidos, nosotros les dijimos, como dice la Sexta, no hay que confiar en los partidos y no hay que dar nuestra voz en un voto, tenemos que ir más para allá de esa izquierda en Münster. Entonces propusimos reuniones abiertas que nadie quisiera ser un líder, nos movilizamos y logramos que el ayuntamiento quitara parte de las reformas. Sin darse cuenta, la gente pudo hacer un frente grande que se manifestó y llamó la atención de mucha población. Aunque luego unos lo vieron como derrota porque no nos aliamos al partido –al socialdemócrata– o no hicimos una organización formal; no lo vieron como el pequeño éxito que fue, un espacio donde todos tuvieron voz y se sensibilizaran por los problemas del otro-otra” (en entrevista, marzo 2013).

³³⁴ En cuanto a estas acciones, resalta la solidaridad de *Ya basta!* con uno de los sindicatos de casas ocupadas en Alemania, proyectos vecinales, nacionales o regionales, en donde un sindicato, formado legalmente como una asociación civil, saca casas del mercado inmobiliario para darlas a sus afiliados y que éstos las ocupen y cuiden mientras vivan en

trabajo con niños en ONGs de educación popular³³⁵, así como en el impulso de asambleas barriales con los vecinos para tratar asuntos públicos como la gestión de espacios (Karl, en entrevista, marzo 2013).

En esta dirección, para *Ya basta!* el sentido de las luchas tiene un profundo componente local, que hace énfasis en la solidaridad mutua que se cumple cuando se trabaja de cara al propio contexto. Karl menciona que a él le llama mucho la atención la lucha de los neozapatistas en Chiapas, pero ésa es una tarea que les corresponde a ellos, ya que, señala, “A mí me preocupa lo que pasa aquí en la ciudad y en Alemania, el problema de la vivienda, de que quieran expulsar a la gente de sus casas, o parar a los fascistas; ésas son las luchas aquí, de las que tenemos que buscar, como los compas, soluciones globales, unir las luchas para que cuando digan 'llamamos a la Sexta' digamos: ¡ésos somos nosotros y son también ellos!” (en entrevista, agosto 2013).

Respecto de las actividades concretas que el colectivo ha realizado dentro del movimiento, se señala la participación de los miembros de *Ya basta!* en eventos como la fiesta de los caracoles neozapatistas en 2003, los viajes frecuentes que algunos de ellos realizan para documentar la situación de los derechos humanos o la labor periodística y académica que otros activistas del colectivo han hecho de la autonomía zapatista. Stephan cuenta: “Lo que hacemos desde el colectivo es tratar de intercambiar luchas. Elaboramos cartas de solidaridad por los compas de San Marcos [Avilés], pedimos la libertad de los presos políticos zapatistas, mandamos saludos solidarios o los acompañamos en brigadas para ver la represión del mal gobierno de México” (en entrevista, marzo 2013).

Además de estas acciones de apoyo, destaca también la distribución y venta de café de las comunidades neozapatistas. Como sucede con otros colectivos en Europa, esta implicación supone la participación de redes de

ellas. El propietario del inmueble es el sindicato, una asociación de puestos rotativos en donde nadie tiene una representación permanente, mecanismo que ayuda a que la casa no vuelva a entrar al mercado mediante su venta.

³³⁵ En donde se tratan temas de ecología, de riesgos de la basura nuclear, de despojo de tierras y viviendas y de depredación de la naturaleza; la impartición de dichos talleres en escuelas públicas se consigue mediante la gestión de una ONG con los centros educativos.

comercio que generan un impacto bastante significativo aún por estimar en el movimiento.

Para *Ya basta!*, la forma concreta de brindar apoyo a las comunidades comienza desde que se acuerda el precio del café entre el colectivo y las cooperativas sin considerar los precios del mercado mundial, lo que otorga a esta actividad parte de su carácter de justicia en estas redes de consumo³³⁶. Sobre todo, la forma de apoyo principal en esta relación es el aprendizaje mutuo que se da entre los actores:

Pues el vender café la verdad sirve mucho [risas], también para nosotros sirve mucho no solamente porque nosotros queramos apoyar a los pueblos zapatistas, sin el café tampoco podemos tener nuestro trabajo, tener nuestro colectivo. Yo creo que lo más solidario es que tratamos de entender cómo es la situación para los zapatistas y para las cooperativas y entender por qué a veces hay problemas y para saber los problemas junto con las cooperativas, con los problemas de la distribución del café. No sé, yo creo que nosotros recibimos tanto de las cooperativas que lo que ellas reciben de nosotros, quizás nos apoyamos mutuamente (Lotta, en entrevista agosto 2013).

Ahora bien, respecto de las enseñanzas que toda esta actividad a favor del movimiento ha traído consigo a lo largo de los años, sobresale la convicción política del trabajo con las causas neozapatistas traducidas al contexto propio de las luchas. Menciona Lotta al respecto: “Lo que tú no puedes hacer es un *copy paste* del zapatismo, pero nos da esperanza y motivación. El trabajo que tratamos de hacer cuando participamos en las acciones es explicar el ‘mandar obedeciendo’ a los compas de aquí de Münster, la forma asamblearia y rotativa de las comunidades. Lo hacemos así y siempre encontramos que esto causa admiración” (en entrevista marzo 2013).

En esta dirección, Karl profundiza: “Te das cuenta de que la vida del zapatismo es de un chingo de esfuerzo organizativo, de mucho pensar en colectivo. Creo que hemos aprendido que su lucha es impresionante si la comparamos con la nuestra. Lo que tratamos de hacer es enseñar que la

³³⁶ En esta actividad, muchos de los clientes en el otro extremo de la cadena de distribución son conocidos por la gente de *Ya basta!* a través de la red de apoyo en el estado. En este trabajo de distribución y venta es importante que dichos contactos tengan un trabajo político importante en el ámbito de la lucha de la izquierda extraparlamentaria: “La tienda en Freiburg vende ropa de comercio justo. La tienda en Düsseldorf vende libros políticos, entonces es una librería de la izquierda; entonces todos a los que damos nuestro descuento son proyectos, vamos a decir, de la izquierda. Y eso es importante, no queremos que los supermercados vendan nuestro café. Hasta ahora, vamos empezando y preguntando caminamos” (Lotta, en entrevista agosto 2013).

dignidad es un proceso popular que tenemos que lograr aquí, que es una escuela que dura toda la vida” (en entrevista, marzo 2013).

Otra de las enseñanzas que a nivel más amplio se atribuye al neozapatismo, refiere a la apropiación de sus ideas políticas en las movilizaciones altermundistas en las cuales *Ya basta!* ha participado, como el campamento de Rostock instalado en el país en 2007 en contra de la cumbre del G-8, en donde se rechaza el vanguardismo, mientras se impulsan coordinaciones assemblearias pensadas como un frente amplio “en el que quepan muchas luchas, muchos mundos posibles en donde se mande obedeciendo” (Karl, en entrevista marzo 2013).

El mismo fruto de esos encuentros y experiencias que expresan el efecto de arrastre que ha provocado el movimiento, se manifiesta en la serie de contactos que el colectivo ha establecido con actores en otras partes de México y el mundo, alianzas que se comenzaron a formar a partir de los encuentros en territorio neozapatista o de la asistencia a eventos de difusión o solidaridad relacionados con el movimiento: “Hoy tenemos comunicación y tratamos de seguir la lucha de los compas del DF, de Oaxaca o Guerrero, de África. Nos enteramos de las luchas que hay en Honduras, en Guatemala, en El Salvador; de lo que pasa con muchas organizaciones en Chiapas que trabajan los derechos humanos y viven la represión. Siempre estamos pendientes y atentos” (Karl, en entrevista marzo 2013).

De especial atención resulta también para estos activistas el trabajo que se hace cuando viene gente de estos colectivos o grupos a Münster como parte de las giras que se organizan por el país, en las cuales participa asimismo *Acción Solidaria* como miembro de la Red de Apoyo Zapatista de Alemania. El emprendimiento de estas actividades, que como en el caso del Estado español han sido fundamentales para reactivar las redes de apoyo en el continente dado su carácter muchas veces reactivo, es expuesto por Lotta:

Primero, la gente pregunta, dice nosotros estamos en Europa y queremos hacer una gira y nosotros queremos ayudar a la gente a hacerlo porque ellos vienen a Europa y queremos ofrecer la posibilidad de hacer una charla o muchas. Es una posibilidad que ofrecemos a la gente de hacer lo que quieran ellos y sí, claro, es más interesante tener información de gente directamente vinculada allá, no solamente leer en el Internet

sobre otras luchas; se trata de ver a la gente, de preguntarle a la gente, hablar con la gente, discutir con la gente (en entrevista, agosto 2013).

No obstante, uno de los problemas que estas giras enfrentan refiere a la poca convocatoria que muchas veces se logra con estos eventos, a los cuales asiste en gran parte de las ocasiones la misma gente, como pasa en las actividades de este tipo impulsadas por *Acción Solidaria*; señala Stephan:

También me pregunto a veces, en las charlas sobre temas de México, por qué veo siempre a los mismos. Vamos a decir, a la mitad de la que está ahí la conozco, porque están también otros grupos que trabajan temas de la situación en México o algo así y están más o menos las mismas personas que están escuchando las charlas. Claro, tratamos de difundir la invitación de la charla en muchos lugares pero la gente que viene muchas veces son los mismos (en entrevista, agosto 2013).

Siguiendo las dificultades que el colectivo afronta, pero ahora en el campo de su acción pública, notamos también las detenciones de algunos de sus integrantes en las manifestaciones contra el fascismo y el bloqueo a los contingentes contestatarios por parte de la policía. Asimismo, es de llamar la atención el desprestigio que sufre el colectivo cuando es calificado de romántico, al hablar de justicia social en sus demandas durante las movilizaciones públicas (Stephan, en entrevista marzo 2013).

Otra serie de problemas a los cuales el colectivo hace frente, refiere a un par de cuestiones significativas en la vida de los actores contenciosos: las experiencias de la fragmentación subjetiva del tiempo y de las ocupaciones que imposibilitan el involucramiento en las movilizaciones (Melucci, 1999; Sennett, 2012). Estas dificultades, que son compartidas por muchos activistas del neozapatismo, se expresan en la falta de compromiso político y continuidad en los esfuerzos organizativos de contestación. Para Karl, el activismo ha decrecido por el retiro del Estado de los subsidios al desempleo, ya que este derecho permitía antes, a integrantes como él, dedicar más tiempo a las acciones. La pérdida de cobertura social “deja menos tiempo porque hay que trabajar más y se tiene miedo por perder el poco apoyo que queda. Hoy las acciones son más difíciles de hacer porque ya nadie tiene tiempo ni dinero” (en entrevista, enero 2013).

En el mismo sentido, las obligaciones del trabajo o la escuela se combinan con la militancia múltiple, que muchas veces impide dedicar el tiempo suficiente a acciones específicas, perdiéndose la energía en una

multitud de proyectos que tocan a diferentes luchas con objetivos diversos (Stephan, en entrevista, marzo 2013). Gran parte de las veces, según la experiencia de este activista, “hay muchas ideas pero poco compromiso para hacerlas; es mucha charla pero poca acción porque nadie tiene tiempo”.

A estos problemas de fragmentación y ocupación se suman también otros derivados de la forma de lucha que enfatiza, sobre todo después de la publicación de la Sexta Declaración, el rechazo de cualquier contacto con el Estado u otra entidad institucional de gobierno, entendible igualmente a la luz de las experiencias represivas que ha sufrido la izquierda extraparlamentaria en el país.

Como señala Thimoty, ex integrante de la Red de Apoyo Zapatista, los colectivos que ponen mucho énfasis en los espacios ocupados o proyectos locales funcionan sólo parcialmente, ya que no pueden aislarse por completo del sistema de Estado por el pago de impuestos de los inmuebles ocupados o de la dependencia de los activistas de los seguros de desempleo (en entrevista, marzo 2013). En el mismo sentido, se señala que estos espacios de ocupación o colectivos pierden de vista el contexto alemán de problemas amplios que afectan a la población dado su aislamiento³³⁷.

Sin embargo, a estos señalamientos habrá que anteponer la observación de que tales esfuerzos de ruptura, al igual que en México y el Estado español, representan también la existencia de fuerzas que, desde abajo y de manera dispersa, desarrollan una infrapolítica que les permite no sólo generar espacios políticos alternativos al Estado sino también emplear estrategias de cooperación y huida con ese aparato para evitar la represión.

³³⁷ Menciona el activista al respecto: “Si sólo miras tus proyectos u otras experiencias que buscan sólo la autonomía de tu propio espacio, puedes descuidar cuestiones más grandes como el involucramiento militar de Alemania en otros países con su venta de armas, o los recortes de trabajadores en las industrias del sur; porqué ¿cómo haces para cambiar los daños y los prejuicios que causa la industria automovilística en esa perspectiva local?, o ¿cómo ofreces una respuesta política a los miles de personas que se quedan sin empleo en esta industria?” (Thimoty, en entrevista marzo 2013).

5.2.3 El trabajo con América Latina desde Frankfurt am Main, el colectivo Clandestino

En adelante daré cuenta de la trayectoria contenciosa y solidaria del colectivo neozapatista restante cuyo centro de actividades se encuentra en otro de los estados federados del occidente del país. Para ello, comienzo apuntado el contexto tanto de la entidad como de la ciudad en la cual actúa.

Con más de seis millones de habitantes, Hesse es un estado federado dividido en tres regiones administrativas rodeadas de cinco ciudades independientes y 21 distritos rurales³³⁸. Entre sus actividades económicas más importantes, destacan la producción de automóviles, de maquinaria y el desarrollo de la industria química³³⁹. Al mismo tiempo, Hesse genera el mayor PIB per cápita de toda Alemania³⁴⁰.

La ciudad más poblada del estado, Frankfurt am Main, donde tienen asiento *Clandestino*, alberga la sede del Banco Central Europeo y de otros grandes bancos y empresas de servicios, aspecto que la convierte en un centro financiero de importancia mundial. Igualmente, la ciudad tiene la característica de poseer una enorme movilidad de población, ya que gran parte de los empleados y trabajadores del centro financiero y de servicios en la ciudad vive en la periferia, desplazándose a diario entre estos dos puntos. Frankfurt cuenta asimismo con el aeropuerto más grande del continente europeo y con la estación de ferrocarril con más tránsito de Alemania.

Hesse es, por otra parte, de los estados con más acciones de detección y persecución criminal³⁴¹. En cuanto a su gran población, el estado es una de las entidades que cuenta con mayor número de residentes extranjeros, entre los que destacan los de origen turco, ex yugoslavo e italiano. Respecto de la religión, la iglesia predominante es la evangélica, con

³³⁸ Para un panorama general del estado, ver: <http://es.wikipedia.org/wiki/Hesse> (marzo 2013, última fecha de consulta).

³³⁹ Información disponible en: <https://www.hessen.de/> (mayo 2013, última fecha de consulta).

³⁴⁰ Dato obtenido de:

http://verwaltung.hessen.de/irj/hessen_en_Internet?uid=6f14032a-3a5f-6521-f012-f31e2389e481 (marzo 2013, última fecha de consulta).

³⁴¹ Según lo muestra el portal oficial del estado; disponible en:

http://verwaltung.hessen.de/irj/hessen_en_Internet?uid=6f14032a-3a5f-6521-f012-f31e2389e481 (marzo 2013, última fecha de consulta).

40% de seguidores, seguida de la católica, con 25%³⁴². Actualmente, el estado es gobernado por la coalición formada por la CDU y el PDL, partido que ha incrementado en los últimos años su número de electores en la entidad al encontrar respaldo en un estado financiero y comercial cuyas demandas están representadas en su programa político³⁴³.

Clandestino fue fundado en Frankfurt am Main en 1996 como un proyecto autónomo de ocupación de una vieja fábrica en donde convergieron integrantes de grupos antifascistas, antirracistas, de apoyo a migrantes e internacionalistas, muchos de los cuales provenían de la izquierda extraparlamentaria de los años setenta, castigada duramente durante la RFA en la ciudad por el gobierno del estado mediante la ilegalización de varias organizaciones y del encarcelamiento de sus integrantes; Janis, una de las fundadoras, era una de ellos.

A diferencia de *Acción Solidaria* y de *Ya basta!*, *Clandestino* es un colectivo neozapatista en el cual no influye el levantamiento de 1994 para su conformación, sino que es un actor colectivo mayoritariamente antifascista que nace con esos propósitos de lucha apropiándose de un espacio, y que sólo después se enriqueció del movimiento chiapaneco. Menciona Peter sobre los objetivos de trabajo bajo los cuales nació el colectivo, mismos que todavía orientan su causa:

Las luchas de la ciudad ha sido un tema importante de trabajo porque aquí vivimos, aquí luchamos y por eso estábamos convencidos de que nos tocaba defender el lugar donde vivíamos. Por eso siempre decimos a los otros colectivos que hay que hacer más trabajo en la estación de tren, en el aeropuerto, en los barrios, unir las luchas en la lucha por la ciudad, por la ciudad que es el centro económico del país y donde el capitalismo hace más daño, a nosotros, a Europa y al mundo. Las luchas son porque las necesidades de siempre son las mismas, la detención o el racismo contra los que hablan otras lenguas y tienen otras necesidades, no sólo de que no los echen de sus casas, como a muchos de nosotros querían hacernos. En el colectivo luchamos por una vida de dignidad para todos, por eso seguimos y seguiremos presentes. A *Blockupy*, por ejemplo, van muchas iniciativas, muchas luchas: contra la precariedad, el nacionalismo, la explotación en el trabajo y la deuda, contra el aumento de la renta de la vivienda, los maltratos y las deportaciones, los campos de migrantes ilegales, las luchas antifascistas (en entrevista, abril 2013).

³⁴² Porcentajes extraídos de los datos de la conferencia episcopal alemana, disponibles en: <http://www.dbk.de/en/zahlen-fakten/> (mayo 2013, última fecha de consulta).

³⁴³ En: http://internacional.elpais.com/internacional/2009/01/18/actualidad/1232233210_850215.html (mayo 2013, última fecha de consulta).

Janis, quien es igualmente parte del movimiento del sindicato de recuperación de casas en la ciudad, sobre el que hablamos previamente al enunciar las actividades de *Ya basta!*, menciona que la lucha antifascista es el punto político central del espacio, al que complementan las acciones de solidaridad con el neozapatismo y el apoyo a otros proyectos autónomos, donde se involucran tanto gente mayor como mucha gente joven. La línea política de autonomía que da pie a este centro refiere a que, por autónomo, los integrantes: “decimos lo que pensamos y hacemos lo que decimos” (en entrevista, abril 2013).

Al igual que con otros colectivos de esta tesis, en *Clandestino*, el tema de la solidaridad previa con Latinoamérica ha sido un factor importante para el trazado de su perfil y objetivos políticos. Las experiencias que estas prácticas significaron antes de la convocatoria neozapatista, trajeron igualmente críticas serias hacia ese trabajo político, sobre todo aquella referente a la dependencia que podía generarse.

Justo como pasó con Karl y Elger de *Ya basta!*, la visión crítica de Janis cambió a partir del contacto con Chiapas: “Antes del Primer Encuentro había un internacionalismo, pero estaba conectado con las naciones y hacíamos solidaridad con su gente, en El Salvador, en Nicaragua. Pero aprendimos [en suelo neozapatista] que la solidaridad es con la gente de ‘abajo’, de todo el mundo. No importaba más de dónde venías o de dónde eras, lo importante es que éramos todos ‘de abajo’; eso era lo importante para relacionarnos” (en entrevista, abril 2013).

Junto con Janis, Peter es uno de los fundadores de *Clandestino*; él provenía de los grupos de trabajo de apoyo a los migrantes en las estaciones de tren en la ciudad cuando conoció a Janis en una de las movilizaciones antifascistas en los noventa. Ambos acudieron en 1996 al Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Peter recuerda sobre este evento: “1996 cambió mi vida totalmente. Los que estuvimos aprendimos a mirarnos unos a otros, que no necesitábamos partidos o Estado, que la lucha no era sólo contra el gobierno sino contra el sistema del neoliberalismo y lo que eso significaba: que el cambio de las luchas depende del cambio del

sistema” (en entrevista, abril 2013). Cuando Janis refiere a cómo este aprendizaje en el movimiento influye en el ahora, agrega:

Hoy es más con la gente de “abajo”, de todo el mundo. Porque hoy no sólo estamos peleando, como en los años sesenta y ochenta, “en contra” (contra el capitalismo, contra el Estado, contra la policía, contra el gobierno que nos reprime), lo cual está bien, pero también hoy luchamos “por algo”. Es un punto central para nosotros el pelear “por algo”, por tu tiempo, por tus cosas. Es más importante luchar “por” tu dignidad que luchar “contra” el enemigo. Veinte años antes, decir: “Yo lucho por algo” (¡qué sé yo!, por tu casa, por tu trabajo) todos te decían: “Tú eres un reformista, no eres lo suficientemente radical”, pero hoy la gente joven y nosotros hemos asumido, ideológicamente, que es bueno luchar por algo, que no es malo luchar “por mí”, por “nosotros” (en entrevista personal abril 2013).

Como sucedió con otros colectivos, en *Clandestino* el contacto con el neozapatismo renovó la base política sobre la cual se podían desde entonces unir las luchas. Decimos que renovó porque el internacionalismo que promovió el movimiento reelaboró la misma práctica que los actores del colectivo ya habían experimentado, en parte, en su relación con otras causas en el pasado, pero que ahora aparecía borrada por el efecto de arrastre que generó el movimiento.

Un ejemplo de ello lo comenta Peter al citar un caso de trabajo político en África que recuerda a los principios de la solidaridad neozapatista: “Ahí también aprendí –en Angola– que había otra solidaridad internacionalista de la que no hablábamos en la izquierda tradicional en Alemania, una que decían los compas allá: ‘Nosotros peleamos porque ustedes lo hacen en su país y permanecemos juntos así, porque no es posible cambiar el sistema en un país solo. Tú tienes que luchar en tu propio país si quieres estar en solidaridad con nosotros realmente’, eso decían” (en entrevista, abril 2013).

Esta resignificación de las ideas políticas existentes antes del alzamiento de 1994, se fue acentuando en el colectivo conforme se intensificaba el contacto con las comunidades, conciliando al tiempo ideas políticas asentadas en la experiencia. Expresa Caroline, miembro de uno de los grupos maoístas en la clandestinidad durante los años setenta y parte de *Clandestino*, sobre el aprendizaje adquirido a la vuelta de un viaje a Chiapas:

Volver a años atrás, se puede decir, pero volver con un abanico político diferente al anterior y como tener más fuerzas de seguir peleando. Y el tema de solidaridad, sobre todo con América Latina, te vale aquí también para la política de aquí. Y eso también, muchas consignas de los zapatistas y cosas así famosas, reconocidas a nivel

internacional, bueno, pues han resonado igual. Y se han vuelto a sacar para muchas cosas que no tienen una relación directa con el tema de México, sobre todo aquí que hoy ya no se conoce mucho (en entrevista, abril 2013).

En cuanto a sus aspectos organizacionales, comenzamos apuntando que muchos de los integrantes del colectivo, cuyo número es igualmente fluctuante por la informalidad de su estructura así como por las pertenencias múltiples a grupos políticos que comparten el mismo espacio del centro autónomo, se acercaron a *Clandestino* por distintas vías. Una de ellas refiere a la actividad política que el colectivo realiza después de los conciertos, en donde se invita a los jóvenes a conocer el centro autónomo mediante la entrega de hojas volantes o periódicos anarquistas. Otra de ellas, que es una de las más recurrentes, es la invitación a sumarse a los grupos que comparten el centro durante las acciones como los bloqueos a bancos en la ciudad, la ocupación de algunos de sus inmuebles o las grandes movilizaciones.

Entre las principales actividades impulsadas por *Clandestino* en la ciudad se encuentran el apoyo a la ocupación de casas vacías junto con el sindicato, el trabajo de vigilancia a la policía en el aeropuerto y la estación de trenes por la detención de migrantes³⁴⁴, la difusión en las escuelas de información sobre las medidas de privatización de la educación que intenta implementar el gobierno del estado de Hesse, la puesta en marcha de huertos colectivos y la realización de talleres de apoyo emocional a los activistas que sufren la detención policial o el encarcelamiento³⁴⁵ (Robin, en entrevista, abril 2013).

³⁴⁴ Durante el tiempo de mi estancia, algunos integrantes del colectivo estaban organizando un nuevo grupo de vigilancia a la policía con la ayuda de activistas franceses que llevan varios años haciendo esta actividad en su país. El objetivo del grupo es parar las detenciones arbitrarias de la policía por motivos raciales –apariencia física, para los integrantes del colectivo–, evitando con ello la deportación de migrantes y concienciando a la gente sobre la ilegalidad de estas acciones. El trabajo consiste en ir a la estación de trenes y al aeropuerto para documentar las “identificaciones” –requerimientos de comprobación de estatus migratorio– y detenciones; con esto se buscan conformar “perfiles de detención” –en donde se especifique el tipo y el motivo de ésta, la identidad del policía, el trato a la persona, así como el pretexto racial con el que se le increpa– y una base de datos propia para contar con estadísticas más fiables al respecto. Igualmente se piensa habilitar una línea de asesoría legal para el apoyo a los detenidos (Robin, en entrevista abril 2013).

³⁴⁵ Estos talleres se imparten por un grupo de psicólogas del colectivo con el propósito de apoyar a los activistas emocionalmente por el shock que traen consigo las detenciones o los encarcelamientos. Al mismo tiempo, se busca preparar a otros activistas sobre cómo sentirse y comportarse durante las manifestaciones y en el encuentro con la policía para reducir la

Respecto de sus formas cotidianas de trabajo, en las reuniones del colectivo uno o dos integrantes presentan los eventos que habrá en la ciudad y las propuestas iniciales para movilizarse; después, el resto del colectivo las comenta realizando mejoras o contrapropuestas para acordar las formas finales de acción pública.

Cuando interrogo a los integrantes sobre la toma de decisiones ante acciones urgentes o apremiantes que no puedan esperar a la siguiente reunión, éstos coinciden con los colectivos del Estado español sobre la manera de proceder, al no considerar que si proviene una carta ante una agresión tengan que consultar a todos para firmarla. En el caso de las visitas diplomáticas de funcionarios mexicanos a la ciudad, por ejemplo, se comenta respecto a dicha forma de operar: “Si va a venir Peña Nieto, pues no vamos a debatir dos horas para saber si llamarlo asesino; ya sabes que estamos todos de acuerdo y listo” (Janis, en entrevista, abril 2013).

En cuanto al manejo de los disensos, la estrategia para superarlos es bastante similar a la que guarda el resto de los colectivos europeos comprendidos en esta tesis: se extiende el debate, se pospone el punto, se decide no llevar a cabo la propuesta o se “deja hacer”. Para los actores del colectivo, la única constante durante el proceso de toma de decisiones, que abarca estas alternativas ante el disenso, es expresada por Peter: “Lo que aquí no pasa y creo que a nadie le gusta es que alguien quiera mandar; pero, si hubiera alguien que quisiera mandar, se *chinga* porque nadie lo obedecería [risas]” (en entrevista, abril 2013).

Uno de los efectos que la dinámica organizativa del colectivo genera en la trayectoria política de algunos integrantes refiere, como en otros casos, a la adquisición de habilidades sociales como la capacidad de hablar en público o el ejercicio de la escucha activa; menciona Robin:

En las reuniones te das cuenta de que la gente se junta no sólo para hablar sobre el zapatismo o la lucha antifascista; ves a gente que tiene otras actividades, otras luchas, y que te das cuenta de que empiezas a hablar, sin pena de equivocarte por decir lo que piensas, y eso para mí fue un cambio, el estar en las reuniones me ayuda a expresarme, a escuchar a otros y eso no me pasaba antes. Yo creo que venimos de

tensión que puede generarse en la protesta (Caroline, activista de *Clandestino*, en entrevista abril 2013).

diferentes lados, de diferentes formas de hacer y discutir sobre los temas, y todo esto no lo puedo entender sin mi paso aquí en el colectivo; conocí muchas personas muy valiosas. También en mi familia ahora hablo sobre los compas y eso (en entrevista, abril 2013).

El ejercicio de estas habilidades así como el disfrute de incentivos de carácter solidario, como los expresos en la parte final del testimonio de Robin, en el colectivo son complementados por la creencia en este proyecto y en sus objetivos, sobre los cuales podemos decir que constituyen un ejemplo de ese tipo de lucha desde abajo y dispersa que en otros capítulos hemos llamado, siguiendo a Scott (2012), infrapolítica; menciona Peter:

En el centro hacemos siempre muchas reuniones de coordinación de lo que pasa en la ciudad y en Alemania, pero también en el mundo. Planeamos la seguridad para demostraciones con un chingo de policía, como en el *Blockupy* o en las acciones antifas; hasta aprendemos algunas cosas de los compas de comercio justo. Nosotros vemos al centro como un lugar de resistencia para los que no queremos que la ciudad se convierta en un gran centro financiero, en un paraíso de la moda, y los objetivos son los mismos: seguir resistiendo, seguir impidiendo que nos echen de las casas, de los barrios, de la universidad. Todo con un trabajo autogestivo y autónomo a los espacios que crea el capitalismo, abajo y a la izquierda (en entrevista, abril 2013).

Al igual que espacios como el de El Lokal en Barcelona, aunque con menor capacidad, *Clandestino* financia sus actividades mediante la organización de conciertos, fiestas solidarias, la venta de libros, revistas y demás material de difusión anarquista y libertario.

Con los recursos obtenidos, el colectivo, además de canalizar de vez en vez un poco de éstos a las BAZ, mantiene el comedor popular que alberga en sus instalaciones, una de las actividades que, junto con la organización de talleres o charlas, le sirven para vincularse con el barrio y otros actores que están por fuera del centro social.

Ahora bien, respecto de otros ámbitos de su lucha, toca abordar los impactos de la representación neozapatista manifiestos tanto en los aprendizajes como en las actividades del colectivo. Previamente, señalamos la importancia que el proyecto neozapatista tiene como guía de resistencia, posible gracias a los efectos de resignificación permitidos por el arrastre causado por el movimiento. En la revisión de la trayectoria de otros colectivos, vimos también que para que esta guía pueda funcionar, necesita de la identificación de conceptos normativos que contribuyen a conformar parte de dicha representación y a posibilitar su resonancia.

En el caso de *Clandestino*, en donde se replican las observaciones previas, notamos parte de este proceso en las palabras de uno de sus activistas más jóvenes: “El ‘mandar obedeciendo’ es lo que nos gusta más. Pero sabemos en el colectivo que no es en la selva donde hay que luchar, no la podemos traer aquí, a una de las ciudades del capitalismo y los más grandes bancos alemanes; pero vamos y aprendemos cómo lo hacen ellos y tratamos de hacerlo nosotros aquí que nos toca” (George, en entrevista abril 2013).

Pregunto entonces, después de recordarles la importancia que ellos atribuyen a las luchas “por algo” (la dignidad, la casa, por ejemplo)³⁴⁶, qué tipo de relación es la que une a estos esfuerzos colectivos que están desarrollándose cada uno según sus propios lugares, tiempos, recursos y formas, a lo que Peter responde:

Antes vimos a otros movimientos desde lejos y los apoyábamos; pero no sentíamos que debíamos hacer nuestra propia solidaridad aquí. Siempre criticábamos a los otros, a Centroamérica, pero nunca hicimos nuestra parte, no jugábamos lo que nos tocaba. Desde que estuve en África y con los compas zapatistas yo odio ese tipo de solidaridad de las víctimas que están lejos, porque no somos víctimas sino seres humanos que luchamos. Yo no puedo ver desde entonces a un camarada o a un compa como una víctima allá, lejos. Yo quiero hacer igualitaria la solidaridad con los otros porque así puedo aprender muchísimo de ellos; mucho más de los zapatistas que nos enseñaron esa otra forma también (en entrevista abril 2013).

Sin embargo, la alianza política que permite la lucha en el propio contexto y el reconocimiento del otro no como víctima sino como ser humano que pelea por lo suyo, no siempre es simétrica, ya que los actores del colectivo notan cierta desigualdad porque de ellos no se piensa, desde fuera, que son también excluidos; comenta Caroline:

Vivimos en el corazón de La Bestia y somos por ello responsables. Se tiene la impresión de que Alemania es un país libre y democrático cuando no lo es. Alemania no es tan peligroso como los Estados Unidos, se dice, pero no es cierto; es tan peligroso como los Estados Unidos, pero en otra forma. Si logramos cambiar esa forma de pensar y lograr conciencia sobre esto, lograríamos otra actitud del mundo ante nuestros problemas. Estamos en situaciones diferentes en nuestros países, vivimos en el corazón de La Bestia y nuestra situación es diferente al igual que

³⁴⁶ Apunta Janis sobre este sentido de las luchas “por”: “Los zapatistas saben lo que necesitan: tierra y libertad; ellos necesitan su libertad en sus cosechas, en su política, tienen todo para sobrevivir. Pero aquí el sistema no te deja mucho margen de autonomía, y te preguntas ‘¿Cómo puedo hacer algo contra el sistema y sobrevivir?’ Pues abriendo autonomía, aunque sea pequeña como ésta –en referencia al centro social” (en entrevista abril 2013).

nuestras luchas. Muchas veces la gente piensa al respecto que no tenemos o no peleamos realmente por esto, que no somos serios en nuestras luchas en Alemania; pero esto no es del todo así, y para mí sería solidaridad el que nos tomaran en serio, al igual que a nuestras luchas. Si nos toman en serio, sería un gran paso. Igualmente, piensan que los alemanes somos fríos, no tan abiertos, no tan amigables, pero somos y soñamos ser así: amigables, abiertos y tenemos que dar un paso en que nos vean en este sentido (en entrevista abril 2013)³⁴⁷.

Este señalamiento crítico que objeta parte de la falta del sentido de ida y vuelta de la solidaridad, promovido por el discurso neozapatista, encuentra asimismo un respaldo en la denuncia que hace el colectivo, desde su vertiente antiautoritaria, de las relaciones de poder que ejerce el núcleo del movimiento en México, el cual mella los efectos positivos que la representación de éste genera:

Creo que estos últimos comunicados han marcado una diferencia. Ellos [los neozapatistas en Chiapas] han decidido quién tiene que estar. Aquí nosotros sí que pensamos que: ¿quiénes son ellos para decidir quién tiene que estar y quién no? Hubo discusiones. ¿Por qué son ellos quienes tienen que decidir quién tiene que estar y quién no? Yo lo critiqué. Muchas veces he dicho que los colectivos que apoyamos la lucha zapatista no hacemos ninguna crítica y nosotros sí hemos criticado muchas cosas, cosas que no nos han parecido bien. También hay gente que piensa que está bien, que todo lo que hacen ellos está bien; yo creo que a veces a los colectivos zapatistas nos falta una actitud crítica. Yo en los encuentros de la red he propuesto analizar qué hemos hecho mal con ese tema (Caroline, en entrevista, abril 2013)³⁴⁸.

Como hemos anotado para otros casos en donde la representación del movimiento no casa con su poca reciprocidad –la cual se contesta al cuestionar las relaciones preferenciales que se dan en él–, decimos también aquí que este enfrentamiento de la parte ideal del neozapatismo con uno de sus lados prácticos –que muchos atestiguan tras alcanzar varios años de relaciones sostenidas– puede generar efectos negativos para el movimiento: sea el de restar fuerza a su espíritu de cuerpo o el de perder credibilidad pública frente a los adversarios al mostrar síntomas o rasgos de debilidad e incapacidad para formar un bloque sólido contencioso.

³⁴⁷ En este mismo sentido de no reconocimiento, agrega Janis: “Aquí –en Alemania– se intenta destruir a todo el mundo, destruir la confianza en cualquiera. Se destruye la esperanza en este país, se piensa que no se puede hacer la revolución aquí, que quizá en Sudamérica, pero aquí nunca. Es esto lo que pedimos, la esperanza, estamos solos y aislados” (en entrevista abril 2013).

³⁴⁸ Cuando más adelante repasemos el caso de la red estatal, observaremos que esa crítica que Caroline pide es la causa, para otros integrantes, de que los trabajos no avancen después de los encuentros.

De regreso a la revisión de la dimensión organizacional del colectivo, mencionamos ahora algunos obstáculos que *Clandestino* encuentra de cara a su actuar público. Entre ellos, destacan los episodios recurrentes de enfrentamiento con la policía en marchas y eventos en donde el cuerpo de seguridad pública pide que los asistentes se “identifiquen” para controlar una manifestación.

Para Caroline, la represión que la izquierda radical encuentra hoy día es más sutil, menos brutal, a diferencia de como se vivía en los sesenta. Junto con Janis, Caroline fue detenida durante el tiempo de la RFA por sus actividades en organizaciones ilegalizadas por los gobiernos del estado bajo el pretexto del enemigo interno comunista. Cuando compara las formas de represión, comenta: “Veinte años antes, te detenían, te tomaban fotos, te rompían los dedos si no querías dejarte tomar las huellas, te ponían en aislamiento, te torturaban –como le hicieron a ella–. Pero hoy es diferente, te toman la retina, la forma de tu cara y las medidas biométricas. Hoy, la policía trata de ser más amable, más comunicativa, pero igual te pegan si no hiciste caso de su diplomacia; de alguna manera, la desobediencia la justifica” (en entrevista abril 2013)³⁴⁹.

Al respecto, George comenta que el despliegue policíaco en donde detrás del negociador hay una multitud de “robocops”, como él les dice

esconde una mala lectura de los derechos humanos. Te dan el discurso de tus garantías, de tu seguridad, pero si no cooperas te llevan, y si te resistes un poco, te presentan cargos como agresor al Estado, te echan en los ojos gas o te dan choques eléctricos, que no son considerados en la legislación alemana como armas. Claro, al ser Alemania un vendedor de armas y equipamiento policíaco y militar, se dice: ‘necesitamos estas armas y este equipo para protegerte, para proteger tus derechos humanos; es bueno así producir este armamento para protegernos’” (en entrevista abril 2013).

Finalmente, existe concordancia entre algunas opiniones en *Clandestino* y las expresadas en los dos colectivos alemanes vistos al referir los obstáculos ocasionados por la falta de tiempo para llevar a cabo la práctica

³⁴⁹ En la introducción a este capítulo, aludimos las formas de negociación y represión que durante la división de Alemania realizaban los gobiernos de la parte Occidental, las cuales variaban según la coalición, las crisis económicas o la radicalidad de las acciones de protesta; entre ellas mencionamos la ilegalización de organizaciones, los arrestos arbitrarios, la tortura, los usos represivos de la constitución, así como sus formas más flexibles como los grupos de intermediación policíaca o la reforma de medidas legislativas que limitan el derecho de manifestación.

política contestataria: “Hoy la gente tiene menos tiempo y dinero para reunirse y sólo hablar con los otros; es para nosotros muy difícil organizar reuniones en donde todos estemos juntos por eso, de que no hay tiempo o dinero para venir desde fuera de la ciudad al centro autónomo” (Robin, en entrevista abril 2013).

Para terminar, podemos por último dar lugar a una consideración más que tiene que ver con uno de los elementos principales con los cuales hemos trabajado en lo que va de esta tesis: el discurso de nuestros actores. Merced a regresar a esto en las conclusiones de la presente investigación, señalamos que el discurso de los actores que pertenecen al neozapatismo en el país, cuando no es referido a otros ámbitos de acción como el de Chiapas, es menos politizado que el mexicano, el español y el catalán, en los cuales se observan más tanto la confrontación como las negociaciones con distintas instancias y agentes del Estado.

En Alemania, un país caracterizado por contar con un sistema político altamente formalizado y excluyente del tipo de protesta social que llevan a cabo nuestros colectivos, la historia y la vivencia de la represión predominan en los discursos por sobre otro tipo de relaciones contenciosas, lo cual conlleva a que el acento en la exclusión se destaque más que el de la interacción política con el Estado, como hemos visto en muchas de las declaraciones de los actores involucrados.

5.2.4 La Red de Apoyo Zapatista en Alemania

A lo largo de este apartado hemos visto que, entre muchas cosas, lo que todos estos activistas entrevistados personalmente o en grupo tienen en común, es su pertenencia a la *Red de Apoyo Zapatista* en Alemania, a la cual quisiera referirme antes de cerrar con parte del neozapatismo en este país.

La red es una estructura estatal formada en 1995 por gente perteneciente a organizaciones o grupos de solidaridad con Centroamérica, a colectivos antifascistas, a sindicatos o a corrientes anarcosindicalistas, a los nuevos colectivos neozapatistas apenas formados durante esa etapa de

ensamblaje que corre después del levantamiento, así como a otras luchas que comenzaron a emprender actos de apoyo al movimiento.

En principio, tanto el crecimiento como el fortalecimiento de esta estructura organizativa ocurrió por el trabajo que muchos integrantes provenientes de esos grupos realizaron en la construcción de canales de comunicación por los cuales circulaba información y se mantenían los primeros contactos coordinados entre organizaciones, colectivos, grupos y personas en distintas ciudades del Estado.

Tal y como lo hicieron actores que apoyaron al movimiento neozapatista en Barcelona, un grupo de activistas alemanes comenzó a crear listas de correo electrónico para mantener el contacto entre los integrantes. Como relata Philip, “el objetivo era al principio informar y contextualizar a la gente sobre lo que pasaba todos los días en Chiapas después del levantamiento y de las mesas de negociación. En ese entonces, traducíamos muchos textos del español o del inglés que nos llegaban de otras redes – incluida una en Estados Unidos– o que veíamos en los periódicos mexicanos y los poníamos a circular por las listas” (en entrevista marzo 2013).

Philip, quien venía de un desencanto por la carencia de contenido político en su trabajo con gente refugiada desde Amnistía Internacional, cuenta que la idea de la primera lista de correos provino de la creación de un boletín sobre Chiapas que al comienzo se mandaba a 25 integrantes vía correo electrónico. La circulación de información poco a poco iría creciendo con los encuentros personales o colectivos entre actores a los cuales les interesaba aún más el tema de aquella región en México. Señala Philip:

Cuando visitaba algunos lugares en Alemania, después de haber creado la lista viviendo en Dinamarca, supe que había gente de mi lista que estaba en esa área y lo que hice fue tratar de reunirme con ella. Al principio fue Hamburg porque estaba relativamente cerca de Dinamarca, entonces conocí a la gente de [RyL] por ese tiempo y a otro chico que estaba en un grupo llamado Iniciativa México. Después comencé a reunirme con la gente que estaba ya en la red y, basado en mi conocimiento personal, fui a dos o tres reuniones de lo que ya era la Red. Recuerdo que las reuniones se convocaban cada mes o cada tres meses y la idea básica era tener conocimiento y

discutir sobre los zapatistas y, a partir de eso, vivir aquí como ellos, con una vida autónoma en Alemania (en entrevista, agosto 2013)³⁵⁰.

De forma paralela, muchos integrantes de la red, al tiempo que seguían los acontecimientos en Chiapas, emprendían acciones de protesta frente a la embajada y los consulados mexicanos, enviaban cartas de denuncia y apoyo o salían para enlistarse y participar en los cinturones de paz a través de las ONGs o asociaciones alemanas que se enfocaron en Chiapas desde su experiencia de trabajo previo con Guatemala o Nicaragua. Incluso, muchos de los actores que formarían parte de la red posteriormente, se encontrarían en un primer momento en México; cuenta Anna: “Había escuchado de la red antes de ir a Chiapas. Y en San Cristóbal también encontré a los primeros alemanes. Estaba leyendo un libro de un compa, porque ya tenía la idea de ir a Chiapas; yo creo que primero era la idea de ir a Chiapas, y después fue entrar a la red” (en entrevista, marzo 2013).

La relación informal que aún mantienen la estructura y algunas organizaciones de solidaridad y acompañamiento ajenas a ella, se conformó con el intercambio de activistas que al regresar a Alemania se involucraban en actividades como la preparación de nuevos brigadistas o la incorporación a proyectos de trabajo en regiones con las cuales ya se mantenía contacto como Nicaragua; expone Frederika esta relación: “[La ONG] funciona así: que la gente que regresa, después prepara a la gente que va y a mí me ha gustado mucho el taller que recibí y yo quería dar algo, entonces estaba dando los talleres y me ha gustado mucho hacerlo y lo he hecho por algunos años” (en entrevista, agosto 2013).

El movimiento neozapatista desencadenó nuevamente, como lo hemos visto en fragmentos de las entrevistas previas, el entusiasmo entre

³⁵⁰ En Dinamarca, Philip era integrante de un grupo llamado International Forum, establecido en Copenhague. En él, había un grupo que trabajaba la solidaridad con distintas luchas del mundo, incluida la neozapatista. Para este activista, uno de los hechos que más llamaron su atención fue que siendo una ciudad y un colectivo tan pequeños, el trabajo que hacían fuera más intenso y de mayor alcance que el que se realizaba en Alemania por esos tiempos, donde casi no había manifestaciones a favor de Chiapas. Comenta Philip sobre el grupo de solidaridad con el cual trabajó: “En este grupo estaban unidos diferentes puntos de vista políticos, los cuales se toleraban entre sí. Un chico que era trotskista, otros que estaban más orientados por el anarquismo. En este sentido, eso reflejaba en los años noventa un poco lo que diría la Otra Campaña en México después. Lo que experimenté en Alemania con otros grupos era diferente porque los grupos tendían a organizarse alrededor de ciertas convicciones políticas” (en entrevista, agosto 2013).

activistas de un país que terminaba de vivir la experiencia de la unificación a comienzos de los años noventa y que todavía estaba marcado por la aceptación lenta y penosa del nacionalsocialismo, por el recuerdo de la desigualdad y la privación producto de la guerra, así como por la inseguridad en cuanto a su identidad colectiva y cultura política, según apunta Jürgen Kocka (2002). Uno de los integrantes de la red recuerda el momento en aquellos años:

Cuando quebró el socialismo real y decepcionó a las personas, el capitalismo aisló a la resistencia y casi la acabó con los nuevos mercados de productos y la pérdida del empleo que obligó a mucha gente a migrar de las luchas organizadas. Las derrotas de los movimientos en el Sur Global como en Nicaragua y El Salvador ayudaron a perder el entusiasmo en la lucha. Igual pasó con el cambio de los partidos radicales que surgieron a las reglas del juego democrático. Y entre la gente nació el discurso de individualidad que dice: ‘Si tienes éxito en las nuevas circunstancias, será tu éxito, el problema si no es así es tuyo; no es un discurso social y colectivo’” (Markus, miembro de la red, en entrevista marzo 2013).

Conforme la estructura fue ganando complejidad con el tiempo, comenzó a diversificar el tipo de actividades emprendidas en el país, gran parte de ello debido a las luchas múltiples en las cuales estaban involucrados sus integrantes:

Lo que empezó como una red de solidaridad con los zapatistas terminó siendo una red de solidaridad con nuestras luchas locales: se apoyó con servicios médicos a los sectores sin protección social, se formaron centros autónomos y escuelas de cine independiente, echamos a andar proyectos de educación popular en los centros sociales ocupados, hicimos talleres de derechos humanos. Eso sí, siempre la solidaridad con los compas es constante (Alanis, en entrevista abril 2013).

La dinámica de trabajo de la red que se fue entonces conformando a partir de estos impactos de socialidad positiva generados por el proyecto neozapatista, ocurría en gran medida por el consenso alcanzado en reuniones similares a las del resto de los colectivos europeos analizados en esta tesis, las cuales arrancaban desde el planteamiento previo de un orden del día sobre el cual discutían tanto los representantes de los colectivos –que podían ser uno o varios– como las personas a título individual por parte de la red. En el caso de los disensos, la lógica era la misma que hemos planteado para el caso de otros colectivos.

Dadas las características del tipo de relación que el Estado alemán desarrolla con los grupos extraparlamentarios, muchas de las veces las acciones de la red se efectuaban sin la petición a la policía o las autoridades

locales de un permiso, lo que algunos integrantes nombran como acciones de desobediencia civil. En ocasión de una de ellas, durante la realización de la Exposición Mundial celebrada en Hannover en el año 2000, la gente de la red infiltró el evento e hizo un acto de apoyo frente al stand de México denunciando la situación en Chiapas, un acto que no estaba permitido, como señala Elger (en entrevista, agosto 2013).

Después de su nacimiento en 1995 y hasta principios de la década del año 2000, la red de apoyo vivió una primera etapa de mucha actividad en varios estados del país, particularmente en las ciudades que pertenecieron a la parte Oeste antes de la unificación, debido, entre otras cosas, a la herencia de grupos solidarios cuyas actividades no estaban mediadas por las instancias del Estado como en el caso del Este, según apuntamos previamente en este capítulo³⁵¹.

No obstante, al igual que con la red neozapatista en el Estado español, el conjunto de alianzas en Alemania se vio impactado negativamente por dos de los factores que en el país ibérico afectaron la actividad de muchos colectivos de apoyo al movimiento: la dependencia de los actores de la red de las iniciativas provenientes de México o de las agresiones a las comunidades y los silencios del EZLN³⁵². Estas situaciones llevaron a que a comienzos de la nueva década, la actividad neozapatista en el país decreciera considerablemente, al punto de poner en riesgo la estructura³⁵³.

³⁵¹ Una lectura interesante sobre la probable falta de arraigo de colectivos solidarios en la parte Este, es expresada por Elger: “En ese tiempo sí eran muy populares [los neozapatistas], pero la gente estaba en primer lugar decepcionada de la política, estaban muy despolitizados y abrumados por el consumismo y muy conscientes de la situación del empleo para sobrevivir. En los noventa, la gente de Alemania del Este estaba muy ocupada en otras cosas, por lo que no fue un buen tiempo para que algo se desarrollara” (en entrevista, agosto 2013).

³⁵² En cuanto al primer elemento, menciona Elger: “Cualquier acción tomada en Alemania no tenía algún efecto a menos que fuera según los llamados zapatistas” (en entrevista, agosto 2013). Respecto de los silencios, Lotta señala que cuando empezó la década del 2000, las cosas relativas al tema neozapatista se pusieron más silenciosas que en los noventa, por lo que la gente apoyaba menos y dejaba en una posición débil a los colectivos, los cuales, como muchos otros, comenzaron a disolverse por la migración de sus integrantes a otras luchas en las cuales estaban involucrados (en entrevista, agosto 2013).

³⁵³ Una de las cuestiones comparativas interesantes a las cuales la tesis no da respuesta, por las limitaciones del trabajo empírico, refiere al hecho de conocer la intensidad del número de brigadistas mandados a Chiapas durante esta fase de declive, con el propósito de

Ante este panorama, en el 2003, algunos de los miembros que aún permanecían activos en la red organizaron una reunión general en octubre cerca de Frankfurt, a la que asistieron casi 40 personas, con el propósito de reestructurar la red de alianzas. Uno de los acuerdos principales para relanzar la estructura fue la realización de una campaña de apoyo a las comunidades neozapatistas, propuesta que se sustentaba en el compromiso por dar más continuidad a las reuniones estatales que empezaron a intentar periodizarse (Elger, en entrevista, agosto 2013)³⁵⁴.

Nuevamente, cada año comenzaron entonces a celebrarse de tres a cuatro encuentros a nivel nacional donde, además de las charlas sobre el zapatismo y las acciones de solidaridad o protesta en torno al movimiento, se trataban temas concretos mediante talleres o rondas de intercambio en las que participan los asistentes.

La gente que se da cita durante estas reuniones proviene de distintos puntos del país; desde su relanzamiento hasta ahora, según los entrevistados, se juntan entre 15 y 30 personas en las diferentes sedes en las cuales se llevan a cabo las reuniones, eventos que duran todo un fin de semana (de viernes a domingo).

La agenda de estos encuentros toca varios puntos que se discuten entre los integrantes: la cuestión de las comunidades y comunicados neozapatistas; los problemas en Kurdistán, Palestina o en otros lugares; así como los diferentes proyectos que se emprenden en Alemania, sea desde la red o a iniciativa de algún colectivo o persona perteneciente a ésta.

La dinámica de trabajo usual se desarrolla empezando con el armado de una asamblea general en la cual se observan y dividen los puntos de la

observarla respecto a la misma actividad en el Estado español, en donde no bajó el número de enviados durante los silencios, aspecto que indica parte de la fortaleza del núcleo de esos colectivos.

³⁵⁴ Gran parte de este esfuerzo que logró empujar de nuevo a la Red, fue posible por la existencia de grupos bien consolidados que durante los noventa tuvieron una continuidad en su trabajo y actividades, no sólo de cara al neozapatismo sino frente a sus barrios o luchas locales, con las cuales estaban bien conectados; menciona Elger: “Tú tienes a estos grupos en Frankfurt am Main, en Hamburg que ya existían en los noventa, quizá no la misma gente pero al menos la tradición estaba ahí, de estar involucrado con el movimiento y creo que esa fue una de las principales diferencias” (en entrevista, agosto 2013).

agenda para dar paso al trabajo en grupos pequeños, compuestos por cinco o siete personas, que exponen sus resultados nuevamente en la asamblea general realizada al término del encuentro.

El financiamiento que requiere la red se obtiene por las aportaciones de los colectivos –según sus ingresos y actividades, siendo los más grandes como *RyL* los que más aportan– y de los individuos, así como por los ingresos obtenidos por la venta de la revista que publica la red³⁵⁵.

Entre las actividades que se llevan conjuntamente a cabo, sobresalen, además de la publicación de la revista, la organización de giras por el país, similares a las de Estado español –con el cual constantemente se coordinan para impulsar estos eventos–, la presentación de charlas y la elaboración de talleres temáticos relevantes frente a los problemas que viven los activistas: el desempleo, el desalojo o la represión. Frederika hace un recuento de algunas de estas actividades:

Una vez teníamos un grupo de Israel y Palestina que han preguntado que si ellos podían hacer una ronda de charlas, información en Alemania, y nosotros como red estuvimos organizando una gira. También hacemos muchas manifestaciones como esta de la banda de rock que vino de México; también había tres grupos dentro de la red que lo han organizado, que estaban en Frankfurt, en Düsseldorf y en Hamburg. Y también hubo un festival o *congress* y hemos dicho que es un *festigress*, es como ambos, hay música pero también hay muchas charlas que ya fueron como tres veces. Yo creo que empezó en 2009, 2010 y 2011. La primera vez fue en Frankfurt, después cerca de Hannover y luego en una ciudad entre Hamburg y Berlin, más o menos, donde hay un gran basurero nuclear (en entrevista, agosto 2013).

Ahora bien, dentro de las actividades centrales de esta estructura, la denuncia política ocupa un lugar central. Respecto de la función de esta actividad, se indica: “Siempre buscamos sensibilizar a la gente frente a la

³⁵⁵ La revista *Tierra y Libertad* se publica cuatro veces al año y se distribuye en distintos puntos del país (centros sociales, locales o tiendas de comercio justo) además de entre sus 120 subscriptores, a mediados de 2013. El propósito con el que se publica la revista es para difundir y concienciar sobre la lucha neozapatista y sobre otras de izquierda o de “abajo” en distintas partes del mundo. En cuanto a su elaboración colectiva, al final de las reuniones de la red se suele preguntar en la asamblea general quién o quiénes quieren encargarse del número siguiente; menciona Frederika: “Al final siempre hay alguien que dice: ‘Yo quiero’ o ‘Ustedes pueden venir a nuestro lugar’, pero primero tengo que preguntar a mi colectivo”. Igualmente, el contenido de la revista es acordado en la asamblea general y quienes se encargarán de la elaboración del próximo ejemplar organizan grupos temáticos para escribir los artículos. Cuando no hay nadie que pueda encargarse o que sepa del tema, se pregunta a otros miembros de la red no presentes sobre la posibilidad de colaborar con el número. En cuanto al financiamiento de este proyecto, usualmente colectivos grandes como *RyL* se encargan de aportar mayores recursos, mientras que los colectivos como *Ya basta!*, que cuentan con proyectos editoriales, se encargan del diseño e impresión.

opresión, y más si Alemania participa en ella” (Markus, en entrevista abril 2013). Este activista profundiza más adelante:

En las charlas, en las publicaciones, en los programas o en los materiales que repartimos después de las reuniones de la red, siempre buscamos ejemplificar lo que pasa en otros lados del país o del mundo y tratamos de destacar la implicación que tiene Alemania en esos problemas: en la venta de armas, en el saqueo de la riqueza de los bosques por las farmacéuticas (en entrevista, abril 2013).

En lo tocante al clima de las reuniones de la red, algunos activistas señalan el ambiente camaraderil y festivo que en ella tiene lugar, en gran medida posible por la informalidad de la estructura. Ralph lo expone de la siguiente forma:

Siempre en las reuniones hay muy buena convivencia, puedes encontrar a gente que no veías hace mucho. La lucha de la red tiene poco que ver con Chiapas y más con luchas locales. Siempre invitamos gente de otros lugares y luchas a que nos hablen sobre ellos. Hay mucho espacio para conocerse, para hablar de manera horizontal sin subirse a un templete. Lo que también está bien es que se encuentra la gente vieja de mucha lucha con los jóvenes. No sé, es como una mezcla de generaciones donde hay desde niños hasta bien viejos. Escuchas también a los campamentistas que van regresando de Chiapas. Es un espacio de solidaridad porque vemos cómo hacer para apoyar a los compas con menos dinero en la red (Ralph, en entrevista abril 2013).

Sin embargo, pese a este ambiente solidario que logra articular acciones en el movimiento neozapatista y con otros frentes, surgen asimismo problemas que atañen a la estructura y funcionamiento de esta red. Uno de ellos refiere al aprovechamiento de las oportunidades que la acción colectiva de este conjunto abre para algunos de sus miembros; comenta Alanis sobre uno de los problemas que trajo el relanzamiento de esta estructura poco después de 2003: “Se reprodujo por entonces una izquierda dominante y arrogante que capitalizaba los logros para hacerse de espacios y de presencia como en los centros autónomos; estos compas igualmente decidían qué proyectos eran los buenos y quiénes los mejores para participar en ellos. Pues nada, así mejor los echamos fuera” (en entrevista abril 2013).

Uno de los ex integrantes de la red, quien salió de ella en 2009 por motivos familiares –ya que con dos hijos y la edad avanzada no puede vivir en un centro ocupado, como él dice–, comenta que otro de los problemas en la red era su continuo aislamiento de otras luchas que estaban más allá del ámbito de la izquierda extraparlamentaria, anarquista o autónoma; comenta Hans:

La gente se empezó a aislar mucho en los modos alternativos de organización política en Alemania, con la autonomía zapatista como referencia y esto es difícil aquí porque dependemos en más cosas del Estado –seguro de desempleo o pago de impuestos– y no somos tan autónomos como creemos. También nos hacemos invisibles ante las otras luchas y ante la gente (en entrevista, marzo 2013).

En consideración a este aspecto referente a las dificultades de la estructura, en las tensiones al interior de la red alemana resuenan también los distanciamientos entre el EZLN y muchos de sus aliados acontecidos en México entre los años de 2005 y 2006. Como ocurrió con los colectivos madrileños y del Estado en su lectura de la Sexta Declaración, en Alemania las separaciones en México fueron igualmente atribuidas a problemáticas locales, salvadas en el país europeo por un trabajo de base más intenso y mejor vinculado con otros sectores de una izquierda no institucional menos fragmentada que en México.

Por otra parte, Hans menciona igualmente un aspecto negativo relevante que refiere a los debates en torno al tipo de solidaridad que puede emprenderse desde el espacio neozapatista alemán: la económica o la mutua, discusiones estas que generan fricciones entre los integrantes de la red. En este sentido, cuando Hans participaba en la red, hacia principios del año 2000, una de las actividades constantes de su colectivo era canalizar recursos económicos para apoyar a las clínicas de salud autónomas situadas en una de las Juntas de Buen Gobierno neozapatistas, donación que se hacía a través de una organización en el estado. Al respecto apunta:

A veces es difícil hacer una solidaridad más grande como la que hacen los campamentistas, quienes pueden estar hasta seis meses en las comunidades y hablar ahí más con los compas; pero, mírame, con el mal español que tengo –la entrevista fue en inglés–, se me hace difícil que pueda intercambiar ideas profundas con los compas, además de que siempre tengo poco tiempo, dos o tres días en una comunidad (en entrevista marzo 2013).

Al pedirle que profundice un poco más sobre esta idea de los recursos y la dependencia que éstos puedan generar, comenta: “Pues no sé, es difícil saber qué tipo de solidaridad puedas desarrollar porque mira, a veces vas, te reúnes con la Junta, pero, como es rotativa, cuando regresas ya están otros compas y es difícil así tener retroalimentación de los aprendizajes e incluso de la entrega de recursos que se hizo previamente” (Hans, en entrevista marzo 2013).

Otro de los ex integrantes de la red, quien se separó de ella para organizar su propio colectivo, ya que según su punto de vista en esta estructura nunca se discutía sobre la teoría necesaria para la práctica, carencia que la vaciaba del contenido político indispensable para marcar rumbo, comenta sobre el tema de la solidaridad económica con el movimiento en Chiapas:

Yo particularmente estaba de acuerdo con este tipo de solidaridad, pero no creía que debía ser el único. Algunos compas decían que si dabas dinero eras empresario de la solidaridad, pero para mí es otra forma, digo, no les estoy enseñando qué hacer o qué no hacer, qué hacer con el dinero o no; para mí es simplemente otra forma, una con la que yo puedo ayudar y con eso estaba conforme entonces (Dieter, en entrevista, febrero 2013).

En lo personal, me parece que este y el testimonio previo abonan pruebas al hecho de que la discusión sobre qué tipo de solidaridad es preferible o mejor, si la mutua o la asistencial, como lo plantea la literatura, resulta completamente estéril. Este debate, que atraviesa los campos del activismo y la academia, incluida su combinación intelectual o académico-militante, pasa por alto el hecho de que la solidaridad, en su forma instrumental o normativa, es producto de relaciones contingentes que se enmarcan por consideraciones prácticas, en las cuales los tipos solidarios resultan igualmente válidos para la consecución de los objetivos del movimiento.

La acción social y política de los actores combina necesariamente ambos aspectos, sin que esto signifique que la aparente contradicción entre ellos resulte un sinónimo de traición, como muchas veces se le ha designado en los ámbitos militantes o académicos. A mi parecer, la descalificación ocurre por motivos ideológicos en los cuales se ponen en entredicho las relaciones de preferencialidad y subordinación que unos actores mantienen respecto de otros, como lo hemos ejemplificado en capítulos previos.

Por otra parte, dentro de la estructura poco formalizada de la red, se reconocen asimismo asimetrías, pero como situaciones que se caracterizan en la percepción de algunos activistas de distinta forma: “Sí es una red donde hay jerarquías, claro, pero es normal porque son por competencias o

habilidades de los compas; nosotros no buscamos robar el templete” (Walter, en entrevista abril 2013).

Esta percepción no implica, por otro lado, la inexistencia del protagonismo o de liderazgos de tipo autoritario en algunos colectivos, mas éstos no fueron referidos como elementos que intervinieran en las reuniones o el funcionamiento de la red durante las entrevistas con integrantes o ex miembros, lo que puede significar una deficiencia debida no al instrumento sino a la poca confianza establecida con los actores.

Finalmente, uno más de los problemas que genera el trabajo en la red, sobre los cuales volveremos en la conclusión de este capítulo, tiene que ver con la continuidad que se les da a los proyectos colectivos después de que son acordados durante los encuentros estatales. Para Elger, el problema refiere a que en el espacio de la red existen muchas iniciativas y poco compromiso, lo que impide que la estructura crezca o que sus acciones tengan más alcance, durabilidad o impacto político en la vida del país. Señala el activista:

Digo, hay algunos otros muy comprometidos y bastante activos, pero hay muchos otros que, en la siguiente reunión, se la pasan lamentándose del incumplimiento de las actividades que se habían acordado previamente. Luego había discusiones repetitivas sobre el por qué nos sentíamos tan mal por no haber hecho nada [risas], cosas así. Eso fue lo que me hizo dejar de asistir a los encuentros de la red, la gente discutía mucho entre ella, pero no principalmente sobre temas políticos o planeación de actividades, pero sí sobre cómo se sentían, sobre el por qué no hemos hecho esto o lo otro (en entrevista, agosto 2013).

Entre los temas que me interesaba preguntar a los activistas acerca de la vida de la red, al igual que sobre la propia de estas estructuras en México y en el Estado español, destacaba el impacto que el efecto de arrastre provocado por el neozapatismo en Chiapas tuvo para la estructuración de las alianzas. Al cuestionar sobre el porqué de la importancia de este factor para la red alemana y sus actividades, Alanis señala:

Con el zapatismo se encontró esperanza. Con los ideales multiplicadores y resonantes de la humildad, el ‘caminar preguntando’, se trajo esperanza a un país que siempre ha visto en América Latina la oportunidad para empezar de nuevo; América Latina se convirtió de nuevo en el continente de la esperanza, sobre todo entre los jóvenes, quienes vieron una opción para salvar el vacío que había después de la caída del muro (en entrevista marzo 2013).

La relevancia del neozapatismo como inspiración, ejemplificada en el testimonio previo por la ubicación de conceptos normativos (esperanza, “caminar preguntando”) que forman parte de la representación que orienta a los actores, es reforzada después del contacto con las comunidades; estas visitas, que al regreso generan una motivación vital para el desarrollo de actividades, son posibles por una infraestructura fuerte construida por los colectivos y las ONGs de solidaridad en el propio contexto que sustenta la parte normativa de la solidaridad.

Concretamente, este enriquecimiento normativo-organizativo puede observarse al referir el caso de la Brigada Europea a las comunidades realizada en 2010, acción que tenía los propósitos de acompañar el proyecto y difundir los avances en Chiapas, mientras servía de ocasión para mostrar a los activistas europeos la parte realizable de la utopía que propone el movimiento; menciona una brigadista de la red alemana:

Fue en julio, creo, y el objetivo era apoyar el proyecto zapatista, dar legitimidad al proyecto de autonomía de los compas, documentar y dar a conocer sus avances; además queríamos denunciar las políticas contrainsurgentes y de represión hacia las comunidades. Se trató de denunciar los desalojos y las agresiones que buscan implementar los proyectos turísticos en la zona zapatista, el ofrecimiento de dinero a las comunidades para dividirlos, la reactivación de grupos paramilitares y los patrullajes del ejército en las comunidades. De alguna forma, queríamos también dar a conocer la situación porque el gobierno de México utiliza a los grandes medios para desinformar y ocultar los avances de la autonomía y de las agresiones a los compas (Lotta, en entrevista, agosto 2013).

Antes de pasar a la revisión breve tanto de la trayectoria como de los emprendimientos solidarios del colectivo que no forma más parte del movimiento, quisiera por último referirme al mecanismo indignado que permite la proyección exterior de solidaridad desde esta estructura de alianzas alemana.

Si escogemos un caso particular de denuncia en donde participen varios colectivos de la red, como subscriptores que en este caso son parte de una campaña de acción mundial contra las agresiones a comunidades neozapatistas en la zona norte del estado de Chiapas, leemos en un texto:

Nosotr@s vemos con preocupación profunda y demandamos un fin inmediato a los prolongados actos de agresión e intimidación, y los abusos de derechos humanos que están siendo cometidos en contra de l@s integrantes bases de apoyo zapatistas [...]

Respondiendo a las numerosas denuncias y llamados hechos por la Junta de Buen Gobierno Zapatista [...] por medio de la presente, damos a conocer nuestra solidaridad con nustr@s hermanos y hermanas [...]

Nosotr@s conocemos las nuevas amenazas graves hechas en contra de la comunidad [...] por representantes de los partidos políticos regionales estos últimos días. De las más preocupantes incluyen las amenazas abiertas y descaradas de desplazamiento y de violencia física, igual que el clima de hostilidad que éstos promueven. Consideramos que esta agresión condenable es muy grave, especialmente a luz de los eventos ocurridos [...] cuando vigilantes de los partidos PVEM, PRI, y PRD [...] atacaron a las bases de apoyo zapatistas, desplazando a [...] personas y destruyendo sus milpas y propiedades [...]

A nustr@s hermanos y hermanas que padecen la injusticia y violencia en Chiapas, les decimos que su lucha no se lleva a cabo en silencio, tampoco es invisible. Al contrario, hay incontables personas, organizaciones, y comunidades de todas partes del mundo que quedan atentos a su situación y se han sumado a una campaña internacional en solidaridad con su lucha (*Declaración Mundial. Eco de apoyo a los zapatistas*, marzo 2012, documento en posesión del autor).

Esta declaración, además de ubicar a los actores agraviados por perseguidores específicos en situaciones de opresión, expresa la solidaridad como unidad de acción conformada por los firmantes, quienes emprenden acciones de apoyo según sus dinámicas internas que hacia fuera no sólo los impulsan a presentarse como un *nosotros* solidario que se indigna y denuncia, sino como un bloque orientado por los valores y prácticas del neozapatismo.

Si bien esta operación posee fuertes elementos de cohesión sostenida por la representación neozapatista, cabe destacar también que su misma fuerza es asimismo posible por lecturas mecánicas o simples de la realidad que muchas veces, al igual que en el Estado español, poseen un desconocimiento detallado del contexto político mexicano. Así, la descalificación automática de actores como los partidos y la partición dicotómica de la realidad entre opresores y oprimidos, resultan ser elementos ideológicos necesarios para permitir la cohesión de un actor que se encuentra o cree encontrarse bajo ataques constantes por parte del enemigo, cuestión que lo lleva a reforzar su solidaridad.

En este sentido, se escucha en parte de una Declaración de un encuentro europeo celebrado a comienzos de 2013:

No nos reconocemos como víctimas de este sistema, no nos vemos como culpables, no reconocemos nuestras realidades en el esquema de los de arriba. Ya no vamos a aguantar más. En muchos lugares no solamente construimos resistencias sino

también otras formas de vida y de relación, otros futuros. A partir de la lucha la gente se encuentra y desarrolla una autonomía propia y colectiva en casas okupadas, centros sociales, tierras colectivas... Nos reconocemos en las luchas de los pueblos para defender y fortalecer su modo de vida, su tierra, su territorio, su autonomía. Todas y todos somos migrantes, todas y todos necesitamos pasado y futuro, todas y todos vivimos y tenemos derecho a realizar nuestros sueños.

5.3 Apuntes sobre la trayectoria y la acción contenciosa de Rebeldía y Lucha en Hamburg. Reseña del trabajo cooperativo en Centroamérica y en el sureste de México de los años ochenta a la actualidad

En este último apartado, expondré algunos apuntes sobre la trayectoria contenciosa y solidaria de un colectivo que se mantiene apartado del neozapatismo, sin haber roto con él, en una de las tres ciudades-estado existentes en Alemania. Después de caracterizar brevemente a esta formación estatal, me centraré en la trayectoria del colectivo Rebeldía y Lucha (*RyL*), así como en algunos rasgos de sus emprendimientos solidarios con otros actores, incluido el neozapatismo. Nuevamente, como en el caso de los actores con los cuales se trabajó previamente, los nombres tanto del colectivo como de dos de sus integrantes, se mantienen en el anonimato³⁵⁶.

Hamburg es, junto con Berlín y Bremen, una de las tres ciudades-estado existentes en Alemania. Con sus más de un millón 700 mil habitantes, la ciudad posee el segundo puerto marítimo más importante de Europa, lo que impulsa gran parte de su vida económica. Como parte de la actividad comercial del puerto, en Hamburg existe una gran presencia de compañías con oficinas en la ciudad, las cuales representan uno de sus polos financieros. Por otra parte, el estado posee una industria de la aviación y de tecnología médica y biomédica relevantes³⁵⁷.

Entre las ciudades más grandes del país, es una de las menos densamente pobladas; en ella, casi un 15% de la población es de origen

³⁵⁶ Antes de continuar, cabe señalar de nueva cuenta la cuestión de la falta de fortaleza de las inferencias que puedan realizarse respecto a los datos obtenidos para este caso. El poco tiempo del que dispuse para conversar a fondo con más integrantes del colectivo y en probables mayores ocasiones, limita los resultados de esta sección. No obstante esta carencia, me parece que algunos hallazgos encontrados en la aproximación a este caso pueden dar mayor soporte a los otros presentados en capítulos previos, a los cuales se volverá en las conclusiones de este trabajo.

³⁵⁷ Según la información publicada en la página de la ciudad, disponible en: <http://english.hamburg.de/living-in-hamburg/nof/1700444/economy-harbour-hamburg.html> (octubre 2013, última fecha de consulta).

extranjero. Administrativamente, la ciudad está dividida en siete municipios, conformados por 105 barrios. Su parlamento cuenta con 121 representantes, los cuales eligen al gobierno (o Senado), el cual representa a la ciudad ante la federación y el extranjero. La autonomía de los distritos es marcada frente al Senado, el cual interviene en contadas ocasiones. Como uno de sus mecanismos de participación ciudadana, existe la petición de referéndum³⁵⁸. Actualmente el estado se encuentra gobernado por el PSD, antecedido por una coalición formada por el partido verde y la conservadora UDC que hizo de la ciudad de Hamburg la primera en estar bajo el mandato de dicha alianza en Alemania.

RyL nace a finales de los años de 1990 en esta ciudad como una crítica política a la forma de establecer proyectos de comercio justo entre organizaciones extranjeras y cooperativas indígenas y campesinas productoras de café en Chiapas y Centroamérica. Una de las principales objeciones a tales prácticas que realizó su núcleo fundador, gente proveniente del anarcosindicalismo con experiencia en otras cooperativas de trabajo, se centraba en la generación de condiciones poco favorables para los pequeños productores respecto de los precios del grano, efecto posible por el desarrollo de certificadores de café que rompían el sentido de la relación directa entre compradores y productores caficultores. En contra de los principios de este tipo de actividad en donde lo económico estaba subordinado a lo político, los compradores extendían la cadena de distribución y venta a los súper mercados y otras tiendas grandes.

La otra objeción de peso planteada por sus fundadores, refería a que muchos otros comerciantes de café se auto adscribían al rubro del comercio justo cuando negociaban no con cooperativas de campesinos sino con finqueros en esas regiones del continente (Frank, integrante de *RyL*, en entrevista agosto 2013).

Frente a este panorama, se decide crear un colectivo con un enfoque diferente de la práctica del comercio justo, no con el de una empresa más en

³⁵⁸ En: <http://english.hamburg.de/government/nofl/1700440/city-and-politics-hamburg-english.html> (octubre 2013, última fecha de consulta).

el rubro de la distribución y comercialización del café (Helga, en entrevista, agosto 2013). Gracias a los contactos previos que Frank mantenía con cooperativas en la región dado su papel de asesor, se planteó formar el colectivo comprando café neozapatista para venderlo en Alemania entre los colectivos y las personas solidarias con el movimiento y otras luchas de izquierda.

La trayectoria de Frank en Centroamérica refuerza algunos aspectos de experiencia política compartida entre varios de los fundadores de colectivos de apoyo en Alemania. En los años ochenta formó parte de un comité de solidaridad con Honduras y El Salvador, país al cual asistió como observador al final de la Guerra Civil, repitiendo la actividad durante los diálogos de San Andrés. Mientras tanto, realizó investigación académica sobre el papel de los finqueros en las redes de comercio del café en Chiapas y sus compradores en Alemania, así como la actitud de los terratenientes frente al conflicto sostenido entre el EZLN y el Estado mexicano. En ese tiempo desarrolló como estudiante y asesor contactos con varias organizaciones sociales con proyectos de desarrollo comunitario. En Alemania, justo como Helga, Janis de *Clandestino* o Karl de *Ya basta!*, Frank perteneció al movimiento autónomo, participando en la ocupación y defensa de centros sociales, así como contra las movilizaciones neonazis.

Frank recuerda que cuando iniciaron el proyecto de *RyL*, la idea era conformar un grupo independiente dada la tradición autónoma de algunos integrantes, cuestión que con el paso del tiempo fue cambiando porque gran parte de la actividad del colectivo depende ahora del financiamiento que genera tanto la propia venta del café como la dependencia de algunas donaciones que se consiguen mediante proyectos de cooperación que lanzan algunas asociaciones u organizaciones. Para Frank, eso “cambia la forma de trabajar; tal vez sea ya más profesional, ya no es tan directo, tan espontáneo” (en entrevista, agosto 2013).

En el seno del colectivo, el proyecto autónomo inicial fue complementado con la experiencia de gente anarcosindicalista que le dio una visión cooperativa a la empresa, poniendo por encima el proyecto político de

RyL, así como la forma organizativa que lo caracteriza. Después de cinco años del comienzo de sus actividades y dado el crecimiento de las mismas, el proyecto del colectivo fue reestructurado como una empresa cooperativa con un estatuto jurídico ante el Estado, cuestión que hace de *RyL* un actor más formalizado y profesionalizado que el resto de los analizados en esta tesis.

No obstante, la nueva composición del colectivo no alteró la dirección política del proyecto. Señala Frank:

Entonces hay esos dos pilares: el colectivo sigue encima de la estructura legal que es la cooperativa, bueno, somos una cooperativa prácticamente sin precedentes, por eso los colectivos pequeños trabajan con los socios, así podemos tomar decisiones con todos los socios, eso no se puede hacer con cooperativas grandes de 200 o 300 socios, pero como cooperativa pequeña, el colectivo es nuestro órgano supremo de nuestra forma de organizarnos (en entrevista, agosto 2013).

Actualmente, *RyL* tiene varios proyectos con cooperativas de café en Honduras, en Costa Rica y en Guerrero, México, en donde trabaja con un colectivo de mujeres indígenas campesinas. Estas actividades complementan la relación que el colectivo tiene con una cooperativa de café neozapatista y con una red de colectivos de distribución y comercialización en Europa, de la cual formaba parte *Barcelona Resiste* antes de que fuera separada del movimiento.

Respecto del contacto inicial con el neozapatismo, como muchos integrantes de la red de apoyo en Alemania, Frank se involucró en un comienzo con colectivos cuya primera tarea respecto a la insurgencia de 1994 fue la difusión de información sobre los acontecimientos en Chiapas. Como miembro de Zapapress, nacida en 1994, empezó a ser testigo del crecimiento de la red de apoyo alemana en Hamburg, misma que se llegaba a imbricar con otros colectivos que trabajaban de cerca con América Latina, particularmente con ONGs en Honduras.

Durante su labor en Zapapress, como miembro de la junta directiva, Frank conoció a Philip, uno de los creadores de la primera lista de correos sobre el neozapatismo en el país. Comenta Frank lo que el movimiento significó en ese tiempo:

Bueno, lo del zapatismo fue una bomba de aire fresco porque acompañamos todo el declive en los movimientos de América Central y luego muchos quedaron muy

decepcionados, y nos trajo una bomba de aire fresco eso, con una forma diferente de ver el mundo, de ya no con el objetivo principal de conquistar el poder, sino de organizarse desde abajo que cuadra o cuadraba con nuestra forma de organizarnos en Alemania en aquel tiempo. Y eran buenos años de acompañar a los zapatistas. Como yo estaba en aquel tiempo según con la gente que se consideraba autónoma, que también buscamos autonomía de entidades estatales o privadas y formar áreas o zonas o casas o edificios liberados e igual los zapatistas lo hicieron con sus comunidades y rompieron las relaciones con el mal gobierno y bueno, formaron su propio autogobierno, aunque ellos fueran mucho más fuertes y directos con su impacto, aquí era un juego pero allá era realidad: la autonomía.

En este punto, observamos que Frank compara no ya al movimiento neozapatista con los previos en Centroamérica, sino con los grupos pertenecientes al movimiento autónomo con el propósito de identificar formas de práctica y pensamiento político afines. Este activista considera que el neozapatismo, justo como Sara lo reconoció desde la plataforma de Madrid, era una práctica no muy novedosa pero sí posible de llevarse a cabo en Chiapas. En esta dirección, vemos de nueva cuenta que el efecto de arrastre provocado por el neozapatismo está no tanto en lo novedoso de sus prácticas como en la posibilidad que abre otra vez para llevarlas a cabo.

Frente a esta percepción, me parece necesario hacer un par de comentarios antes de seguir adelante. En primer lugar, quisiera objetar la lectura mecánica –referente a la ruptura radical del movimiento– de la realidad del contexto político mexicano que se realiza en el testimonio, propia del elemento ideológico que refuerza la solidaridad. Para contraponer algunos puntos a esta expresión activista, no queda más que señalar los acercamientos que el neozapatismo chiapaneco tuvo con varios agentes del Estado durante sus dos primeras fases de desarrollo, de los cuales dimos cuenta en el segundo capítulo de esta tesis.

En segundo lugar, llama la atención que se exprese que el movimiento autónomo en Alemania, perteneciente a la izquierda extraparlamentaria del país, sea considerada como un juego, en desatención de la violenta represión vivida por este sector. Comenta Helga:

Aquí los movimientos okupa son esfuerzos válidos, pero no tan comprometidos, tan serios como los zapatistas. Los zapatistas, yo creo en su mayoría, han cambiado su forma de vivir con trabajo asalariado o lo que sea, fuera los finqueros o algunos técnicos y las ONGs y buscaron su forma propia de vivir y de subsistir, ha sido una pobreza para ellos pero rompieron ese esquema, desarrollaron para bien de unos y de uno mismo; pero la gente aquí nunca rompió, buscaron su trabajo, su empleo y terminando maestros, funcionarios o comerciantes y bueno porque aquí es más difícil,

no hay pueblos, no hay campos para quedarse ahí enfrentando lo que venga de afuera (Helga, en entrevista, agosto 2013).

En esta lectura mecánica que tampoco considera el alto nivel de exclusión y represión del sistema político alemán frente a este tipo de actividad contenciosa, existe también la premisa de la resistencia desde la opresión y la pobreza de comunidades que son ejemplos de lucha de los que nada tienen y, pese a eso, construyen las utopías válidas y no los proyectos fallidos de gente que no fue capaz de renunciar a lo que tenía, como los autónomos, por carecer de los elementos normativos con los cuales cuenta el pueblo neozapatista: la comunidad y el territorio.

En breve, para cerrar con las omisiones y en cierto sentido descalificaciones de estos activistas, señalo que justo como en el caso del neozapatismo en el Estado español y en México, los actores alemanes no consideran ni aquellos acercamientos del movimiento con agentes e instancias del Estado mexicano, ni las cosas que los indígenas en Chiapas sí tienen que perder: el territorio, la producción, la vida; aspecto estos que terminan por reificar muchas veces el sentido de las luchas.

Ahora bien, siguiendo con nuestra revisión, apuntamos que las primeras resonancias de esta bomba de aire fresco que representó el movimiento, generaron en Hamburg ejercicios parecidos a los que encontramos en los testimonios de *Codepa* y de *Barcelona Resiste*: una traducción del mensaje neozapatista para la lucha en el propio lugar contra el mismo enemigo común. Comenta Frank:

Aquí también fue una bomba de aire con la caída del mal construido socialismo y bueno, también intentamos definir cuál es el mal gobierno aquí y cuál es nuestra autonomía en vista de este mal gobierno y bueno, hacerlo diferente. En ese tiempo el mal gobierno era el gobierno de Alemania, la democracia cristiano derecha de Helmut Kohl y sí, luego surgió más el gobierno europeo y bueno, ahora aquí tenemos lo difícil con el gobierno de Alemania sobre Europa, y aquí a veces mejor preferimos el mal gobierno de Europa que el de Alemania [risas] y ya todo se confunde pero bueno (en entrevista, agosto 2013).

Ese ejercicio ideológico de división al cual invita el programa de lucha neozapatista aún es hecho resonar cuando se extiende la identificación del enemigo común, del sufriente, así como del aliado ante las consecuencias que generan las acciones del primero; en las palabras de Frank:

Bueno, lo que hay que entender es cómo actúa el capitalismo, que es muy difícil, es cabrón y es muy fácil identificar qué gobierno es malo pero el capitalismo y la economía y hay intereses y facciones y todo el conjunto, cómo opera, cómo maniobra y cómo manipula; no se puede identificar uno como que es el responsable de todo eso, ni es Estados Unidos, ni es Merkel, ni es la Deutsche Bank, pero sí tenemos que criticarlos, cuestionarlos, empujarlos. El empobrecimiento ahora de España, de Italia, de Grecia, de Europa del sur y eso es horrible y eso no puede ser la unificación europea. Aunque en los mismos estados grandes igual en Europa, el sur también muy pobre, las zonas ricas y bueno, parece que todo funciona para el capitalismo. Pero como humanos, con sentido social y todo eso no nos parece válido que haya tantos casos de pobreza y desempleo grave en España a costa de que Merkel se empodere aquí, con que algunos obreros cualificados ganen un poquito mejor en Alemania (en entrevista, agosto 2013).

Será la misma indignación ante las situaciones de infortunio mentadas en Europa como consecuencias del capitalismo, lo que generará la solidaridad en *RyL* con otros colectivos involucrados en redes de comercio justo en el continente, como veremos más adelante.

Uno de los impactos provocados a partir del contacto directo con el movimiento que generó la motivación para armar el colectivo, refiere para Frank a la inspiración en la lucha neozapatista, esfuerzo normativo que, como vimos, está sustentado en el planteamiento de problemas concretos posibles de resolver gracias al desarrollo de bases organizativas. Cuenta el activista sobre su acercamiento al movimiento: “Que pudimos conocer al comandante Tacho y yo hice un compromiso conmigo mismo, cuando yo lo conocí, no se lo decía, ¿verdad?, pero dije: ‘Voy a armar una empresa con su café, una empresa de solidaridad’, eso personalmente cuando yo le di la mano, sin decírselo, y años después lo logramos. Sin los zapatistas, no existiera este colectivo” (en entrevista, agosto 2013).

La serie de acciones a favor del movimiento que *RyL* ha ido generando no sólo responden a la venta del café, aunque sí es considerada ésta por sus integrantes como la actividad solidaria principal, sino a la organización de actividades y protestas en el marco de la ciudad y del Estado. Helga menciona que durante los primeros años, después de la masacre de Acteal, que coincide para los casos de Alemania y del Estado español como el pico de las actividades a favor del movimiento, el colectivo se involucró en muchas actividades de protesta frente al consulado.

Al mismo tiempo, *RyL* seguía durante ese periodo otros conflictos y agresiones tanto en Chiapas como en Centroamérica, señalando los casos de la represión en las zonas cafetaleras a pequeños productores. Como una de las protestas significativas para el colectivo, se encuentra la realizada durante la visita del presidente Vicente Fox a Hamburg, quien, como otros mandatarios mexicanos en Europa –Zedillo en Barcelona y Calderón en Madrid–, fue abucheado y acusado de asesino por los activistas.

En este punto, interrogo a Helga y a Frank sobre el impacto de las acciones que ellos creen puedan tener en el curso de los acontecimientos en Chiapas. Respecto de esto, Helga comenta que hay que diferenciar las actividades, expresando que no es lo mismo señalar a alguien, divertirse y, encima, aparecer en los medios locales denunciando al gobierno mexicano – lo que produce un efecto similar al de “romper el discurso del poder” experimentado en Madrid–, que evaluar el impacto de actividades más consistentes como las del café.

En esta dirección, los integrantes indican que la relación con las cooperativas, incluida la neozapatista, permite fortalecerlas económicamente, lo que tiene impactos positivos para el campesinado. Por otra parte, estas relaciones generan beneficios materiales para las comunidades como el obtenido a partir de la cooperación para comprar maquinaria que mejore la producción del café o camionetas que impacten positivamente en la transportación del grano. Pero, sobre todo, apunta Frank:

Nosotros no medimos el impacto con bases económicas y de tiempo; esperamos que el impacto sea de tal forma que la gente se involucre más en la lucha política. Ahora, por otra parte, como no somos una ONG que manejamos donaciones, en esa parte también movilizamos bastantes fondos para colectivos, cooperativas, no solamente de café en México, en América Central, también para colectivos que luchan en Alemania o en Europa, compartimos nuestras ganancias y eso también es bastante. Que si apoyamos publicaciones, que si vienen y nos dicen: ‘Nos pueden apoyar en tal evento’, bueno sí, háganlo, está bien, si es un buen trabajo sí nos gusta (en entrevista, agosto 2013).

Pese a los logros colectivos conseguidos tanto para la cooperativa como para las luchas a las que se apoya, dentro de relaciones efectivas que podríamos calificar como de solidaridad unidireccional o clásica, surgen algunos obstáculos que impiden, en este caso, no el trabajo o el funcionamiento de *RyL*, pero sí su dirección y alcance político. Por encima de

las dificultades, sobresale el debate entre sus socios sobre el si seguir desarrollando o no el proyecto colectivo como una empresa con mayor presencia en el ramo del comercio justo. Según estos activistas, el problema de la expansión no sólo implicaría la importación y movilización de una cantidad considerablemente mayor de café, respecto de las cuales la cooperativa tiene capacidad, sino la extensión o limitación política del proyecto³⁵⁹.

Para algunas, como Helga, la actividad de la cooperativa, así como del colectivo, debe enfocarse sólo en la comercialización de buen café proveniente de los contactos mantenidos con los pequeños productores a los cuales se apoya, dirigiendo la energía y el tiempo sobrantes a involucrarse más en las luchas políticas de la ciudad y del país en marchas, protestas u otras actividades de las cuales el colectivo ya ha participado. Para algunos otros, como Frank, el trabajo con los productores debe mantenerse, pero buscando la expansión de la cooperativa mediante su vinculación con otras luchas políticas que, como con las que ya se tiene relación, también poseen capacidad productiva para comercializar el grano.

Este debate, que toca aspectos de la formalización y profesionalización del colectivo, tiene lugar también sobre el problema generacional que presenta *RyL*, expuesto en la poca capacidad que posee la cooperativa de incorporar a gente joven al trabajo. Un tercer factor agregado que igualmente dificulta este debate refiere, por otro lado, a las fricciones entre los socios vividas los últimos años, las cuales se atribuyen tanto a la extracción distinta de sus militancias como a la preparación y aspiraciones profesionales de sus integrantes. Señala Helga:

Y bueno, normalmente cuando nos dividimos es más la cuestión que se busca otra vez gente para sustituir las vacantes, pero hay fórmula de que con un contenedor se puede emplear a una persona, si no crecemos pues no puede entrar más gente, entonces tenemos esa limitación porque también es una deficiencia de los colectivos,

³⁵⁹ La misma expansión, dejando de lado el aspecto político, implicaría asimismo alcanzar una mayor profesionalización en la cooperativa, ya que, pese a los cursos continuos que toman los socios en temas de contabilidad y finanzas, el crecimiento implicaría mejorar las capacidades de los integrantes de *RyL*: “Pero bueno, falta en ese aspecto [capacitación] porque la gente que entró aquí, bueno, llegó con sus capacidades cuando entró aquí o las desarrolló aquí adentro, pero depende de lo que buscamos que se capaciten más” (Frank, en entrevista, agosto 2013).

cuando estás en un colectivo ya no puedes salir [risas] porque no te aceptan en el mercado convencional, laboral (en entrevista, agosto 2013).

Durante su estancia en la cooperativa, tanto Frank como Helga han adquirido algunas habilidades que influyeron en su trayectoria política, modificando o reforzando algunas desarrolladas en los grupos previos. Entre las habilidades que los activistas destacan, sobresalen el aprendizaje del idioma, el establecimiento de contactos con otros actores en América Central y el sur de México, así como el ejercicio del pensamiento político aplicado a los asuntos económicos propios de una empresa.

En *RyL* se reúnen los socios en asamblea cada dos semanas en donde se discuten los proyectos económicos o emprendimientos políticos de mayor relevancia para la cooperativa: el establecimiento de una nueva relación dentro de las redes en las cuales participa o la evaluación conjunta del desempeño en las actividades del colectivo. En cuando al día a día, las decisiones operativas (como el empaquetado del café o su tostado) se resuelven en encuentros diarios de trabajo.

Como apoyo a estas dinámicas, uno de los socios se encarga de juntar las propuestas temáticas a discutir en las asambleas quincenales, en las cuales se decide con el voto de al menos cuatro de los ocho socios sin que haya una oposición. En este sentido, *RyL*, en cuanto cuerpo político, sigue el mismo patrón de los colectivos pequeños: en los disensos, los inconformes ponen sus objeciones al debate con los resultados esperados si el desacuerdo continúa: posponer el punto conflictivo o dejar pasar la propuesta absteniéndose de bloquear la iniciativa.

Por otra parte, se expresan posturas encontradas respecto de las actividades laborales que los socios creen deben desarrollarse en el colectivo: las que abogan por la apertura de una cafetería en donde se haga trabajo político y las que se ciñen a la idea de vender sólo café verde. En el mismo sentido, se oponen las iniciativas que proponen seguir trabajando con las cooperativas neozapatistas y las que argumentan que la lista de aliados debe abrirse a otras cooperativas de distintas luchas en el mundo.

En este punto, en el cual entran elementos de decisión sobre la inclusividad del colectivo, que en Madrid llevaron a rupturas, comienzan a dibujarse los criterios de alianzas que emprende *RyL*, sobre todo con relación al neozapatismo, tanto en su parte estatal como regional y transcontinental.

El distanciamiento que el colectivo ha tomado en el último par de años respecto del movimiento, proviene de las diferencias internas entre los socios. Los argumentos de quienes optan por separarse políticamente de dicho actor colectivo, aluden a que éste ha perdido el alcance que logró después del levantamiento y hasta 2003, año del pico de actividad en Europa. Comenta Frank al respecto:

Tenemos socios que están muy decepcionados porque dicen que no se están desarrollando bien los zapatistas, no salen, no logran, no se extienden, se social democratizan dicen, como una forma blanda de organizarse, de acomodarse, pero ya no rompen sus límites, digamos, aunque es muy particular, la socialdemocracia en Alemania y no se puede comparar los partidos con los zapatistas; pero bueno, si hay un colectivo aquí que lucha por su club de fútbol, alguien lucha por su comunidad y es limitada la lucha y yo no valoro, no digo que una es mejor que otra, pero hay gente que se decepciona, que dice que ve poco cambio en los zapatistas, se decepciona y ya no se quiere identificar, ya no buscan la identificación y dicen que con mantener el comercio es suficiente, que ya no tiene que ser más (en entrevista, agosto 2013).

Esta lectura crítica es producto de las posiciones que el colectivo ha venido asumiendo frente a la celebración de encuentros o iniciativas como las de La Otra Campaña o la Sexta en los últimos años, de las cuales los socios de *RyL* reconocen su capacidad para aglutinar a un número importante de colectivos y personas pertenecientes al movimiento. Pero, al igual que sucedió en Barcelona y Ciudad de México, estas últimas iniciativas grandes del neozapatismo mexicano no fueron bien recibidas en Hamburg, y esto es así por el cuestionamiento a las relaciones de preferencialidad que ejerce el EZLN y por la falta de su reciprocidad en la consulta para el lanzamiento de iniciativas.

En cuanto al caso de La Otra Campaña, el colectivo no se reconoció desde el comienzo como uno de sus adherentes; las razones de esto, provenientes de las disconformidades internas al colectivo con el movimiento, están relacionadas con el hecho de que *RyL* no encontró una afinidad de intereses con el neozapatismo, sobre todo por la ausencia en los comunicados posteriores del EZLN o de las JBG del tema de los proyectos

autonómicos en el sector de la economía, el que llama la atención del colectivo y sobre el cual se informa cuando asiste a las brigadas o caravanas a territorio chiapaneco.

Sobre la Sexta, la posición de cautela desde la cual *RyL* se relacionó con el neozapatismo se expresa en la inconformidad con el hecho de que el EZLN invite gente a un evento cuyo propósito por difundir los avances neozapatistas es de sobra conocido por los asistentes; nos referimos al asunto de proclamar públicamente la exclusividad que se atribuyen para hablar sobre el tema de la enseñanza de la libertad en la iniciativa de la Escuelita en 2013, como si sólo a ellos les concerniera ese papel de maestros.

Este aspecto implica la crítica implícita de que el movimiento es incapaz de abrirse a otras luchas dado lo selectivo de sus llamados. En esta dirección, apunta Frank: “Pero igual nos enfadamos con las cooperativas en Honduras y Costa Rica, no es particular del zapatismo, igual que ellos se enojan con nosotros. Y luego hay cooperativas más abiertas o más cerradas, esa diferencia sí vemos y les respetamos que están muy cerrados los zapatistas” (en entrevista, agosto 2013).

Llegados a este punto, y en consideración a lo indicado por los actores, podríamos decir que el mantenimiento de la imagen pública del movimiento, al cual los colectivos solidarios contribuyen, más allá de suponer un esfuerzo normativo por mantener la unidad ante las contradicciones, implica también una cuestión estratégica por conservar los vínculos que otorgan beneficios en uno y otro lado, tanto en la venta de cosechas y equipamiento como en la permanencia y posible expansión en las redes de comercio alternativo. Sobre estas bases es que podría explorarse la decisión sobre la no ruptura entre estos aliados.

En cuanto a las cuestiones positivas que desde *RyL* se enuncian sobre movimiento, destacan las acciones de acompañamiento que impiden la escalada de la represión y que impulsan el crecimiento organizacional que han tenido las comunidades respecto de su relación con el exterior. Para el colectivo, este aspecto se observa desde las relaciones políticas y

comerciales desarrolladas en torno al café. Comenta Frank el progreso conseguido por el movimiento en esta última cuestión:

A Chiapas viajé haciendo los contactos, pero todavía no existían estructuras como los Caracoles y bueno, sí existían cooperativas de café que ya conocía un poco por mi trabajo anterior y por las relaciones que hicimos, ya conocía a otros cooperantes que nos encontrábamos y analizábamos la cuestión zapatista, ver con quién se puede trabajar o no, poco a poco, ya después era más fácil, viajar y hablar con las cooperativas [antes de las Juntas]. Ya era claro que tenías que pedir permiso a las autoridades políticas para poder entrar a las cooperativas, que era un poco más complicado en los primeros años, pero después se estableció y se organizaron mejor los Caracoles y hace diez años se establecieron y ya era claro el procedimiento, ya en los Caracoles pedir permiso y luego ver las cooperativas (en entrevista, agosto 2013).

En lo concerniente a la relación de *RyL* con la red estatal, Frank menciona que durante el auge neozapatista en el país (de 1995 a 2003), el colectivo mantuvo una actividad importante no sólo como el primer nodo de la distribución de café zapatista en Alemania y Europa, sino como un actor constante en todas las reuniones de la red y los comités de trabajo que de ella salían. Una de las observaciones de Helga en esta dirección, indica un alto grado de homogeneidad percibida en torno a la causa neozapatista, a la cual el colectivo aportó bastantes recursos materiales y económicos aprovechando su posición central dentro de una estructura europea fuerte de distribución y venta de café bajo el esquema de comercio justo.

El crecimiento de esta estructura liderada por *RyL*, permitió a este actor el establecimiento de relaciones con colectivos económicos alternativos en Alemania y en países como Finlandia, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y Estado español, en donde *RyL* mantenía contacto con *Barcelona Resiste*. Los logros del colectivo en esta empresa son atribuidos por Helga a la vinculación con la lucha neozapatista, cuya emergencia significó, como hemos visto, una renovación de las luchas de izquierda en el continente, así como al aprovechamiento de contactos previos hechos en las redes anarcosindicalistas europeas de cooperativas autogestionadas (en entrevista, agosto 2013)³⁶⁰.

³⁶⁰ La centralidad de este colectivo, posible entre otras cosas por su formalización, dependió también de su alto grado de inclusividad, ya que, al servir como intermediario en las redes, aprovechó un número importante de contactos previos que le han permitido sostenerse, como es igualmente el caso de un actor en el Estado español muy formalizado: la CGT.

A nivel operativo, el funcionamiento de tales redes dependía –y aún depende– de los contactos que el colectivo fuera capaz de hacer en Centroamérica y México. Generalmente, el acercamiento con las cooperativas indígenas y campesinas de esas zonas se daba a través de los contactos personales mantenidos por Frank o de la recomendación proveniente de brigadistas, académicos o periodistas que al enterarse de un proyecto lo comunicaban a *RyL*. Una vez hecha la recomendación, el colectivo realizaba el contacto, evaluaba la respuesta y, si se estaba de acuerdo, se buscaba más información sobre los actores para realizar la primera visita formal al territorio. Si la alianza era establecida, el siguiente paso consistía en “cuadrar” a la cooperativa con las marcas de café de *RyL* para insertar los nuevos productos en la oferta del colectivo.

Por otra parte, Frank comenta que también existen otros grupos que buscan insertar sus productos en las redes de las cuales participa *RyL*; en esos casos, las cooperativas tienen que cumplir los mismos requisitos para establecer la nueva relación política y comercial:

Estar organizados, preparar un buen café que llegue hasta el barco o si no buscar a un aliado ya conocido con el que trabajemos en el país y trabajar con este aliado; si no puede cumplir esos requisitos no lo podemos meter en el comercio. Bueno, aquí, es cierto que empezamos con un enfoque diferente del comercio justo y con la solidaridad con los zapatistas. Luego cuando hubo un bajón en la oferta de café zapatista, encontramos el café del cooperativismo internacional de Costa Rica, pero eso es poco, es poco menos que un contenedor y continúa pero no crece. Y después con Honduras, porque conocía a alguien en aquel país de algunas cooperativas y armamos nuestro café con una cooperativa de café de mujeres y ahora con otra cooperativa que está vinculada al movimiento indígena. Pero tarda en meter esas marcas, tres o cuatro años hasta que la gente lo acepta y lo identifica" (en entrevista, agosto 2013).

Para el colectivo, establecer una relación de carácter preferencial significa, además de estos requisitos, la apertura y la confianza de los actores con los cuales se inicia un nuevo proyecto: “Bueno esperamos apertura y confianza, que podamos visitar las cooperativas, que estén dispuestas a hablar con nosotros sobre procesos políticos que tienen ellos, que queremos compartir cómo luchamos aquí, pero bueno, hay limitaciones de idioma y los entornos son muy diferentes” (Frank, en entrevista, agosto 2013).

Cuando la alianza se encuentra establecida una vez puestos en marcha los intercambios, lo que sigue en la relación son las reuniones

anuales en las cuales se establecen tanto el volumen de café a exportar como su banda de precios, mismos que se establecen pensando en los demás grupos para evitar las asimetrías en las ganancias (Helga, en entrevista, agosto 2013). En cuanto a este asunto de la fijación de precios, intervienen también en su cálculo factores que tienen que ver tanto con la vida interna como externa de los colectivos con los cuales *RyL* guarda relación: el nivel de profesionalización –si los integrantes reciben salarios–, la capacidad de distribución del café, el acceso a créditos, la política de precios de cada uno, entre otros.

Como una actividad aparte del establecimiento de relaciones políticas y comerciales en esa zona del continente americano, el colectivo participa apoyando a otras luchas con las cuales no mantiene una relación sobre la base del café, esto a través de las donaciones que *RyL* otorga mediante un fondo que está desvinculado de su actividad comercial (Helga, en entrevista, agosto 2013).

En el continente europeo, la actividad política del colectivo que no está vinculada al café consiste asimismo en el apoyo a actores con grano para fiestas, equipo de sonido, con parte del dinero del fondo o con otras actividades; menciona Frank uno de estos casos: “Tenemos un socio que publica mucho sobre luchas de los sindicatos, de los obreros de España, entonces solicita que le haga una traducción, se la hago y entonces también eso es aparte, es parte del trabajo, lo hacemos de manera voluntaria, así es el trabajo con otras informaciones” (en entrevista, agosto 2013).

En el periodo de declive del movimiento en Europa, provocado igualmente por los silencios del EZLN y por la falta de cobertura mediática, las disputas entre los colectivos en el continente contribuirían también al proceso de debilitamiento de las redes, provocando que sólo los actores mejor organizados y bien anclados en sus contextos de lucha permanecieran.

En el caso de la participación de *RyL* dentro de la red estatal neozapatista en este periodo, se empezaron a marcar diferencias, para el colectivo, desde que otros grupos crecieron y comenzaron a realizar importaciones propias de café de las comunidades, lo que provocó

desajustes en los precios, la oferta y las ganancias en el negocio del grano, cuyos principios comenzaron a alejarse de las bases del comercio justo. En estas prácticas, que reflejan por otro lado las disputas de las organizaciones cuando buscan recursos (Diani y della Porta, 1999), la lógica mercantil que se critica desde los actores de los movimientos se empieza a reproducir dada su actividad económica.

El mismo fenómeno se presentó, paralelamente, en la red europea, donde los desajustes fueron mayores no por el patrón monetario en el cual se tasaba el café, sino por la entrada de competidores que antes eran aliados en la red. Uno de los episodios más ilustrativos de este problema es relatado por Frank:

Digamos, si hay un dentista en París, que según tiene un colectivo, y él vive bien como dentista, con buenos ingresos que puede pagar precios fantásticos a los zapatistas porque no vive de eso y nos dice que somos capitalistas porque nos pagamos salario con el café que vendemos, pues bueno, ya te imaginarás que a tal grado llega la discusión. Y no sé, el compra cinco toneladas que es nada y nosotros que compramos ocho contenedores, o 140 toneladas, pues es una diferencia financiar eso; es una carga financiera que no tiene ningún otro colectivo, pues sí, cinco son zapatistas y tres son de Honduras y Costa Rica, pero eso es diferente, hay que maniobrar con crédito solidario; que si eres un doctor lo puedes mover entre tus amigos o de tu herencia lo pagas (en entrevista, agosto 2013).

En la actualidad, el contacto que *RyL* mantiene con la red es menor que en años pasados, limitándose a la colaboración en proyectos específicos salidos de las reuniones de la red estatal de apoyo como el financiamiento de la revista. Por otro lado, en la misma ciudad, se estableció un nuevo colectivo neozapatista que igualmente se dedica a la distribución y comercialización del café; el actor colectivo emergente está compuesto por ex integrantes de *RyL*.

La vinculación actual del colectivo con el movimiento es caracterizada por Frank en los siguientes términos: “Yo diría que ya no, somos diferentes, la convivencia con ellos y los respetamos a ellos. Antes era más homogéneo, más cercano con la solidaridad zapatista, pero bueno, eso ha cambiado mucho también, bueno también han crecido los grupos interesados, las generaciones; por otra parte, la política zapatista también es muy cambiante, ya nos desistimos de estar muy de cerca con eso” (en entrevista, agosto 2013).

La distancia que ha tomado el colectivo de la red se contrarresta con el trabajo con cooperativas en Honduras y Costa Rica, así como con el involucramiento en las luchas locales en Hamburg y en algunas del mismo carácter en otros países de Europa. Entre estas últimas, destaca la relación con cooperativas griegas e italianas en la distribución y venta de aceites, tomate y pasta, intercambios sostenidos a los cuales subyace un proyecto político que se expresa en los siguientes términos: “Y con esos productos comenzamos porque es en Europa del sur donde está el enfoque del capitalismo salvaje más ahora y ahí queremos hacer cooperativismo en esos países como una alternativa al desempleo o al empleo precario y pues entramos en eso” (Frank, en entrevista, agosto 2013).

Para Frank y Helga la lucha de *RyL* se da muchas veces en el campo de la economía, en un campo que en Europa no ha tenido, para ellos, un movimiento capaz de implementar cambios reales bajo una alianza común dirigida por una dirección política, como ellos observan ocurrió en Chiapas a partir de 1994 y en El Salvador o Nicaragua en los setenta y ochenta de ese siglo –lectura que recuerda la experiencia de otros activistas en la solidaridad con estos movimientos: “apoyar su revolución, estar con un proyecto de cambio que no era el suyo”–.

En esa dirección, los integrantes del colectivo apuntan que las actividades por ellos emprendidas se enfocan hacia la realización de relaciones “clásicas” que consisten en apoyar, en proveer a los socios pero en un mismo nivel para desarrollar áreas de igualdad solidaria, según la característica de la lucha específica y del contexto; se trata:

de verse a los ojos, que no como inferiores o como receptores de donaciones y que hacen una economía diferente, pero hacemos un comercio entre iguales; ésa es nuestra visión y es difícil cumplir con eso. Siempre seleccionamos bien a las cooperativas con las que trabajamos, nos vemos sus certificaciones y eso, los visitamos directo, hablamos con ellos y luego es más una relación de confianza que crece con los años. En primer lugar, nos relacionamos con unos productores organizados, vinculados a una lucha política en su región, eso está bien claro identificarlo, en Chiapas con los zapatistas; pero bueno, surgen otros criterios: si la oferta de café no es tan grande y aquí la demanda es grande, bueno ¿qué hacemos? Es más difícil ese criterio en Costa Rica, en Honduras, pero bueno, esas cooperativas también surgieron y están en una lucha pero se organizaron diferente: no tomaron las armas, nunca desafiaron a su mal gobierno, aunque también estén luchando por su autonomía y eso se desconoce (en entrevista, agosto 2013).

5.4 Conclusiones del capítulo

Más que una recapitulación de los aspectos más sobresalientes recogidos a lo largo de mi trabajo de campo en Alemania, quisiera apuntar aquí algunas consideraciones generales que aportan elementos a la prueba de las hipótesis de esta investigación. Menciono que son consideraciones y no elementos sólidos en cuanto tales debido a la poca profundidad lograda en esta parte empírica de la tesis, sobre la cual advertimos en un comienzo.

Para comenzar, los resultados del trabajo de campo aportaron indicios que permiten sostener uno de los supuestos generales de esta tesis; es decir, contribuyen a afirmar que la solidaridad, en sus formas tanto normativa como instrumental, es producto de relaciones contingentes que son enmarcadas por los actores según consideraciones prácticas de su acción política.

Este supuesto lo encontramos reflejado en primer lugar en la dimensión normativa de la solidaridad. En el caso de los colectivos alemanes que permanecen en el movimiento, observamos que la función que el neozapatismo cumple como guía utópica de las acciones, es posible por un mecanismo que empieza por concebir el dolor de las BAZ como un sufrimiento superior al propio, universalizado, gracias al cual se convierten en productoras de ejemplos de resistencia desde la exclusión que genera el mismo enemigo común. Las comunidades indígenas otorgan así más de lo que los propios activistas pueden aportar, tanto en sus visitas como en la canalización de recursos o el emprendimiento de acciones a su favor, como escuchamos en algunos testimonios.

Dentro de esta concepción en donde las BAZ inspiran ejemplos de lucha, notamos igualmente que los actores solidarios asumían un papel subordinado en una relación asimétrica que se sostiene por la superioridad moral de una de sus partes (la indígena); la misma asimetría la encontramos también, por otra parte, como en los casos mexicano y del Estado español, en las relaciones preferenciales que con esos sectores del movimiento mantienen el EZLN y la élite civil que le acompaña.

Sin embargo, vimos que además de esta subordinación, existe también, como parte del mismo mecanismo, un elemento político positivo en estas relaciones, el cual es producto del efecto de arrastre causado por el movimiento –consistente en abrir oportunidades nuevas para la unión de las luchas después de un barrido o resignificación ideológica de los aportes de las precedentes–; en estos términos, el proyecto neozapatista representa una nueva posibilidad para crear alternativas con efectos concretos de socialidad positiva producidos por los actores: centros autónomos, apoyo a migrantes y desempleados, proyectos populares de educación y alimentación, talleres, encuentros, entre otros muchos.

A estos proyectos alternativos, les acompaña, como parte de la misma operación de carácter normativo, la identificación de conceptos que participan igualmente de la construcción utópica del movimiento: territorio, comunidad, por ejemplo. Como señalamos en su momento, este conjunto de operaciones que ofertan tanto lecturas críticas como alternativas al orden existente, permite la generación de resonancias que se enmarcan bajo la idea de “hacer zapatismo en casa”, reforzada por la identificación de similitudes entre actores que, desde su posición como excluidos, refuerzan sus vínculos mientras expanden sus luchas, hasta el momento en que se cuestionan, no obstante, las relaciones de preferencialidad y poder que mantiene el núcleo mexicano, como lo hizo el actor distanciado del movimiento.

En el mismo sentido, a esta parte normativa le es indispensable, como en el resto de los casos analizados en esta tesis, la identificación constante de enemigos que son denunciados a través de particiones ideológicas que no sólo dividen en dos al mundo sino que se sostienen, muchas veces, sobre lecturas mecánicas necesarias acerca de la realidad de los contextos políticos. Para el caso del alemán, observamos la subestimación del movimiento autónomo, así como de la historia represiva de un sistema político excluyente e intolerante –el cual compararemos con los de los otros dos países en las conclusiones– de tipos de protesta como las que llevan a cabo los actores de esta investigación. Sobre el contexto mexicano, indicamos la falta de precisión en observaciones como aquella referida a la ruptura radical del movimiento con el Estado, omitiendo los acercamientos

que estas partes tuvieron dentro de las primeras dos fases del desarrollo neozapatista.

Resta decir sobre esta parte normativa que, al igual que en los otros casos, permitió la negociación práctica de intereses y metas así como el intercambio de experiencias entre los colectivos, sea en su interior o al exterior, incluyendo proyectos como los de la revista alemana.

En cuanto a la dimensión organizacional, cuyos elementos empíricos sostienen a los de carácter normativo a través de una red amplia de actores en el país (solidarios neozapatistas, ONGs de trabajo con América Latina, asociaciones civiles, fundaciones de partidos, personas a título individual), la mayor inclusividad de las luchas se da por alianzas abiertas al entorno que anclan más a los colectivos de estudio a sus contextos; es así que la colaboración en un escenario de luchas de izquierda menos fragmentado, aunque políticamente aislado, en donde participan esfuerzos anarquistas, antimilitaristas y antifascistas, refuerza la vida colectiva de actores que guardan una independencia mayor hacia México y que tienen un trabajo local más significativo respecto de sus objetivos.

A diferencia de los casos de los otros dos países, notamos también que los actores que todavía pertenecen al movimiento están mucho menos formalizados que el resto, siendo prácticamente inexistentes, dadas las pertenencias múltiples y la fluctuación constante del número de integrantes, las élites en estos esfuerzos colectivos. Pese a esto, la provisión de informaciones, motivaciones y lecturas contenciosas es similar a la de los otros colectivos de la tesis, siendo para ello fundamental en Alemania el papel que para ello ejercen los activistas con un mayor acercamiento a las comunidades, posible por el trabajo cercano con ONGs que tienen una amplia historia de cooperación con América Latina.

En cuanto al colectivo distanciado, notamos que tanto su formalización como profesionalización, desarrolladas en mayor medida que en los otros dos países, han llevado, en parte, al declive solidario con el neozapatismo, esto es así debido a las tensiones existentes al interior del colectivo entre los

proyectos políticos, económicos y de cooperación que sus socios buscan emprender o conservar.

Finalmente, en lo concerniente a la dimensión grupal, menciono que el trabajo empírico aportó pocas pruebas como para pronunciarse con seguridad al respecto. Lo que se puede conjeturar, sobre los actores que continúan en el movimiento, es que su escasa formalización impide que bienes materiales sean producidos y distribuidos entre sus integrantes, siendo los de carácter inmaterial como la amistad o la solidaridad interna predominantes. El aspecto relevante en este ámbito es que su nivel alto de inclusividad les permite convocar a sus aliados dada la participación de sus integrantes en múltiples luchas con las cuales están bien conectados por sus militancias diferenciadas.

Por último, sobre el caso de *RyL*, mencionamos al respecto que tanto la producción de bienes como su distribución es posible por su elevada formalización y profesionalización derivadas de su constitución como cooperativa, encabezada por un colectivo político cuyo nivel de solidaridad interna no pudo, lamentablemente, ser evaluado en esta tesis por la falta de tiempo.

Capítulo 6. Solidaridad y acción colectiva contenciosa: consideraciones finales sobre los casos de estudio a modo de conclusión

Al inicio de este trabajo, expresé que una de sus inquietudes principales partía del intento por contribuir sociológicamente al estudio de procesos que tienen que ver con tipos particulares de intercambio político que, según su fuerza colectiva, son agrupados bajo el término solidaridad. Esto lo hice con el objetivo de contribuir a un campo de producción empírica bastante amplio en donde es recurrente dar cuenta de dinámicas de movilización social, organización política y construcción discursiva desencadenadas a partir tanto de la construcción de categorías normativas que aluden a un *nosotros* global, conformado por actores que se definen como excluidos y contestatarios a las relaciones sociales dominantes del capitalismo, como de la referencia al neozapatismo como el modelo democrático y horizontal que inspira una mutualidad que subvierte la dominación ejercida por las élites que sostienen dicho sistema.

En esta dirección, expresé que mi propio interés en acercarme a este tema de manera sociológica consistía en profundizar en el estudio de formas de intercambio político que varían según se constituyan dentro de procesos locales, regionales o transcontinentales en los cuales participa una amplia gama de actores que, eventualmente, pueden considerarse como solidarios. Por tanto, mencioné que el objeto de estudio de la presente investigación doctoral era el análisis de las maneras en que se componen relaciones específicas que, entendidas como solidarias, se construían en intercambios políticos de los cuales participaron organizaciones de acción colectiva que forman o formaron parte del neozapatismo entre 1994 y 2013.

El modo de proceder a lo largo de la investigación para llevar a cabo dicho análisis, consistió en explicar la manera en que la solidaridad se construía como una fuerza política para la acción colectiva contenciosa dentro de los intercambios entre organizaciones que participaban de espacios de coordinación en México, el Estado español y Alemania. Como una de las implicaciones de este análisis, se observó que las alianzas entre estos actores se globalizaban, al trascender las distancias entre continentes, o se

reducían a sus contextos regionales o locales al experimentar fases de inactividad o rupturas con sus aliados.

Dicho lo anterior a manera de recordatorio, es momento de dar cuenta de las inferencias y de las consideraciones generales que se extraen de una parte importante de la práctica solidaria neozapatista.

6.1 Aportaciones teórico analíticas para el estudio de la solidaridad en la acción colectiva contenciosa desde el neozapatismo

La premisa teórica general de la cual partió esta investigación, señala que la solidaridad entre actores de acción colectiva contenciosa tiene como propósito el mejorar la condición humana, individual y colectiva, a través del compromiso político con proyectos compartidos que imaginan futuros deseables hacia los cuales orientar las acciones.

Para contrastar empíricamente este supuesto, estudié los intercambios entre actores que desde el neozapatismo o fuera de él, construían relaciones solidarias que operaban sobre dos propósitos generales de su acción social. El primero de ellos, refiere a la hechura de lazos cuyo objetivo es el de servir como medio para alcanzar fuerza numérica frente a sus adversarios y como vehículo para alcanzar sus objetivos políticos amplios de transformación social, que para el caso neozapatista, concretamente, están todavía lejos de realizarse dada su debilidad como actor contencioso nacional y transcontinental. El segundo propósito, por su parte, alude al tejido de relaciones solidarias incluyentes visto como un fin en sí mismo, al cual le acompaña un sentimiento de comunidad que se sustenta en el intercambio y en la conservación de las diferencias que no se disuelven en pos de objetivos amplios; propósito que en el caso neozapatista sucumbe ante las prácticas poco recíprocas del EZLN y frente a la dispersión o falta de involucramiento de los actores aliados fuera de Chiapas.

Pese a las desventajas que enfrenta el movimiento de cara a la realización de estos propósitos, la investigación permitió dar cuenta de que la solidaridad, sea en su forma normativa o instrumental, es producto de relaciones contingentes que son enmarcadas por los actores según

consideraciones prácticas que concilian, como todo proceso colectivo grupal, valores y medios. La solidaridad es pues una apertura nueva de fronteras de cambio posible que toman lugar a partir de la avenencia o del barrido de legados ideológico-político previos, sobre los cuales se vuelven a inaugurar áreas de igualdad entre aliados en lucha contra enemigos recurrentemente identificados mediante la operación ideológica que divide al mundo en dos partes: el *ellos* de la dominación y el *nosotros* de la emancipación.

A lo largo de esta tesis, observamos que la novedad de la propuesta neozapatista consistió entonces en abrir esas fronteras de cambio que supusieron el establecimiento de un piso común para distintas luchas que dejaron a un lado sus diferencias y se reencontraron provenientes de contextos adversos. La constante oferta neozapatista tanto de críticas como de alternativas al orden social puesto en entredicho por los actores de esta tesis, resultó asimismo fundamental para el desarrollo de la solidaridad.

Ocupándonos en primer lugar de la proyección externa de solidaridad, observamos a través de los capítulos que existe en ella un mecanismo sociopolítico general, que podríamos llamar de representación o proyecto, que la hace posible, el cual comprende varios momentos en donde se entremezclan nuevamente fines y medios. Enumeramos estos momentos o componentes del mecanismo de representación neozapatista a continuación:

- 1) Mejorar la condición humana implica en el neozapatismo concebir el dolor ajeno (el de los indígenas neozapatistas) como un sufrimiento superior al propio, universalizado, gracias al cual quienes lo experimentan se convierten en productores de ejemplos de resistencia (o proyectos) desde la exclusión que genera el mismo enemigo común.
- 2) Esta producción de ejemplos de resistencia es posible por la existencia de una relación asimétrica, ya que los actores solidarios asumen un compromiso ocupando un papel subordinado frente a la superioridad moral de su referente (el neozapatismo indígena), el cual siempre otorga más de lo que puede recibir desde una posición que le permite

decidir, preferencialmente, sobre las relaciones que emprende y las pruebas de fidelidad que exige.

- 3) La asimetría en la relación implica asimismo un elemento positivo, consistente en crear alternativas sociopolíticas –entendidas como futuros en realización– con efectos concretos de socialidad igualmente positiva que producen los actores (la vinculación territorial, el apoyo y el aprendizaje mutuos entre luchas, los proyectos sociales, los espacios de encuentro, el fortalecimiento de la identidad política, entre otros muchos reseñados en esta tesis).
- 4) El elemento positivo de la relación, que se expresa en proyectos que muchas veces posibilitan áreas de igualdad e intercambio (en las visitas a comunidad o en los talleres y encuentros, por ejemplo), implica asimismo la identificación de conceptos normativos (territorio, comunidad, autonomía, por citar algunos) que son igualmente necesarios tanto para guiar como para sostener la construcción utópica del movimiento.
- 5) Estas operaciones, en las cuales se ofertan tanto lecturas críticas como alternativas al orden existente, permiten generar resonancias que se enmarcan bajo la idea de la lucha en el propio contexto (o el “hacer zapatismo en casa”), reforzada por la identificación de similitudes entre actores que, desde su posición como excluidos, refuerzan sus vínculos mientras expanden o contraen sus luchas. Esto es así hasta el momento en que se cuestionan, no obstante, las relaciones de poder que produce la asimetría entre los actores, hasta que una de las partes enmudece (sobre todo la que funge como referente) o hasta que una de las mismas se ve incapacitada para convocar a sus aliados.
- 6) Finalmente, a este trabajo sociopolítico le es necesaria, de forma paralela, la identificación constante de enemigos que son denunciados sobre lecturas mecánicas de la realidad política de los contextos implicados. Esto es posible gracias a la intervención de un mecanismo secundario de imputación causal que permite identificar, al mismo tiempo, a los infortunados, a los agresores, así como a los solidarios.

Como toda propuesta mecanística, este planteamiento es de tipo ideal, lo que implica la necesidad de replicación en casos similares para valorar su utilidad. Igualmente, esta propuesta tiene variantes y se limita sólo a situaciones particulares en donde pueden rastrearse sus elementos constitutivos. Más adelante, anotaré algunas objeciones o imperfecciones de este ejercicio imaginativo de carácter teórico analítico.

Por ahora, dejaré constancia de algunas observaciones que complementan mi propuesta. En primer lugar, a lo largo de la tesis observamos que el trabajo de carácter normativo emprendido por los actores se da sobre la construcción de problemas concretos cuya solución toma lugar a partir de estructuras organizacionales desarrolladas en distintos grados, sea al interior de colectivos con mayor o menor nivel de formalización, profesionalización o diferenciación interna, o en las redes de las cuales participan, cuya fortaleza depende, al igual que la de los colectivos, de su apertura, inclusión y exigencia de implicación con el movimiento.

Durante la investigación empírica, observamos que estas determinantes organizacionales dependen también del trabajo de elaboración ideológica realizado en su interior, sea por sus élites (más consolidadas en México, menos en el Estado español) o por personas cuya experiencia, conocimiento y contactos les ponen en posición para llevar a cabo dicha función (como en Alemania, poniendo aparte el caso del colectivo que está distanciado del movimiento). En esta misma dirección, observamos igualmente que estas condicionantes organizacionales dependen de la posición que cada actor asume en las redes en las cuales se inserta, sea de liderazgo (como el caso de los colectivos en México, del catalán y del alemán en Hamburg) o de intermediación (en el resto de los colectivos alemanes y madrileños).

En segundo lugar, quisiera mencionar algunos aspectos políticos relevantes para la lectura que propongo sobre la solidaridad neozapatista. A lo largo de la tesis, dejé constancia de que el efecto de arrastre producido por el neozapatismo chiapaneco en su apertura de nuevas fronteras, cambió las tradiciones contenciosas que, directa o indirectamente, le dieron cuerpo como

movimiento amplio en todas sus latitudes geográficas sobre la premisa que supone que en las BAZ sí se practican los principios del cambio, los cuales no han sido traicionados o impedidos por las deficiencias políticas vividas en el contexto propio.

Bajo este supuesto, testificamos, durante la serie de procesos de cooperación y ruptura que el movimiento experimentó a lo largo de su trayectoria, el reencuentro de tradiciones y posturas que comenzaron tanto a enriquecer su proceder antagónico frente a sus adversarios como a resonar y resignificarse en muchos contextos. Con estas bases, en la medida en que se iban estrechando los vínculos en el movimiento, particularmente en el periodo que va de 1994 a 2003 –pico de la actividad transcontinental del neozapatismo–, fue emergiendo un internacionalismo anticapitalista renovado dentro un contexto en el que el lenguaje de las clases se vio desplazado por el de los derechos bajo el discurso neoliberal, el cual pasó a formar parte de la nueva cara del enemigo.

En este contexto, y bajo el efecto de arrastre, observamos las maneras en que el neozapatismo amplio retomaba, de las bases socialistas, por ejemplo, la idea de la teoría que se construye desde la práctica, así como la premisa de la articulación del plano local con el internacional bajo un programa unificador que en el movimiento resultó ser la Sexta Declaración.

De la política cristiana encontramos que rescató las ideas de comunidad y solidaridad orientadas al bien común y a la lucha contra la opresión y la injusticia, cuyo propósito final es el construir un lugar mejor junto con los que sufren. En la misma línea, indicamos también que la idea de trabajo disperso y desde abajo –que de manera constante ha marcado la infrapolítica del movimiento a través de la denuncia política y la disposición a caminar con todos aquellos que van en una misma dirección– ha sido retomado del modelo de las comunidades cristianas de base.

Finalmente, del anarquismo, decimos que el neozapatismo incorporó, conforme pasó el tiempo, la idea de la práctica de la horizontalidad, mientras enriqueció las ideas de comunidad y “solidaridad desde abajo” que emergen de una red de pueblos –cuyo mejor ejemplo son las BAZ– que practican el

apoyo mutuo no sólo como forma de resistencia sino como método de liberación frente a la explotación y la dominación.

En tercer lugar, dejo por último noticia de pequeños tropiezos políticos sufridos por el movimiento. Si pensamos en los modelos políticos de solidaridad que propusimos en el capítulo uno (de arriba-abajo y de abajo-arriba), por ejemplo, señalamos que la fragilidad de las alianzas dadas las disputas por recursos, las quejas ante la oligarquización en las organizaciones o la crítica a la preferencialidad que ejerce el EZLN y la élite civil que lo acompaña, dan cuenta de muchas deficiencias propias del modelo arriba-abajo que se expresan en el movimiento.

Por otro lado, respecto del modelo abajo-arriba, constatamos que el poco compromiso de muchos actores con el movimiento (dadas las militancias múltiples o los silencios del EZLN), la tensión entre dar una mayor formalización a una estructura organizativa o el dejar hacer libremente entre iguales (como sucede en Hamburg), así como la ausencia de pisos organizacionales que sostengan a los actores colectivos a lo largo del tiempo (como los colectivos alemanes), son los principales obstáculos para conformar un movimiento sostenido.

6.2 Resultados de la prueba de hipótesis en el trabajo

A pesar de las diferencias existentes tanto en los contextos sociopolíticos como entre los propios actores de estudio, distinciones de las cuales me ocuparé en el siguiente apartado, presentaré a continuación algunas afirmaciones generales sobre las hipótesis de investigación que sustentan este trabajo doctoral.

En primer lugar, respecto del conjunto de hipótesis que tienen que ver con la dimensión normativa que interviene en las relaciones de solidaridad, señalo que el trabajo empírico apoyó el supuesto de que la constante oferta tanto de críticas como de alternativas al orden social impugnado por los actores es fundamental para reforzar la solidaridad. El éxito de tales ofertas, realizadas tanto por el EZLN como por las élites (en México y el Estado

español) o las personas con una amplia experiencia en el movimiento (en Alemania), fue posible por el efecto de arrastre al cual hemos aludido.

Dentro de la misma dimensión, observamos que la fortaleza de la solidaridad depende igualmente de la identificación recurrente de enemigos o adversarios que pertenecen a posiciones concretas como el gobierno alemán, o a entes abstractos como el neoliberalismo o “el mal gobierno de Europa”. Los ataques que estos adversarios realizan contra los neozapatistas, ejemplificados en las agresiones paramilitares a las BAZ, en los recortes sociales del Estado español en crisis, o en las detenciones de la policía alemana, refuerzan la solidaridad entre los actores de esta parte del movimiento.

Igualmente, indicamos que la relación solidaria se ve fortalecida cuando en las organizaciones y en sus espacios o redes de coordinación se negocian intereses personales o colectivos, sean de tipo material (acceso a vivienda o atracción de recursos) o de compromiso y participación (convicción de aportar a una causa considerada como justa) e identidad política (sensación de “poner en jaque al poder”).

Asimismo, en las mismas instancias, la solidaridad se ve favorecida en fortaleza cuando es posible un intercambio recurrente de experiencias que toma lugar dentro de áreas de igualdad (encuentros en comunidades indígenas, por ejemplo) que dejan momentáneamente de lado los efectos negativos tanto de la oligarquización propia de los espacios mexicanos y del Estado español como de las relaciones de poder que ejerce el EZLN junto con su élite civil.

En las experiencias de una relacionalidad horizontal, la solidaridad permite el disfrute de amistades, así como de momentos significativos en la vida de los actores y de los esfuerzos colectivos de los cuales forman parte.

Finalmente, siguiendo con esta dimensión, señalamos que la hechura constante de imputaciones causales que permiten el emprendimiento solidario, reforzó las relaciones con este carácter entre nuestros actores, siendo las impulsadas a partir de las acciones de la CCIODH bastante

ilustrativas por su alcance; esto resulta así dada la indignación recurrente ante los ataques, la elaboración ideológica que divide en dos bandos antagónicos al mundo y la convivencia enriquecida que produce la estancia de actores en las comunidades indígenas neozapatistas.

Ahora bien, respecto de las hipótesis concernientes a la dimensión organizacional, sostenemos para empezar que la concentración de poder en las organizaciones (mayor en México que en el Estado español), su nivel de formalización (menor en Alemania –salvo el colectivo en Hamburg– que en los otros dos países) y de diferenciación interna (igualmente baja en los tres países –salvo en Hamburg), impactan de maneras distintas en la solidaridad desplegada por los actores.

Comenzamos por observar que la fortaleza de la solidaridad neozapatista depende de la estabilidad que logren las organizaciones, para la cual la función de sus élites es central. En los actores de México y del Estado español, los liderazgos ofrecían tanto el trabajo de elaboración ideológica –expreso en lecturas contenciosas y en la provisión de alternativas societales– como la información y los recursos necesarios para que los integrantes fortalecieran los dos ámbitos de solidaridad que se desarrollan desde los colectivos: la interna y la externa. En esta misma línea, la atribución de similitudes y la emulación de acciones (altamente creativas en el caso del Estado español) resultan claves para fortalecer los lazos solidarios.

A pesar de que la presencia de liderazgos fuertes que tienden a oligarquizar en distintos grados a los colectivos pudiera ser negativa en algunas ocasiones, como lo muestran las quejas ante las acciones de monitoreo en México o la denuncia de protagonismos en el Estado español, su función para robustecer la solidaridad es bastante importante, no sólo porque proveen de elementos de cohesión como los señalados en el párrafo anterior, sino también porque permiten alcanzar los objetivos prácticos de los colectivos dada la posición de liderazgo o intermediación que alcanzan en sus espacios de alianzas.

Para observar esto, contraponemos los hallazgos que refieren a estos aspectos con los logros solidarios alcanzados por los tres casos de

continuidad en Alemania, en donde la escasa formalización de los colectivos, la ausencia de élites y el alto nivel de apertura frente al entorno de las luchas debilita tanto su solidaridad interna como la externa con el movimiento.

En un trazo breve, podemos decir que la fuerza solidaria en el neozapatismo producto de la organización colectiva es mayor en la parte del movimiento que aún queda en México (más cohesionada organizacionalmente y leal al movimiento por su cierre frente al entorno), media en Madrid (menos formalizada pero igualmente con mayor lealtad) y menor en la Alemania neozapatista (escasamente formalizada y más o menos leal con el movimiento dada su apertura frente al entorno).

Finalmente, apuntamos que en contra de la fortaleza solidaria en el neozapatismo juega, de forma paradójica, la preferencialidad que ejerce la jefatura del movimiento en México, misma que, al ser contestada como en Iztacalco, Barcelona y Hamburg, conlleva a situaciones de ruptura o distanciamiento.

Por último, en cuanto a las hipótesis de la dimensión grupal, mencionamos que el disfrute colectivo en los tres países de bienes de carácter no material como la amistad, el sentimiento de comunidad, la horizontalidad y la adquisición de habilidades valoradas como positivas sobre la trayectoria política, incrementa significativamente la solidaridad. De igual manera, el poder de convocar a aliados, más desarrollado en los actores europeos dado su alto nivel de inclusividad, influye en gran medida en el reforzamiento de la relación solidaria.

6.3 Los actores de estudio y los contextos de contención política: situaciones y consideraciones generales comparadas

En el nivel empírico de la investigación doctoral, se realizaron también varios hallazgos como producto de la comparación entre trayectorias contenciosas que participan de las escalas locales, regionales y transcontinentales de la acción política. A continuación, refiero entonces dichos elementos históricos y empíricos que a mi parecer destacan en el presente trabajo.

Comenzaré por señalar las similitudes que podemos hallar entre distintos contextos políticos contenciosos cuya situación histórica se encuentra condicionada por diversas fuerzas propias al modo de producción capitalista y a las formas de implantación estatal que toman lugar en éste; constreñimientos estructurales que generan, por tanto, abanicos de oportunidades y restricciones para los actores de este estudio.

Reseñaré brevemente entonces que en los tres países considerados para este análisis, el retiro paulatino del Estado, así como la continua privatización de servicios y bienes públicos fueron planeados por élites que políticamente habían pactado de cara a la solución de problemas estructurales que durante las décadas de 1970 y 1980 se presentaron a raíz de los cambios en el modo de producción capitalista en todo el mundo³⁶¹.

Estas medidas de ajuste estructural, provocaron rápidamente, entre otras cosas, el crecimiento de protestas sociales que criticaron y se opusieron a las formas de organizar la vida política y económica de los países. Las respuestas de los distintos gobiernos a estas inconformidades, que se sumaban a una serie más amplia de problemáticas producidas por la implementación de regímenes neoliberales, se concentraron en la cooptación, la desmovilización y la estigmatización de formas sociales y políticas de organización no vanguardistas y predominantemente assemblearias; piénsese en este sentido, en los inicios del MUP en México, en el movimiento autónomo en Madrid, vecinal en Barcelona o alternativo en Alemania.

El pacto de las élites políticas en los tres países de nuestro estudio – después de los sismos y la coyuntura electoral en el México de los años ochenta, de la transición en el Estado español durante los setenta y de la unificación alemana en los noventa– dieron por terminados procesos sociales de los cuales las mismas élites –incluida la de la RDA– se habían nutrido para impulsar el funcionamiento de los nuevos sistemas de partidos, la celebración de elecciones, así como el cambio del clima cultural de las

³⁶¹ Podemos decir que en el caso de la Europa socialista, estos cambios en el sistema capitalista impactaron indirecta pero significativamente en los distintos regímenes que se agrupaban bajo el orden comandando por la URSS.

sociedades. Con esta operación social y política se iniciaron los filtros para depurar oposiciones y sacarlas al terreno extraparlamentario. A partir de entonces, quienes no se ajustaran al juego institucional serían reprimidos o estigmatizados por Estados cerrados en cuanto a canales de participación política que se encuentran desde entonces sobrerregulados.

En estos contextos de elevada institucionalización de la protesta y de cambios económicos negativos, los excluidos tendieron cada vez más a dividirse por los desacuerdos entre las diferentes visiones del cambio social y político necesario ante la situación (piénsese en las disputas en los tres países entre leninismo y no leninismo –maoísmo o anarquismo–), divergencias que coincidían con los planteamientos correspondientes a los modelos arriba-abajo (donde el cambio vendría tomando el poder del Estado mediante un bloque de acción comandado por élites) y abajo-arriba (para el cual el cambio se daría a partir de la construcción de lugares alternativos a los espacios del capital, incluido el Estado).

El talante de estos debates, que asimismo se vieron afectados por la profesionalización de las movilizaciones de la sociedad civil –emprendida por ONGs, asociaciones, etc.–, fracturó, entre otros, al MUP en México, al movimiento autónomo en el Estado español, así como al alternativo en Alemania, semilleros todos ellos de militantes de partidos políticos y de movimientos de carácter más horizontal y autogestivo como el antimilitarista, el antifascista y, por supuesto, el neozapatista.

Ahora bien, la base común de las organizaciones de acción colectiva y de los espacios de coordinación que a esta tesis interesa, descansa en el predominio de trayectorias similares provenientes de este contexto estructural adverso para las movilizaciones y sus formas organizativas. En general, observamos que para muchos de los fundadores de las organizaciones de estudio, quienes atravesaron por una multiplicidad de espacios políticos, tanto horizontales como verticales, el desencanto por el rumbo de las luchas a finales de la década de 1980 fue decisivo.

La crítica a las prácticas ortodoxas que se vivían tanto en las organizaciones socialistas o anarquistas, armadas o no, así como a la

desestructuración de las bases de lucha provocada por el contexto adverso, encontró con la emergencia de neozapatismo en 1994 un respaldo que abrió una nueva oportunidad –efecto de arrastre– tanto para refrescar las luchas como para inyectar nuevos bríos a la actividad política que se transformó al perder, al menos discursivamente, muchos de los elementos ortodoxos de las experiencias pasadas.

El conjunto de actores con una trayectoria larga en el trabajo de base en los tres países en distintas actividades –como en los comedores populares o las brigadas–, en solidaridad con las luchas de las ciudades –obreras, burocráticas o del sector de los servicios– y en los proyectos barriales –centros sociales, deportivos u ocupaciones de predios o edificios–, fue de vital importancia para emprender la serie de alianzas que soportarían al movimiento neozapatista a lo largo de tiempo.

No obstante, como vimos en más de una ocasión, esta serie de alianzas sufrió renegociaciones y rupturas constantes debido a las diferencias ideológicas, políticas y estratégicas que afectaron su capacidad de solidarizarse entre sí, agotándose entonces en disputas que muchas de las veces hicieron caso omiso de los cambios sociales –referidos a las transiciones provocadas por los pactos de las élites–, así como de las necesidades de segmentos sociales en procesos de depauperación constante.

En resumen, las alianzas de estos actores, incluidas las formadas dentro del propio neozapatismo, sucumbieron muchas veces por poner más atención en las formas de establecer diálogos que en el contenido político de éstos, más énfasis en cómo tomar decisiones que en el pragmatismo necesario para afrontar una época de cambios en los cuales la radicalidad normativa de las alianzas entorpecía el logro de los objetivos del movimiento. Estas deficiencias son en parte responsables de la debilidad estructural del neozapatismo en cuanto actor contencioso transcontinental, dividido ante una saturación de conflictos y una abundancia de movilizaciones en donde se comienza a replantear la necesidad de trascender, desde sus distintos

espacios, la inmediatez del “puro” activismo y la falta de desarrollo organizativo de base.

Ahora bien, en cuanto a las diferencias tanto estructurales como agenciales entre los contextos y los actores de estudio, empezamos señalando las distintas posiciones de los países analizados dentro de las redes de relaciones que son parte del sistema capitalista actual. Como ejemplo, resulta significativa la diferencia entre las posiciones de Alemania y del Estado español dentro de la Unión Europea, en la cual el primero representa al país central con una capacidad de veto y poder económico determinantes, mientras que el segundo hace lo propio con un país en crisis que depende de los paquetes que impulsa la Unión para sobrevivir.

Incluso, las diferencias son muy marcadas históricamente. En México, por ejemplo, la hegemonía de un partido político determinó el predominio de un sistema político basado en el corporativismo y el clientelismo; mientras que en el Estado español, el sistema fue resultado de una transición pactada y difícil entre élites, proveniente de una dictadura. En Alemania, por su parte, el sistema político contemporáneo es resultado de un proceso de unificación doloroso y profundamente asimétrico.

A riesgo de simplificar en exceso, podemos decir que los tipos de Estado que enfrentan los actores contenciosos también son distintos e impactan de diferentes formas la representación y la práctica que se lleva a cabo a partir del efecto de arrastre que generó el movimiento en cada lugar. El alemán, por ejemplo, se caracteriza por ofrecer accesos formales (a través de instancias y procedimientos) al sistema político altamente institucionalizados, cuya ignorancia o desuso provoca la inmediata represión ejercida por un Estado débil producto del peso de sus regiones. Es así que la ausencia de vías informales, “por fuera” del sistema, impide el hacer concesiones a la disidencia. Incluso, la izquierda institucional reproduce esta formalización, como parte del sistema, debido al alto grado de institucionalización que ha logrado, el cual le lleva a desacreditar a los actores que buscan vías alternas a este juego.

En el caso del Estado español, el énfasis en las vías formales de acceso al sistema político, resultado de la concesión hecha a los partidos políticos durante la transición, permite niveles de intolerancia elevados hacia actores que busquen vías alternativas al sistema. Al igual que en Alemania, la alta institucionalización de la izquierda partidaria juega en contra de quienes buscan cambios “por fuera” de los canales formales.

El caso mexicano, por su parte, ha producido un Estado fuerte caracterizado por su exclusión selectiva de actores. La fuerte represión que echa a andar es producto de los cierres tanto formales como informales a la disidencia política que está más allá de la institucionalización de la izquierda parlamentaria. Aquí, las concesiones sustantivas a la oposición dependen más de configuraciones de poder que de las reglas y recursos disponibles en el juego institucional, a diferencia de los otros dos países.

En cuanto a nuestros actores de estudio, empezamos por diferenciar el caso mexicano. En él, los colectivos que operan en el DF se encuentran situados en una ciudad en la cual los actores contenciosos urbanos participan de luchas fragmentadas territorial e ideológicamente, con sus demandas sectorizadas o aisladas del resto ante el panorama de un progresivo retiro del Estado. En este contexto, los actores de estudio carecen de objetivos políticos amplios, de un trabajo fuerte de base o de alianzas que trasciendan la división de las luchas de la izquierda extrapartidaria de la ciudad de México.

Respecto de su dinámica organizacional y anclaje territorial, recordamos que el caso del distanciamiento con el movimiento neozapatista, con un menor nivel de oligarquización y elevada flexibilización ideológica, ha tenido un éxito mayor de cara al entorno, no sólo por contestar *Codepa* la preferencialidad que sostiene el EZLN y su élite civil, sino por otorgar primacía a sus objetivos estratégicos cuya realización se encuentra expresa en los proyectos sociales que emprende en su delegación.

En el caso de permanencia con el movimiento, señalamos en su momento la importancia del fuerte trabajo ideológico que llevan a cabo los actores de *Unión Abajo y a la izquierda* para sostener el esfuerzo contencioso

frente a un entorno ante el cual se encuentra cerrado; pese a ello, el impacto de sus actividades es notable en el trabajo con presos y desaparecidos políticos y en el propio de acompañamiento a distintos actores que forman parte de sus círculo de alianzas.

Sobre el caso del Estado español, observamos que ambos colectivos poseen un nivel de formalización menor al de los mexicanos, posible por el menor peso de las élites, la mayor flexibilidad ideológica y la apertura considerable a las luchas del entorno.

En cuanto al caso de *Madrid somos Chiapas*, indicamos que su estabilidad se basa en el trabajo de una élite poco legitimada y débil que batalla para reclutar y mantener miembros; la centralidad de este núcleo es posible por el conocimiento amplio de sus integrantes sobre las problemáticas, por los incentivos de propósito y solidaridad que es capaz de proveer, así como por el buen acoplamiento a las redes de las cuales forma parte, que depende, no obstante, de la fidelidad al movimiento.

Como *Barcelona Resiste*, el colectivo madrileño ha servido de puente vinculante entre distintos esfuerzos contenciosos pertenecientes a un contexto extraparlamentario, al igual que el alemán, menos fragmentado que el mexicano. El alto nivel de inclusividad de los colectivos del Estado español, posible por sus militancias compartidas e involucramiento en las luchas locales, hace que su impacto sea significativamente mayor en el contexto de sus luchas, a diferencia del mexicano.

Respecto del colectivo barcelonés, su mayor formalización y en cierto sentido profesionalización –sólo superadas por el colectivo en Hamburg– le otorgaron una estabilidad y centralidad superiores a las alcanzadas por Madrid. Gracias a su anclaje local, regional y transcontinental, posible en gran medida tanto por su vínculo con redes históricas como por el uso simbólico de la lucha neozapatista, el colectivo en Barcelona contó con mayores recursos, contactos, infraestructura y poder que elevaron su nivel de inclusividad, a tal punto que pudo contestar las relaciones de preferencialidad impuestas por el EZLN, cuestión que, como vimos, llevó a su expulsión.

Finalmente, en cuanto a los colectivos alemanes, señalamos de manera breve que su escasa formalización y alta inclusividad les han permitido insertarse con éxito en distintos frentes de lucha, los cuales, no obstante, se encuentran relegados en el sistema político. Especial atención merecería el colectivo *RyL*, cuyo desarrollo organizacional formalizado le ha valido el mantener su centralidad y distanciarse del movimiento para sumarse a luchas compartidas en un continente que enfrenta problemas de crisis y partición con efectos negativos para la vida de sus actores contenciosos en la izquierda extraparlamentaria.

6.4 Comentarios sobre las aportaciones de la investigación doctoral al campo de estudios de la solidaridad en el neozapatismo

Para poner punto final a esta investigación, quisiera indicar sobre la base del trabajo hecho, algunas consideraciones respecto de la bibliografía en el campo de estudio construido alrededor de este movimiento.

Comienzo por señalar que, como era de esperar, durante la recopilación y la lectura de los datos, me percaté de varias cuestiones que tanto afirmaban como rechazaban muchos de los principales supuestos expuestos por los autores del campo temático en el cual se inscribe esta tesis. Por ser imposible el ocuparme de todos estos autores y autoras dado el espacio restante, marcaré mis aportaciones y postura sólo frente a aquellos trabajos que considero se acercan más a mis hallazgos, sobre los cuales puedo basar los puntos mínimos de discusión futura que me interesan, lo que no implica, por supuesto, mi desprestigio al resto de las investigaciones.

Uno de los supuestos que más polémico me resultó a lo largo de la investigación, entonces, es aquel defendido por varios autores desde una posición más política que científica, postura a la cual mis hallazgos encuentran poco fiable. El supuesto versa sobre un conjunto de valores o principios –dignidad, esperanza, solidaridad– que juega un papel relevante dentro del movimiento neozapatista al momento de articular esfuerzos que construyen “una sociedad auto determinada que se determina a sí misma” (Holloway, 1998), la cual parte del ejemplo de las comunidades neozapatistas

cuya superación de la opresión y la explotación les permite gobernarse a sí mismas (Angelis, 2000). Este supuesto es reforzado por otros autores, quienes afirman que el neozapatismo ha construido nuevas formas de política globalizada (Cunningham y Ballesteros, 1998), las cuales abren nuevas puertas a subjetividades políticas, posibilidades y relaciones capaces de invitar a la gente a compartir una misma lucha (Khasnabish, 2007).

De entrada, quisiera señalar, para marcar una distancia crítica respecto de estas posturas, un sesgo normativo acentuado que romantiza los referentes empíricos de sus investigaciones al omitir el estudio de las distintas formas estratégicas y de poder que subyacen a ese conjunto de valores. En esta dirección, las afirmaciones de los autores sobre la dignidad terminan por cometer, a mi parecer, el mismo error de algunas tradiciones como la anarquista, la cual, señalamos, termina por hacer de la política una especie de gimnasia moral que glorifica el papel de los excluidos. Por otra parte, al enaltecimiento de estos valores le subyacen interpretaciones de carácter religioso que recuerdan a las experiencias revolucionarias en América Latina, en las cuales resuenan ecos milenaristas contra el presente rechazado y a favor del papel transformador de esa rebeldía redentora que terminará por instaurar un nuevo orden social utópico.

Siguiendo la misma línea crítica a esta postura, que indica que en la solidaridad radical no hay posiciones privilegiadas, líneas revolucionarias correctas o un solo camino a seguir (Khasnabish, 2007), señalo que sus afirmaciones no consideran el comando que poseen el EZLN y la élite civil que le acompaña sobre relaciones preferenciales de poder en sus alianzas. En el mismo sentido, no comparto la afirmación del mismo autor que ve en las luchas interconectadas en una escala global y en la importancia de las luchas locales elementos poderosos y novedosos atribuidos a la resonancia neozapatista. Disiento ante esto porque no sólo el internacionalismo del siglo XIX ya contemplaba la importancia de lo local y lo mundial como un elemento poderoso, sino porque los propios movimientos posteriores que abandonaron el lenguaje rígido de la clase a inicios del siglo XX también hacían la consideración propia del autor. En el único punto en el que estaría de acuerdo con esta postura, es en el reconocimiento del efecto de arrastre que

produjo el neozapatismo, el cual abrió nuevas oportunidades que permitieron entusiasmar y entablar alianzas después de la caída del muro de Berlín.

Ahora bien, existen a mi parecer otras investigaciones que igualmente acentúan el factor normativo de las alianzas y de la solidaridad, aunque desde una versión crítica, que no obstante me parece se equivocan en muchos aspectos por su insuficiencia de evidencias empíricas. En la crítica de Escalante (1998) al entusiasmo europeo por el neozapatismo, por ejemplo, se lee que en la compasión por los rebeldes en Chiapas y por su debilidad existe una mezcla de un residuo belicoso de la vieja Europa con la propensión antiautoritaria de la cultura de protesta del mismo continente después de 1968. Esta afirmación se ve a todas luces contrariada cuando se invierte el sentido mismo de la afirmación; es decir, cuando lo que se admira no es la debilidad sino la fortaleza de actores que construyen desde una posición social efectivamente débil, como lo atestiguamos en los capítulos previos. En el mismo sentido, resulta dudosa la afirmación del autor que señala que la razón de la simpatía europea por el movimiento resulta de la imagen negativa que se hace la opinión europea de los gobiernos de los países atrasados, esto es así porque el autor no incorpora a sus consideraciones la tradición contestataria a la dictadura en el Estado español –desde donde se tenía, paradójicamente, una buena imagen de México por la experiencia del exilio– ni la crítica de la izquierda extraparlamentaria alemana a los gobiernos de la RFA.

Igualmente parece dudosa la aseveración que indica que la guerrilla en Chiapas encausó una necesidad imperiosa de sentirse bueno y de comprometerse radicalmente porque era algo ajeno a Europa, cosa que desmiente la formación de relaciones que han pervivido con los años, así como el esfuerzo por inyectar un carácter mutuo a las luchas, mismo que se expresa en el trabajo político en el lugar propio, como de inmediato se empezó a hacer en Barcelona o Hamburg, por ejemplo. Por último, en lo que estaría de acuerdo con Escalante es en el intento por reestablecer mediante las relaciones las formas más básicas de diferenciación social y de revivir la violencia terrible de la instauración de la Justicia no ya como tragedia –para los actores solidarios fuera de Chiapas– sino como ensoñación.

En cuanto a los estudios que a mi juicio poseen una mayor fortaleza analítica, así como una sólida evidencia empírica, me parece que el trabajo de Olesen (2005) es uno de los más completos en el campo, no sólo por la profundidad de sus hallazgos sino por la conceptualización que realiza sobre distintos términos, incluido uno de los más importantes tanto para investigadores como para activistas: el de mutualidad. Puedo afirmar junto con él, que la mutualidad –la cual no ocupa una posición central en mi tesis, como hemos visto– implica una relación de ida y vuelta, positiva, en tanto posibilita la emergencia de espacios de igualdad. Sin embargo, disiento con el autor al señalar que muchas veces esta mutualidad se basa en el establecimiento de relaciones asimétricas dentro de las cuales los solidarios ocupan posiciones subordinadas frente a la superioridad moral que atribuyen a los indígenas neozapatistas y de cara a las relaciones de poder que establece el EZLN y la élite civil que le secunda.

Respecto de los diálogos que esta investigación doctoral puede también abrir con otros autores, señalo que mis propios hallazgos se suman a lo que Beaucage (2008) observa sobre la refuncionalización de representaciones heredadas de viejas y nuevas voces en el neozapatismo en Chiapas. Como observamos, esta refuncionalización, entendida en los términos del autor, puede igualmente seguirse en el neozapatismo transcontinental dado el efecto de arrastre que produjo el movimiento.

En cuanto a las aportaciones de Pérez Ruiz (2005), quien señala que el neozapatismo sirve en parte como un depositario de esperanzas y expectativas que convocan a miles de actores, menciono que esto no es siempre del todo cierto, sobre todo cuando se considera la experiencia de colectivos que ponen sus esperanzas en el trabajo local –sobre todo al contestar el poder del EZLN– al cual se encuentran fuertemente anclados. La independencia de estos colectivos respecto de lo que suceda en Chiapas para actuar, dada por el involucramiento en luchas propias, les permite continuar con su trayectoria contenciosa por fuera del neozapatismo, sin que esto implique necesariamente romper con él, como ya hemos señalado.

Finalmente, mi propia investigación replicaría varios de los hallazgos de Andrews (2010). En primer lugar, aporto pruebas al hecho que constata el aislamiento del neozapatismo en Chiapas provocado por el replanteamiento de su política de alianzas; esto se reafirmó cuando expusimos la pérdida de fortaleza en el movimiento a raíz de la expulsión del nodo central en la red europea (Barcelona), así como del reciente distanciamiento de uno de los nodos más poderosos de Alemania. En segundo lugar, mi trabajo suma evidencias a la afirmación que apunta que el neozapatismo, como muchas luchas del sur por décadas, ha proveído de estrategias, identidades y esperanza a una gran cantidad de actores contenciosos a través del tiempo. En tercer lugar, señalo también que los actores solidarios poseen una creencia fuerte, como hemos atestiguado, en la viabilidad y relevancia de las prácticas democráticas radicales que practican las comunidades neozapatistas, ideales que han sido admirados por mucho tiempo.

Por último, respecto del trabajo de Andrews, añado pruebas al hecho de que la atención especial que brinda el neozapatismo chiapaneco a los extranjeros que van a su territorio, es una de las razones por las cuales se continúa romantizando al movimiento; como prueba de esto, recuérdese la diferencia que las integrantes de la plataforma de Madrid encontraban al comparar las visitas a Guatemala y a Chiapas, estado este en donde se sentían mejor acompañadas e, incluso, protegidas.

Finalmente, menciono que mi investigación agrega elementos a las afirmaciones de Players (2010) sobre los impactos que a la solidaridad trae el peso de la comandancia del EZLN –como lo vimos en el caso de Barcelona– y acerca del miedo de los actores neozapatistas por abrirse a otras luchas por la posible pérdida de su especificidad y del control de sus actos. Siguiendo a este autor, suscribo también la afirmación sobre la flexibilidad con la que se aplican algunos principios dentro de los actores colectivos del movimiento dada la persecución de sus objetivos estratégicos; esto lo vimos en los procesos organizativos de toma de decisiones, manejo de disensos y ejercicios de liderazgo que se llevan a cabo en lo actores de estudio.

Quisiera ahora terminar mi investigación recordando, tras este largo recuento, la premisa central que sostiene esta tesis al señalar que el entendimiento de la solidaridad neozapatista resulta al final más provechoso si, en vez de concebirse en términos de mutualidad o unidireccionalidad –en donde uno es mejor que otro–, se le piensa como un constructo que adquiere distintas funciones en situaciones diversas e igualmente útiles para los propósitos del movimiento. Bajo este supuesto, se excluye la falsa contradicción que a mi parecer se identifica entre lo moral y lo instrumental en la acción social. El apoyo en una diversidad considerable de fuentes, no hace sino respaldar este hecho.

7. Fuentes de información

- AA.VV. El Lokal (coord.) (2012), *El Lokal, desde 1987, un rincón libertario en Barcelona*, Barcelona, El Lokal. Associació cultural El Raval.
- Aguilar Salvador, María Bretones y Jaime Pastor (2011), "De Tahir al 15M: movimientos ciudadanos al rescate", en *Anuari del conflicte social 2011/Anuario del conflicto social 2011*, Barcelona, Salvador Aguilar.
- Agudo Sanchíz, Alejandro (2011), "Introducción: repensar el Estado desde los márgenes", en Estrada Saavedra, Marco y Alejandro Agudo (eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, México, Colmex-UIA.
- Aguirre, Pedro (1999), *Alemania. Sistemas políticos y electorales contemporáneos*, núm. 3, México, Instituto Federal Electoral.
- Aguirre, Pedro (1999), *España. Sistemas políticos y electorales contemporáneos*, núm. 8, México, Instituto Federal Electoral.
- Alberoni, Francesco (1984), *Movimiento e institución*, Madrid, Editorial Nacional.
- Alexander, Jeffrey (1996), "Collective Action, Culture and Civil Society: Secularizing, Updating, Inverting, Revising and Displacing the Classical Model of Social Movements", en Diani, Mario y Jon Clarke (eds.), *Alain Touraine*, Hong Kong, Falmer Press.
- Alexander, Jeffrey (2005), "Globalization as Collective Representation. The New Dream of a Cosmopolitan Civil Sphere", en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, vol. 19, núm. 1/2, The New Sociological Imagination II.
- Almeida, Paul y Hank Johnston (2006), "Neoliberal Globalization and Popular Movements in Latin America", en Johnston, Hank y Paul Almeida (eds.), *Latin American Social Movements. Globalization, Democratization, and Transnational Networks*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers.
- Alvarado, Arturo (2013), "La violencia juvenil en América Latina", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXXI, núm. 91, enero-abril.
- Álvarez Nacho y Garí Manuel (2013), "Prólogo. Un libro imprescindible", en Husson, Michel, *El capitalismo en 10 lecciones*, Madrid, Viento Sur-La oveja roja.
- Andrews, Abigail (2010), "How activists 'take zapatismo at home'. South-to-north dynamics in transnational social movements", en *Latin American Perspectives*, Vol. XX, No. X.

- Anheier, Helmut, Marlier Glasius y Mary Kaldor (eds.) (2001), "Introducing Global Civil Society", en Anheier, Helmut *et al.*, *Global Civil Society* 2001, Oxford University Press.
- Antentas, Josep y Esther Vivas (2011), "Globalizar las resistencias indignadas", en *América Latina en movimiento. De indignaciones y alternativas*, Agencia Latinoamericana de Información, año XXXV, II época, diciembre, Quito.
- Barchiesi, Franco (2001), "Transnational Capital, Urban Globalisation and Cross Border Solidarity: the Case of the South African Municipal Workers", en *Antipode*, vol. 33, núm. 3, Malden, Blackwell.
- Bastian, Jean Pierre (2012), "Cruzadas seculares: imaginario religioso y luchas revolucionarias en América Latina", en Estrada Saavedra, Marco y Gilles Bataillon (eds.), *Cruzadas seculares. Religión y luchas (anti) revolucionarias*, México, El Colegio de México.
- Balfour, Sebastián (2011), "Movimientos sociales y transición a la democracia: El caso español", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Beaucage, Pierre (2008), "Zapatismo, Iglesia, ONG en Chiapas: la construcción de un nuevo imaginario de lo indio", en *CESLA*, núm, 10, Varsovia, Uniwersytet Warszawski.
- Beck, Ulrich (2012), *Una Europa alemana*, Barcelona, Paidós.
- Benítez Zenteno, Raúl (1997), "Población y desarrollo en la gran Ciudad de México" en Álvarez, Lucía (coord.), *Participación y democracia en la Ciudad de México*, México, La Jornada Ediciones-CEIICH UNAM.
- Blee Kathleen y Verta Taylor (2002), "Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research", en Klandermans, Bert y Suzanne Staggenborg (eds.), *Methods in Social Movement Research*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Blumer, Herbert (1951), "Collective Behavior", en Lee, A. M. (ed.), *Principles of Sociology*, Nueva York, Barnes & Noble.
- Bob, Clifford (2002), "Merchants of Morality", en *Foreign Policy*, marzo-abril, versión electrónica disponible en: www.foreignpolicy.com/story/cms.php
- Boltanski, Luc (1999), *Distant suffering. Morality, media, and politics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Bookchin, Murray (1977), "Introductory essay", en Dolgoff, Sam (ed.), *The Anarchist Collectives. Workers` Self-management in the Spanish Revolution 1936-1939*, Nueva York, Free Life Editions.

- Bookchin, Murray (1998), *The Spanish Anarchist. The heroic years 1868-1936*, San Francisco, AK Press.
- Braudel, Fernand (1986), *La dinámica del capitalismo*, México, FCE.
- Brown, John (2003), “Perder el respeto o del método zapatista”, en Fernández Lira, Carlos *et al*, *Marcos-ETA-Garzón: La izquierda en la encrucijada*, Rebelión.
- Buber, Martin (1955), *Caminos de utopía*, México, FCE.
- Bueno, Gustavo (2010), *El fundamentalismo democrático. La democracia española a examen*, Madrid: Planeta.
- Calhoun, Craig (1991), “Morality, Identity, and Historical Explanation: Charles Taylor on the Sources of the Self”, en *Sociological Theory*, vol. 9, núm. 2.
- Calhoun, Craig (1993), “New Social Movements of the Early Nineteenth Century”, en *Social Science History*, vol. 17, núm. 3, Duke University Press.
- Calhoun, Craig (2002), “Imagining Solidarity: Cosmopolitanism, Constitutional Patriotism, and the Public Sphere”, en *Public Culture*, vol. 14, núm. 1, Duke University Press.
- Calhoun, Craig (2008), “The Imperative to Reduce Suffering: Charity, Progress, and Emergencies in the Field of Humanitarian Action”, en Barnett, Michael y Thomas Weiss, *Humanitarianism in Question: Politics, Power, Ethics*, Ithaca, Cornell University Press.
- Carrillo-Linares, Alberto (2011), “<<¿Y nosotros, qué?>> El movimiento estudiantil durante la transición política española”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Castellanos, Laura (2008), *Corte de caja*, México, Endira.
- Castells, Manuel (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza.
- Ceceña, Ana (2001), “Por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista”, en Seoane, José y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, Buenos Aires, Clacso.
- Chomsky, Noam (2013), *What is Anarchism*, en: https://www.youtube.com/watch?v=oB9rp_SAp2U (mayo 2014, última fecha de consulta)
- Cohen, Jean y Andrew Arato (2000), *Sociedad Civil y teoría política*, México, F.C.E.
- Colom González, Francisco (1993), “Actores colectivos y modelos de conflicto en el Estado de bienestar”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63.

- Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos en México (2002), *Informe de la tercera visita de la CCIODH*, 16 febrero a 3 marzo.
- Conant, Jeff, Poetics of Resistance. *The Revolutionary Public Relations of the Zapatista Insurgency*, Oakland, AK Press, 2010.
- Cunningham, Patrick (2007), "Reinventing An/Other Anti-Capitalism in Mexico. The Sixth Declaration of the EZLN and the 'Other Campaign'", en *The Commoner. A web of journal for other values*, núm. 12.
- Cunningham, Patrick y Carolina Ballesteros (1998), "A Rainbow at Midnight: Zapatistas and Autonomy", en *Capital & Class*, vol. 22, núm. 3.
- Córdova, Arnaldo (1984), *La ideología de la revolución mexicana*, 12ª ed., México, ERA-ISS UNAM.
- Cotarelo, Ramón (1992), "La transición democrática española", en Cotarelo, Ramón (coord.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Darnstädt, Thomas (2005), *La trampa del consenso*. Trotta: Madrid.
- De Angelis, Massimo (2000), "Globalization, New Internationalism and the Zapatistas", en *Capital & Class*, vol. 24, núm. 1.
- De Blas Guerrero, Andrés (1992), "Estado de las Autonomías y transición política", en Cotarelo, Ramón (coord.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De la Granja, José; Beramendi, Justo y Anguera, Pere (2001), *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid: Síntesis.
- Della Porta, Donatella (1999), "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", en McAdam, Dough, McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Della Porta, Donatella (2005), "The Social Bases of the Global Justice Movement. Some Theoretical Reflections and Empirical Evidence from the First European Social Forum", en United Nations Research Institute for Social Development, *Civil Society and Social Movements Programme*, Nueva York, núm. 21, diciembre.
- Della Porta, Donatella (2005), "Las medidas policíacas frente a las protestas altermundistas", en Houtart, François y Amir, Samir (eds.), *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2005*, Barcelona, Icaria.
- Diani, Mario y Donatella della Porta (1999), *Social Movements. An introduction*, Massachusetts, Blackwell Publishers.

- Diani, Mario (2003), "Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: From Metaphor to Substance?" en Diani, Mario y Doug McAdam, *Social Movements and Networks. Relational approaches to Collective Action*, Nueva York, Oxford University Press.
- Díaz Polanco, Héctor (2003), *La rebelión zapatista y la autonomía*, México, Siglo XXI.
- Díez Espinosa, José, "Diez años de unidad alemana. Reconstrucción económica e integración nacional de los Länder orientales", en *IH*, 21, 2001.
- Duvignaud, Jean (1990), *La solidaridad. Vínculos de sangre y vínculos de afinidad*, México, FCE.
- Eagleton, Terry (1997), *Ideología. Una introducción*. Barcelona, Paidós.
- Echevarría, Ignacio (2012), "La CT: un cambio de paradigma", en AA.VV., *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*, Barcelona, De Bolsillo.
- Echeverría, Bolívar (2008), "Introducción. Benjamin, la condición judía y la política", en Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, UACM-Itaca.
- Elliott, J.H. (1977), *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (1998), "Las razones del entusiasmo. Hipótesis sobre la actitud de la opinión europea hacia el EZLN", en *Foro Internacional*, vol. 38, núm. 4.
- Escalona Victoria, José, "El incompleto imaginario del orden, la inacabada maquinaria burocrática y el espacio de lucha: antropología del Estado desde el sureste de México" (2011), en Estrada Saavedra, Marco y Alejandro Agudo (eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, México, Colmex-UIA.
- Estrada Saavedra, Marco (1995), *Participación política y actores colectivos*, México, Plaza y Valdés.
- Estrada Saavedra, Marco (2005), "Republicanismo en la selva lacandona: historia de la constitución de las organizaciones campesinas en las cañadas tojolabales (1975-1990)", en *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXIII, núm. 003, México, El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, Marco (2007), *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona*, México, Colmex.
- Estrada Saavedra, Marco (2009), "Articulando la resistencia: la organización militar, civil y política del neozapatismo", en Estrada Saavedra Marco, *Chipas*

después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política, México, Colmex, Gobierno del Estado de Chiapas, Cámara de Diputados.

-Estrada Saavedra, Marco y Juan Pedro Viqueira (coords.) (2010), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*, México, Colmex.

-Estrada Saavedra, Marco (2011), "Teocracia para la Liberación: la disputa por la hegemonía estatal desde la fe: la experiencia de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y el pueblo creyente de la Selva Lacandona", en Estrada Saavedra, Marco y Alejandro Agudo (eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, México, Colmex-UIA.

-Farrera Araujo, Javier (1994), "El movimiento urbano popular, la organización de pobladores y la transición política en México" en Durand Ponte, Víctor, *La construcción de la democracia en México*, México, Siglo XXI.

-Featherstone, David (2003), "Spatialities of transnational resistance to globalization: the maps of grievance of the Inter-Continental Caravan", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 28, núm. 4. Glasgow, University of Glasgow.

-Feixa Carles, Inés Pereira, Jeffrey Juris (2009), "Global citizenship and the 'New, New' social movements: Iberian connections", en *Young*, núm. 17.

-Fernández-Savater, Amador (2012), "Emborronar la CT (del <<No a la Guerra>> al 15M)", en AA.VV., *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*, Barcelona, De Bolsillo.

-Fernández Sarasola, Ignacio (2009), *Los partidos políticos en el pensamiento español*, Madrid: Marcial Pons.

-Flores, Genoveva (2004), *La seducción de Marcos a la prensa. Versiones sobre el levantamiento zapatista*, México: Tecnológico de Monterrey-Cámara de Diputados.

-Flynn, Jeffrey (2009), "Human Rights, Transnational Solidarity, and Duties to the Global Poor", en *Constellations*, vol. 16, núm. 1, Malden, Blackwell.

-Funes Ribas, María (1995), *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, Madrid, UNED.

-Funes Ribas, María (2011), "La política no convencional ¿a escena!" en *Anuari del conflicte social 2011/Anuario del conflicto social 2011*, Barcelona, Salvador Aguilar.

-Fusi, Juan (2012), *Historia mínima de España*, Madrid, Turner-El Colegio de México.

- Gadea, Carlos (2000), "Modernidad global y movimiento neozapatista", en *Nueva sociedad*, núm. 168, julio-agosto.
- Gadea, Carlos (2004), *Acciones colectivas y modernidad global. El movimiento neozapatista*, México, UAEM.
- Gal, Susan (2001), "A Semiotics of the Public/Private Distinction", en *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 13 (1).
- Gamson, William (1990), *The Strategy of Social Protest*, Belmont, Wadsworth.
- Geißler, Reinard (2013), "German society—modern, pluralist and open minded", en *Facts about Germany*, disponible en:
<http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/en/society/main-content-08/german-society-modern-pluralist-and-open-minded.html> (mayo 2014, última fecha de consulta).
- Gil Olmos, José (2014), "No era una guerrilla tradicional", en *20 años después. El alzamiento Zapatista, Proceso. Seminario de información y análisis*, Edición especial, núm. 43, México.
- Gillian, Kevin y Jenny Pickerill (2008), "Transnational Anti-war Activism: Solidarity, Diversity and the Internet in Australia, Britain and the United States after 9/11", en *Australian Journal of Political Science*, vol. 43, núm. 1, Australian Political Studies Association.
- Giner, Salvador (1995), "Prólogo. El altruismo asociativo en la sociedad civil. A modo de prefacio", en Funes Ribas, María (1995), *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, Madrid, UNED.
- Giugni, Marco, Marko Bandler y Nina Eggert (2006), "The Global Justice Movement. How far does the Classic Social Movement Agenda Go in Explaining Transnational Contention?", en United Nations Research Institute for Social Development, *Civil Society and Social Movements Programme*, núm. 24, junio, Nueva York.
- Gómez Suárez, Águeda (2003), "La narración política del movimiento zapatista", en *América Latina Hoy*, núm. 33, Universidad de Salamanca.
- González Antón, Luis (2007), *España y las Españas*. Madrid, Alianza.
- González Casanova Pablo (2003), "Los 'Caracoles' zapatistas: redes de resistencia y autonomía", en *Memoria*, núm. 176.
- González Fernández, Ángeles (2011), "La estrategia del pacto social. La CEOE ante la transición española a la democracia", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- Gould, Roger (2003), *Collision of Wills. How Ambiguity about Social Rank Breeds Conflict*, Chicago, Chicago University Press.
- Graeber, David (2002), "Los nuevos anarquistas", en *New Left Review*, 13.
- Guillem Mesado, Juan (2011), "Luz y sal: movimiento católico en tiempos de cambio", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Gutiérrez Junquera, Pablo (2000), "El Estado de Bienestar en España: una visión de conjunto", en Muñoz de Bustillo, Rafael (ed.), *El Estado de Bienestar en el cambio de siglo*, Madrid, Alianza.
- Habermas, Jürgen (2008), "New Social Movements", en Ruggiero, Vincenzo y Nicola Montagna (eds.), *Social Movements. A Reader*, Wiltshire, Routledge.
- Handabaka, Omar (2004), "El sistema político alemán: balances y retos", en *Elecciones*, núm 3.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2004), *Imperio*, Barcelona, Cátedra.
- Harvey, Neil (2002), "Rebelión en Chiapas: reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo", en Viqueira, Juan Pedro y Mario Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, IIF-CIESAS.
- Hayes, Ben, Bunyan, Toni y Statewatch (2005), "El enemigo <<adentro>>: la respuesta de la UE al movimiento <<antiglobalización>>", en Houtart, François y Amir, Samir (eds.), *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2005*, Barcelona, Icaria.
- Hechter, Michael (1987), *Principles of Group Solidarity*, California, University of California.
- Hernández, Rosalba, Shannan Mattiace y Jan Rus (eds.) (2002), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México, CIESAS, IWGIA.
- Henderson, Victoria (2009), "Citizenship in the Line of Fire: Protective Accompaniment, Proxy Citizenship, and Pathways for Transnational Solidarity in Guatemala", en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 99, núm. 5.
- Hintereder, Peter y Martin Orth (2013), "Strong economic hub in the global market", en *Facts about Germany*, disponible en:
<http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/en/economy/main-content-06/strong-economic-hub-in-the-global-market.html> (mayo 2014, última fecha de consulta)
- Hirsch, Eric (1986), "The Creation of Political Solidarity in Social Movement Organizations", en *The Sociological Quarterly*, vol. 27, núm. 3.

- Hobsbawm, Eric y George Rudé (1977), *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI.
- Hobsbawm, Eric (2010), *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica.
- Holloway, John (1998), "Dignity's Revolt", en Holloway, John y E. Peláez, *Zapatista! Reinventing Revolution in Mexico*, Londres, Pluto Press.
- Huffschmid, Anne (2008), "De los cuerpos al *corpus*. Una experiencia de investigación en torno al discurso zapatista y sus ecos en el mundo" (manuscrito).
- Husson, Michel (2013), *El capitalismo en 10 lecciones*, Madrid, Viento Sur-La oveja roja.
- Ibarra, Pedro (1999), "Los movimientos por la solidaridad: ¿un nuevo modelo de acción colectiva?", en *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 88.
- Inclán Oseguera, María (2011), "Oportunidades políticas como puertas corredizas: los zapatistas y su ciclo de protesta", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm. 87, México, El Colegio de México.
- Iglesias Turrión, Pablo (2004), "Los indios que invadieron Europa. La influencia del EZLN en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los *tute bianche*" Ponencia presentada en el X Encuentro de latinoamericanistas españoles *Identidad y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos*, (Grupo AT18), Universidad de Salamanca.
- Iglesias Turrión, Pablo (2005), "Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid", en *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 2.
- Iglesias Turrión, Pablo (2009), *Multitud y acción colectiva postnacional: un estudio comparado de los desobedientes: de Italia a Madrid (2000-2005)*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis de doctorado.
- Irvine, Judith y Susan Gal (2000), "Language Ideology and Linguistic Differentiation", en Kroskrity, Paul, *Regimes of Language: ideologies, politics and identities*, Santa Fe, School of American Research Press.
- Joas, Hans (2002), *Creatividad, acción y valores. Hacia una teoría sociológica de la contingencia*, México, UAM-Goethe Institut-DAAD-Porrúa.
- Johnston, Hank (2002), "Verification and Proof in Frame and Discourse Analysis", en Klandermans, Bert y Suzanne Staggenborg (eds.), *Methods in Social Movement Research*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Johnston, José y Gordon Laxer (2003), "Solidarity in the age of globalization: lessons from the anti-MAI and Zapatista struggles", en *Theory and Society*, 32, Kluwer Academy Publishers.

- Jung, Courtney (2008), *The Moral Force of Indigenous Politics. Critical Liberalism and the Zapatistas*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Juris, Jeffrey (2009), "Performing politics: image, embodiment and affective solidarity during anti-corporate globalization protests" en *Ethnography*, 61.
- Juris, Jeffrey (2008), *Networking Futures. The Movements against Corporate Globalization*, USA, Duke University Press.
- Kamenitsa, Lynn (1998), "The Process of Political Marginalization: East German Social Movements after the Wall", en *Comparative Politics*, vol. 30, núm. 3.
- Kauffman, Franz (1999), "Germany. Normative Conflicts in Germany: Basic Consensus, Changing Values, and Social Movements", en Peter Berger (ed.), *The Limits of Social Cohesion. Conflict and Mediation in Pluralist Societies*, Colorado: Westview Press.
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink (2000), *Activistas sin fronteras*, México, Siglo XXI.
- Khagram, Sanjeev, James Riker y Kathryn Sikkink (2008), "From Santiago to Seattle: Transnational Advocacy Groups Restructuring World Politics", en Ruggiero, Vincenzo y Nicola Montagna (eds.), *Social Movements. A Reader*, Wiltshire, Routledge.
- Khasnabish, Alex (2007), "Insurgent imaginations", en *Ephemera*, vol. 7, núm. 4.
- Klein, Naomi (2007), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Madrid, Planeta.
- Kocka, Jürgen (2002), *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons.
- Koopmans, Ruth (1993), "The Dynamic of Protests Waves: West Germany, 1965 to 1989", en *American Sociological Review*, vol. 57, núm, 5.
- Kriesberg, Louis (1997), "Social Movements and Global Transformation", en Smith, Jackie, Charles Chatfield y Ron Pagnucco, *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond the State*, Nueva York, Syracuse University Press.
- Kriesi, Hans (1999), "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político", en McAdam, Dough, McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Laako, Hanna (2011), *Globalization and the political: In the borderlands with the Zapatista movement*, Finlandia, Universidad de Helsinki (tesis de doctorado).

- Laclau, Ernesto (2005), *La Razón Populista*, México, FCE.
- Laclau, Ernest y Chantal Mouffe (2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, México, FCE.
- Lamus Canavete, Doris (2006), "Marcos y los zapatistas: ¿los nuevos intelectuales de América Latina?", en *Reflexión Política*, junio, año/vol. 8, núm. 015, Colombia, Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Lane, Jill (2003), "Digital Zapatistas", en *The Drama Review*, vol. 47, núm. 2, Universidad de Nueva York e Instituto Tecnológico de Massachusetts.
- Langman, Lauren (2005), "From virtual public spheres to global justice: a critical theory of internet worked social movements", en *Sociological theory*, 23, núm. 1.
- Le Bot, Yvon, "Le reve zapatiste" (1999), en Womack, John, *Rebellion in Chiapas. An historical reader*, Nueva York, The New Press.
- Le Bot, Yvon (2013), *La gran revuelta indígena*, México, Océano.
- Legorreta Díaz, María (1998), *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México, Cal y Arena.
- Lenin, V. I. (1961), "Qué hacer", en *Obras escogidas*. Tomo 1, Editorial Progreso, Moscú.
- Leñero, Vicente (1994), "La espera, la delación, las sombras, las luces y el mito genial", en *Proceso. Semanario de información y análisis*, núm. 903.
- Leval, Gaston, "The Characteristics of the Libertarian Collectives", en Dolgoff, Sam (ed.), *The Anarchist Collectives. Workers` Self-management in the Spanish Revolution 1936-1939*, Nueva York, Free Life Editions.
- Leyva Solano Xochitl (2000), "¿Qué es el neozapatismo?", en *Espiral. Estudios sobre estado y sociedad*, México, vol. VI, núm. 17, Enero-Abril.
- Leyva Solano Xochitl (2002), "El neo-zapatismo: de guerrilla a social movement web", en Oikón, Verónica y Marta Eugenia Ugarte (eds.) *La guerrilla en las regiones de México, siglo XX*. México, CIESAS y El Colegio de Michoacán.
- Leyva Solano Xochitl (2006), "Zapatista movement networks respond to globalization", en *Forum*, Latin American Studies Association, vol. XXXVII, núm 1.
- Lida, Clara (2012), "Organización, cultura y prácticas políticas del anarquismo español en la clandestinidad, 1873-1881", en Lida, Clara y Pablo Yankelevich (comps.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México, Colmex.

-Lida Clara y Pablo Yankelevich (2012), "Presentación", en Lida, Clara y Pablo Yankelevich (comps.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México, Colmex.

-Línea Proletaria (1999), "Qué es la Línea Proletaria", en Womack, John, *Rebellion in Chiapas. An historical reader*, Nueva York, The New Press.

-Linz, Juan (1986), "Del autoritarismo a la democracia", en *Estudios Públicos*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, Universidad de Chile, núm. 23.

-López, Mariola y David Pavón (1996), *Zapatismo y contrazapatismo: cronología de un enfrentamiento*, Buenos Aires, Grupo Omega.

-López Romo, Raúl y José Pérez Pérez (2011), "Los movimientos sociales y el abertzalismo radical durante la Transición en el País Vasco", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.

-Lowy, Michael (2011), "La globalización contrahegemónica: del internacionalismo del mayo del 68 hasta el altermundismo del siglo XXI", en Ibarra, Pedro y Merce Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al Análisis Político Crítico*, Barcelona, Hacer.

-Lynd, Staughton y Andrej Grubacic (2008), *Wobblies and Zapatistas. Conversations on Anarchism, Marxism and Radical History*, Oakland, PM Press.

-Mannheim, Karl (1987), *Ideología y utopía*, México, FCE.

-Marcos (2008), *Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas* (recuperado de: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=572&cat=27>, octubre 2013).

-Markovits, Andrei y Philip Gorski (1993), *The German Left. Red, Green and Beyond*, Nueva York: Oxford University Press.

-Martí Salvador, Pedro (2002), "¿Otro mundo es posible? El movimiento social de solidaridad internacional", en Martí, Pedro y Ricardo Gomá (coords.), *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria.

-Martín de la Guardia, Ricardo (2011), "Claves sociales de las transiciones democráticas en la Europa del Este", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.

-Martín de la Guardia, Ricardo y Guillermo Pérez (1995), *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis.

-Martínez Arias, Víctor (2006), *Zapatismo, resistencia global y luchas locales en el Estado Español*, España, Universidad Internacional de Andalucía (tesis de maestría).

-Martínez Haydeé et al. (2007), *Los colores de la tierra. Nuevas generaciones zapatistas*, Gruppe Basta Münster-Comité Noruego de Solidaridad con América Latina-Revista Al Filo.

-Martínez Miguel y Ángela García (2011), "Ocupar las plazas, liberar los edificios" (manuscrito), en:

http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/articulo_ACME_8000_v1_doc.pdf

-Martínez, Guillem (2012), "El concepto CT", en AA.VV., *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*, Barcelona, De Bolsillo.

-Martínez Torres, María (2001), "Civil Society, the Internet and the Zapatistas", en *Peace Review*, vol. 13, núm. 1.

-McAdam, Doug (2003), "Beyond Structural Analysis: Toward a More Dynamic Understanding of Social Movements", en Diani, Mario y Doug McAdam, *Social Movements and Networks. Relational approaches to Collective Action*, Nueva York, Oxford University Press.

-McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (1996), "To Map Contentious Politics", en *Mobilization: An International Quarterly*, vol. 1, núm. 1.

-Melucci, Alberto (1989), *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius.

-Melucci, Alberto (1996), *Challenging codes. Collective action in the information age*, Nueva York, Cambridge University Press.

-Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colmex.

-Mentinis, Mihalis, *Zapatistas. The Chiapas Revolt and What it means for Radical Politics*, Londres, Pluto Press, 2006.

-Mestries Benquet, Francis (2006), "El neo-zapatismo. Entre identidad ampliada y acción política estratégica", en *El Cotidiano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, vol. 21, núm. 137.

-Miguélez, Faustino (2002), "The working class and labour movement since the onset of democracy", en Smith, Angel (ed.), *Red Barcelona. Social Protest and Labour Mobilization in the Twentieth Century*, Londres, Routledge/Cañada Blanch Studies on Contemporary Spain.

-Molina, Iván (2000), *El pensamiento del EZLN*, México, Plaza y Valdés.

-Molinero, Carme y Pere Ysàs (2002), "Workers and dictatorship. Industrial growth, social control and labour protest under the Franco regime, 1939-76",

en Smith, Angel (ed.), *Red Barcelona. Social Protest and Labour Mobilization in the Twentieth Century*, Londres, Routledge/Cañada Blanch Studies on Contemporary Spain.

-Mora, Mariana (2007), "Zapatista anticapitalist politics and the 'Other Campaign'", en *Latin American Perspectives*, núm. 34.

-Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, enero-abril.

-Muñoz de Bustillo, Rafael (2000), "Retos y restricciones del Estado de Bienestar en el cambio de siglo", en Muñoz de Bustillo, Rafael (ed.), *El Estado de Bienestar en el cambio de siglo*, Madrid, Alianza.

-Muñoz Patraca, Víctor (2006), *Partido Revolucionario Institucional 1946-2000: ascenso y caída del partido hegemónico*, México, Siglo XXI-UNAM.

-Novak, George (1997), "La I y la II Internacionales", en Moreno Nahuel, *El internacionalismo y las Internacionales*, México, Uníos.

-Oberschall, Anthony (1999), "Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa", en McAdam, Dough, McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

-Offe, Claus (2008), "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics", en Ruggiero, Vincenzo y Nicola Montagna (eds.), *Social Movements. A Reader*, Wiltshire, Routledge.

-Olesen, Thomas (2005), *International zapatismo. The construction of solidarity in the age of globalization*, New York, Zed Books.

-Oliver Olmo, Pedro (2011), "El movimiento pacifista en la transición democrática española", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.

-Olvera, Alberto (2003), "Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil en México" en Olvera, Alberto (coord.), *Sociedad civil y esfera pública en América Latina*, México, Universidad Veracruzana-FCE.

-Ortega Ortiz, Reynaldo (2008), *Movilización y democracia: España y México*, México: El Colegio de México.

-Ouweneel, Arij (2002), *The Psychology of the Faceless Warriors. Eastern Chiapas, Early 1994*, Amsterdam, Centre for Latin America Research and Documentation.

- Pastor, Jaime (2007), "El movimiento 'antiglobalización' y sus particularidades en el caso español", en *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 76.
- Pastor, Jaime (2011), "La emergencia del movimiento 15M en Madrid: un nuevo actor sociopolítico en escena", en *Anuari del conflicte social 2011/Anuario del conflicto social 2011*, Barcelona, Salvador Aguilar.
- Pereyra, Daniel (1994), *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Madrid, Libros de la Catarata.
- Pérez Ruiz, Maya (2005), *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*, México, INAH.
- Pérez Ruiz, Maya (2009), "Cerco antizapatista y lucha por la tierra en Chiapas. El caso del CEIOC", en Estrada Saavedra, Marco, *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*, México, Colmex, Gobierno del Estado de Chiapas, Cámara de Diputados.
- Pfaller, Alfred (2000), "El Estado de Bienestar alemán después de la reunificación", en Muñoz de Bustillo, Rafael (ed.), *El Estado de Bienestar en el cambio de siglo*, Madrid, Alianza.
- Pleyers, Geoffrey (2010), "El altermundismo en México. Actores, culturas políticas y prácticas contra el neoliberalismo", en Bizberg, Ilán y Francisco Zapata, *Los grandes problemas de México, VI. Movimientos sociales*, México, El Colegio de México.
- Pizzorno, Alessandro (1957), "Introducción al estudio de la participación política", en Pizzorno, Alessandro, *et al., Participación y cambio social en la problemática contemporánea*, Buenos Aires, Siap-Planteos.
- Pont Vidal, Josep (2004), *La ciudadanía se moviliza. Los movimientos sociales y la globalización en España*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael y Mónica Fernández Amador (2011), "El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Ramírez Sáiz, Juan (2009), "Megaproyectos, vecinos y derechos humanos", en *Ciudades*, México, vol. 21, núm. 84.
- Ramírez Zaragoza, Miguel (2009), "Movimientos sociales en la ciudad de México: del urbanismo salvaje al derecho a la ciudad", Conferencia presentada en el marco del Seminario permanente: *La crisis, el poder y los movimientos sociales en el mundo global*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 24 de septiembre 2013.

- Reinares, Fernando (1997), "Sociología política de la militancia en organizaciones terroristas", en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 98, octubre-noviembre.
- Rivasés, María (2003), *Exiliados de la desesperanza* (documento electrónico en posesión del autor).
- Rodríguez Jiménez, José (2004), *La extrema derecha europea*, Madrid, Alianza.
- Romero, Héctor (1988), *Cuauhtémoc. Crónica histórica de la delegación Cuauhtémoc*, México, Departamento del Distrito Federal.
- Ronfeld, David y John Arquilla (1998), *The Zapatista Social Netwar in Mexico*, Santa Mónica, Rand Arroyo Center.
- Routledge, Paul (2003), "Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 28, núm. 3. Glasgow, University of Glasgow.
- Rovira, Guiomar (2009), *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, Era.
- Rovira, Guiomar (2011), "El movimiento zapatista en 2011, entre la autonomía local y la guerra en México", en *Anuari del conflicte social 2011/Anuario del conflicto social 2011*, Barcelona, Salvador Aguilar.
- Rucht, Dieter (1999), "El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos", en McAdam, Dough, McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Ruíz García, Samuel (1999), "Evangelization in Latin America", en Womack, John, *Rebellion in Chiapas. An historical reader*, Nueva York, The New Press.
- Salamanca, Francisco y Gonzalo Wilhelm (coords.) (2012), *Tomar & hacer en vez de esperar y pedir. Autonomía y movimientos sociales Madrid, 1985-2011*, Madrid, Solidaridad Obrera.
- Saiz, Juan y Jaime Tamayo (1989), "Emergencia y politización de la sociedad civil: los movimientos sociales en México 1968-1983", en *Movimientos sociales 2, ensayos, textos y documentos*, México, CISMOS-DICSA-UDG.
- Sánchez Mejorada, Cristina y Lucía Álvarez Enríquez (2003), "Gobierno democrático, sociedad civil y participación ciudadana en la Ciudad de México, 1997-2000", en Olvera, Alberto (coord.), *Sociedad civil y esfera pública en América Latina*, México, Universidad Veracruzana-FCE.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2007), *Ética y política*, México, UNAM-FCE.
- Sartori, Giovanni (2005), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.

- Saz Campos, Ismael (2011), "Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Scott, James (2009), *The art of not being Governed. An anarchist history of upland Southeast Asia*, New Heaven, Yale University Press.
- Scott, James (2012), *Two cheers for Anarchism. Six easy pieces on Autonomy, Dignity, and Meaningful Work and Play*, New Jersey, Princeton University Press.
- Sennett, Richard (2012), *Together. The Rituals, Pleasures & Politics of Cooperation*, Londres, Penguin Books.
- Serna Leslie (1997), *¿Quién es quién en el MUP?*, México, Ediciones ¡UníoS!
- Shoshan, Nitzan (2011), "La gestión del odio y la tolerancia en la Alemania neoliberal: un proyecto de investigación etnográfica", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm. 86.
- Smith, Angel (2002), "Barcelona through the European mirror. From red and black to claret and blue", en Smith, Angel (ed.), *Red Barcelona. Social Protest and Labour Mobilization in the Twentieth Century*, Londres, Routledge/Cañada Blanch Studies on Contemporary Spain.
- Smith, Jackie (1997), "Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sector", en Smith, Jackie, Charles Chatfield y Ron Pagnucco, *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond the State*, Nueva York, Syracuse University Press.
- Smith, Jackie (2002), "Bridging global divides?: strategic framing and solidarity in transnational social movements organizations", en *International Sociology*, 17.
- Smith, Jackie, Charles Chatfield y Ron Pagnucco (1997), "Social Movements and World Politics", en Smith, Jackie, Charles Chatfield y Ron Pagnucco, *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond the State*, Nueva York, Syracuse University Press.
- Sosa Wagner, Francisco (2005), "Estudio introductorio. El Estado se desarma", en Dörnstädt, Thomas, *La trampa del consenso*. Trotta: Madrid.
- Starr, Amory, María Martínez Torres y Peter Rosset (2011), "Participatory Democracy in Action. Practices of the Zapatistas and the Movimiento Sem Terra", en *Latin American Perspectives*, Issue. 176, vol. 38, núm. 1.
- Stavenhagen, Rodolfo (1988), *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*, México, El Colegio de México.

- Stephen, Lynn (2002), *Zapata Lives! Histories and Cultural Politics in Southern Mexico*, Los Angeles, University of California Press.
- Stjerno, Steinar (2004), *Solidarity in Europe. The history of an Idea*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Sundberg, Juanita (2007), "Reconfiguring North-South Solidarity: Critical Reflections on Experiences of Transnational Resistance", en *Antipode*, vol. 39, núm. 1.
- Swords, Alicia (2007), "Neo-zapatista network politics: transforming democracy and development", en *Latin American Perspectives*, vol. 34, núm. 78.
- Tahar Chaouch, Malik (2012), "Un expresión cristiana del radicalismo sociopolítico en América Latina: la teología de la liberación entre cruzada antisacrificial y sacrificio cristico", en Estrada Saavedra, Marco y Gilles Bataillon (eds.), *Cruzadas seculares. Religión y luchas (anti) revolucionarias*, México, El Colegio de México.
- Tamayo, Sergio (2009), "Participación ciudadana y movimientos sociales", en Mestries, Francis, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (coords.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, México, Anthropos-UAM Azcapotzalco.
- Tarrow Sidney (1998), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectivo y la política*, Madrid, Alianza
- Tarrow, Sidney (2005), *The New Transnational Activism*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney y Donatella Della Porta (2008), "Transnational Protest and Global Activism", en Ruggiero, Vincenzo y Nicola Montagna (eds.), *Social Movements. A Reader*, Wiltshire, Routledge.
- Tarrow, Sidney (2011), "¿Por qué Occupy Wall Street no es el Tea Party de la izquierda? La larga historia protestataria de los Estados Unidos", en *Anuario del conflicto social 2011/Anuario del conflicto social 2011*, Barcelona, Salvador Aguilar.
- Tello, Carlos (2000), *La rebelión de las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, 11ª ed., México, Cal y Arena.
- Tilly, Charles (2005), *Identities, Boundaries and Social Ties*, Colorado, Paradigm Publishers.
- Tilly, Charles y Lesley Wood (2010), *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook*, Barcelona, Crítica.
- Tortosa, José (2012), "Sobre los movimientos alternativos en la actual coyuntura", en *Polis*, Universidad Bolivariana, núm. 30, 2012, Chile.
- Touraine, Alain (1995), *Producción de la sociedad*, México, IISUNAM-IFAL-Embajada de Francia.

- Touraine, Alain (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, México, FCE.
- Trejo Delarbre, Raúl (1994), *Chiapas. La comunicación enmascarada*, México, Diana.
- Valderrama, Carlos (2008), "Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas", en *Nómadas*, Colombia, Universidad Central, núm. 28.
- Valdés Vega, María (1995), *Elecciones en un escenario de guerra: Chiapas 1995*, México, UAM-I.
- Vázquez Montalbán, Manuel (2000), *Marcos: El señor de los espejos*, México, Aguilar.
- Von Beyme, Klaus (1986), *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, Siglo XXI.
- Weldon, Laurel (2006), "Inclusion, Solidarity, and Social Movements: The Global Movement against Gender Violence", en *Perspectives on Politics*, vol. 4, núm. 1.
- Wieviorka, Michel (1991), *El terrorismo. La violencia política en el mundo*, Barcelona, Plaza y Janes.
- Wilhelmi Casanova, Gonzalo (2011), "No digas que no se puede". Luchas de grupos marginados en la Transición", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Woolard, Kathryn (1985), "Language variation and cultural hegemony", en *American Ethnologist*, vol. 12, núm. 4.
- Zald, Mayer (1987), *Social movements in an organizational society*, New Brunswick, Transaction.
- Zald, Mayer y Roberta Ash (1987), "Social Movement Organizations: Growth, Decay, and Change", en Zald, Mayer y John McCarthy (eds.), *Social Movement in an Organizational Society*, Nuevo Brunswick, Transaction Books.
- Ziccardi, Alicia (1997), "Gobiernos locales: entre la globalización y la ciudadanía (reflexiones sobre las transformaciones recientes en el Distrito Federal)", en Álvarez, Lucía (coord.), *Participación y democracia en la Ciudad de México*, México, La Jornada Ediciones-CEIICH UNAM.
- Zermeño, Sergio (2009), "Movimiento social y cambio en México y en América Latina", en Mestries, Francis, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (coords.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, México, Anthropos-UAM Azcapotzalco.
- Zizek, Slavoj (2008), *El sublime objeto de la ideología*, 4ta. ed., México, Siglo XXI.

-Zugman, Kara (2005), "Autonomy in a poetic voice: zapatistas and political organizing in Los Angeles", en *Latino Studies*, núm. 3, McMillan Palgrave.

Documentos

-*Balance y perspectivas del 15M. Síntesis inicial de las conclusiones de la reflexión inter-asamblearia tras su puesta en común en la APM*; documento electrónico en posesión del autor de esta tesis.

-*Declaración mundial. Eco de apoyo a los zapatistas*, marzo 2012; documento electrónico en posesión del autor de esta tesis.

-*Brigada Europea de Solidaridad con I@s Zapatistas* (informe), julio 2010; documento electrónico en posesión del autor de esta tesis.

-"Llamamiento: Blockupy Frankfurt!", en *Madrid 15M*, número 15, junio de 2013.

-Red Abajo y a la Izquierda, *Pronunciamiento de la Red Abajo y a la Izquierda por los recientes ataques en contra de las comunidades zapatistas*, documento sin fecha.

-Varios autores, *Informe de la caravana de solidaridad y documentación al nuevo poblado Comandante Abel*, septiembre de 2012.